



FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

EL MEDITERRÁNEO, ¿CONFRONTACIÓN O ENCUENTRO?

**EL MEDITERRÁNEO:
¿CONFRONTACIÓN O ENCUENTRO?**

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

**EL MEDITERRÁNEO:
¿CONFRONTACIÓN O ENCUENTRO?**

COLECCIÓN «ACTAS», 70
Serie «Estudios para la Paz», 21

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ
(Ed.)

**EL MEDITERRÁNEO:
¿CONFRONTACIÓN O ENCUENTRO?**

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS
ANDREU CLARET SERRA
WALEED SALEH ALKHALIFA
BICHARA KHADER
MARIA-ÀNGELS ROQUE ALONSO
CARMELO PÉREZ BELTRÁN
BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA
ALÍ LMRABET
JOSÉ LUIS GÓMEZ PUYUELO

LAURENCE THIEUX
JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE
AURÉLIA MAÑÉ ESTRADA
ANDRÉS PUCH EZPELETA
STELIOS STAVRIDIS
ERKAN AYTUN
BERNARDO ÁLVAREZ DEL MANZANO
JUAN PRAT Y COLL

© Fundación Seminario de Investigación para la Paz
Gobierno de Aragón

Edita: Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Cultura y Deporte

Portada: 2canos, s. c.

Fotografías: Carlos Ochoa y Félix Medina

Impresión: Octavio y Félez, S. A.

ISBN: 978-84-7753-653-6

Depósito Legal: Z-2.209/07

La **Fundación Seminario de Investigación para la Paz (Fundación SIP)** fue constituida a finales de 2002 para dar personalidad jurídica propia al trabajo realizado desde 1984 en el marco del Centro Pignatelli de Zaragoza. Su objetivo es contribuir a la investigación para la paz en sus múltiples facetas con un enfoque interdisciplinar, independiente en su orientación. El patronato está formado por dos miembros designados por el Centro Pignatelli, uno por la Compañía de Jesús, y uno por cada una de las instituciones públicas que mantienen convenios de colaboración con la Fundación SIP (Gobierno de Aragón y Cortes de Aragón). También está vinculada por un convenio específico con la Universidad de Zaragoza. Es miembro fundador de AIPAZ (Asociación Española de Investigación para la Paz) y, desde 2004, está asociada al Departamento de Información Pública de la Organización de Naciones Unidas.

Posee una importante biblioteca, hemeroteca y centro de documentación, de acceso público. Mantiene cada curso un proyecto colectivo de sesiones de estudio y debate, programa cursos especializados, realiza trabajos de investigación, elabora informes y propuestas, convoca anualmente las Jornadas Aragonesas de Educación para la Paz, y pretende incidir en la opinión pública a través de los medios y los movimientos sociales. Colabora estrechamente con otras instituciones dedicadas a la investigación para la paz en el ámbito nacional e internacional.

Entre sus publicaciones colectivas anteriores se cuentan:

En busca de la paz (1986), *Cultura de la paz y conflictos* (1988), *Naciones Unidas y otras claves para la paz* (1990), *Procesos de cambio y retos pendientes: Este de Europa, China y Sáhara Occidental* (1991), *América Latina y nuevos conceptos de seguridad* (1992), *El Magreb y una nueva cultura de la paz* (1993), *Los nacionalismos* (1994), *Convulsión y violencia en el mundo* (1995), *Cultura de la tolerancia* (1996), *Desarrollo, maldesarrollo y cooperación al desarrollo. África subsahariana* (1997), *Los derechos humanos, camino hacia la paz* (1997), *Los conflictos armados: génesis, víctimas y terapias* (1997), *Europa en la encrucijada* (1999), *Asia, escenario de los desequilibrios mundiales* (2000), *La paz es una cultura* (2001), *La inmigración, una realidad en España* (2002), *Pacificar violencias cotidianas* (2003), *El pulso de América Latina* (2004), *Propuestas para una agenda de paz* (2005), *Afrontar el terrorismo* (2006), y ahora *El Mediterráneo, ¿confrontación o encuentro?*

Además, sus miembros son autores de una larga serie de monografías e informes.

En 1988 recibió de Naciones Unidas el premio «**Mensajeros de la paz**» y en 1999 se le otorgó el Premio «**León Felipe por la Paz**».



Centro Pignatelli

P.º de la Constitución, 6

Teléfono +34 976 21 72 17 - Telefax +34 976 23 01 13

Correo electrónico: sipp@seipaz.org - Web: www.seipaz.org

50008 Zaragoza, España

ÍNDICE

<i>Presentación</i> , por Carmen Magallón Portolés	11
1. <i>El Mediterráneo en una perspectiva histórica y cultural</i>	15
El Mediterráneo: ¿Espacio de ruptura o de entendimiento entre civilizaciones?, por Andreu Claret Serra	17
Síntesis del debate	31
2. <i>Un acercamiento al Próximo Oriente</i>	51
Una visión geopolítica del Próximo Oriente, por Waleed Saleh Alkhalifa	53
Islam político, terrorismo, antiamericanismo: Definiciones y recomendaciones políticas, por Bichara Khader	75
Síntesis del debate	95
3. <i>Sociedad civil, derechos humanos y migraciones en el espacio mediterráneo</i>	117
Interculturalidad y sociedad civil: Algunas reflexiones para el debate, por Maria-Àngels Roque Alonso	119
Mujeres, cambio social e identidad en el mundo árabe: El caso de Marruecos, por Carmelo Pérez Beltrán	135
Síntesis del debate	157
4. <i>Marruecos</i>	179
Las claves de la transición política: Rey, partidos y Sahara, por Bernabé López García	181
Islamismo y libertad de expresión en el Reino de Mohamed VI, por Alí Lmrabet	195
Síntesis del debate	205
5. <i>Argelia</i>	229
Ejército y cambio político en Argelia, por José Luis Gómez Puyuelo	231
La posición de Argelia en el contexto internacional posterior al 11 de septiembre, por Laurence Thieux	257
Síntesis del debate	285

6. <i>La cooperación entre la Unión Europea y los países mediterráneos</i> ...	305
La asociación euro-mediterránea, ¿una garantía de estabilidad y desarrollo?, por Jesús A. Núñez Villaverde	307
Relaciones económicas euro-mediterráneas: Significado y consecuencias en la actual política de cooperación, por Aurèlia Mañé Estrada	331
Un mar que se estrecha. Orígenes del Proceso Euromediterráneo, por Andrés Puch Ezpeleta	357
Síntesis del debate	369
7. <i>El Mediterráneo oriental</i>	393
Contribución de la Unión Europea a la paz y estabilidad en el Mediterráneo oriental: Una evaluación crítica, por Stelios Stavridis	395
Turquía: El camino hacia la modernidad, por Erkan Aytun	417
Síntesis del debate	433
8. <i>Paz y conflictividad en el Mediterráneo: una visión desde España</i>	457
El Mediterráneo. ¿Confrontación o encuentro? Seguridad en el Mediterráneo, por Bernardo Álvarez del Manzano Albiñana	459
Rasgos de la política exterior española en el Mediterráneo, por Juan Prat y Coll	475
Síntesis del debate	497

PRESENTACIÓN

El Mediterráneo es un mar por el que han transitado pueblos, culturas y religiones. Ha sido escenario de conflictos y guerras, pero también sus orillas se han aproximado a través del comercio, los movimientos demográficos o la ósmosis cultural y religiosa. Hoy constituye una región de creciente complejidad, en la que se produce una nueva dialéctica entre lo local y lo global, un auténtico laboratorio de la globalización en el que están presentes todas las contradicciones que presenta el planeta tras la caída del muro de Berlín. Lugar natural de encuentro entre los mundos cristiano, judío e islámico, es también la frontera entre las mayores desigualdades del planeta. Por su emplazamiento estratégico puede ser el foco para la visión apocalíptica de un «choque de civilizaciones» o el objetivo de los esfuerzos para propiciar el encuentro. España tiene en el Mediterráneo uno de sus escenarios naturales y su prioridad habría de ser ayudar a recuperar este espacio para la convivencia y la cooperación.

En este libro se hace una aproximación interdisciplinar al estudio del Mediterráneo, desde una perspectiva histórica, política, socioeconómica, cultural y religiosa, sin olvidar un análisis de su conflictividad y las condiciones indispensables para la seguridad y la paz. Bajo este enfoque, se presta particular atención a zonas como Oriente Próximo y el Magreb, así como a la relación entre Turquía y la Unión Europea.

Se inicia con el estudio geopolítico del Próximo Oriente, cuyas claves fundamentales siguen siendo el conflicto de Palestina-Israel y la situación de Irak. Los especialistas destacan que las poblaciones árabes y musulmanas, encuentran en el apoyo occidental a los regímenes autoritarios árabes, incapaces de conseguir el desarrollo político y económico de sus países, una razón más para la crítica a Occidente y el apoyo a los grupos islamistas críticos; señalan que existe una correlación clara entre el incremento de las actitudes negativas de las poblaciones árabes hacia los Estados Unidos, y por extensión hacia Occidente, y la invasión de Irak; y apuntan la necesidad de trabajar para alcanzar un consenso internacional, que los Estados Unidos habrían de propiciar iniciando un diálogo con los países árabes y musulmanes.

En el estudio de la sociedad civil, se destaca que el sur y el norte del Mediterráneo comparten los mismos deseos de bienestar y seguridad, aunque se expresen de modo diferente. En este espacio, los modelos occidentales, económicos y sociales de la orilla norte, entran en contacto con las identidades y valores arraigados en culturas de base familiar y comunitaria, de la ribera sur. El entendimiento y la relación entre ambas orillas se ven obstaculizados por la creciente estigmatización del Islam, que invisibiliza el esfuerzo de muchos líderes religiosos musulmanes que rechazan categóricamente la violencia y el terrorismo, llaman a la convivencia en paz con Occidente y participan activamente en el diálogo entre religiones. En la orilla sur, la situación de los

derechos humanos tiene en los derechos de las mujeres un sensible termómetro que marca la evolución de la sociedad. En el caso de Marruecos, se destaca como un hito la publicación, en 2004, del nuevo Código de la familia (*Mudawwanat al-usra*) que consagra una serie de avances importantes destinados a equilibrar los derechos jurídicos de hombres y mujeres.

Marruecos y Argelia son estudiados con un detenimiento especial. Del primero se recogen dos visiones diferentes en torno a la cuestión de si existe o no una transición política en el país, revisando el papel del rey, los partidos políticos y la posición oficial ante el conflicto del Sahara. En el caso de Argelia se hace un recorrido por su historia particular, que explica la persistencia de una sociedad pretoriana, en la que el ejército sigue teniendo un gran peso. Los países europeos siguen viendo al ejército argelino como agente de control de una hipotética emigración masiva y como garante del suministro de hidrocarburos de su subsuelo. Más allá de este enfoque instrumental, se señala el papel que Europa podría jugar, ofreciendo marcos de encuentro y reconciliación, de apoyo al diálogo entre el gobierno y los islamistas; e impulsando el buen gobierno, el respeto a los derechos humanos y la cooperación económica, en el marco de la asociación Euromediterránea.

A los diez años de la Declaración de Barcelona, en noviembre de 1995, punto de partida del *Proceso de Barcelona*, se evalúa la evolución de este proceso en sus distintos cestos: cooperación política y de seguridad, cooperación económica y financiera, y diálogo social, cultural y humano. La liberalización de las economías petroleras se toma como caso estudio, revisando si esta política ha colaborado a lograr mayores cotas de democracia, paz y estabilidad para la región. Se subraya críticamente que la estrategia de aproximación de Bruselas al Mediterráneo haya estado basada en una combinación casi exclusiva de comercio y ayudas, con el objetivo preferente de mantener la estabilidad en la región y, sólo de manera secundaria, favorecer su desarrollo social, político y económico. Es una visión crítica, porque entiende que el desarrollo y la seguridad europea no pueden concebirse sin una mejora sustancial de las expectativas de vida de sus vecinos meridionales, lo que obliga a reducir la creciente brecha de desigualdad entre ambas orillas.

En el marco del Mediterráneo Oriental, se analiza el papel jugado por Europa en el conflicto de Chipre, y su interacción con el debate sobre la adhesión de Turquía a la Unión Europea (UE). Sobre la pertinencia de la inclusión de Turquía en la UE, se contraponen una visión crítica que la niega, frente a otra que defiende la trayectoria histórica que ha unido los destinos de Turquía a Europa, y las bondades que se derivarían de su plena integración. Si para la visión crítica Turquía es responsable de la ocupación del Norte de Chipre y de mantener políticas agresivas que impiden resolver el conflicto y la incapacitan para formar parte de la UE, para la segunda, la adhesión de Turquía como miembro de pleno derecho de la UE, no sólo contribuirá a la paz y la seguridad en Europa, sino que servirá también para extender los valores europeos en la región y más allá.

Finalmente se aborda el papel de España en relación con la conflictividad y la construcción de la paz en el Mediterráneo. Como contribuciones de las Fuerzas Armadas españolas en la región, se señalan la existencia de un activo programa de intercambio académico militar y un calendario de ejercicios multilaterales en los que toman parte España y los países del norte de África; y se apunta la necesidad de incrementar el nivel de comunicación y conocimiento entre ambos lados del Mediterráneo, institucionalizando los encuentros y aumentando su visibilidad. En cuanto a la política exterior, se destaca que España, por su cercanía geográfica y vinculación histórica con los países de la ribera sur, lleva a cabo una labor casi pedagógica de comprensión recíproca mediante el Proceso Euromediterráneo; que ha asumido el protagonismo y el liderazgo de las relaciones euromediterráneas y empuja a sus socios europeos a darles un mayor respaldo político. Todo ello dentro del nuevo esquema de la Política de Vecindad, que si no puede sustituir la dimensión multilateral y regional mediterránea, puede ser aprovechada para colocar a los países del Mediterráneo en primera línea de las prioridades de la UE, junto a los nuevos vecinos del Este europeo. La política oficial española considera que Europa debe volver a centrar su atención en el Mediterráneo, adoptando un compromiso político fuerte por parte de todos, no sólo a favor de una paz justa y duradera en Oriente Próximo, sino también a favor de una apertura clara de los espacios de libertad y de una voluntad creciente de cooperación para la seguridad y estabilidad de la región.

Como en todas las investigaciones colectivas publicadas por la Fundación SIP, en este volumen se incorporan las ponencias literalmente como fueron expuestas, y una amplia síntesis de los argumentos intercambiados en los debates posteriores.

El proyecto de trabajo que ha servido de base a este libro es deudor del apoyo de las Cortes de Aragón, mientras su edición hay que agradecerla, una vez más, al Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón. En los agradecimientos personales, es obligado destacar y reconocer el trabajo de Teresa Merino en la transcripción de los debates, y el de María Isabel Yagüe, José Luis Gómez Puyuelo y Jesús María Alemany en la edición y cuidado de los originales.

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

Directora de la

Fundación Seminario de Investigación para la Paz

1. EL MEDITERRÁNEO EN UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA Y CULTURAL

**EL MEDITERRÁNEO: ¿ESPACIO DE RUPTURA
O DE ENTENDIMIENTO ENTRE CIVILIZACIONES?**

ANDREU CLARET SERRA

Director del Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)
Barcelona



Andreu Claret Serra

Quiero felicitar al Seminario de Investigación para la Paz por la organización de este ciclo dedicado al Mediterráneo. La iniciativa me parece particularmente oportuna, pocas semanas después de la Cumbre que reunió en Barcelona a numerosos jefes de Estado y de gobierno de los treinta y cinco países que constituyen el *Partenariado Euromediterráneo*: los veinticinco de la Unión Europea y sus diez socios del sur y el este del Mediterráneo en este *partenariado* que acaba de cumplir sus primeros diez años: Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Jordania, Siria, Líbano, Israel y Turquía. La Cumbre puso de manifiesto, pese a sus limitaciones, que el Mediterráneo —o si se prefiere el *Euromediterráneo*— es un espacio político relevante, esencial para el futuro de la Unión Europea que desarrolla una política multilateral e integral con sus vecinos del sur a través del Proceso de Barcelona. Pero el espacio Mediterráneo es mucho más que esto: es un lugar de confluencia y de síntesis de muchas de las contradicciones que vive el mundo de hoy. Es una suerte de laboratorio de la globalización en el que todos los factores que configuran el siglo XXI están reunidos: el conflicto político, entre países y en el interior de numerosos países, cuya expresión cotidiana y determinante es la de Oriente Medio, la dualidad económica más extrema, movimientos humanos y migratorios de gran calado, tensiones culturales, que se superponen a las sociales y se alimentan de la coincidencia, en un mismo espacio geográfico e histórico, de las tres religiones monoteístas. Todo ello constituye, sin lugar a dudas, un panorama fascinante, de una gran complejidad, que no se puede reducir a un juego de conflictos culturales entre civilizaciones —como pretenden Huntington y sus epígonos—, pero que tampoco puede interpretarse, estrictamente, en clave política o económica.

Nada hay como la historia para reflexionar sobre la complejidad del Mediterráneo, y sobre la permanente interrelación que siempre se ha producido en sus orillas entre política, cultura, comercio, religión, y sobre el continuo equilibrio, a menudo coexistencia, entre conflicto e intercambio, choque y negociación, identidad y circulación de las ideas, las personas y las mercancías. Ya que estamos en Zaragoza, me permitiré una breve incursión por la historia de la Corona de Aragón, en los dos siglos y medio —del XIII al XV— en los que ésta alcanzó su máximo esplendor, al asumir plenamente su condición de potencia mediterránea. No soy historiador y por lo tanto la incursión en la historia es puramente instrumental: tiene el propósito de iluminar una de las ideas o tesis de mi intervención, a saber, que conviene relativizar el peso de los factores culturales, de civilización, en las relaciones internacionales. Sin negar su influencia, particularmente en el Mediterráneo, donde cohabitan culturas y religiones muy sedimentadas y con vocación universalista, la historia permite comprender cómo estos factores actúan siempre en contextos complejos y cambiantes que, a veces, actúan en beneficio del

conflicto y otras explican la existencia de períodos largos —que nunca desaparecieron del todo— de interrelación e influencia mutua.

Esta incursión en el Mediterráneo de la Corona de Aragón no viene mal en tiempos como los actuales marcados por el «síndrome de Huntington», esto es, la tendencia a simplificar la historia y explicarla por una nueva cartografía cultural del Mediterráneo entendido como frontera entre el mundo judeo-cristiano y el mundo musulmán. Puede que la tesis de Huntington —cuyos fundamentos están en la peculiar interpretación del mundo musulmán y árabe-musulmán elaborada unos años antes por Benard Lewis— se explique por una saludable reacción frente al determinismo económico de matriz marxista que predominó en el pensamiento europeo durante buena parte de la segunda mitad del siglo xx. Pero su emergencia y su instrumentalización, más allá de los círculos académicos, se explica sobre todo por la necesidad de sustituir el esquema binario que «explicaba» el mundo durante la Guerra Fría por otro de factura similar, donde el universo musulmán pasa a ocupar el lugar que correspondió al bloque comunista a partir de la segunda Guerra Mundial. No es casual que el célebre artículo de Huntington en *Foreign Affairs* viera la luz en 1993, poco después de la caída del muro de Berlín. Y que una parte del pensamiento estratégico norteamericano lo banalizara, en beneficio de la opción estratégica «neoconservadora», transformándolo en la llave interpretativa de todo lo que ocurre en el mundo, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001. La impronta de esta manera de pensar el mundo ha sido tan profunda y ha tenido tantos valedores —entre otros, los líderes de Al Qaeda— que ha impregnado incluso el pensamiento contrario de su lenguaje. Bien está hablar de Diálogo o Alianza de Civilizaciones, en tiempos como los actuales en los que el populismo empuja, a ambos lados del Mediterráneo, en una dirección contraria. Pero pese a la buena intención que preside la iniciativa lanzada por el presidente Rodríguez Zapatero —de común acuerdo con el primer ministro turco, y con el respaldo del secretario general de la ONU—, conviene advertir la ambigüedad de una terminología que asume, aún negándola, la idea huntingtoniana, de que existen unas «civilizaciones» suficientemente distinguibles como para promover una «alianza» entre ellas. Aunque no sea ésta la intención de los promotores de la idea, podría contribuir a una simplificación de los procesos que resulta dañina a la hora de entender el mundo de hoy y aportar ideas que permitan establecer un nuevo orden mundial. Hablar de civilizaciones, aunque sea para fomentar el diálogo entre ellas, es una forma de rehuir las relaciones existentes entre los factores que configuran las relaciones internacionales. Las trampas del lenguaje se multiplican por los efectos de un sistema mediático que tiende a la trivialización y la amalgama, que aborrece la complejidad y vive de las certezas binarias. Basta ver estos días (mediados de enero de 2005) cómo se agolpan, se mezclan y se confunden en los informativos de televisión los desastres del Hadj en La Meca (donde cientos de peregrinos han vuelto a morir asfixiados por una estampida humana), con la fiesta del Aïd, o del cordero, que moviliza en nuestras ciudades a miles de inmigrantes de origen musulmán, y la desarticulación, en España, de otra célula terrorista vinculada a Al Qaeda que

reclutaba candidatos al martirio con destino a Bagdad. ¿Es todo esto una manifestación de una misma «civilización»? Es suficiente la clave «cultural» para entender lo que pasó en La Meca o hay que atribuirlo a la catastrófica y vergonzosa gestión de los lugares santos por parte del régimen Saudita. ¿Basta la condición de musulmanes de los inmigrantes reclutados en Vilanova i la Geltrú para entender su disposición a convertirse en terroristas? ¿Qué tiene que ver todo esto con una tradición popular como la del Aïd? En todo caso, las imágenes son consumidas como tales por una mayoría de espectadores que encuentran en ellas material subliminal para confirmar las tesis y los temores asociados al «choque de civilizaciones».

El peso de la religión en el Mediterráneo durante la hegemonía de la Corona de Aragón

Volvamos a la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, para comprobar que la complejidad siempre ha prevalecido en las relaciones entre los pueblos —las civilizaciones— del espacio mediterráneo. Todo depende, claro está, de cómo se relate la historia. Hay una historiografía europea y árabe «huntingtoniana», que resume el período que va de la reconquista de Jerusalén por Saladín hasta la derrota del turco en Lepanto como un enfrentamiento entre musulmanes y cristianos. Una reducción de la historia a su dimensión cultural o religiosa que proporciona argumentos a quienes piensan el futuro del Mediterráneo en términos de confrontación entre culturas.

Afortunadamente, hay otra manera de pensar y escribir la historia del Mediterráneo. La de Braudel y la escuela de historiadores franceses, o la de nuestros propios historiadores —María Teresa Ferrer, Miquel de Epalza, María Dolores López, Daniel Duran o Mercè Viladrich— que han publicado numerosos trabajos sobre las interrelaciones entre política, cultura y comercio en la baja Edad Media mediterránea. Entre quienes aportan esta visión amplia, matizada y libre de prejuicios, de la historia de la Corona de Aragón entre los siglos XIII y XV, sobresale el libro de Daniel Coulon (*Barcelona et le Grand Comerse d'Orient au Moyen Age*) publicado el año pasado por la Casa Velázquez de Madrid con la colaboración del Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed). El texto de Coulon es una invitación a constatar la complejidad del Mediterráneo medieval. Una obra indispensable para contradecir a quienes se empeñan en una visión simplificada y simplificadora de nuestra historia.

Frente a un Mediterráneo interpretado de forma maniquea como espacio permanente de ruptura y confrontación, Coulon nos propone interpretar la historia del Mediterráneo desde la óptica de los intercambios: el conflicto y la guerra, por supuesto, pero también el comercio, los movimientos de mercancías y de personas que conllevan, inevitablemente, un flujo de ideas, valores, concepciones artísticas y avances científicos y tecnológicos. Coulon nos ofrece un apasionante viaje al Mediterráneo del comercio y demuestra que

éste nunca se detuvo, ni siquiera en los momentos de mayor tensión entre el mundo musulmán y la Europa cristiana. No soy historiador y no voy a dedicar mi intervención a la expansión catalano-aragonesa en Oriente. Mi propósito es más modesto: subrayar, a través del libro de Coulon, que la historia no puede interpretarse a través de categorías culturales, por mucho que la cultura y la religión hayan marcado con su impronta la historia del Mediterráneo. Resulta significativo que Coulon empiece un libro de más de 900 páginas con un capítulo espléndido dedicado al «peso de los aspectos religiosos». Precisamente, para salir al paso de la historia escrita en clave estrictamente cultural. Son unas páginas altamente recomendables, que prueban la pujanza de los intercambios comerciales y su capacidad para sobreponerse a la confrontación política y las mal llamadas guerras de religión.

Veamos algunos datos de la cronología. En 1187, el kurdo Salah ad-Din reconquista Jerusalén y en 1291 los musulmanes ocupan San Juan de Acre, el último bastión de la cristiandad. Es éste, por lo tanto, un siglo de pocas bromas, donde las dos civilizaciones hegemónicas del este y el oeste del Mediterráneo se contemplan a cara de perro. El Papado considera a los ayúbidas y a los mamelucos como enemigos de la cristiandad y los Papas multiplican edictos y advertencias con la intención de prohibir el comercio que constituyen una especie de embargo comercial contra los sarracenos, en especial contra Siria y Egipto. Pero lo interesante es que, pese a estas prohibiciones, predecibles, el comercio nunca se detuvo, y los barcos siguieron zarpando de Barcelona, Tortosa, Valencia o Mallorca para ir hacia Tiro o Alejandría, como demuestran los registros de las lonjas correspondientes. Es más, entre estas dos fechas, que simbolizan los momentos de máximo enfrentamiento, se produjo la apertura del primer consulado de la Corona de Aragón, en Tiro (1187: ¡el mismo año de la reconquista de Jerusalén!) y en Alejandría (1262) donde Jaime I abrió una representación consular 30 años antes de la caída de San Juan de Acre. Si la religión lo explicase todo, esta concatenación de acontecimientos sería difícil de interpretar. Incluso Roma era consciente de que no todo puede ser la defensa de la fe: las primeras indulgencias para que los obispos locales pudieran autorizar viajes hacia tierras infieles son de finales del siglo XIII, y antes que el siglo acabe, Alfonso III suscribe un tratado con el sultán al-Mansur Kalawun para permitir los primeros viajes «organizados» de peregrinos a Tierra Santa, con el salvoconducto del Rey de Aragón.

El libro de Coulon constituye otra manera de contar la historia del Mediterráneo en la que el conflicto convive con el comercio, los acuerdos alternan con los episodios de guerra y la confrontación religiosa no explica el conjunto de las relaciones entre pueblos y estados. La religión influye, desde luego, en el sesgo que adoptan las relaciones —Coulon explica cómo el consulado de Alejandría estaba sometido a una legislación más severa que los del Magreb (no estaba autorizado a vender vino, ni podía albergar negocios de prostitución)—, pero no determina toda la historia. La conclusión es de singular interés para el tema que nos ocupa: ¿es el Mediterráneo un espacio de ruptura o de entendimiento entre civilizaciones? Pues si hay otra manera de

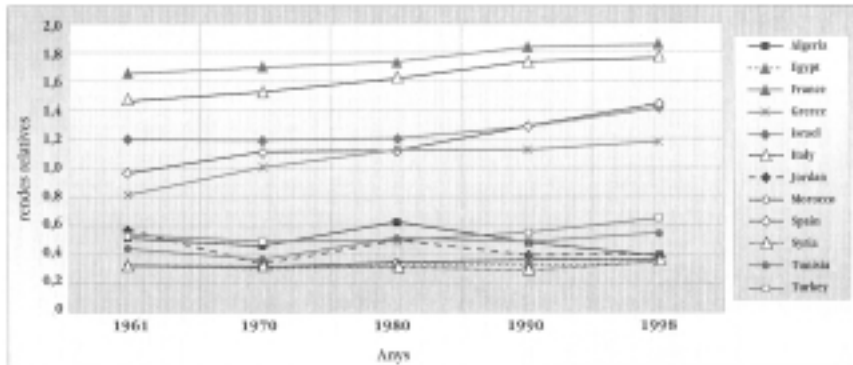
escribir la historia, también puede haber otra manera de interpretar el presente y de imaginar el futuro que no sea sólo a través del prisma cultural.

El Mediterráneo, espacio de ruptura

El Mediterráneo constituye un espacio de ruptura, aunque el concepto de «ruptura» que sirve para poner de manifiesto la dualidad extrema existente en esta región, no expresa plenamente la realidad. No la describe en su evolución relativa, que es el factor determinante. Estamos, efectivamente, ante una de las fronteras, o fracturas, socioeconómicas más acusadas del planeta. Es probable que sólo la frontera entre las dos Coreas presente un mayor contraste en términos de renta y nivel de vida. Si aceptamos que el Mediterráneo constituye una frontera acuosa —España y Marruecos distan 15 kilómetros—, las diferencias de renta per cápita entre el norte y el sur son mayores que las que se dan a ambos lados del Río Grande. Y no sólo son más acusadas, sino que, como veremos, han aumentado en los últimos años, en vez de disminuir, como ha ocurrido, aunque de modo discreto, entre Estados Unidos y Méjico. Esta polarización económica tiene mayores implicaciones, como demuestran los estudios que establecen una correlación entre polarización y conflicto. En un trabajo sobre *polarización económica en la cuenca mediterránea*, el profesor Joan María Esteban ha comparado la evolución de los ingresos per cápita entre los países del sur y el este del Mediterráneo (Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Jordania, Siria, Israel, Turquía) y los de la ribera norte (Francia, España, Grecia, Italia) y ha demostrado que la polarización es un hecho inapelable. En los últimos casi 40 años, la gama de ingresos ha dejado de tener una distribución relativamente gradual —entre el país más rico, Francia, y los más pobres, Siria, Marruecos y Egipto— para agruparse en dos polos: el de los países de la UE e Israel y el de los otros, donde sólo Túnez y Turquía aparecen con posibilidades de escapar a esta extrema polarización (Ver gráfico 1). Como recuerda Esteban, en sociedades más polarizadas, es más común el conflicto. Es la polarización y no la desigualdad la que debe llamar nuestra atención. Porque expresa un empeoramiento relativo que tiene un reflejo en la consciencia de quienes lo sufren, en términos de pérdida de expectativas, de falta de confianza en el futuro, de escasa predisposición a invertir, a emprender proyectos de vida, y de predisposición a cruzar la «frontera». El crecimiento de los flujos migratorios entre el Magreb y Europa, y singularmente entre Marruecos y España, es, qué duda cabe, una manifestación de esta polarización (aunque intervengan otros factores además de los derivados de la polarización de las rentas per cápita).

Para comprender la magnitud de la fractura económica, hay que añadir otros factores, relacionados con la globalización. Los acelerados cambios que se están produciendo a escala mundial, con la emergencia de China, la India y otros países asiáticos hacen aún más visible el atraso relativo del norte de África y de los países árabes mediterráneos. En 1961, Marruecos y Corea del Sur tenían la misma renta per cápita. En 2002, el ingreso per cápita de Corea era de 9.200 dólares, más de ocho veces el de Marruecos. No es de extrañar

Gráfico 1
Ingresos per cápita en los países mediterráneos 1961-1998



que cunda el pesimismo, incluso el fatalismo, particularmente ente los jóvenes magrebíes, y que entre ellos tengan cierto predicamento las ideas populistas y las apelaciones al Islam como solución a los males de la sociedad.

Sin embargo, la visión apocalíptica, que podría derivarse de la polarización y del balance que presenta hasta hoy la globalización, debe matizarse. La idea de un Mediterráneo como espacio fracasado, marginado, incapaz de integrarse a la economía mundial es atractiva, no sólo porque se asienta en indicadores económicos, sino porque viene legitimada en el imaginario colectivo occidental por la naturaleza musulmana de los países árabes. Existe una explicación subyacente acerca de las causas «culturales» del atraso y de la supuesta incapacidad para adoptar pautas de desarrollo parecidas a las de los países asiáticos, que está presente en la mayoría de los análisis y, por supuesto, en el tratamiento de los medios de comunicación. La emergencia del islamismo político más o menos radical o más o menos moderado, desde Marruecos hasta Egipto y Palestina, en las últimas elecciones añade dudas, desconfianza, y contribuye a dibujar un escenario cerrado, sin perspectivas. ¿Es ésta la realidad, toda la realidad? Desde luego el corto plazo presenta unos rasgos poco alentadores. Si sumamos la dualidad económica, la falta de inversiones propias y extranjeras en los países árabes de la cuenca, los conflictos sub-regionales —sobre todo el del Próximo Oriente—, la presión demográfica, con la necesidad de crear 25 millones de empleos en los próximos 20 años, y el rechazo creciente a los inmigrantes en la UE, el terrorismo que tiene sus fuentes de reclutamiento y sus objetivos en países musulmanes, pero también en Europa, la tentación populista —tanto en el sur como en el norte del Mediterráneo—, y la cristalización de percepciones negativas acerca del otro que prevalece en amplios estratos sociales árabes y europeos, el panorama no resulta alentador. Podríamos concluir que prevalece la hipótesis de la ruptura sobre las posibilidades del entendimiento. ¿Queda espacio para matizar? ¿Hay lugar para dibujar un escenario menos negativo, aunque sea a

medio plazo, y con la condición de que se resuelvan algunos de los problemas y conflictos que alimentan la tensión y el pesimismo colectivo? Lo hay si observamos algunas transformaciones en curso y si éstas se confirman en los próximos años.

Transformaciones sociales y cambios políticos en las sociedades árabes

El futuro del espacio euromediterráneo suele suscitar un acusado pesimismo a corto plazo, que sólo se cambia en cierto optimismo en el plazo medio o largo. Es la conclusión que reveló la encuesta que el IEMed llevó a cabo entre más de 500 expertos en las relaciones euromediterráneas, con motivo del décimo aniversario del Proceso de Barcelona. La percepción de la realidad, en el plazo inmediato, está dominada por el cúmulo de factores de ruptura que hemos enumerado. Por el contrario, la mayoría de los encuestados piensa que algunos de los factores que hoy son percibidos como problemas pueden adquirir, dentro de unos años, la condición de oportunidad para el desarrollo. En el plazo corto se imponen las consecuencias negativas de la globalización (competencia de otras regiones emergentes) y la tendencia a cierto repliegue identitario, tanto en Europa como en los países del sur del Mediterráneo. En un horizonte de 20 años o más, se abren escenarios más positivos, marcados por la libre circulación de trabajadores, empresas y mercancías, como base para la creación de una zona (euromediterránea) privilegiada de desarrollo. La propia diversidad, que hoy suscita recelos y repliegue, podría pasar a ser un factor positivo, en un mundo donde la gestión de la diversidad en una perspectiva pluralista será un factor determinante de la vitalidad de los principales espacios regionales. La demografía y las migraciones, que hoy aparecen también en el capítulo de las preocupaciones sociales, podrían adquirir una dimensión complementaria que facilitara la convergencia de los modelos sociales y contribuyan al principio del fin de la polarización económica.

Esta percepción más positiva del largo plazo se asienta en algunos datos económicos, demográficos y políticos que empiezan a hacerse evidentes en los países árabes de la cuenca mediterránea. Son factores que revelan transformaciones profundas, sociológicas y culturales, y que pueden tener un impacto positivo en el futuro de la región. En primer lugar, destaca el hecho de que por primera vez en muchos años, el crecimiento económico de los últimos tres ejercicios ha sido mayor en el sur que en la UE. En parte por la recesión que conoce Europa, pero también por una recuperación de las economías del Norte de África que han crecido entre tres y cuatro veces más que las de la UE. Es pronto todavía para saber si este cambio podrá quebrar la tendencia a la continua polarización. Por el momento, las inversiones directas extranjeras en los países terceros del Proceso de Barcelona no llegan al 1% del total mundial, e incluso han disminuido en los últimos diez años. La lentitud de las reformas, las carencias del entorno jurídico, y la falta de integración económica entre los países del Sur son todavía obstáculos a una mayor participación en la economía global. Pero los países del Magreb, en particular, presentan un perfil cada vez más atractivo para inversiones y deslocaliza-

ciones europeas y pueden sacar provecho del factor proximidad en la competencia con la cuenca del Pacífico.

Los cambios en las tendencias demográficas constituyen, a medio plazo, otro dato positivo. La disminución de la natalidad en la mayoría de los países árabes permite augurar cierta convergencia demográfica a medio plazo. De confirmarse esta tendencia, la demografía (al menos en lo que se refiere al Norte de África) podría ser contemplada como una oportunidad, buscando la complementariedad en los próximos años, en los que Europa necesitará hacer frente al envejecimiento y los países del sur contarán todavía con excedentes de mano de obra que no pueden asimilar sus economías. De hecho, los expertos auguran que los principales flujos migratorios ilegales hacia Europa tendrán su origen, cada vez más, en los países del África subsahariana. El reto que suponen estos flujos procedentes del sur del Sahara para los países del Norte de África crea un terreno propicio a la gestión común de las políticas migratorias entre la UE y los demás países del Proceso de Barcelona, de la que tomó nota la Cumbre Euromediterránea del pasado 28 de noviembre.

Las transformaciones sociales y culturales que se abren paso en las sociedades árabes constituyen otro elemento positivo y esperanzador. La imagen de foto fija que tenemos del mundo árabe no corresponde a la realidad. La visión estereotipada de un mundo inmutable no tiene en cuenta el impacto de los cambios profundos que se están produciendo en el seno de estas sociedades, por dinámicas internas y otras relacionadas con la globalización. La urbanización acelerada, la terciarización, y las migraciones han fomentado un proceso de individuación que contrasta con el cliché de un mundo homogéneo. Junto al innegable repliegue identitario, en beneficio de una reislamización de la sociedad, la diversidad emerge con fuerza en la mayoría de los países árabes. En beneficio, por ejemplo, de la identidad bereber en Marruecos y Argelia. Esta explosión de la diversidad —no sólo religiosa, o étnica, también cultural y generacional— se traduce en nuevas demandas sociales y políticas, y en una nueva vitalidad de la sociedad civil organizada. El mundo árabe no escapa a las transformaciones que sustentan la extensión de la democracia en otros continentes. A ello contribuye, sin duda, la creación de un sistema mediático propio, a través de cadenas de televisión por satélite árabes que actúan en beneficio de la identidad (frente a Occidente) y del pluralismo (en el universo árabe).

Por último, cabe destacar el nuevo ciclo político que vive la mayoría de los países árabes, marcado por nuevas demandas de democratización y la incapacidad creciente de los viejos regímenes autoritarios para mantener el *statu quo*. Estamos ante una evolución llena de contradicciones, marcada por la incertidumbre, cuyos principales beneficiarios son fuerzas y partidos islamistas conservadores, sin cultura democrática y sin experiencia de gobierno. Sin embargo, el protagonismo que estas fuerzas han adquirido en Marruecos, Egipto, Jordania, Líbano y Palestina —es decir, en todos los países que les han ofrecido cierto espacio electoral— constituye, por el momento, un factor

de pluralismo y de participación de gran trascendencia para el futuro. Es pronto todavía para saber si estos partidos que tienen, casi todos, su origen en la cofradía de los Hermanos Musulmanes, cambiarán con el cambio que ellos mismos protagonizan, aceptarán las reglas de la alternancia y aportarán soluciones políticas, y no sólo retóricas y demagógicas, a los problemas sociales y económicos de sus respectivos países. La esperanza de muchos observadores es que su presencia en diversos parlamentos sea el inicio de un proceso de adaptación a la modernidad al estilo del que ha experimentado el AKP turco desde el poder.

Ruptura o entendimiento: escenarios en un mundo global

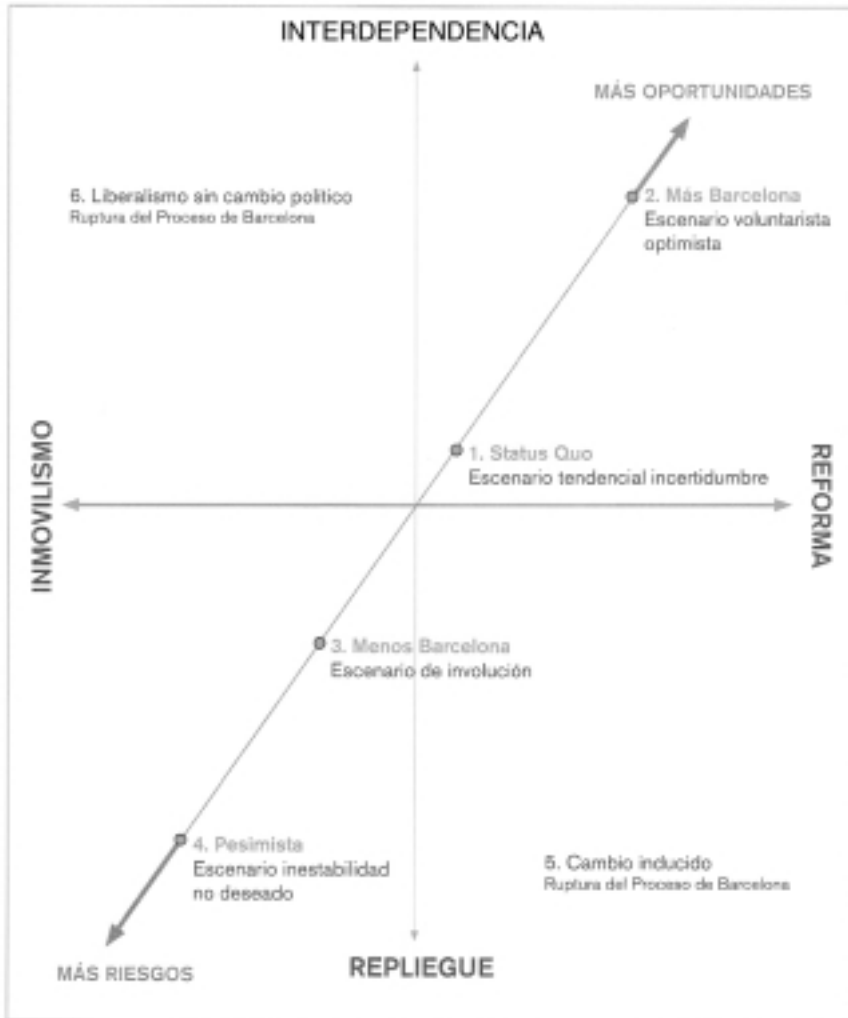
Como hemos señalado, el Mediterráneo constituye un auténtico laboratorio de la globalización en el que están presentes todas las contradicciones que presenta el planeta tras la caída del muro de Berlín. De espacio agarrado por la Guerra Fría, ha pasado a ser una región de creciente complejidad, en la que florece la diversidad, la interrelación, y se produce una nueva y estimulante dialéctica entre lo local y lo global. Es probable que en ningún otro lugar estén tan condensados los ingredientes constitutivos de lo que entendemos por globalización. Con sus aspectos negativos, pero también con perspectivas prometedoras. Con una acumulación de problemas y recursos de alcance mundial: las fuentes de energías no renovables, el mayor mercado del mundo si sumamos los 400 millones de europeos a los 400 millones de habitantes del sur del Mediterráneo, las tres religiones monoteístas, el terrorismo de matriz islamista, potentes tradiciones culturales, conflictos subregionales de dimensión global, acumulación de armas de destrucción masiva y la proliferación nuclear, pero también el origen de las principales tradiciones democráticas. Con semejante masa crítica de carga negativa y positiva, todo es posible. Escenarios de involución y de confrontación, que constituirían la faz apocalíptica de la globalización, pero también escenarios de transformación y cambio, donde la cooperación y la integración podrían constituir un ejemplo de entendimiento para otras regiones. Ya hemos dicho que en el corto plazo no es fácil ser optimista y que las perspectivas positivas sólo aparecen en una perspectiva más dilatada, de un par de décadas. Todo dependerá del comportamiento de los actores en presencia, pero también de otros ajenos a la región, en particular de Estados Unidos cuyo protagonismo es evidente en el Próximo Oriente, tanto en el conflicto entre Israel y los palestinos, como en la estabilización de la nueva e incierta democracia iraquí.

La Unión Europea constituye un actor de primer orden en el futuro de la región. La Política de Vecindad que ha desplegado pretende asociar sus vecinos, del este y del sur, a su destino. Es una política diseñada en interés propio, destinada a sumar a la UE la demografía y el mercado que suponen los países del sur del Mediterráneo y algunos de la antigua Unión Soviética. Con ello, y con la incorporación de Turquía, la UE estaría en mejores condiciones para evitar el declive al que parece condenada si se encierra en las fronteras

de sus actuales 25 países. De la fuerza que adopte esta apuesta por la vecindad dependerá, en buena medida, la suerte de los vecinos del sur. El futuro del Proceso de Barcelona está ahora condicionado por el despliegue de esta política. Así lo interpretaron los expertos encuestados (Ver gráfico 2): los riesgos vienen del repliegue y del inmovilismo, es decir, de la crisis del Proceso de Barcelona; las oportunidades derivan, por el contrario, de la interdependencia y de las reformas; en definitiva, de la profundización del Proceso de Barcelona.

Gráfico 2

Mapa de escenarios en el marco del Proceso de Barcelona



**EL MEDITERRÁNEO EN UNA PERSPECTIVA
HISTÓRICA Y CULTURAL**
SÍNTESIS DEL DEBATE

Andreu Claret. Tratábamos de abordar el estado de la cuestión en el espacio euro-mediterráneo. La situación es ambivalente. Entre Europa y los países del Norte de África se ha abierto una extrema brecha económica que no tiene parangón en el mundo, salvo quizá la que se da entre las dos Coreas. Esa polarización es la base para una situación extremadamente conflictiva.

Junto a la constatación de una tensión, hay que levantar acta de que se está produciendo en los últimos años una transformación muy importante de las sociedades árabes que puede constituir una posible base de entendimiento con los países de la Unión Europea. Esa transformación tiene como base sociológica la llegada al mercado de trabajo de millones de jóvenes, resultado de las altas tasas de natalidad en los años setenta y principios de los 80, y es empujada por la difusión de las ideas de participación, de democracia, de transformación, que también llegan al mundo árabe. Este hecho se ha visto muy claramente en las últimas elecciones egipcias, en las que, después de muchos años de permanencia en el poder de manera autoritaria del mismo partido, por una pequeña espita que se abrió entraron distintos partidos, sobre todo los Hermanos Musulmanes que alcanzaron cerca del 20% de los escaños en el parlamento. Lo mismo está ocurriendo en otros lugares con manifestaciones distintas. Pero si algo tienen en común estas nuevas demandas de cambio, es que están siendo, por lo general, lideradas por grupos de matriz islamista. Esto plantea para el debate interrogantes muy importantes. ¿Hasta qué punto esta situación tan contradictoria de que los que abren espacios de participación con los islamistas puede desembocar verdaderamente en una democratización del mundo árabe o, por el contrario, provocar un giro fundamentalista e identitario de carácter no democrático?

Un breve comentario sobre el Proceso de Barcelona y en concreto sobre el encuentro que se celebró el 28 de noviembre de 2005. La Cumbre ha tenido mala prensa y ha sido presentada como un fracaso por el hecho de que no acudiesen la mayoría de los líderes de primera fila del mundo árabe, con la excepción del palestino y del turco (aunque no sea árabe). Es verdad que esto implica limitación de los acuerdos y significación de la Cumbre, y revela las contradicciones existentes en el seno del mundo árabe. Mubarak no vino por la situación de su país, incluso no es descartable que pudiera haber alguna influencia norteamericana teniendo en cuenta que los americanos nunca han sido muy favorables al Proceso de Barcelona. Abdalá de Jordania tampoco vino por la situación creada después del último atentado de Amman. El líder sirio no vino por la situación extrema que vive Siria. El presidente tunecino no vino porque ha habido mucha presión últimamente sobre la bloqueada situación política tunecina y estaba enojado porque ningún líder europeo acudió a la Cumbre sobre sociedad de la información que se había celebrado días antes en Túnez, para poner de manifiesto que es un país en el que hay varios periodistas perseguidos y detenidos.

Efectivamente, la Cumbre tuvo la ausencia de importantes líderes árabes, aunque estuvieron sus segundos. Pero ha tenido varios aspectos significativos. Primero, estuvieron todos los europeos, con la excepción del luxemburgués, lo que indica que hay una nueva conciencia de lo que Europa se juega en el espacio mediterráneo. Creo que eso tiene un origen problemático vinculado al terrorismo y a los problemas de la gestión de los flujos migratorios. Pero aun así, en Europa se ha creado una conciencia de que todos los europeos y no sólo los del sur se juegan la paz y el futuro en el Mediterráneo.

Segundo, es importante que se haya celebrado una Cumbre bajo presidencia británica. Los británicos no son los mayores defensores del Proceso de Barcelona, más bien todo lo contrario. Esta implicación de los europeos del norte, también de los alemanes representados por Ángela Merkel, es especialmente importante. En el Proceso de Barcelona, la conferencia de 1995 bajo la presidencia de Felipe González, la clave fue que consiguió convencer a los alemanes de que era un tema importante para Europa y no sólo para los europeos del sur.

Finalmente, también hay que valorar positivamente los resultados de la Cumbre. Ha aportado ideas nuevas sobre dos temas importantes. Ha habido una declaración y la aprobación de un código de conducta sobre el terrorismo. Es la primera vez que un conjunto de países occidentales y de países árabes, con la presencia además de Israel, se ponen de acuerdo para escribir tres folios sobre el terrorismo. No quiere decir que todo el mundo vea igual este tema, pero hay una conciencia común y eso es un cambio radical en comparación con lo que sucedía en 1995. El otro punto es la aprobación por primera vez de una política común en la gestión de los flujos migratorios. También por primera vez las migraciones son vistas desde una perspectiva integral y no exclusivamente de seguridad. Los países del Norte de África ya no son sólo emisores de emigrantes, sino países de tránsito e incluso empiezan a ser de recepción. Hay una nueva conciencia de que ese tema es de una enorme importancia y de que hay que darle una solución compartida. Yo creo que con esas dos aportaciones la presidencia española ha salvado los muebles de la Cumbre.

Pero no hay que ser más optimistas de la cuenta. Muchas cuestiones quedan abiertas. La principal de ellas es que la Unión Europea (UE) ha experimentado un proceso de ampliación. Ya no son los quince de 1995, son veinticinco países. Esa ampliación ha tenido lugar sobre todo hacia el este, aunque también algo hacia el Mediterráneo con la incorporación de Malta y de Chipre. Está anunciada una nueva ampliación hacia el mundo balcánico los próximos años. Queda el interrogante de si Turquía va a ingresar o no. Tal dinámica desplaza el punto de gravedad de la Unión hacia el centro de Europa y lo aleja objetivamente del espacio mediterráneo. Para atender a la nueva geometría, donde la asimetría entre lo que es hoy la UE y los diez países del sur es mayor que antes, porque ahora son veinticinco y diez, y entre estos diez están Israel y Turquía siendo el resto los ocho países árabes, la UE puso en práctica en los últimos tiempos de Prodi una política llamada de vecindad. Está destinada a asociar los vecinos del este y del sur al destino de la UE. Pueden compartir aspectos de la política económica, de la política regional, también valores propios de la Unión Europea, pero sin ser miembros de las instituciones comunitarias. Esto abre interrogantes para el proceso de Barcelona. ¿Hasta qué punto estas dos políticas no son contradictorias? Si se va a mantener el Proceso de Barcelona como un proceso multilateral de la Unión Europea y el conjunto de esos países socios, o si esa política de vecindad que es preferentemente bilateral no se va a imponer. Ya hay muchos analistas que señalan que la política de vecindad podría acabar destruyendo la lógica multilateral del Proceso de Barcelona y dibujando escenarios particularizados de asociación reforzada, con Marruecos por ejemplo, o con otros países.

Estamos hablando de una región en el que hay otros actores. Estados Unidos ha sido siempre un actor clave en el espacio mediterráneo. Lo fue durante la Guerra Fría de manera contundente, porque el Mediterráneo era una de las fronteras entre Estados Unidos y el bloque soviético, custodiada por la Sexta Flota. Una vez superada la confrontación de bloques y tras los atentados del 11-S hay una tendencia evidente de EEUU a sustituir el viejo esquema de polarización frente al mundo comunista por la amenaza islamista y de responder ante el nuevo enemigo al viejo estilo. La doctrina neoconservadora representa una política unilateral, esencialmente quirúrgica y militar, que no casa con la política de cooperación de la Unión Europea, inclusiva y reformista, que pretende que el desarrollo económico vaya uni-

do al desarrollo político y poco a poco se vaya creando un mayor entendimiento. Todo el mundo aprende de sus errores. Los americanos también se dan cuenta de que en Irak están muy empantanados y buscan elaborar una política un poco más compleja, de carácter también multilateral. No se puede ser muy optimista al respecto, pero así están las cosas.

Carmen Magallón. Me ha llamado la atención la cuestión demográfica. Según ciertas proyecciones de datos, si en 1950 el 65% de la población en las orillas del Mediterráneo pertenecía a la parte norte y el 33% a la parte sur, para 2025 se invertirá la relación: el 65% de la población corresponderá a la orilla sur. Me pregunto si la previsión de estas cifras es compatible con la afirmación del ponente de que existe un parón demográfico en la zona.

Esta primera sesión está dedicada a la perspectiva histórica y cultural. Actualmente hay cierta crisis en Europa en torno a su identidad, y se ve la influencia que tiene la interpretación histórica que desde distintas perspectivas se hacen sobre ella. Andreu Claret ha aportado sugerencias interesantes respecto a cómo interpretar el pasado, la herencia cultural y la herencia identitaria del Mediterráneo. Desde la perspectiva de una cultura de paz, sería de desear que hubiera una reinterpretación compleja del pasado, para favorecer la construcción de identidades que no se construyan «contra» el otro. Los historiadores tienen un gran papel en esto.

Con respecto a los intercambios culturales, entre los países del Mediterráneo, el ponente conoce bien la Fundación Anna Lindh, que inició sus actividades el año pasado, en Alejandría. Sería útil que explicaras en qué medida esa fundación puede contribuir a un incremento de los intercambios culturales, que siempre, a lo largo de la historia, se han dado en el Mediterráneo; si hay o podría haber algo parecido al programa Erasmus, que en Europa ha hecho tanto por la integración social, comenzando con los jóvenes.

Julia Remón. Cuando hablamos del Mediterráneo me gustaría que alguien concretase exactamente cuál es el concepto que utilizamos: ¿es un espacio geográfico?, ¿es una historia compartida? Lo es, pero sólo hasta el siglo VII, luego ya no es el Mare Nostrum. Podríamos seguir preguntándonos si el Mediterráneo es una cultura, una manera de ser, o es sólo poesía, la luz, una canción de Serrat... ¿Qué es el Mediterráneo? Yo he intentado ver qué es lo que nos une y qué es lo que nos desune verdaderamente, ya no pensando en una historia que queda lejos sino en la actualidad. La verdad es que no sé lo que nos une, aparte de la playa y la luz. Hoy por hoy, hay más cosas que desunen las dos orillas. No nos une la religión, no nos une la cultura, no nos une la lengua, no nos une el concepto de arte. Nos desune la orientación política, porque no veo en el sur estados de derecho, basados en los derechos humanos. La política de igualdad hacia la mujer empieza en algunos países, concretamente en Túnez. La separación de religión y estado queda lejos, pendiente aún de un proceso de Ilustración.

Todavía una cuestión. Has dicho que la emigración es un nexo, un puente. Evidente, pero no estamos acertando con las políticas de inmigración con quienes proceden de los países árabes. Francia ha sido el ejemplo, hace dos días. No a todos los inmigrantes, cuando vienen, les gusta nuestra manera de ser. Hay muchos que se reafirman más en las diferencias. Esto es lo que percibe la calle.

Andreu Claret. Mi experiencia es que hay que ir con cuidado en los temas demográficos. Todo cambia mucho más deprisa de lo que es de prever. No sé si os acordáis de previsiones demográficas que había sobre el mundo, hace 25 años. Se hablaba de una catástrofe demográfica a nivel mundial, que no se ha producido. En China, por ejemplo, el problema ahora es que las familias tienen un solo hijo y en unos años empezarán a tener un problema muy serio de envejecimiento de la población. Por lo tanto, cuidado con las pro-

yecciones. Que Europa vaya a entrar en una decadencia demográfica y el sur en una explosión demográfica, es el resultado de una proyección, con los datos de hace diez años. Pero con los datos de hoy, ya es diferente. Incluso en Europa, hay una cierta recuperación de la demografía en algunos países, empezando por el nuestro, por la presencia de inmigrantes, cierto, pero no sólo por eso. Es verdad que todavía hay unas tasas de natalidad mayores en los países del sur, pero están bajando, por ejemplo en Egipto. Por eso es importante el concepto de la complementariedad demográfica. Hay una oportunidad en los próximos diez o quince años de complementariedad entre estos países y Europa. Esa complementariedad es un motivo para caminar juntos, dejando de poner sólo barreras. Las políticas de contención, de vigilancia, son necesarias para evitar las consecuencias negativas de la inmigración ilegal, pero es obvio que necesitamos gente. Hay que gestionar adecuadamente esa complementariedad, evitando las consecuencias de la inmigración clandestina e ilegal. Hay mucha doctrina ya sobre esto, incluso existen buenas prácticas y experiencias de diversos países, por ejemplo, aprovechando la cercanía de inmigrantes que van y vienen, que ya no se instalan definitivamente. Trabajan aquí, reinvierten una parte de su dinero en los países de origen y hacen verdaderamente de puente para el codesarrollo. Creo que la demografía, que hasta hace poco se veía como una amenaza, es hoy, bien gestionada, una oportunidad. A largo plazo, ya veremos; es muy difícil hacer previsiones claras.

Los problemas de identidad de Europa y la necesidad de andar con mucho cuidado en la interpretación de la historia propia son algo evidente. Cuando hablaba de una tendencia al reflujo identitario me refería al mundo árabe, donde se da con mucha fuerza como respuesta populista al desamparo, a la frustración, a la humillación que sufre la cultura árabe desde hace siglos. Pero también en Europa se da con mucha fuerza y existe el peligro de una Europa que se pliegue sobre sí misma. Eso es peligroso no sólo desde un juicio moral; sería un suicidio para Europa desde el punto de vista de sus intereses. Una Europa encerrada sobre sí misma no va a ninguna parte. Hay algunos estudios de prospectiva que son muy claros. Si Europa se encierra sobre los 25 países actuales, con las tasas de natalidad que tienen, a pesar de alguna recuperación, y con una economía que no es la más boyante del mundo, en 20 años Europa pasaría de representar el 21% actual del PIB mundial al 15 ó 16%. Perdería mucho peso. Europa necesita abrirse, es una necesidad estratégica buscar una asociación con sus vecinos.

Con los países del Este no parece que se planteen problemas históricos singulares, pero con los del Sur se plantea el problema de si en la calle nos vemos como vecinos. La vecindad no es sólo una cuestión de kilómetros. Es una cuestión cultural, de sensibilidad, y, en España, de reinterpretar nuestra historia con el mundo árabe. España se ha hecho en confrontación con el «moro». Ahí hay todo un trabajo que hacer de muy largo alcance, porque la percepción que hay en la sociedad española del marroquí sigue siendo muy mala. Yo tengo la esperanza de que por una parte se entienda ese discurso más estratégico de la importancia que tiene Marruecos para nosotros. Y luego que la inmigración, que en un primer momento complica más las cosas, porque el inmigrante es el pobre que compete con los estratos más bajos de la sociedad española, a medida que se vayan integrando y ocupando un espacio en la sociedad española puedan actuar de puente.

La Fundación Anna Lindh es muy importante, porque es la única que se ha creado en el marco del partenariado euromediterráneo, entre los 35 países involucrados en el proceso. Es una institución destinada a promover el diálogo cultural, esto que aquí en España llamamos alianza de civilizaciones. Es una institución muy joven, enclenque todavía, poco dotada económicamente, pero a mi entender destinada a jugar un papel en campos necesarios, como el de contar la historia de manera que las nuevas generaciones se conozcan de otra manera, o intervenir en los medios de comunicación, que juegan un papel impor-

tantísimo en la creación de estereotipos. Ayer aconsejaba que el propio Seminario se integre en la Red Española de esta fundación.

En la intervención de hoy he hablado sobre todo del espacio euromediterráneo. Es verdad que cuando simplificamos, hablamos del Mediterráneo. Pero el espacio euromediterráneo es un espacio político, está definido con un proceso que nació en 1995, ha tenido ahora de nuevo un momento cumbre en Barcelona y tiene un conjunto de prácticas, de mecanismos de financiación, de acuerdos bilaterales, de redes. Tiene ya una vida propia, no es una entelequia, no estamos hablando de qué nos une y qué nos desune. Hay una lógica política en marcha, de carácter regional, que es mucho más importante de lo que trasciende. Uno de los grandísimos problemas de este partenariado euromediterráneo es que no ha sabido explicar lo que hace. Son nueve mil millones de euros destinados a los programas Meda en esos diez años, y son muchas cosas las que se han hecho, insuficientes, seguro, pero muchas. Desde el punto de vista político, creo que es la mejor definición de un espacio regional, en línea con muchas otras iniciativas, como lo que fue la Conferencia de Helsinki u otros procesos de integración que se dan en distintos lugares del mundo.

Me parece que la definición de este espacio es mejor que aquella por la que han optado los norteamericanos después de la Guerra de Irak, cuando han lanzado su iniciativa *Broader Middle East Initiative*, destinada a un arco de países que va de Marruecos hasta Afganistán, unidos por su carácter musulmán. Creo que ése es un camino que no conduce a ninguna parte. Definir una relación de Europa, de Occidente o de Estados Unidos, con el mundo musulmán como tal, no conduce a ninguna parte. Es entrar en la trampa de la cristalización de las civilizaciones, de las culturas, de las religiones. Lo correcto es ver qué países tienen relación con Europa, dónde hay vínculos económicos, flujos humanos, migraciones, lazos culturales, y con estos países intentar un proyecto. Los países del ámbito euromediterráneo tienen más del 50% de sus relaciones comerciales con Europa, y algunos el 60 y el 70%. Ahí reside la base para un proyecto común. ¿Qué nos une y qué nos desune? Estoy bastante de acuerdo en que hoy nos desune mucho más que lo que nos une, para qué vamos a engañarnos. Pero en vísperas de la conferencia euromediterránea nosotros hicimos una encuesta durante un año, muy amplia y compleja, a 550 personas, expertos y actores de todo el espacio euromediterráneo. Resulta interesante ver que cuando preguntamos cómo ven el futuro a corto plazo, hay mucho pesimismo, lo ven mal. Pero hay una pregunta específica sobre cómo ven el mismo espacio en el año 2020, y es curioso cómo, a quince o veinte años vista, se identifica el Mediterráneo como un espacio con un gran potencial. Ese gran potencial tiene que ver con su riqueza, con el hecho de sumar cuatrocientos millones de europeos y cuatrocientos millones de personas del sur. Pero tiene que ver también con la idea de la pluralidad y de la diversidad. Lo que hoy viene a ser motivo de conflicto, que es la diversidad, quizás en el futuro, bien gestionado, puede ser la base de un proyecto común de gran importancia.

Porque la idea que late es que en el futuro las identidades cerradas sobre sí mismas no serán capaces de situarse en el mundo con potente iniciativa. Aumentará la movilidad humana, porque el fenómeno de la globalización, buena o mala, es imparable. Entonces el Mediterráneo podrá recuperar su condición de espacio de intercambio, de tráfico, de comercio, de relaciones. Ya sé que estamos hablando del futuro y de prospectiva, pero a mí me parece fundamental destacarlo. Hace falta que Europa sea capaz de gestionar su propia diversidad y el mundo árabe la suya. El mundo árabe no es tal como lo imaginamos, es de una enorme diversidad.

En definitiva, creo que lo que nos une y lo que nos desune dependerá mucho de cómo vayan las cosas. Si se crea este espacio político de relación, de prosperidad compartida, por utilizar el lema del Proceso de Barcelona, seguro que lo que hay en común puede aflorar.

Desde el punto de vista antropológico y cultural nos unen mucho las formas. Eso ya depende de la percepción de cada uno. Pero, ¿dónde nos sentimos más en casa, cuándo paseamos por un mercado de Túnez o en Helsinki? Helsinki es un país democrático, las mujeres están reconocidas, la política es avanzada, y en Túnez no. Allá nuestra condición de europeos domina. Pero desde el punto de vista de la vida cotidiana, incluso del concepto de familia, de la articulación social más compleja que hay en un país como el nuestro, el ser mediterráneo tiene una dimensión propia, tiene sentido, tiene fuerza.

José Bada. Voy a insistir en el planteamiento cultural. Posiblemente habría que preguntarse si el destino de Europa se juega sólo en el Mediterráneo y en términos económicos, o si el destino de Europa es el destino de la civilización occidental, y por tanto el destino del mundo, dado que esta civilización occidental ha configurado en gran medida la civilización mundial. Habría que revisar la cultura occidental como cultura dominante hoy en el mundo, como alternativa para que el mundo en su globalidad, no sólo en el Mediterráneo, tenga una posible salida. Quizás habría que descubrir nuevas fuentes, bien sea en el Mediterráneo o también en la tradición budista u oriental, para revisar nuestra propia cultura occidental tal como ha llegado a ser de hecho. Habría quizá que hacer una interpretación no caprichosa de nuestra cultura desde el principio.

El principio de nuestra cultura, que ha llegado a ser una civilización mundial, hay que buscarlo en Grecia, en Egipto, en Jerusalén, en las religiones de libro. A partir de ahí se ha desarrollado, para bien o para mal, una cultura fundamentalmente científica y técnica que actualmente está en crisis, una cultura en la que se glorifica la fuerza, el poder, el dominio. Por eso, creo que el peligro está en definir el Mediterráneo como un espacio estratégico en donde se enfrentan dos poderes. Justamente ése es el problema. Hay que desmontar esa dialéctica del poder, que es muy occidental, revisando nuestra historia y volviendo a unos orígenes de los que nos hemos apartado. Más allá de una confrontación entre regiones, entre patrias, posiblemente exista un horizonte para todos en una situación que es inevitablemente mundial. Estamos hablando todavía en términos de fronteras y de confrontación estratégica, siendo así que el problema es más bien de entendimiento entre modos de ver y de interpretar la realidad, es decir, de civilizaciones en sentido amplio. Habría que revisar sobre todo aquella civilización que ha llegado a ser dominante, que es la nuestra occidental, en diálogo con otras que han quedado más a la sombra.

Los terroristas están utilizando, como grandes expertos, la técnica y la ciencia occidental, no le hacen ascos. Lo que en nuestra civilización ha llegado a ser prácticamente lo más sobresaliente, despreciando otras cosas que han quedado relegadas, es justamente lo que asimilan sin ascos en todo el mundo todos los que quieren medrar. Es lo que no encuentra fronteras en el mundo. A lo mejor es esto lo que habría que revisar para lograr un mundo en donde el entendimiento entre todos fuera posible.

José Artero. Nunca fui muy optimista a la hora de una política común europea. Últimamente se ha reforzado mi pesimismo, a la vista del sarampión de egoísmos locales unilaterales. Lo que se debate hoy es si el Mediterráneo es espacio de ruptura o de entendimiento, quizá hace falta previamente saber si entre los actores en una orilla y la otra hay ruptura o entendimiento. Lo digo pensando en Europa. En cuanto a la otra orilla, no todos los países, a la hora de la verdad, piensan en conjunto. Francia y sus lobbies en el África excolonial saben mucho de este tema.

¿Y nuestros vecinos del norte? Supongo que también habrá que tenerlos en cuenta, tanto de la UE, como no (Rusia, por ejemplo), aunque parezca que están muy alejados del Mediterráneo.

Maribel Ortega. Se ha culpado a Bush de los desastres que se producen en Oriente Medio. He leído recientemente un libro de la experta arabista Gema Martín Muñoz, en el

que sí se responsabiliza a Estados Unidos de la violencia musulmana. Sus palabras son verdaderamente duras. Dice que mientras no se asuma la necesidad de modificar el funcionamiento de esa máquina de producir violencia musulmana que es la política exterior estadounidense, en convivencia con Israel, que ha hecho más víctimas que todos los terroristas suicidas, se estará incitando a las poblaciones de la región a ser al menos tan violentas como ella. También se expresa en el mismo sentido en su último libro un ex asesor de Bill Clinton en la lucha antiterrorista. Afirma que las políticas de Bush, con la invasión de Afganistán y la guerra de Irak, han sido contraproducentes para esa lucha. Por lo visto se ha iniciado una campaña de lavado de imagen de Bush, precisamente en Irak. Pero tendríamos que tener más información de la guerra sucia. También la lucha terrorista en general, la nuestra en España, podría ser contraproducente si se violan derechos humanos.

No se explica suficientemente la diferencia entre el Islam y el terrorismo. De todos los musulmanes que hay en el mundo, sólo 2.000 están en el entorno de Al Qaeda. Me preocupa que la gente sepa que no todos son terroristas. Tampoco todos los partidos islamistas que se presentan e incluso ganan las elecciones ponen en peligro la democratización de un país.

La llamada alianza de civilizaciones, ¿puede tener alguna influencia en abrir espacios para el entendimiento en el Mediterráneo?

Miguel Ángel Usón. Quisiera ser optimista de cara al futuro, pensando lo que pasó con Rusia. Hubo un tiempo en que parecía inevitable la confrontación y la catástrofe. Olvidamos la capacidad humana de evolucionar y madurar, de saber qué es lo que conviene y lo que no. Quisiera aportar un punto de confianza volviendo al tema cultural, creo que la civilización, llegada a un nivel de madurez y tolerancia, hará posible que se desmonten fronteras y políticas exclusivistas en las relaciones entre los países. Yo confío en las capacidades intelectuales, espirituales, del ser humano, para poder llegar, por simple sentido común, a superar las situaciones difíciles en que nos colocan las civilizaciones.

Julia Remón. Indudablemente el mundo árabe no tiene nada de compacto. Las mujeres somos el 50% de cada sociedad y además creo que tienen muchísimo que hacer en estos países, de cara al desarrollo democrático. Se ha aludido a las mujeres en Irak y en Irán... ¿Qué hay de ello?

Maribel Ortega. En el Irán de Jatamí, la vicepresidenta era mujer.

Luis Gómez Puyuelo. Es un asunto complejo. Ha habido encuestas en las que mujeres iraníes, mujeres muy modernas que están estudiando en la universidad, declaran llevar el velo precisamente para que no las molesten, para preservar su intimidad. Otras dicen que lo llevan para reivindicar su cultura islámica. Es un país de casi 70 millones de habitantes, con mujeres urbanas y mujeres rurales, muy diversas entre ellas.

Andreu Claret. Una anécdota. He estado en Irán tres veces. La última, me tocó viajar al lado un señor que trabajaba para la casa L'Oreal de cosméticos. Me dijo que Irán es uno de los países donde hay un consumo de cosméticos per cápita más grande del mundo. Eso no quiere decir nada. Una puede ir con las uñas pintadas y estar sometida a la dictadura del marido. Pero, al menos, es una situación contradictoria. En Irán hay de todo. Hay mujeres que llevan el velo porque el marido o la policía se lo imponen, pero en las partes altas de la ciudad, que es donde vive la burguesía, los velos son de colores y las mujeres se lo ponen para lucirlo, incluso como signo de identidad.

Es una situación extremadamente contradictoria. Pero yo he dicho en mi ponencia que debemos mirar debajo del velo. Es verdad que si sólo miramos al velo la sensación es apocalíptica, porque ha habido un cubrimiento general de las mujeres, muy generalizado en

el mundo árabe. En Egipto, en Marruecos, en Túnez, hace diez o quince años no había tantas mujeres veladas como ahora. La explicación tiene que ver con la situación interna de esos países. En medio de una situación económica y social difícil, hay tendencias populistas muy grandes que se manifiestan frente al poder establecido. Es un terreno de juego para las fuerzas islamistas, que desarrollan un gran trabajo social ante el vacío del Estado, parecido al que tuvieron ciertas formaciones religiosas en nuestro país en los años del franquismo. Esas fuerzas tienen un apoyo popular importante, porque resuelven problemas de carácter asistencial o de otro carácter, incluso curioso. En Marruecos, hace tres o cuatro años, las playas populares, no las de los turistas, estaban muy sucias y los islamistas decidieron limpiar las playas porque las instituciones no lo hacían. Las limpiaron, pero impusieron su orden en la playa. La mujer tenía que ir vestida. Esa es la dialéctica que se crea entre sociedades perplejas ante el fenómeno de la globalización y unas fuerzas que lo aprovechan para hacer labor social, y darle una dimensión política, populista, transmitiendo la idea de que con el Corán se pueden resolver los problemas de la economía y la política.

Se ha hecho una pregunta sobre democracia islamista. Depende de cómo se desarrollen los acontecimientos. En Turquía, el islamismo turco era tan radical o retrógrado como el islamismo de otros países. ¿Por qué se ha modernizado, por qué se ha adaptado, por qué se ha hecho europeísta, por qué ha aceptado empezar a modificar la legislación y a democratizar el país? Porque a Turquía le ha ido bien. Si la economía turca no hubiera crecido el 7%, que ha crecido en los últimos años, estaría hoy en una situación muy difícil, de tensión entre el poder militar secular y el islamismo político.

Lo que quiero decir con esto, es que hay que ver el Mediterráneo como un laboratorio de la globalización donde todo está extremadamente interrelacionado. No hay que verlo sólo desde un punto de vista y obsecarse en la demografía, en la economía, y aún menos en la cultura. En el Mediterráneo todo eso está extremadamente interrelacionado, y es un laboratorio donde las cosas pueden ir bien o pueden ir mal. Ahí es donde la Unión Europea tiene un gran papel.

No he querido rehuir el tema cultural ni el de las civilizaciones, aunque no es exactamente mi tema. Has hablado de revisar la cultura occidental. Yo no sé si las culturas se revisan. Son algo que viene dado por la historia, que es la que es. No quiero decir que las culturas no cambien. ¿Cómo se modifica la cultura de un país? A partir de la evolución social y del contacto entre ese país y su entorno. Ahí es donde creo que hay factores que pueden conducir a una modificación de los parámetros culturales y donde creo que el Mediterráneo es una oportunidad para Europa. Porque Europa se ha hecho como un castillo. La cultura europea es una cultura de defensa frente a un otro: en España, la Reconquista; en el este de Europa y en Viena, de confrontación con el mundo eslavo u otomano, según las épocas. La cultura europea no es de agregación como otras culturas, la anglosajona o la norteamericana. Europa tiene ahora el reto, por el proceso migratorio y por la relación con los vecinos, de modificar sus parámetros culturales. A partir del legado de la Ilustración debe abrirse a la diversidad. Francia es la quintaesencia de ese desafío. Tiene una cultura tan definida, tan codificada, que necesita adaptarse a la diversidad y tiene muchas dificultades. Si se empeña en una estrategia asimilacionista, no funciona el ascensor social que permite a los inmigrantes pasar a ser franceses y por tanto asumir los principios republicanos, ni funciona la tríada del lema republicano. Hay una parte de la sociedad francesa que se siente ambivalente, que tiene una identidad cultural, y la va a tener durante muchos años, compartida entre su país de origen y su país de acogida. A los franceses les cuesta aceptar eso y evolucionar hacia un sistema político donde se cree un espacio para la diversidad que no entre en conflicto con la herencia republicana. Ese es el gran dilema que tienen los franceses. Pero insisto en que el Mediterráneo es para nosotros

una oportunidad. Imaginemos lo que representará el ingreso de Turquía en la Unión Europea. Son setenta millones de musulmanes de golpe en la Unión Europea donde actualmente hay 14 ó 15 millones. Quiere decir que un europeo sobre seis sería musulmán y que el Islam ya no sería una religión minoritaria. Sólo será posible si Turquía hace los deberes que tiene que hacer desde el punto de vista económico y de las reformas, y si Europa modifica su manera de pensarse a sí misma para dar espacio a unas comunidades musulmanas tan significativas. En ese sentido digo que el Mediterráneo es una oportunidad. A mí el concepto de Alianza de Civilizaciones no me gusta nada. Alianza es un término militar y civilización evoca una cristalización. De lo que se trata precisamente es de civilizaciones que se modifican en la medida en que se interrelacionan. La idea tiene la virtud, hay que reconocerlo, de plantear el tema: en el futuro, o resolvemos esta cuestión, o Europa tendrá que encerrarse más sobre sí misma.

El gran déficit en el Mediterráneo hoy es la falta de una clara política común exterior y de seguridad europea. No nos engañemos, a pesar de los esfuerzos de Solana, no la hay. En el Próximo Oriente es manifiesto. No nos ven como una potencia relevante, cuando todo el mundo sabe que Europa está pagando gran parte de la factura de la reconstrucción, sólo ahora empieza a tener una presencia en la frontera de Gaza con Egipto. Si Europa no tiene una política de defensa clara, no se hará respetar en una zona donde durante mucho tiempo habrá que combinar el diálogo con una cierta capacidad de presión.

Termino con la alusión a Bush. Yo, cuando hay que criticar la política americana con la Guerra de Irak, me sumo. Pero en el resorte de echar la culpa a los americanos hay mucho de hipocresía europea, y a mí me parece que no nos ayuda a entendernos. Por ejemplo, los norteamericanos con el Islam han tenido una relación compleja, no siempre de confrontación. Cuando les ha convenido, han jugado con el islamismo, por ejemplo en Afganistán. Si ellos contribuyeron de alguna manera a crear los antecedentes de Al Qaeda, fue porque les interesó el pacto con los talibanes de Afganistán para luchar contra los soviéticos. O también en Argelia, tras las elecciones que ganó el FIS en 1991.

Luis Gómez Puyuelo. La cuestión del diálogo de civilizaciones ya viene de largo. El proyecto de ética universal de Hans Küng decía que no había posibilidad de paz en el mundo sin un diálogo interreligioso. Desde una perspectiva histórica nos hemos olvidado de que en el siglo XVIII el Sultán de Marruecos Sidi Mohammed tenía una correspondencia con Carlos III de España, correspondencia cordial en la que primaba la armonía. Se tradujo en que Carlos III envió ingenieros, comerciantes, a Marruecos, y se pasa por una época de verdadera amistad. Lo mismo se puede decir de Argelia, a partir de 1830, cuando los franceses invaden la regencia de Argelia, el Emir Abdel Kader, que fue el que se rebeló, reunió las tribus del oeste de Argelia, de Orán y de Medea, y siempre fue un hombre que presidió el diálogo. Incluso cuando fue expatriado por los franceses y acabó en Líbano, en las guerras drusas salvó de una muerte segura a varios líderes cristianos. Quiero decir con ello que hay unos antecedentes de esa relación.

Ya hemos hablado de la Guerra Fría, de la Sexta Flota americana y la Quinta Escuadra soviética. Pero en los siglos anteriores las ambiciones talasocráticas de España e Inglaterra también se enfrentaron en el Mediterráneo. Además, por supuesto, con el imperio otomano. Es decir, que no sólo ha habido enfrentamientos cristianismo-islam, sino entre potencias cristianas que disputaban la hegemonía.

La Alianza de Civilizaciones ¿para qué sirve?, le dicen al presidente Rodríguez Zapatero. Yo creo que siempre es bueno el conocimiento mutuo, y que no existe por nuestra parte un conocimiento del mundo árabe, quizás debido a la arrogancia de nuestra propia cultura o al desprecio. Hace unos meses, la Asamblea Francesa proclamó el hecho benefactor del colonialismo en el Norte de África, con harto malestar de los argelinos.

Todo un símbolo de que todavía existe esa arrogancia de la cultura occidental respecto a la orilla sur. No obstante, en Francia hay mucho mayor interés por la cultura árabe, entre los intelectuales y el mundo de la enseñanza, cosa que no sucede aquí, en España, a pesar de los ocho siglos en los que el árabe fue idioma de cultura. Los musulmanes nos dejaron un gran patrimonio cultural y según el diccionario de la RAE utilizamos en nuestro idioma cuatro mil vocablos de origen árabe. Carmen se preguntaba por qué no organizar programas tipo Erasmus con los países del Mediterráneo. Yo me acuerdo perfectamente de que la Facultad de Medicina de Zaragoza estuvo repleta de estudiantes árabes y latinoamericanos. Eso desapareció, y ahora los que tenemos son inmigrantes.

Volviendo al asunto de Irak, yo no me creo los afanes democratizadores de la administración Bush. Aparece el programa de cara a Oriente Medio justo un año después de la invasión de Irak, pero durante ese año aducen razones falsas que ya conocíamos: la posesión de armas de destrucción masiva, que el régimen de Sadam Hussein estaba detrás del terrorismo del 11-S en Nueva York, y, por parte de Tony Blair, que la seguridad del Reino Unido estaba en peligro. Esas mentiras persisten con desfachatez. Por eso, no me puedo creer la democratización de Oriente Próximo, más cuando los líderes que han elegido para esa democratización son ineptos. No veo ahí verdaderas ideas de fomentar regímenes políticos democráticos. Por otra parte, todos sabemos que la democracia no es algo exportable. La democracia parte de una cultura política de la que tiene que estar imbuida la propia sociedad, y como todo, empieza en los primeros peldaños educativos. No bastan unas elecciones.

En cuanto a la mujer árabe y la mujer en el Mediterráneo, insisto en ese caleidoscopio de las sociedades mediterráneas. Es muy diferente la situación de cada mujer, depende del grupo social a que pertenezca. Yo recomendaría la lectura del comic *Persépolis* escrito por una iraní francófona que se apellida Strapi. Cuenta las vivencias en el colegio de una chica de clase media más bien alta cuando pasa la pubertad. Creo que es muy interesante a ese respecto. Pero sí preguntaría algo sobre las mujeres de los judíos ortodoxos, que son invisibles, yo no he visto ninguna, parece que no hay. ¿Dónde están las mujeres de esa galaxia ortodoxa judía?

José Bada. Voy a insistir en algunas ideas, a ver si me aclaro un poco más. El origen de la cultura europea occidental está en el Mediterráneo. Está en la filosofía griega, en la Biblia y en el Corán. Fundamentalmente en las grandes religiones de libro y en la filosofía griega. De ahí procede una cultura que llamamos occidental. Hay que distinguir entre cultura y civilización. La civilización es un concepto más genérico, más amplio, que abarca diferentes culturas específicas. En este sentido, pertenece a la civilización occidental prácticamente todo el mundo, al menos en alguno de los rasgos fundamentales. Es una civilización dominante, cuya tecnología no constituye el único rasgo civilizatorio pero sí que es un rasgo universal que todo el mundo acepta. Internet llega a todas partes, las bombas también llegan a todas partes, la energía eléctrica y cualquier otra llega a todas partes, y la técnica está en todas partes. Esto viene de nuestra civilización; tiene sus orígenes en la filosofía griega fundamentalmente. Pues bien, hace ya dos siglos que se habla de la decadencia de occidente, que se pone en cuestión la mentalidad occidental, la lógica occidental, la técnica Occidental. Spengler por ejemplo habla de «La decadencia de Occidente». Heidegger por supuesto, pero también Lévinas y otros, están poniendo en cuestión esa mentalidad técnica, científica, que es dominante y que da color a la civilización mundial.

Hablar del Mediterráneo, si tiene algún interés hoy, no es por ser un espacio geográfico, sino por ser una civilización que ha llegado a ser determinante para la historia mundial, en donde se decide no ya el porvenir de Europa, sino el de la humanidad en este planeta Tierra. Hay que revisar, volver a pensar todo ese desarrollo que viene de Grecia y que nos ha llevado a la bomba atómica, a Auschwitz, a los problemas en el Tercer Mundo

y a un callejón sin salida. Pero también a una globalización y posiblemente a una oportunidad para encontrar una salida, tal vez distinta a la que desde la lógica occidental se quiere propugnar. Hablar en términos estratégicos del Mediterráneo, no resuelve en absoluto el problema. Hay que hablar en términos de civilización, pero no sólo del Mediterráneo, y ver si esa civilización occidental es compatible con un porvenir mundial o es menester revisarla, asumiendo otras tradiciones que han quedado más o menos marginadas en la historia universal.

Y ya que hablamos del Mediterráneo, plantearnos: ¿es compatible la civilización occidental en la orilla norte del Mediterráneo con la otra orilla relegada? ¿Es posible revisar la cultura occidental, apeándola de las pretensiones de dominar la naturaleza y de dominar la historia, de tener el destino en nuestras manos, pues eso es la técnica en definitiva? Ver si esa cultura es compatible con una actitud más humilde, más respetuosa, no sólo con el medio ambiente sino también con otras intuiciones tradicionales que tienen muy poco que ver con la ciencia dura y la economía dura, que es la que se fomenta en nuestra civilización occidental. Ese es el problema del Mediterráneo. No el problema económico de nivelar los desequilibrios económicos o democráticos, sino el problema de buscar una alternativa a una mentalidad técnica que nos ha llevado a un callejón sin salida y ha marginado otras tradiciones. En ese sentido, habría que pensar, si la ecología o si el respeto al otro tienen solución si no cambiamos la mentalidad de tomar la historia en nuestras manos y llevarla adelante con protagonismo, si no volvemos en cierto sentido a los orígenes, para desandar el camino y reemprender una alternativa, rehaciendo un itinerario que se ha desviado.

Luis Gómez Puyuelo. Hay un politólogo libanés que acusa a los occidentales de infantilismo intelectual, porque a la hora de juzgar a la cultura islámica no utilizan los mismos instrumentos de las ciencias sociales o de la historia que utilizan para analizar otras sociedades.

Andreu Claret. Lo que acabas de decir ahora me ha parecido más claro que en tu intervención anterior. Creo que Occidente y Europa tienen el reto de repensar hasta qué punto los fundamentos culturales con los que concebimos la economía, la sociedad, son útiles para afrontar el siglo XXI. Eso plantea dudas muy profundas. Todo indica que esta cultura, basada en la técnica, está llegando a sus propios límites, entre otros motivos porque se agotan las energías de origen fósil. Pero no es sólo esa concepción del desarrollo, sino que hay efectivamente una prepotencia que tú has llamado falta de humildad. La cultura va asociada al período colonial y al dominio europeo sobre los países del Norte de África. Europa tiene un reto muy serio que no le viene sólo del Mediterráneo, sino de los problemas que se plantean a escala planetaria. El problema del petróleo no está ligado al 11-S, sino a la emergencia de China. Si China aplica nuestro modelo supondrá un consumo de petróleo de tal naturaleza, que en muy pocos años se llegará a niveles difícilmente sostenibles para la propia sociedad y para el planeta.

Por tanto, creo que los retos que tiene planteados la civilización europea, occidental, son muy profundos. Pero si hablamos del Mediterráneo, los articularía con los retos que tienen las sociedades árabes. Deben repensarse a sí mismas y recuperar una cierta capacidad de imaginar el futuro, como lo hicieron los árabes en el siglo X, en el siglo XI, hasta el siglo XII. Hay un bloqueo de la cultura árabe, que se puede explicar en parte por el colonialismo y también por las propias dinámicas internas que se han producido en los países árabes. Vemos a una parte de la sociedad árabe que aspira a la copia pura del modelo occidental. Es el mundo árabe del Golfo, que tiene fuentes de petróleo. Otra parte del mundo árabe se siente desamparada, fuera de la globalización, y aspira a reinventarse pero más retrocediendo al pasado que buscando respuesta a los problemas de hoy. Hay una parte de

la sociedad civil árabe que se interroga e intenta dar su propia respuesta a los problemas que se les plantean hoy, lejos de ser una simple copia del modelo occidental o de una lógica involutiva. Creo que la posibilidad de un entendimiento cultural depende de la capacidad de ambas culturas de repensarse a sí mismas. Eso es lo fundamental.

Un proceso de reflexión tiene muchos niveles. Un nivel más conceptual, que está muy ligado a la capacidad de intervención de la sociedad civil. Si de lo que se trata es de cambiar mentalidades, tanto en Europa como en el sur, y de modificar nuestras percepciones culturales para afrontar el futuro de una forma distinta a como lo hemos concebido en los últimos siglos, el papel de la sociedad civil es fundamental. Hay experiencias muy interesantes de trabajo común en el campo de la cooperación, en el campo de la acción cultural, en el campo del arte. El encuentro entre las personas es lo que permite que la idea de la alianza de civilizaciones sea algo más que un esquema puramente institucional. Porque el problema de esta propuesta que ha lanzado el presidente Zapatero en colaboración con el presidente turco Erdogan, y que ha sido asumida por Naciones Unidas, es que, hasta el momento, sólo vemos una dimensión institucional. Es la creación de un grupo de sabios o la preparación de una conferencia intergubernamental dentro de un par de años, y eso es muy poco fascinante, da poco de sí. Porque además, como nos han dicho gentes del mundo académico pero también del mundo social árabe, la credibilidad de Naciones Unidas es relativa en este momento. No olvidemos que Naciones Unidas, a través del Consejo de Seguridad, ha avalado decisiones muy mal vistas en el mundo árabe. Si esa alianza de civilizaciones no tiene una expresión en la sociedad civil, en el terreno de la cultura, de las ideas, de la capacidad de repensar nuestra propia identidad, será una iniciativa de poco alcance.

El reto de esta alianza de civilizaciones para España está en el Mediterráneo; no está en Asia, ni en América Latina. En el Mediterráneo es donde hay que ver si la sociedad española y las instituciones son capaces de darle cuerpo a esta iniciativa, con iniciativas significativas de la sociedad civil, en el campo de la educación, de los medios de comunicación y de aquellos espacios esenciales para la configuración de las percepciones de uno mismo y de los otros. Se ha hablado del Erasmus. Ya hay una iniciativa que se adoptó en el marco del Proceso de Barcelona para extender los programas Erasmus a la cooperación con los países del Sur. Pero todo eso es todavía muy incipiente, y a mí me parece que el momento es decisivo porque el mundo árabe busca reafirmar su propia identidad. Tiene instrumentos importantes. Posee el peso económico de los árabes del Golfo, que controlan una parte muy importante de los recursos energéticos. Los árabes han dejado ya de ver el mundo a través de las televisiones occidentales, que es lo que ocurría hace tan solo seis o siete años. Quienes tenían antena parabólica, vieron a través de la CNN la primera guerra del Golfo. Pero han visto la segunda guerra del Golfo a través de Al Yazira. Esto ha cambiado radicalmente las cosas. Les ha proporcionado unos instrumentos modernos de reafirmación en su propia identidad, que pueden estar al servicio de una visión abierta, moderna. Al Yazira es una televisión que ha favorecido la emergencia de esa cultura más democrática en el mundo árabe. Pero al mismo tiempo pueden favorecer también una vuelta a los orígenes, todas las tendencias de encerrarse en viejos dogmas, a lo que también ha contribuido Al Yazira. Una cosa son los debates políticos en Al Yazira, que son fascinantes, y otra cosa es cuando sale el predicador de turno, que lee la cartilla como los viejos curas nuestros de hace 40 años. Creo que éste es un momento muy importante. He participado en varios seminarios sobre medios de comunicación con los árabes, y el problema ahí es cómo tender puentes y hacer que nuestros medios de comunicación se hagan cargo de toda la complejidad del mundo árabe. Y viceversa; porque también hay una visión de Occidente que se da desde el mundo árabe, estereotipada y basada en clichés heredados de la época colonial, que seguramente ya no se corresponden con la realidad.

En el tema del diálogo entre civilizaciones, en mi ponencia tuve una actitud prudente: no hagamos el juego de Huntington, no utilicemos su mismo lenguaje aunque dándole la vuelta. Hablemos de economía, de sociedad, de demografía, hablemos de lo que está ocurriendo. Dicho esto, no se puede negar que las culturas, las civilizaciones, son extremadamente importantes. Por eso, el Proceso de Barcelona es fascinante y bastante innovador desde el punto de vista diplomático. No sólo tiene una perspectiva de creación de una zona de libre cambio, tiene una perspectiva de diálogo político y de seguridad, que está marcada por la actualidad, y tiene esa tercera pata, dedicada precisamente a la sociedad civil, a la cultura, a los intercambios, a la creación de complicidades, de redes, que es fundamental.

El diálogo es entre personas; las culturas no dialogan. Dialogan las personas, que son portadoras de unas ideas y de unas realidades sociales. Aquí se plantea como tema importante la movilidad. Una de las cosas que nosotros en el Instituto (IEMed) hemos planteado con más fuerza en todo el proceso de preparación de la Conferencia, y que aparece en la encuesta que hemos hecho a más de quinientos expertos, es que si no se facilitan visados no hay diálogo. No hay seminario que hayamos hecho, una institución como la nuestra, participada por el Ministerio de Asuntos Exteriores —imaginaos qué sucederá cuando se trata de una ONG—, para el que no hayamos tenido problemas con el visado de alguno de los participantes. En el marco de Schengen o como se quiera, se deberían arbitrar un tipo de visados vinculados a la cooperación, al intercambio cultural y universitario, que permita, a los jóvenes sobre todo, que puedan moverse y participar en los grandes programas puestos en práctica por la Unión Europea.

Carmen Magallón. Pediría que recogiéramos la idea de Paul Balta de las seis orillas, una idea que choca, porque siempre se habla de las dos orillas del Mediterráneo, pero que completa realmente lo que es el Mediterráneo. Habla de la orilla euroasiática, que es la orilla turca; la orilla oriental asiática, cuna de los hebreos y fenicios, en donde están minorías cristianas, judías, en Israel, desde 1948; la orilla suroriental africana, donde está Egipto; la orilla sudoccidental de Libia y Marruecos, de predominio bereber, islamizada y arabizada; la orilla noroccidental o arco latino, que va de Portugal a Italia; y por último, la orilla nororiental, los Balcanes mediterráneos y Grecia, donde impera el cristianismo ortodoxo.

Quisiera contar una anécdota. En uno de los congresos internacionales de Historia de la Ciencia al que asistí, que se realizó en Shopron (Hungria) y en Viena, había una visita organizada al Museo de la Ciencia de Viena. En la plaza donde está el museo, nos explicaron quiénes eran todos los reyes representados en estatuas enormes. Todos menos dos. «Y ¿estos dos?», preguntamos. «¡Ah!, éstos son los turcos». Siendo turcos, no merecían ser incluidos. Traigo a colación esta anécdota porque ejemplifica cómo, en la historia, los cortes, episodios y relatos que son significativos para reinterpretar el pasado, son elegidos. Pero el pasado influye también en las actitudes hacia el futuro. De ahí la importancia de hacer relecturas de la historia que subrayen la interrelación que nos ha unido, a los distintos pueblos del Mediterráneo, a lo largo de los siglos. Resulta que nos remontamos hasta Grecia para reivindicar lo que es Europa, pero hay cinco siglos que nos saltamos, que dejamos de lado y que son los que Balta llama la epopeya del islam, en los que fueron precisamente los musulmanes quienes recogieron todo el saber científico, que luego es lo que ha dado su marca a la civilización occidental. Eso se ve muy claramente en los congresos de historia de la ciencia, y no por la anécdota citada sino al recuperar los cauces de circulación y transmisión de la ciencia griega.

A través de la historia reinterpretamos el pasado, y eso nos sirve para entender el presente y proyectar el futuro. Análogamente a lo que sucede con las preguntas que se hace

la ciencia, la mirada de la historia, el marco teórico desde el que se eligen los acontecimientos relevantes, no es neutro sino que está guiado por valores. Habría que ver qué valores podemos elegir para rescatar aspectos que nos acerquen a las personas de las distintas culturas, que no nos separen. Esta reflexión sobre la historia es válida no sólo para Europa, también para el mundo árabe. Ellos también pueden reconocerse en la civilización occidental, en la civilización científico-técnica, tienen a Avempace, el sabio que vivió en Zaragoza y murió en Fez, a Averroes, y a tantos otros.

Paul Balta, que habla de trece siglos de conflictiva relación entre el islam y Europa, señala una serie de etapas: la epopeya del islam, la Reconquista y las Cruzadas, los turcos otomanos, el poder europeo, la colonización, las independencias y la ola islamista. La historia está muy llena y podemos recuperar aspectos que nos pueden proyectar en un futuro compartido.

Luis Gómez Puyuelo. Juan Vernet ha escrito un libro que se titula: *Lo que Europa debe al Islam de España*, altamente recomendable.

Andreu Claret. En los años de máxima conflictividad entre el mundo cristiano y el mundo árabe de Oriente, nunca cesó de haber intercambio. Se abre un consulado de la Corona de Aragón en Alejandría a principios del siglo XIII, es decir, cuando todavía no se ha producido el final de la expulsión de los cristianos de Oriente, entre la toma de Jerusalén y la batalla de San Juan de Acre. Visto desde Barcelona eso es incuestionable, porque incluso nuestro esplendor está muy ligado a ese período. Santa María del Mar, la Lonja o las Atarazanas, son el resultado de este período. Visto desde aquí, lo que es hoy la capital de Aragón, ¿es relevante recurrir al período de la Corona de Aragón para encontrar puentes que nos ayuden a repensar nuestra propia historia y nuestra propia relación con el Mediterráneo?

José Bada. Sí es relevante, todo el pasado es relevante. Pero hay que subrayar aquello que ha venido a determinar de una manera muy importante la situación actual. En este sentido, efectivamente podemos recuperar contenidos de la tradición de la ciencia árabe en España. Qué duda cabe que hicieron una gran aportación de contenidos. Pero el método que comienza en el *logos* de la filosofía griega, es el camino que nos ha llevado a la situación actual y a la civilización técnica que hoy está en crisis. A la hora de poner en cuestión nuestra civilización para buscar una alternativa válida en un mundo que ha cambiado, ya no hay más que una historia para todos. Ahora sí que vivimos una historia universal de verdad. No puede cada cual recluirse en su frontera y decir que lo demás no existe. Hay que cambiar la cabeza, los problemas son mundiales. A mí me ponen totalmente nervioso los provincialismos. Cuando el problema es de gran envergadura, hay que afrontarlo a ese nivel. Podemos pensar si queréis en la historia de la Corona de Aragón; todo eso es cierto, pero lo decisivo es qué va a pasar en este mundo dominado por la técnica, con un afán de poder en que todos queremos tener el mundo en las propias manos.

Asunción García Maynar. Previamente a la Conferencia Euromediterránea de Barcelona, tuvo lugar un Foro Social. Los movimientos sociales alternativos hacían una fuerte crítica a la Conferencia Mediterránea, porque se intentaba entender el Mediterráneo con nuestro modelo neoliberal. Por eso me preocupa el papel de la sociedad civil. También me gustaría tener una respuesta sobre ideas concretas en el tema de la cooperación.

Hay doscientos millones de personas viviendo en una franja costera de cien kilómetros junto al Mediterráneo. Uno de los problemas que me plantea es el de los recursos alimentarios, la pesca, la agricultura, la contaminación de ese espacio que es nuestro pulmón.

Julia Remón. No hemos tocado para nada un país pequeñito pero muy importante que es Israel. Nos hemos centrado en el mundo musulmán y en Europa, pero Israel forma

parte del Mediterráneo. Si hablamos de espacio político, en el Mediterráneo hay países europeos pertenecientes a la Unión Europea, países que no pertenecen a la Unión Europea, los países árabes e Israel.

Habrà que repensar qué queremos ser como Europa. Existe un imaginario colectivo heredado sobre el mundo musulmán. Si preguntamos, todavía saldría toda nuestra Reconquista y Santiago Matamoros. Hoy además no identificamos a los subsaharianos con el terrorismo, pero sí a los musulmanes. Pero, ¿qué piensa la otra orilla de nosotros?

Históricamente también existen traumas en el mundo árabe, empezando por las Cruzadas. El turco Alí Agca explicó en una carta: «He decidido matar a Juan Pablo II, comandante supremo de los cruzados...». Me vais a decir que eso es antiguo, pero ahí está. Después de las Cruzadas, en el XIX, vino todo el proceso de colonización, por lo tanto, no sé qué puede pensar un musulmán de nosotros. Algo no demasiado bueno. Creo que el gran reto que tienen esos pueblos es cómo modernizarse, cómo realizar un desarrollo económico, político, social, sin occidentalizarse. Eso lo tienen que hacer ellos, no les podemos sustituir.

José Luis Batalla. La exageración de la reafirmación de la propia identidad me parece que es el mayor fabricante de fronteras que en este momento surge en el mundo. La reafirmación de la propia identidad, se está haciendo muy localista. ¿En qué sitio de nuestra cabeza —ya que estamos hablando de Mediterráneo—, en qué sitio de nuestro corazón está la identidad mediterránea? José Bada hablaba de la identidad globalizadora, pero eso será cuando todas las otras intermedias empiecen a funcionar. La reafirmación de la propia identidad me da mucho miedo y puede empequeñecernos.

Andreu Claret. Es verdad que aquí hemos hablado poco de Israel. En paneles más políticos sí se habla. La situación en el Próximo Oriente es un elemento de perturbación total y condiciona políticamente todo el Proceso de Barcelona. El propio Bin Laden, que no había mostrado a su edad más madura ningún interés por el tema palestino, como buen yemenita o saudí, cuando entra en confrontación con Estados Unidos, agita el tema palestino y lo utiliza de manera oportunista. Lo que pueda ocurrir ahí determina muchas cosas; tampoco creo que lo determine todo. Creo que es posible avanzar mucho, sobre todo en el Mediterráneo occidental, a pesar de que ese conflicto se mantenga abierto.

Mi motivo de inquietud tiene que ver con la evolución de la sociedad israelí, que creo que es una gran incógnita. Acabamos de celebrar un seminario muy importante con israelíes, expertos en Israel y en el mundo judío, bajo el título de «Quo vadis, Israel?». Ellos mismos se interrogan, sin poner en cuestión, en principio, el proyecto originario, el proyecto sionista. Se puede poner en cuestión pero yo no lo hago por una razón de realismo político. Me parece que Israel está ahí desde el año 1948. El problema es que el proyecto originario se ha deteriorado enormemente. La propia sociedad israelí ha sufrido modificaciones muy importantes, de carácter incluso demográfico, con aportes centroeuropeos masivos en los últimos años, y no se ve muy bien cómo se podrá mantener Israel con una de las virtudes que tiene, que es la de ser un país democrático.

Claro que el mundo árabe está lleno de percepciones estereotipadas de Occidente, basados en la historia. Por ejemplo, Sadam Hussein, en la Primera Guerra del Golfo, se equiparó a Saladín. Me parece un poco ridículo, pero desde la mentalidad árabe tiene su importancia. Hay una tendencia importante en el mundo árabe a tirar de la historia, porque es lo que tienen. Tienen mucha más historia que presente y mucha más historia que futuro. El recurso a la historia mitificada es fundamental en el mundo árabe. Hay mucha literatura sobre eso. Pero de ahí a decir que en la sociedad árabe actual hay una visión negativa de Europa, como la hay en nuestros países respecto a los árabes, no. Al contra-

rio. Muchas veces se produce un proceso de inversión de los términos. Por ejemplo, la opinión sobre los españoles en la sociedad marroquí es muy buena y todas las encuestas que existen lo confirman. Incluso en la antigua zona del protectorado español, en el norte, existe una visión muy favorable de España con una idealización de aquella época. Contaré una anécdota. He estado en Tetuán siguiendo una comitiva oficial catalana con el presidente Pujol, que no es la máxima expresión de un español en el extranjero, y, a la hora de llegar al hospital de Tetuán donde Cataluña hacía una donación de material sanitario, había cientos de tetuaníes gritando *¡Viva España!* y saludando a Pujol como un representante de España. Yo creo que en la sociedad marroquí hay una visión de España y de lo español mitificada, buena y positiva, y si no fuera así tendríamos muchísimos más problemas en nuestra relación con Marruecos. No la hay tan buena en la élite marroquí, que está más afrancesada, pero sí en la sociedad marroquí.

Yo preguntaba sobre las posibilidades de la antigua Corona de Aragón, porque España se ha hecho a sí misma contra los árabes. Eso está muy anclado en los sentimientos y la mentalidad española colectiva. Hay una parte de España, la mediterránea, la Corona de Aragón, al menos, quizá Andalucía por otras razones más complejas, donde la visión del Mediterráneo es distinta. Un instituto como el nuestro sería impensable en muchos lugares de España. Si el Instituto del Mediterráneo está en Barcelona es porque existe una vocación mediterránea, intereses también, pero una vocación, un imaginario del Mediterráneo vinculado a nuestra propia historia, que ha hecho posible una iniciativa de esa naturaleza. Me parece que cuando se hayan calmado los asuntos actuales, que llegan a cansar, de la franja, del estatuto catalán... a lo mejor ese tema cultural de la Corona de Aragón es una buena pista.

Dos cuestiones más de fondo. Una sobre la identidad mediterránea. Creo que es difícil definirla, pero es un punto de encuentro entre esas dos civilizaciones, entre la europea, judeo-cristiana, y basada en ese origen, efectivamente, de la filosofía griega y la árabe. La prueba de que el punto de encuentro es el Mediterráneo, es que quienes son contrarios al diálogo son los que más niegan esa identidad mediterránea en ambos lados. En Europa hay europeos que no quieren saber nada del Mediterráneo como el mar de la relación con el mundo árabe. Y en el mundo árabe, en Egipto, por ejemplo, los egipcios más proclives a hablar de un espacio euromediterráneo y de una identidad mediterránea son aquellos que piensan el Mediterráneo en términos de lugar de encuentro con Europa. El islamismo radical egipcio es muy anti mediterraneísta. El panarabismo más radical, también lo fue, porque veía el Mediterráneo como una trampa europea por donde había llegado la colonización. Sólo algunos pensadores egipcios más sugerentes han pensado en el Mediterráneo como un lugar de encuentro. Egipto tiene Alejandría como lugar histórico y significativo. Creo que el Mediterráneo es el punto de encuentro.

Estoy de acuerdo con el vehemente discurso de José Bada, pero luego la vida está hecha de política. En un momento determinado has dicho que el problema no es la economía. No lo sé. Poner en cuestión la técnica... Yo estoy de acuerdo en que nuestro modelo se está agotando y estaría muy interesado en un debate de largo alcance sobre eso. He participado en el grupo de la revista «Mientras Tanto» en Barcelona, que desde hace muchos años lleva haciendo una reflexión muy interesante sobre la sostenibilidad del modelo occidental. Pero luego te encuentras con que en el Norte de África hace falta crear 25 millones de puestos de trabajo en los próximos 20 años. Tú puedes decir: no los vamos a crear, no los queremos crear con un modelo que no sea sostenible. Hay que buscar el equilibrio, que ese modelo sea lo más sostenible posible, pero que al mismo tiempo cree puestos de trabajo. Ese equilibrio depende del precio del petróleo; depende de muchas cosas. Efectivamente, hay una tendencia en el mundo árabe desarrollado a copiar lo peor

de Occidente. Uno de mis últimos viajes ha sido a Dubai, donde acaban de construir una pista de esquí de 400 metros, que es el colmo de la insostenibilidad y de la estupidez humana. Funciona durante todo el año, va la gente de los emiratos, vestidos con sus anoraks, con sus esquís, suben en un remonte como los que hay aquí; bajan 400 metros que es una cosa estúpida, y ya está. Les ha costado una barbaridad, es un disparate, es el colmo de lo que puede llegar a ser el mundo si no se le pone un freno, porque todo eso está pagado con el barril de petróleo a 60 dólares.

Estoy de acuerdo con que hay que imaginar un mundo de otra manera, pero no será posible imaginar el mundo de otra manera si no afrontamos también los problemas de hoy. Ahí hay que buscar el equilibrio entre la política, la economía y los modelos culturales.



2. UN ACERCAMIENTO AL PRÓXIMO ORIENTE

UNA VISIÓN GEOPOLÍTICA DEL PRÓXIMO ORIENTE

WALEED SALEH ALKHALIFA

Profesor del Departamento de Estudios Árabes, Islámicos y Estudios Orientales
Universidad Autónoma de Madrid



Waleed Saleh Alkhalifa

I. Introducción

Conscientes de que expresiones como Próximo Oriente y Oriente Medio son términos un tanto vagos y con límites algo difusos intentaremos, en la medida de lo posible, concretar geográficamente las dos zonas para dedicarnos a la primera de ellas que será, a continuación, objeto de análisis geopolítico.

El Próximo Oriente es la región del Oriente más próximo a Europa. Sus límites varían según quién utilice el término. En su sentido más restringido, es sinónimo de Asia sudoccidental y el noreste de África que incluyen: Turquía, Chipre, Egipto, Siria, Líbano, Palestina, Israel, Jordania, Arabia Saudí, Irak, Kuwait, Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Omán y Yemen.

En cambio, Oriente Medio comprendería Irán, Pakistán, Afganistán, la India y sus países limítrofes.

La falta de precisión de estos dos términos es debida a que las denominaciones no representan un verdadero topónimo de confines definidos, sino una expresión cuya extensión viene determinada por razones estratégicas y geopolíticas.

Es una región mayoritariamente poblada por musulmanes, excepto Chipre e Israel. Étnicamente el dominio es del elemento árabe, excepto en tres de los países nombrados anteriormente: Turquía (turco), Chipre (griego y turco) e Israel (hebreo).

Ya en el año 1929 se preguntaba el escritor libanés Shakib Arsalan (1871-1946): *¿Por qué los musulmanes no progresaban a diferencia de las demás naciones?* Esta pregunta se ha repetido hasta la saciedad, pero nunca ha encontrado una respuesta satisfactoria y los árabes y los musulmanes siguen en una situación nada envidiable.

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de los países árabes consiguieron su independencia y comenzó una nueva etapa de gobiernos militares y de burguesía nacional, muchos creyeron que la liberación nacional conduciría necesariamente a un estado de derecho y de libertades, al establecimiento de las bases de una sociedad civil y acabaría con todo tipo de despotismo y autoritarismo.

Pero la realidad fue otra muy distinta. El mundo árabe en particular entró en una espiral de violencia y conflictos, incrementando el número de cárceles y recortando aún más las libertades de los ciudadanos. La corrupción y el abuso de poder han sido la característica común de la mayoría de los regímenes árabes. En cambio, otras regiones como los países de Asia Oriental y América Latina, alcanzaron un avance cualitativo en el marco de los derechos humanos, poniendo en marcha sistemas políticos democráticos.

Los gobiernos árabes sufrieron en las últimas décadas grandes y profundas sacudidas que quebraron gravemente su credibilidad, como la derrota de 1967 y la invasión de Kuwait por el ejército Irakuí en agosto de 1990. Esta última no dividió solamente a los gobiernos árabes y musulmanes, sino también a los pueblos de cuyas consecuencias aún no han sanado las relaciones interárabes.

La intervención internacional, encabezada por EEUU, en la liberación del pequeño emirato árabe participó en el ahondamiento de las divisiones y creó una sensación de pérdida y desamparo, dando lugar a la aparición de grupos islamistas radicales que enfrentaron al mundo árabe y musulmán con EEUU y colocaron al Islam en el punto de mira de la comunidad internacional, como incitador a la violencia y al terrorismo.

Árabes y musulmanes viven una relación tensa con el mundo occidental, particularmente con EEUU. Y en concreto después de los acontecimientos del 11-S. Este país, convertido en la única potencia mundial después del derrumbamiento del bloque soviético, se convierte en el enemigo más detestado por los grupos islamistas representantes del Islam político que cree que el enfrentamiento con Occidente es algo inevitable.

La situación sociopolítica actual del mundo árabe y musulmán, que seguramente seguirá marcando la vida de las sociedades en estos países durante los próximos años, se caracteriza por una serie de tendencias que podemos resumir en lo siguiente:

1. El desmoronamiento del pacto social entre los gobernantes y los gobernados, algo que dificultará cada vez más el papel de los regímenes en cumplir sus planes. Hasta ahora los gobiernos han ofrecido a sus ciudadanos un nivel mínimo de garantías económicas y de seguridad a cambio de que los pueblos renunciaran a su papel político y a hacer la vista gorda en relación con la corrupción y los privilegios de la clase gobernante. Progresivamente, los gobiernos se verán menos capacitados a ofrecer a sus sociedades estas mínimas garantías económicas y de seguridad por las exigencias sociales y el crecimiento demográfico, que supera las capacidades de economías tan precarias. Esta situación se está agudizando por la influencia de los medios de información que transmiten vía satélite y por el efecto de la globalización económica y cultural. Las formaciones políticas candidatas a tomar el relevo en más de un país son precisamente los grupos islamistas, que están teniendo mayor apoyo social por el fracaso de los gobiernos en solucionar los graves problemas económicos y sociales de la mayoría de las sociedades en esta región.

2. Una buena parte de la violencia y los actos terroristas se dirigirán a los propios gobiernos y al mismo tiempo decrecerán estos actos dirigidos a los países occidentales. La presión que ejercen estos países sobre los gobiernos árabes y musulmanes para perseguir a los grupos radicales incrementará el descontento de estas formaciones, que intentarán castigar duramente a los regímenes políticos y a la clase gobernante. Estos actos violentos junto a una

oposición pacífica de la elite cultural, conseguirá un cambio importante en la escena política de la región.

3. La proliferación de las armas avanzadas incluidas las nucleares. Los intentos de la comunidad internacional de frenar la extensión de este tipo de armas demorará su rápido avance pero no acabará definitivamente con su propagación. La posible firma de acuerdos de paz entre palestinos e israelíes no acabará probablemente del todo con la tensión existente porque habrá, lo más probable, una paz poco arraigada parecida a la que existe en este momento entre Israel y Egipto o Jordania.

4. La formación de nuevas relaciones exteriores tanto entre los propios países de la región como en las relaciones de éstos con las potencias occidentales, en particular EEUU como suministrador de tecnología y de armas, además de garantías de seguridad para ciertos gobiernos amigos.

Las claves de la situación geopolítica de Oriente Próximo se encuentran fundamentalmente en los conflictos de Palestina e Irak. El primero ya tiene un siglo de vida y la comunidad internacional ha demostrado, hasta el momento, su incapacidad de resolverlo porque Israel sigue empeñado en su política de ocupación, además existen actores muy implicados en el tema que quieren imponer una solución que beneficia a una de las dos partes. La política unilateral israelí es la consecuencia de que las autoridades de este país nunca han reconocido a la parte palestina como socio e interlocutor válido. Destruyeron a la Autoridad Palestina, primero con Arafat alegando que él era el único obstáculo en el camino de la paz. Con su muerte acaecida en noviembre de 2004 nada ha cambiado, porque su sucesor Mahmud Abbas ha sido también marginado y nunca las autoridades israelíes se han sentado con él para negociar. Con el triunfo de Hamas en las elecciones legislativas palestinas del pasado mes de enero, Israel cuenta con un perfecto argumento para rechazar cualquier intento de negociación con los palestinos, con la excusa de que se trata de un grupo terrorista. El conflicto Iraquí, que a su vez tiene varias décadas, se encuentra en un callejón sin salida, especialmente por los graves errores cometidos por la Administración norteamericana, tanto por la invasión como por la destrucción del estado de Irak, así como el hecho de fomentar las divisiones étnicas y confesionales entre los iraquíes.

La invasión de Irak ha popularizado como nunca el odio y el rechazo hacia la política exterior de EEUU y sus aliados, y ha dado alas a los grupos radicales, especialmente a los islamistas, para aglutinar a su alrededor a muchos seguidores. Al mismo tiempo, algunos regímenes autoritarios han sabido sacar provecho de esta circunstancia y han conseguido el apoyo de sus ciudadanos frente a cualquier presión posible llegada de fuera. Pero lo peor que ha pasado es lo que se refiere a la situación de Irak: un país destruido y un tejido social roto.

La única salida para la paz en Irak pasa por la retirada de todas las tropas extranjeras, el cese de la injerencia de algunos países vecinos en los asun-

tos internos del país y la formación de un gobierno de unidad nacional, en el que todas las partes puedan participar. Un gobierno liberal y laico y no como pretenden ahora un régimen al modelo de los ayatullas.

Otros factores de gran importancia se deben tomar en cuenta a la hora de hablar de una visión geopolítica del Próximo Oriente que se refieren a los sistemas políticos autoritarios de los países de la región, la alta tasa de analfabetismo, la situación de la mujer, las economías débiles y dependientes y el auge del radicalismo islámico.

Si nos centramos en el mundo árabe por ser una región representativa incluso para el mundo islámico, vemos que muchos reformistas árabes hace más de siglo y medio expresaron su admiración hacia la civilización europea por sus avances tecnológicos, científicos y humanos. Esta admiración encerraba implícitamente el deseo de conseguir para sus países el mismo desarrollo que estaba experimentando Europa entonces, buscando los medios y los mecanismos necesarios para poner en marcha el tren del progreso. Hoy día este deseo vuelve a surgir con fuerza, aunque aparentemente viene como consecuencia de la iniciativa de la Administración norteamericana que se conoce como «El Proyecto del Gran Oriente Medio». Pero lo cierto es que el pensamiento árabe contemporáneo había desarrollado su concepto acerca del progreso que arranca de la reforma, el cambio y la reconstrucción.

Reformar viene a decir corregir, enderezar y enmendar aquello que está corrompido en cuanto al sistema social y la cultura, sin atreverse a abordar lo esencial que debe ser objeto de revisión. Habría que advertir que la crisis de la sociedad árabe ha sido interpretada en clave étnica y cultural, alegando razones como el estar alejada de la aplicación del razonamiento y la ciencia sin fijarse en la crisis geopolítica, económica, social, cultural y científica y de ningún modo como consecuencia de una mentalidad, de una forma de ser o por algo tradicional intrínseco al ser árabe.

El deseo árabe de la reforma insiste en que debe partir desde el interior, aunque no existe una visión clara en cuanto a los métodos y los pasos que hay que dar. Unos creen que esta reforma debe llevarse a cabo por países de forma individual y otros piensan que la única reforma posible es la colectiva a través de la Liga Árabe que debe ser objeto de una profunda reforma para liderar el cambio en los países árabes.

Pero existe un consenso en torno a ciertos puntos relativos a la necesidad de dicha reforma como algo urgente y como una respuesta de una reclamación ciudadana para elaborar un proyecto completo que abarque los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. Un proyecto que tome en consideración las peculiaridades de cada país, pero al mismo tiempo contar con los elementos comunes que unen a estos países para que cada uno tenga la oportunidad de efectuar los pasos para sacar adelante su proyecto para fomentar la presencia árabe en la escena internacional y al mismo tiempo fortalecer la cooperación regional que hará del mundo árabe una entidad más activa e influyente a nivel internacional.

Esta reforma interna no debe, de ningún modo, hacernos olvidar la importancia de los conflictos regionales como la cuestión palestina y la situación en Irak. Por otro lado, habría que erradicar el terrorismo en todos sus aspectos, los fanatismos religiosos y étnicos y promover los valores de la tolerancia, el respeto y la convivencia.

La reforma comprendería varios campos que estarían encabezados por los cambios políticos basados en la instalación de verdaderos sistemas democráticos que acaben con la corrupción, respeten los derechos humanos. Reformas legislativas y constitucionales que estén acorde con los convenios internacionales. Reformas económicas que incluyan leyes y normas para la liberación de la economía y su inclusión en el ámbito económico regional e internacional. Reforma estructural que afecte a las instituciones y los organismos estatales y privados.

II. Coyuntura social

En los albores del siglo XXI, siglo de gran avance tecnológico y de conocimiento, árabes y musulmanes se enfrentan a un gran desafío: el analfabetismo. La Organización Árabe para la Cultura y la Ciencia estima que el número aproximado de analfabetos en el mundo árabe es de 70 millones. (Según el periódico árabe *al-Sharq al-Awsat*, 27 de enero de 2005). Este índice dobla prácticamente la media internacional de analfabetismo y el número de mujeres árabes analfabetas es el doble de los hombres. Egipto encabeza la lista con 17 millones, seguido de Sudán, Argelia, Marruecos, Yemen... y los países con menor porcentaje son Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, Kuwait...

El índice de analfabetismo entre los mayores se dispara de forma alarmante puesto que en un país como Mauritania alcanza el 60% (70% entre las mujeres y 50% entre los hombres); en Marruecos es el 51% (64% mujeres y 38% hombres); Egipto tiene 44% (56% mujeres y 32% hombres); Sudán 42% (53% mujeres y 31% hombres); Argelia 33% (42% mujeres y 24% hombres) y Túnez 29% (18 y 8%, respectivamente).

Se observa que los mayores porcentajes se dan en los países de gran número de habitantes y de recursos económicos precarios, como Egipto y Marruecos. En cambio, los índices bajan considerablemente en los países que cuentan con poblaciones pequeñas y gozan de grandes recursos como los países del Golfo.

Estos datos son relevantes si pensamos que el conocimiento es la base del desarrollo humano en sus diferentes aspectos y que el analfabetismo es una de las causas del desequilibrio social. Es evidente que difícilmente se puede alcanzar un avance tecnológico y cultural sin hacer antes una reforma profunda en los sistemas educativos y solucionar el grave problema del analfabetismo. Es preciso aprender de los países que han dado pasos importantes

en el camino de la renovación de métodos de la enseñanza y educación. La influencia del analfabetismo se manifiesta ya no solamente en el ámbito de la política sino también en lo social: en las creencias, en el pensamiento, en la comprensión mítica de los fenómenos naturales y humanos y en las prácticas y costumbres sociales. Es indiscutible el papel del conocimiento en la búsqueda de los grandes objetivos que preocupan a la Humanidad: la libertad, la justicia y el desarrollo. Asimismo es impensable alcanzar una reforma política y una renovación de los sistemas del poder sin acabar antes con este mal que paraliza a un buen número de ciudadanos, los sitúa al margen de la sociedad y los convierte en un objetivo fácil de los extremismos. De hecho, en el mundo árabe de hoy dominado, en parte, por algunas figuras religiosas tradicionales o contemporáneas y caracterizado por la ausencia del razonamiento, se echa en falta la institución de la sociedad del conocimiento.

Por esto, no debemos extrañarnos cuando veamos que los jóvenes son engañados para inmolarse con el fin de ganar el paraíso o son reclutados en algunos movimientos radicales para llevar a cabo acciones terroristas dirigidas en ocasiones contra civiles inocentes.

El número tan elevado de analfabetos que representa una cuarta parte de la población árabe indica la gran pérdida en los recursos humanos para la sociedad. Esta realidad necesita que las autoridades tomen una decisión valiente para solucionarla, dándole prioridad en la escala de valores sociales exigidos.

El Segundo Informe del Desarrollo Humano Árabe 2003¹ que publica anualmente el Programa de Desarrollo de la ONU en colaboración con el Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social, insiste en la necesidad de un «despertar del conocimiento» en las sociedades árabes. Dicho informe señala que la difusión del conocimiento en el mundo árabe es limitada y su producción escasa a pesar del relativo capital humano rico y formado que en otras condiciones conformaría una estructura básica para el despertar del conocimiento árabe. Destaca también que los programas de estudios en los países árabes inculcan la sumisión y la obediencia ciega y no fomentan el pensamiento crítico libre, la creación y la independencia intelectual. Asimismo denuncia la escasez de traducciones de otras lenguas al árabe que apenas alcanzan el 4,4 libros por cada millón de habitantes al año, cifra muy inferior en comparación con la mayoría de las lenguas occidentales u otras lenguas modernas. El conocimiento se consigue por tres vías: la enseñanza, la investigación y el desarrollo tecnológico. La falta de apoyo institucional y la

1. Hasta el momento han sido publicados tres informes para los años 2002, 2003 y 2004. El primero con el título de «la creación de oportunidades para las próximas generaciones», el segundo «hacia la instauración de una sociedad de conocimiento» y el tercero «hacia la libertad en el mundo árabe». Han participado en su elaboración decenas de investigadores, científicos y expertos árabes.

ausencia de un ámbito propicio para el fomento y el desarrollo del conocimiento en el mundo árabe han forzado la emigración de los «cerebros»; los científicos han tenido que buscar otros países para satisfacer sus inquietudes y buscar una coyuntura idónea para su trabajo e investigación. Muchos intelectuales árabes creen que la precariedad científica es la causa principal de la lentitud del avance en el mundo árabe a comienzos de este tercer milenio. Ese despertar del conocimiento podría abrir el camino hacia un brillante futuro en vez de conformarse con verter los ojos al pasado árabe y musulmán. El informe denuncia el desfase que existe en relación a esto entre las sociedades árabes y las demás sociedades en el mundo, incluso aquellas que pertenecen a países en vías de desarrollo. Denuncia la difusión de la ignorancia, el analfabetismo, el fanatismo, la mentalidad inmóvil y los totalitarismos y cita a Edward Said que dice «el tiempo actual es un foro de lucha y el conocimiento es nuestra arma». Y ante el peligro que supone el plan de reorganizar la región árabe desde el exterior, surge la necesidad de una reordenación interna basada en la justicia y en el desarrollo humano, especialmente en el campo del saber.

A pesar del aumento cuantitativo de la educación en los países árabes desde mediados del siglo XX, la situación de la enseñanza sigue siendo precaria en comparación con otros países, teniendo en cuenta la necesidad del desarrollo humano. Aparte del analfabetismo, el número de estudiantes que finalizan estudios superiores aún es muy reducido. Otro problema del que adolece la educación en el mundo árabe es la mala calidad de los planes de estudios, los programas y los métodos de la enseñanza. Algunos intelectuales piensan que cualquier fanático podría, por la ignorancia y la falta de conocimiento, provocar a decenas de miles de analfabetos en contra de un pensador ilustre.

Los medios de información que representan la vía más eficaz para difundir la ciencia, padecen en el mundo árabe de grandes problemas: en los diarios el número de ejemplares son 53 por cada mil personas en comparación con los 285 en los países desarrollados. Lo mismo ocurre con los ordenadores que son 18 aparatos por cada mil personas en el mundo árabe, frente a los 78,3 como media internacional, y solamente el 1,6% de la población usa Internet. La falta de libertades acorrala la prensa en casi todo el mundo árabe y la censura permanente es la espada desenfundada en la cara de los periodistas librepensadores. Aunque deberíamos reconocer que en los últimos años aparecieron algunos canales de televisión en lengua árabe transmitidos por satélite, que gozan de cierta libertad y se han convertido en foro de debate y opinión para las diferentes corrientes ideológicas y políticas.

La investigación se realiza en condiciones muy precarias y el apoyo administrativo y financiero es limitado, aparte del reducido número de investigadores que existen en los países árabes que apenas alcanza 371 por cada millón de habitantes, frente a los 979 como media internacional. El número de lectores es bajo y el poder adquisitivo disminuido, algo que incide direc-

tamente en la publicación de libros en el mundo árabe y que representa solamente el 1,1% de la producción mundial, a pesar de que los árabes forman el 5% de la población del planeta. En el año 1996, por ejemplo, fueron publicados en el mundo árabe 1945 libros de temas literarios y artísticos que suponen el 0,8% de la producción mundial y esta cifra es superada por un país como Turquía, cuya población es equivalente a la cuarta parte de la población de los países árabes. El más próspero es el tema religioso que cuenta con el mayor número de publicaciones hechas en estos países, representando el 17% del total, frente al 5% para el resto del mundo.

La represión política en la mayoría de los países árabes ha empujado a algunas corrientes de corte islamista a tomar una postura rígida y a utilizar la violencia como medio para la acción política y el odio hacia las demás opciones ideológicas, acusándolas de ser enemigas del Islam. El enfrentamiento con Occidente llegó a tal punto después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que ha generado una fuerte tensión interpretada por algunos como un choque entre civilizaciones. El Islam a su vez ha sido objeto de una ola dura de críticas y de acusaciones que son más bien, en su mayor parte, producto de la ignorancia y las malas intenciones.

Los islamistas radicales, por su parte, hacen mal servicio a su religión porque la eternidad del Islam no significa la inmovilidad de sus leyes sino su capacidad para renovarse y hacer frente a los cambios de la vida. La originalidad de los musulmanes y su peculiaridad no significa su aislamiento del resto del mundo sino al contrario, significa el contacto y la convivencia con las demás culturas.

La lengua árabe es el elemento esencial tanto en la enseñanza regular como en las campañas de alfabetización y, en general, en la transmisión del conocimiento a través de los diferentes medios y en los distintos ámbitos. En relación con este último, se hacen patentes dos asuntos fundamentales: la arabización de la enseñanza universitaria y la enseñanza de la propia lengua árabe que es la herramienta y el vínculo común en todo el proceso para la difusión del conocimiento. No hay que olvidarse tampoco de la importancia del aprendizaje de lenguas extranjeras, especialmente algunas lenguas occidentales que hoy en día son la llave para la cultura y la ciencia modernas.

Los especialistas creen que en el mundo árabe urge la creación de un modelo de conocimiento general y original, lúcido y abierto, basado en la vuelta al verdadero papel de la religión, lejos del uso político; fomentar la lengua árabe y la apertura hacia otras culturas por medio de los contactos y la traducción.

Si nos acercamos a algunos países musulmanes fuera del mundo árabe como Irán o Turquía, vemos que el número de analfabetos es tan preocupante como en los países árabes. Los porcentajes en Irán indican que el analfabetismo alcanza el 31% entre las niñas menores de 15 años y 17% entre los

varones. En Turquía son el 24 y el 7%, respectivamente. Pero curiosamente estas cifras disminuyen si hablamos de las mujeres mayores de 15 años porque representan solamente el 6% en Turquía y el 9% en Irán.

En relación con la mujer árabe y musulmana, vemos que mientras en la mayoría de los países del mundo las mujeres han ido conquistando espacio público y derechos, en el mundo árabe y musulmán su lucha se ha visto interrumpida en muchas ocasiones.

En la segunda mitad del siglo pasado los organismos internacionales intensificaron su interés por la mujer en todo el mundo. La Asamblea General de la ONU declaró 1975 año internacional de la mujer y en el año 1995 se celebró la Conferencia Internacional sobre la Mujer en Pekín que se ha convertido en una referencia en los asuntos de la mujer. A partir de aquella conferencia se crearon una multitud de comisiones en todo el mundo para seguir el cumplimiento y la aplicación de las recomendaciones y consejos surgidos en las sesiones de la citada reunión.

Este progresivo interés ha animado a que muchos países revisaran el papel de la mujer en la sociedad y en la política, que sigue siendo en muchas zonas secundario y poco relevante, especialmente en los países árabes y musulmanes. En el seno de la Liga Árabe fue creada en 2003 la Organización de la Mujer Árabe para ocuparse de los asuntos de la mujer económica, social y jurídicamente.

La mujer en algunas sociedades islámicas sufre de la marginación y del desamparo. En los países donde se aplican interpretaciones estrictas y cerradas de las enseñanzas del Islam, resulta la gran perdedora porque es tratada como un objeto y es relegada a su casa para ocuparse solamente de las tareas del hogar y de los hijos.

Algunos no se conforman con verla recluida en su casa o encerrada bajo el *hiyab* en la calle, porque prohíben incluso que los hombres ajenos oigan su voz, puesto que toda ella es una «vergüenza» que debe estar oculta a los ojos curiosos.

Y como las rígidas enseñanzas del Islam lo exigen, no puede ser jueza, ni dirigir la oración de los fieles y mucho menos ser presidenta de un país. El repertorio refranero y proverbial que usan los árabes y musulmanes está repleto de sentencias que aconsejan su reclusión y su marginación para evitar el peligro que corre aquella sociedad que deja de ejercer un control férreo sobre sus mujeres. «No conocerán el éxito aquellos que confían su destino a una mujer»; «la mujer es una vergüenza, si sale de casa se apodera de ella el demonio y se encuentra más próxima a Dios cuando está metida en el fondo de su casa»; «la mujer carece de razón y de religión»; «la mayor parte de la población del Infierno son mujeres» son algunas de estas dichosas frases pronunciadas por hombres fanáticos que se creen en posesión de la única verdad en el mundo.

El testimonio de dos mujeres equivale al de un hombre y el varón hereda el doble que la mujer y la mujer no musulmana casada con un musulmán, al morir el marido no tiene ningún derecho a la herencia o a la custodia de los hijos. Según esas severas interpretaciones los hombres pueden pegar a sus mujeres con fines educativos en caso de desobediencia. Pueden casarse hasta con cuatro y tener un sinfín de concubinas y esclavas si su situación económica se lo permite. Hasta las adultas no son dueñas de su destino, no pueden casarse sin el consentimiento del tutor (padre, hermano o algún familiar). En ocasiones el tutor (hermano o familiar) que maneja el destino de la mujer es más joven que ella.

Afortunadamente en muchos países musulmanes se han promulgado leyes a favor de la igualdad de mujeres y hombres y en contra de la discriminación de la mujer, prohibiendo la poligamia y equiparando a los dos sexos en temas de herencia o de custodia de los hijos. Turquía, Túnez y últimamente Marruecos han dado pasos decisivos en esta materia al introducir reformas sustanciales en los códigos de la familia que otorgan más derechos a la mujer y la tratan como un ser humano dueño de su voluntad y su destino.

En muchas partes del mundo musulmán, curiosamente, algunas mujeres musulmanas, a pesar de conocer de cerca la loable realidad de la mujer en otras culturas, se sienten cómodas en su papel² y cada vez que oyen alguna crítica hacia las prácticas sociales y jurídicas que discriminan a la mujer, demuestran su profundo desacuerdo, considerando aquellas opiniones como una campaña contra el Islam y esgrimen algunos textos teóricos que supuestamente tratan a los dos sexos por igual, sin tener en cuenta la realidad y las prácticas negativas ejercidas sobre ellas en el nombre del Islam.

Lógicamente si realizamos la misma labor en sentido contrario, encontramos centenares de textos y referencias tanto en la tradición como en las fuentes básicas del Islam en los que la mujer sale mal parada, ya no hablemos de las leyes mundanas que a veces resultan de una insólita crueldad contra las hijas de Eva.

Uno se pregunta si hombres y mujeres tienen las mismas obligaciones, ¿por qué entonces no pueden gozar de los mismos derechos? Además no es justo ceñirse al texto coránico solamente cuando interesa. El Corán habla de la esclavitud como algo lícito, pero lógicamente se refiere a siglos atrás. ¿Acaso hay alguien en su sano juicio que permita hoy en día la esclavitud por el simple hecho de que aparezca en el Corán? Y como se pregunta un intelectual árabe: ¿Los textos han sido creados para servirnos o es que hemos sido creados para servir a los textos? Y añade: «Las mafias religiosas han establecido el derecho del hombre en casarse con cuatro esposas sin condiciones. Un hom-

2. *Vid.*, por ejemplo, el artículo «La mujer en el Islam» de Aisha LAMU, publicado en el libro *Genealogía del islamismo*, de Olivier ROY, pp. 143-151.

bre con sesenta años puede contraer matrimonio con cuatro jóvenes cuya edad no alcanza los veinte años y puede cambiarlas cuando y como quiera. ¿Es esa la ley de Dios o es una injusticia y una violación?». (Al-Hurr, 2003: 85).

III. Situación económica

Hace más de medio siglo, Abu al-Hasan al-Nadawi, gran pensador indio-musulmán, decía que «el mundo árabe al igual que el mundo musulmán debe tener independencia en su comercio, su economía, su industria y su educación. Sus pueblos y sus ciudadanos no deben vestirse sino con aquello que produce su tierra y tejen sus manos. Tienen que prescindir de Occidente en todos los asuntos de su vida y sus necesidades de vestimenta, comida, mercancía, fabricación, armas, equipamiento bélico, aparatos, máquinas y medicamentos. Así no será una carga para Occidente en su vida ni un parásito en su mesa». (Al-Nadawi, 2004: 298-299).

Sigue al-Nadawi su discurso insistiendo en que el mundo árabe y musulmán no puede ser un rival para el mundo occidental si las circunstancias lo exigen, estando en deuda con él en toda su existencia. Incluso no encontraría una pluma para firmar con Occidente un pacto, sino fuera fabricada en un país occidental ni luchar contra él sino con balas producidas en sus fábricas.

Esta consciente reflexión es el pan de cada día de muchos intelectuales árabes y musulmanes que se lamentan porque sus gobiernos desperdician sus recursos económicos y no llegan a construir una economía estable, fuerte e independiente, a pesar de la enorme riqueza que poseen tanto a nivel humano como de materia prima. El mundo árabe goza de grandes recursos en petróleo, gas, fosfatos, pesca y energía solar. Pero quizá el recurso económico natural más relevante del mundo árabe es su situación geográfica en el antiguo mundo, en el camino de las rutas marítimas, terrestres y aéreas. Esta situación lo coloca en una zona de gran importancia para la seguridad estratégica mundial y nacional.

La característica más destacada del modelo de producción en el mundo árabe y más ampliamente en el mundo musulmán es su gran dependencia de la explotación de las materias primas, especialmente el petróleo. Este tipo de producción necesita de la experiencia extranjera, de modo que debilita la demanda de un conocimiento y una formación de los ciudadanos nativos y en consecuencia disminuye las oportunidades de producir ese conocimiento y su uso para las actividades económicas. Los expertos destacan también el nivel primitivo de la producción económica del mundo árabe, la abundancia de pequeñas empresas y la ausencia de empresas medianas y grandes, y la falta de competencia que repercute negativamente en el desarrollo económico de la mayoría de estos países. Se sabe que la mayor parte de las actividades económicas en el mundo árabe está centrada en la agricultura y la industria de productos de consumo. En cambio, escasean las grandes industrias que necesitan una mayor preparación y una especialización más profunda.

El Informe del Desarrollo Humano Árabe de 2002, mencionado anteriormente, explica que entre los elementos que influyen negativamente en la búsqueda del conocimiento en el mundo árabe es la falta de amplios mercados y la debilidad de la competencia en estas economías; además de la corrupción, la falta de transparencia y la inexistencia de una apertura de las economías árabes hacia el mundo exterior.

Los diferentes informes sobre la economía árabe que publican anualmente el Fondo Monetario Árabe, la OPEP, el Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social y la Secretaría General de la Liga Árabe, reflejan la dura situación económica de estos países. El Informe del año 2002 afirma que el número de habitantes en el mundo árabe a finales de 2001 eran 288 millones de personas y que llegarían a 315 millones en el año 2005. Indica el informe también que en este mismo año el sector agrario absorbe el 31,7% de la mano de obra, la industria el 18,8% y el sector servicios el 49,5%. La participación de la mujer árabe como mano de obra forma un 27% que es una cifra bastante baja en comparación con la mayoría de los países.

En relación con la deuda externa, el Informe del año 2001 afirma que los países árabes en conjunto tenían en el año 2000 una deuda de 144 mil millones de dólares y los países afectados son: Jordania, Túnez, Yibuti, Omán, Líbano, Argelia, Sudán, Siria, Somalia, Egipto, Marruecos, Mauritania y Yemen.

El crecimiento demográfico anual en el mundo árabe en las dos décadas anteriores fue del 2,6% y la esperanza de vida es muy dispar particularmente si comparamos un país como Yibuti (47 años) con Kuwait (77 años), y la media árabe representa el 83% de la media internacional. La renta per cápita de los países árabes es de 1.825 dólares aproximadamente, frente a los más de 10.000 dólares en los países industrializados.

Y a pesar de que la población árabe representa el 4,5% de la población mundial y los países árabes ocupan una extensión que alcanza el 10,2% de la tierra, sus exportaciones no superan el 3,9% del conjunto mundial. Aunque en los últimos años y por el incremento del precio del petróleo, el índice de la exportación ha conocido una mejoría. El mundo árabe importa anualmente de EEUU mercancías por valor de 400 mil millones de dólares aproximadamente y exportan a este país solamente en torno a 100 mil millones de dólares, la mayor parte del petróleo. Importan por otro lado de Europa el 41% de sus necesidades. En cambio, las importaciones europeas del mundo árabe no superan el 5,5% del total de sus importaciones, esencialmente productos petrolíferos.

Esta amarga realidad junto a otras razones políticas y sociales obligan a que muchos profesionales y ciudadanos con buena formación abandonen sus países en busca de una oportunidad en un país extranjero. El 50% de los médicos árabes, el 23% de ingenieros y el 15% de científicos han emigrado al extranjero y la mayoría viven en EEUU, Canadá, Europa y Australia.

La necesidad de alimentos en el mundo árabe va en aumento y su dependencia del mundo exterior, especialmente en los cereales, demuestra una realidad penosa.

La deuda externa y sus intereses acumulados, la precaria infraestructura económica, el paro (entre el 20 y 25% de la mano de obra), la pobreza, la inflación, la emigración de los cerebros, la dificultad de la competencia en una economía mundial cada vez más globalizada, la falta de estrategias económicas y financieras, la ausencia de inversiones y el fracaso en atraer los capitales árabes invertidos en el extranjero, hace que la economía árabe sufra de grandes problemas y tenga dificultades para levantarse sobre sus propios pies y encaminarse hacia un verdadero desarrollo.

Los países árabes no han podido hasta el momento crear un mercado árabe común en el que puedan intercambiar experiencias y donde procuren reestructurar las bases de la producción según las necesidades de la época en formación humana y productiva. Por otro lado se observa la ausencia de una base nacional de tecnología porque los países árabes consumen pero no producen ni desarrollan tecnología, civil o militar. Esta circunstancia se debe a varios factores, entre ellos, la precariedad del capital humano que se dedica a la investigación y el desarrollo porque el número de científicos dedicados a la investigación en países como Egipto, Arabia Saudita, Argelia y Kuwait no supera 6.943 por cada millón de habitantes. En cambio en Israel alcanza 11.617 científicos por millón y en EEUU 466.211. (Hafiz, *al-Mustaqbal al-'Arabi*, n.º 293-2003: 53).

A pesar del anuncio hecho en 1997 de la creación de una gran zona de comercio árabe, aplicando una importante reducción en tasas y aranceles, la idea aún no se ha visto realizada debido a las infinitas dificultades que caracterizan las relaciones entre los países afectados.

El mundo árabe cuenta con inmensas fuentes de energía porque el 62,1% de las reservas de petróleo en el mundo y 23,7% de las reservas mundiales de gas se encuentran en los países árabes según las estimaciones del año 2000. (Hafiz, *al-Mustaqbal al-'Arabi*, n.º 293-2003: 39).

Es cierto también que las mayores concentraciones de estas reservas se encuentran en Arabia Saudita, Irak, Emiratos Árabes y Kuwait para el petróleo, y en Argelia y Qatar para el gas. Pero EEUU, la única potencia estratégica del mundo, hace todo lo posible para controlar el mercado de la energía, para mantener su superioridad económica y política sobre el resto del mundo.

Los recursos acuíferos son muy escasos en el mundo árabe y juegan un papel importante en la economía árabe. Esta escasez es debida a que la mayoría de los países árabes están situados próximos al cinturón desértico de la Tierra, donde el nivel de la lluvia oscila entre 100 y 1.000 mm. El consumo del individuo árabe de agua, tanto renovable como subterránea, es de 1380 m³ al año, frente a los 7.700 m³ como media internacional. (Hafiz, *al-Mustaqbal al-'Arabi*, n.º 293-2003: 42).

La limitación de los recursos de agua en el mundo árabe condiciona enormemente las posibilidades de desarrollo económico, especialmente si tomamos en cuenta el crecimiento demográfico que se da en esta región, aunque se haya desacelerado en los últimos años. Por otro lado, la desalinización del agua del mar resulta muy costosa y la contaminación de los ríos por la filtración de los residuos industriales y la falta de proyectos para reciclar el agua usada, hace difícil satisfacer las necesidades mínimas, tanto para el consumo humano como para la industria o la agricultura.

Hay que añadir que el 62,5% de las fuentes del agua en el mundo árabe se encuentran en países vecinos y esto significa que con frecuencia se ejerce un control y una manipulación sobre los caudales de las mismas según las circunstancias atmosféricas, políticas y económicas. En los últimos años Turquía construyó una gran presa en el sur del país, en el cauce del río Éufrates y necesitó años para llenarla a costa de sus vecinos, Siria e Irak, que dejaron de recibir las cantidades establecidas según los convenios internacionales. Israel cambió el cauce del río Jordán y lleva explotando las aguas de los Altos del Golán desde su ocupación en 1967. Etiopía, a su vez, ha construido varias presas sobre el río Nilo que le valen continuas protestas de Sudán y Egipto.

La mala administración de los recursos de agua en el mundo árabe está siendo una gran amenaza económica y seguramente se agudizará en el futuro próximo si no se toman medidas drásticas y responsables, construyendo redes y canales y mejorando los sistemas de su distribución para reducir al mínimo su desperdicio.

La lentitud del crecimiento de los niveles de desarrollo en el mundo árabe ha producido dos graves fenómenos que son el paro y la pobreza. Los niveles de paro estaban en torno al 8% en los años ochenta del siglo pasado y en la década siguiente alcanzaron el 13,4%. En el año 2000 han superado el 25% excepto en los países del Golfo donde la cifra, más moderada, se sitúa en torno al 9%. Estas cifras son las más altas del mundo si exceptuamos la África subsahariana.

El nivel de pobreza ha conocido una mejoría en los países árabes en las últimas décadas, observando que las personas que vivían con un solo dólar representaban en los años ochenta el 7,2% de la población. En cambio, esta cifra ha retrocedido hasta el 2,1% en la actualidad. (Al-Sadiq, *al-Mustaqbal al-'Arabi*, n.º 299-2004: 34).

Posiblemente, estas cifras no sean muy representativas porque seguramente tendríamos unos índices mayores si excluyéramos a los países del Golfo del conjunto de los países árabes y tuviéramos en cuenta otras realidades como el caso de Jordania y Egipto, donde los niveles de pobreza se han incrementado en los últimos años debido al reparto injusto de las riquezas. Además, la peculiaridad de las relaciones sociales y familiares en el mundo árabe y la solidaridad que en cierta medida domina la vida social, hace difícil detectar los niveles de pobreza que seguramente son mayores que los indi-

cados anteriormente. Y, por último, muchos ciudadanos árabes tienen algunos familiares en el extranjero que habitualmente envían remesas económicas a sus países de origen.

En el crecimiento económico en realidad se deben tener en cuenta otros factores de carácter social, administrativo, jurídico... El tipo de gobierno juega un papel primordial en el desarrollo económico de cualquier país porque puede ser un elemento positivo que ayude al crecimiento y al fomento de la buena marcha de la economía o, al contrario, puede ser una traba que interrumpa su evolución. Un buen gobierno ayudaría a la estabilidad económica y mejoraría el nivel de vida de los ciudadanos, partiendo del respeto de las leyes y las instituciones. En este sentido deberíamos tener en cuenta una serie de condiciones relacionadas con los gobiernos que afectan profundamente tanto a la situación económica como a otras. El sistema de elegir los gobiernos, el control que ejercen los ciudadanos sobre sus dirigentes, la estabilidad política, la capacidad del gobierno y su independencia a la hora de tomar decisiones trascendentales, perseguir la corrupción, son elementos imprescindibles para el desarrollo económico en cualquier parte del mundo.

Si analizamos los tipos de gobiernos en los países árabes, notaremos la ausencia de condiciones mínimas para el deseado desarrollo económico. Las leyes no se aplican al pie de la igualdad, la corrupción está muy extendida, los gobiernos no se eligen de forma democrática, no existe control de los ciudadanos sobre los gobiernos... Sabemos, además, que la base de la evolución de cualquier sociedad depende del sistema político y la democracia es el fundamento de los sistemas que han podido lograr éxitos inconfundibles en la historia moderna de la humanidad. Además, la falta de un espacio de libertad política lleva a la aparición de grupos extremistas y violentos tanto religiosos como de otras ideologías, como ha ocurrido en el Líbano, Argelia, Sudán, Irak o Somalia.

La experiencia indica que existe una relación íntima entre la democracia y el desarrollo económico, y según un estudio que abarca la etapa de 1990-1998, los países que gozan de sistemas democráticos, crecieron durante la etapa señalada un 2,56% frente a los que no gozan de los mismos sistemas o tienen un pequeño margen de libertades que crecieron solamente un 1,81%. En cambio, en los países que no disfrutaban de ningún margen democrático, su crecimiento no ha superado el 1,41% durante los mismos años. (Al-Sadiq, *al-Mustaqbal al-'Arabi*, n.º 299-2004: 47).

El mundo árabe necesita para desarrollarse económicamente dos puntos fundamentales: rebajar los altos índices del paro e instaurar la libertad política y el estado de derecho. El paro provoca problemas secundarios de gran calado en cualquier sociedad y en el mundo árabe, en concreto, es probablemente la principal causa de la emigración y la violencia. Los grupos religiosos extremistas encuentran entre los parados sus mejores adeptos que, en ocasiones, se sienten abandonados por el sistema y por la sociedad y no encuentran sentido a su vida. Esta sensación les conduce hacia la desespera-

ción y se dejan caer en manos de ideologías retorcidas y fanáticas que les hacen un lavado de cerebro y los utilizan en pro de sus propios intereses.

IV. El Islam político

El binomio moderación/extremismo es una constante en casi todas las religiones del mundo. Son centros de poder y fuerza, capaces de provocar guerras e imponer severos castigos en el nombre de Dios, o llamar a la paz, la concordia y la hermandad de todos los pueblos. El Islam no es ninguna excepción porque conoció largas etapas de paz y convivencia con los demás credos, así como determinados momentos de crispación, enfrentamientos y de luchas armadas.

El Islam político que surgió en Egipto en los años veinte del siglo pasado generó muchos grupos islamistas organizados, unos moderados y otros no. El Movimiento de los Hermanos Musulmanes, en este país, es considerado como el padre espiritual del grupo Al Qaeda, liderado por Usama bin Laden. La lucha contra el colonialismo en los países árabes y musulmanes se canalizó por tres caminos distintos: nacionalista, comunista e islámico. Los seguidores de este último, izaron la bandera del rechazo del principio laico occidental, incluido el Estado Moderno. Hasan al-Banna, fundador de los Hermanos Musulmanes en Egipto, decía: «El Islam es tanto fe y religión como estado y pertenencia». La lealtad de los fieles, según él, es a la Comunidad Islámica y no a los estados que los gobiernan.

Los abortados sueños de los pueblos árabes y musulmanes por la independencia y la incapacidad de los sucesivos gobiernos de conseguir el desarrollo político y económico y mucho menos de hacer frente al Estado de Israel, que les hizo saborear la amarga derrota de junio de 1967, ha fortalecido el papel de estos grupos que aprovechan los sentimientos de injusticia, fracaso y frustración de los pueblos a favor de sus argumentos. Este hecho transformó a las sociedades árabes e islámicas de modo que los islamistas percibieron que el momento era propicio para ellos y comenzaron a utilizar un único eslogan: «El Islam es la solución».

En los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, la fuerza de estos grupos disminuyó en los países árabes y dejó paso al pujante nacionalismo árabe encarnado por el presidente egipcio Nasser. Sin embargo, recuperaron su auge a finales de los años setenta especialmente con la Revolución Islámica de Irán. El apoyo popular a estos grupos iba en aumento, al contrario de los gobiernos árabes en el Norte de África, Egipto y los países del Golfo, que consideraban a estos radicales una amenaza directa a su existencia. En el año 1989 los islamistas alcanzaron el poder en Sudán a través de un golpe de estado y se ha convertido en un modelo atractivo para muchos grupos extremistas. El FIS en Argelia en los años noventa estuvo a punto de ganar las elecciones de no haber sido por la intervención del ejército. Este gesto fue considerado por los demás grupos islamistas como un acto de injusticia y los

animó a radicalizar su postura hacia los gobiernos. Éstos se dieron cuenta de que si dejaban a los activistas islámicos actuar, aunque de forma democrática, ellos perderían el poder irremediablemente. Por eso utilizaron mano dura en su contra en Argelia, Túnez, Egipto, Turquía, Arabia Saudita...; de hecho, a finales de los noventa parecía que las autoridades de los países que contaban con la presencia de islamistas radicales habían conseguido controlar a estos movimientos, pero hubo un brote en otras regiones particularmente en Asia Central. Esta zona conoció el despertar del Islam después de la caída de la ex Unión Soviética que reprimía a las distintas religiones. Otro factor que ha empujado al resurgimiento de estos grupos se debe a la aparición de los llamados «afganos árabes» que lucharon en Afganistán para expulsar a las tropas soviéticas, aunque no eran solamente árabes porque entre ellos había voluntarios de Chechenia, Bosnia, Cachemira, Uzbekistán... Cuando los soldados rusos se retiraron de Afganistán, muchos de estos combatientes regresaron a sus países donde creyeron que la lucha contra la corrupción debía continuar. Se habían impregnado de la ideología de Al Qaeda que difiere sustancialmente de otros grupos islámicos radicales, particularmente en dos aspectos. Uno: los demás grupos creen en las revoluciones regionales, en cambio el movimiento de Bin Laden cree en la revolución global, universal, porque su objetivo es luchar contra una potencia universal (EEUU) y solamente una lucha generalizada es capaz de dañarla o destruirla. Es más, el objetivo de Al Qaeda es declarar la guerra a aquellos que llama alianza «cruzada-judía», es decir, Estados Unidos e Israel. Dos: este movimiento y los demás grupos que le siguen han introducido un cambio importante en su estrategia: atacar objetivos civiles para causar el mayor espanto y horror entre la población.

¿Cuál es el camino para erradicar el extremismo religioso y en este caso el islámico? Las medidas policiales y de seguridad son necesarias pero insuficientes. Es absolutamente imprescindible acudir al origen, a las causas que provocan el radicalismo religioso. En primer lugar, aunque parezca un tópico, sería útil indagar en la necesidad de establecer la paz entre las distintas religiones que solamente se puede lograr a través de un diálogo continuado y profundo, basado en estudios serios e investigaciones objetivas. Es forzoso comprender los móviles de los comportamientos extremistas porque es muy difícil escapar de sus consecuencias si no llegamos a tratarlos y arrancar de raíz sus causas. El radicalismo religioso no se puede vencer solamente por medios militares, atacando a regiones o países y causando bajas entre civiles y personas inocentes. Esta actitud radicaliza aún más las posturas de los extremistas y les ofrece un perfecto argumento para justificar sus crímenes. No todos los grupos islamistas son fanáticos porque los hay muy moderados y merece la pena tratarlos y utilizarlos como interlocutores con los demás grupos. Valga como ejemplo el partido islamista turco *al-Fadila* «La Virtud» y el grupo marroquí *al-'Adl wa-l-Ihsan* «Justicia y Desarrollo» que desaprueban la violencia como medio para conseguir fines políticos. Muchos líderes religiosos musulmanes rechazan categóricamente la violencia y el terrorismo, llaman a la convivencia con Occidente y participan activamente

en el diálogo de religiones. Saben que los actos violentos no solamente van en contra del otro, sino también en contra de los propios árabes y musulmanes, cuya imagen es deplorable hoy en día por la actitud del ala más radical del Islam.

El diálogo con el Islam y su comprensión debe ir acompañado de una serie de medidas a nivel social y educativo. Hay que entender el terrorismo de origen islámico como una lacra política y social que la sociedad debe afrontar siempre con la ley en la mano. Los libros de texto occidentales deben ser revisados especialmente en aquello que se refiere a la cultura arabo-islámica. La educación de los niños, futuros ciudadanos que se ocuparán del destino del país, debe ser sana y basada en la justicia social, en la realidad histórica y lejos de cualquier tipo de desprecio, negación y marginación hacia las demás culturas. Es hora de que los políticos occidentales se den cuenta de que las decisiones erróneas se pagan caras y que vender armas sin control, apoyar dictaduras y explotar riquezas en los países subdesarrollados son malas consejeras. Occidente debe ayudar a un proceso de democratización del mundo arabo-islámico y el mundo islámico debe entender que no hay desarrollo posible sin la separación de la religión del estado. Debemos darnos cuenta de que la violencia y el terrorismo se están globalizando y tenemos que hacerles frente poniendo manos a la obra porque todos estamos metidos en el mismo barco.

V. Bibliografía

AL SHARQ AL-AWSAT, Londres, 27 de enero de 2005.

AL-HURR, 'Abd Al-Haqq (2003), *Tahaluf al-Saytan – Mafya al-Siyasa wa mafya al-adyan*, Beirut, Riyad El-Rayyes Books.

AL-NADAWI, Abu Al-Hasan (2004), *¿Mada Jasira al-'Alam bi-inhitat al-muslimin?*, Damasco, Dar al-Qalam, 3.^a ed.

AL-SADIQ, 'Ali Tawfiq y otros (2004), «al-iqtisad al-'arabi bayna al-waqi' wa-l-amal», *al-Mustaqbal al-'Arabi*, n.º 299, 1/2004, Beirut, Markaz Dirasat al-Wahda al-'Arabiyya.

HAFIZ, Sa'ad (2003), «Muhaddidat al-amn al-iqtisadi al-'arabi», *al-Mustaqbal al-'Arabi*, n.º 293, 7/2003, Beirut, Markaz Dirasat al-Wahda al-'Arabiyya.

Informes del Desarrollo Humano Árabe de los años 2002, 2003 y 2004, UNDP. Programa de Desarrollo de Naciones Unidas y el Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social.

ROY, Olivier (1996), *Genealogía del islamismo*, Barcelona, ediciones Bellaterra.



**ISLAM POLÍTICO, TERRORISMO,
ANTIAMERICANISMO:
DEFINICIONES Y RECOMENDACIONES POLÍTICAS**

BICHARA KHADER

Director del Centro de Estudios sobre el
Mundo Árabe Contemporáneo (CERMAC)
Universidad de Lovaina, Bélgica



Bichara Khader

El debate sobre *las causas de los ataques del 11 de septiembre* se ha visto dominado por diferentes discursos. Intelectuales como Samuel Huntington y Bernard Lewis sostienen que «en el Islam la religión domina la política y la cultura» y que la causa de la violencia islamista se halla en el *fundamentalismo religioso*. A pesar de su amplia difusión, este análisis es intelectualmente engañoso. De hecho, atribuir la violencia del adversario a su cultura es irrelevante y autocomplaciente porque:

1. Contribuye enormemente a eludir cualquier responsabilidad propia.
2. Elude atender a las cuestiones que el acto terrorista pretende plantear.
3. No ofrece una aproximación práctica para abordar el problema.
4. Evita el debate no prejuiciado sobre qué no funciona en las conductas occidentales y estadounidenses y sus políticas hacia los árabes y musulmanes.

Para comprender en su totalidad la compleja realidad de la violencia política habremos de desechar una «aproximación culturalista» que considere el Islam como el objeto a analizar y dé por hecho que guarda relación con todos los problemas de la actualidad, desde el terrorismo suicida y la *yihad* a la democracia y el secularismo. Esta forma de «culturalismo» no sólo considera al Islam como un «conjunto cerrado y coherente de creencias», sino que lo convierte en un «concepto explicativo de prácticamente todo lo que atañe a los musulmanes» (Olivier Roy, 2004). Es curioso que para entender la violencia en otras regiones del globo como en África o Latinoamérica, los analistas occidentales recurran a disciplinas como la Historia, la Sociología, la Antropología o la Economía, mientras que para entender qué sucede en los mundos árabe o musulmán se retrotraigan a los «textos religiosos», privados de su contexto histórico, o incluso sin distinguir el texto del «pretexto religioso».

Lo más importante del Corán no es lo que está escrito, *sino lo que los musulmanes dicen sobre ello*. Es por eso por lo que los musulmanes discrepan, existen varias escuelas de pensamiento, diferentes interpretaciones y prácticas: en realidad, Gilles Kepel (2004) aprecia dos diferentes tendencias de pensamiento islámico: *la estricta y quietista escuela salafista o wahabi* y *la más politizada de los Hermanos Musulmanes*. Estas dos escuelas se mezclaron creando una ideología híbrida personificada ahora en Ben Laden (el Saudita) y Al Zawahiri (el Egipcio).

La ideología wahabi proviene de Arabia Saudita, fruto de las ideas del teólogo radical M.Ibn Abd-al Waha. A comienzos del siglo XIX, los wahabíes y la dinastía Al Saud firmaron una alianza. Tras la creación del reino de Ara-

bia Saudita en la década de los veinte del siglo pasado, el wahabismo se instauró como ideología de Estado. En los ochenta, bajo la presidencia de Ronald Reagan, aficionado a utilizar a los saudíes contra la Unión Soviética, el wahabismo fue elevado a la categoría de una «teología de la liberación», «que liberaría a la región del comunismo», como los saudíes solían decir.

El Islam político tiene su origen en Egipto en los años veinte cuando la Hermandad Musulmana decidió ir más allá de la estricta observancia de la Sharía (ley islámica) para establecer un Estado islámico en todas sus dimensiones —su eslogan era «El Corán es nuestra Constitución»—. Se unieron a la revolución de los *oficiales libres* egipcios que derrocaron al rey Faruk en 1952, pero la alianza pronto se rompió. La represión forzó a la Hermandad Musulmana a exiliarse en Arabia Saudita en la década de los setenta. La revolución iraní de 1979 amplificó sus demandas. Mientras tanto, los «islamistas» se fortalecían con el ataque a la Gran Mezquita de la Meca, el 20 de noviembre de 1979, que puso a los wahabíes bajo sospecha de las autoridades. La mezcla del activismo de la Hermandad con el quietismo salafista dio lugar a una mezcla explosiva que detonaría por toda la región y todo el mundo.

Es en este contexto en el que hemos de entender la celeridad con la que los saudíes acogieron la solicitud estadounidense de reclutar y financiar voluntarios islamistas y enviarlos a combatir el «comunismo soviético» en Afganistán. Cuatro mil «luchadores por la libertad» (*freedom fighters*) fueron reclutados por Arabia Saudita y Pakistán y entrenados por los Estados Unidos. Así los estadounidenses podrían expulsar a los soviéticos de Afganistán sin arriesgarse a una confrontación nuclear, mientras que los saudíes suscribirían una suerte de seguro de vida, reduciendo la presión interna subsiguiente a la ocupación por terroristas de los Santos Lugares musulmanes en La Meca en 1979, al desplazar la atención hacia el enemigo exterior.

Después de Afganistán, la Yihad se globalizó. Tras la retirada de los soviéticos, Zawahiri escribió *Caballeros bajo el estandarte del Profeta*, probablemente el manifiesto más claro de la Yihad internacional en el que llama a desplazar el objetivo de la Yihad del «enemigo cercano» al «lejano». Para triunfar, dice, la Yihad necesita de un liderazgo suficientemente «científico, racional y dispuesto a la confrontación». Concluye que no hay causa más *movilizadora* que Palestina, cuestión sobre la que todos los árabes están de acuerdo «sean creyentes o no». A los que plantean dudas acerca del uso del terrorismo con fines políticos, Zawahiri les explica que es legítimo atacar no sólo a gobiernos e instituciones sino también a la población porque «sólo atiende a sus propios intereses mientras está respaldada por una brutal fuerza militar». En consecuencia, añade, «si queremos entablar un diálogo y que nuestros derechos sean tenidos en cuenta, debemos hablarles en el lenguaje que comprenden».

Previsiblemente los teóricos de la Yihad global han creado una organización a modo de red de redes sin territorios que ocupar, ni armamento que destruir, ni régimen que derrocar.

El hecho de que luchan descentralizadamente, en unidades pequeñas y autónomas, les hace objetivos difíciles. Esta intangibilidad les distingue de otros «terrorismos localizados», pues no persiguen un programa que vaya más allá de la ingeniería de la destrucción.

Los «reclutas» se alistaron, sin más, atraídos por el discurso. Los suicidas del 11 de septiembre nos procuran amplias evidencias sobre sus orígenes y educación. Los 19 terroristas se educaron en Occidente, eran disciplinados y suficientemente inteligentes para planificar y preparar complejas operaciones simultáneas, mezclando lógica con «razonamiento alternativo» que confirieron a los ataques de un significado metafísico.

Pero la Yihad globalizada tiene características peculiares:

a) Su causa es demasiado general: la defensa del Islam contra el «Occidente imperialista». El núcleo ideológico es un plan grandioso para librar una Yihad internacional contra Estados Unidos y sus aliados y contra los gobiernos musulmanes al ser considerados regímenes apóstatas por mantener relaciones de amistad con los USA.

b) Es una ideología «absolutista», no deja lugar al compromiso político o diplomático. Su lógica es binaria: el Bien contra el Mal.

c) Al Qaeda ha desarrollado una red de redes de dimensiones planetarias. Su estructura horizontal en red conlleva que pese a que Bin Laden y Zawahiri detenten un liderazgo ideológico y sean fuente de inspiración, se deja a células y redes que lleven a cabo los ataques.

d) Otra característica es el compromiso explícito a ejecutar ataques terroristas con elevadísimo número de víctimas. Su táctica habitual es perpetrar ataques suicidas coordinados utilizando coches o camiones suicidas intentando maximizar la matanza así como los daños económicos.

e) Los militantes están fascinados por el Apocalipsis: cometer suicidio para matar.

f) Los candidatos a convertirse en suicidas se encuentran desconectados de sus familias, cultura y espacio original y están en rebelión contra sus países de origen.

g) Son personas pesimistas y desesperadas. No creen en el poder de las movilizaciones pacíficas para forzar el cambio en sus países o la modificación de las políticas occidentales hacia el mundo árabe y musulmán.

h) Con su muerte pretenden dar ejemplo a potenciales reclutas y con sus ataques buscan victorias falaces como respuesta a situaciones desesperadas y relaciones asimétricas.

i) No defienden causas específicas, pues Palestina o Irak no son más que la excusa con la que captar a nuevos reclutas.

Son producto de la diáspora. Dejada atrás la comunidad étnica tradicional, la desaparición de los valores ha sentado las bases para la reislamización

como un proyecto individual. De ahí su pretensión de «construir una identidad religiosa universal, una comunidad reconstruida —*umma*— desligada de una cultura en particular (O. Roy 2002).

Estos islamistas conducen una lucha doble: por un lado, contra sus países de origen por traicionar los «verdaderos valores del Islam», por aliarse con el «arrogante» Occidente y permitir la «profanación» de los Santos Lugares musulmanes por tropas extranjeras; por otro, contra Occidente mismo, pero O. Roy apunta que esta violencia está política y no religiosamente inspirada. Después de todo, Al Qaeda no dirigió sus ataques contra la basílica de San Pedro en Roma, sino contra el World Trade Center y el Pentágono: el primero por ser percibido como icono del sueño americano, personificación del poder de los Estados Unidos y su proyección en el futuro; el Pentágono por ser considerado por los terroristas como el origen del sufrimiento árabe y musulmán. Por ello, no es de extrañar que los países escandinavos se hayan visto libres de los atentados de los que Madrid o Londres han sido víctimas como aliados de guerra.

Los ideólogos islamistas no son clérigos ni ulemas sino antiguos izquierdistas laicos o nacionalistas que han perdido cualquier esperanza en cambiar las reglas del juego político a través de la lucha política. El desencanto hacia los regímenes autoritarios nacionalistas puede haber contribuido a que la religión ofrezca un lenguaje bastante más convincente a las viejas orientaciones políticas. Una transformación similar ha sucedido en otras partes del mundo donde, por ejemplo, muchos neoconservadores americanos fueron izquierdistas o incluso trotskistas.

El terrorismo internacional ligado a la Yihad neosalafista global supone un riesgo, una amenaza interna y externa tanto para las sociedades occidentales como para sus propios países. De hecho, las poblaciones musulmanas también se encuentran afectadas por el mismo terrorismo internacional. Testimonio de ello son los atentados de Djerba, Casablanca, Sharm el Sheikh, Amman, Estambul y Riyad. Ello demuestra que grupos como el Grupo Islámico Marroquí, el Grupo Argelino Salafista para la Predicación y el Combate, el Grupo Islámico Combatiente libio, el Grupo Combatiente tunecino y el grupo egipcio Unificación y Yihad están empeñados en socavar la legitimidad de los regímenes musulmanes en la región y desestabilizarlos, mientras intentan manipular la ira sentida en todo el mundo árabe en torno a la cuestión palestina para alimentar sus estrategias.

Todas estas características imprimen al 11 de septiembre los «rasgos anarquistas» de una revuelta impotente dirigida contra un enemigo que no puede ser derrotado en la práctica.

Teniendo presentes dichos rasgos clave del terrorismo de Al Qaeda, resulta fácil diferenciar esta amenaza terrorista de los patrones típicos del terrorismo perpetrado por grupos más tradicionales (IRA, ETA, Hamas, etc.). La diferencia reside tanto en los objetivos de esos grupos, ya sean naciona-

listas (Palestina), etnoseparatistas (ETA) o unionistas (IRA), como en su pragmatismo en el sentido de que al provocar pérdidas humanas y daños materiales al adversario no pretenden la destrucción del enemigo sino un cambio en sus políticas. El IRA, de esa manera, firmó el Acuerdo de Viernes Santo, o ETA, en España, en 2006. Mientras Hamas se mantiene en su alto el fuego condicional y ha firmado en 2006 el *Documento de los presos palestinos por la reconciliación nacional* en el que se demanda el establecimiento de un Estado palestino con las fronteras de 1967, lo que constituye un reconocimiento implícito del Estado de Israel.

Los terroristas «localizados» (Bichara Khader 2006), en contraposición a los terroristas globalizados, no están librando una guerra global y su violencia está bien definida, circunscrita a un territorio determinado, con unos objetivos determinados y no motivada por consideraciones metafísicas ni enraizada en un odio endémico e incurable. Su uso del terror como ya apuntó Brian Jenkins, pretende «llamar la atención de muchos, no matar a muchos». John Marsheimer, del departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chicago, y Stephen Walt, de la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard, lo expresan sin rodeos en su brillante ensayo *El Lobby israelí y la política exterior US* (2006): «... el terrorismo palestino no constituye una violencia aleatoria dirigida contra Occidente: es en gran medida una (políticamente inadecuada, moralmente inaceptable, militarmente contraproducente) respuesta a la prolongada campaña israelí de colonización de Cisjordania y Gaza».

Otro rasgo distintivo lo constituye el hecho de que este terror concluye a través de compromisos y negociaciones que respondan a las —percibidas como— reivindicaciones legítimas.

Por las razones expuestas, la red Al Qaeda es inconmensurablemente más peligrosa que los grupos terroristas localizados. Nos engañaríamos si pretendiéramos otra cosa (Paul Wilkinson, p. 15). Ésa es la razón por la que no había ni un solo palestino entre los 19 terroristas del atentado del 11 de septiembre, y que los militantes palestinos siempre hayan rehuido la colaboración con Al Qaeda así como rechazado la pretensión de Bin Laden de hablar en su nombre y secuestrar su causa para atraerse simpatías.

No excluyo, sin embargo, la posibilidad de una transformación negativa si los palestinos pierden la esperanza en una solución política a sus problemas, y se frustra el establecimiento de un Estado nacional soberano. Algunos podrían entonces alinearse con Al Qaeda. De hecho, al menos en uno de los campos de refugiados palestinos en el Líbano, el desvanecimiento de la posibilidad del retorno de los refugiados ha generado una gran simpatía hacia el discurso apocalíptico de Al Qaeda. Hasta ahora, sin embargo, no se han constatado afiliaciones, pero de seguir el impasse en las negociaciones palestino-israelíes durante los próximos años, nadie puede excluir la hipótesis de que los campos de refugiados se conviertan en caldo de cultivo para el reclutamiento y la movilización de Al Qaeda. Por ello, la comunidad internacional

debería aunar fuerzas para encontrar una solución definitiva a la cuestión palestina. Arrinconar el problema indefinidamente empeorará la situación y dificultará aún más la ya ardua tarea de ganar las conciencias de los árabes y musulmanes.

Hay que tener en cuenta todos estos elementos a la hora de concebir las estrategias antiterroristas. Hablar de una *guerra contra el terror* ha sido un «error» tanto léxico como programático: léxico, pues un discurso así eleva a los terroristas al estatus de enemigo de guerra y en la práctica uno no puede librar una guerra contra una «red». Al concebir la guerra contra el terror tanto retóricamente como en la práctica como una guerra, las posibilidades reales de dismantelar este disperso sistema de violencia se perdieron (George Joffe). Las autónomas células nómadas yihadistas proliferaron en las comunidades inmigrantes como revelan los ataques de Londres en el verano de 2005. En este contexto, es muy cuestionable que la lógica de la guerra contra el terrorismo tenga mucho que decir en la resolución de lo que esencialmente es un problema migratorio y de integración en Europa vinculado a los problemas fundamentales de Oriente Próximo (G. Joffe).

Si los grupos terroristas han encontrado maneras de operar en una escala global, así han de ser los esfuerzos para desbaratarlos. Impedir la financiación, refugio, comunicaciones, movimientos, entrenamiento, medios y fundamentalmente reclutamiento y legitimidad, implica coordinación y un trabajo en equipo que traspase las barreras geográficas, económicas e ideológicas. En realidad, todos los países árabes han hecho los deberes, a veces inadecuadamente, adoptando nuevas leyes y estrategias antiterroristas.

Los países de Oriente Medio han frustrado ataques terroristas dirigidos contra intereses occidentales, han desbaratado planes y reforzado las relaciones contraterroristas con Estados Unidos; la mayoría de los gobiernos han congelado los activos financieros de Al Qaeda. Incluso Siria ha cooperado con el gobierno estadounidense en la investigación de la red de Al Qaeda. Yemen, Jordania, Kuwait y Bahrein apoyan la seguridad de las instalaciones de los Estados Unidos. Los Estados del Golfo juegan un importante papel en la coalición contra el terrorismo. Argelia ha proclamado públicamente su compromiso total en la guerra contra el terror. Bahrein alberga el Mando Central de la V Flota estadounidense, además de servir de base y prestar su espacio aéreo a multitud de sus aeronaves militares. El gobierno egipcio ha profundizado el intercambio de información en investigaciones relacionadas con el terrorismo. El gobierno jordano ha perseguido a sospechosos de terrorismo y condenado a muchos involucrados en tramas contra objetivos jordanos y extranjeros. Marruecos ha arrestado y procesado a terroristas acusados de planear ataques contra buques de la OTAN en el estrecho de Gibraltar. Qatar provee sustancial apoyo a la operación «Libertad Duradera». Arabia Saudita sufrió importantes ataques terroristas, ha contribuido a la estabilización de Afganistán, ha establecido la *Alta Autoridad para las obras religiosas y caritativas* para asegurar que la asistencia humanitaria se canalizaba a

través de una institución responsable y transparente. Túnez, después del ataque contra la sinagoga El-Griba en Djerba, reforzó sus medidas antiterroristas. Los Emiratos Árabes establecieron sin dilación una unidad de inteligencia financiera y se unieron al prestigioso Grupo Egmont.

La cooperación internacional es por ello de vital importancia. Respuestas exclusivamente militares pueden ser contraproducentes:

1) Primero, porque la militarización de la seguridad pueda poner en peligro el Estado de derecho.

2) Segundo, porque la movilización de una desproporcionada superioridad militar y tecnológica puede resultar de eficacia dudosa.

Pero la cooperación internacional no debería ser instrumentalizada por los regímenes árabes para adquirir una legitimidad renovada y para perpetuar su autoritarismo o para posponer la necesaria reforma política. Al mismo tiempo, la cooperación internacional en la lucha contra el terror no debería permitir a Israel perpetuar su ocupación a través de la descalificación del legítimo derecho palestino a la libertad o describir a todo el movimiento nacional palestino como una forma de «terrorismo global».

El terror globalizado no puede ser derrotado sólo mediante respuestas «duras», sino con una combinación de medidas fundamentalmente «blandas» (recogida de información) y respuestas duras bien dirigidas. La elección de objetivos debería evitar propiciar el desarrollo de una amenaza terrorista mayor, más dispersa y fragmentada. Con respecto a este requisito básico debería ser analizada la reciente guerra de Irak. Es legítimo cuestionar si ha contribuido a debilitar a Al Qaeda o, por el contrario, ha permitido a sus células reconstruirse y reclutar nuevos militantes.

Por otra parte, uno se pregunta si la ubicua intervención estadounidense no conduce a una sobre-exposición, desafiando las soberanías nacionales, ignorando los intereses europeos en su *rimland* periférico y menospreciando los legítimos intereses de la seguridad nacional rusa.

Cualquier política estadounidense que margine los intereses europeos en su «patio trasero» provocará un profundo enojo. Los presentimientos expresados por algunas potencias europeas, antes de la guerra contra Irak, no carecían de fundamento. Pero no se prestó ninguna atención a la sabiduría acumulada en abundancia por Europa dadas sus pasadas experiencias en la región. La experiencia europea en la proyección de «poder blando» diseñado para lograr cambios a través del diálogo y el compromiso constructivo y la condicionalidad positiva han sido dejados de lado. Mientras la presión sobre Siria e Irán se incrementa, aumenta la propensión a que retiren su apoyo a la «guerra contra el terror» y puede conducir a tensar las relaciones con Rusia e incluso, en último término, con China.

Terrorismo global y resentimiento global

Al emprender una titánica lucha contra el Mal, los Estados Unidos malinterpretaron el mensaje salafista-yihadí. Como ya he mencionado, el mensaje hace referencia a la inequívoca y simplista pretensión de la defensa de un imaginario mundo islámico coherente y monolítico amenazado —así se argumenta— por la hegemonía cultural occidental. Contra este miedo que los yihadistas perciben como «contaminación extranjera» (G. Joffe) ellos abogan por un retorno a la pureza del Islam originario. Sin duda hay mucho de fantasía en este mesianismo sin Mesías, ya que ese «objetivo ingenuo» es inalcanzable. Sin lugar a dudas, la gran mayoría de los musulmanes no se sienten identificados por tal conceptualización metafísica. Aun así, dado el enorme resentimiento hacia la indiferencia occidental hacia las legítimas reivindicaciones musulmanas y fundamentalmente árabes, el discurso de Al Qaeda es poderosamente atractivo.

¿Por qué? Porque «al ignorarse sus legítimas reclamaciones sobre las políticas occidentales y —particularmente— norteamericanas, los árabes ven la teoría del choque de civilizaciones como una profecía autoconfirmada y consideran la teoría del Gran Oriente Medio como un ejercicio de ambigüedad al postular el cambio de régimen en países que tradicionalmente han sido —y aún lo son— aliados acérrimos de Occidente.

Bin Laden podría no haber gozado de tanta simpatía popular si no existiera un antiamericanismo espontáneo y local amplio en toda la región. ¿Por qué ese antiamericanismo?

El antiamericanismo y el mundo árabe

La primera investigación sobre el antiamericanismo en el Tercer Mundo fue llevada a cabo en 1985 por dos politólogos de la Universidad de Pensilvania: Alvin Rubenstein y Donald Smith. En aquella época el conflicto entre el Este y el Oeste estaba en su auge. Concluían que el antiamericanismo era una «consecuencia inevitable» de la decepción que la hegemonía política y económica estadounidense provoca. En otro estudio, un politólogo británico, Stephen Haseler, predijo que el antiamericanismo se intensificaría aún más a medio plazo (en Sigrid Faath, 2006).

En 1988, Richard Parker, antiguo embajador de los Estados Unidos en Argelia, Marruecos y Líbano, consideraba que su país había hecho mucho para ganarse la hostilidad y predijo actos de violencia en contra de los intereses estadounidenses, motivados por su desequilibrada política exterior.

En 2001 y principios de 2002, el Instituto Gallup condujo una encuesta de ámbito mundial sobre este asunto. La encuesta incluyó algunos Estados árabes, como Marruecos, Arabia Saudita, Kuwait, Jordania, Líbano y también Pakistán, aliados de Estados Unidos. Sólo en Líbano superaban los que se posicionaban a favor de los Estados Unidos a los que se manifestaban en

contra (42% frente a 40%); en todos los demás países, las actitudes negativas prevalecieron (41% en Marruecos, 64% en Arabia Saudita, 42% en Kuwait, 62% en Jordania). En otro estudio llevado a cabo dos meses después de la liberación de Kuwait por el *Opinion Research Institute Zoghy International*, la hostilidad hacia Estados Unidos aumentaba dramáticamente en todos los países árabes alcanzando el 87% en Arabia Saudita y Emiratos, el 76% en Egipto, 70% en Líbano o el 61% en Jordania y Marruecos. Por raro que parezca, en Kuwait, que debía su propia liberación a los Estados Unidos, el 48% tenía una opinión negativa frente a un 41% favorable.

Una disminución similar en las actitudes positivas hacia Estados Unidos se daba en España o Brasil en 2003. De esa manera, en general y cada vez más, los Estados Unidos son considerados como la única superpotencia hegemónica mundial. Y la gente puede admirar a las superpotencias, aunque a menudo las odia.

El análisis de las raíces de este antiamericanismo efectuado por los políticos estadounidenses es variado:

1. Para algunos autores, el antiamericanismo es una severa crítica a los valores primordiales de la constitución estadounidense. Describen el antiamericanismo como una «posición irracional», producto de instinto y pasión. Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el antiamericanismo se equipara a «hostilidad» hacia los «valores de la civilización occidental». Bernard Lewis ha sido el firme defensor de este tipo de interpretación y muchos otros han seguido, como Ivan Dee (2005), adscribiendo fundamentalmente la hostilidad árabe al rechazo a Occidente y sus valores. Incluso el conflicto árabe-israelí ha sido descrito como un conflicto entre tradición y modernidad o, incluso peor, como una lucha entre Occidente y el «terrorismo internacional». El gobierno de Israel abogó por una interpretación tan engañosa para desviar la atención internacional de las verdaderas cuestiones de la ocupación y anexión.

2. Para otros autores, por el contrario, el antiamericanismo se alimenta de la extendida sensación de que Estados Unidos se está convirtiendo en la hegemonía única que impone al resto del mundo sus reglas, prioridades y valores, ya sea mediante persuasión, presión o ataques preventivos. Andrew Ross y Kristin Ross (2005) han defendido recientemente la interpretación de que la disparada hostilidad hacia los USA está ligada al proceso de globalización sumado al unilateralismo y la unipolaridad.

Para comprender enteramente el fenómeno, una profesora alemana, Sigrid Faath, acaba de publicar en 2006 un bien documentado libro titulado *Antiamericanismo en el Mundo Árabe*. Los estudios de caso diferencian varios tipos en los mundos árabe y musulmán:

1. Antiamericanismo revolucionario (Egipto tras 1956, Libia en 1969 o Irán en 1979) siguiendo, conduciendo o derrocando a regímenes y/o grupos políticos pro-americanos.

2. Antiamericanismo instrumental, espoleado por algunos gobiernos para la consecución de sus objetivos y su legitimación.

3. Antiamericanismo ideológico, dirigido contra el modo de vida y las creencias occidentales. Los grupos religiosos radicales son sus principales exponentes.

4. Antiamericanismo orientado a temas concretos, directamente relacionado con las políticas estadounidenses: apoyo de regímenes árabes autoritarios, aplicación de diferentes estándares a la hora de afrontar las cuestiones regionales, la sempiterna alianza con Israel, potencia ocupante de tierras árabes.

Esta última es la forma más extendida de antiamericanismo. Los árabes y los musulmanes *no se oponen a Estados Unidos por lo que es, sino por lo que hace y lo que deja de hacer*. Todas las encuestas de opinión indican que existe una correlación clara entre el incremento de las actitudes negativas hacia los USA y la invasión de Irak, la humillante descalificación de Yasser Arafat por la administración Bush y la carta blanca mostrada a Israel en los territorios ocupados árabes y palestinos, la presión ejercida sobre Siria, la guerra en el Líbano (2006), la cuestión nuclear iraní, el ambiguo llamamiento para trasplantar una forma de «democracia jeffersoniana al corazón del desierto árabe» (Fawaz Gerges, 2004) y el apoyo concomitante a los autoritarios regímenes árabes amigos.

Este tipo de hostilidad se dirige contra la política estadounidense y no contra *América* en sí, o su sistema de valores y creencias, teniendo en cuenta que se muestran hostiles sueñan a menudo con enviar a sus hijos a colegios y universidades norteamericanas. Este antiamericanismo secular por parte de las elites árabes ha sido estudiado en las universidades americanas de El Cairo y Beirut. No rechazan la modernización de sus sociedades y ciertamente tampoco los valores universales de los derechos humanos y la libertad de opinión. Cuestionan la doble moral estadounidense y su falta de empatía con los *padeceres* árabes; pero continúan fascinados por la cultura estadounidense y su éxito económico. Este grupo es, sin lugar a dudas, el más importante.

Esa modalidad de antiamericanismo no tiene nada que ver con las variantes más perniciosas presentadas fundamentalmente por los grupos islamistas, ya sean salafistas o más radicales. Este antiamericanismo ideológicamente motivado es militante, a veces violento incluso si alguno de quienes lo defiende no va más allá de «una violenta retórica» (Faath, p. 221). Este anti-americanismo rechaza el orden social occidental, sus normas y valores, percibidos como una amenaza real al orden social musulmán. Por ello, busca más la confrontación y no se puede influenciar la ideología que lo sustenta a través de cambios en la conducta política. Es antioccidental, al contrario que el anterior tipo.

En este grupo se encuentran principalmente los islamistas radicales y los fundamentalistas. Pero, a veces, está alimentado por gobiernos ideologizados como el de Irán, aunque la cuestión del antiamericanismo iraní es paradójica en

el sentido de que la retórica gubernamental no es compartida por todos los iraníes. Patrick Clawson (2004) informa de que una encuesta llevada a cabo en septiembre de 2002, encargada por el Comité de Seguridad Nacional del Majlis (Asamblea legislativa), revela que el 74% de los iraníes estaba a favor de reanudar las relaciones con los Estados Unidos y el 46% creía que las políticas de éstos hacia Irán eran «en cierta medida adecuadas». Seguro que los Estados Unidos son más populares entre los iraníes que entre sus dirigentes que los consideran un adversario acérrimo del régimen clerical incluido por aquéllos en el «eje del Mal». Entre las principales tendencias antiamericanas en Irán nos encontramos a los *nacionalistas*, para los que Estados Unidos perjudica la pretensión de liderazgo regional iraní, los *izquierdistas* que se oponen a su hegemonía económica y política, y los *conservadores-traditionalistas*, que denuncian la «occidentoxicación» (*westoxicación*) como fue denominada por uno de sus más eminentes representantes, Jalal Al-Ahmad, en su obra *Gharbzadegi*, publicada ya en 1962.

En países árabes prooccidentales como Egipto, Jordania, el Magreb y los Estados del Golfo, la crítica a los Estados Unidos siempre ha existido, a pesar del alineamiento oficial y la cooperación. La actitud estadounidense hacia la cuestión palestina es un factor amplificador siempre presente y desencadenante de la crítica a los USA. Incluso los Estados árabes pronorteamericanos se ven forzados a elevar sus críticas para poder silenciar a su propia oposición.

Esa crítica prevalece en todos los países y todas las clases y no podrá ser erradicada hasta que se produzca un cambio sustancial en las políticas estadounidenses hacia las cuestiones árabes. Esto contrasta con una actitud más positiva hacia la Unión Europea, en reconocimiento a su política más coherente y equitativa, y su respeto al derecho internacional con respecto a Palestina y otras regiones.

Las expresiones del antiamericanismo son variadas. Raras veces son manifestaciones organizadas y subvencionadas por los gobiernos. Se podría incluso decir que el asunto de las caricaturas danesas suscitó un mayor rechazo y provocó más manifestaciones antioccidentales orquestadas por los gobiernos que la invasión de Irak.

Ocasionalmente banderas [estadounidenses] y muñecos son quemados junto con la bandera israelí como expresión de ira; es una muestra de la asociación entre ambos para muchos árabes. Pero aunque la quema de banderas exprese una profunda impotencia y desamparo, a menudo supone una forma de resistencia y desafío.

En este contexto, los resultados de una reciente encuesta de opinión jordana son impactantes. A la pregunta de si Al Qaeda es un grupo terrorista o de resistencia, en los países más prooccidentales como Jordania o Egipto, más del 60% de los encuestados lo calificaban como un «movimiento de resistencia», frente a sólo un 8% en Siria. Revela una actitud mucho más desafiante que el simple odio.

Aunque el antiamericanismo secular sea motivado a temas concretos y no conduzca a conductas radicales violentas, no debería ser ignorado. De hecho, la proliferación de este antiamericanismo facilita a los terroristas yihadistas la capitalización de este sentimiento y una base de simpatizantes, como revela el mencionado sondeo jordano. Esto lleva a Fawaz Gerges a realizar este comentario descorazonador: «Bin Laden debe estar riéndose en su tumba, cueva o allá donde se encuentre. Esta apocalíptica pesadilla del choque de religiones y de culturas finalmente resuena en ambos bandos» (2004).

Así que la perspectiva no es halagüeña. El profundo análisis por países contenido en el libro editado por el doctor Faath en 2006, claramente destaca potencial para un antiamericanismo intensificado. El punto muerto en el diálogo árabe-israelí, las incógnitas en torno a Irak y el elevado número de víctimas civiles así como la perpetuación del autoritarismo estimulan no sólo la oposición laica sino, principalmente, a las organizaciones islamistas que son vistas como alternativas deseables a esos regímenes autoritarios. El *impasse* generalizado en el mundo árabe y los oscuros horizontes en Palestina proporcionan un impulso adicional a las organizaciones islamistas. La perspectiva es descorazonadora porque la lógica que puede imponerse sea planteada en términos de amigo o enemigo.

¿Es posible invertir esta tendencia potencial? Teóricamente, sí:

- Si los Estados Unidos se replantean su política en la región;
- Si los Estados Unidos dejan de considerar a 325 millones de árabes como insignificantes e intentan atender a sus reclamaciones;
- Si los Estados Unidos adoptan una política más equitativa en temas como el respeto del derecho internacional, los derechos humanos y el trato equitativo a los Estados;
- Si los Estados Unidos toman en consideración no sólo sus vitales intereses nacionales (lo cual es importante), sino también los intereses vitales de la región árabe (lo cual es necesario);
- Si los políticos estadounidenses reconocen los límites del uso de la fuerza en la política internacional y particularmente en el mundo árabe,
- y, finalmente, si los Estados Unidos no intentan hacer sombra a la Unión Europea en la región permitiéndole no sólo compartir cargas sino también liderazgo en una zona que es el «patio trasero» de Europa.

Resumiendo, la cuestión no es «cambiar de imagen», sino de política: es urgente revisar las viejas políticas, es necesario una nueva aproximación hacia toda la región. Dos principales objetivos de la política exterior estadounidense podrían destacarse al respecto:

1. Encarrilar, sin más tardanza, el proceso de paz israelo-palestino. Stanley Hoffman (2004) está totalmente en lo cierto cuando afirma que «la ocupación es la principal causa de los problemas actuales». El inquebrantable

apoyo a las acciones unilaterales israelíes en la Palestina ocupada como la retirada unilateral de Gaza, el proceso colonizador en Cisjordania, la construcción del ilegal muro en Palestina y las «ejecuciones» extrajudiciales de militantes palestinos intensifican el antiamericanismo en los mundos árabe y musulmán.

Más importante aún: al decir que Israel y Estados Unidos están unidos por sufrir la misma amenaza terrorista se invierte la verdadera relación causa-efecto, pues como Marsheimer y Walt aclaran, ese problema terrorista lo tiene «en gran medida por ser tan estrecho aliado de Israel y no al contrario». No se puede ser más claro: «el apoyo estadounidense a Israel no es el único motivo del terrorismo antiamericano pero sí una causa importante que, además, dificulta su victoria en la guerra contra el terrorismo». El apoyo a Israel también debilita la posición de Estados Unidos en Oriente Medio. En abril de 2004, 52 antiguos diplomáticos británicos remitieron al primer ministro Blair una carta diciendo que el conflicto israelo-palestino «envenenaba las relaciones entre Occidente y el mundo árabe e islámico».

Desafortunadamente, la mayoría de los occidentales no comprenden la centralidad de la cuestión palestina en la conciencia de los árabes y musulmanes. De otro modo, el mensaje de Al Qaeda hubiera caído en saco roto. Los árabes y los musulmanes no entienden la prioridad absoluta que se da a las ambiciones del Estado de Israel, hasta el punto de «suscribir prácticamente cualquier iniciativa del gobierno israelí, a pesar de su mano dura en los territorios palestinos, las políticas de asentamientos y la construcción de una ‘barrera de seguridad’, en realidad un muro de 8 metros de alto *que delimita unilateralmente las nuevas fronteras del Estado de Israel sacrificando la viabilidad de un Estado Palestino contiguo* como ha sido visto por el Cuarteto» (Marsheimer y Walt).

Por ello, USA debería dedicar más energía, atención y recursos a una solución permanente al problema palestino, de acuerdo con las líneas casi acordadas en Taba en 2001, y reactivando la «oferta» de la cumbre árabe celebrada en Beirut en 2002 que hacía un llamamiento a una total normalización de las relaciones con Israel, a cambio de su total retirada de los territorios árabes ocupados.

2. Forjar una estrategia de salida de Irak. Otra vez, como dice Christopher Preble (2004), perpetuar la presencia estadounidense en Irak contribuye a empeorar su imagen entre un creciente número de musulmanes. Los Estados Unidos deberían salir de Irak y dedicar su energía a combatir a Al Qaeda. Pero este objetivo debería acompañarse de un programa más amplio de reconstrucción de las infraestructuras económicas e institucionales con la ayuda de otros Estados con experiencia en reconstrucción estatal. La salida de las tropas estadounidenses y británicas «facilitaría que otros países europeos, árabes y musulmanes proveyeran asistencia» y prestaran su apoyo político a la reconstrucción de Irak.

Sólo así el antiamericanismo de base ideológica, el más peligroso, podría ser aislado y debilitado. El antiamericanismo ideológico no desaparecerá de la noche a la mañana pero su capacidad de capitalizar el resentimiento para reclutar partidarios y simpatizantes se vería dramáticamente disminuida, contribuyendo a su aislamiento y descrédito.

Concluyendo

Los movimientos islamistas ganaron impulso en los setenta, tras la caída de la ideología laicista árabe, personificada por el egipcio Nasser, cuando corrieron a llenar el vacío que ésta había dejado. La revolución de Jomeini en Irán en 1979 les sirvió de modelo e inspiración. La petrodolarización del sistema árabe, después de las crisis de 1973 y 1979, les permitió tener acceso a los fondos gubernamentales y caritativos, y la guerra antisoviética en Afganistán, en los años ochenta les dotó de legitimidad y les procuró una nueva misión.


La Yihad global contra Occidente, en particular el Occidente americano, fue teorizada a finales de los ochenta tras el fin del sistema bipolar Este-Oeste. Su manifestación dramática han sido los ataques del 11 de septiembre de 2001 que condujeron a la «guerra contra el terror».

Aunque el régimen talibán fue desmantelado, Al Qaeda logró transformarse, fragmentándose en células capaces de infligir importantes daños y pérdidas humanas, como claramente mostraron los atentados de Londres en julio de 2005 y los frustrados en aviones en 2006. Con el antiamericanismo campando por toda la región, el mensaje de Al Qaeda continúa siendo atractivo para muchos.

Estados Unidos debería examinar las raíces del antiamericanismo imparcial y objetivamente. Un asunto sustancial es el prolongado conflicto árabe-israelí. Está claro que su resolución no acabaría, milagrosamente, con el terrorismo global pero ciertamente aminoraría el atractivo de su mensaje y su capacidad de reclutamiento. Entonces, con seguridad se marchitaría como muchas religiones e ideologías lo han hecho en el pasado.

Por último, Estados Unidos debería desarrollar su capacidad de generar consensos internacionalmente, posibilitando un diálogo sincero con los países árabes y musulmanes. Este consenso está obstaculizado por la estigmatización generalizada del Islam. Las actitudes negativas hacia esta religión no contribuyen a reforzar la cooperación internacional contra un mal que no hace distinciones como demuestra, sin lugar a dudas, el ataque en el Mar Rojo, el 24 de abril de 2006. Demasiado a menudo los círculos occidentales han confiado en Bernard Lewis, Fouad Ajami y Samuel Huntington y sus gustos en el diseño de nuevas políticas. Es un error. Arnold Toynbee y Fernand Braudel ofrecen una mejor comprensión de la complejidad del mundo y la necesidad de evitar enfoques simplistas.

Bibliografía

- CLAWSON, Patrick (2003), «Reading the popular mood in Iran», *Policy watch*, 770, Washington Institute for the Near East Policy, 7 julio.
- FAATH, Sigrid (ed.) (2006), *Anti-americanism in the Islamic World*, Londres, Hurst and Company.
- FULLER, Graham (2003), *The future of Political Islam*, Nueva York, Palgrave, Macmillan.
- GERGES, Fawaz (2003), *Iraqi Crisis Report*, 28 marzo. (www.iwpr.net)
- HOFFMANN, Stanley (2004), «Out of Iraq», *The New York Review of Books*, vols. 51, 16, 21 octubre.
- KEPEL, Gilles (2004), *The War for Muslim minds: Islam and the West*, Cambridge, Belkaf.
- KHADER, Bichara (2006), «Terrorismo islamista localizado, terrorismo islamista globalizado», en Fundación Seminario de Investigación para la Paz: *Afrontar el Terrorismo*, Zaragoza, pp. 177-205.
- MARSEIMER, John J. y WALT, Stephen (2006), «The Israeli lobby and U.S. Foreign Policy», Kennedy School of Government, Faculty Research Working Paper, número: RWP06-011, 13 marzo.
- PREBLE, Christopher (2004), *Exiting Iraq: why the US must end the military occupation and renew its war against Al-Qaeda*, Cato Institute.
- RICHARD, Parker, «Anti-americanism in the Arab World», en Thomas Perry Thornton: *Anti-americanism: origins and context*, por Dr. Sigrid Faath.
- ROY, Olivier (1994), *The Failure of political Islam*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- (2004), *Globalized Islam: the search for a new Ummah*, Nueva York, Columbia University Press.
- RUBENSTEIN, Alvin y SMITH, Donald B. (1985), «Anti-americanism in the Third World: implications for U.S.», *Foreign Policy*, Nueva York. 

UN ACERCAMIENTO AL PRÓXIMO ORIENTE
SÍNTESIS DEL DEBATE

Waleed Saleh. Mi primer tema sería el petróleo iraquí. Los argumentos que han sido utilizados por la Administración norteamericana para justificar la invasión de Irak fueron las armas de destrucción masiva y el vínculo del régimen de Sadam Husein con el grupo Al Qaeda. Con el paso del tiempo la mayor parte de la humanidad se ha dado cuenta de la falsedad de estos dos argumentos. Sin duda, el petróleo es un factor fundamental de la invasión de Irak. La extracción del petróleo iraquí es mucho más barata que en cualquier otra parte del mundo. Es un petróleo que está a flor de tierra. Además, junto con el petróleo de Arabia Saudita tiene una calidad suprema. El pueblo norteamericano, que solo constituye el 5% de la población mundial, consume el 25% del petróleo comercializado en el mundo. La necesidad que tiene Estados Unidos de petróleo es un dato significativo.

Otro punto que quería comentar es la guerra irano-iraquí de 1980 a 1988. Es una lástima que muchos documentos se desclasifiquen después de 20 ó 15 años, cuando ya no tienen un valor importante informativo o político. Es lo que hace la Administración norteamericana. Reagan, antes de tener un problema de Alzheimer y de morir, reconoció haber ayudado a los iraquíes. Les daba informaciones muy concretas vía satélite sobre las tropas iraníes: número, movimientos, etc. De otro modo no se podría entender cómo Irak pudo frenar a un país que es tres veces mayor tanto en extensión como en población. Irán tiene unos 75 millones de habitantes frente a 25 millones de iraquíes y la extensión geográfica es tres veces mayor que Irak. Esta guerra, como las demás, han sido manipuladas y alimentadas por estrategias norteamericanas, fundamentalmente, y europeas en segundo lugar, por intereses que distan mucho de los propios de la región. El resultado fue la destrucción absoluta de ambos países, infraestructuras, economía y socialmente. No se sabe exactamente el número de muertos que hubo. Se habla de uno a dos millones entre las dos partes. Es difícil encontrar una familia que no tenga en el cementerio un hijo o dos, sobre todo como resultado de aquella guerra, y luego de las otras dos, la guerra de 1991 y la invasión de 2003.

Otro elemento quería señalar. La región de Oriente Medio fue durante muchísimo tiempo, y sigue siendo, el principal importador de armas occidentales. De 1995 y 1998, solamente durante tres años, Arabia Saudita compró armas a los Estados Unidos por valor de 36.000 millones de dólares. Arabia Saudita no tiene ningún conflicto con un país vecino, carece de efectivos militares para manipular estas armas; lógicamente se compraban por orden de Estados Unidos y se almacenaban en stock durante tres, cuatro o cinco años. Luego se tiraban y se compraban otras de nuevo. En una ocasión, después de la liberación de Kuwait y de llegar Clinton al gobierno, Kuwait estaba negociando con China la compra de unos morteros. Clinton personalmente se puso en contacto telefónicamente con el emir de Kuwait y le dijo que no podía comprar armas en otro país que no fuera Estados Unidos. Se anuló el contrato que estaba formalizando Kuwait con China. En los últimos años ha habido guerras en Oriente Próximo, el 11-S, el 11-M en Madrid, y sigue la situación igual en cuanto a cuáles son los países que compran armas. Prácticamente son Arabia Saudí, Egipto, Emiratos Árabes. Todos son países del Oriente Medio, regímenes corruptos como sabemos, aventureros como Sadam Husein. Invierten una buena parte de los recursos económicos del país en algo que no beneficia en absoluto a la población. Al contrario, da a los propios gobiernos un instrumento para utilizar contra opositores, contra el propio pueblo. ¿Quiénes son los países que más armas venden? Estados Unidos y Gran Bretaña. Es curioso que son los mismos que llevan la guerra a Irak, país que invaden en 2003.

Finalmente señalar la identificación del pueblo norteamericano con el pueblo israelí. No son simplemente intereses estratégicos o económicos, sino que realmente existe una identificación con Israel. Si revisamos la historia vemos que los primeros presidentes norteamericanos, no sé si fue George Washington, cuando quisieron diseñar el emblema norteamericano, se basaron en la mitología hebrea, y creo que el primer emblema fue el carruaje de Moisés salvando las aguas del Mar Rojo.

Bichara Khader. Me expresaré en forma de preguntas y quisiera enriquecerme con vuestras respuestas. ¿Por qué el presidente Bush dice en *La Vanguardia* hoy que «el *status quo* en Oriente Medio era peligroso e inaceptable y nuestra seguridad demandaba que lo cambiáramos?». ¿Por qué ha descubierto que el *status quo* que los americanos han consolidado durante 40 años es hoy peligroso y hay que cambiarlo?

El apoyo incondicional a Israel, ¿ha dañado la imagen y el papel de los americanos en Oriente Próximo? Detrás del resentimiento del mundo musulmán y árabe, el apoyo incondicional de los americanos a Israel ¿es un elemento importante o marginal?

¿No hay una contradicción en el discurso americano entre el afán democratizador de los países árabes y al mismo tiempo la preservación de regímenes aliados moderados, que son represivos y corruptos? ¿Cómo se puede pedir a un régimen represivo democratizarse, sin que se haga una especie de harakiri?

La teoría del choque de civilizaciones ¿sirve a la política israelí directamente? ¿Por qué después de la Segunda Guerra Mundial se empezó a hablar de la civilización judeo-cristiana, mientras que antes se recordaba las raíces greco-romanas de la Unión Europea? ¿Por qué entre los abogados encarnizados del choque de civilizaciones hay muchos pensadores judíos y sionistas? Sin creer en la teoría de la conspiración, es una preocupación de mucha gente. ¿Por qué los principales asesores de Bush —Richard Gore, Wolfowitz, Abrams Elliotts— son judíos, lo cual no es un problema para mí, y defensores encarnizados del Estado de Israel? Estas tres personas hicieron un informe conocido para Benjamin Netanyahu en 1996, aconsejando al primer ministro israelí acabar con el proceso de Oslo por ser, decían, un peligro para la seguridad de Israel. ¿Por qué estos mismos sionistas que apoyan al Estado de Israel son quienes aconsejan a la Administración americana y teorizan sobre el choque de civilizaciones? ¿Por qué son también filósofos amigos los que en Europa defienden la idea de que si los árabes odian a los americanos no es a causa de la política americana sino a causa de la cultura de los árabes? ¿Por qué la alternativa hoy día a los regímenes árabes autoritarios parecen ser regímenes islámicos? Ésta es una pregunta importante. ¿Por qué los laicos árabes, los demócratas árabes, que son numerosos, no parecen constituir una alternativa a los regímenes autoritarios?

¿Es posible que haya una política europea autónoma sin una distancia crítica de la política americana? ¿Puede pensar Europa en tener un papel destacado geopolítico, por ejemplo en el espacio mediterráneo y árabe, sin una postura de distancia crítica de la política americana?

Por otra parte, ¿cómo se puede luchar de modo eficaz contra la hegemonía americana, sin caer en las trampas engañosas del populismo antiamericano, de un antiamericanismo fácil? Tenemos que luchar contra una hegemonía destructiva, pero al mismo tiempo no se puede alimentar un antiamericanismo facilón, inútil, ineficaz.

Maribel Ortega. La democratización no puede venir impuesta por las armas ni en Irak ni en otra parte. Ha de ser mediante un proceso largo y doloroso, mediante un convencimiento.

Cuando la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, visitó Europa en julio de 2005, dijo que durante 60 años su país había buscado la estabilidad y la democracia en Oriente

Medio y no había conseguido ni lo uno ni lo otro. Al principio, lo interpreté como el reconocimiento de un fracaso; ahora pienso más bien que era una justificación. El profesor Saleh, afirmó que en el conflicto de Estados Unidos con Irak no es determinante la división religiosa. Vistos los resultados y dado que la división se ha consolidado totalmente, ¿a lo mejor ha conseguido Estados Unidos lo que pretendía?

Me importa bastante la alianza de civilizaciones y me pregunto si puede llegar a algún resultado. Con respecto a Irán, un país en estos momentos fuerte, su presidente está haciendo declaraciones que me parecen inoportunas y desafortunadas, como por ejemplo la negación del holocausto. ¿Qué presagian?

Federico Abizanda. Quiero hablar de cuestiones relacionadas con la economía y las finanzas. Bichara Khader hablaba de un fracaso estratégico, de política exterior e incluso militar de Estados Unidos en Irak y en Oriente Próximo. Pero para mí lo curioso es que la política de Estados Unidos, en Oriente Próximo y en Irak, es sobre todo un enorme fracaso financiero y económico. Lo primero que habrían tenido que plantearse, creo, es si lo más eficiente para llevar a cabo la política estadounidense era una guerra. No sé si calcularon muy bien los costes y beneficios. Hablo estrictamente desde el punto de vista económico. No ha resultado lo más eficiente ni siquiera para el petróleo. Se habla mucho de la dictadura del petróleo de Irak. Creo que se podía haber comprado el petróleo de Irak de una forma más barata que haciendo una guerra. Y este aspecto es importante. La política de Estados Unidos en Oriente Próximo está siendo un enorme error de cálculo financiero.

Hace poco Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, y Linda Bilmes, economista experta en temas presupuestarios, han calculado el precio de la guerra de Irak, que se está convirtiendo en un pozo sin fondo. Nunca se ha hablado demasiado de la vertiente financiera de la catástrofe de Estados Unidos en Vietnam, pero también influyó mucho en el final militar. En el informe de Stiglitz y Bilmes se hacen dos escenarios, y el más moderado es de 750.000 millones de dólares. Al final, el coste de la guerra de Irak estaría entre uno y dos billones de dólares, entre 1.000 y 2.000 millardos, que se dice también. Esto va a ser un problema. El coste de la guerra puede convertirse en un precio insostenible, que Estados Unidos no va a poder pagar. He tomado también los datos presupuestarios de Estados Unidos. Está en una situación complicada, con un problema de déficit importante. El 50% del presupuesto federal es para el Departamento de Defensa; si añadimos el *Homeland Security*, llega al 54% del presupuesto federal, dedicado a la guerra de Irak. ¿Hasta dónde pueden aguantar los Estados Unidos en términos económicos y financieros? Podemos teorizar, disertar sobre geopolítica, pero la política tiene un límite material práctico que es el dinero. Hacer política cuesta dinero, y la vía que ha elegido Estados Unidos en su política hacia el Oriente Medio e Irak le está costando muchísimo dinero.

Bichara Khader habló de tres rasgos por los que el Próximo Oriente suscita la codicia de poderes exteriores: la clave geográfica, la clave geo-teológica y la clave geológica. Me gustaría que ampliaras esta última. ¿Cómo pueden influir los cambios que se están empezando a percibir? En el último discurso sobre el estado de la Unión, George Bush dijo que América «era adicta al petróleo», y que había que acabar con eso. Dijo textualmente: «Habrá que hacer de nuestra dependencia del petróleo de Oriente Medio una cosa del pasado». No mañana ni pasado; los planes son para 2025. Tampoco hay que creerse todo lo que dice Bush, pero dicho está.

Y hay coincidencias curiosas. Ya en 2002, el Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos Avanzados, publicó un libro blanco sobre el petróleo africano titulado: *Informe del petróleo africano, prioridad para la seguridad nacional de Estados Unidos*. De ahí salió un grupo de estudios que aconsejaba a Estados Unidos aumentar sus importaciones africanas de petróleo, hasta llegar al 25% del total de sus importaciones. Este instituto dice

que habría que hacer una política de condonación de deuda a los países africanos para aumentar sus capacidades en explotaciones petroleras. También hay un desplazamiento de la India y de China hacia el petróleo africano, un desplazamiento del centro geológico del Golfo Pérsico al Golfo de Guinea. Hay grandes productores, que no son evidentemente los de Oriente Medio, pero Guinea Ecuatorial es un productor emergente. Además es petróleo que está en el mar. Si hay revueltas o problemas, es mucho más fácil de controlar. Lo mismo Angola y Chad. Dicen que África tiene alrededor del 10% de las reservas mundiales de petróleo. ¿Cómo puede influir todo esto? Tanto la cuestión financiera para Estados Unidos, como quizás un desplazamiento de la clave geológica desde el Golfo Pérsico hacia el Golfo de Guinea. Por cierto, con la utilización de los términos Oriente Medio y Oriente Próximo existe cierto caos y no nos ponemos de acuerdo.

Carmen Magallón. Quiero poner sobre la mesa una serie de lo que Fred Halliday llama mitos sobre el Oriente Próximo, para ver si lo son o no. Algunos son coincidentes, pero otros difieren de lo que planteasteis en las ponencias. Uno de los mitos que señala es la idea de que las gentes y estados de la región de la zona de Oriente Próximo han permanecido en estado de guerra por miles de años. Halliday resalta cómo ha sido una zona donde históricamente se ha convivido y recuerda que Europa en el siglo xx ha sido mucho más beligerante. Quizá sería importante poner sobre la mesa que no ha sido una región especialmente turbulenta hasta la Segunda Guerra Mundial.

Otro de los mitos gira en torno a la ciudad de Jerusalén. Es un mito pensar que la ciudad de Jerusalén ha sido objeto durante siglos de añoranza por parte de cristianos, judíos y musulmanes. Quizá para los cristianos ha sido un lugar identificado con la crucifixión de Cristo, aunque también había otros lugares como Roma y Bizancio y para los cristianos ortodoxos Kiev. Pero para los judíos, la idea de Sión es más espiritual. Incluso en los primeros años de sionismo, cuando prevalecía un pragmatismo laico, líderes judíos como Ben Gurion no consideraban el control sobre Jerusalén una prioridad. El ascenso de la importancia de Jerusalén data de la guerra de 1967. La importancia de señalar esto es para ver cómo cosas que parecen innegociables han sido vividas históricamente de otro modo.

Otro de los mitos que señala es la hostilidad de los árabes frente a Israel, pensando que es una continuidad de la hostilidad del antisemitismo europeo especialmente de los nazis. Puntualiza que en comparación con lo que pasaba en Europa, los mundos árabe y musulmán fueron durante siglos un área de menor hostilidad hacia los judíos. Los judíos sefarditas expulsados de España fueron a refugiarse al imperio otomano.

Otro mito, y en éste es donde existe la discrepancia, es el petróleo, decir que se invadió Irak para conseguir el petróleo. Estados Unidos podía haber conseguido el petróleo mucho más fácilmente a través de un acuerdo con Sadam Hussein. No invadieron Irak por esta razón, sino más bien para recomponer el control geoestratégico sobre el Asia Occidental como un todo, y también concede cierto peso a la idea de democratizar la región.

Hasta aquí algunos mitos según Fred Halliday. Me queda una pregunta. A la hora de intentar trabajar en una alianza de civilizaciones entendida menos entre bloques y más como conexiones entre la sociedad civil, ¿quiénes serían nuestros interlocutores en el mundo árabe? Hay centros de investigación para la paz, ONGs... ¿Cómo se podría fomentar el conocimiento mutuo? Existe la Fundación Anna Lindh, pensada para la relación cultural, pero parece un poco puntual. ¿Cómo podríamos fomentar otras vías de relación entre los distintos países del Mediterráneo?

Julia Remón. Tres preguntas. ¿Qué relaciones han mantenido el pueblo judío y el musulmán a lo largo de la historia? ¿Por qué un país tan pequeño como Israel tiene tanta

fuerza y el conflicto que mantiene trasciende su territorio? ¿Qué parte de responsabilidad tiene Palestina, y en particular Yasser Arafat, para que los últimos intentos o los diferentes tratados de paz que se han ido haciendo hayan fracasado?

Siempre he leído que el pueblo musulmán acogió muy bien al pueblo judío. También el profesor Khader insiste en la hospitalidad de los árabes. Él habla mucho del traumatismo árabe de las Cruzadas, que ha quedado en el imaginario colectivo. Cuando he buceado en la historia, me he encontrado que esta imagen no es tan idílica, aunque aparece por todos lados. Yasser Arafat, en el año 1968, en Naciones Unidas dijo: «No estamos en contra de los judíos, hemos estado viviendo uno con el otro en paz y fraternidad, musulmanes, judíos y cristianos, durante varios siglos». Un poco más tarde, en 1973, el rey Faisal dijo: «Antes de que el Estado de Israel fuese creado, no existió nada que dañara las relaciones entre árabes y judíos». Lo ha repetido el rey Hussein. Pero la historia nos dice que no fue así. Si comparamos con el trato que los cristianos hemos dado al pueblo judío, ciertamente hay que decir que no han tenido nunca un Hitler. Pero siempre existió discriminación, degradación, conversiones forzosas y asesinatos.

Es muy largo el listado. El califa Al Rashid fue el primero en introducir un parche amarillo como emblema distintivo para los judíos en el año 807. La Iglesia católica lo copió en el siglo XIII, y desde luego todos sabemos que fue el distintivo que adoptó el nazismo en el siglo XX. En Irak, en el siglo XI, las mujeres judías también eran obligadas a llevar un distintivo que las diferenciase. En el siglo XIV se destruyeron las sinagogas de Bagdad. En el siglo XIV los judíos de Basora fueron asesinados. Tengo una lista prácticamente de todos los países, en Marruecos, en Egipto... Ha habido conversiones forzosas, tierras confiscadas. Maimónides escapó de una conversión forzosa en España, se refugió en Marruecos de donde tuvo que huir por lo mismo y marchó a Egipto. El pueblo judío no ha vivido tan cómodamente en territorios musulmanes. El ex embajador israelí ante las Naciones Unidas, Jehuda Blum, dijo: «Los hechos simples y no adornados hablan más elocuentemente de la larga historia del sufrimiento judío y persecución en tierras árabes, que todos los romances idílicos y las historias ficticias que hemos oído en los discursos de algunos representantes árabes».

La identificación del pueblo norteamericano con el judío viene de muy lejos, ya del quietismo inglés del siglo XVII, y lo vemos en los primeros presidentes. John Adams, segundo presidente norteamericano, llamó al pueblo hebreo la nación más gloriosa que jamás haya aparecido sobre la faz de la tierra. Thomas Jefferson se expresó de manera semejante. La Universidad de Harvard tiene el lema en hebreo y las clases se daban el primer día en hebreo hasta el siglo XIX. Si quisiera preguntar si es un tópico el poder económico y la influencia del lobby judío. Hollywood hoy parece haber sustituido a los espías comunistas torpes y a los japoneses tontos por musulmanes. En cambio, sobre el tema judío, hay tres películas oscarizadas de una gran repercusión: *La lista de Schindler*, *La vida es bella* y *El pianista*.

Y por último, ¿tienen que revisar los palestinos su propia historia? Ben Amí, el ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel, acusa directamente a Yasser Arafat del fracaso de la política de Oslo, en cambio elogia a Clinton. Dice de Arafat que era un dirigente imposible, que malgastaba todas las ocasiones que se le presentaban, incapaz de tomar decisiones, dubitativo, que se escabullía en el momento crucial. Dice que si hubieran estado jóvenes como Mohamed Rashid se hubiera conseguido algo, pero que triunfó la versión conservadora de Abu Mazen, Abu Abas y Yasser Arafat. Recuerda todo el interés de Clinton y una frase que dice: que él me diga una contraoferta. Pero que la contraoferta de Yasser Arafat nunca llegó. Verdaderamente, ¿tienen que hacer también los palestinos una revisión de su propia historia?

Jesús M.^a Alemany. Me parece importante que Federico Abizanda haya tocado el tema económico. Yo creo que el cálculo económico de costes-beneficios estaba realizado, primero, desde el hecho de asegurar el petróleo; en segundo lugar, desde la industria militar y la enorme producción armamentística; y en tercer lugar, desde las empresas americanas que iban a reconstruir Irak. El problema no es, a mi juicio, que el cálculo económico estuviera mal hecho. Lo que estaba mal hecho era el cálculo sociológico, es decir, dónde se metían. Era un escenario absolutamente desconocido, con la escasa sensibilidad norteamericana para matizar las diferencias de las gentes, las regiones, las etnias, las culturas. Porque realmente, a partir de las anteriores previsiones, no iban a salir tan mal económicamente. En cuanto a que se pueda hundir en país, creo que sería no tanto por lo que pierda en el exterior, sino porque eso hay que detraerlo del gasto social interno y a la vez existe la promesa de bajar impuestos. Si los ciudadanos ven que la sanidad, las pensiones, se deterioran, la pobreza aumenta, eso puede hacer más daño que las pérdidas bélicas. En todo caso, el tema es muy importante.

Por mi parte quería comentar dos cosas que dijeron los ponentes sobre el asunto religioso. En primer lugar, la comparación entre la experiencia americana y la experiencia judía de la frontera, de atravesar el mar e ir situando las fronteras más allá. En segundo lugar, hablaste también de que eran lectores de la Biblia. En la Biblia se conserva la experiencia del pueblo de Israel, que tuvo que emigrar de Egipto, buscar y conquistar la tierra prometida. Como pueblo elegido se le prometió una tierra pero tuvo que pelear para ocuparla. También Estados Unidos ha percibido el «destino manifiesto» de ser elegido para la misión de establecer la libertad, la democracia y la religión en el mundo. Pero hay una gran diferencia, a mi juicio, y es que en el Antiguo Testamento se habla efectivamente de guerra, pero nunca es guerra «ofensiva» excepto la necesaria en los inicios para conquistar la tierra prometida. Una vez asentados en la tierra prometida, no existe imperialismo. Si hacen la guerra para defender el propio territorio, no hay ningún deseo de expansión frente a los sucesivos imperios egipcio, babilónico o asirio. En cambio, la vocación de pueblo elegido de Estados Unidos de ser ejemplo incluye intervenir para llevar su propio modelo, considerado como «la nueva Jerusalén», a la humanidad. Eso nunca lo había pretendido el pueblo de Israel.

En este sentido, el actual Estado de Israel se encuentra con una enorme debilidad interior. Es un estado en el que gran parte de los habitantes son no creyentes, o al menos son partidarios de la laicidad de la vida pública y del Estado. Y sin embargo la justificación de la existencia del Estado de Israel es religiosa, el pueblo judío es el pueblo elegido, al que se le promete una tierra. Existe una contradicción interna latente y más o menos encubierta por la necesidad de combatir contra enemigos exteriores. En el momento en que se llegara a la paz, aparecería la contradicción que los mismos israelíes temen. No todos los israelíes son ultraortodoxos, ni siquiera creyentes practicantes, incluso son temidos, y chocaría la posibilidad de un estado moderno laico con la vocación del pueblo judío y el sionismo que ha justificado la existencia actual de Israel.

En Estados Unidos hay que diferenciar entre conservadores y neoconservadores (o *neocons*). Los estadounidenses son un pueblo conservador en general. Son amantes de la patria, de la familia, de la religión, de sus símbolos, con una cierta tentación aislacionista. Los *neocons*, en cambio, con motivo de la nueva situación internacional tras la caída del comunismo, reactivan una misión exterior para asegurar la hegemonía. Es el grupo duro al que aludía el profesor Khader, uno de los que tiene detrás Bush. Ahora bien, esos *neocons* coinciden con los *teocons*, es decir, con los fundamentalistas protestantes. No es lo mismo ser religioso que ser fundamentalista religioso, evidentemente. A comienzos del siglo XX, alrededor de 1910, aparece en Estados Unidos una potente reactivación de la corriente fun-

damentalista, a través de un libro en dos volúmenes titulado *The Fundamentals*, donde se propone defender la palabra de Dios, defender la religión de los peligros de la modernidad, por la que se sienten acosados. Desde entonces, ese fundamentalismo ha organizado la *derecha cristiana* protestante de Estados Unidos, imbuida de un fuerte milenarismo: es el pueblo elegido para preparar el final de la historia, para preparar la segunda venida de Cristo. Uno de los elementos tradicionales de la imaginería apocalíptica y milenarista es la conversión del pueblo judío. Para que se convierta el pueblo judío, tiene que constituirse como tal, tiene que retornar a su tierra y alcanzar sus límites; ahí nos encontramos con una alianza teóricamente impensable, entre la derecha-cristiana-protestante norteamericana, sobre todo del sur, los baptistas de sur, y el lobby judío. De hecho hay una asociación judío-cristiana. Parece que los cristianos y los judíos han sido tradicionalmente, durante siglos, enemigos, pero que en este momento, por motivos absolutamente diferentes, están colaborando, porque los cristianos neoconservadores y fundamentalistas necesitan que el pueblo judío vuelva a su tierra, sea posible su conversión y se alcance la última etapa del final de los tiempos. Las dificultades existentes no son problemas políticos sino señales religiosas. Por lo tanto, a lo que decía Bichara, de que los judíos no tienen tantos votos en Estados Unidos, que eso no era problema, yo distingo; no tienen tantos votos pero sí un lobby poderosísimo, y en este momento cuentan con la alianza de la derecha fundamentalista protestante cristiana, por los motivos antes explicados.

El profesor Saleh, al hablar del retroceso de la religión, daba la impresión de creer que la religión fuera algo negativo. El problema no es ser religioso o no. El problema es el Estado confesional, la vida pública confesional, la sociedad confesional. El Estado laico no equivale al estado de una sociedad atea, simplemente es la separación entre la política y la religión. Sin embargo, yo interpreto que la vuelta al Islam, que después se transforma en islamismo, una vez fracasada la imitación de los colonizadores del capitalismo democrático y el socialismo como alternativa, es la vuelta a la propia tradición más que expresamente al Islam. La religión constituye parte de la propia identidad y tradición. Con el retorno al Islam como parte de la propia tradición, ¿es necesario el Estado islámico confesional sin distinción entre religión y política? Histórica y hasta teóricamente, así ha sido; en adelante, no sabemos si puede haber otro tipo de Islam. Pero en todo caso no es que la secuencia de Islam-islamismo-terrorismo se dé en todos aquellos que han vuelto a sus tradiciones en busca de solución a su situación.

La permanencia que más peligran en Palestina y en Oriente Medio es la de los cristianos. Curiosamente, los cristianos norteamericanos manifiestan una cierta indiferencia ante el problema de los cristianos, les preocupan más los judíos. Podrían desaparecer los cristianos de Tierra Santa.

Una última pregunta es si ese terrorismo en que han desembocado algunos, no todos los que han recuperado su tradición islámica, ha sido útil políticamente. Yo creo que ha producido dos resultados: primero, un deterioro fuerte de la imagen palestina fuera de Palestina, y segundo, un aumento del miedo en la sociedad israelí. Ciertamente es lamentable lo que la Administración israelí hace con los palestinos. Pero también es muy cierta la percepción de auténtico miedo que tienen los israelíes medios, no los dirigentes, no la gente fanatizada, miedo de que en cualquier mercado, en cualquier autobús, en cualquier café, puedan saltar por los aires, y eso hay que tenerlo en cuenta también. Una cosa es la «generosidad subjetiva» de quienes desde la religión «se inmolan» para matar y otra son los objetivos de quienes lo proyectan, alejados a menudo de cualquier sentimiento religioso.

Waleed Saleh. Me interesa comentar el tema de la división étnica y religiosa en Irak, y si Estados Unidos ha producido o no esta división. Creo que sí, que en cierta medida ha conseguido dividir al pueblo iraquí, en virtud de su pertenencia étnica y religiosa. No va

a alcanzar el extremo de una guerra civil, afortunadamente. Para mí es un conflicto absolutamente manipulado. Los iraquíes están muy mezclados, existe una relación muy fuerte entre las comunidades suníes y chiíes. Este asunto no era relevante en la política de los diferentes gobiernos iraquíes. El gran error cometido es anterior a la caída del régimen de Sadam Hussein, cuando Estados Unidos empezó a mantener contacto con la oposición iraquí. Estoy hablando de algunas reuniones que se celebraron en Washington, en Londres, en el Kurdistan, antes del año 2003. Ahí ya se habló de cotas de poder para los diferentes grupos. Antes aquí se ha hecho una pregunta: ¿Dónde están los grupos laicos, liberales, árabes?, ¿por qué no los vemos? No tienen una presencia en este momento porque están marginados. Existe un sector importante de la sociedad iraquí que es liberal, no habla de los valores del Islam ni quiere que sea el Islam el marco de actuación, pero ha sido marginado. Estados Unidos no ha querido tener contacto con ellos, sino con grupos religiosos, partidos políticos religiosos, y también con los kurdos. Han dividido bastante, pero no tanto como para lograr generalizar un enfrentamiento. En los últimos tiempos están matando a personas, a grupos, a familias, por su pertenencia étnica o religiosa. Es una guerra civil, pero de baja intensidad. Yo descarto una guerra civil generalizada, porque la sociedad iraquí no tiene esos sentimientos hacia los demás y existe una mezcla que lo impide.

¿Quién podría beneficiarse de la agresión a la mezquita de Samarra? Quien menos podía beneficiarse es la comunidad suní, porque sabían perfectamente que iban a ser acusados de ser los autores. ¿Quién pudo ser? ¿Un servicio secreto de algún país vecino? ¿Al Qaeda? No se puede descartar una cosa ni otra, porque existen quienes tienen interés en un enfrentamiento generalizado en Irak.

En cuanto al coste económico de la guerra de Irak, lo ha analizado perfectamente Jesús M.^a Alemany. Hubo un cálculo erróneo desde el punto de vista político. Bush no ha contado con buenos consejeros que le aclararan la situación verdadera de Irak y del Oriente Próximo. Contaban con una invasión fácil, control desde el punto de vista económico, las empresas norteamericanas iban a hacer su negocio. Pero, por lo menos a corto plazo, no van a beneficiarse económicamente en Irak. Otra cosa podría ser quizá a largo plazo, pensando no solamente en Irak sino en el conjunto de Asia central.

Sobre la hospitalidad de los árabes hacia los judíos, nadie cree que haya habido siempre, durante siglos, una convivencia pacífica perfecta. Pero todos los ejemplos que puso la compañera son casos concretos puntuales. A lo largo de la historia ha habido tiempos de paz, pero siempre con hechos negativos. Los judíos iraquíes salieron masivamente del país en 1950, cuando la comunidad judía en Irak era la segunda en importancia después de Marruecos. En los años 50 había entre cien y ciento cincuenta mil judíos en Irak. La convivencia era bastante pacífica. Lo conozco por información directa de mi familia. Es cierto que a partir de 1951 los grupos sionistas, que querían espantar a los judíos para que fueran a Israel, y la propia autoridad inglesa junto a las autoridades iraquíes facilitando pasaportes, consiguieron que la comunidad judía prácticamente desapareciera del país. En el Irak de hoy, por ejemplo, se habla de unos cien o ciento veinte judíos en total. No así en Marruecos, donde viven entre cincuenta y cien mil judíos. Por lo tanto, creo que los ejemplos que traen los libros son puntuales.

En cuanto al tema tan comentado de la alianza de civilizaciones, ¿cuáles son los instrumentos para realizarla? Carmen Magallón preguntaba quiénes podrían ser los interlocutores por parte árabe, islámica. Creo que existen interlocutores, no necesariamente desde el punto de vista oficial. En el mundo árabe lamentablemente no existen fundaciones, asociaciones, equivalentes a las que encontramos en el mundo occidental. Pero en el ámbito académico, encontramos muchos intelectuales y profesores universitarios que podrían ser valiosos como interlocutores. Los que no son interlocutores válidos, lamenta-

blemente, son los que tienen el poder: los gobernantes no representan al pueblo, no son elegidos democráticamente. Quizá en lo que no estamos de acuerdo es en la denominación misma, porque de hecho «civilizaciones» parece hablar de entidades cerradas que no existen. Sinceramente no entiendo qué es una civilización islámica. Podíamos hablar de culturas, de naciones, de sociedades. El hecho de que podamos entablar un diálogo entre estas sociedades repercute positivamente en el futuro de ambas partes.

Quería decirle a Jesús M.^a Alemany que estoy de acuerdo. Quizá ayer no llegué a definir bien lo que quería decir. No es que volver al Islam signifique retroceso en sí. De hecho el retroceso lo veo en la instrumentalización del Islam en la política. Es lo que está pasando hoy en el mundo musulmán. Además son grupos radicales, que no solamente dañan la imagen de sus pueblos cara al exterior, sino que les están haciendo un gran daño con los recortes de libertades, imposición de ciertos valores o criterios, que van en contra del desarrollo humano, en contra de la modernidad, en contra de la convivencia.

Bichara Khader. Jerusalén más que un espacio es un mito, un símbolo. Muchas veces los símbolos tienen más peso que la propia realidad. En mi libro *Los hijos de Aegnor. Europa y Palestina desde las Cruzadas hasta el siglo XXI* reproduzco una entrevista en 1904 entre Herzl, unos meses antes de morir, con el Papa Pío X. Estaba buscando apoyos internacionales a su proyecto de crear en Palestina un Estado judío. El Papa le dijo a Herzl: «No podemos impedir a los judíos ir a Jerusalén, pero tampoco podemos apoyar el movimiento sionista. Sé que es desagradable ver a los turcos en posesión de los Lugares Santos, pero apoyar a los judíos para que obtengan ellos los Lugares Santos, es algo que no podemos hacer». Herzl contestó: «Nosotros necesitamos un país para los perseguidos». Respondió el Papa: «¿Y tiene que ser Jerusalén?». «No, no pedimos Jerusalén, dijo Herzl, sino Palestina, sólo el país profano». «No podemos apoyar eso, concluyó el Papa, si ustedes instalan a su pueblo en Palestina, nosotros prepararemos iglesias y sacerdotes para bautizarlos a todos».

Volveré al tiempo de las Cruzadas. En la Tercera Cruzada participaron Filipo Augusto, rey de Francia; Ricardo Corazón de León, de Inglaterra, y el emperador alemán Barbarroja, Federico I. Entre Ricardo Corazón de León y Saladino se entabló una diplomacia a través de emisarios. Dice Ricardo: «Jerusalén es nuestro lugar de culto y nunca aceptaremos renunciar a él, incluso si tenemos que luchar hasta el fin». La respuesta de Saladino: «La ciudad santa es tan nuestra como vuestra. Incluso es más importante para nosotros, pues fue en ella donde nuestro profeta realizó su milagroso viaje nocturno, es allí donde nuestra comunidad se reunirá el día del Juicio Final. Para nosotros, abandonarla está excluido y los musulmanes jamás lo admitirán». Esto en 1191; estamos en 2006, basta con cambiar los nombres y nos encontramos con la misma situación. Jerusalén, por tanto, no puede ser la capital eterna del pueblo judío, sino la capital de dos estados soberanos independientes: el Estado de Israel y el Estado de Palestina.

Es claro que hay una ofensiva americana en los países africanos para diversificar los suministros de petróleo. Pero África tiene unas reservas probadas del 10 o del 11%, lo que corresponde a las reservas de un pequeño emirato. No se puede exagerar entonces la importancia de África. Hay reservas, el problema es cuál es el precio que podemos pagar para explotar el petróleo. Se puede hoy, con las nuevas técnicas, buscar petróleo a 3.000 metros de profundidad en los océanos; pero el petróleo del Mar del Norte, por ejemplo, cuesta 15 veces más que el petróleo de Irak. El problema del petróleo no es de reservas físicas, es un problema del precio que las compañías están dispuestas a pagar por barril. Por eso, los americanos están buscando diversificar los suministros del petróleo para no depender solamente del Golfo, de Venezuela o de Méjico. La importación de América de petróleo del Medio Oriente es el 13 al 14%. Parece un porcentaje pequeño, pero sabiendo

que los Estados Unidos importan 11 millones de barriles al día, el resultado es grande. África conocerá en los próximos años una ofensiva americana, como los propios países árabes. ¿Por qué los americanos se han reconciliado con Libia? Porque ahora es el mercado privilegiado de las compañías americanas, con muchas inversiones, y tiene un petróleo de muy buena calidad.

La Alianza o el choque de civilizaciones parten del mismo postulado: que hay civilizaciones con fronteras balizadas, espacios cerrados. No, vivimos en un mundo de mestizaje, de intercambio, de circulación de la información. Yo preferiría hablar de una alianza de las sociedades civiles. Hace 30 años teníamos en el mundo árabe 15.000 organizaciones de la sociedad civil, hoy día tenemos 125.000. La sociedad civil se está dinamizando. Propondría más relaciones con las universidades, con los centros de formación, con las organizaciones democráticas y laicas, con los movimientos islámicos moderados, hermanamientos entre escuelas, un programa Erasmus inter-mediterráneo para la circulación de estudiantes y profesores. Pediría a los profesores jubilados europeos, que son una reserva de conocimiento y de experiencia, participar como una especie de cuerpo de voluntarios, jubilados científicos europeos que tienen una pensión y que pueden aportar su esfuerzo. Hemos propuesto todas estas iniciativas en el marco del grupo de sabios para el diálogo cultural de la Presidencia Europea. Yo he sido un poco «el negro» escribiendo una parte importante del informe, que se puede encontrar en Internet. Los europeos han apartado todas nuestras propuestas y han preferido crear en Alejandría una Fundación Anna Lindh, con cinco millones de euros, con seis o siete funcionarios, para el diálogo cultural en el Mediterráneo. No tiene sentido. Hay que multiplicar los cursos intensivos, crear centros de estudios árabes y de geopolítica árabe en las universidades españolas. Hay que permitir la circulación de los estudiantes y los profesores. Hay que entablar relaciones entre movimientos y fundaciones como ésta con sus equivalentes en el mundo árabe. Sólo así pueden cambiar las opiniones y acabar los prejuicios que construyen los estereotipos y constituyen la base de la ignorancia.

Sobre si los judíos han sido bien tratados o no en tierras árabes, puedo aceptar que hemos desgastado un poco ese concepto de tolerancia en el mundo musulmán de cara a los cristianos y a los judíos. Pero esto no justifica en ningún modo la política de Israel. Recurrir a Shlomo Ben Ami para describir a Yasser Arafat es ridículo. Shlomo Ben Ami es el embajador más astuto en defensa del sionismo. Está claro que no tiene una buena idea de Arafat. Tampoco los palestinos tienen una buena idea de él, ni de Sharon, responsable de las masacres de Sabra y Sahtila y de la destrucción de nuestro territorio. He sido uno de los críticos más encarnizados de la gestión calamitosa de Yasser Arafat, pero esto en ningún modo puede justificar la ocupación de nuestra tierra, la colonización, la extensión de las fronteras. Cuando, después de la creación del Estado de Israel, se trataba de fijar las fronteras, Ben Gurion rechazó que se hiciese en la Constitución. Dijo que «nuestra frontera está donde está nuestro ejército». Desde 1948 ha habido una dilatación continua de la frontera. Pero como todos los países que colonizan, ellos no hacen jamás una guerra ofensiva, todas sus guerras son preventivas. Todo en el discurso israelí está planificado para dar la sensación de que Israel es un país pacífico, amenazado por el Goliat árabe, y que tiene que defenderse. Jamás se trata de algo ofensivo, decidido o planificado. Es el mismo discurso utilizado para justificar el éxodo de los refugiados palestinos. Por décadas han repetido que los refugiados palestinos de 1948 se marcharon solos, sin ser empujados por la política israelí. Hemos tenido que esperar a los nuevos historiadores israelíes para conocer la verdad. En el último libro *Palestina en la memoria. Perspectivas*, hay un texto del historiador israelí () cuyo título es: *La depuración étnica de 1948, la historiofobia en el actual proceso de paz*. Podéis ver exactamente lo que ha hecho Israel para forzar a los palestinos al exilio.

¿Es verdad que el lobby sionista es débil en Estados Unidos? Jamás he dicho que el lobby sionista sea débil, pero Jesús M.^a Alemany tiene razón cuando afirma que no se trata de un lobby sionista judío, sino que detrás de este lobby está también el fundamentalismo protestante cristiano. En los Estados Unidos, Israel no es una cuestión de política exterior, Israel es una cuestión de política interior.

José Aristizábal. Quería plantear algunas ideas para responder a algunas de las preguntas iniciales y tratar también de comprender la relación entre el conflicto de Israel y Palestina, el conflicto iraquí, y el conflicto de Colombia, sobre el que estoy haciendo una investigación patrocinada por la Fundación SIP.

Creo que hay que, más allá del tema del petróleo, es necesaria una perspectiva más amplia, que es la globalización. Existe el problema de que, entre las diversas teorías de la globalización, algunas solamente se refieren al aspecto de los intercambios, de las telecomunicaciones, de la informática, otras ponen el énfasis en la globalización de tipo económico. Pero muy pocos analistas están relacionando la globalización económica y política con la globalización de los asuntos militares. La globalización de los asuntos militares en el mundo de hoy reside no solamente en la existencia del arma universal que globaliza la guerra, el gran arsenal de bombas nucleares, sino también en que, por parte de Estados Unidos, hay estrategias que permanentemente están elaborando unos paradigmas de pensamiento que sustentan el despliegue de tropas y bases militares encuadradas en comandos alrededor de todo el mundo. Desaparecidos los actores fijos de la Guerra Fría, Estados Unidos tiene que encontrar otras amenazas para mantener la hegemonía mundial. Los estrategas estudian la teoría del caos de la física y la química contemporáneas para afrontar un mundo que les resulta caótico, donde la impredecibilidad y los conflictos agudizados por el neoliberalismo y el mercado pueden estallar en muchas partes. Es lo que un analista francés de los conflictos contemporáneos, Alain José, llama «imperio del caos».

Frente a esta situación, muchos estudiosos, como Luis de Sebastián, piensan que los Estados Unidos han entrado en una fase de declive, tanto en el terreno económico como en el político. La hegemonía mundial pueden mantenerla principalmente a través de la fuerza militar, pero para justificarla necesitan del desorden en distintas partes del mundo. Un desorden que se manipula y a veces se retroalimenta.

Esto me parece importante para entender la relación que existe entre todos estos conflictos. En el caso de Colombia, el conflicto es financiado y dirigido sobre el terreno por el Comando Sur de Estados Unidos. Ese conflicto es funcional a la dominación norteamericana en la región. Existen recursos energéticos, una gran biodiversidad y el ascenso del control en el continente de muchos movimientos de izquierda progresistas. El conflicto entre Israel y Palestina, el conflicto de Irak, también sirven a su empeño de mantener la hegemonía en Asia y prevenirse para la competición con las potencias emergentes como China y la India.

¿Por qué es importante este análisis? Porque todas las guerras de hoy son al mismo tiempo locales y globales. También lo es para entender que la mejor manera de afrontar estos conflictos, además de movimientos autóctonos y nacionales por la paz, debe ser la lucha por una paz cosmopolita. Se preguntaba qué interlocutores puede haber en estos países para que la opinión pública internacional, como una nueva superpotencia, pueda contribuir a la paz en estas regiones. La realidad es que tanto en Colombia como en Irak, o en Palestina, hay fuerzas sociales, organizaciones, que están a favor la paz y frente a la guerra. Hay que apoyar esos esfuerzos por la paz a nivel local y conectarlos con los esfuerzos que se hacen por la paz a nivel mundial. Ese sería un trabajo por la paz cosmopolita.

Montse Reclusa. Eduardo Galeano siempre señala en relación a los movimientos sociales en América Latina, que cuando el mundo o una parte de él está a punto de caer en el caos, siempre se salva por los más débiles. Quería volver a plantear el tema de los movimientos sociales. Buena parte de la izquierda de los países europeos, incluso en los Estados Unidos, ha optado por participar y hacer política desde los movimientos sociales. Por un lado, ante la degradación de las formas de participación tradicionales como partidos políticos o sindicatos, y, por otro lado, porque creían que era necesario involucrar al mayor número posible de población civil en el quehacer político cotidiano para llegar a lo global. Así desde la izquierda se opta por participar en los denominados movimientos sociales. Movimientos emergentes, algunos nuevos, como el ecologista, el pacifista, el feminista; otros más tradicionales, como el movimiento de trabajadores, el movimiento sindical.

Estos movimientos sociales, cada vez más globales, han tenido su expresión pública en el denominado Foro de Porto Alegre y otros semejantes, donde, por cierto no aparece, y se echa en falta, y nadie explica por qué, un tejido asociativo árabe. Me parece clave constatar que en los foros internacionales, donde se está tratando de elaborar alternativas al proceso de globalización, no aparece este tejido. Quisiera preguntar si ese tipo de categorías que nosotros empleamos, pacifismo, ecología, feminismo sirven en su ámbito. Qué dificultades hay para que este tipo de asociaciones o tejido asociativo pueda hacerse presente y que tengamos tantas dificultades para contactar con ellos. Seguro que existen, pero desde luego, no los conocemos. Además, estos movimientos sociales, que tienen su expresión en estos foros internacionales, tienen mucho que ver con la opción que hace por ellos sobre todo la izquierda tradicional de los años ochenta, setenta, sesenta. ¿Qué ha sido, qué es de la izquierda en el mundo árabe? ¿Dónde está? ¿Cuál ha sido su evolución?

Shlomo Ben Ami antes ha sido calificado de astuto, desde luego es inteligente. ¿Qué opinan ustedes de su última aseveración en relación al triunfo de Hamás? El dilema se plantea entre dictadura laica y democracia islámica.

Luis Gómez Puyuelo. Volviendo al principio del debate, cuando el profesor Waleed hablaba de la esquematización con que se contemplan los grupos étnicos en Irak, quería recordar que precisamente el partido Baas, que existe tanto en Siria como en Irak, fue fundado por un cristiano, Michel Aflaq, y que uno de los hombres más importantes del régimen de Sadam Hussein, el ministro de Asuntos Exteriores y vicepresidente, Tarek Aziz, era cristiano. Abundo en la idea de que la realidad es mucho más compleja que la simple división sunita, chiíta, kurda y otras etnias como la turcomana.

Quería también resaltar que ese proyecto de la democracia en el Gran Oriente Próximo no se lanza a la vez que la invasión. La invasión es justificada por las famosas armas de destrucción masiva, por la relación falsa entre Irak y el 11-S, y, según declaraciones de Tony Blair, porque el régimen iraquí amenazaba la seguridad del Reino Unido, cosa ésta que era mentira. Cualquiera podía ver que la base británica más próxima a Irak es Chipre a 900 kilómetros, y que Irak había sido bombardeado durante once años en su infraestructura, su artillería antiaérea había sido destruida, no tenían aviación. Quiero decir con esto que esa tal democratización de la región es un objetivo sobrevenido un año después de la invasión. Otra idea sobrevenida es la de George Bush cuando reconoce que la búsqueda de energías había obligado a Estados Unidos a llevar una política no demasiado adecuada en Oriente Medio, por lo cual ahora lanza la idea de las energías alternativas a las que nunca se había apuntado. Cada vez que la crisis se agudiza aparecen nuevas perspectivas y motivaciones.

Otra cosa que quiero recalcar es el tema de la mentira en la guerra. La frase oída hasta la saciedad es que la primera víctima de una guerra es la verdad. Pero en la guerra de 1991, la primera Guerra del Golfo, que contaba a favor con una Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y una gran coalición homogénea de países participan-

tes, se utilizaron las mentiras con cierta sofisticación. En cambio, en esta nueva guerra llama la atención la desfachatez tan tremenda de las mentiras y cómo los medios de comunicación han pasado por ahí. Una desfachatez que incluso continúa. Todavía el ex presidente Aznar, allá donde le quieren oír, sigue diciendo que Irak tenía capacidad para fabricar la bomba atómica, que tenía relación con Al Qaeda o cosas semejantes. Creo que ésa es una característica de este conflicto, la desfachatez tan absoluta de los políticos que decidieron ir a una irresponsable invasión.

En cuanto a Ahmadineyad, efectivamente, al margen de su radicalismo, aparte de su fanatismo y de su belicosidad, lo que dijo tiene cierta parte de razón. ¿Por qué no crear un Estado de Israel en Europa? ¿Por qué tenemos que pagar los árabes los platos rotos de la mala conciencia europea? ¿No es en Europa donde se crea el antisemitismo y en Europa donde se perpetra el genocidio judío? ¿Por qué tenemos que pagarlo nosotros? No le falta algo de razón, aunque su elección haya sido una desgracia para la paz del mundo.

José Bada. Voy a manifestar simplemente una preocupación. A mí me preocupa enormemente la situación en Irak. Lo que ocurre normalmente cuando existe una confrontación civil, intestina, es que llega un momento en que no hay otra salida que unirse frente a un enemigo exterior. Entonces la cosa sería terrible. Porque parece que existe la insensibilidad de Europa en su islote de bienestar. La polémica de las viñetas de Mahoma es estúpida, ¿cuándo aprenderá el cuarto poder a ser responsable? ¿Es que estamos en el momento de zaherir, de molestar? ¿Es que no podemos prever las consecuencias de semejante imbecilidad? Es la misma estupidez que cometió Bush. ¿Cómo se metió en Irak de esa manera como un elefante en una cacharrería? Es estúpido. Me preocupa seriamente la parte herida en el conflicto, con muchos problemas económicos, de nivel cultural también, con tanto analfabetismo. Ese mundo hay que tratarlo con mucha comprensión, no como la Edad Media que fue, sino como la sociedad que es, con la que convivimos y con la que tenemos que sacar adelante una paz que a todos nos interesa mucho, y que desde luego, no se logrará con la falta de comprensión, hiriendo la sensibilidad religiosa, y menos echando bombas por ahí. Así no hay manera de resolver el problema y es lo que me preocupa.

En Europa tenemos una larga historia, de cuyos errores debiéramos aprender. Vamos a ver si no los repetimos. Posiblemente vosotros también tenéis errores. ¿Por qué no aprendemos de los errores de la historia en lugar de lanzar la historia unos contra otros? El problema es bastante más urgente que perder el tiempo en defender patriotismos estúpidos. Estamos en una fase en que Europa tiene que pasar de una Ilustración inacabada, de una laicidad más o menos consumada, a una segunda Ilustración, que necesita descargarse de historias sagradas, de patriotismos, de banderas y del espíritu de corral en el que permanecemos. Estamos todos embarcados en la misma situación mundial y habrá que descargarse de todas estas cosas.

Jesús Alonso. Querría enfocar mi intervención en busca de soluciones; lo que se ha hecho mal, ya se ha hecho. El profesor Khader decía que Europa tiene que esforzarse por hacer que los Estados Unidos cambien su política hacia el Mediterráneo. Pero ¿hacia dónde? Porque la clave es qué hacer. Tiene razón quien apuntaba que la relación entre las sociedades civiles puede ser la solución; solución compleja, por otra parte, porque ¿cómo puentear a los gobiernos que tienen un control de su territorio tan importante? Y si no los saltamos, ¿aceptamos el discurso de que son gobiernos corruptos pero tenemos que trabajar con ellos?

Quizás, en lugar de actuar a nivel de altos diplomáticos, tendríamos que bajar escalones en la Administración e intentar convencer a los gobiernos de que las relaciones fueran entre funcionarios o incluso militares de nivel inferior. Quizá pudieran trabajar aquí en Europa. Sería interesante que hubiera un intercambio de ideas no sólo con la sociedad

civil, sino también con una parte de la Administración, para que se fuera empapando de ideas democratizadoras y los futuros gobernantes de esos países tuvieran ya por lo menos un poso adquirido.

Después de pasar en Irak, como militar, cinco meses en 2004, no tengo la misma percepción que tiene usted sobre la inexistencia de diferencia entre las comunidades. La impresión que yo me llevé, aunque puede ser errónea porque el trato no es tan cercano con la población, es que ciertamente había una diferencia sobre todo con los chiítas, que ellos mismos se encargaban de marcar de forma rotunda. Estaban muy organizados, es cierto. La represión tremenda que tuvieron después de la guerra de 1991 les obligó a organizarse incluso militarmente. Pero no es verdad, o no me lo parece a mí, que los Estados Unidos o la coalición favorezcan esa división. Serían muy perjudicados si se creara una guerra civil. No hay nada peor que una guerra en la que tú estás en medio. Lo que sí se procuraba era no enfrentarse a todo el mundo, porque no es posible. Alí Sistani es un chiíta que tiene mucho poder desde su influencia religiosa, pero no te puedes enfrentar a él. Si hay interés de la coalición por intentar imponer una ley general, y que no sean las milicias islámicas, chiítas en este caso, las que impongan su ley. Todo es muy complejo, porque no hay fuerzas suficientes para enfrentarse a todos los grupos y milicias. Es verdad que están muy subvencionados, muy infiltrados por Irán, pero tienen una influencia en la población muy grande. Desgraciadamente, las únicas fuerzas más o menos laicas, interesadas en crear un Estado como tal, no tan imbricado con la religión, en la mayoría de los casos, por no decir en todos, tenían que ser protegidas por la coalición. Entre las misiones que yo debía planificar estaba la de proteger a la única mujer que tenía la valentía suficiente para crear una «casa de la mujer» en Diwaniya. Había que proteger a su familia para que no la mataran, porque era una mujer que desarrollaba iniciativas que no están bien consideradas.

Desde luego ni se me pasa por la cabeza que sean los americanos los que se dediquen a volar la mezquita de Samarra, porque Samarra sólo ha sido el último eslabón de una cadena muy grande de atentados que han ocurrido en Bagdad, en Basora, en la Ashura con 160 muertos, y no había ni un solo soldado de la coalición en kilómetros a la redonda. Es verdad que no es la comunidad suní, como tal, una amenaza, pero hay un elemento cada vez más importante desgraciadamente, Al Zarqawi, que ha creado lazos con Al Qaeda y que está totalmente decidido a crear un enfrentamiento con los chiítas. Recibíamos una información constante de los ataques o intenciones de ataque de Al Zarqawi contra la comunidad chiíta. Al Zarqawi era más amenaza para los chiítas que para la coalición. Era una preocupación constante en la coalición detenerlo. No me da la impresión de que sea una política de los americanos o de la coalición fomentar una división con la que, creo, saldrían perjudicados.

Por último, ¿cuál es la solución? No me parece a mí que sea retirarse; si mañana se fueran todas las tropas de la coalición, no creo que la situación fuera a mejor. ¿Es posible que la solución sea la que pretenden imponer los americanos, es decir, crear un ejército iraquí, dotarle de fuerza, y una vez que esté consolidada la seguridad interior, retirar el cuerpo de la invasión? Podría ser una solución.

Xavier Badía. Creo que hay un gran déficit de presencia europea en el Próximo Oriente, concretamente en el conflicto de Palestina e Israel. La guerra de Irak es uno de los elementos que provoca mayor división dentro de Europa y se añade a la incapacidad política de configurar una concepción más democrática de la Unión Europea. En la medida en que no se supere esta dificultad inicial de la Unión Europea, será muy difícil aumentar su peso en cualquier zona del mundo, y concretamente en una zona tan caliente como es el Próximo Oriente. Hay que tener en cuenta lo importante que sería este contrapeso a una política unilateral de Estados Unidos en el mundo. Si a esto añadimos la renuncia a

priorizar la política mediterránea por parte de la Unión Europea, más allá de la retórica, quedan al descubierto las enormes debilidades de la política europea. Es un tema del que tendríamos que ser muy conscientes.

Me gustaron las claves interpretativas que aportó el profesor Khader, y que hablara de la geo-teología. Es cierto que el conflicto no es religioso, no es un conflicto de civilizaciones, pero tiene muchas connotaciones culturales, religiosas. ¿Por qué el diálogo interreligioso no hace una apuesta clara por la paz?, ¿por qué el diálogo interreligioso resulta un diálogo intramuros de cada religión?, ¿por qué las religiones que son un mensaje de paz para la humanidad se convierten en instrumento de conflicto?, ¿por qué dentro de las tradiciones religiosas, concretamente dentro del mundo católico, no hay más voces en este sentido?, ¿por qué las que hay son marginadas? Es algo que me cuesta entender. En Barcelona he asistido a algunas reuniones para intentar crear un foro común entre el diálogo interreligioso y los movimientos sociales. Ha asistido a estas reuniones mucha gente de las diferentes religiones, pero de los movimientos sociales ha habido presencias testimoniales. Yo dije que nosotros (Generalitat) colaboraríamos con ese proyecto cuando fuera realmente una intersección entre el diálogo interreligioso y los movimientos sociales. Los movimientos sociales tienen sus propios ámbitos, y el diálogo interreligioso también sus foros. Una intersección sería muy interesante pero hay dificultades. ¿Por qué?

Jesús M.^a Alemany. Revisando las preguntas que nos proponía el profesor Khader al principio, creo que se han tratado casi todas. De todas formas, voy a volver sobre alguna de ellas. ¿Cómo luchar contra una hegemonía americana sin ser antiamericanos? En primer lugar, no hay que confundir la Administración en el poder de los Estados Unidos y la sociedad norteamericana. El 11 de septiembre significó un impacto emocional incalculable, muy difícil de entender desde Europa, que ha sufrido incontables guerras e invasiones en su propio territorio. La sociedad americana, que es muy rica en organismos e instituciones en defensa de los derechos humanos o de la cooperación, durante un período ha quedado en coma. Para salir de ese coma y poner a pleno rendimiento sus recursos de lucidez necesita una cierta empatía. Si nuestra postura es solamente el ir contra la Administración Bush, impedimos que reaccionen las propias autodefensas. Ya han ido despertando y eso lo muestran las encuestas, pero lo importante sería además establecer relaciones de aprecio, de afecto, de apoyo, de sociedad a sociedad, de grupo a grupo, de persona a persona. Es el pueblo norteamericano quien tiene que reaccionar ante su administración. Hegemonía no es lo mismo que liderazgo. Hegemonía es sencillamente tener el poder, un poder económico o militar especialmente. Liderazgo significa tener autoridad moral. Con la hegemonía se puede perder el liderazgo. Tú preguntabas si la guerra había dañado la imagen de Estados Unidos: ha dañado ciertamente el liderazgo de Estados Unidos, no la hegemonía. La hegemonía también podía socavarse, avisaba Federico; pero, en todo caso, ya el liderazgo está fallando.

Gran parte de los grupos terroristas o islamistas más radicales, fuera del caso de Palestina, van contra sus propios gobiernos, contra líderes a quienes consideran corruptos, y sólo colateralmente contra Estados Unidos que les apoyan. Son países muy ricos en recursos energéticos, que mantienen una población en estado de pobreza considerable. Es importante tenerlo en cuenta. No es un terrorismo o un fanatismo contra Occidente simplemente, sino en tanto en cuanto Occidente, más en concreto Estados Unidos, apoya los regímenes despóticos del ámbito árabe. Son matices para comprender lo que ocurre nada triviales. Al principio, Estados Unidos tenía en su punto de mira a los estados terroristas, y ahora encontramos terroristas contra el Estado.

Como muy bien se ha dicho, creo que Jerusalén tiene un enorme poder simbólico. Cuando se preguntaba por qué no hacer sitio a Israel en Europa, es que evidentemente Sión

en la historia del pueblo judío es muy importante. Es muy fácil entenderlo. Otra cuestión es si esa opción era legítima o ilegítima a estas alturas de la historia. Pero no es lo mismo para los judíos estar en los Monegros que volver a Sión. Tradicionalmente, una de las dificultades en las relaciones entre la jerarquía de la Iglesia católica y el Estado de Israel, que ha tardado mucho tiempo en ser reconocido, ha sido Jerusalén. La jerarquía católica ha defendido siempre un estatus internacional para Jerusalén, con todas las partes representadas. Que yo sepa, no ha cambiado en esta opinión. En todo caso, una de las reservas, cuando efectivamente la Santa Sede estableció relaciones diplomáticas con Israel, era mantener la reivindicación de la internacionalización de Jerusalén.

Otro tema es la enorme cantidad de estudiantes palestinos que han pasado por la Universidad de Zaragoza, en concreto por la Facultad de Medicina o Ingeniería. Árabes en general, pero palestinos en concreto. Me da la impresión de que en este momento ya no es así. No sé cuál es la causa.

Finalmente, sobre la opinión de Xavier Badía en torno al diálogo interreligioso, yo no tengo esa impresión de que no haya voces en ese sentido. Recuerdo la famosa frase de Hans Küng de que si no hay paz religiosa, no hay paz; y si no hay diálogo interreligioso, no hay paz religiosa. Una de las pocas voces realmente persistentes contra la guerra que podía ser entendida como entre dos tradiciones religiosas fue la de Juan Pablo II. Una de las voces más matizadas y críticas con su propio gobierno, ha sido la del episcopado católico norteamericano. Lo cual le ha valido campañas de desprestigio nada gratuitas en los medios. Hay intentos de diálogo interreligioso, y hay una serie de hitos. Que se haya llegado a una conclusión, evidentemente que no, porque hay una serie de niveles en los que es difícil dialogar. Pero, como decía Garaudy, ya que no nos ponemos de acuerdo sobre el cielo, pongámonos de acuerdo al menos para que esta tierra no sea un infierno.

Luis G. Puyuelo. Jesús M.^a Alemany ha dicho que el Papa Juan Pablo II condenó la guerra, pero yo recuerdo que cuando visitó Nicaragua vituperó a un Ernesto Cardenal de rodillas, y no le vi hacer esto, cuando vino de visita a España, al presidente Aznar, uno de los promotores de la guerra de Irak.

Jesús M.^a Alemany. A mí me pareció fatal el gesto con Ernesto Cardenal, yo no lo justifico, pero desde el punto de vista de un análisis estratégico no tiene nada que ver con nuestro tema. Sí que, en cambio, es significativo el hecho de que en Madrid Juan Pablo II ante Aznar no repitiera el no a la guerra de Irak, que insistentemente había mantenido desde el Vaticano. Yo, como presidente de una Fundación que trabaja por la paz, escribí una carta al Nuncio antes de esa visita, agradeciendo la rotunda postura del Papa ante la guerra y manifestando la conveniencia de que esa postura se manifestara en Madrid. Porque de lo contrario podría interpretarse que el Papa callaba cerca de las elecciones porque la Iglesia española esperaba del PP una serie de ventajas en el campo de la financiación, de la educación, de la familia, etc. No soy quien para valorarlo, pero el Papa se retrató profusamente con Aznar y toda su familia, no habló de la guerra, y después ciertas leyes se aprobaron. Hubo ciertamente quienes sacaron sus consecuencias, que yo ciertamente no me atrevería a suscribir sin más elementos de juicio. Pero los hechos están ahí.

Ignacio Gómez. Tengo una pregunta, que me interesa más que nada porque estudio derecho y lo que más estudiamos son las instituciones. Tuve la ocasión de preguntar a un diplomático cuáles habían sido los errores de los americanos en Irak. Me dijo que la mera invasión ya lo había sido, pero que el mayor error había sido destruir todas las instituciones que funcionaban en Irak: la Administración, la policía, el ejército, que podían haber sido reformadas y utilizadas después. Quería saber qué opinaban ustedes sobre este problema.

Julia Remón. A mí me interesaría saber cuál es la situación de los árabes israelíes.

Miguel Ángel Usón. Quisiera dar una breve respuesta a la pregunta del profesor Khader, desde mi conocimiento de la sociedad americana, por haber vivido muchos años allí y tener familia americana. Lo primero que se pregunta un norteamericano de Palestina es dónde está. La propaganda, muy mediatizada en Estados Unidos, da la imagen de Palestina como un estado donde hay unos señores corruptos, que no se ponen nunca de acuerdo entre ellos, y que no saben qué es lo que quieren. Les hacen ver que viven en la Edad Media, porque todo lo celebran pegando tiros. Estoy diciendo lo que la opinión media americana piensa. Si a eso se añaden los actos de terrorismo, imagínense cuál es la imagen generalizada de Palestina.

Ahora pongo la contrapartida: el Estado de Israel. Primero, dónde está Israel: no lo sé, pero sí está en el antiguo lugar donde lo sitúa la Biblia. Segundo: el holocausto; pobre gente, lo que les hicieron. Tercero: hay asociaciones culturales dedicadas a abrir a la sociedad americana al mundo judío. Si a eso se añade también que hay mecenazgos para hospitales u otras instituciones sociales, se puede entender que la sociedad americana, a un palestino o un israelí, los ve cercanos a un diablo y un ángel, respectivamente. Quizá sea muy de andar por casa la contestación que le he dado, pero ciertamente el Estado de Israel destina parte de su presupuesto a crear asociaciones culturales a lo largo de todo el mundo, sobre todo en Estados Unidos, para fomentar su apoyo.

Pienso que la única solución sería que Palestina buscara la mediación, bien de la Unión Europea o de otros estados suficientemente «asépticos» para que, valiéndoles de mediadores, laven esa imagen ante al mundo. Porque mientras eso no ocurra, me da la sensación que nadie entenderá cuál es el problema.

Andrés Puig. Quería plantear una primera pregunta, porque no he oído a lo largo del debate abordar las consecuencias que tiene la pérdida de confianza de Estados Unidos en Arabia Saudita. Una segunda es cómo trasladar a la calle, al tejido social, lo que trabajamos en centros de estudio como éste.

Marina Lostal. Yo quería hacer una pregunta a Bichara Khader: en un artículo de la revista *Historia 16*, sobre la época de la Segunda Guerra Mundial, se dice que el pueblo palestino no había tenido hasta entonces una clara conciencia de identidad, que el territorio denominado Palestina había estado bajo la dominación árabe o turca. Tras la derrota otomana en la Primera Guerra Mundial quedó bajo mandato británico. ¿Usted cree que Palestina no tenía una identidad nacional, una conciencia de nación, hasta mitad del siglo xx?

Waleed Saleh. Vuelvo al tema del tejido asociativo en el mundo árabe, dónde están, por qué no participan en foros internacionales. Simplemente pensando en el tipo de regímenes políticos que existen encontramos la respuesta. Los representantes de los diferentes gobiernos acuden, pero éstos no representan a la sociedad civil. En un país como Líbano, que tiene un gobierno más abierto, más liberal, ahí sí funcionan las asociaciones, los grupos feministas, etc. En cambio, en Irak hasta la caída de Saddam Hussein o en Siria, el simple hecho de tener una máquina de escribir era algo absolutamente prohibido, precisaba tener la autorización del director general de la Seguridad del Estado; un ordenador era un privilegio que solamente algunos allegados al régimen podían tener. Todo ello puede darnos la respuesta de por qué no aparecen en foros internacionales organizaciones que representen a la sociedad civil.

Creo que, afortunadamente, en la invasión de 2003 ha habido una diferencia positiva con respecto a otras. En 1991, la inmensa mayoría de los medios de información daban una información única: Saddam Hussein había invadido Kuwait, había que expulsar al ejército iraquí de allí. Se fabricaban todo tipo de mentiras y falsificaciones, como que el ejército

de Irak era la cuarta potencia mundial, cosa que sabíamos que no era así en absoluto. En la invasión de 2003, la situación cambió y hubo información diferente a la versión oficial, no 100% abierta, pero muy diferente a lo que tuvimos en 1991.

El tema del gran Oriente Medio y la política norteamericana en esta región. Este proyecto norteamericano lo lanzó Estados Unidos pensando en una zona geográfica inmensa desde Mauritania hasta Afganistán; todo esto es Oriente Medio para Estados Unidos. No existe la intención de una democratización de la región. El hecho de que Condoleezza Rice, ante la celebración de las elecciones de Egipto, apoyara la candidatura de Hosni Mubarak para un quinto mandato (lleva 24 años y va a estar 30 años en total) es muy significativo, sabiendo cuál es su tipo de gobierno, lo mismo que ocurre con el régimen de Arabia Saudita. No hay una intención real de cambios drásticos en los sistemas políticos de la región, porque Estados Unidos, a mi entender, sólo pretende cambios superficiales, conseguir una imagen un poco más aceptable tanto para el mundo occidental como para la propia población.

Entiendo que usted estuvo como militar en Irak ya después de la caída del régimen de Sadam Hussein. Usted me da la razón en cierta medida, porque ya el mal estaba hecho. Empezaron a dividir a los iraquíes antes de la caída de Sadam Hussein. En los diferentes congresos y reuniones repartieron cuotas a cada grupo, pero, sinceramente, la gran alianza fue con grupos chiíes. Yo cuando hablo de chiíes, no hablo de la población llana, porque no es fácil hablar de ellos como si fuera una comunidad cerrada. La mezcla es enorme, mucho más de lo que solemos pensar. Lógicamente, cuando estuvo usted ahí, el pueblo había salido de una dictadura y había una histeria colectiva de que la religión, la pertenencia a una comunidad determinada era el máximo valor, especialmente entre los chiíes y los kurdos. Además, Estados Unidos realmente favoreció a estos dos grupos a costa de una comunidad suní, que no estaba nada organizada ni tenía la culpa de lo que había pasado durante la época de Sadam Hussein. A usted no le han dicho cuando estuvo en Diwaniya, que durante la revuelta del año 1991, el primer ministro era Mohamed Hamza Zubeidi, un chií de pura cepa, que mandó masacrar a los chiíes del sur. Los masacraron no por ser chiíes sino por haber organizado la revuelta contra el gobierno. Lo mismo hizo con los kurdos, y en otros momentos en zonas suníes. ¿Cuál fue el papel de Estados Unidos? Abandonaron aquella gente a su suerte cuando el gobierno los estaba masacrando en todo Irak. Dejaron un Sadam Hussein debilitado, pero con el poder suficiente para reprimir las revueltas internas; eso es lo que hizo el ejército norteamericano.

Por esta razón, a un iraquí como yo, le resulta difícil creer que a los norteamericanos les importa la población y la democracia en Irak. Es muy difícil creerlo. No sólo Bush padre, Clinton también, durante muchos años estuvo bombardeando diariamente el sur y el norte de Irak, matando a kurdos, chiíes y suníes, sin importarles en absoluto la población iraquí. A usted no le han dicho, por ejemplo, que el más sanguinario director general de los servicios secretos iraquíes, al que yo conocí directamente, fue chií, y aniquiló prácticamente a dos fuerzas políticas importantes de Irak, el partido Dawa y los comunistas. Ahora los chiíes dicen: nosotros hemos sido las víctimas y queremos ahora estar en el poder; es normal que lo digan porque quieren su parcela en el poder. Pero no se ajusta a toda la realidad.

La Unión Europea debería tener una conciencia mayor de que el mundo musulmán, el mundo árabe, debe interesarle más que a Estados Unidos: por proximidad geográfica, por relaciones económicas, por lazos culturales, por muchísimas razones. Lamentablemente, hasta ahora prácticamente existe una política de seguidismo respecto a Estados Unidos y esto debería cambiar. A Estados Unidos, alguien en este mundo tenía que decirle que su política no iba a ningún sitio. Irak ha sido destruido totalmente. Si no hubieran

eliminado al ejército y anulado otras instituciones del Estado iraquí, sin duda que el país hoy estaría mejor. ¿Por qué el ejército iraquí fue anulado, por qué las fuerzas del orden iraquíes fueron totalmente desmanteladas, por qué todas las fuerzas de la frontera fueron suprimidas, de manera que Irak se convirtió en un campo abierto a cualquiera? Los grupos afines a Al Qaeda entraron allí, sólo después de los grandes errores que cometieron los norteamericanos. No hubiera ocurrido lo mismo si hubieran mantenido por lo menos el ejército y la policía, puesto que sin duda hubieran tenido la posibilidad de reformarlas e incluso perseguir a los que tenían las manos manchadas de sangre. Muchísimos oficiales del ejército iraquí y los soldados no tenían nada que ver con el régimen de Sadam Hussein. Era un ejército profesional, con una historia brillante en el mundo árabe.

La retirada de las tropas norteamericanas, ¿es la solución? Yo creo que es la solución, pero quizá habría que organizarla, una retirada paulatina, con un calendario. Sin ninguna duda, tienen que retirarse, porque todos los iraquíes están en contra de la ocupación de Irak. Yo me pregunto también por qué después de más de tres años todavía no hay suficientes fuerzas iraquíes organizadas. ¿Por qué los policías iraquíes tienen solamente un fusil, frente a terroristas que tienen todo tipo de misiles y de armas mucho más pesadas? ¿Cómo los norteamericanos no han previsto una situación tan delicada y tan difícil? Lógicamente ellos tienen una responsabilidad particular. ¿Se puede contemplar también una responsabilidad desde el punto de vista jurídico? ¿Qué es lo que se puede hacer con los señores de las Azores, que decidieron la invasión, y ahora Irak está absolutamente destruido? Los iraquíes siguen muriendo todos los días a centenares, el país está arrasado, el Estado es inexistente. ¿Qué responsabilidad tienen quienes han llevado el país a la destrucción total? Es fácil ahora echar la culpa a los chiíes o suníes o a las divisiones internas. No existían en aquel momento, cuando Estados Unidos invadió Irak. Había otro tipo de problemas, como los tienen muchos países vecinos en este momento. Pero a Estados Unidos esto le da igual. ¿Cuál es la responsabilidad, desde el punto de vista de la legalidad internacional, de esos tres señores de las Azores?

Por último, el papel de Arabia Saudita no se puede diferenciar mucho de los demás, porque es otro régimen corrupto, medieval, pero interesa a Estados Unidos, y creo que con reformas pequeñas quedaría estético a ojos de Estados Unidos, mientras el petróleo fluya y el interés económico siga centrado en esta zona.

Bichara Khader. Hay dos temas que quisiera tratar en próximos libros. He acabado ahora uno sobre el proceso de paz, un análisis crítico a través de los documentos. Otro libro será sobre geopolítica del mundo árabe. Pero hay dos libros más en mi agenda. Yo titularía uno de ellos *El día después*. Se trata del escenario de lo que podría ocurrir entre Israel, los árabes y los palestinos en caso de una paz. Un periodista israelí escribió hace 30 ó 35 años el libro *Israel en peligro de paz*. Cuál sería el impacto de la paz sobre la sociedad israelí, sobre la sociedad palestina y sobre la sociedad árabe. Claro que los árabes que viven en Israel son palestinos, aunque son llamados por Israel árabes de Israel. Este periodista israelí los denomina «los judíos de los judíos». Con ello dice mucho. Pero la paradoja es que, pese a las discriminaciones que han sufrido y sufren, cuando se hace un sondeo preguntando a estos árabes si querrían incorporarse a un Estado palestino independiente, dicen que no. Esto es muy interesante.

En cuanto a Arabia Saudita, la pregunta no es por qué quince terroristas eran saudíes, sino por qué surgieron los terroristas en el país más aliado de los Estados Unidos.

La conciencia nacional es una construcción social. Antes de morir mi madre, que es campesina palestina, me decía: «Tú, ¿qué estás haciendo, siempre circulando, viajando, escribiendo? Cuida tu salud». «Hablo de Palestina le respondí. «¿Y qué dices de Palestina? ¿Somos palestinos?». Ella es palestina y punto. Aquí hay que defenderla. Es decir, que la

conciencia de ser palestino es una construcción que emerge cuando hay peligro. El peligro se manifestó en los años primeros del siglo XX cuando los sionistas acuñaron el eslogan: dar una tierra sin pueblo a un pueblo sin tierra. Esa tierra sin pueblo era Palestina, y los palestinos tomaron conciencia de su ser palestino.

He dicho que quisiera escribir un libro sobre el día después, pero otro libro sería sobre el Estado árabe y la sociedad civil, para contestar a muchas preguntas. He constatado, trabajando sobre el mundo árabe, que en cuarenta años, el poco vocabulario de la literatura árabe política y sociológica ha cambiado mucho. ¿Cuáles son las palabras clave que se leían en todos los títulos de los libros publicados en los años cincuenta y comienzos de los sesenta? Liberación, imperialismo, guerra contra el sionismo y arabismo. ¿Cuáles son las palabras repetidas de los años sesenta? Desarrollo, integración. ¿Las palabras clave de los años setenta? Democracia, sociedad civil, estado autoritario e Islam como solución. ¿Las palabras de los años ochenta, noventa y dos mil? Apertura económica, liberalización económica, privatización, mundialización. Hay temas que se imponen según la evolución de cada uno de los estados. Ecología es una palabra de los años dos mil, que es cuando los árabes descubren la importancia de los ecosistemas.

¿Por qué la sociedad árabe no participa con fuerza en los foros sociales? Porque el Estado autoritario y represivo ha impedido la expresión libre de la sociedad civil. Anuló todos los canales normales de contestación, de tal modo que la protesta se aglutinó en torno a las mezquitas. Las asociaciones caritativas islamistas son la razón de la victoria de Hamás. Hamás no es solamente un movimiento político y militar, sino también un movimiento caritativo que tiene un contacto cotidiano con las necesidades concretas de la población.

Acabará diciendo que, al parecer, no aprendemos de la historia.



**3. SOCIEDAD CIVIL,
DERECHOS HUMANOS
Y MIGRACIONES EN EL ESPACIO
MEDITERRÁNEO**

**INTERCULTURALIDAD Y SOCIEDAD CIVIL:
ALGUNAS REFLEXIONES PARA EL DEBATE**

MARIA-ÀNGELS ROQUE ALONSO

Investigadora del IEMed
Directora de la revista *Cuadernos del Mediterráneo*
Barcelona



Maria-Àngels Roque Alonso

La ampliación de la Unión Europea y el debate que se ha abierto en torno a los fundamentos de su identidad nos interpelan sobre los valores, opiniones, actitudes y preferencias de los europeos con relación al resto del mundo, comenzando por los países y regiones geográficamente más próximos. Por otro lado, la política de vecindad propiciada por la Unión Europea, tanto hacia el este europeo como hacia el sur del Mediterráneo, nos obliga aún más a preguntarnos si compartimos valores.

Es difícil describir una cultura sin tener en cuenta la alteridad, puesto que los diferentes grupos humanos poseen especificidades culturales. En la valorización de una cultura se tiende a desarrollar un carácter etnocéntrico, a menudo de acuerdo con el concepto clásico de centro-periferia en relación con el sistema o posición dominante. Entre Europa y el Magreb, el Mediterráneo actúa como un espejo que devuelve de forma invertida las imágenes mutuas. Sin duda, el Mediterráneo reproduce a lo largo de la historia el escenario de enfrentamientos de poderes e ideologías opuestas. Sin embargo, también es una historia larga repleta de intercambios, una historia de mestizajes culturales.

En el Mediterráneo compartimos —además de un patrimonio arquitectónico, arqueológico e histórico— un patrimonio cultural en la perspectiva abierta y amplia y en el sentido antropológico de «memoria colectiva» y viva. ¿Somos conscientes de ello? No demasiado.

¿Son las culturas locales? ¿Son una adaptación al territorio, a la ecología? Sí y no. La apropiación y la manifestación de una cultura específica se hace a partir de un territorio concreto, pero no se puede jamás dejar de lado ni las mutaciones de valores, ni las aspiraciones de las personas que se producen en dichos territorios. Los conflictos consumen mucha energía; sin embargo, sirven con frecuencia para motivar los cambios que adaptan la sociedad y los recursos a una nueva realidad. La contemporaneidad de las culturas es asistir a sus propias mutaciones.

Vincular globalidad y diferencia, así como percibir el espacio y la cultura en sus valores diacrónicos y sincrónicos, ha representado a menudo un conflicto de carácter ideológico. Una idea que me parece sorprendente e interesante remarcar con relación a esta vinculación entre globalidad y diferencia es la de la negación de la capacidad de adaptación, de evolución y de incorporación de nuevos elementos culturales que a menudo se atribuye a las culturas. Y es que, con bastante frecuencia, el mestizaje ha sido visto como negación de la «pureza» cultural, sin tener en cuenta que todas las culturas se construyen a través de préstamos y contactos diversos. En este sentido, más que hablar de aculturación sin más, tendríamos que pensar que la capacidad de reapropiación que poseen las culturas cuando el pensamiento se libera de

las imposiciones externas busca la reinterpretación y la adapta a la propia situación.

En la polifonía dialógica, nos encontramos que a inicios del siglo XXI cohabitan distintas concepciones a propósito de la universalidad de los valores. Éstos se dividen entre el relativismo cultural total y la creencia en la superioridad de los valores occidentales. Diálogo entre culturas, sí, pero las culturas están compuestas por individuos. Hoy en día, las culturas son plurales. Y no se debe caer en la trampa de creer que existe una sola expresión cultural considerada ortodoxa. Es fundamental, para el diálogo, incentivar y mantener unos mínimos que hagan posible una ética compartida y, sobre esta base, respetar concepciones de vida y comportamientos que pueden ser diferentes pero, de hecho, respetables.

La situación actual de globalización, donde en principio todo el mundo está interrelacionado, provoca que el poder de decisión esté en manos cada vez de menos personas, con lo cual se produce el efecto contrario, una atomización de la sociedad, un regreso al localismo para tratar de encontrar afinidades más próximas. Últimamente, los sociólogos han propuesto el concepto de «glocalización», donde la globalización y el localismo no se contraponen, sino que van de la mano: son las dos caras de la misma moneda (Castells). La globalización de las dos orillas mediterráneas va acompañada de mutaciones fundamentales donde se producen necesariamente transformaciones que a veces son vividas dramáticamente. La crisis que vive el mundo contemporáneo, crisis en el sentido griego de «decisión», nos obliga a estar atentos a sus consecuencias. Las dimensiones sociales, las condiciones de vida, son el terreno más importante en las realidades mediterráneas; son las que orientan ampliamente los comportamientos culturales y políticos de las diferentes poblaciones.

Si las fronteras políticas y religiosas parecen rígidas, las prácticas componen unas pasarelas que nos ayudan a reconocer, incluso en territorios aparentemente alejados, aspectos culturales compartidos, no necesariamente idénticos, pero sí formalmente relevantes. El problema histórico como reflexión del «otro» se da cuando estas prácticas han sido denostadas como modelos sociales retrasados y no como una aportación cultural, religiosa o política que pueda encarnarse en el futuro y ofrecer una coloración interesante dentro de los nuevos espacios globalizados. Por esta razón quisiéramos contribuir al debate sobre el «otro» y sobre «nosotros», y desde una cierta visión antropológica mostrar aquellos espacios meridianos que podemos compartir. Los espacios son representativos de los estilos de vida: el espacio, conjuntamente con la memoria, establece un puente entre el pasado y el presente.

Actualmente, el Mediterráneo está viviendo cambios que incidirán de manera decisiva en el diseño de la nueva cooperación norte-sur. Importantes ajustes políticos e institucionales pueden favorecer la transición democrática de las sociedades del sur o, por el contrario, pueden desembocar en dificultades y procesos de recesión. En este mismo escenario, los modelos occiden-

tales, tanto económicos como sociales, entran en contacto con identidades y valores arraigados en culturas de base familiar y comunitaria, como es el caso de las sociedades de la ribera sur. Sociedades en las que también se producen evoluciones de tendencias a las que debemos estar atentos y no caer en la simplificación del determinismo cultural. Por esta razón parece necesario preguntarse sobre la complejidad de los modelos existentes, a través de una reflexión compartida con los agentes sociales, económicos y culturales que actualmente se encuentran en la ribera sur y este del Mediterráneo.

El problema aparece en el hecho de que las culturas son cada vez más complejas, y, aunque no se quiera, las sociedades son en todas partes menos homogéneas en lo que respecta a sus estilos de vida. Sería un error, por tanto, hablar de sociedades contemporáneas como si hablásemos de sociedades cerradas en sí mismas, con unos códigos y unas voluntades culturalmente determinados. Podemos encontrar los mismos deseos de bienestar y de seguridad en el norte y en el sur, pero son expresados de maneras diferentes; cada una busca los intercesos del sistema. En el Sur, con una sociedad civil que lucha por obtener los derechos de ciudadanía y que busca desarrollarse localmente con la ayuda de los socios europeos y, en Occidente, con una sociedad civil de corrientes críticas hacia un sistema que propone un liberalismo económico exacerbado.

Pero entre un fatalismo resignado frente a una globalización esencialmente económica y los repliegues identitarios de exclusión, el único medio para construir un futuro común creativo es intentar llevar a cabo este proceso conjuntamente. Para conseguirlo, tal y como manifestó el Grupo de Sabios creado a iniciativa del entonces presidente Romano Prodi (2003), deben darse dos condiciones: «por una parte, buscar en el diálogo con “el otro” el origen de nuevas referencias para uno mismo y, de otra parte, compartir con todos la ambición de construir una civilización común más allá de la legítima diversidad de las culturas heredadas». Es decir, considerar el intercambio como un valor en sí mismo, tanto en lo que respecta a la comunicación, como a los aspectos sociales y culturales.

Es evidente que el tercer pilar del Proceso de Barcelona, pensado para crear una dinámica de intercambios en el ámbito social, cultural y humano, ha sido siempre marginal tanto para el espíritu de la burocracia de la Unión Europea como para los regímenes autoritarios del sur del Mediterráneo; los primeros, preocupados especialmente por las cuestiones de seguridad y de inmigración, consideran que el desarrollo económico de los países de la orilla sur constituye el mejor pilar para pacificar y estabilizar la región, mientras que los dirigentes de la otra orilla desconfían de las iniciativas que favorecen la apertura y la autonomía de las sociedades civiles a expensas de los poderes centrales. Pero si el diálogo entre culturas siempre se ha considerado difícil, en los últimos años las cosas han empeorado y han hecho que los intransigentes de cada bando glorifiquen su sistema de valores, considerándolo único e intransferible. En este sentido, no es nada casual constatar que

ha hecho falta encontrarnos en un contexto «post-11 de septiembre» y tras una guerra en Irak, para concretar la creación de la Fundación Euromediterránea para el Diálogo entre las Culturas y las Civilizaciones: con sede en Alejandría y con una red diversificada en el marco del partenariado euromediterráneo, este proyecto emerge en el contexto de una casi parálisis de los programas de colaboración euromediterránea, en especial de todo lo relacionado con la creación contemporánea, las ciencias humanas, las traducciones de libros, y de una fuerte desconfianza entre las dos orillas: denegación de visados para los actores culturales, reducción de intercambios, etc. Pero a pesar del dirigismo por parte de los Estados, los intercambios continúan siendo una realidad inagotable, y se convierten en intercambios particularmente densos gracias a la pluralidad de regiones, comunidades locales y sociedad civil euromediterránea.

Hablar de sociedad civil no es nuevo. El Proceso de Barcelona, iniciado en la primera Conferencia Euromediterránea en noviembre, nació con la voluntad de convertirse en un «ágora de diálogo» y también con la voluntad de promover la acción de sociedad civil. La existencia y el fortalecimiento de sociedad civil fueron considerados como imprescindibles para la consecución de los objetivos propuestos por la UE y sus socios mediterráneos, en aras de la consolidación de las instituciones democráticas y el Estado de derecho en dicha región.

La reactivación del concepto de sociedad civil está directamente relacionada con los movimientos de oposición surgidos en los estados totalitarios de la Europa del Este antes de la caída del Muro de Berlín. Posteriormente, adoptaron dicho concepto los movimientos de oposición en los estados autoritarios del Tercer Mundo, e incluso los movimientos a favor de la ampliación de las prácticas democráticas en las sociedades occidentales. En estos tres casos, claramente diferenciados, se ha tendido a definir el concepto de sociedad civil como los espacios de libertad colectiva que escapan al control directo del Estado. La sociedad civil se ha visto esencialmente como algo diferente y opuesto al Estado, según las experiencias de los militantes de los movimientos asociativos, ya sean reconocidos por el Estado o clandestinos.

Desde finales de la década de los setenta y vinculado con los procesos de transición social y económica que viven los países del sur y este Mediterráneo, se ha incrementado sustancialmente el debate sobre la sociedad civil en la región mediterránea. En las reflexiones contemporáneas, y más allá de las diferentes acepciones del término, la sociedad civil se ha convertido en un instrumento fundamental para entender los diferentes modelos, obstáculos y posibilidades del proceso hacia la democracia que viven estas sociedades (Diamond, 1994).

¿Pero, se puede aplicar el concepto de sociedad civil a sociedades arabomusulmanas? Frente a aquellas tesis que suponen la imposibilidad de que exista una sociedad civil fuera de un entorno democrático y laico, toma cuerpo cada vez más la idea de la importancia de una sociedad civil como instru-

mento de transición y de cambio, vinculada a la apertura y a la democratización y estrechamente ligada a aspectos como los Derechos Humanos y las libertades civiles.

Por ello, parece cada día más apropiado usar el término «sociedad civil» en sociedades como las arabo-musulmanas. Su utilización aporta nueva luz sobre gran número de organizaciones, grupos y actores sociales, así como sistemas de intereses que a menudo no aparecen en los análisis de corte clásico sobre sistemas políticos o sociológicos. De hecho, la sociedad civil entendida como una entidad intermedia entre la esfera privada y el Estado, es un instrumento a través del cual podemos entender los actuales fenómenos sociales y políticos, así como las relaciones Estado-sociedad en esta región.

Desde el punto de vista conceptual, cada vez son más las voces que, superando el debate entre universalistas y relativistas, afirman que la sociedad civil es un concepto que se extiende más allá de las sociedades occidentales. Algunos autores optan por una vía intermedia entre estas dos grandes líneas de análisis e indican que, aunque los relativistas no lo acepten, en todas las sociedades existen elementos comunes y se habla de sociedad civil de una manera más o menos uniforme en todas partes (Hann, 1997). Por otro lado, la aparición de nuevas plataformas comprometidas con el desarrollo sostenible, con el medioambiente y con los Derechos Humanos al margen de los partidos convencionales, así como las voces que empiezan a alzarse a favor de una ética mundial, suponen la necesidad de contemplar con mayor complejidad los movimientos civiles que aparecen en el sur del Mediterráneo.

Las sociedades al sur de la cuenca viven actualmente importantes transformaciones, en gran parte, como resultado de la emergencia de nuevos actores sociales y de colectivos portadores de modernidad. El paso del colonialismo al nacionalismo es una variable traumática y a la vez compleja. Los años sesenta marcan una importante transformación: del sistema agrario basado en el monopolio de la escritura por parte de una minoría, consolidado por una distinción entre la gran y la pequeña tradición; de una democracia comunitaria dentro de los clanes y las tribus y, a la vez, una estratificación rígida, donde predomina la ruralidad como estilo de vida... Todo ello, como manifiesta Ernest Gellner (1996), deja paso a una sociedad caracterizada por la escolarización masiva y una mayor movilidad espacial y social, así como una fuerte injerencia del Estado.

En estos últimos años ha habido nuevos procesos de reagrupamiento de la sociedad disgregada por el desgaste de las propias instituciones tradicionales: antiguas solidaridades han caído en desuso, con el éxodo del campo a la ciudad, con la fragmentación de la familia extensa, pero al mismo tiempo, otras han emergido, como el espíritu corporativo y de grupo, que se han insertado sobre el espíritu del clan existente.

Podemos constatar que a finales de los años ochenta se inicia el debate del paso del Estado-nación, de la construcción nacional, a la «sociedad civil».

En esta sociedad civil emergen los ciudadanos y este proceso se acompañará del nacimiento de asociaciones con actuaciones diversas. La efervescencia de la sociedad civil se manifiesta, inducida también en parte, por el paso, y en cierta medida la exigencia desde Occidente, del partido único al multipartidismo. Diversos analistas observan una serie de factores externos e internos en la emergencia de la sociedad civil. La influencia internacional plasmada en la necesidad de programas de ajuste económico repercutirá decisivamente en la liberalización económica y en la apertura política (democratización de partidos políticos, organizaciones de Derechos Humanos y civiles, asociaciones, sindicatos...) que a falta de gobiernos verdaderamente democráticos, serán actores en su mayoría de carácter especialmente reivindicativo.

Los factores internos se convierten en elementos decisivos, sobre todo las importantes evoluciones demográficas y otros aspectos motivados por los cambios sociales que repercuten a nivel ideológico. Por un lado, las considerables reformas que se ponen en marcha hacen que estos Estados reciban ayuda internacional de organizaciones como la ONU, la UE y también de organizaciones no gubernamentales. En parte gracias a estructuras internas propias como fundaciones o el *awaqf* (institución depositaria de obras pías), que, con su labor, constituyen una red relativamente autónoma respecto a los estados.

Por otro lado, en la vida cotidiana, numerosos sectores están inmersos en un tejido asociativo cada vez más denso, tanto más eficaz cuanto que pone al descubierto la insuficiencia de las políticas públicas. Por ello, incluso cuando las condiciones del estado autoritario que se ha apropiado de la representación religiosa (estados confesionales musulmanes), no permiten el desarrollo de una sociedad civil democrática, el proceso de individualización y la demanda de más libertades han sido imparables y han propiciado el principio asociativo.

No obstante, el concepto de sociedad civil ha generado tradicionalmente una cierta problemática en torno a su utilización debido al elevado nivel de abstracción que representa y a la compleja evolución que su significado ha sufrido a lo largo de la historia. Inclusive las últimas reflexiones llevadas a cabo desde Occidente mantienen un debate que genera muchas preguntas: ¿Debe distinguirse radicalmente la sociedad civil del Estado, o hay que concebir ésta en términos de mediación entre la sociedad propiamente dicha y el Estado?; por otro lado, ¿qué actores la constituyen?

Las redes locales en la sociedad civil: los ejemplos magrebíes

El Magreb muestra cifras de hasta 30.000 asociaciones legalizadas en Marruecos (Tozy, 1998) o más de 5.000 en Túnez (Hadri, 1998), de modo que no puede decirse que estas sociedades no cuenten con un importante dinamismo asociativo. Este proceso se da, de manera general, en el mundo arabomusulmán, en el que las organizaciones no gubernamentales han pasado de

10.000 en los años sesenta a cerca de 75.000 a finales de los noventa (Kha-der, 1998).

En todo caso, la dinámica asociativa de los ciudadanos no se refleja únicamente en las cifras oficiales. Si nos cuestionásemos la definición de asociación tal y como la entendemos formalmente y le diésemos un sentido más amplio, encontraríamos una densidad extraordinaria de redes organizativas.

A mitad de la década de los ochenta, el desfase entre un número de demandas cada vez mayor y la incapacidad del Estado para movilizar recursos se hace patente y se manifiesta esporádicamente a través de manifestaciones de violencia popular, que si bien no son la expresión de reivindicaciones claramente definidas, sí muestran la existencia de un alto grado de insatisfacción. Este contexto nos muestra también que las relaciones tradicionales entre notables, laicos, religiosos, instituciones modernas, sindicatos, partidos, asambleas electas y agentes locales del Estado, llegan difícilmente a formular y a transmitir esta demanda. El alejamiento del Estado respecto a la sociedad civil es una causa de fragilidad, acrecentada por la insuficiencia de sistemas de representación antiguos o modernos.

Ante esta situación, los países del Magreb manifiestan, precisamente a partir de esta década, una cierta voluntad de ampliar las bases de la consulta popular, y especialmente de renovar las formas del ejercicio del poder, sus modos de expresión, sus finalidades y sus formas de legitimación. Así, tras un constante desfase entre los actores políticos y la sociedad, la noción de sociedad civil toma todo su sentido. Su emergencia se manifestaría a través del desarrollo de un movimiento asociativo y las reivindicaciones a favor de los Derechos Humanos y del Estado de Derecho. La sociedad civil en esta nueva etapa es considerada como un vehículo de intermediación a través de asociaciones voluntarias, entre los intereses movilizados y movilizables y el funcionamiento del centro político.

Sin duda, dentro del Magreb, el caso de Marruecos es el más prolífico y es el que mayor apertura ha protagonizado en los últimos años, puesto que han emergido asociaciones de todo tipo y la represión o el grado de conflictividad no es tan patente como en el caso de Túnez o el de Argelia. Pero también en esos países se ha ido desarrollando un entramado que, a falta de poder traspasar ciertos umbrales donde se sitúa la lucha por los Derechos Humanos, sí que han conseguido, sin embargo, desarrollar actividades que «colateralmente» pueden ayudar a un avance en dicha dirección. Pero las modalidades son múltiples, los actores son diversos y la acción de los estados no siempre es alentadora. Por ello, desde la puesta en marcha del partenariado, el concepto de cooperación entre sociedades civiles en el área mediterránea ha tenido sus críticas, y ello por diferentes razones, aunque fundamentalmente porque el intercambio no es sinónimo de margen de maniobra.

Es cierto que, en el caso de Marruecos, el Estado ha acompañado el discurso asociativo y en muchas ocasiones a ayudado a desarrollar algunas de

las asociaciones regionales que nacen de las zonas urbanas. La estrategia que en los años sesenta y setenta consistía en apoyar a los notables rurales —según las tesis de Rémy Leveau (1985)—, ahora no son suficientes para asegurar el nivel de control social y político deseado por el Majzen (gobierno central). Las ONG, por su parte, se han convertido en socios influyentes en la escena internacional por su capacidad de acción sobre el terreno dejado vacío por el Estado o los poderes locales y de su papel como socios de organizaciones internacionales y de los propios Estados.

A partir de los años noventa, diversos han sido los analistas que han descrito y clasificado el asociacionismo, especialmente en Marruecos. A pesar de las dificultades y de los distingos teóricos, todos ellos convienen en señalar que, en el reino alauita, «lo que se mueve» son las asociaciones y que éstas impulsan hasta cierto punto la democracia y el desarrollo local.

La emergencia de la sociedad civil en Marruecos

De las 30.000 asociaciones con las que cuenta Marruecos, casi un 37% operan entre Casablanca y Rabat. Históricamente, este país ha conocido la primera reglamentación de la actividad asociativa en su sentido moderno en la época del protectorado. La libertad de asociación fue consagrada en el *dahir* de 1958, tras la euforia de la independencia; sin embargo, en los años setenta hubo un cierto cerrojazo que introdujo una serie de restricciones y especialmente un control más férreo de la vida asociativa marroquí.

Con anterioridad a los cambios que se produjeron en la sociedad marroquí durante los años setenta y ochenta, nos encontramos con diferentes tipos de asociacionismo informal de ámbito rural cuya finalidad era canalizar los esfuerzos colectivos para superar las dificultades de la vida en comunidad. Asociaciones de carácter espontáneo y pragmático y con una base social homogénea, constituyen formas de ayuda comunitaria en áreas como la agricultura, la inmigración o la educación religiosa. Mientras estas asociaciones se encuentran fuera del control del Estado, las nuevas formas asociativas de carácter urbano estarán estrechamente vinculadas tanto a este como a los diferentes partidos políticos. Estas organizaciones urbanas cubren un amplio espectro de intereses y actividades: religión, cultura, profesiones, artes, Derechos Humanos, ayuda humanitaria...

A finales de los años ochenta, Marruecos se fue abriendo gradualmente a las organizaciones de Derechos Humanos y, a su vez, las prácticas represivas estatales fueron disminuyendo. Desde la amnistía general de 1991, las organizaciones de la sociedad civil han empezado a desarrollar un mayor grado de autonomía y libertad operativa. Siempre y cuando las normas implícitas del juego sean respetadas (sin altercados públicos, omnipresencia/ supremacía de la institución monárquica, etc.), se ha proporcionado a los movimientos de Derechos Humanos, organizaciones de mujeres, grupos juveniles y asociaciones culturales, espacio para operar.

El papel de los marroquíes residentes en el extranjero

En el año 2000, dos millones de marroquíes vivían fuera del país, de los que alrededor de un tercio eran mujeres y un 80% residían en la Unión Europea. Los grandes protagonistas de estos procesos migratorios son los jóvenes, con un papel cada vez más relevante de las mujeres. La presión migratoria que ejerce la todavía elevada demografía marroquí ha convertido a la emigración al extranjero en la salida más viable para muchas personas de esta nacionalidad, como también en un importante factor económico de ámbito nacional. Las transferencias de los trabajadores marroquíes en el extranjero son una fuente de divisas, como lo fueron en su tiempo para España, y que no ha dejado de aumentar en los últimos años. En 1995 los envíos de fondos efectuados por los marroquíes residentes en el extranjero fueron de 16.819,9 millones de dirhams (de los cuales el 64% provenía de Francia y un 1,4% de España), en 2000 esta cifra subió hasta los 22.403,8 millones (un 48% desde Francia y casi un 4% desde España). Los ingresos por las transferencias de los residentes en el extranjero representan el 6% del PIB y superan a los del turismo (aunque éstos también han aumentado considerablemente en los últimos años).

La mayor parte de los emigrantes siguen vinculados a su región de origen, donde mantienen fuertes vínculos familiares a los que envían remesas y otros bienes. Son representativas las remesas hechas por las mujeres, como por ejemplo las detectadas en Málaga, un lugar importante de servicio doméstico, ya que aporta una gran regularidad en su emisión. Esta vinculación hace que un porcentaje significativo de las organizaciones que llevan a cabo proyectos locales de desarrollo esté formado por emigrantes marroquíes residentes en el extranjero. Este es el caso de asociaciones como «Migrations and Développement» y «CAD-Souss», que fueron creadas por emigrantes marroquíes instalados en Francia, Centre Euroméditerranéen Migration et Développement, actualmente EMCEMO (Holanda). Estas asociaciones son particularmente operativas creando proyectos de partenariado en la región del Sur, que ejemplifican un modelo que se ha extendido a otros países y organizaciones. En este sentido es interesante ver cómo en España comienzan a actuar tímidamente las asociaciones y los municipios como es el caso de AIMC (Associació d'Immigrants Marroquins a Catalunya) en Cataluña, que entre sus actividades también llevan a cabo proyectos de desarrollo local a través del Fons Català de Cooperació al Desenvolupament (Fondo Catalán de Cooperación al Desarrollo).

Obstáculos en el desarrollo de la sociedad civil en Marruecos

La expansión del movimiento asociativo es, pues, una clara manifestación de que la sociedad civil marroquí está en plena ebullición. Muestra de ello son los numerosos campos que éste abarca y las abundantes clasificaciones que de dicha sociedad civil se han llevado a cabo a lo largo de la última década.

Es justo remarcar que entre los primeros estudios de los años noventa y que responden a una realidad de finales de los años ochenta y en aquellos trabajos elaborados a finales de los noventa hay una percepción diferente ya que transpiran la evolución del asociacionismo hacia una emergencia de la sociedad civil. O dicho de otro modo, el interés de los marroquíes de cambiar el papel de súbditos por el de ciudadanos.

A pesar del contexto favorable anteriormente descrito, la configuración de una verdadera sociedad civil capaz de articular de manera efectiva y cohesionada las demandas de la ciudadanía marroquí parece encontrar serias dificultades para su consolidación. Entre los peligros que observan los seguidores del antropólogo E. Gellner destaca la existencia de una sociedad patriarcal —cuyo cuadro de instituciones religiosas y educativas hacen primar la obediencia y la sumisión por encima del espíritu crítico, de la creatividad o a la divergencia de opiniones— que constituye también un obstáculo para la consolidación de la sociedad civil marroquí. Igualmente, la permanencia del espíritu de clan y de rivalidades segmentarias también condicionan el desarrollo del movimiento asociativo, tanto por las luchas internas que llegan a paralizar algunas asociaciones como por la competencia que se establece entre aquellas que trabajan en un mismo ámbito. Así, esta formación cultural e ideológica, que ya es de por sí poco permeable a lo no estatal y a la autonomía de lo social, se muestra por otro lado sumisa ante los aparatos clásicos de reproducción de la represión intelectual, sentimental y psicológica (la familia, la escuela, etc.).

A guisa de conclusión sobre la sociedad civil

En el trabajo de campo que hemos llevado a cabo en la región del Sus-Taroudant (Roque, 2002) hemos contactado con numerosas asociaciones de carácter cívico y hemos visitado diversas localidades en las que se llevaba a cabo proyectos de desarrollo sostenible; proyectos que también pueden ser promovidos y gestionados por los municipios, como es el caso de Tarudante, Tiznit y Tafraut, en las cuales también funcionan programas de cooperación y de desarrollo local y regional, y desde donde se interactúa frecuentemente con asociaciones internacionales.

La región escogida es interesante porque reivindica el carácter cooperativo del asociacionismo como algo proveniente de su cultura autóctona y no como un elemento importado de Europa. El carácter fuertemente comunitario que hace que el susí piense en su familia, en su lugar de origen y en su región, es lo que les ha permitido asentar las bases del asociacionismo moderno, de las reivindicaciones de derechos fundamentales, al tiempo que poder contar con socios externos para impulsar el desarrollo local.

A partir de la experiencia de este trabajo, se pueden señalar ciertos aspectos que son, a nuestro juicio, muy importantes para comprender la sociedad civil marroquí: a) la motivación local (dinámica civil autóctona); b)

la capacidad operativa de las instituciones para que el Estado se implique en los proyectos (financiación pública); y c) la vinculación con las instituciones internacionales, tanto públicas como privadas (cooperación internacional).

Las tendencias de globalización vienen delimitadas cada vez más por una necesaria regionalización de las áreas de influencia, como resultado básico de los efectos impuestos por la competencia económica mundial. Pero, al mismo tiempo, incluso en las sociedades aparentemente más desterritorializadas, la identidad reside en aquello que es local: regiones, ciudades, grupos de afinidad, asociaciones, etc.

Cada día más, existe un mayor número de ONG locales especializadas que son capaces de decidir por sí mismas, de proponer directamente sus demandas al Estado y de gestionar directamente los temas de los que se ocupan. En definitiva, de motivar a los ciudadanos y ciudadanas para que sean responsables de sí mismos. Todo ello supone, sin duda, una nueva visión política.

Como decíamos al inicio de este artículo, una parte importante de los *inputs* hacia la reforma política de los países del Magreb proviene de los individuos y de los grupos que forman la llamada sociedad civil, ya que son ellos los que crean los canales —además de los ya existentes, tanto políticos como institucionales— para la articulación, agregación y representación de intereses diversos. De todas formas, no hay que olvidar que esta dinámica civil es una condición necesaria, pero no suficiente, para el desarrollo de la democracia.

Por otro lado, es importante conocer el tejido cultural dentro de los distintos Mediterráneos y saber cómo se realiza la apropiación cultural y tecnológica. Un análisis esmerado nos llevaría a adoptar una actitud prudente, ya que la modernidad habla de grandes maniobras industriales y de redes técnicas mundiales, y esto puede suscitar un error de apreciación: puede hacer olvidar que, al mismo tiempo, son sobre todo las pequeñas y medianas empresas las que, unidas en redes —a veces casi familiares— de producción local, crean puestos de trabajo y llegan a conciliar la vitalidad de las culturas regionales y la modernización técnica. Pequeñas y medianas empresas que se encuentran tanto en las zonas euro-mediterráneas —como Cataluña, Valencia o el noroeste de Italia— como en el área magrebina, en Túnez, Marruecos o Egipto.

Recapitulando, no hay conflicto de civilizaciones sino conflicto de intereses, tanto interculturales como intraculturales. Lo que sí que hay es un cambio de civilización, pero de civilización total, ya que cada día emerge un creciente policentrismo. En un entorno cada vez más policéntrico, incluso en las sociedades aparentemente más desterritorializadas, la identidad se encuentra en aquello que es «local». Numerosos espacios urbanos se encuentran implicados en un proceso de nuevas solidaridades, pero también de nuevas oposiciones. El reto puede ser conciliado a través del establecimiento de un diálogo cultural, e incluso de una solidaridad entre conjuntos aparentemente inconexos.

Los diferentes modelos de desarrollo económico propuestos para el espacio mediterráneo —centrados en una aproximación de relación entre estados— no integran suficientemente la dimensión regional. Las regiones y las colectividades locales pueden disponer, si se les agiliza esta capacidad, de más libertad y flexibilidad, hecho que hace posible distintas realizaciones en el marco mediterráneo, sobre todo en materia de ocupación y de inversión de capitales. En este sentido, en la aproximación a los aspectos de migración y ciudadanía, hemos de tener en cuenta que los territorios locales no son sólo los que proporcionan ocupación, sino también los que asumen la convivencia; por dicha razón, no es de extrañar que, desde los grupos políticos más territorializados, surjan políticas activas por lo que se refiere a mejoras concretas y propuestas sobre la adquisición de la ciudadanía por parte de los no nacionales.

Como dice el pensador Edgar Morin, es posible que el gran genio de las culturas sea el mestizaje: saber transformarse manteniendo los elementos matriciales y, al mismo tiempo, realizar una apertura y una apropiación cultural de los aspectos técnicos necesarios de la cultura contemporánea. Se podría decir que las civilizaciones son objeto de apropiación por parte de las culturas y que éstas nutren las civilizaciones de individuos o de obras de arte originales y necesarias para tener un proceso creador universal.

Bibliografía

- CASTELLS, M. (2005), «Globalización e identidad», *Los valores hoy*, Quaderns de la Mediterrànea, n.º 5, IEMed.
- GELLNER, E. (1996), *Condiciones de la libertad. La sociedad civil y sus rivales*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- HANN, C. (1997), *Introduction: political society and civil anthropology*, en C. Hann y E. Dunn (eds.), *Civil Society: Challenging Western Models*, Routledge, Londres.
- ROQUE, M. A. (2002), *Sociedad civil en Marruecos*, Barcelona, Icaria Antrazyt, IEMed.
- (2005), *Antropología mediterránea. Prácticas compartidas*, Barcelona, Icaria.



**MUJERES, CAMBIO SOCIAL E IDENTIDAD
EN EL MUNDO ÁRABE:
EL CASO DE MARRUECOS**

CARMELO PÉREZ BELTRÁN

Profesor Titular en el Departamento de Estudios Semíticos
y miembro del Instituto sobre la Paz y los Conflictos
Universidad de Granada



Carmelo Pérez Beltrán

Hace casi dos años justos, el 5 de febrero de 2004, se publicaba en el *Boletín Oficial del Reino de Marruecos* el nuevo Código de la Familia (*Mudawwanat al-usra*) que ha sido calificado de forma reiterativa como un «hito histórico», porque consagra una serie de avances bastante importantes destinados a equilibrar los derechos jurídicos de hombres y mujeres.

Desde el punto de vista sociológico, lo más novedoso de este nuevo Código es el modelo de familia al que va dirigido y que es muy diferente del modelo familiar para el que fue concebido el Código de Estatuto Personal del año 1957-58, ligeramente modificado en septiembre del año 1993.

El Código de Estatuto Personal¹ de los años cincuenta (*Mudawwanat al-Ahwâl al-Shajsiyya*) era más bien un código de conducta moral, que tenía por objetivo preservar un modelo familiar tradicional, es decir, un modelo de carácter étnico o extenso, asentado sobre los valores propios del sistema patriarcal y legitimado a través del universo simbólico-religioso. De este modo, Marruecos optaba por una visión inmutable y estática de la norma islámica, que permitía institucionalizar la preeminencia del esposo a la hora de concluir el matrimonio, durante toda la vida conyugal y en el momento de acceder a la disolución del vínculo matrimonial. Así, por ejemplo, el matrimonio era concebido como un pacto (*mîâtâq*) entre un hombre y una mujer destinado a formar una familia bajo la custodia del esposo; pero incluso para realizar este pacto la mujer debía delegar en un tutor matrimonial varón que era el encargado de concluir su matrimonio. En el mismo sentido, el matrimonio estaba basado en una relación desigual y jerárquica, en tanto que el marido era considerado como el jefe de la familia y el responsable de mantener a su esposa. Esto tampoco era un acto gratuito, sino que, como contrapartida, la ley obligaba a la mujer a obedecer a su marido y a respetar a sus suegros y al resto de su familia política.

Por otro lado, la ley no sólo contemplaba la poligamia a cambio de un simple trato equitativo hacia las esposas, sino que facilitaba enormemente al hombre la disolución del matrimonio por medio del repudio (*al-talâq*) mientras que en el caso de la esposa sólo se contemplaba el divorcio judicial (*al-tatlîq*) en cinco casos bien definidos: defecto en la manutención, enfermedad grave o incurable del marido, perjuicio por parte de éste, juramento de continencia y abandono (arts. 53-59).

1. Este Código ha sido traducido al español por Caridad RUIZ DE ALMODÓVAR bajo el título de «El Código marroquí de estatuto personal», en *El Magreb, coordenadas socio-culturales*, Eds. Carmelo Pérez Beltrán y Caridad Ruiz de Almodóvar, Granada, Estudios Árabes Contemporáneos, 1995, pp. 413-485.

La pequeña reforma del Código efectuada en 1993 no llega a superar esta construcción socio-cultural del género y, por lo tanto, se sigue pensando en un prototipo de familia tradicional, patriarcal y agnaticia y en unas relaciones hombre-mujer desiguales, jerárquicas y discriminatorias, aunque la reforma del 93 tiene un valor excepcional desde el punto de vista simbólico-religioso y desde el punto de vista del poder de la sociedad civil organizada.

En realidad, estas reformas son el resultado de una extraordinaria campaña de movilización y de sensibilización por parte del movimiento de mujeres, encabezado en esta ocasión por la Unión de Acción Femenina (UAF) que promueve la famosa campaña de recogida de un millón de firmas para exigir el cambio de la *Mudawwana* con cinco objetivos principales: la igualdad de los cónyuges dentro del ámbito familiar, la supresión de la tutela matrimonial, la prohibición de la poligamia, la instauración del divorcio judicial como única vía de disolución del matrimonio y garantizar los derechos de la mujer divorciada.

El debate planteado sobre el *status* de la mujer era un asunto político, sin duda, pero tanto los partidos como el propio rey van a intentar reconducir la situación: los partidos políticos² terminarán desvinculándose de las reivindicaciones de mujeres ante el temor de que ese asunto pudiera repercutir en los resultados electorales, y el rey³ intentará alejar el debate del marco político para ubicarlo en el ámbito religioso y teológico que, según él mismo afirma, era de su competencia.

En cuanto al aspecto simbólico-religioso, la reforma de la *Mudawwana* ponía punto final a la creencia de cierto sector conservador de la sociedad marroquí que defendía que esta ley era inalterable e inamovible debido a la fuente de la que bebía, la *šari`a*, también considerada por ellos inmutable y

2. Según palabras de María Angustias PAREJO: «La actitud timorata y la escasa voluntad política manifestada por todos los partidos políticos, incluidos los de oposición, en la campaña de la recogida de firmas para la reforma de la *Mudawwana*, descubre una vez más los límites del discurso que sobre la mujer articulan todas las fuerzas políticas. En general, todos los partidos articulan una mejora de la condición femenina [...], pero la problemática de la mujer parece a veces un señuelo con el que intentan atraer militantes que engrosen sus filas a través de sus secciones femeninas». «Los trabajos y los días de la democracia en femenino en Marruecos», en *Mujeres y Fortaleza Europa*, Granada, Universidad (Col. *Feminae*), 2001, p. 102.

3. De esta manera el rey afirmaba con un marcado tono paternalista: «Tienes que saber, mi querida hija, mujer marroquí, que la *Mudawwana* es, en primer lugar, un asunto de mi competencia. Soy yo el responsable de la *Mudawwana* y de su no-aplicación. Dirígete a mí. Cuidate de no mezclar, durante la campaña del referéndum o las campañas electorales que se sucederán, lo que es del dominio de la religión y lo que deriva de lo temporal y la política». Extraído del discurso real del 20 de agosto de 1992. Véase Carmen GÓMEZ CAMARERO, «Algunas cuestiones en torno a la reforma de la *Mudawwana*», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 45 (1996), p. 65.

estática. De este modo, por ejemplo, la reforma introduce una importante referencia al consentimiento explícito de la esposa avalado por su firma en el extracto del acta del matrimonio ante dos notarios y, aunque sigue manteniendo la figura del tutor matrimonial para la mayoría de las mujeres, permite a las huérfanas de padre concluir el matrimonio por ellas mismas, lo cual es una novedad fruto del esfuerzo de reflexión personal de los ulemas que componían la comisión encargada de proponer las modificaciones oportunas.

Como era de esperar, teniendo en cuenta la levedad de las reformas, la poligamia no fue abolida, pero también en este aspecto se introdujeron novedades como la obligatoriedad de informar a la esposa presente y futura, o la posibilidad de que el juez prohíba al marido tomar una segunda esposa si considera que se está cometiendo una injusticia.

La reforma de la *Mudawwana* de 1993 pone en evidencia el complejo abanico ideológico de la sociedad marroquí ante la cuestión del género y el papel de la mujer en la sociedad. Por un lado, las reformas fueron alentadas por sectores laicos de la sociedad civil basándose en principios ideológicos como la universalidad de los derechos humanos y las convenciones internacionales. Pero contaron con la oposición de otros sectores ideológicos, tales como los tradicionalistas que consideran la igualdad de género como un producto occidental, y los islamistas que es cierto que defienden el cambio jurídico, la promoción de las mujeres y la adaptación de la *šari`a*, pero siempre desde los referentes culturales musulmanes y por medio de los instrumentos jurídicos propios del legado islámico, como es el *idjtihād*.

Sin duda, el debate ideológico en torno al referente cultural, el cambio social y la mujer se hará mucho más patente y enconado cuando en 1999 salga a la luz el Plan de Acción Nacional para la Integración de la Mujer al Desarrollo.

El Plan de Acción Nacional para la Integración de la Mujer al Desarrollo fue anunciado en marzo de 1999 por el primer ministro del Gobierno de alternancia, Abdelrahman Yusufi, en presencia de varios miembros de su gabinete y del vicepresidente del Banco Mundial, lo cual es sintomático del referente ideológico en el que se enmarca. En realidad, este Plan es resultado de la participación de Marruecos en la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres celebrada en Beijing en el año 1995, especialmente de la denominada Plataforma de Acción, que es un texto que compromete a los gobiernos a promover la participación igual de hombres y mujeres en la vida política y económica, a reconocer la igualdad de los sexos en todas las leyes o políticas públicas, a asegurar el derecho a la herencia, al crédito y a la tierra, a respetar el derecho de las mujeres a una sexualidad y una procreación libremente elegidas, y a favorecer el acceso a la planificación familiar y a la información sobre sexualidad y anticoncepción.

El Plan, que fue puesto en marcha por el secretario de Estado para la Protección Social, la Familia y la Infancia, Sa'id Saadi, se compone de 225 puntos que se articulan en torno a cuatro ejes fundamentales⁴:

1.º Extender la educación a todas las mujeres marroquíes, especialmente a los sectores más discriminados como son las mujeres adultas analfabetas y las niñas del medio rural, y hacer de la educación un medio para mejorar la imagen de la mujer en la sociedad.

2.º Establecer un programa de salud reproductiva eficaz que logre reducir los índices de mortalidad y morbilidad materna, e invertir en planificación familiar y en la prevención de enfermedades de transmisión sexual y enfermedades genitales femeninas.

3.º Estimular la integración de las mujeres en el desarrollo económico del país promoviendo su inserción laboral y reduciendo los índices de pobreza femenina. En este mismo sector, se contempla la necesidad de reducir las situaciones de discriminación sexual en el trabajo, la explotación y la precariedad del trabajo de las mujeres.

4.º Reforzar el empoderamiento y las capacidades de las mujeres en los ámbitos jurídico, político e institucional. Las primeras medidas que se proponen son suprimir los aspectos discriminatorios de las leyes y normas jurídicas, especialmente las referentes al Código de Estatuto Personal. En segundo lugar, se propone aumentar la presencia de las mujeres en las instituciones políticas del país instaurando cuotas significativas de participación. Y, por último, crear mecanismos institucionales acompañados de medidas prácticas que promuevan la cuestión femenina. En tanto en cuanto este punto del Plan incide en la modificación de la *Mudawwana*, contó con la oposición, a veces virulenta, de algunos sectores sociales y políticos.

El debate enconado que provocó el Plan de Acción Nacional para la Integración de la Mujer al Desarrollo está directamente relacionado con el referente cultural.

Como referente conceptual, este *Plan de Acción Nacional* está enmarcado en el concepto de género como categoría de análisis y como valor transversal, que es un referente del feminismo occidental. Según el propio Sa'id Saadi, el Plan de Acción Nacional ha sido preparado a partir de una nueva base metodológica basada en el enfoque «género» con el fin de identificar los mecanismos sociales, económicos, políticos y medioambientales que se encuentran en la base de las discriminaciones y las desigualdades que sufren las mujeres.

4. *Vid. Projet du Plan d'Action par l'Integration des Femmes au Développement*, Rabat, Secrétariat d'Etat, 1999. Un resumen del contenido de este Plan puede verse en «Plan d'action pour l'intégration de la femme au développement. Qui peut être contre ça?», *Libération* (22-23 enero 2000), p. 3.

Y como referente jurídico, el Plan bebe directamente de la Declaración Universal de Derechos *Humanos* y del resto de convenciones internacionales de derechos humanos, especialmente de las relativas a las mujeres, como es la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación de las Mujeres al que Marruecos se adhiere en 1993.

El Plan contó con el apoyo de los sectores laicos de la sociedad civil, especialmente de las asociaciones de mujeres, del movimiento de derechos humanos y de los colectivos de artistas e intelectuales, a lo que habría que añadir el respaldo de los partidos políticos de izquierdas, especialmente de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), el Partido del Progreso y del Socialismo y el Partido Socialista Demócrata.

En general podemos afirmar que los partidos, todas las tendencias ideológicas confundidas e incluidos los que apoyan el Plan, mantienen posiciones desiguales y ambiguas. De esta forma, el partido del *Istiqlâl*, que en un principio se mostraba de acuerdo con las medidas propuestas, da un importante viraje cuando estalla la polémica, y a partir de entonces se muestra totalmente contrario al Plan. Por su parte, partidos como el Reagrupamiento Nacional Independiente (RNI) y el Movimiento Popular adoptarán desde el principio líneas moderadas cuando no ambiguas. Incluso en el seno del USFP, partido en el gobierno que había asumido la puesta en marcha del Plan, algunos destacados miembros de su buró ejecutivo se manifiestan en contra de este programa, como es el caso de Lahbib Forkani, que llega a calificar el Plan de *hija ilegítima, hija del sionismo, nacida en los despachos del Banco Mundial y de las instituciones internacionales*. A lo que añade: *este plan es el resultado de la voluntad de las grandes potencias que quieren imponer el laicismo*⁵.

Los detractores del Plan procedían, sin embargo, de diferentes frentes ideológicos: los tradicionalistas, los islamistas, los partidos conservadores e incluso, como hemos apuntado anteriormente, de partidos de izquierdas que teóricamente apoyaban este programa.

En un principio, el rechazo se va a centrar exclusivamente en las modificaciones relacionadas con el Código de Estatuto Personal, pero posteriormente se va a producir una mayor radicalización de las posturas y el proyecto será rechazado en su conjunto debido, en primer lugar, al referente cultural del que bebe, es decir, a ese enfoque de género asentado en la realidad social del mundo occidental. Pero también fue rechazado por su estrecha relación con el Banco Mundial y otras instituciones internacionales que, según esta tendencia, se inmiscuyen de forma negativa en la cultura del entorno islámico, destruyendo sus fundamentos.

5. Palabras tomadas de Malika BENRADI, «Genre et droit de la famille. Les droits des femmes dans la Moudawana. De la révision de 1993 à la réforme de 2003», en H. ALAMI-M'CHICI *et alii*, *Féminin-Masculin. La marche vers l'égalité au maroc, 1993-2003*, s.l.: Friedrich Ebert Stiftung, 2004, p. 61.

La tendencia tradicionalista, y por lo tanto, la más inmovilista y conservadora, procedía del propio aparato institucional del Estado, representado por el ministro de los Asuntos Islámicos, Abdelkbir Alawi M'Daghri, que reprocha al Plan de Acción su excesiva relación con el derecho de la familia europeo y su alejamiento de las fuentes islámicas, que según él deben ser interpretadas exclusivamente por los ulemas competentes, con exclusión de otros componentes de la sociedad demasiado influenciados por las ideas occidentales.

En cuanto al movimiento islamista, también reacciona de forma contundente contra el Plan y, aunque nunca se ha mostrado opuesto a la revisión del Código de Estatuto Personal en beneficio de la familia, sí que considera imprescindible que dichos cambios se efectúen de forma consensuada por todas las fuerzas vivas del país (incluyendo al islamismo moderado y reformista) y exclusivamente dentro del referente cultural del Islam y, por tanto, a través del recurso al *idjtihâd*.

Independientemente del referencial cultural, lo cierto es que el Plan de Acción Nacional para la Integración de la Mujer al Desarrollo ponía en evidencia la nueva realidad social, económica y política de las mujeres. Una realidad que ya no se podía adaptar a la *Mudawwana* de 1957-58, a pesar de las leves modificaciones introducidas en el año 1993. Y va a ser esta nueva realidad, que se caracteriza por un mayor protagonismo de las mujeres en todos los sectores sociales y por un nuevo modelo de familia nuclear más democrático e igualitario, la que imponga la necesidad de adoptar el nuevo Código de la Familia de 2004.

En este sentido podemos decir, como bien afirma Muhammad Tozy⁶, que el modelo marroquí ha seguido el modelo inverso al tunecino, puesto que en Túnez se adopta un Código de la Familia muy avanzado con el objetivo de alcanzar un modelo de familia nuclear y de incentivar la introducción de las mujeres en la sociedad, mientras que en el caso marroquí, una vez que se ha conseguido desarrollar el modelo de familia nuclear y que se ha producido la integración de las mujeres en la sociedad, es cuando se cambia la ley de estatuto personal con el fin de adaptarlo a la nueva realidad.

El primer ámbito social en el que se ha producido en las últimas décadas una importante evolución ha sido en la educación, a pesar de ciertos problemas aún no resueltos que afectan sobre todo al medio rural, el más desfavorecido en todos los aspectos.

La educación es, a la vez, causa y efecto del desarrollo y es un factor clave para la emancipación de las mujeres y la democratización de las sociedades, ya que el grado de formación de las mujeres repercute directamente en

6. En Nadia HACHIMI ALAOUI, «Le feed-back islamiste: de la contestation à la adaptation», *Le Journal-Hebdo.com*, http://www.lejournal-hebdo.com/article.php3?id_article=333 (20 de junio de 2005).

la salud sexual y reproductiva, en la participación económica y política y en las relaciones igualitarias dentro del ámbito familiar.

Desde el punto de vista legislativo, la política educativa de Marruecos ha sido encauzada a través de la Carta Nacional de la Educación y la Formación⁷, adoptada en octubre de 1999, que considera la educación como la prioridad nacional más importante, después de la integridad territorial.

En la última década se ha producido un importante avance en la escolarización de los niños y las niñas marroquíes. Un avance del que se han beneficiado sobre todo las niñas del ámbito rural que eran las que estaban más atrasadas en este sentido. A modo de ejemplo, sirvan los siguientes datos estadísticos referidos al Primer Ciclo de la Enseñanza Fundamental que aparece en el siguiente cuadro:

Evolución de las tasas de escolarización de niños de 6 a 11 años (%)							
Curso	97-98	98-99	99-00	2000-01	2001-02	2002-03	2003-04
Total nacional	69	74	79	85	90	92	92
Niñas nacional	62	68	74	81	87	89	89
Total rural	55	63	70	77	84	87	88
Niñas rural	45	54	62	70	79	82	83

Fuente: Ministerio de la Educación Nacional, 2003-2004.

Como bien aparece señalado, se ha producido una evolución muy importante en la tasa neta de escolarización en el ámbito nacional, pasando del 69% en 1997 al 92% en 2003, pero sobre todo ha sido el medio más retrasado, el ámbito rural, el que ha experimentado un avance más espectacular, de tal forma que si en 1997 sólo el 55% de los niños y niñas estaban escolarizados, en el año 2002 lo estaban ya el 88%. De este importante avance se ha beneficiado de forma considerable el colectivo femenino, como puede apreciarse en dicho cuadro.

Las principales causas que condicionan la escolarización de las niñas, especialmente en el medio rural, están relacionadas con los escasos recursos

7. Puede ser consultada en <http://www.enssup.gov.ma/capesur/chart/sommaire.htm> (20 junio 2005).

económicos de la familia para poder hacer frente a los gastos relacionados con la comida, la ropa, el transporte, el material, etc., con la escasez de centros escolares y su alejamiento de los lugares de residencia, con la inaccesibilidad geográfica y la climatología, con la falta de infraestructuras escolares básicas como electricidad, aseos, cantina y en último lugar, podríamos citar también la pervivencia de un pensamiento patriarcal que no valora adecuadamente la formación intelectual de la mujer o que considera la educación de la mujer como un factor negativo para el matrimonio o la familia.

Para terminar con el aspecto educativo, hay que señalar el grave problema de analfabetismo femenino que sufre aún hoy día Marruecos y el escaso avance que en este sentido se ha producido en las últimas décadas.

	Tasa de alfabetización de adultos (% 15 años y más)	Tasa de alfabetización de jóvenes (% 15-24 años)
Población total año 1990	38,7	55,3
Población total año 2002	50,7	69,5
Población femenina año 2002	38,3	61,3

Fuente: PNUD. *Informe sobre desarrollo humano*, 2004.

Según los datos que nos aporta el último *Informe sobre desarrollo humano*, casi la mitad de la población adulta de Marruecos de más de 15 años es analfabeta (49,3%), afecta mucho más a las mujeres (62%) que a los hombres (37%) y es un problema endémico en el medio rural. De tal forma que alrededor del 84% de las mujeres del medio rural son analfabetas, es decir, casi 9 mujeres de cada 10. Y según Sa'ad Saadi⁸, el informe mundial sobre educación realizado en 1998 revelaba que Marruecos sufre un retraso de 25 puntos respecto al conjunto de países en vías de desarrollo y de 11 puntos respecto a los países árabes, y que este desfase era aún mayor cuando se comparan las tasas de alfabetización femenina, llegando a alcanzar los 30 y los 13 puntos, respectivamente.

Otro sector en donde se ha producido en la última década un importante avance es en el de la participación de las mujeres en el desarrollo económico del país, a pesar de ciertas limitaciones y obstáculos que limitan su completa integración. La mayor participación de las mujeres en la economía del país es consecuencia de diversos factores sociales, ideológicos, políticos y económicos. En primer lugar, como anteriormente se ha señalado, en las

8. *Vid.* <http://www.codesria.org/Links/conferences/gender/SAADI.pdf> (20 de junio de 2005).

últimas décadas se ha producido un importante cambio hacia un modelo de familia nuclear, especialmente presente en el medio urbano, que favorece una mayor colaboración de los cónyuges en la gestión de todos los asuntos concernientes a la familia y una mayor visibilidad de las mujeres. Por otro lado, no cabe duda de que los avances conseguidos en materia educativa han logrado el acceso de las mujeres en todos los niveles de enseñanza y su adecuada formación; y esto abre nuevas posibilidades profesionales al colectivo femenino.

Igualmente, la crisis económica y las nuevas estrategias de desarrollo del país a partir de los años ochenta del pasado siglo también han jugado un papel fundamental en este sentido⁹. A partir de la adopción del Plan de Ajuste Estructural en 1983 se produce una reorientación de la política económica del Estado, basada ahora en la liberalización económica, en el ahorro del dinero público y en el estímulo del sector privado con vista a insertar al país en el mercado mundial a través de una estrategia de industrialización orientada hacia la exportación, que va a favorecer una importante inserción de las mujeres¹⁰; es cierto que a veces en condiciones de subcontratación.

Por último, no cabe duda de que la pobreza (Marruecos tiene un índice de pobreza humana del 34,5%, según PNUD) es un factor determinante que empuja a todos los miembros de la familia, hombres y mujeres, a buscar medios de subsistencia allí donde puedan encontrarlos, con lo cual no siempre el trabajo de la mujer va aparejado con un mayor grado de liberación.

Actualmente y según datos procedentes de la Dirección de Estadística de Marruecos recogidos en el cuadro adjunto, la tasa de actividad femenina (relación entre población activa femenina y población femenina en edad de trabajar) es del 28,4% (año 2004), siendo más elevada en el medio rural (39,3%) que en el medio urbano (20,8%), debido a que la mujer del medio rural desempeña una importante función económica como ayuda familiar en las labores propias del campo, aunque su trabajo frecuentemente no se vea remunerado mediante un salario, con lo cual la participación de la mujer en la economía en semejantes condiciones no significa siempre una mejora de su estatus socio-económico.

Aunque ciertamente se trata de un índice de participación bajo (28,4%), es necesario señalar que se trata de la tasa más elevada de todo el Magreb y una de las más elevadas del Mundo Árabe.

9. Vid. Carmelo PÉREZ BELTRÁN, «Democracia, sociedad civil y derechos humanos en el Magreb», *Nova África*, 12 (enero 2003), pp. 96-99.

10. Según Saïd Saadi, se trata de un fenómeno que afecta por igual a muchos países en vías de desarrollo. Vid. Saïd SAADI, «Genre et économie. La participation des femmes à la vie économique», en H. ALAMI-M'CHICI *et alii*, *Féminin-Masculin. La marche vers l'égalité au maroc 1993-2003*, s.l.: Friedrich Ebert Stiftung, 2004, p. 155.

TASAS DE ACTIVIDAD Y PARO (15 AÑOS Y MÁS)		2003			2004		
		Urbano	Rural	Conjunto	Urbano	Rural	Conjunto
TASAS DE ACTIVIDAD (%)	Hombres	72,6	84,3	77,7	72,5	84,1	77,5
	Mujeres	20,9	37,3	27,7	20,8	39,3	28,4
TASAS DE PARO (%)	Hombres	17,4	4,2	11,1	16,6	3,9	10,6
	Mujeres	25,8	1,6	12,2	24,3	1,4	11,4

Fuente: *Direction de la Statistique de Maroc.*

Sin embargo, la participación de las mujeres en la economía marroquí es mayor si consideramos la actividad que desempeñan dentro del sector informal, que según un reciente estudio realizado entre 1999 y 2000 por la Dirección de la Estadística, representa el 17% del PIB, teniendo en cuenta sólo el sector informal no agrícola. Teniendo esto en cuenta, «el empleo informal representa cerca de 1/4 (23,2%) del empleo femenino no agrícola»¹¹, siendo su presencia especialmente importante en el sector de la industria y la artesanía en donde las mujeres representan el 30,1%.

Otro ámbito en donde las mujeres marroquíes han logrado introducirse y en donde su protagonismo es cada vez mayor es en el de la participación política¹². No cabe duda de que el ámbito político es el de mayor dominio masculino y el que más trabas pone a la introducción de las mujeres. Posiblemente esto es debido al hecho de que la política es el ámbito de poder por excelencia, en el que se elaboran las decisiones concernientes a los asuntos internos y externos de una sociedad y en donde se definen las orientaciones educativas, económicas, sanitarias, medioambientales, etc., de un país.

Si en la década de los sesenta, setenta o los ochenta, la ausencia de las mujeres marroquíes de las instancias políticas era la tónica general, a partir de la década de los noventa asistimos a un nuevo contexto mucho más dinámico debido: en primer lugar, a la actual realidad socio-económica de las mujeres que antes hemos señalado, y, en segundo lugar, a las nuevas directrices de las elites políticas que muestran un mayor interés por introducir a las mujeres dentro de las instituciones representativas del país.

11. Saïd SAADI, «Genre...», p. 177.

12. *Vid.* principalmente: Houria ALAMI M'CHICHI, *Genre et politique au maroc. Les enjeux de l'égalité hommes-femmes entre islamisme et modernisme*, Paris, L'harmattan, 2002, especialmente el epígrafe «Genre et politique: les relations théoriques», pp. 21-28.

Hasta los años noventa, Marruecos era uno de los países más criticados por excluir a las mujeres de las instituciones representativas del Estado, ya que mientras el resto de los países del Magreb había introducido alguna diputada en el parlamento, casi siempre como testimonio simbólico de participación femenina, en el caso de Marruecos esto no ocurrirá hasta las elecciones legislativas del año 1993, cuando fueron elegidas dos diputadas: Latifa Bennani por el Partido Istiqlal y Badia Skalli, por la USFP.

En cuanto al gobierno¹³, habrá que esperar hasta el año 1997 para que el rey nombre a cuatro mujeres como secretarías de Estado que, excepción hecha de Amina Belkhadra que desempeña su actividad en el ámbito de la Energía y Minas, las otras tres son asignadas para trabajar en diferentes dominios socioculturales considerados como específicos de mujeres: Nulikha Nasri en Asuntos Sociales, Aziza Bennani en Cultura y Nawal Mutawakil en Deportes.

Cuando al año siguiente se conforma el gobierno de la alternancia presidido por Yusufi, sólo dos mujeres son nombradas secretarías de estado y ambas en temas relacionados con cuestiones sociales: Nezha Chekruni como secretaria de Estado de Discapitados del Ministerio de Empleo y Aisha Berlarbi como secretaria de Estado de Cooperación del Ministerio de Asuntos Exteriores. De nuevo, se vuelve a dividir por la mitad el número de mujeres durante la remodelación gubernamental del año 2000 y sólo Nezha Chekruni permanece en el gobierno, aunque con un rango superior: ministra delegada encargada de la Condición de la Mujer, la Familia y la Infancia.

Parece ser que los reajustes ministeriales nunca favorecen a las mujeres en Marruecos. Tanto es así que, si bien el gobierno Yettu resultante de las elecciones legislativas de 2002 incluía a tres mujeres¹⁴, el reajuste ministerial de junio de 2004 reduce este número a dos: Nezha Chekruni como ministra delegada encargada de los marroquíes residentes en el extranjero, del ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación, y Yasmina Badou como secretaria general del Ministerio de Desarrollo Social, la Familia y la Solidaridad.

Pero el mayor avance en política se ha producido con motivo de las elecciones legislativas de septiembre de 2002¹⁵. Estas elecciones traducen la voluntad política de adoptar medidas que aseguren una representación signi-

13. *Vid.* María Angustias PAREJO, «Los trabajos y los días...», pp. 114-117.

14. Se trata de Nezha Shekruni como ministra delegada encargada de los marroquíes residentes en el extranjero, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación; Yasmina Baddou como secretaria de Estado encargada de la familia, la Solidaridad y la acción social del Ministerio de Asuntos Sociales y de la Solidaridad, y Najima Ghozali como secretaria de Estado encargada de la Alfabetización y de la Educación no formal, del Ministerio de la Educación Nacional y de la Juventud.

15. Sobre estas elecciones, *vid.* Mounia BENNANI-CHAÏBI, Myriam CATUSSE y Jean-Claude SANTUCCI (dir.), *Scènes et coulisses de l'élection au Maroc. Les législatives 2002*, Paris, Aix-en-Provence, Karthala-IREMAM, 2004.

ficativa de las mujeres en las instituciones representativas del país, en la línea de los objetivos y métodos señalados en el Plan de Acción Nacional para la Integración de la Mujer al Desarrollo, entre ellos el de la estipulación de una cuota a favor de las mujeres.

El escrutinio estuvo precedido de dos medidas legales para lograr el objetivo propuesto: en primer lugar, sustituir el sistema de escrutinio uninominal de una vuelta por el escrutinio de lista proporcional, que era un asunto reivindicado por las asociaciones de mujeres, puesto que consideran que este método de elección favorece a las candidatas siempre que se encuentren bien situadas en la lista. En segundo lugar, en lo concerniente a la Cámara de Representantes, se establecen dos tipos de listas: una lista local de la que deben salir 295 miembros electos de las diferentes circunscripciones y una lista nacional de la que deben salir los 30 escaños reservados a las mujeres, es decir, una cuota del 10%.

El resultado final fue bastante satisfactorio, pues 30 mujeres fueron elegidas en las listas nacionales y 5 en las listas locales: en total, 35 diputadas¹⁶ sobre un total de 325 escaños, lo que supone un índice de feminización parlamentaria del 10,77%. Según el baremo realizado por la Unión Interparlamentaria sobre las mujeres en los parlamentos nacionales, Marruecos con sus 35 parlamentarias ocupa el puesto 81 a nivel mundial, pero es el segundo país árabe, tras Túnez, que con sus 43 mujeres en el parlamento (22,8%) ocupa el puesto 32.

La necesidad de institucionalizar la cuota de forma consensuada y sistemática queda de manifiesto al contemplar los resultados de las elecciones comunales celebradas al año siguiente, 2003, para las cuales no se llegó oficialmente a un principio de acuerdo en este sentido. De esta forma, sobre un total de los 22.949 electos, sólo 127 eran mujeres, lo que supone un índice de feminización del 0,55%.

Por último, también se han producido avances muy importantes en materia de salud sexual y reproductiva que han tenido una repercusión directa en la vida personal de las mujeres, en el desarrollo demográfico del país y, sobre todo, en la nueva relación que se establece entre hombres y mujeres dentro de

16. Las parlamentarias son las siguientes: de la USFP, 5 mujeres: Nezha Chekruni, Fattoum Kadama, Fatima Belmouadde, Rachida Benmassaoud y Amina Oucheelh; del Istiqlal, 4 escaños: Naima Khadoune, Malika Assimi, Latifa bennani y Mahjoubia Zbiri; del PJD, 4 escaños: Bassima Hakkaoui, Soumaya Benkhaldoune, Jamila al-Mossali y Nouzha Bouali; del RNI, 4 escaños: Fatima Ellailli, Souad Lakrafess, Fatima Abou Ihssane y Zahia Dadi Skalli; del MP, 2 escaños: Ebba Gajmouula y Halima Assali; de la UC, 2 escaños: Khadija Mekour y Khadija Mae; del MNP, 2 escaños: Fatima Mostaghfir y Amina Drissi; del FFD, 2 escaños: Bouchra el-Khyari y Fouzia Oulghour; del PPS, 2 escaños: Nezha Skelli y Zhor Chekkafi; del PND, 2 escaños: Milouda Hazib y Fadila Kadiri. Datos sacados de: <http://www.leconomiste.com/dossiers/dossier.html?d=4>.

la pareja conyugal¹⁷. Todo esto ha repercutido positivamente en la disminución de los repudios, en la edad de matrimonio, en la práctica desaparición de la poligamia, y en los matrimonios endogámicos que se detectan en algunos entornos de este país.

La mejora de las condiciones de salud ha permitido aumentar la esperanza de vida al nacer situándose, en 2002, en 70,3 para las mujeres y 66,6 para los hombres, según datos del *Informe sobre desarrollo humano* del año 2004. A pesar de esto y aunque se han producido importantes avances en salud, aún existen en Marruecos índices preocupantes de mortalidad materna¹⁸, sobre todo en el medio rural, en donde los cuidados prenatales son muy limitados cuando no inexistentes y el parto se realiza en el domicilio sin las condiciones higiénicas ni asistenciales adecuadas, de tal modo que si en el medio urbano el número de muertes maternas¹⁹ es de 125 por cada 100.000, en el medio rural se eleva a 307 por cada 100.000 (año 1997), es decir, 2,5 veces más elevado.

En gran medida, esta nueva realidad sexual y reproductiva responde a la divulgación y utilización de métodos anticonceptivos, como una opción personal de las mujeres, que les permite gestionar su propia sexualidad más allá de su función procreadora.

Los grandes cambios producidos en la última década en materia de educación, empleo y salud han hecho evolucionar el modelo familiar hacia un tipo de familia nuclear, más igualitaria y democrática que no se podía ajustar a las normas establecidas por la *Mudawwana* de 1957-58. Simplemente, la realidad social no se correspondía con la legislación, la había sobrepasado con creces. De poco servía fijar la edad mínima de matrimonio en 15 años cumplidos para la mujer y 18 para el hombre, cuando la realidad demostraba que la edad media de matrimonio²⁰ en 1982 era ya de 22,2 años para la mujer y 27,1 para el hombre, y en 1994, de 25,8 años para la mujer y 30 para el hombre. De poco servía incidir en la prevención de los matrimonios precoces cuando los censos demostraban que en el año 2000, el 91,3% de las mujeres entre 15 y 19 años y el 69% entre 20 y 24 años eran solteras²¹.

17. Vid. Gema MARTÍN MUÑOZ, «La realidad de las mujeres musulmanas en sus países de origen», en *Mujeres musulmanas en España. El caso de la inmigración femenina marroquí*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, pp. 85-86.

18. Muerte de una mujer durante su embarazo o dentro de 42 días desde el término del embarazo por cualquier causa relacionada con el embarazo o agravada por éste o su manejo.

19. Datos tomados de Abdel-Ilah YAAKOUBD, «Genre et santé», en H. ALAMI-M'CHI-CI et alii, *Féminin-Masculin. La marche vers l'égalité au maroc 1993-2003*, s.l.: Friedrich Ebert Stiftung, 2004, p. 248. Según el *Informe sobre desarrollo humano* del año 2004, la tasa informada de mortalidad materna en Marruecos es de 230 por cada 100.000, durante los años 1985-2002.

20. Vid. «Indicateurs socio-démographiques (n.º 1, septiembre 1996)», en <http://www.statistic-hcp.ma/demographie1.html> (23 junio 2005).

21. «Quelques indicateurs démographiques et sociaux selon le sexe», <http://www.statistic-hcp.ma/page4.pdf> (23 junio 2005).

Teniendo en cuenta esta nueva realidad demográfica y social, también dejaban de tener sentido otras instituciones, como la figura del tutor matrimonial (*al-wali*) que podía tener cierta lógica en el pasado cuando el matrimonio a baja edad era una práctica usual pero no en la actualidad, como hemos señalado anteriormente. Además no deja de ser una contradicción que las mujeres tengan un destacado protagonismo en la economía del país, en las instituciones representativas, en el ámbito político o en la Administración pública y que la ley le niegue la posibilidad de concluir por ella misma su matrimonio sin necesidad de recurrir a un intermediario varón.

En el mismo sentido, parecía inverosímil que el Estado, por un lado, estimulara la plena formación de las mujeres y su inclusión en la economía o en la política y que, por otro lado, aún mantuviera leyes altamente discriminatorias e injustas como el deber de obediencia de la esposa, el repudio unilateral del marido, la situación de desamparo de la mujer divorciada o la facilidad del marido para ser polígamo, cuando en este último caso también la realidad social demostraba que la poligamia era más una práctica que simbolizaba la discriminación de las mujeres que una realidad social, ya que en el año 1998-99 sólo el 1,6% de los hombres casados eran polígamos²².

La adopción de la nueva *Mudawwanat al-Usra* (Código de la Familia) estuvo precedida, como es usual, del complejo y apasionado debate sobre el referente cultural, en cuanto al alcance de las reformas, los instrumentos jurídicos a emplear, el marco conceptual y, también, el procedimiento de adopción de esta ley.

Por un lado, las asociaciones feministas y de derechos humanos, junto a otros actores sociales reclamaban reformas profundas en el marco de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación de las Mujeres y, como procedimiento, proponen que, como toda legislación, el nuevo Código de la Familia sea gestado y discutido en el Parlamento por los representantes políticos elegidos democráticamente.

Por otro lado, no son pocos los actores políticos y sociales, entre ellos el primer ministro, que reclaman que las reformas del Código sean efectuadas bajo el arbitraje del rey y en el marco referencial islámico. En este sentido, también encontramos disparidad de opiniones dentro de esta tendencia entre los más tradicionales que consideran que sólo los ulemas tienen el conocimiento y la autoridad necesaria para discutir sobre el contenido de la ley, y los más aperturistas que contemplan también la posibilidad de que los ulemas compartan su actividad junto a otros actores sociales.

22. Dato tomado de Malika BENRADI, «Genre... 50», p. 50. Según la Dirección de Estadística, en el año 1992 el porcentaje de mujeres viviendo en uniones polígamas era del 5,1%, y en el año 1997, dicho porcentaje baja hasta el 3,5%, lo cual es revelador de la tendencia hacia la baja. *Vid.* <http://www.statistic-hcp.ma/homfem2003.pdf> (23 junio 2005).

En gran parte, este debate, a veces enconado, es zanjado cuando el rey, en su calidad de *Amîr al-Mu'mîn* y de *Imân*, es decir, dentro de la tradición islámica del país pero también dentro de la legalidad constitucional, decide implicarse directamente nombrando en el año 2001 una comisión encargada de revisar la *Mudawwana*. Esta comisión, presidida por Driss Dahak, en ese momento presidente del Consejo Consultivo de Derechos Humanos, incluía además de ulemas y juristas a tres mujeres: Zhour Lhor (jurista), Rahma Bourkia (socióloga, rectora de la Universidad Hassan II de Mohammedia) y Nezha Guessous (médica), con lo cual desde el referente cultural islámico se intercalaban también elementos de modernidad laica.

La Comisión, a la que el rey insta a un *idjtihâd* justo, generoso y acorde con las necesidades de la nueva realidad social de Marruecos, deja traslucir tensiones internas entre las diferentes tendencias ideológicas que acaban con la sustitución del presidente por Mohamed Boucetta en septiembre de 2003, que es quien finalmente remite al rey el proyecto de Código de la familia que sirve de base del discurso real del 10 de octubre de 2003, con ocasión de la apertura del año parlamentario. En este discurso, el rey incide en ese esfuerzo de *idjtihâd* «válido para el Marruecos de hoy día, abierto al progreso que perseguimos con sabiduría, de manera progresiva pero constante», puesto que, según palabras del propio rey, «el *idjtihâd* hace del Islam una religión adaptada a todos los lugares y a todas las épocas, con vistas a elaborar un código moderno de la familia en perfecta adecuación con el espíritu de nuestra tolerante religión».

También es una novedad el propio hecho de que el Código de la Familia sea depositado en el Parlamento para su debate y aprobación, puesto que hasta el momento la legislación familiar, debido a la fuente religiosa de la que bebe y se nutre, sólo había sido competencia de los ulemas y del rey en calidad de comendador de los creyentes. De esta forma, en Marruecos, lo familiar o privado también empieza a ser considerado político.

El Código de la Familia de 2004 está pensado para legislar un modelo de familia nuclear en un país de cultura musulmana que apuesta por un proceso democrático y que en las dos últimas décadas ha experimentado profundos cambios de carácter social, político y económico que han propiciado un mayor acatamiento de los derechos humanos fundamentales, una mejora de calidad de las instituciones democráticas y mayores cuotas de igualdad de género y de libertades individuales.

Son muchas las novedades que en este sentido aporta el nuevo Código de la Familia²³. Las más importantes, sin duda, son las que inciden en la igual-

23. Ley número 70.03, de 3 de febrero de 2004. Esta Ley ha sido traducida al español por Caridad Ruiz de Almodóvar en la revista *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 53 (2004), pp. 209-272.

dad absoluta de hombres y mujeres. De este modo se iguala en 18 años la mayoría de edad para hombres y mujeres (art. 209), así como la edad mínima de matrimonio (art. 19) y la edad de conclusión de la custodia, al tiempo que la familia es puesta bajo la responsabilidad compartida por igual entre ambos cónyuges (art. 4). En el mismo sentido, se establecen los mismos derechos y deberes para el esposo y la esposa (art. 51) y, por lo tanto, se acaba con el deber de obediencia de la mujer hacia su marido a cambio de su manutención.

Otras novedades importantes para el colectivo femenino son la facultad de contraer matrimonio por sí mismas sin la necesidad de recurrir a un tutor matrimonial (art. 25) que pone fin a una práctica ancestral que infantilizaba a la mujer y la posibilidad de compartir los bienes adquiridos durante el matrimonio en caso de divorcio (art. 49), aunque se siga manteniendo la separación de bienes como es propio del derecho islámico.

Es cierto que algunas instituciones propiamente musulmanas no desaparecen del Código, pero sí que han sido modificadas considerablemente con el fin de igualar más el estatus de hombres y mujeres. Tal es el caso de la poligamia y el repudio. Es cierto que la poligamia no desaparece como tal en el nuevo Código, pero se convierte en una cuestión casi imposible de llevar a la práctica. La novedad más importante introducida en este sentido es el estricto control y supervisión de la poligamia a través de un tribunal (art. 42) que tiene varias competencias, como por ejemplo: comprobar que se trata de un motivo objetivo excepcional (art. 41), que no es un acto injusto para las esposas (art. 40), que el marido tiene capacidad económica e intención de equidad, que no exista una cláusula en el contrato de matrimonio que impida al marido tomar otras esposas (art. 42) e informar a la presente y futura esposas. Y en el caso extremo de que el marido sea autorizado a tomar una segunda esposa, la primera puede solicitar el divorcio (art. 45).

En cuanto al repudio, cambia sustancialmente de significado y deja de ser un derecho exclusivo del marido para ser considerado como una posibilidad más de disolución del matrimonio que puede ser ejercida tanto por el hombre como por la esposa siempre bajo control del tribunal competente (arts. 78-79) que previamente deberá intentar la reconciliación de ambos cónyuges (art. 81). Otra novedad importante en cuanto a la disolución del matrimonio es la posibilidad de disolver el matrimonio por mutuo acuerdo (art. 114), aunque también se contempla la fórmula tradicional del divorcio por compensación (*jul'*) mediante la cual la mujer negocia el divorcio con su marido a cambio de una compensación económica (arts. 115-120) que, en caso de desavenencia, será sometido al tribunal.

Por otra parte, también se ha avanzado considerablemente en el reconocimiento y protección de los derechos de los hijos. De este modo, se reconoce como legítimo al hijo nacido durante el noviazgo (art. 156), se establece un nuevo orden en el derecho de custodia a favor primero de la madre, luego del padre y en tercer lugar de la abuela materna (art. 171), aunque el tribunal ha de considerar ante todo el interés del custodiado; en caso de divorcio, se

reconoce a los hijos/as mayores de 15 años la posibilidad de elegir entre el padre o la madre para vivir (art. 166), se garantiza un domicilio adecuado para los hijos, independientemente de su derecho a la manutención, a la remuneración de la custodia y de otros gastos (art. 168), se contempla la posibilidad de la madre de conservar la custodia de sus hijos si se casa de nuevo o si cambia su domicilio a una región distinta de la que vive su ex marido (arts. 175 y 178) y se regula el derecho de visita del que no posea la custodia (arts. 180-186).

Por último, el nuevo Código introduce una serie de novedades institucionales que tienen por objetivo garantizar el control judicial, cumplimiento de la norma, la protección de la familia, de los menores, etc., como es el caso del Ministerio Público que, según el artículo 3, se considera parte integrante en todos los procesos que estipula el código, la figura del juez de menores (arts. 267-268).

El Código de la Familia, aunque debatido y con propuestas de enmiendas, fue aprobado por unanimidad en su conjunto, tanto por los partidos de izquierdas, como por los de derechas y por el islamista PJD, lo cual demuestra que el referente del que se parte es fundamental para que las reformas sean aceptadas consensuadamente y sin grandes conflictos. El tema del referente cultural es la causa por la que, aun teniendo muchos puntos en común, el Plan de Acción Nacional para la Integración de la Mujer al Desarrollo, que como dijimos anteriormente se enmarcaba en referente occidental, fue rechazado por un buen número de actores políticos y sociales, mientras que el nuevo Código de la Familia, que parte de los instrumentos propios del legado cultural islámico, es admitido por igual entre tendencias ideológicas dispares.

Sólo el islamismo reformista de Al-‘Adl wa-l-Ihsân se muestra algo más crítico, aunque no tanto con las reformas planteadas en la nueva *Mudawwana* que las acepta de mayor o menor agrado, sino con el sistema en general, ya que ninguna reforma parcial será efectiva sin un cambio de las estructuras socio-políticas y sin una reeducación moral. Según palabras de Mouna al-Khalifi²⁴, de la sección femenina de este movimiento, «la promoción del estatus de la mujer debe pasar por la reforma del poder porque existe una relación histórica entre su deterioro y el del poder», por lo tanto, según ella, tiene poco sentido hablar de mejoras del estatus de la mujer cuando no existe una verdadera voluntad de cambio ni una auténtica democracia ni justicia social: «la certeza de que el *idjtihâd* es incompatible con la autocracia nos deja escépticos en cuanto a la eficacia de cualquier tipo de cambio».

En febrero pasado se cumplían ya dos años desde la promulgación del nuevo Código de la Familia, y ya se empieza a hacer algunos balances sobre

24. «Le feed-back islamiste. La vision d’Al Adl wal Ihsane», *Le Journal* (23 febrero 2005).

su influencia en la sociedad. En este sentido, el propio Ministerio de Justicia publicó el año pasado unos indicadores²⁵ en los que se apuntaba que se ha producido un aumento en el número de matrimonios, una disminución de la tasa de divorcios, un descenso del divorcio mediante compensación (*jul'*), en beneficio del divorcio consensuado, y una regresión de la poligamia. Los principales problemas señalados inciden en las dificultades relativas a la aplicación de las disposiciones del Código, principalmente de tipo organizativo y de jurisprudencia. Pero como afirma Zhor el-Hor, presidenta del tribunal de primera instancia en Casablanca, aunque existen dificultades administrativas, el mayor problema radica en la evolución de las mentalidades, «porque la mentalidad marroquí es la que necesita un poco de más tiempo para hacerse con la nueva situación de la mujer»²⁶.

Por su parte, dos años después de la promulgación del Código de la Familia, las asociaciones de mujeres piden, en primer lugar, que se divulgue por todos los medios el contenido de la ley para que las mujeres conozcan sus derechos, y, por otro lado, empiezan a exigir nuevas modificaciones que permitan una igualdad absoluta entre hombres y mujeres, como por ejemplo, abolir definitivamente la figura del tutor matrimonial, prohibir la poligamia, conceder la tutela a la mujer que tiene la custodia de sus hijos, simplificar el procedimiento de divorcio, mayor celeridad de los juicios y acabar con otras discriminaciones legales como el Código de la Nacionalidad, que no permite a una mujer marroquí casada con un extranjero transmitir su nacionalidad a sus hijos.

Nuevos retos, por tanto, se le presentan a las mujeres, pero posiblemente el más importante por su urgencia es superar el gran desfase que existe entre las mujeres del medio urbano, en donde se ha producido un verdadero cambio social conforme a los indicadores planteados en este estudio, y las del medio rural, pendientes aún de poder participar de las ventajas del cambio. La nivelación justa de esta doble realidad social repercutirá, sin duda, en la igualdad entre todas las mujeres y entre éstas y los hombres, requisito imprescindible para lograr un estado de derecho asentado sobre la democracia, las libertades y la justicia social.



25. *Vid.* Karima HAJJI, «Un an après sa mise en oeuvre: le code de la famille entre réalisations et perspectives d'avenir», Al-Bayane (23 febrero 2005). Respecto a la poligamia, según se ha publicado en *Le Journal* (23 febrero 2005), durante el año 2004 se han registrado unos 186 nuevos matrimonios polígamos que supone una disminución del 10% respecto al año precedente.

26. *La Gazette du Maroc*, 401 (30 de enero de 2005).

**SOCIEDAD CIVIL, DERECHOS HUMANOS Y MIGRACIONES
EN EL ESPACIO MEDITERRÁNEO
SÍNTESIS DEL DEBATE**

Maria Àngels Roque. Querría volverme a preguntar si las culturas son locales, si son una adaptación al territorio, al medio ambiente o a qué. En la respuesta se ha de tener en cuenta que todas las culturas tienen una evolución, que están compuestas por individuos con unas aspiraciones y valores, y, sobre todo, que actualmente todas las culturas son plurales. No podemos caer en la trampa de pensar que existe una ortodoxia dentro de las culturas. Lo digo también para los países que tienen una cultura musulmana, donde existe una gran diversidad de pensamiento. En el siglo XXI se discute todavía si los valores son universales. Por una parte se da un cierto relativismo cultural, pero algunos creen que los valores occidentales son realmente superiores. Otros piensan que hay unos valores universales para compartir. Hemos de saber cuáles son estos mínimos que podemos compartir para plantear un diálogo.

Hay un concepto que los sociólogos utilizan últimamente, ante la globalización. Es el de *glocalización*, para significar lo global y lo local. En un contexto de globalización nos encontramos con la importancia de las culturas locales. Al mismo tiempo, a pesar de la gran diversidad mundial, cada vez menos personas deciden más.

Dije ayer, en la ponencia, que había sociedad civil en los países musulmanes, concretamente en Marruecos. Pero hay quien se pregunta si los islamistas también son sociedad civil. El antropólogo británico Ernest Gellner piensa que es difícil que haya una verdadera sociedad civil en los países musulmanes, porque son sociedades con dificultades en los procesos de secularización. Esto no quiere decir que no haya personas laicas en estos países, pero todavía el poder está muy marcado por los aspectos culturales-religiosos. Gellner dice que las sociedades musulmanas tienen estados débiles y una cultura fuerte. Desde los países musulmanes, filósofos y sociólogos, por ejemplo Abdelkader Zgal, sociólogo tunecino, o Abdul Filali Ansari, filósofo marroquí ahora en Londres, han criticado estas teorías de Gellner por considerarlas deterministas. Evidentemente los procesos son diversos. Quizá de una manera lenta y penosa, debido al colonialismo, por haber tenido que buscar una identidad diferente y porque los gobiernos han sido autoritarios, han buscado una cierta legitimidad cultural.

Hablaba de la importancia de la cohesión social y de la solidaridad del grupo. Hay una palabra en árabe, la *assabiya*, que es un concepto preislámico, que difundió de una manera importante Ibn Jaldun, gran sociólogo y gran historiador. Los marroquíes del sur de Marruecos que emigraron a Bélgica, o están en Holanda o Francia, continúan con esta solidaridad de grupo, haciendo proyectos de desarrollo local desde el punto de vista laico y de sociedad civil. Durkheim comentaba que la solidaridad ha existido siempre, era lo que él llamaba solidaridad mecánica. En el siglo XX se pasa de la solidaridad mecánica a la orgánica, introduciendo aspectos de democracia, como que las mujeres y los jóvenes participen también en los procesos de decisión, que haya una transparencia en quienes tienen los cargos y en la toma de decisiones.

Sobre las migraciones, existe un debate. Algunos piensan que es mejor que continúen vinculados a los países de origen, ayudándolos. Así piensa, por ejemplo, la Dirección General 1 de la Unión Europea, que tiene a su cargo el partenariado y el desarrollo. Pero desde la Dirección General 5, que se ocupa de la integración, dicen que no envíen remesas, que esta gente necesita el dinero que gana, invertirlo en ellos mismos y donde viven, para lograr una integración mejor. Los otros respondían que, al fin y al cabo, las remesas

las envían igual. Concretamente en el caso de Marruecos es la fuente de entrada de divisas más importante. Es importante ver cómo se puede canalizar y contemplar la migración desde el prisma de la cooperación y el codesarrollo.

Es interesante cuando se mantiene una vinculación, dentro de un proceso de modernización. En cambio, a veces hay una desvinculación con el país de origen, pero a la vez también hay una marginación en el país de acogida. Entonces es cuando se crean estos guetos, mientras al mismo tiempo se pierde el contacto con la zona de origen. El islam en Marruecos tiene un componente muy importante de Islam popular que se parece mucho a los aspectos populares del catolicismo. Cuando los hijos de los emigrantes pierden estas referencias y han olvidado o no conocen el tipo de prácticas religiosas en su país de origen, creen que sus padres son tontos y se adscriben a aspectos que resultan fundamentalistas y que no tienen nada que ver con lo que es la pluralidad del Islam.

Carmelo Pérez. Si existe en el mundo árabe un ámbito en donde la desigualdad de género está institucionalizada de una manera visible y hay un mayor inmovilismo, quizá sea en el terreno jurídico, relacionado con las leyes de estatuto personal. ¿Cuál es la causa de esta falta de evolución legal? Creo que es la relación ambigua que ha existido siempre entre Islam y Estado. El origen se remonta a la época colonial. El movimiento nacionalista árabe recurre al Islam y a la lengua árabe como principal elemento de identidad frente al colonizador. Los dos rasgos que van a diferenciar al autóctono argelino o marroquí del que no lo es son esos dos elementos de identidad: el Islam y la lengua árabe. El problema es que, una vez alcanzada la independencia, esos Estados-nación siguen haciendo del Islam el principal elemento de identidad del país, de legitimidad política del régimen establecido, y quizás también el instrumento para neutralizar cualquier elemento de oposición.

Para alcanzar ese objetivo, el Estado se alía con el sector más tradicional del cuerpo de ulemas, que son los que le otorgan la legitimidad religiosa. De tal forma surge una especie de Islam oficial en Marruecos, en Argelia, en Túnez, que es muy conservador. Se produce una especie de pacto implícito entre el régimen y la casta tradicional de ulemas de cada país, de manera que el Estado permite al sector religioso controlar el orden social y el orden jurídico, a cambio de que este sector religioso no cuestione el poder político. A lo largo de la historia del Islam, lo que ha hecho muchas veces el cuerpo de los ulemas es deslegitimar el poder político del califa. Para que no ocurra esto, se produce ese pacto implícito.

De esta manera, los estados contemporáneos han cerrado la puerta a la reinterpretación de la ley musulmana. Esto ha repercutido directamente en la adopción de unas leyes de familia o de estatuto personal que consagran la desigualdad jurídica entre hombre y mujer. Igualmente influye en la concepción de los espacios que se considera que son propios de las mujeres o de los hombres. Las mujeres quedan sometidas bajo la tutela del varón o consagradas a la educación de los hijos, que se supone constituye el principal rol que deben desempeñar en la sociedad.

Cada país árabe se ha dotado de una ley de estatuto personal diferente. ¿Por qué es diferente? Porque depende de la interpretación que esa casta de ulemas haya hecho de una ley particular, aunque en todos los países existe una preponderancia del hombre sobre la mujer. Desde el código de estatuto personal de Túnez, que hasta este momento es el más evolucionado, hasta los más conservadores como el de Sudán, siempre consagran una preponderancia del hombre sobre la mujer. Son leyes que están al servicio de la perpetuación del patriarcado.

Lo interesante es que, a pesar de ese inmovilismo jurídico, la sociedad árabe ha sufrido un profundo cambio durante el pasado siglo. La profundidad y el alcance de estos cam-

bios van a variar de un país a otro, de una clase social a otra, del medio rural al medio urbano. Quizá la mayor diferencia se da entre la ciudad y el campo, porque la ciudad es donde ha tenido lugar el paso de una familia extensa a la familia nuclear, es el espacio donde se está modificando el estatus tradicional de la mujer y donde se están desarticulando algo esas féreas estructuras patriarcales. Esos cambios han repercutido en que hoy en los países árabes haya una menor tasa de reproducción, una disminución de repudios, por lo tanto una mayor estabilidad de los matrimonios, y menos diferencia entre los cónyuges. Antes era muy usual ver chicas jóvenes casadas con hombres mucho mayores. Hay también una disminución de matrimonios endogámicos, el matrimonio se contrae a una edad más avanzada, y la práctica de la poligamia ha desaparecido prácticamente, aunque todavía se conserva como símbolo de la preponderancia del varón. Lo más importante es que estos cambios sociales también han provocado cambios en otros niveles. Incluso cambios jurídicos, como la nueva *Mudawwana* de Marruecos del año 2004.

El último aspecto que quisiera destacar es la relación que hay entre el consenso político en un país y el referente cultural del que se parte. ¿Por qué se aceptan en Marruecos, de una manera consensuada, todas las modificaciones que se proponen en el Código de la familia de 2004 y por qué no se habían aceptado las que se proponían en 1999 en el Plan Nacional de Integración de la Mujer en el Desarrollo? La respuesta está en el referente cultural. ¿Cuál fue el referente cultural del Plan? Estaba basado en el concepto de género como categoría de análisis, fue promovido por instituciones internacionales, como el Banco Mundial, formaba parte de la plataforma de la conferencia de Mujeres de Beijing. La sociedad marroquí lo percibía como una imposición occidental. Por su parte, el Código de la Familia, del 2004, fue un código para el cual el propio rey nombra un Consejo, una comisión formada principalmente por ulemas y juristas, con representantes de la sociedad civil y de las mujeres, a quienes el rey insta a dar respuesta a las nuevas necesidades del país mediante el uso del *iytihād*. El *iytihād* es un recurso jurídico, propio de la ley islámica, que propone un esfuerzo de reflexión racional con el fin de adaptar la ley a los cambios que se producen en una sociedad determinada. Por lo tanto, es percibido como un recurso musulmán propio. Yo pienso que el hecho de que los cambios sean aceptados de manera consensuada en un país de cultura musulmana, en gran parte depende de que sean percibidos como una evolución interna del país, gestionada por los actores internos del país y no como una imposición externa.

Isabel Escalona. Me voy a referir al tema de la educación, ya que soy profesora. Me parece que la educación es clave para la evolución de toda la sociedad, en un país con un retraso ancestral en el desarrollo de la mujer. Las mujeres son muy importantes en la transformación social. Decías que los cambios en las sociedades no cuajan si constituyen rupturas y revoluciones. A mí me parece que es mejor el cambio que se enraíza en la cultura del país, en este caso también en el Islam, pero que va más allá y hace progresar. La transformación de la educación ¿se produce desde esta premisa como evolución dentro del universo cultural del país? ¿Qué influencia están teniendo otros países? En el caso de los países de cultura islámica, ¿sirven de referencia los modelos occidentales o ellos parten exclusivamente de sus modelos? ¿Hay, como aquí, enseñanza privada concertada o toda es pública? ¿Cómo está integrada la formación religiosa del Islam? ¿Quedan restos de las escuelas coránicas de las que tenemos referencia en otros países?

Carmen Magallón. Destacaría, de la ponencia de M.^a Àngels Roque, la afirmación de que a la hora de intentar entender lo que sucede en los países mediterráneos del sur, tendríamos que mirarnos a nosotros mismos, a nuestro pasado, ver lo que compartimos. De Carmelo Pérez recojo esas resistencias al cambio en la situación de las mujeres, que él relaciona con la importancia del referente cultural. A este respecto, querría comentar el

pensamiento de una mujer argelina que conocí y me impactó. Decía que el sentido de la política de los países árabes tiene un centro, que es seguir manteniendo el dominio sobre las mujeres. Un centro que es utilizado para confrontarse con Occidente; si en Occidente las mujeres han logrado un estatus de igualdad, cualquier avance en esa dirección es interpretado como un sometimiento a Occidente.

La pregunta de si los islamistas son sociedad civil, también se hace desde el feminismo: ¿puede el islamismo ser feminista o el feminismo ser islamista? Dentro del movimiento feminista existe una pluralidad. Lo que empezó siendo una reivindicación de derechos por la igualdad se ha ido diversificando. Ha acabado en un movimiento de mujeres con una visión sobre todos los asuntos, en donde se ha pasado de la reclamación de derechos a la búsqueda de un sentido para el hecho de ser mujer en el mundo. Esa búsqueda de sentido en el mundo está muy ligada a la posibilidad de tener una comunidad de referencia, una comunidad que dé sentido al hecho de ser mujer. Esto coincide con la tendencia actual a valorar las comunidades, los grupos, las culturas. En el mundo musulmán las mujeres que están más impregnadas de las ideas feministas se han reafirmado en sus valores culturales. Mujeres educadas en universidades occidentales son a veces las primeras en asumir aspectos culturales que pueden ser interpretados como agresivos contra sus propios derechos. Recuerdo a la escritora Fátima Mernissi, en un debate, y cómo mientras se le preguntaba críticamente por el asunto del pañuelo en la cabeza, ella, que en esos momentos iba descubierta, por toda contestación, se lo puso.

Esto me recuerda la posición de muchas mujeres de Hamás y otras palestinas. En un movimiento que hace 30 años era laico y en el que las mujeres estaban en paralelo con los grupos occidentales, laicos, feministas, ahora la mayoría van ataviadas con el velo y el sayo, muchas con el rostro cubierto, y sin embargo niegan que estén oprimidas. Dicen que lo hacen voluntariamente y que en absoluto viven recluidas, porque están en los hospitales, en las escuelas, en todas las profesiones. Desmienten que el islamismo las recluya. En las últimas elecciones, de 74 parlamentarios electos, sólo 6 son mujeres; son pocas, pero ellas dicen que es un signo de su situación de igualdad con los hombres.

Y finalmente, una pregunta. Se han remarcado las diferencias entre el campo y la ciudad, y que es en las ciudades donde las mujeres han cambiado, pero no en el mundo rural. ¿Un enfoque de desarrollo local podría promover un acercamiento entre estos dos mundos?

Montserrat Reclusa. La poligamia no es cuestión sólo de ese ámbito, sino de múltiples culturas a lo largo de la historia. En la cultura occidental quedan, por ejemplo, los mormones, que son polígamos. Además, probablemente el aumento de la prostitución en los últimos tiempos pudiera tener que ver también con el hecho de que la cultura masculina no ha llegado a olvidar el referente de la tenencia de varias mujeres. Por otro lado, algo de lo que se ha explicado de Marruecos me recuerda lo que ha pasado aquí: desde la generación de mi abuela, a la que le concertaron el matrimonio, hasta la generación de las hijas de mis amigas. Sólo que allá en un tiempo mucho más corto, un proceso muy acelerado. Supongo que también en Marruecos las leyes habrán ido por detrás de la realidad social.

Ahora querría referirme al tema de codesarrollo. El codesarrollo es un tema complejo, del que todavía no sabemos qué significa exactamente y menos aún sus prácticas, pero que en el tejido asociativo de ONGD circula desde hace tiempo. Aparece ante la relación entre mal-desarrollo, empobrecimiento, emigración económica, y el trabajo de las organizaciones de cooperación. Está sin definir, aunque en un principio es aprovechar las sinergias que se pueden producir entre el trabajo allá y acá, con gente de allá y de acá. Hay objetivos menos confesables, por ejemplo cómo llegar a parar la inmigración a costa de lo

que sea, no exactamente buscar la mejora de la situación. También, en otros, hay preocupación real por la situación de estos países. Y cómo aprovechar además el fruto del esfuerzo y del trabajo de la gente que llega aquí con el apoyo de la familia de allí, esfuerzo que en muchos casos no se traduce en una mejora del desarrollo general; familiar, quizá sí, pero no del ámbito local.

Las cuestiones que se generan en torno a cómo se aprovechan, en su país de origen, los recursos generados por el emigrante, están también detrás de ver qué podemos hacer con el codesarrollo, todavía en mantillas. Algunas comunidades autónomas están más avanzadas, por ejemplo, Cataluña y el Forum Català de Cooperació. Madrid tiene incluso una partida presupuestaria específica para la financiación de proyectos de codesarrollo. Necesitamos más información. Es posible que en Andalucía tengáis más desarrollado el concepto de codesarrollo. Seguro que nos será útil conocerlo.

Jesús M.^a Alemany. Me temo que voy a ir hacia atrás, desde unos primeros planos sobre el mundo árabe, la sociedad civil, el asociacionismo, el tema de la mujer; yo retrocedo a un plano más general. Quisiera incidir en lo que se ha llamado en las conferencias internacionales el tercer cesto, el de los factores humanos y la cooperación cultural, que es donde está situada nuestra sesión de hoy.

La dimensión humana cobra particular relieve tanto en la posibilidad de encuentro como en la posibilidad de desencuentro en torno al Mediterráneo. Esta afirmación puede considerarse desde un punto de vista cualitativo y desde otro cuantitativo.

La confrontación Este-Oeste se mantenía dentro de un mismo plano cultural, del cual tanto el capitalismo democrático como el marxismo eran dos caras de la misma moneda. Dos modelos económicos y sociales buscaban la supremacía en su desarrollo y en su poder militar. En cambio, las relaciones entre el Norte y el Sur del Mediterráneo se caracterizan por la asimetría y desequilibrio, tanto en el desarrollo económico y social como en el militar, por lo que la confrontación se traslada al terreno cultural. En el conflicto Este-Oeste había una apelación a ideologías que justificaban distintos modelos económicos y el miedo mutuo tenía como objeto el «otro (modelo) económico-social». En los desequilibrios en torno al Mediterráneo hay persistentemente una referencia a identidades culturales/religiosas, y el miedo mutuo lo produce el «otro (modelo) cultural», que pensamos quiere imponerse. El factor cultural cualifica por tanto el tipo de relaciones positivas o negativas en torno al Mediterráneo. Además, de una forma cuantitativa, los fuertes desequilibrios producen enormes flujos migratorios entre el Sur y el Norte del Mediterráneo, que originan masivos contactos humanos entre miembros de diversos pueblos y culturas.

Existen razones históricas para corroborar la importancia de la dimensión humana que hemos constatado en las relaciones en torno al Mediterráneo. Una primera, es que el Mediterráneo es la cuna de las tres grandes religiones monoteístas, un espacio en el que han nacido y convivido históricamente, y se han cruzado culturas y civilizaciones diferentes, de manera que, como decía Àngels Roque, todos tienen grandes posibilidades de reconocer algo propio en la casa de los otros.

Una segunda razón es que, sobre todo durante los siglos XIX y XX, los países del Sur del Mediterráneo han sido sometidos por la fuerza a la colonización de los países del Norte. Esta colonización obedecía no sólo a intereses económicos y demográficos, sino a la inconfesada conciencia de la superioridad de la cultura europea. Fueron tiempos de absoluto eurocentrismo. Como consecuencia de este período colonial, muchos pueblos quedaron atrasados en su desarrollo económico y vieron destruidas sus tramas sociales tradicionales y herida su identidad cultural y religiosa. La necesidad de esta identidad se hace más urgente en momentos de crisis socioeconómica y política, de manera que el

intento convulso y fundamentalista de recuperación obedece en parte a razones históricas a las que no son ajenos los europeos.

Otra tercera razón es evidentemente el futuro planetario e interdependencia creciente. Nos encaminamos a una convivencia multicultural; no va a haber ninguna cultura pura en ningún lugar del mundo. El Mediterráneo es la más importante zona de encuentro de continentes y culturas: de Europa, de Asia y de África. Podría pasar de ser una brecha psicológica a convertirse en un lugar privilegiado donde se experimente el futuro de la comunicación multicultural humana.

M.^a Àngels Roque. La cultura, en su comprensión antropológica profunda, es el corazón de las sociedades. Relacionado con esto, hay un aspecto importante señalado por Carmen Magallón: la mujer, sobre todo, ha sido la depositaria de las culturas y de las identidades, y en muchos sitios lo continúa siendo. La mujer ha sido depositaria de la lengua, por eso se la llama lengua materna, de la religión y de muchos aspectos culturales que han continuado hasta ahora. Ayer, os hablaba de las artesanas en el Zagreb, mujeres que tejendo o haciendo cerámica en Marruecos, en Túnez, en Argelia, aunque hayan evolucionado conservan los mismos motivos que hace 3.000 años.

El tema del Estado-nación fue introducido por Europa. Eso no quiere decir que otros países no lo hayan intentado. Muchas veces los imperios han marcado pautas de civilización y las culturas propias han continuado también. En cambio, la idea del Estado-nación es: un rey, una religión y una lengua. Esto ha machacado no sólo a los países del Sur sino a nosotros mismos. ¿A quién copiaban los marroquíes? Copiaban a los franceses, que son un modelo, en estos aspectos culturales bastante nefasto. La república tiene valores, como los derechos humanos, pero ni nosotros mismos nos reconocemos en todos los valores de la república francesa.

Otra cuestión planteada por Carmen Magallón. Existen las demandas de las feministas, pero cuando hay una declaración de derechos humanos, las mujeres ¿qué son? Las mujeres son parte de la humanidad. Reclaman unos derechos humanos, los que tienen todos. Estos países musulmanes ya no son la *umma*, la gran comunidad musulmana. Han crecido diversas naciones después del colonialismo. Son Estados nación desde los años 1956 a 1962; tampoco hace tantos años. En un momento se aborta lo que podría ser la evolución endógena de esas culturas, entra el colonialismo, y más tarde resulta que para tener tu identidad tienes que ser y pensar diferente del otro, incluso entrando en contradicción con los derechos de las mujeres. Ese ser diferente queda restringido a la situación de las mujeres. Porque la sharia, excepto en el Sudán o en Arabia Saudita, no se aplica; los códigos comerciales, los códigos penales, no tienen nada que ver con la sharia en estos países; sólo ha quedado el tema de la mujer. ¿Por qué? Por ser referencia y depositaria de la cultura, y por el tema del patriarcado.

El codesarrollo tiene implicaciones importantísimas, que no se pueden parar. Se trata de grandes cantidades de remesas que van a los países de origen de los inmigrantes. Por ejemplo, en el caso de Marruecos, uno de los bancos que recibe más dinero es el banco de Nador, en la zona poco desarrollada del Rif, pero después transfieren ese dinero a lo que llaman zonas útiles, la parte atlántica, Kenitra, Casablanca. Habría que pensar si puede hacerse de otra manera.

España ha recibido inmigraciones más tardías, no es como en Bélgica u Holanda donde algunos inmigrantes ya llevan tres generaciones. Allí hay asociaciones de inmigrantes que trabajan con los temas de desarrollo, porque encuentran contrapartes, encuentran socios, encuentran una sociedad que está madura para llevar estos proyectos de desarrollo. Conozco el caso de Cataluña, con el Foro Català de Cooperació y otros muni-

cipales. Pero la verdad es que están muy lejos de la actuación de muchos municipios o de muchas asociaciones de inmigrantes francesas. Lo que se está dando ahora es una cosa curiosa. Estoy hablando concretamente del Rif, las asociaciones del Rif que no han emigrado, se han dado cuenta de que en España los gobiernos autónomos están poniendo dinero para el desarrollo. Y es interesante que en estos países del Sur son conscientes de esto, y ya están preparando asociaciones para la promoción de desarrollo local.

Carmelo Pérez. La educación es causa y efecto de desarrollo. Además, cuando surge la cuestión de género en el mundo árabe, en el siglo XIX, las primeras voces a favor de las mujeres procedían exactamente del único sector que estaba educado, que era el masculino. Las primeras voces a favor de las mujeres fueron las masculinas. El principal derecho que reivindicaban para la mujer era el derecho a la educación, porque muchas de esas personas habían venido a Occidente y habían visto la gran diferencia entre las mujeres en París, Londres y Egipto. El gran problema es que durante la época colonial no hubo una política educativa. La educación estaba pensada para los hijos de los colonos, aunque es cierto que una elite local logró educarse y de ella surgen los grandes líderes del nacionalismo en Argelia, en Túnez, en Marruecos.

Cuando estos países acceden a la independencia, el grueso de la población es analfabeta, tanto hombres como mujeres, con lo cual los recursos que el Estado debe consagrar a la educación tienen que ser grandes. Como son países con conflictos, generalmente fronterizos, gran parte de los recursos económicos, en lugar de priorizar la educación se han dedicado a la compra de armamento militar. Estructuralmente se sigue el modelo francés. Una enseñanza fundamental, dividida en dos fases; una enseñanza secundaria y una enseñanza universitaria y también la enseñanza profesional. La educación es pública, aunque también hay enseñanza privada, con centros franceses o españoles. Y por supuesto, perviven escuelas coránicas. Como el problema del analfabetismo es tan grande, especialmente en los barrios marginales, la enseñanza coránica en gran parte es asumida por diversas tendencias islamistas. El islamismo cumple una función social muy importante en el mundo árabe, en general, y en el caso de Marruecos en particular. Debido a los problemas que hay en muchos ámbitos, la solución de los problemas cotidianos que tiene la población es gestionada por estos movimientos islamistas.

La enseñanza suele ser mixta, pero hay algunas cuestiones problemáticas. La educación física siempre ha sido un problema para las niñas principalmente. Porque se considera que la indumentaria o el mismo deporte físico no es adecuado para ellas. De hecho, en Argelia pasó a ser una asignatura optativa.

M.^a Àngels Roque. Esta inadecuación, estaba relacionada también con el miedo a que al hacer gimnasia se les rompiera el himen.

Carmelo Pérez. Uno de los grandes problemas es el de los contenidos de la educación. ¿Qué imagen se transmite de la mujer? Hay diferentes estudios sociológicos, en el caso de Marruecos, que ven ahí un grave problema. Cuando se estudian los libros de texto se ve que las mujeres salen siempre menos que los hombres, tanto en las imágenes como en los contenidos. Lo masculino y femenino se afronta de manera distinta. Los estudios demuestran que cuando surge la mención del hombre, siempre está relacionado con la actividad: actividad física, actividad intelectual. Se relaciona a las mujeres con el ámbito doméstico, con los sentimientos. Se considera que los sentimientos son propios de la naturaleza femenina, mientras que lo propio de los hombres es lo intelectual y el trabajo. Por eso, no sólo es importante que las mujeres se eduquen, que todos los niños y niñas estudien, sino también qué visión se da del papel que desempeñan como mujeres en la sociedad.

Carmen Magallón se ha referido a la opinión de una argelina, que decía que el centro de la política sigue siendo el dominio sobre las mujeres. En el mundo árabe, las elites políticas, en general, quieren seguir manteniendo el *statu quo*, que no haya cambio social ni para hombres ni para mujeres. Porque para ese centro político, lo importante es mantener los resortes del poder. Luego existe un factor transversal, que es la cuestión del patriarcado, en el que las mujeres salen peor paradas.

Lo del velo es una cuestión compleja; yo no lo voy a defender y tampoco lo voy a estigmatizar. Es una indumentaria propia de la cultura musulmana, que ha evolucionado mucho a lo largo de la historia, y que actualmente, de hecho, tiene también un significado político. Si existe un movimiento político de oposición al régimen establecido en el mundo árabe hoy día, ese movimiento por excelencia es el islamismo, nos guste o no nos guste. Es el único movimiento que se atreve a poner en duda la legitimidad política de los estados corruptos que hay en el mundo árabe. Y, dentro de este movimiento social y político, las mujeres han hecho del velo su seña de identidad.

Sí que me gustaría acabar mencionando un tópico que tenemos en Occidente. Los medios de comunicación muestran a las mujeres árabes con velo como mujeres sumisas, con falta de autonomía, siempre débiles, que necesitan protección. Sin embargo, cuando sale una mujer feminista, que podemos llamar laica, sin velo, aparece como una mujer liberada, una mujer activa. La realidad no es así. Muchas de las mujeres que van con velo son mujeres activas, que desempeñan trabajos cualificados, se desenvuelven en el mundo de la política y tienen una actividad social importante. Hay que acabar con el tópico de reconocer como libertad, sólo lo que vemos como más próximo a nosotros, es decir, a la mujer que viste a la occidental, sin velo.

Es cierto que la poligamia ha existido en diferentes culturas, y que formaba parte de lo que hoy es el mundo árabe mucho antes de que surgiera el Islam. Pero quizá lo importante es destacar que dentro del propio legado islámico existen recursos suficientes para prohibir la poligamia, como ha sucedido en Túnez. El Corán dice que el hombre se puede casar hasta con cuatro mujeres, pero que hay que ser equitativo con las cuatro. «Y si teméis no ser equitativos, casaos solamente con una», dice textualmente. Un poco más adelante, dice el propio Corán: «Es imposible ser equitativo con todas vuestras mujeres, aunque queráis». Es decir, existe una facultad, que es la de ser polígamo, pero depende de una condición, que es ser equitativo, la cual según el Corán es imposible de llevar a la práctica. Así es como interpreta el *iytiḥād* moderno la prohibición de la poligamia y se puede hacer desde el propio legado musulmán.

Maribel Ortega. Creo que los valores importantes son universales, los llamemos como los llamemos. Los musulmanes también tienen esos valores de solidaridad, de respeto, etc. Has hecho referencia a Ibn Jaldun. Yo podría citar a Averroes, el cordobés universal. Hace pocos días leí un texto suyo en el que hablaba precisamente de la igualdad entre hombres y mujeres a través de la educación, de esto hace diez siglos.

A mí me preocupa mucho el analfabetismo, pues supone una marginación absoluta. ¿Qué trabajo espera a esas personas analfabetas?, ¿qué libertad?, ¿qué igualdad? Hay un sentimiento común de que la educación es lo principal. Con un analfabetismo tan potente, ¿cómo se adquieren las virtudes cívicas necesarias para la democracia? Habéis hablado de Fátima Mernissi, premio Príncipe de Asturias. Me pregunto cuántas mujeres en Marruecos conocen a Fátima Mernissi, cuántas mujeres la leen y la entienden.

Me preocupa mucho el diálogo entre religiones, me parece que es vital. Hans Küng, en su proyecto de una ética mundial, dice que no hay paz entre las naciones sin paz entre las religiones. En este acercamiento, tienen un gran papel los líderes religiosos.

Ángel Chueca. M.^a Àngels Roque ha hablado de una sociedad musulmana con una cultura fuerte, si no he entendido mal, y un estado débil. Carmelo Pérez apuntaba una tercera nota: una sociedad política rapiñadora o rapaz. Cuando hace dos años, por ejemplo, el 60% de la población marroquí quería emigrar, nadie se preguntó qué hacía la clase dirigente política marroquí y la capacidad de rapiña de su rey. Son temas simplemente ajenos.

De las remesas de los emigrantes, hay un tema que me preocupa. Me parece que está surgiendo una especie de visión perversa, defendida por el Banco Mundial, según la cual las remesas pueden sustituir la cooperación al desarrollo. Como hay suficientes remesas, es la visión del Banco Mundial, no mi visión, que se vayan desarrollando a través de ellas.

Se ha hablado también de la poligamia. Me parece que su desaparición es parcial. Hace poco tiempo, un marroquí con residencia en Huesca, casado con una esposa aquí, pide la reagrupación familiar de la segunda esposa. Afortunadamente, el derecho europeo lo prohíbe, el derecho español lo prohíbe y el Tribunal Superior de Aragón lo prohibió.

Como decía Montse Reclusa, la situación en Marruecos y en el Magreb, en general, no es tan difícil de analizar desde el punto de vista español. En 1974, el Código Civil español prohibía a la mujer casada contratar. Hasta 1977, el Fuero del trabajo decía más o menos: el Estado liberará a la mujer del taller y la fábrica. Estas cosas no se deben olvidar.

Sobre el velo, me parece muy mal que una señora que no viste el velo, le pregunten sobre él, en un acto público, y se lo ponga. No lo entiendo. No obstante, no tiene por qué quitárselo. Pero que no digan que la discriminan por el velo. Es un tema muy confuso. No obstante, voy a recordar que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en una sentencia en septiembre de 2005, ha dicho que Turquía no violaba la Convención Europea de Derechos Humanos, porque prohibió a las universitarias turcas asistir a clase con velo. Hace que esa conducta era perfectamente legal, según el Convenio.

Al hablar del codesarrollo, se decía que a lo mejor existe el objetivo de evitar la emigración. No: evitar la emigración masiva; la emigración individual es un derecho; la emigración masiva es una catástrofe, tanto para la sociedad de origen, como, a menudo, para la sociedad de recepción. Me parece un objetivo loable evitar la emigración masiva.

Álvaro Aznar. Me resulta algo confuso que hablemos de libertad, igualdad y fraternidad, y por otro lado hablemos de que el Estado-nación ha sido el gran coco en muchas ocasiones, cuando hoy en día muchos grupos nacionalistas, por ejemplo en España, apuestan por un Estado-nación propio; una lengua, una nación, un estatuto jurídico sólo para ellos. Quiero decir que estos problemas siguen existiendo. El problema más recurrente es el de la identidad: lo que somos, lo que no somos, lo que dejamos de ser. Hemos pasado ya de ese dualismo del Este-Oeste, al dualismo de la identidad y nos hemos fijado en la religión porque quizá es lo que engloba todo. Pero quizá no hacemos un esfuerzo suficiente en todos los ámbitos, de desvelar las contradicciones que tienen nuestras culturas. Fundamentalmente hablamos de que las situaciones eran en España iguales a la situación que puede existir hoy en día en el Sur, pero creo que lo que nos tenemos que preguntar es qué hacer para que, si las situaciones son iguales, ocurra lo mismo que ha ocurrido aquí. Lo importante no es el debate filosófico de quién tiene razón, si el que está a la izquierda o más a la izquierda o menos a la izquierda, si llevar el velo o no, si la identidad de la mujer o no. Lo importante es buscar la mayor dignidad para la vida de las personas de la ribera sur del Mediterráneo. Los debates sobre quién tiene la razón, a mí personalmente no me valen.

Partiendo de ahí, de ese pensamiento quizá blando, ¿es posible un *aggiornamento* del Islam?, ¿es posible un «Vaticano II» del Islam? Porque el Concilio nos abrió muchas posibilidades. Si de alguna manera fomentamos aquellos movimientos dentro del Islam que van en esa línea de *aggiornamento*, a lo mejor vamos mejor. Lo que no puede ser es

que la única oposición a esos regímenes, como muy bien has dicho, sea el islamismo, y en muchas ocasiones el islamismo radical.

Es importante que nos demos cuenta de que algunos conceptos de la Ilustración que venimos utilizando hoy en día no nos sirven. De alguna manera hay que ablandarlos, por ejemplo el de laicidad, el laicismo o el estado laico. Eso toca a nuestro país, en Zaragoza por ejemplo, dar una mayor presencia a la realidad de la religión musulmana en nuestras sociedades, la presencia de una auténtica mezquita. Aparte de que otorga dignidad a las personas para que no se reúnan en un garaje, da también visibilidad social. Eso es muy importante porque nuestra sociedad tiene latente una tremenda islamofobia. Pero no nos lo planteamos. He tenido compañeras en la facultad, con velo, musulmanas, y he oído comentarios de los compañeros. Aceptan al inmigrante del Este; al inmigrante ecuatoriano, también, porque son de nuestra misma cultura; pero, ¡ojo con el inmigrante del Islam! Pues según ciertas teorías son inintegrables. Esto cala en la sociedad. El mensaje de que el islam es malo y de que la gente de religión musulmana es perversa, está calando. Esto es lo que tenemos que frenar y una de las maneras de hacerlo es la naturalidad. Si puede haber manifestaciones de la religión católica en la calle ¿por qué no va a haber un centro musulmán financiado por el Estado, y no por un país extranjero que tiene unos intereses muy concretos? Creo que esto es difícil de llevar a la práctica por ese pensamiento laicista malentendido que se lleva ahora.

Luis Gómez Puyuelo. Se ha hablado del concepto de la sharia, pero hoy se ve que el proceso de particularismo, localismo, ha roto esa fuerza centrípeta que supone la sharia como armonización dentro de la comunidad. En cuanto al tema del inmovilismo, hay que reconocer que en la historia del Islam desde las épocas mequí y mediní, los califas *rashidum*, los abasíes, los omeyas, etc., lo que existía era una obediencia pasiva al emir o al caudillo militar de turno, para que protegiera a la comunidad islámica hasta el punto de que pudiera llevar una vida conforme a la religión.

Sobre la educación, los últimos tres informes del PNUD, específicos sobre el mundo árabe, son demoledores. Incluso Edward Said, en varios artículos habla sobre ello: libros de texto anticuados, profesores con una formación obsoleta por falta de medios, enseñanza centrada todavía en cuestiones de tipo tradicional. El último informe del PNUD, de 2005, sobre el mundo árabe, lo dice taxativamente: es una educación que hay que comenzar a cambiar desde abajo.

Nos olvidamos que sistemáticamente todos los intentos de modernización islámica y árabe, desde la *nahda* en el siglo XIX, pasando después por los safavíes en Irán, por el panarabismo nasseriano o por el panarabismo del Baaz, han sido combatidos sistemáticamente por las democracias occidentales: nunca se les ha dejado modernizarse. Por otra parte, en el cristianismo tampoco ha habido una situación clara en cuanto a la separación de religión y política; las luchas entre el poder temporal y el poder espiritual han durado siglos y han causado muchas muertes.

Por último, quería preguntar a M.^a Àngels Roque acerca de si la mujer occidental es un ejemplo para la mujer musulmana. Voy a permitirme leer un parrafito de Fátima Mer-nissi, que puede orientarnos: «Pero si una se pregunta muy seriamente, como yo lo he hecho muchas veces, por qué una feminista americana o francesa cree que yo no estoy preparada como ella para reconocer los esquemas de la degradación patriarcal, se descubre que esto la coloca en una posición de poder. Ella es la líder y yo la seguidora. Ella quiere cambiar el sistema para que la situación de la mujer sea más igualitaria, pero a pesar de ello, y muy en el fondo de su legado ideológico subliminal, retiene el instinto distorsionador, racista e imperialista de los hombres occidentales».

Julia Remón. Hay dos o tres aspectos que han salido, que a mí me parece que habría que puntualizar. Uno es el analfabetismo de la mujer. Ha habido mujeres analfabetas, y no por eso han dejado de participar activamente en el desarrollo democrático de un país. Recuerdo el debate entre Victoria Kent y Clara Campoamor. Victoria Kent se basaba exactamente en lo mismo que decía Margarita, en que había muchas mujeres analfabetas, y que por lo tanto no se les podía dar el voto. Menos mal que existía la otra visión. Las mujeres han sido transmisoras orales de la cultura, de la literatura; las mujeres obreras, analfabetas, han salido a defender sus derechos en la calle, en la fábrica; aquí hemos tenido un ejemplo cuando vino Alicia García, del Comité de Madres Óscar Romero del Salvador; ella era analfabeta y la fuerza que tenía era impresionante para luchar por la búsqueda de sus muertos. Históricamente no se puede dejar a la mujer analfabeta fuera del juego democrático.

Sobre los libros de la historia, sucede parecido en Occidente. Se habla del origen de la democracia en Grecia, pero no se dice qué tipo de democracia era; se enseña que en 1848 se consigue el sufragio universal, pero no se dice que era sólo masculino. Este problema de los libros de texto parece que lo compartimos con el mundo musulmán.

El modelo de la familia franquista, desde luego, responde al modelo musulmán. Pero creo que no era representativa de la cultura occidental, aquello fue un paréntesis en la orilla norte del Mediterráneo. Nosotras, antes del franquismo, habíamos tenido un gran desarrollo, familiar también, sobre todo con las leyes de la República en las que se aprobó la igualdad, el divorcio, el derecho a la educación.

Me he preguntado y quisiera preguntar, si verdaderamente existe la identidad mediterránea y en qué consistiría. Quizá en Cataluña, sí existe; Joan Manuel Serrat lo canta muy bien. En Andalucía a lo mejor también. Pero a mí me cuesta creer que tengamos conciencia de identidad del Mediterráneo en todo el país, en Aragón, en Castilla; desde luego en Galicia se sienten celtas.

Otra pregunta muy concreta. Me gusta mucho cuando hablas de los planes de desarrollo, que en la última ley aprueba el gobierno marroquí. Imagino que Mohammed VI ha ayudado mucho, pero con el problema de desempleo tan alto, casi el 30% en hombres, el 70% en mujeres, ¿se podrá realizar? Llevar a cabo todos esos planes de sanidad o de incorporación de la mujer exige dinero. Es un plan muy ambicioso y la situación de Marruecos no es boyante. Ojalá me equivoque, pero veo difícil que se puedan cumplir.

Si existiese esa identidad mediterránea, para los inmigrantes y para las sociedades receptoras habría un punto de identificación muy sencillo, y sería mucho más fácil la convivencia. Sin embargo, creo que el encuentro no es fácil. Estoy de acuerdo en que en España hay un gran racismo principalmente contra el mundo musulmán, además ahora demonizado desde el 11-S. Lo estamos viendo en Francia con el fracaso de las políticas de integración, en segunda y tercera generación, con muchísimos conflictos. Si hubiera una identidad mediterránea clara, estoy convencida de que no habría tantos desencuentros.

Chaime Marcuello. La identidad siempre depende de contra quién me miro o en qué espejo. La identidad se construye normalmente por oposición a otro. Si me miro en España, yo no soy vasco, ni catalán, ni quiero serlo. Si me miro frente a Bush, me digo que yo no quiero ser gringo. Si las identidades las construimos en negativo, se producen una serie de paradojas. En el Mediterráneo ¿existe una identidad? Depende de dónde nos tengamos que mirar, dónde te coloques, porque el problema de la identidad es que es dinámica.

Yendo a visiones previas, creo que estamos utilizando conceptos que no acabamos de cerrar. ¿Qué es la sociedad civil? Aranguren dice que es una cosa construida por los burgueses, que además sirve para estructurar y manipular un orden establecido y un poder. Sotelo dirá que la sociedad civil es todo lo que se ha desprendido del poder que tiene el

Estado. Decidamos de qué vamos a hablar aquí, porque si es de lo que ya no tiene el poder que tiene el Estado, entonces es muy interesante lo que señalaba Carmelo Pérez. A mí me interesa mucho ver cómo se dan unas paradojas comunes a todos los sistemas sociales. Voy a resaltar algunas. Una es que pensamos que el futuro va a ser igual que el pasado y para poder hacer pronósticos utilizamos ese pasado. Como el modelo en el que estamos es mucho más complejo, existen más vectores, que introducen variables insospechadas y el pasado no nos sirve. En todo caso, recordemos la historia para no repetirla.

¿Y qué pasa con las culturas? Soy partidario de que, de la misma manera que los ecologistas defienden la biodiversidad, apostemos por la diversoculturalidad. Eso de la diversoculturalidad no quiere decir un relativismo cultural. No acepto la idea de que cualquier cultura vale y de que de ahí se deduzca que cualquier cultura es una riqueza. Hay cosas contra las que hay que pelear y ser muy claro. Por ejemplo Hamás, todo el movimiento palestino terrorista, eso no se puede tolerar. Como tampoco la intransigencia de todo el islamismo político en el asunto de Mahoma. En cambio, leo y disfruto cuando tomo a los poetas sufis del mundo musulmán o leo a Avempace, Averroes, Maimónides, todo ese mundo cultural que gira alrededor de un período histórico brillante. Por lo tanto, no todo vale igual. Sobre todo hay que distinguir cómo ahí hay un matrimonio de intereses entre la clase política y la clase religiosa, y cómo esto solamente se puede combatir desde dentro, como ocurre en todos los sistemas sociales. Hemos conseguido un sistema que se llama Estado social y democrático de derecho, y eso es irrenunciable. El islamismo radical de Hamás, de Al Qaeda, el wahabismo va contra eso. En esto hemos que ser muy contundentes. Además, esto lo mezclamos con la cuestión del Estado-nación. Yo desde hace tiempo, a pesar de las paradojas, abogo por desnacionalizar el Estado, quitarle el concepto de nación, eliminarlo del discurso, porque no aporta nada interesante, lo complica. Es un modelo westfaliano que sirvió en su momento histórico, pero estamos en otro contexto y ya no nos sirve. Personalmente apuesto por lo que algunos llaman Estado-planeta; la idea de que el sujeto, independientemente de donde esté, tiene los mismos derechos y las mismas responsabilidades. Es la capacidad de la persona para actuar, para reclamar su libertad y su posibilidad de ser él, autónomo, razonador, crítico. Esto pasa por eliminar el discurso inútil sobre si somos nación o no somos nación.

En el caso del mundo árabe, creo que ese paso por el sujeto, por el individuo, es un poco más complicado. Quizá Carmelo Pérez nos lo podía iluminar. Desde mi punto de vista, tenemos que poner cada vez más encima de la mesa que hay modelos del islamismo político que no se pueden tolerar y que hay que combatir. La semana pasada alguien me dijo que la mejor arma para esto es el feminismo; y tiene razón, porque la mejor arma para transformar el islamismo político en otra cosa es cambiar el papel de la mujer.

Francisco Salvador. Cuando Julia Remón ha hablado del modelo francés, coincido en que ha sido un desastre su tratamiento de la inmigración. Pero hay que entender que dentro de la propia Francia, Marsella es una ciudad que, a causa del modelo de inmigración francés, debería haber quemado 18 millones de coches, y no ha sido así. Porque la población de origen inmigrante de segunda y tercera generación está absolutamente integrada en las instituciones. Francia es un país lleno de funcionarios y el tanto por ciento de población funcionaria en Marsella de segunda y tercera generación inmigrante es grande. Casualmente, en este periodo de disturbios, en esta ciudad no ha habido tantos problemas.

A Chaime le diría que con Hamás hay que negociar, igual que en España tendríamos que negociar con Batasuna si no queremos morirnos con el terrorismo.

Chaime Marcuello. Ése es el error; con determinadas personas no se puede hablar.

Francisco Salvador. Cristianismo y rebeldía. Grupos cristianos han sido históricamente generadores de resistencia a movimientos políticos, y siguen hoy a lo mejor no con

tanta fuerza porque no está tan de moda. Nuestra empresa se apoya en muchísimos grupos de base religiosa y ahora también nos estamos apoyando en grupos islamistas en Túnez. No puedo decirlo en determinados foros para que no me lapiden. Nosotros lo estamos haciendo y la verdad es que estamos absolutamente maravillados de la respuesta y del entendimiento. Entiendo que es porque estamos hablando con personas educadas en el mundo occidental. Aquí no se conoce el mundo árabe. Si las élites gubernamentales del mundo árabe se han aprovechado de mala manera del desconocimiento del mundo árabe que se tiene. Eso lo han hecho muy bien: ellos nos conocen y nosotros en cambio no los conocemos.

José Luis Batalla. Paco, ¿nos quieres decir qué es lo que estáis haciendo en la empresa?

Francisco Salvador. Nosotros tenemos dos empresas: una consultora de recursos humanos y una distribuidora de material deportivo de comercio justo. Somos una consultora normal y corriente, sólo que aplica valores muy específicos a todo lo que hace. Y por el lado de la distribución de material deportivo de comercio justo, trabajamos con pequeñas empresas que quieren entrar en esto del comercio justo. Vamos a pagar educación, salud, no sólo a los trabajadores de la fábrica sino al entorno. Trabajamos como una empresa normal y corriente, sólo que con estos valores. Hemos empezado ahora a trabajar en una fábrica de Túnez, el director de la fábrica es español, pero toda su gente es tunecina. Los líderes de los trabajadores de esta fábrica son gente de base musulmana, y además, en alguno de los casos, de tendencia islamista. La verdad es que nos han sorprendido. Por mi propio desconocimiento del tema, esperaba una confrontación mayor de la que he encontrado verdaderamente. Estoy convencido de que no sucedería al revés, porque cuando vienen a la orilla del otro lado, quizá por desconocimiento, no se les recibe exactamente igual que se nos ha recibido a nosotros.

Luis Gómez Puyuelo. Quería replicar a Chaime Marcuello, que me parece que ha trivializado el asunto de Hamás. Hamás, como cualquier otra organización terrorista, sea islámica o sea europea o sea asiática, da lo mismo, que ha llegado a ese paroxismo de la violencia tiene unos porqués. Esos porqués hay que combatirlos. Siguiendo tu argumentación, jamás habría que dar agua a un gobierno que conculca sistemáticamente todas las resoluciones del Consejo de Seguridad, desde que surgieron Naciones Unidas. Seguramente, si hubiera cumplido esas resoluciones, no existiría Hamás.

El islamismo político es caleidoscópico. No tiene que ver nada en su origen, en su forma de actuar, en sus proyectos políticos, en su proyecto de sociedad, el Frente Islámico de Salvación, con el de los Hermanos Musulmanes, el de Hezbolá en el Líbano o el de Hamás. Es muy diferente. El islamismo político ha ganado elecciones democráticamente; las ha ganado ahora en Egipto, donde los Hermanos Musulmanes han obtenido 80 escaños; ha ganado Hamás, en Palestina; ha ganado en Irán. ¿Por qué no tienen legitimidad? El islamismo político no tiene por qué ser violento; hay un islamismo político moderado.

Ángel Chueca. Estoy de acuerdo con la mayoría de las cosas que ha dicho Chaime pero lo de Hamás no lo comparto. Quería recordar que todo el mundo sabe lo que es un Estado, y que yo sepa, nadie sabe exactamente lo que es una nación. Sí lo sabe Arzallus y no sé si alguien más. En todo caso, hablamos del carácter irrenunciable de los derechos. Recordaré que Naciones Unidas, donde por cierto no son mayoría los estados que llamamos occidentales, dice que los derechos humanos son universales, interdependientes, irrenunciables e indivisibles. El mínimo es ése y no se puede rebasar ni por grupúsculos absolutistas católicos ni por otros. Por cierto, no sé si confundimos islamismo con islámico; no sé si confundimos catolicismo con católico. El carácter de los derechos humanos es esencial y no pueden venir diciendo: mi cultura me permite lapidar a la mujer. Lo siento, pero tu cultura no te permite nada de eso. Hay un mito sobre los derechos humanos, en el

sentido de que son europeos u occidentales. No, son universales, y lo demuestro con los tratados en la mano.

Carmelo Pérez. Los conflictos tienen siempre una dimensión pluridimensional, por lo tanto hay que superar la visión dicotómica tan propia de nuestra cultura: es blanco o negro, es bueno o malo, es cielo o infierno. Lo digo respecto a esa visión de Hamás, que a mí me ha dejado un poco sorprendido. Hay que conocer la situación, tenemos que alejarnos de los tópicos, hacer lo que llama Galtung un diagnóstico. Tenemos que ser porosos, dejar que el conflicto entre dentro de nosotros para saber analizarlo. Para mí Hamás es un movimiento de oposición, que a veces recurre inadecuadamente a la violencia. Pero no todo Hamás ni todas las reacciones de Hamás han sido resolver los conflictos por medio de la violencia. Sobre Hamás ha caído la responsabilidad de cubrir las necesidades básicas de la población palestina cuando nadie las cubría, ni Yaser Arafat, por muchos condicionantes, ni por supuesto el Gobierno israelí, ni Europa, ni Estados Unidos, ni nadie.

Hasta ahora no he hablado nunca ni hablaré de islamismo radical, porque simplemente es hablar de un fenómeno minoritario dentro del mundo musulmán. La mayor parte de lo que es el movimiento islamista, es moderado y reformista, de oposición a los regímenes constituidos, que se caracterizan por el autoritarismo y la falta de democracia. La mayor parte de los líderes que están encarcelados en Túnez por cuestiones políticas son personas procedentes del Movimiento de Tendencia Islámica, un movimiento de oposición al régimen de Ben Alí que fue prohibido. En las cárceles hay alrededor de 2.000 presos políticos que son islamistas. Pienso que su máximo pecado es ser un movimiento de oposición a un régimen totalmente dictatorial, aunque tenga una cara hacia Occidente más moderna.

Tampoco estoy demasiado de acuerdo con la cuestión de la obediencia pasiva aludida por Luis Gómez Puyuelo. A lo largo de la historia del Islam, todos los intelectuales árabes musulmanes han intentado desarrollar recursos de oposición a los líderes cuando los líderes eran autoritarios y corruptos. Hablas del concepto de *hisba*, el deber que tiene todo musulmán de ordenar lo establecido y prohibir lo reprobable, eso se ha dado a lo largo de toda la historia del Islam. De ahí, por ejemplo, toda la teoría de Ibn Taymiyya sobre la autoridad y el Estado: si tenemos un líder autoritario y corrupto, ¿es legítimo dejarle en el poder o hay que destituirlo? Hay distintas tendencias. Unos dicen que es preferible dejarle en el poder, con el objeto de que la comunidad musulmana no se divida: el problema de la guerra civil. Sin embargo hay otra tendencia que dice no: por el deber de la *hisba*, como musulmán, tenemos que destituir a este gobernante para sustituirlo por otro justo. No todo ha sido obediencia pasiva, sino que ha habido movimientos de resistencia ante la injusticia social.

Luis Gómez Puyuelo. Tienes razón; en toda la filosofía política musulmana, árabe, ocurre esto. Pero yo me refería más a la situación práctica, más que a disquisiciones filosófico-políticas.

M.^a Àngels Roque. Continúo el diálogo. Por un lado está el tema del velo. El velo tiene un carácter polisémico, significaciones muy diversas. A las chicas de Marruecos que viven en zonas suburbanas les va bien salir tapadas, porque es la única manera que les deja la familia, y es la forma de que el machismo no se meta con ellas, diciendo que son tal o cual. A veces, el velo les sirve para poder acceder a su trabajo, a sus estudios o a donde sea. Por otro lado, creo que los velos más importantes son los que están dentro de la cabeza, no los que están fuera. Velos de éstos, evidentemente, los hombres llevan y bien grandes, tanto o más que las mujeres. En relación con el tema de la democracia, en Francia las mujeres no tuvieron derecho al voto hasta el año 47, y era una democracia. Según qué avances jurídicos, no siempre han repercutido en las mujeres.

Se ha cuestionado la posibilidad de un *aggiornamento* en el Islam. El Islam tiene unas características diferentes del catolicismo. Por ejemplo, los protestantes tienen muchas más corrientes, y esto es lo que les pasa también a los musulmanes. Los musulmanes se parecen más a los protestantes, excepto los chiítas, que se parecen más a los católicos. En los otros, el imán puede ser cualquiera. Esto es una ventaja, pero también es un inconveniente, porque cualquiera que tiene capacidad para tener una comunidad se puede constituir en imán. En el Islam lo importante es la lectura que se hace del Corán. Dentro del Islam hay muchas personas que están dentro de la contemporaneidad y haciendo lecturas abiertas, que no tienen nada que ver con el literalismo wahabí.

Hice un estudio sobre el tema de la sociedad civil en Marruecos y precisamente en la introducción decía que estudiar la sociedad civil en Marruecos, tal como se estaba dando, nos podía servir a nosotros también como reflexión. El Estado marroquí ha dimitido de muchas cosas: las escuelas, los hospitales, las carreteras..., se ve incapaz y ha visto que Europa da dinero y se entiende con las asociaciones. De momento le va bien que sea así. En cambio, la sociedad civil se ha responsabilizado de crear hospitales, carreteras, escuelas para mujeres mayores analfabetas, electricidad, multitud de necesidades. Por eso di unos flashes en relación al tema bereber. Los viajeros habían encontrado en estas zonas lo que ellos llamaron repúblicas beréberes, que por un lado les parecían que no eran una cosa muy ortodoxa, porque estaban contra el sultán, pero ellos eran democráticos en su manera de proceder. Hoy en día, se trata de la globalización y la localización, o el tema del desarrollo sostenible. Muchas ideas que parecían periclitadas, porque había llegado la gran modernidad en los siglos XIX y XX, vuelven a servir en el siglo XXI. Creo que la identidad se vuelve conflicto porque todo el mundo quiere ser reconocido. Cuando hay conflicto, existe alguna razón y no se puede pensar que sólo uno tiene razón y el que protesta no la tiene. El reconocimiento tiene mucho que ver con el tema del Islam. Porque se dice: éstos son pobres, retrasados, veremos cuando les llegue el desarrollo. No necesariamente. ¿Por qué no te han de reconocer y respetar? Aquí tenemos que empezar a cambiar la forma de ver las cosas.

La identidad mediterránea es muy difícil, pero estamos en ello. Como dice aquel librito de las prácticas compartidas, siempre hay un aire de familia que reconoces en Corfú o incluso en Túnez. Precisamente las familias se pelean mucho, y los que más se parecen son los que más se pelean. A los otros, como no están en tu órbita, ni los ves. Pero supongo que se ha de ir haciendo pedagogía, intentar encontrar más las cosas que nos unen y no aquellas en que no nos parecemos.

Alejandro Martínez. Quería plantear de nuevo el asunto de los referentes culturales y verlo aplicado a la ciudadanía y a la sociedad civil. Querría saber, primero, si existen referentes culturales en el mundo árabe-musulmán para considerar qué es la ciudadanía. Segundo, plantear cómo el concepto de ciudadanía se viene aportando desde la ciencia política como concepto para construir una identidad que ya no se hace por oposición sino por identificación, más allá de otras nacionalidades y confesionalidades. Este replanteamiento de la ciudadanía árabe musulmana parece enormemente problemático por la identificación entre confesionalidad y legalidad política. Si se considera la ciudadanía como tercera etapa tras la laicidad, ¿cómo se puede plantear en el mundo musulmán cuando ni siquiera se ha dado todavía el primero de estos pasos? ¿Qué supone en el mundo árabe-musulmán ser ciudadano?

Maribel Ortega. Yo no excluyo a la mujer analfabeta de la sociedad. Ha trabajado, ha participado y ha conseguido cosas. Estoy más cerca de Clara Campoamor que de Victoria Kent. Pero al ser analfabeta no puede leer un texto e interpretarlo. Nos decían que el Código de Familia no ha llegado a muchas capas de población marroquí; no es lo mismo decir a una persona que tiene unos derechos, que leer el texto y reflexionar.

Quiero decirle a Chaime, sobre las caricaturas de Mahoma, que yo creo que no podemos perder derechos, ninguno, en absoluto, porque los hemos conquistado con mucho esfuerzo. Pero dibujar a Mahoma con una bomba en el turbante no me parece libertad de expresión, me parece una indignidad. Porque por una parte el Islam no tiene imágenes, y por otra es relacionar a todo el Islam con el terrorismo.

Julia Remón. Vuelvo otra vez al Código de Familia. Quería preguntar si para que se vaya cumpliendo se prevén o se han previsto políticas de discriminación positiva, si a los niños en particular se les protege frente al trabajo infantil, y si se recoge el problema de los matrimonios pactados por las familias.

Tiene que desaparecer la poligamia, porque económicamente sería una ruina para la mayoría de la población marroquí. Quería preguntar si la poligamia, por ejemplo, la han prohibido en los países más ricos. La poligamia y la poliandria no son históricamente más que estrategias de los pueblos para continuar la especie; si ya no se necesita, caerá por su peso. El velo lo ha llevado toda mujer en el Mediterráneo. Lo que pasa que en el Islam falta el proceso de la Ilustración del siglo XVIII, separar Iglesia y Estado.

Estoy de acuerdo con Chaime Marcuello en que no se puede tolerar a un intolerante, porque a veces vamos cediendo en cosas por el temor a que nos llamen racistas, pero hay que poner límites, lo mismo que se ponen límites a los hijos; y si no se les ponen, pasa lo que pasa.

Luis Gómez Puyuelo. El velo no se ha llevado siempre en el Mediterráneo. Según en qué partes. En Argelia después de la Segunda Guerra Mundial, en 1946, las autoridades coloniales, al objeto de contrarrestar las nuevas corrientes de libertad que venían de los pueblos, impulsadas por los norteamericanos, celebraron en Argel el día de la mujer. Hasta entonces, las mujeres de las ciudades argelinas no habían llevado el velo; a partir de ese día empezaron a llevarlo, porque se vieron utilizadas.

Federico Abizanda. No es lo mismo codesarrollo que remesas. Es una propuesta que hace Samí Nair para organizar la inmigración y resolver el problema interno de los sin papeles. Pero la cuestión de traer gente es complicada. Ahora está la moda de traer sólo inmigrantes cualificados y que luego regresen a sus países. Es muy complejo porque las cualificaciones que adquieren aquí no siempre sirven allí. El desarrollo es complicado, y el asunto de las remesas también. Son la segunda fuente de financiación de los países en desarrollo, ya por encima de la ayuda al desarrollo. Lo que se está observando es que para el desarrollo sirven poco, porque tienen muy poco uso productivo, las familias las usan para el consumo. Y se están creando muchísimos problemas con ese consumo. Antes decías que se está dando mucha importancia a las remesas, de forma que sustituyan a la cooperación al desarrollo. Se está hablando muchísimo sobre esto, hay un grupo de trabajo en el Banco Mundial sobre las remesas. Pero no por el desarrollo, sino porque se dice que las remesas son la principal fuente de financiación del terrorismo internacional. En la guerra contra el terrorismo hay que controlar las remesas.

Otro apunte: es un tópico decir que hay que educar en los países en desarrollo. No es tan sencillo. No es tan fácil establecer una correlación positiva entre educación y desarrollo económico y social. Los países en que más educación hay, no son los más desarrollados incluso desde el punto de vista de desarrollo humano. Es un tópico lo de que hay que invertir en educación y sanidad. Hay que hacer muchas cosas para conseguir el desarrollo global, no sólo educación y sanidad. De hecho, se pueden comparar los países que más invierten, que no son los que más se desarrollan, con países con más tasa de analfabetismo y ver que estos últimos pueden tener niveles de desarrollo mayores. Cuidado con esos tópicos de relacionar educación, sanidad y mundo feliz.

Montse Reclusa. El codesarrollo es un tema muy complicado, pero no solamente tiene visiones negativas. Hay gente que cree que las remesas no están sirviendo adecuadamente para el desarrollo local. Tanto inmigrantes como organizaciones de cooperación se plantean trabajar en otros términos para hacer que sea más útil. El tema de las remesas, además, es sólo una parte del codesarrollo. En el codesarrollo, desde distintas concepciones, se integra también propiciar la relación de las distintas sociedades y de las distintas culturas, para favorecer una relación y un desarrollo más humanos.

Las remesas no solamente intervienen en la financiación del terrorismo; resulta que son un negocio tremendo para los bancos. Por eso, entre otras cosas, están dando importancia al tema. Hasta hace cuatro días, las remesas no se movían a través de los bancos, y son un negocio.

Julia Remón afirmaba que para que el plan aprobado en Marruecos se realice hacen falta recursos económicos. Sí, pero probablemente no tantos como pueda parecer. El problema no es tanto de cantidades ingentes de recursos económicos para conseguir un desarrollo humano mínimo y equilibrado, sino que suele ser de distribución. El propio informe del PNUD este año señala que países como Camboya y Vietnam, que están muy abajo en la escala de países en desarrollo humano, van a cubrir los objetivos del milenio mucho antes que Brasil, que está en la parte alta. ¿Cuál es el problema? La desigualdad de la distribución. Probablemente los países árabes tienen un problema de desigualdad, especialmente en la relación hombres-mujeres.

Por último, esto de que es un tópico invertir en salud y en educación, no lo comparo; depende de en qué desarrollo estemos pensando. Para el desarrollo económico puede serlo, para el desarrollo humano, no. Es tan necesario invertir en salud y en educación como en otras muchas cosas. Es fundamental cubrir la problemática de la desigualdad en el reparto, y esto no es cuestión meramente económica.

Federico Abizanda. No es automático, es lo único que quiero decir. En los países del Este, con tasas de educación de tres carreras y cuatro idiomas, el desarrollo económico y social de Polonia, en los años setenta, ahí está.

Montse Reclusa. Hablas de desarrollo económico pero el desarrollo humano es mucho más complejo.

Jesús M.^a Alemany. Quería completar mi primera intervención sobre la importancia de las relaciones humanas en el Mediterráneo, haciendo algunas sugerencias. Primero, deberían ser relaciones humanas «afectivas». Lo que más paraliza la relación es el miedo al «otro». Una actitud afectiva diferente ayudará a superar clichés simplistas motivados por el desconocimiento. Se trata de reconocer la existencias de otras identidades culturales, del esfuerzo de comprenderlas, de intentar descubrir valores positivos que aportan, y, finalmente, de ensayar la comunicación intercultural como una riqueza del mundo al que vamos. Cauces para esto pueden ser el contacto entre intelectuales y estudiosos de las distintas culturas y religiones; el intercambio de estudiantes entre las Universidades; aprovechar las relaciones profesionales más allá de la tecnocracia; concienciación de los medios de comunicación, para evitar tratamientos simplistas, tópicos y generalizadores de personas de otros pueblos, razas o culturas, ya que las imágenes crean la emotividad; hermanamiento de ciudades; y, en último término, una orientación más humana y cultural del turismo.

Segundo, relaciones humanas «efectivas». Lo más efectivo lo tenemos con las migraciones. No hace muchas décadas el proceso había sido inverso. A la mejora puede ayudar que los inmigrantes dejen de estar solamente en el apartado de justicia y de policía; preparación psicológica de la población para una convivencia, hasta ahora inédita en sociedades de cultura homogénea y para la que no basta la buena voluntad; y considerar no como una amenaza, sino como un reto normal la existencia de modelos pluriculturales.

Tercero, relaciones humanas (también y sobre todo) no gubernamentales. Debe darse un mayor protagonismo a las respectivas sociedades y sus asociaciones intermedias, dada la influencia que en este campo tienen los estados de opinión. Los gobernantes se guían por la opinión pública, por lo que el miedo o la confianza que tenga la opinión pública influye en las decisiones positivas o negativas de los gobernantes. Sería necesario equilibrar el peso excesivo de los líderes o de los Estados en el signo positivo o negativo de las relaciones entre los pueblos.

Finalmente, relaciones humanas «adultas», sin paternalismos, sin complejo de inferioridad. Deben ser respetuosas, pero también verdaderas. El que intentemos tener unas relaciones respetuosas con Marruecos, no pueden hacernos olvidar los derechos del pueblo saharauí, por ejemplo. También con capacidad de autocritica; hay que reconocer los propios fallos.

M.^a Àngels Roque. El tema de la ciudadanía. Cada país es diferente, y una cosa es el Islam y otra las constituciones que tiene cada país. Turquía tiene unas instituciones laicas pero son musulmanes. En este momento, existe un gobierno conservador musulmán y no pasa nada que no pasara antes, porque está dentro de un marco legal. Por otro lado hay una controversia entre las constituciones y el tema de la mujer. Existen problemáticas diversas y distintos juegos de equilibrios. Túnez, en donde las mujeres son lo más parecido a Europa, es un estado confesional. El problema no es tanto el Islam, son los gobiernos. Por eso son muy importantes todos los aspectos jurídicos. Estos aspectos jurídicos influyen también en la posibilidad de establecer una relación afectiva. Es muy difícil tener relaciones afectivas con algo que no conoces, difícilmente vas a apreciar una cosa que no conoces, que además te parece extraña y mala.

En cambio, creo que es interesante estudiarnos a nosotros mismos, cuáles son nuestros mecanismos sociológicos. Los países latinos no son mejores que los países nórdicos, pero parece que en ellos el tema de la proximidad y del mestizaje encuentra menos problemas. En Francia, que tiene tanto conflicto, se dan mucho más los matrimonios mixtos que en Alemania o que en Inglaterra. Aquí, por los primeros registros que se están haciendo, se está viendo que hay bastantes más matrimonios mixtos de lo que parece. ¿Qué quiero decir con esto? Nosotros, ideológicamente somos muy tajantes, caña al moro y a lo que sea. Pero después, cuando conoces a la persona individual dices: es que Mohamed es diferente. En la proximidad somos diferentes. Lo que se tendría que cuidar son, por un lado, aspectos jurídicos, porque si no eres igual es muy difícil, pero también aquellos elementos culturales de proximidad donde nosotros nos reconocemos más fácilmente.

Carmelo Pérez. En el mundo árabe, el concepto de creyente y de ciudadanía o ciudadano, son dos conceptos que conviven y son objeto de múltiples conflictos. Por ejemplo, del concepto de ciudadanía (derechos y deberes que tiene cualquier individuo simplemente por su condición de ciudadano) surgen todas las constituciones en el mundo árabe, las leyes penales, las leyes mercantiles, totalmente tomadas del referente occidental. En las constituciones del mundo árabe, todos los ciudadanos y ciudadanas son iguales ante la ley, con lo cual, igualdad absoluta en todos los aspectos. Pero esto se combina con el otro referente de creyente. El referente de creyente es propio de lo que ellos consideran su identidad cultural musulmana. De ahí surgen las leyes de estatuto personal, entre las que hay leyes que se aplican a hombres y mujeres, otras leyes que solamente son para los hombres, y otras leyes que solamente son para las mujeres, que realmente salen mucho peor paradas, con lo cual se está en constante competición y contradicción. Lo importante en todo caso a señalar es la instrumentalización que el poder político hace de esa componente religiosa para legitimar su política.

Por ejemplo, en Argelia, en los años ochenta el Gobierno pretende hacer un programa de planificación familiar y convoca un gran congreso nacional, y recurre, entre otros, al cuerpo de ulemas, para que ellos legitimen a través del Islam una campaña de planificación familiar. Y nos encontramos a los ulemas, explicando el Corán, la sunna del profeta, y cómo es adecuado que los argelinos y argelinas hagan planificación familiar. Un ejemplo claro de cómo la religión es descaradamente utilizada para una política determinada, porque hay un problema económico, paro enorme y desarrollo demográfico galopante en esa época en Argelia.

Respecto a lo de las leyes y la cuestión de leer el texto, también hay que conocer la situación. Primero, aunque las mujeres sean analfabetas, siempre se les puede explicar, con su lengua, sus derechos y sus deberes. Pero si pensamos cuál es la realidad lingüística, es igualmente compleja. Hay un árabe dialectal que habla parte de la población, otra que es bereber, pero no toda habla el mismo tipo de bereber. Pero el texto no se escribe ni en ese árabe dialectal, ni por supuesto en ninguna lengua bereber; se hace en un árabe que se aprende desde la escuela hasta la universidad, un árabe estándar, artificial, que no es el que se habla por la calle. A la hora de leer el texto, todo se complica, porque no es el árabe que hablan ellos. Y para poder leer ese texto, aparte de que es un lenguaje jurídico, complicado, tienen que haber pasado irremediablemente por lo menos por el instituto.

Respecto a las prácticas de discriminación positiva, se dio el hecho de establecer en las elecciones legislativas marroquíes de 2002 dos listas: una lista local y otra lista nacional reservada a las mujeres, una práctica de discriminación positiva. El objetivo era reservar al menos el 10% de los escaños parlamentarios a las mujeres, lo cual demostraba la voluntad política que había en ese momento. Sin embargo, luego en las elecciones locales no se dio ese consenso político, no se reservó ningún porcentaje a mujeres, con lo cual el resultado fue catastrófico, fue un 0,1 o un 0,2% de mujeres a nivel local.

En relación a la poligamia, a los matrimonios concertados y a cuestiones semejantes, está la ley por un lado, pero, por otro, también existe luego una práctica social. Hay que luchar respecto a aquello que es discriminatorio para la mujer. La poligamia, es cierto que es una realidad que se da, pero según los datos estadísticos del Ministerio de Marruecos, los últimos datos que disponemos dicen que solamente el 1,7% de las familias marroquíes son polígamas. Es una realidad simbólica. Existe, pero no podemos decir que sea representativa del país y espero que en las próximas modificaciones que se hagan las mujeres sigan reivindicando una serie de avances para que se pueda prohibir, como pasó en Túnez.

M.^a Àngels Roque. Quería hacer una salvedad en relación a la poligamia. Yo estuve en un Seminario en Fez, un Foro de Mujeres del Mediterráneo. En un debate unas mujeres tomaron el micro para hablar de la poligamia. A las francesas les parecía horroroso que esas mujeres defendieran la poligamia. A mí no. Recordemos que aquí, cuando se presentó la ley de divorcio, había mujeres que estaban en contra. Una mujer de 50 años, clase media, que no había sido educada lo suficientemente para mantener el estatus por sí misma, esta mujer prefería estar como estaba antes que divorciarse. Esto pasa actualmente también en estos países. Cuando un hombre quiere casarse con una más joven, la otra esposa o es repudiada o ha de aguantarse. Las mujeres que defienden la poligamia saben que si, cuando llega otra mujer, son repudiadas, van a quedarse en un estatus muy bajo. Por eso defienden la poligamia, que les permite vivir en el antiguo hogar y mantener su estatus. De ahí que el tema de la educación y de la formación sea tan importante para las mujeres, pues les permitiría tener más autonomía. Por tanto, no se ha de estar a favor de la actual situación, pero esto no quiere decir que no la entendamos.

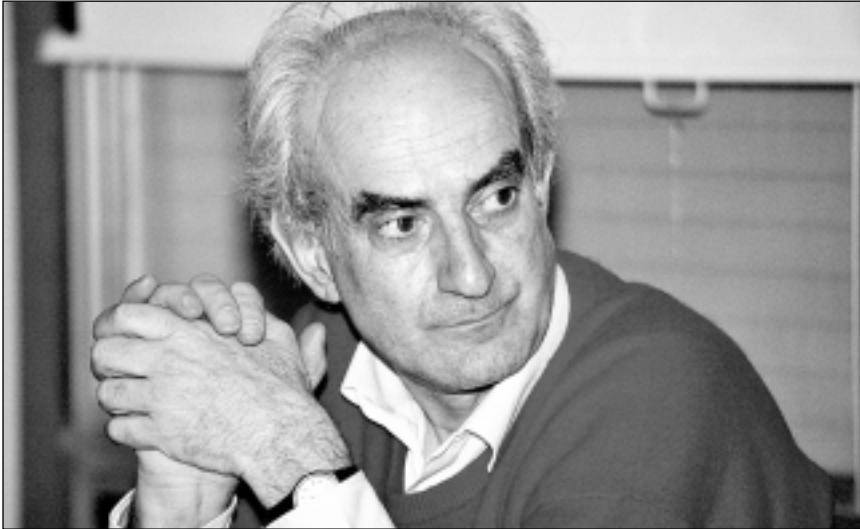


4. MARRUECOS

**LAS CLAVES DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA:
REY, PARTIDOS Y SAHARA**

BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA

Catedrático de Historia del Islam y Director del TEIM
Universidad Autónoma de Madrid



Bernabé López García

Hace tiempo que se viene hablando en Marruecos de que el país vive una transición política. Los politólogos, los expertos, los periodistas, se interrogan sobre la pertinencia de usar este concepto de «transición» para calificar un proceso que se viene prolongando en el tiempo desde más de una década¹.

Hace tiempo que el régimen marroquí arrancó una marcha lenta, demasiado lenta para algunos, para salir del despotismo tras los denominados «años de plomo» que fueron no sólo los del estado de excepción que el país padeció entre 1965 y 1970, sino los de la década de los setenta, en que se trató de aplastar la disidencia política que consideraba una anexión chovinista la voluntad de recuperar el Sahara Occidental y aun en la década de los ochenta en que el ajuste estructural llevado a cabo en la economía corrió parejo de una represión social en algunos casos virulenta.

Utilizando un manual bien conocido por los «transitólogos» como el de O'Donnell y Schmitter², se podría definir el momento en el que Marruecos vive desde las modificaciones constitucionales de 1992 y 1996 como una *democradura* o como una *democracia limitada*. Una etapa con nuevos márgenes de apertura pero en la que no ha desaparecido la arbitrariedad. Es difícil, sin embargo, definir hacia dónde se va en ese proceso de «tránsito», hacia dónde se dirige esa transición, si tiene una dirección clara hacia la constitución de un verdadero Estado de derecho o es, por el contrario, bidireccional, habida cuenta que se pueden observar dos procesos en marcha: de un lado, una evolución homeopática hacia un Estado de derecho y, de otro, un proceso que pretende el reestablecimiento de un Estado islámico, sin un modelo claramente definido de antemano.

He escogido para la observación de este proceso de transiciones tres aspectos que considero claves para el futuro de la transición política: en primer lugar, la institución monárquica, el rey; en segundo lugar, unos actores decisivos de la vida política, los partidos, y en último una cuestión central, en torno a la cual gira (o dice girar) toda la actividad del país desde hace ya más de tres décadas: el Sahara. Dos actores principales pero desiguales (rey y partidos) y un problema de fondo (el Sahara) convertido en la piedra de toque de la transición.

1. *Vid.*, entre la numerosa bibliografía sobre el tema, las obras de Abadía SAAF, *La transition au Maroc*, Casablanca, Eddif, 2001; Pierre VERMEREN, *Le Maroc en transition*, París, La Découverte/Poche, 2.ª ed., 2002; o mi libro *Marruecos en trance: Nuevo rey, nuevo siglo, ¿nuevo régimen?*, Madrid, Biblioteca Nueva/Política Exterior, 2000.

2. Guillermo O'DONNELL y Philippe SCHMITTER, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 4, Madrid, 1994.

El debate constitucional: el papel del rey

En el apartado «De la Corona», dentro del Título II, el artículo 19 establece desde que se redactara el primer texto constitucional en Marruecos en 1962: «El rey, Amir al-Muminin (Príncipe de los creyentes), Representante Supremo de la Nación, Símbolo de su unidad, garante de la perennidad y de la continuidad del Estado, vela por el respeto del Islam y de la Constitución. Es el protector de los derechos y libertades de los ciudadanos, grupos sociales y colectividades. Garantiza la independencia de la Nación y la integridad territorial del Reino en sus fronteras auténticas».

Ninguno de los textos constitucionales posteriores (1970, 1972, 1992 y 1996)³ ha osado retocar este principio que coloca al soberano por encima del debate político, como institución suprema del país, como figura «inviolable y sagrada». Naturalmente todos los textos fueron otorgados, si bien sometidos a referéndum y sólo en las dos últimas ocasiones ha habido ocasión de un intercambio de ideas entre el monarca y los grupos políticos, expresados a través de la redacción de memorándums en los que estos últimos solicitaban cambios o retoques a los textos en vigor, pero nunca hubo una negociación abierta o constituyente ni tampoco un debate abierto en la sociedad sobre la cuestión.

Este debate sí se ha planteado a la luz pública en los últimos años, a raíz de la muerte de Hassan II, si bien a través de la prensa, de las entrevistas a políticos o en los intercambios de pareceres de diversos actores de la vida pública⁴. Lo que está en cuestión es la propia naturaleza de la monarquía y el papel que ésta debe desempeñar en el sistema. El debate en los medios, expresado con relativa timidez, ha sido si la monarquía marroquí debe optar por un modelo constitucional europeo, o por el contrario seguir siendo, en la pura tradición marroquí, una monarquía ejecutiva. Apenas dos meses después de la muerte de Hassan II, una revista de cambio⁵ como *Le Journal* se interrogaba en una portada llamativa con una foto del joven rey practicando *motosky*: «Monarquía y modernidad, ¿qué instituciones para mañana?». Políticos y estudiosos se pronunciaban sobre el tema, añorando algunos, entre

3. Sobre las constituciones marroquíes, *vid.* la obra colectiva, oficialista, coordinada por Driss BASRI, Michel ROUSSET y Georges VEDEL, *Trente années de vie constitutionnelle au Maroc*, París, LGDJ, 1993. Sobre los dos últimos textos de 1992 y 1996 *vid.*, de los mismos coordinadores, *Revision de la constitution marocaine (1992). Analyse et Commentaires*, Rabat, Imprimerie Royale, 1992, así como la obra de Abdelaziz LAMGHARI MOUBARRAD, *La nouvelle Constitution marocaine de 1996. Apports et perspectives*, Rabat, Publications de la REMALD, 1996.

4. Sobre el debate constitucional, *vid.* Amina EL MESSAOUDI, Ali BOUABID y Mohamed DARIF, *La révision constitutionnelle. Un vrai faux débat*, Les Cahiers bleus, Cercle d'Analyse Politique, n.º 1, sept., 2004.

5. Insisto en esto de «revista de cambio», pues el papel que desempeña se asemeja mucho, como ha sido señalado con frecuencia, al de la revista *Cambio 16* en la transición española.

ellos el director de la publicación, Aboubaker Jamaï, el modelo español. El debate ha continuado y en él se han adentrado los partidos. Lo paradójico es que tan sólo en los ambientes del Partido de la Justicia y el Desarrollo, islamista, y en los ámbitos de la extrema izquierda, se muestran partidarios de una reforma a fondo que tienda a la conversión de la monarquía en un símbolo alejado del control del día a día político.

La razón de esta paradoja está en que ese artículo 19 puede ser visto bajo una doble perspectiva. Para unos es una garantía de poder impulsar las reformas frente a los sectores involucionistas o conservadores. De esta opinión se muestran partidarios los socialistas de la USFP e incluso personalidades del extremo del arco político como Abraham Serfaty, antiguo prisionero y exiliado político. Para otros, como es el caso del dirigente de izquierda Mohamed Sassi, es visto como una traba a la verdadera democratización del país. En apoyo de la primera opinión se ha recordado el papel desempeñado por el rey en el debate sobre la *Mudawwana*, impulsando un verdadero cambio del estatuto de la familia y del papel de la mujer en la sociedad, si bien lo que se limitó a hacer fue rentabilizar en su beneficio los miedos de la clase política que impidieron que el gobierno de la alternancia pudiera llevar a término la reforma. El rey pudo «desacralizar» este tema llevando al Parlamento y tratando como ley lo que el gobierno y la clase política tuvieron miedo en «desacralizar». Sin el particular estatuto del monarca conferido por el artículo 19 hubiera sido difícil salir del atolladero.

Los partidos, actores sociales

Los partidos son una vieja realidad en Marruecos. Con raíces en el movimiento nacionalista de los años treinta, los partidos marroquíes han tenido su origen a principios de los años cuarenta en que tanto el partido del Istiqlal como el Comunista son fundados⁶. Desgastados en una lucha proteica con el poder, fraccionados en múltiples escisiones, ligados en muchos casos al monopolio de personalidades individuales con cierto carisma, han acabado en la mayoría de los casos acomodados e integrados en el sistema y alejados de la afición popular como han demostrado los procesos electorales con cada vez menor participación⁷. Pero todo ello no impide que sea un actor clave tanto para lo bueno como para lo malo.

Pero sigue dominando en ellos el protagonismo de la vieja generación de la independencia. Paradójicamente va a ser el PJD el que presente un liderazgo más joven.

6. Obra clásica sobre los orígenes de los partidos políticos es la de Robert RÉZETTE, *Les partis politiques marocains*, París, Armand Colin, 1955. Una reflexión interesante sobre lo que han terminado en ser los partidos en el panorama político marroquí es la de Abdelkébir KHA-TIBI, *L'Alternance et les partis polistiques*, Casablanca, Eddif, 1998.

7. Sobre las elecciones en Marruecos, *vid.* mi libro *Marruecos político. Cuarenta años de procesos electorales (1960-2000)*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 2000.

Gerontocracia y liderazgo en los partidos marroquíes

Primer responsable	Organización	Período mandato	Duración mandato	Motivo del cese
Mahyubi Ahardan	Mov. Popular	1958 a hoy	48 años	
Ali Yata	PPS	1946-1997	51 años	Muerte
Ahmed Osman	RNI	1979 a hoy	27 años	
Arsalan El Yadidi	PND	1981-1999	18 años	Muerte
Mohamed Bucetta	Istiqlal	1974-1997	23 años	No reelecto
Abbas El Fassi	Istiqlal	1997 a hoy	9 años	
Abderrahim Buabid	USFP	1972-1991	19 años	Muerte
Abderrahman Yusufi	USFP	1991 a 2003	12 años	
Mohamed El Yazghi	USFP	2003 a hoy	3 años	
Bensaid Ait Idder	OADP / GU	1984 a hoy	22 años	
M'hand Laenser	MP	1984 a hoy	22 años	
Maati Buabid	UC	1983 a 1997	14 años	Muerte
Abdelkrim El Jatib	MPCD / PJD	1965-97-2003	41 años	De SG a Pr.
Mahyub Benseddik	UMT	1956 a hoy	50 años	
Abderrazak Afilal	UGTM	1961 a 2005	44 años	Destitución
Nubir Amaui	CDT	1978 a hoy	26 años	

El cuadro anterior refleja que, junto a la gerontocracia dominante en las fuerzas políticas marroquíes, está la longevidad en los mandatos, tan sólo —salvo casos excepcionales como el de Mohamed Bucetta, que no se presentó a la reelección, dando paso a Abbas El Fassi— interrumpidos por la muerte.

Entre los partidos hay que distinguir entre los históricos del movimiento nacional, surgidos del magma inicial del Partido del Istiqlal (las diversas escisiones van dando lugar a la UNFP, USFP, OADP) o del PCM (renacido como PLS, PPS o escindido como FFD) y los partidos fabricados por el poder (vieja coalición FDIC de 1963 que incluía al MP, seguida de los partidos creados por primeros ministros como el RNI o la UC y sus vástagos MNP, MPD, UD —en la onda del MP—, PND y otros).

Con el tiempo, todos estos grupos han ido convergiendo hacia una política subordinada al *Majzén* (poder central bajo la hegemonía de palacio) y sus proyectos se confunden demasiado con los del poder.

No obstante, hay que notar la emergencia en la última década de un nuevo actor: el islamismo⁸. El Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) se pue-

8. Sobre el islamismo marroquí véanse las obras de Mohamed TOZY, *Monarquía e Islam político en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2000, y de Malika ZEGHAL, *Islam e islamismo en Marruecos*, Barcelona, 2006.

de decir que fue el ganador virtual de las elecciones de 2002, siendo probablemente el partido más implantado en el Marruecos actual, sobre todo en las grandes ciudades en donde si no obtuvo mejores resultados en las elecciones municipales de 2003 fue porque se «autolimitó» en la presentación de candidaturas por sugerencia del poder, limitándose a estar presente en la mitad de las circunscripciones.

La cuestión decisiva en el momento actual, a un año vista de las elecciones legislativas de 2007, es ¿qué hará el poder ante una eventual victoria de este partido islamista? El dilema, dramático, que se le presenta al país es escoger entre la argelinización o la integración-normalización del islamismo en la vida política.

Se elude, sin embargo, algo que podría clarificar el panorama: la convergencia de todas las fuerzas políticas en un gran pacto nacional que estableciera con nitidez las bases y los límites del juego político, obligándose todas en un compromiso de respeto a la alternancia y acatamiento a una constitución consensuada que debería, naturalmente, ser reformada a fondo.

Existe otro islamismo. El grupo de carácter sufí «Al Adl wa-l-Ihsán» (Justicia y Espiritualidad), muy presente en medios del asociacionismo y de la sociedad civil. Grupo que se presenta como una incógnita, dado su carácter no legal, ya que el poder le ha negado el reconocimiento como asociación si bien está tolerado en sus actividades, sufriendo, eso sí, como ocurrió a mediados de 2006, límites y represión a sus actividades, tras un extraño desafío al poder que consistió en difundir el rumor de que este año iba a ser el año de un gran levantamiento popular que iba a acabar con el sistema.

El test del Sahara

Por último, el Sahara se presenta como el gran problema de fondo pendiente. Se trata, probablemente, de la peor hipoteca que pesa sobre Marruecos. Desde hace ya 30 años ha resultado el gran pretexto para el no cambio. Con razón un escritor marroquí como Abdellatif Laabi tituló hace un año un artículo «Marruecos, enfermo del Sahara»⁹, en el que consideraba que «la bola [el Sahara] que el régimen anterior encadenó al pie de su sucesor resulta ser una bomba de efecto retardado que fragiliza el actual impulso reformador y altera el mensaje».

Tras la muerte de Hassan II, y tras unos primeros movimientos sociales que tuvieron lugar en El Aaiún, en septiembre de 1999, en protesta por las condiciones de vida en la región y la demora en encontrar una solución a esta cuestión, se pensó que un arreglo estaba próximo.

9. *El País*, 4 de julio de 2005.

Cayó el ministro del interior Driss Basri, responsable del dossier del Sahara, que lo había gestionado siempre bajo una óptica represiva y *securitaria* que ignoraba completamente los derechos de los saharauis, y el nuevo monarca prometió reactivar un Consejo Consultivo que su padre instituyó en 1981 sin que jamás hubiera funcionado.

La prensa empezó a hablar de otra manera del tema. Algunas revistas como *Le Journal* comenzaron a publicar informes críticos sobre la cuestión. El propio rey Mohamed VI se precipitó a declarar que la cuestión estaba solucionada. Pero aunque en estos años transcurridos se haya pasado de considerar tabú al tema del Sahara a la existencia de un verdadero debate (en el que no faltan censuras a publicaciones, multas y sanciones a quienes sobrepasen la línea roja informativa, que no impiden que, en numerosas ocasiones, ésta sea ampliamente desbordada), falta una política clara que ponga en práctica la tan cacareada «autonomía» que dice preconizar el régimen marroquí para solucionar el problema. En el año 2001 todavía el ministro de Comunicación, Mohamed Larbi Messari aseguraba en *La Nouvelle Tribune* que «Su Majestad el Rey es la única persona habilitada para debatir [la cuestión del Sahara] y proponer soluciones. Todo debate en torno a esta cuestión fuera del consenso nacional está prohibido». Desde entonces, no sólo las publicaciones consideradas «díscolas», calificadas de «nihilistas» por la prensa oficial, han publicado monográficos dedicados a visiones muy críticas con el tratamiento que se da a la cuestión, llegando a dar la palabra a voces independentistas, sino que hasta la prensa cercana a partidos en el gobierno o a medios oficialistas ha debido hacerse eco de otras visiones, algo impensable hace tan sólo cinco años.

Desde fines de 2000 los informes del secretario general de NU vienen reconociendo que estaba claro que no se avanzará en una solución del tema «a menos que el Gobierno de Marruecos estuviera dispuesto a ofrecer o apoyar la restitución de algunas funciones gubernamentales a los habitantes y antiguos habitantes del territorio, y que esta medida fuera genuina y sustancial y acatara las normas internacionales». De esta reflexión surgieron los planes propuestos por James Baker, que preconizaban una vía intermedia a través de una amplia autonomía a la zona que abriera camino al proceso de autodeterminación. Pero el primero de los planes (2001) fue rechazado por el Frente Polisario y Argelia y el segundo (2003) lo fue por Marruecos, que se resiste a hacer una oferta generosa de un Marruecos descentralizado y democrático para integrar fraternalmente al Sahara y a los saharauis. Un Marruecos de autonomías que libere todas sus energías positivas.

La idea de descentralización suena mal a los oídos marroquíes (magrebíes en general), acostumbrados a un tradicional gobierno centralizado reforzado por la visión jacobina del poder inspirada por la antigua metrópoli colonial, Francia. Aún así, hace años que algunas voces en Marruecos vienen comprendiendo que descentralización y democracia corren paralelas y pueden abrir una vía de solución a cuestión tan compleja y difícil como la del

Sahara. Abdallah Laroui, el gran historiador marroquí, decía en su epílogo a la edición española de su *Historia del Magreb*: «Sigo pensando, al leer la historia magrebí, que el comportamiento democrático no se convertirá en algo natural entre gobernantes y gobernados hasta que aquéllos dejen de obsesionarse con el miedo a la *desintegración nacional*. Creer o hacer creer que el Estado está siempre en un tris de verse sumergido por la marejada desbordante de la barbarie, es el mejor medio para que nunca surja entre la población una conciencia civil responsable»¹⁰.

En el último año, tras un crecimiento de los movimientos de protesta en los territorios del Sahara en mayo-junio de 2005, bautizada de «intifada saharauí», Mohamed VI ha querido desbloquear la cuestión insistiendo en la concesión de una amplia autonomía a la zona, llegando en marzo de 2006 a instituir al fin el CORCAS (Consejo Real Consultivo de los Asuntos del Sahara), a cuyo frente nombró para presidirlo a Jalijenna Uld Rachid, antiguo instrumento de la colonización española¹¹ para fundar un partido que pudiera hacer frente a las expectativas de independencia del Polisario y que, fracasada la experiencia, pasó a Marruecos donde Hassan II lo convirtió en ministro. Actual alcalde de El Aaiún, tiene en su contra su pasado de fidelidades dudosas y la fortuna amasada en el puesto que ocupa. El CORCAS, en contra de lo que prometió el rey, ha sido designado y no electo, aunque se ha buscado incluir en él a todas las sensibilidades tribales presentes en el Sahara, quedando, sin embargo, excluidos de él los defensores de las tesis independentistas. Más de medio año después de su creación, el CORCAS no ha sido capaz de (o no se le ha dejado) presentar un verdadero proyecto de autonomía que, sólo subrepticamente, parece haberse presentado en Naciones Unidas sin ser hecho público.

Marruecos 2006: el diagnóstico

Para un diagnóstico del momento que vive Marruecos en 2006 hay que ver las hipotecas heredadas y los retos a afrontar. Hay que medir también la vitalidad de los proyectos sociales en liza. Sólo así podremos medir hacia dónde se dirige(n) su(s) proceso(s) de transición, si de tal(es) podemos hablar.

Varias preguntas surgen: ¿Cuáles son las rémoras que impiden el progreso? ¿Por qué la falta de confianza popular en el cambio?

Me interesa responder a estas preguntas partiendo de la idea de que la sociedad marroquí no es una sociedad bloqueada sino en movimiento.

10. Editorial MAPFRE, Colección El Magreb, Madrid 1996, pp. 374-375.

11. Fue nombrado por el secretario general de la colonia, Rodríguez de Viguri, al frente del PUNS (Partido de Unidad Nacional Saharauí). Ver las obras de Tomás BÁRBULO, *La historia prohibida del Sahara Español*, Barcelona, Destino, 2002; Claudia BARONA, *Hijos de la nube. El Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, San Lorenzo del Escorial, Madrid, Langre, 2004; y Ángela HERNÁNDEZ MORENO, *Guerra de banderas en el Sahara*, Madrid, Entimema, 2006.

Hablemos en primer lugar de las hipotecas que pesan sobre el país: Un atraso endémico que le lleva a situarse en el 126 puesto en el Índice de Desarrollo Humano; el 19% de su población vive bajo umbral de pobreza (datos para el período 1987-2000); existe un 50,2% de analfabetismo entre los adultos; escaso crecimiento de PIB *per cápita* (0,75 de media anual entre 1990-2001, menos de la mitad del crecimiento de su población); enormes desigualdades sociales (39,5 de coeficiente de Gini); enorme peso de un mundo rural (47%) sin acceso a necesidades vitales; alta tasa de desempleo (12,8% oficial en 2001).

Todo ello sin olvidar el peso de viejas inercias, como los riesgos de tentaciones autoritarias a cada crisis que surge, el peso del búnker¹² o incluso las vecindades conflictivas con las que se juega para que sirvan de pretexto y excusa para el no cambio. La Argelia de Buteflika y la España de Aznar han servido de coartada para descargar hacia fuera las responsabilidades en el mantenimiento del *statu quo*¹³.

Pero hay también problemas de fondo pendientes, ya mencionados, algunos ligados a la vecindad como el Sahara, otros ligados al retorno del pasado como el dossier de los Derechos Humanos. Las violaciones de los derechos humanos, continuas durante los casi cuarenta años del reinado de Hassan II, han generado todo un movimiento de la sociedad civil de reclamación de responsabilidades¹⁴. Un Foro de la Verdad y la Justicia se creó por parte de antiguos prisioneros políticos en los últimos años del reinado de Hassan II, que provocó que incluso el viejo soberano llegara a intentar una primera solución a las reclamaciones. Fue no obstante a comienzos del reinado de Mohamed VI cuando se creó la Instancia de la Equidad y la Reconciliación, dirigida por Driss Benzekri, expreso político, surgida del Consejo Consultivo de los Derechos Humanos, y que ha llevado a cabo entre enero de 2004 y noviembre de 2005 una investigación sobre la represión desde la independencia hasta 1999 que ha concluido con un informe en el que dan cuenta de 325 personas fallecidas en revueltas urbanas (1965, 1981, 1984, 1990), 173 personas fallecidas

12. Como en la transición española, puede hablarse de un búnker que se resiste al cambio, integrado por los elementos involucionistas del Ejército y las finanzas. Una obra reciente sobre el Ejército es la de Mahjoub TOBJI, *Les officiers de Sa Majesté. Les dérives des généraux marocains, 1956-2006*, París, Fayard, 2006, en la que se descubren los lazos estrechos entre los altos grados militares y la oligarquía marroquí.

13. Sobre estas vecindades conflictivas es interesante el libro de Ignacio CEMBRERO, *Vecinos alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2006.

14. Sobre el tema de los derechos humanos en Marruecos existe una obra de referencia, la de Laura FELIÚ, *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*, Madrid, IUDC-Libros de la Catarata, 2004. *Vid.*, también, la obra colectiva de Carmelo PÉREZ BELTRÁN (ed.), *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*, Granada, Universidad de Granada, Colección Eirene, 2006.

durante su detención arbitraria o desaparecidas, así como 211 personas desaparecidas durante los enfrentamientos armados o bajo la represión en el Sahara. El IER limitó las investigaciones a no inculpar a los responsables de las violaciones, lo que fue criticado por asociaciones de derechos humanos como la AMDH, que viene reclamando desde hace años responsabilidades a una lista de 45 acusados de violaciones de derechos humanos encabezada por altos mandos de la Gendarmería y el Ejército como los generales Hosni Bensliman (jefe de la Gendarmería), Hamido Laanigri (jefe de los servicios de inteligencia y de policía hasta fecha reciente) y otras personalidades, la mayoría ocupando aún cargos importantes en el país¹⁵.

Junto a las hipotecas heredadas hay que considerar los retos que el país debe afrontar. En primer lugar, el debate constitucional, replanteando el papel que el rey debe jugar en una sociedad como la marroquí. En segundo lugar, el gran reto es la necesidad de democracia, de verdadera apertura, de libertades, aunque hay que reconocer que el país ha hecho avances considerables, sobre todo si se compara con los países del entorno. No obstante, el reino de la arbitrariedad está aún lejos de haber desaparecido.

Otro reto de fondo es la definición de una identidad propia, entre el Islam como religión mayoritaria, la cultura Amazig, zócalo lingüístico y de tradiciones, y una nueva ciudadanía que incorpore al marroquí en una visión del mundo universalista. Para la mayoría de los jóvenes marroquíes su identidad prioritaria es el Islam. En una encuesta realizada entre jóvenes universitarios, Mohamed El Ayadi¹⁶ muestra que el 70% se considera antes que todo «musulmanes», frente a sólo un 14,6% que antepone su condición nacional de «marroquíes». Sólo un 5% se consideran «árabes» y un 2,5% «bereberes». Y sin embargo el fenómeno *amazig* se encuentra en auge en el Marruecos actual. Hoy el Estado empieza a reconocer el fenómeno berberista (se dice que para contrarrestar la influencia de los islamistas en el país) y a enseñar en la escuela esta lengua materna de casi la mitad de la población. Hay experiencias piloto en algunos centros de enseñanza en zonas donde la población es fundamentalmente berberófona y se ha creado un Instituto Real para la Cultura *Amazig*, a cuyo frente se situó el conocido berberista Mohamed Chafik, reemplazado más tarde por el lingüista y etnólogo Ahmed Boukouss.

Además, entre los retos importantes para el país está la mujer y su papel activo e igualitario en el desarrollo, clave para la modernización del país,

15. Éste es uno de los puntos en que la tesis de que Marruecos vive un proceso de transición política queda más al descubierto: Es difícil hacer creíble que se inicia una transición manteniendo en sus puestos de responsabilidad a personalidades implicadas abiertamente en la represión. Resulta en este punto incomprensible –por no decir intolerable– que el Gobierno español de Rodríguez Zapatero condecorara a varias de esas personalidades, entre otros, los dos generales mencionados, con motivo de la primera visita real a Marruecos, en enero de 2005.

16. *Les jeunes et les valeurs religieuses*, Rabat, 2000, p. 107.

terreno en el que se dio un paso importante con la actualización de la *Mudawwana* (a la que se ha hecho referencia más arriba), eliminando de ella muchos rasgos de una visión patriarcal de la sociedad. El debate sobre el papel de la mujer ha llegado a convertirse en la piedra de toque del modelo de sociedad que está en juego, entre el proyecto modernizador y el de los islamistas.

También están los jóvenes («sometidos y rebeldes») como reza el libro de Mounia Bennani-Chraïbi¹⁷) olvidados y marginados, a los que no les queda otra salida que el «bricolaje» entre formas y modos de vida tan enfrentados.

Entre otros retos está la emergencia de nuevos actores políticos como el islamismo; la irrupción del terrorismo ligado a viejas lacras sociales; la descentralización y la regionalización, y la necesidad de proyectos que creen ilusión.

Aunque la democracia, sin duda, es el gran reto de Marruecos, pero no se trata sólo de una cuestión de elecciones, sino de toda una forma de vivir y convivir que va desde el paso de peatones a las relaciones intrafamiliares en las que se debe acabar con el patriarcalismo y el machismo, tan presentes en la vida cotidiana.

Ante todos estos retos, llama la atención la carencia de proyectos políticos que puedan ilusionar al ciudadano. El desencanto es la consecuencia lógica de todo ello y la desafección política (las elecciones de septiembre de 2002, pese a ser las primeras del nuevo reinado, fueron las que presentaron el mayor índice de abstención oficial de toda la historia de Marruecos, situándose en un 48,4% de los electores¹⁸) se convierte así en la única arma del ciudadano, abocado a un trágico dilema de vegetar en un mundo sin esperanza o escapar en dos direcciones contrapuestas, bien mediante la radicalización de proyectos políticos inspirados en la religión o bien la huida del *harraga*, la emigración.



17. *Soumis et rebelles*, Paris-Casablanca, CNRS Ed.-Le Fennec, 1995.

18. Sobre las elecciones de 2002, véase la obra de Amina EL MESSAOUDI y Joan VINTRÓ (eds.), *Elecciones, partidos y Gobierno en Marruecos*, Valencia, IEMed-IDP-Tirant Lo Blanc, 2005. Incluye un extenso artículo mío titulado «Marruecos virtual: Reflexiones sobre las elecciones de 2002 a la luz de la historia electoral», pp. 63-117. Véase también la obra colectiva de Mounia BENNANI-CHRAÏBI, Myriam CATUSSE y Jean-Claude SANTUCCI (eds.), *Scènes et coulisses de l'élection au Maroc. Les législatives 2002*, Paris, IREMAM-Karthala, 2004.

**ISLAMISMO Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN
EN EL REINO DE MOHAMED VI**

ALÍ LMRABET

Periodista marroquí



Ali Lmrabet

Los dos temas más relevantes de estos últimos años en Marruecos son, indudablemente, la pujanza del islamismo político y el Vía crucis de los defensores de la libertad de expresión. El islamismo es una fuerza política y social que se consolida cada vez más en el país alauí en detrimento de otras fuerzas políticas. Mi propósito no es glosar sobre las razones que han hecho posible este potente resurgimiento de una ideología basada en la religión sino enumerar y puntualizar algunos hechos que permiten comprender este auge. En cuanto a la libertad de expresión y sus «soldados», me pareció interesante asociarlo a la problemática islamista ya que la prensa marroquí mantiene hacia los movimientos políticos islamistas una relación de interés periodístico mezclado con un cierto grado de rechazo filosófico.

Islamismo

Es una realidad: el avance del islamismo en el reino alauí es una ecuación de difícil solución para los gobernantes actuales. Su popularidad, así como su fuerza política y social ponen en aprietos al Estado incapaz de dominarlo o de infiltrarlo como lo hizo con bastante éxito con las formaciones de izquierda. Si obviamos el Islam oficial y conformista representado por los ulemas, o doctores de la fe, cuyos planteamientos teológicos son a veces próximos a los de los islamistas, existen tres núcleos islamistas en Marruecos.

Y los tres, aunque no comulgan entre ellos, tienen, al fin y al cabo, el mismo objetivo: la instauración de un Estado regido, de una forma o de otra, por leyes y doctrinas musulmanas alejadas de influencias occidentales.

El islamismo representado por el Partido de la Justicia y del Desarrollo (PJD) es uno de ellos. Esta formación política ha aceptado «jouer le jeu» (jugar el juego), es decir, que accede a reconocer la legitimidad de las instituciones vigentes a cambio de su integración en la arena política, aunque ésta esté determinada por el palacio real. Gran favorito para las elecciones legislativas de septiembre de 2007, el PJD espera doblar sus escaños. Su gran temor es que ocurra lo que pasó en los precedentes comicios de septiembre de 2002 cuando el Ministerio de Interior le forzó a no presentarse en casi la mitad de las circunscripciones electorales. O cuando, durante las elecciones municipales de septiembre de 2003, se le obligó a presentar candidatos en menos del 20% de las circunscripciones del país.

El otro núcleo islamista que, según varios expertos en islamismo político marroquí sería el más influyente, cuando no es el más importante numéricamente, es el que se articula alrededor de la asociación ilegal, pero tolerada, Al Adl Ual Ihsan («Justicia y Espiritualidad»), cuyo guía (Murchid al Am), Abdesalam Yasin, es un viejo místico sufi que cree en los sueños premonitorios. Al

Adl Ual Ihsan tiene la particularidad de no reconocer la función y el título de «Amir Al Muminin» (Comendador de los Creyentes) que se han auto-otorgado los soberanos alaúis.

Al Adl Ual Ihsan no tiene relación alguna con el poder marroquí. Sus obras sociales y su activa militancia en pro de los más desfavorecidos en los barrios periféricos de las urbes marroquíes lo han convertido en un movimiento muy popular. Su credo es «islamizar la modernidad» en vez de «modernizar el Islam». Por el momento no es propenso a lanzarse en aventuras de abierta resistencia al Estado. Prefiere, como lo cantan sus representantes, educar primero a los militantes, luego a las masas para el día en que el régimen, «como el fruto maduro», caiga solo. El «Murchid al Am» Yasin no concede entrevistas a los medios de comunicación y prefiere hacer llegar su mensaje a través de sus libros y, cuando se presenta la ocasión, a través de cartas abiertas al poder, como la famosas «El Islam o el diluvio», dirigido a Hassan II al comienzo de los años setenta o «A quien corresponda», enviado a Mohamed VI meses después de su subida al trono.

Si las universidades marroquíes son territorio islamista, la preeminencia de Al Adl Ual Ihsan es arrolladora. Está lejos el tiempo en que los campus universitarios eran el teatro de violentas escaramuzas entre estudiantes «baasistas progresistas» e «islamistas». La «guerra de las universidades» ha sido ganada hace más de una década por los barbudos (Adlistas, pero también simpatizantes del PJD) que llegaron a apoderarse democráticamente de la dirección de la UNEM (Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes), otrora punta de lanza de la contestación de izquierda contra el régimen de Hassan II.

Tanto el PJD como Al Adl Ual Ihsan se apoyan en los valores de la religión musulmana para hacer política, imitando el poder real que utiliza su supuesta descendencia del profeta Muhammed, y tienen, como ya he explicado, un mismo objetivo: la instauración de un verdadero Estado islámico liberado de influencias occidentales. Diferencia los medios para alcanzarlo. Si el PJD acepta integrar el espectro político, que espera algún día controlar por la fuerza de sus votantes, Al Adl Ual Ihsan prefiere dedicarse a la paciente educación de militantes y simpatizantes, pronosticando una pronta e inevitable desaparición del régimen. Las relaciones entre estas dos ramas del movimiento islamista marroquí son bastante conflictivas, pero la incógnita es saber si los seguidores del jeque Abdesalam Yasin acudirán a las urnas en septiembre 2007 para dar su valioso voto a los candidatos del PJD.

Y para concluir, hay que reconocer que aunque el proyecto del PJD y de Al Adl Ual Ihsan no es nada halagador para los demócratas, estos dos movimientos son pacíficos y quieren alcanzar sus objetivos con métodos no violentos.

Lo que no es el caso del «tercer hombre» del islamismo marroquí. Este islamismo, minoritario pero muy activo, proviene del pensamiento salafista que puede también llamarse, en algunos casos, wahabita. Su ideología está

basada en un rigorismo teológico que milita para un retorno al Islam de los primeros tiempos y su sumo pontífice es Taki Eddin Ibn Taimiya, un doctor de la fe hanbalita (una de las cuatro escuelas del Islam sunnita) muerto hace casi ocho siglos. Si Ibn Taimiya preconizaba en sus fatuas (decretos religiosos) un Islam a la antigua usanza, «auténtico» y fiel a las santas escrituras, tampoco es el «hombre de sangre» presentado por occidentales y yihadistas.

Asimismo, hay que señalar que la labor realizada por el estudioso Yahya Michot para rescatar y traducir las famosas fatuas de Ibn Taimiya muestran, y es una lástima no poder extenderse en este interesantísimo tema, un ulema ciertamente apegado a los textos, pero lógico y hasta humano. Así pues, concluiré este repaso de estas tres sensibilidades islamistas recordando que estos grupos preocupan sobremanera a los centros de poder en Marruecos.

Éstos son conscientes de que si la potente contestación de izquierda de los años sesenta y setenta fracasó es porque Marruecos es un país eminentemente musulmán cuya población acepta difícilmente a ideologías ajenas a su modo de vida. Esto no sucede con el islamismo que se apoya en la religión, la ley de Alá, para difundir ideas y promesas para una vida mejor. Hasta hoy todas las tentativas de las autoridades para amedrentar la influencia del islamismo han fracasado, dando rienda suelta a un nerviosismo que ya no se esconde. El Parlamento de Marruecos está pendiente de aprobar una nueva ley de sondeos que permitirá al Estado «controlar» las aspiraciones de los electores, después de que un instituto de sondeos norteamericano publicara en 2006 que el 47% de los marroquíes se declara dispuesto a votar por el PJD en los comicios de 2007.

Libertad de expresión

Si no hubiera una prensa libre en Marruecos, ese sondeo nunca se hubiera puesto en conocimiento del público y no se hubiera desatado un agrio debate en torno a los resultados de este estudio. Gracias al trabajo del semanario *Le Journal hebdomadaire*, los lectores marroquíes tuvieron conocimiento de que los islamistas se perfilan como los claros vencedores de los próximos comicios electorales.

Naturalmente, frente a esta anunciada «marea verde», los partidos políticos, algunas asociaciones de la llamada «sociedad civil» y miembros del gobierno y del *establishment* de la seguridad, reaccionaron de manera airada acusando al semanario (pero no al instituto de sondeos) de «irresponsabilidad». Si algunos pusieron en duda los resultados, otros condenaron la publicación del sondeo considerándolo nocivo para la imagen del país. Según estos «patriotas», la prensa y la libertad de expresión tienen que someterse obligatoriamente a los intereses de la nación y especialmente cuando se trata de temas relacionados con los tres tabúes que constituyen aún la «Santísima Trinidad Marroquí»: la monarquía alauí, la religión musulmana y la integridad territorial.

Aunque el régimen de Marruecos no es y nunca ha sido comparable a los regímenes que rigen los destinos de Túnez, Siria, Arabia Saudita y otros países árabes no democráticos, tampoco puede compararse, en términos de libertad de prensa, a Argelia o Líbano, seguramente los dos países árabes donde la prensa ha avanzado de manera significativa estos últimos años. Hay que decir que existen voces, tanto en Marruecos como en Europa y Estados Unidos, que estiman que la libertad de prensa en Marruecos ha protagonizado un avance sustancial durante el reinado de Mohamed VI. Pero estas voces ignoran o no quieren reconocer que los últimos años del viejo Hassan II han sido bastante fructíferos y han permitido al periodismo independiente abrir amplios espacios de libertad que, desgraciadamente, han ido reduciéndose poco a poco.

Fuad Abdelmoumni, un conocido militante de derechos humanos y ex vicepresidente de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH), decía hace poco en un coloquio, en el IEMED de Barcelona, que «las libertades que tenemos hoy las teníamos en la última etapa del reinado de Hassan II». O sea, que poco se ha cambiado en siete largos años de nuevo reinado.

La monarquía alauí en Marruecos sigue estando severa y exageradamente protegida por numerosos artículos de los códigos de Prensa y Penal. En la Constitución, el artículo 23 advierte que «la persona del rey es inviolable y sagrada». Lo de la inviolabilidad del soberano es una «prohibición» aceptada por la mayoría de los marroquíes, aunque el jefe de Estado, contrariamente a sus homólogos europeos, reina y gobierna al mismo tiempo, es decir que lógicamente tendría que asumir una forma de responsabilidad política. Pero lo que es reprochable es la referencia a la «sagralidad» del rey.

En la religión musulmana lo sagrado conlleva una parte de divinidad, y no hay sagrado más que Dios y su profeta Muhammed. ¿Mohamed VI es comparable en sagralidad a Dios o a su profeta? Sin la menor duda, no. Y sería una herejía asegurarlo para un musulmán. Pero, sorpresivamente, en Marruecos, un país eminentemente musulmán como lo expliqué antes, este falaz dogma es aceptado y prohibido de discusión. No solamente todos los partidos políticos aceptan esta aserción como una verdad absoluta, sino que a la prensa se prohíbe publicar algún análisis (¡que los hay!) poniendo en duda la supuesta sagralidad del rey. Constatamos aquí, otra vez, que el poder real utiliza la religión para su beneficio político, pero prohíbe a los partidos, especialmente los islamistas, hacer lo mismo. Monarquía y religión son pues dos tabúes mayores para la prensa en Marruecos. Y son tabúes asumidos.

Hace unos meses, cuando estalló la crisis de las viñetas, las autoridades marroquíes organizaron una manifestación de «repulsa popular» frente a la sede del semanario independiente *Le Journal hebdomadaire* acusándole falsamente de haber publicado los polémicos dibujos que desataron la ira de los musulmanes en todo el mundo. Durante la manifestación, los periodistas y los responsables del semanario fueron amenazados de muerte por varios «ciudadanos» (después se supo que eran empleados de un distrito del Ayuntamiento de Casablanca mezclados con vagos y maleantes), traídos frente a la sede

de la revista, según una investigación posterior, en camiones del Ayuntamiento y del Ministerio de Interior. Y lo más grave es que en los informativos de la noche de las dos cadenas de televisión públicas se informó ampliamente sobre la manifestación, pero sin mencionar que *Le Journal Hebdomadaire* nunca había publicado esas viñetas.


Las autoridades marroquíes se aprovecharon de una crisis internacional para ajustar peligrosamente cuentas con una revista independiente. Y, otra vez, el régimen marroquí no dudó en utilizar la religión para arremeter contra los pocos adversarios que le quedan en el país. El tercer y último tabú vigente en el Marruecos del siglo XXI es el eterno conflicto del Sahara Occidental. En Marruecos, nadie en su sano juicio, aseguran analistas y turiferarios del régimen, puede poner en duda la legalidad de la presencia marroquí en ese territorio.

Hay una unanimidad que, muchas veces, es de fachada. Más por miedo a atraerse problemas que por profunda convicción personal, ya que, aparte del entorno directo del rey y un puñado de altos responsables del Ministerio de Interior, pocas personas en Marruecos pueden jactarse de conocer los pormenores de este viejo conflicto de treinta años. A causa de un excesivo patriotismo fomentado por el Ministerio de Interior, el conflicto del Sahara Occidental es la amenaza permanente que pesa sobre todos los periodistas, analistas y otros estudiosos que quieren ir más allá del pensamiento único que impera en el país.

Cuando se evoca el Sahara en cualquier artículo de prensa, se evita adjuntar el adjetivo «Occidental». Generalmente se le añade el adjetivo «Marroquí», cuando no se utiliza directamente la denominación de «Provincias del sur». Evocar el Sahara de otra manera es sinónimo de «traición» y de «subversión». Intentar explicar que existe un conflicto que pueda que no se resuelva sin un referéndum de autodeterminación, es ponerse claramente «fuera de la nación». No existen términos medios para escribir sobre el Sahara en Marruecos.

Algunos periodistas independientes se quedan con el término «Sahara», sin añadirle ni uno ni otro de los mencionados adjetivos, pero es muy raro. El periodista marroquí no tiene muchas opciones: debe escoger entre la *marroquinidad* del Sahara y el referéndum que lo pone inmediatamente en el campo de los «agentes del extranjero», los enemigos de la nación.

Conclusión

He intentado explicar, de una manera coloquial, que el auge islamista y los escollos que encuentran los que quieren hacer un periodismo independiente en Marruecos son los grandes retos de este XXI, siglo que algunos nos prometen pleno de éxitos y otros desastroso. Esperemos, para los que creen en las profecías, que predomine la luz y no la sombra. Muchas gracias. 

MARRUECOS
SÍNTESIS DEL DEBATE

Bernabé López García. Intervengo en línea con lo que planteaba en mi ponencia. Creo que hay cosas que se están moviendo en la sociedad civil, pero hay todavía una línea roja demasiado presente. ¿Qué condiciones son necesarias para que la transición en la constitución de un estado de derecho fuera creíble? La primera es que el rey abandone ese control absoluto de la vida política para convertirse más en un símbolo y menos en un órgano ejecutivo. En una ocasión, Felipe González comentaba que Marruecos es un país con un solo fusible. Todo organismo necesita tener los fusibles bien puestos por si viene una descarga demasiado fuerte, para que no salte todo el organismo. En Marruecos no ocurre eso; todo termina en el rey y evidentemente todo termina salpicando al rey, porque al fin y al cabo él es el único responsable. Las cosas no pueden funcionar así, porque nadie se siente responsable. Como ejemplo, el terremoto de Alhucemas o la crisis de Melilla y Ceuta con los subsaharianos, en septiembre y octubre pasados.

El tema de los partidos políticos era el segundo de los puntos que yo analizaba. Ellos también están instalados. No son responsables de nada, puesto que al fin y al cabo el Parlamento no da cuentas ni tiene funciones de política deliberativa efectiva, es un órgano que no decide. El gobierno, a su vez, no es una emanación de los partidos.

Por último, el tercer polo, el Sahara, es un problema que no termina de resolverse, porque estuvo mal planteado desde el primer momento. No porque Marruecos no tuviera razones para pensar que una de las opciones legítimas, y así lo reconoce Naciones Unidas, era la integración en el territorio de Marruecos. Otra opción legítima es la posibilidad de la independencia. Pero todo eso debió pasar por una consulta a las poblaciones, que se podría haber hecho de otra forma. En cualquier caso, la gestión del Sahara en estos treinta años ha sido lamentable. Nunca se ha logrado que sectores importantes de la población autóctona que viven en el territorio se convengan de que hay un camino de integración. La solución ha sido subvencionar a la gente, pero a medias, hacerla dependiente, no darle nunca capacidad de decisión. Las decisiones siempre han venido de arriba, el territorio ha estado en una situación de excepción y de ninguna forma Marruecos se ha ganado el corazón de los saharauíes. Y eso ha terminado de una manera muy visible y muy evidente en lo que se llamó la «intifada saharauí». Era una revuelta de chicos jóvenes, pero que traducían algo más que su propia opinión y que realmente ha creado una dinámica nueva, en la que, por el momento, no se están encontrando propuestas que ayuden a una solución justa.

Alí Lmrabet. Yo plantearía el problema que tenemos en Marruecos con el rey. El rey reina, gobierna y es el mayor empresario del país. No digo que la dinastía alauita no tenga una legitimidad histórica desde hace cuatro siglos, pero el rey también gobierna, y además de eso es el mayor empresario del país. No es una información que invento yo, sino que ha sido publicada en Marruecos. El 60% de los activos de la Bolsa en Marruecos son de empresas que pertenecen al rey. Cuando una empresa extranjera quiere hacer un negocio en Marruecos tiene que cuidar no hacer competencia a empresas que pertenecen, de una forma u otra al rey. No es que pertenezcan siempre al 100 o al 70%, algunas veces es al 10%. Es como si aquí, en España, el rey Juan Carlos, fuera Zapatero, Emilio Botín, y Blázquez, presidente de la Conferencia Episcopal, todo a la vez. Porque el rey de Marruecos es también el jefe espiritual de los musulmanes marroquíes. El rey de Marruecos constituye realmente cuatro personas.

El problema está ahí. Nosotros lo que intentamos decir es que al rey en Marruecos no le vamos a quitar su reino, ni su puesto, ni su riqueza. Pero el rey tiene que subirse a una atalaya y ser un guardián de una Constitución consensuada, democrática, el árbitro de nuestros líos internos. No sé si el rey se da cuenta de que vive y reina con una Constitución hecha a medida por Hassan II.

A mí lo que me interesa es justamente debatir sobre esto: ¿puede un jefe de estado hoy, en pleno siglo XXI, reinar, gobernar y ser al mismo tiempo líder espiritual y el mayor empresario del país?

José Bada. Primero, una pregunta que me interesa mucho. Ese movimiento de *Justicia y espiritualidad*, que no es propiamente un partido pero tiene una gran influencia, ¿es equivalente al movimiento *Justicia y caridad* o es otra cosa? Es una pregunta de aclaración.

Alí Lmrabet. Es el mismo.

José Bada. Entonces yo me he acordado de la encíclica «Dios es amor» de Benedicto XVI. La tesis fundamental es la distinción entre justicia y caridad. La postura del Papa podría ser bastante coincidente con un movimiento de estas características, que además se llama «Justicia y caridad». El Papa propone una actuación pre-política y pos-política de la Iglesia, sin entrar en la política.

Lo propio del Estado, según esta encíclica, es hacer política, y al hacer política hay que hacer justicia. La justicia es cosa terrena, por tanto propia de los ciudadanos, y ahí no tiene por qué entrar la Iglesia. En cambio, ningún Estado del mundo puede pretender atender a todos los casos excepcionales, que siempre hay, de pobreza, de indigencia, de situaciones anómalas, ya que la ley normalmente es general y los casos particulares no. La caridad es una cuestión a la que nunca puede renunciar la Iglesia. Vendría a suplir lo que un Estado, haciendo política, nunca podrá alcanzar, que es atender a las personas concretas, poner rostro humano a la asistencia, algo de amor en el mundo. Ahí existe un campo importante que no entra en conflicto con la política, el ámbito del voluntariado, de las ONGs, de la caridad, de la benevolencia humanitaria. Por otra parte, en el estadio pre-político la oferta sería más bien un factor de diálogo, sin entrar en estructuras de la lucha política de partido; de entendimiento a nivel de base, de sociedad civil, pero sin entrar en la lucha directa de la política.

Da la impresión de que este movimiento musulmán está incidiendo en ambos frentes, dejando la política en medio: la espiritualidad o la caridad por arriba, y por abajo la dimensión de sociedad civil, sin entrar en una lucha abiertamente partidista. Me parece muy interesante esta concepción y muy coherente con esta otra visión que aquí en Occidente quiere darnos el nuevo Papa. Pero además, esto me hace pensar, por ejemplo, en el mundo de Hamás. Hamás ha triunfado no tanto como partido político, sino por ser una institución de asistencia directa. Parece que ahí hay una cierta convergencia. ¿Por qué no dejamos la espiritualidad, la caridad, en manos de los creyentes humanitarios, por qué no dejamos el diálogo en manos de la sociedad civil, por qué no permitimos que la política la hagan los partidos políticos? ¿No sería conveniente primero estimar, valorar muy positivamente este movimiento, ayudarles a que vayan por ese camino que parece correcto, y a la vez estimular un pensamiento laico netamente político, prioritario en Marruecos?

Carmen Magallón. Entre las dos ponencias había una diferencia de percepción sobre la realidad de Marruecos, en concreto sobre si se está dando o no un proceso de transición. Bernabé López mantiene que sí existe una transición; la llama transición homeopática o, en otro escrito, diferida. Alí Lmrabet dice que, para haberla, sería necesario un cambio más rotundo. Yo quería preguntar cuál podría ser el papel del exterior, por ejem-

plo el papel de España. Se achaca a los sucesivos gobiernos españoles ser demasiado comprensivos con el Gobierno marroquí. ¿Qué puede hacer el Gobierno español con un vecino importante y cómo se puede ayudar en ese proceso de transición? ¿Se puede aportar algo para transformar la institución de la monarquía marroquí, en la línea mencionada de que asumiera el papel de reinar pero no de el de gobernar?

En segundo lugar, Alí Lmrabet vino a decir que, prácticamente, el dinamismo o las posiciones críticas de la sociedad civil residían en los grupos islámicos. ¿Esto es así? ¿No existen otros tipos de grupos, por ejemplo, los jóvenes, los estudiantes, los obreros, la prensa, que empujen hacia las libertades ciudadanas?

Finalmente, el tercer punto, el Sahara. Me pareció importante la idea de buscar el acercamiento de los pueblos marroquí y saharauí por encima de los planteamientos políticos para sondear la posibilidad de vivir juntos. La cuestión de las identidades tiene mucho que ver con los sentimientos, por eso es importante impulsar el acercamiento de los pueblos. ¿Qué posibilidades hay de conseguir este acercamiento entre los jóvenes, cuando quizá la vieja guardia de uno y otro lado son un factor negativo que impide llegar a una solución?

Luis Gómez Puyuelo. Esa institución secular que es el Majzen ha ido evolucionando a lo largo del tiempo. ¿Qué papel tiene en la actualidad, en qué instituciones se encarna o qué poderes lo integran? En cuanto al Sahara, quisiera recordar que el Frente Polisario no ha utilizado nunca el terrorismo, entendido como atentados contra víctimas civiles de forma indiscriminada para causar terror. Debe ser uno de los pocos movimientos de liberación que no han utilizado el terrorismo, por no decir casi el único. Una cosa, para mí al menos, resulta un misterio. En el Polisario ha habido corrientes disidentes a la oficialista, ¿qué ha pasado con el proceso de destribalización que se inició en el mismo momento que se instalaron en la hamada de Tinduf? Pude comprobar personalmente, en el año 1991, que las divisiones tribales seguían existiendo, y que la tribu de *Erguibat* copaba los más altos cargos. ¿Existen todavía diferencias tribales que se reflejan en diferencias políticas?

Enrique Gracia. Quería comentar el artículo «Olvidadas», de Ángeles Ramírez, profesora de Antropología, en *El País* (11.03.2006). Como claves de una transición en Marruecos, hablamos del rey, de los partidos, del Sahara, pero ella piensa en las mujeres como factor crucial, a medio plazo por lo menos. Se lamenta de que en Marruecos las mujeres no han celebrado el 8 de marzo. Dice que hay unas carencias serias en los aspectos jurídicos, sociales y económicos; que hay cierta calma, porque en el Código de Familia se consiguieron ciertos objetivos feministas, concretos, pero en general continúan marginadas. A pesar de la reforma del Código de Familia continúan la poligamia y el divorcio unilateral como derechos del marido; no se ha modificado la figura de la herencia, que hace corresponder a las herederas la mitad de patrimonio que a los herederos. La reforma de la ley no se está aplicando por desconocimiento general y por falta de procedimientos de control de la actuación de los jueces. La situación de las mujeres en Marruecos es tan precaria, que haría falta una estrategia de años para que estas reformas cumplan su cometido. El analfabetismo juvenil ronda el 40%, porcentaje que sobrepasa el 90% en ciertas zonas. El servicio doméstico infantil supone un volumen de 86.000 niñas, según informe de los derechos humanos de 2005; tienen un paro superior al de los hombres, y el trabajo femenino, más que un elemento de liberación, lo es de explotación. El trabajo exterior, para las mujeres marroquíes pobres, que son la mayoría, produce su desprestigio como madres y como esposas.

No sé si hay allí algún movimiento feminista realmente con fuerza. Me quedaría con una frase de una feminista egipcia, que llaman la Simone Beauvoir egipcia, Nawal El Saadawi, que dice: «Hay que retirar el velo de la mente de las mujeres; de las mujeres marro-

quíes, españolas, de las mujeres del mundo; y de los hombres del mundo, naturalmente, también».

Montse Reclusa. Yo tenía algunas preguntas. Una sobre el tejido asociativo, si es más que el islamista. Otra sobre la cuestión bereber, que parece que podría incidir incluso en la solución del problema del Sahara, porque podría abrir la posibilidad de reivindicaciones para otros pueblos en el interior de Marruecos.

Alí Lmrabet. Los miembros del movimiento lo llamaron «Justicia y caridad». Hace cinco o seis años, ellos mismos rectificaron, y dijeron: nos llamamos «Justicia y espiritualidad». Ahora la mayoría lo llama «Justicia y espiritualidad». Se dijo algo importante sobre que la asistencia social de Hamás había sido su éxito. Es lo mismo en Marruecos. Ese acercamiento a la sociedad más humilde es el que ha hecho su éxito. Pero hay más. «Justicia y espiritualidad» es una organización islamista no violenta. Hay algunos grupos islamistas de estudiantes que son violentos, pero no se puede generalizar. Hasta hoy en día no es un grupo violento. Esto lo vemos en las manifestaciones. Cuando organizan una manifestación tienen un servicio de orden magnífico que impide toda desviación. La base de su éxito es que tienen gente completamente preparada. Son los militantes de hoy, los militantes progresistas de los años 60. Hoy en día, en Marruecos, aparte de un pequeño grupo del partido socialista unificado, ya no existen militantes progresistas. Los únicos militantes con una base fuerte son los islamistas, los únicos que tienen militantes abnegados y que están ahí.

Sobre la sociedad civil, ¿son sólo los islamistas? La Asociación Marroquí de Derechos Humanos es una asociación importante que tiene secciones en todo el país, son casi todos antiguos dirigentes radicales de izquierdas que se han convertido a la militancia de derechos humanos y hacen una labor extraordinaria. Existen también los medios informativos, por ejemplo *Le Journal*. Las antiguas revistas, que son parte de la sociedad civil, están ahora cerradas.

Sobre la idea del acercamiento de los dos pueblos marroquí y saharauí para entenderse, lo veo un poco a lo Gandhi. Como marroquí debo recordar que Hassan II nos impuso la idea de que hay que organizar un referéndum de autodeterminación del Sahara. A mí el régimen de Hassan II no me gustaba, pero esta idea me parece interesante. En abril de 2004, Mohamed VI dijo: «No vamos a hacer referéndum. Yo no soy un muñeco, no puede venir un rey e imponernos la idea de hacer un referéndum y que venga otro rey y nos imponga la idea de que no podemos hacer un referéndum. Pienso que la única manera de saber qué quieren realmente los saharauis es hacer, de una vez por todas, un referéndum para la autodeterminación. Algunos censos dicen que la mayoría de los saharauis estarían a favor de Marruecos; el Gobierno marroquí defiende la idea de que todos los saharauis son pro-marroquíes; entonces, si es así, vamos a hacer un referéndum de una vez por todas porque lo vamos a ganar».

Las cuestiones sobre el poder y la imagen, se las dejo a Bernabé López, que es más experto en ellas. En Marruecos, cuando vas a una panadería, ves la foto del rey con el pan; vas a un teléfono y está la foto del rey hablando por teléfono; es el primero en todo, absolutamente en todo; es el funcionario número uno, el arquitecto número uno; todo. Recuerdo una vez que el máximo responsable de la asociación de discapacitados estaba hablando del rey, y dijo que era el discapacitado número uno; el pobre se dio cuenta luego de lo que había dicho. Los regímenes totalitarios siempre terminan en el ridículo.

Bernabé López García. No hay que olvidar que el movimiento islamista del que estamos hablando, «Justicia y caridad» o «Justicia y espiritualidad», tiene unas raíces sufíes. Su líder es un sufí que pertenece a una cofradía. La espiritualidad es el fondo de una viven-

cia de la religión muy inserta en la vida. Eso choca bastante con la otra visión, un partido político propiamente dicho, que puede ganar las elecciones, que está presente en el Parlamento, que tiene una presencia también en el mundo asociativo. Ahí están mezclados también los políticos, que instrumentalizan a algunos personajes. No hay clero en el Islam, pero son gente docta, y en cualquier caso también hacen su beneficencia. El ejemplo de Hamás es correcto, en el sentido de que tanto un grupo como el otro tienen su campo de acción en la atención de calle, unos con más hipocresía que otros, naturalmente. Yo no diría que esté ausente la segunda intención, que es ganar los corazones, aparte de ganarse el cielo.

La militancia comunista que yo viví en los años sesenta y primeros setenta tenía también esa abnegación de darse a los demás. En ello había todo un proceso, mezcla de la ambición de ganar «un más allá aquí» con un poquito de protagonismo personal de reconocimiento de los demás. Eso llevaba, por ejemplo en Granada, a relaciones entre los carrillistas y la gente de HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica). Coincidían en el sentimiento de mitificar la clase obrera. La clase obrera es la que sufre, hay que estar con ellos, es la esperanza, decíamos. Pienso que si está teniendo un papel el islamismo en el mundo de hoy es en gran parte porque está ocupando el hueco que ocupaban los movimientos comunistas en los países occidentales. Se sospechaba de ellos que no eran democráticos porque querían subvertir el orden y su objetivo era la dictadura del proletariado. Luego esos partidos comunistas fueron entrando en el juego, fueron entendiendo qué es el respeto a los demás, el debate con los demás, la igualdad con los demás. Esa soberbia de partido que teníamos los carrillistas en los años sesenta y setenta en España se fue luego suavizando conforme nacía la voluntad de entrar en un juego político donde, para ganar, debíamos ser como los otros. Creo que los islamistas están entrando poco a poco en este juego.

En el libro *Yihad*, que publicó Gilles Kepel poco antes del 11 de septiembre, se dice que los partidos islamistas estaban entrando en el proceso de democratización, de inserción y de integración en el juego democrático. Lo hacían a través de bajar a la calle. En Marruecos, en concreto, ¿qué militante del partido de L'Istiqlal, de la Unión Socialista de Fuerzas Populares o del antiguo Partido Comunista va a un barrio a darse a los demás? No puede, tiene que estar en el Parlamento. No olvidemos lo que ha pasado en nuestro país con los partidos de la izquierda, dónde están, se han olvidado completamente del movimiento asociativo, de lo que la gente de los barrios necesita, muy directamente relacionado con lo cotidiano. La política se la hemos dejado tanto a los políticos que se ha hecho una profesión despegada de la realidad, sin un acercamiento humano, con sus dosis de espiritualidad, de caridad o solidaridad. Fue el arabista español Miguel Asín Palacios quien escribió que la espiritualidad musulmana y la espiritualidad cristiana no estaban tan lejos. Quizá fue algo lejos en alguno de sus planteamientos. Pero hay un fondo que unifica el mundo de la mística tanto cristiana como musulmana. Ibn Arabi puede encajar perfectamente con Teresa de Jesús o con Juan de la Cruz. Existe una línea de encuentro, que me parece oportuno plantear en un terreno que no sea el de la mezcla con la política, el de la guinda final o el del trabajo humano previo.

La cuestión del Sahara y del acercamiento de los pueblos. He escrito mucho en Marruecos y aquí también. Si algún día se soluciona la cuestión del Sahara, se deberá partir previamente de un proceso de desdemonización del otro. Los marroquíes deberán comprender que hay que dejar de insultar al separatista y de satanizar a los del Polisario como traidores, vendidos a Argelia, mercenarios. Pero lo mismo tiene que hacer el Polisario, naturalmente, y no pensar que Marruecos es un país infecto. Dirigí una tesis doctoral a una chica mejicana, Claudia Barona Castañeda, con los materiales que fue encontrando en el archivo de Rodríguez de Viguri, y el proceso de satanización de los marroquíes entre los

saharauis empezó con los españoles. Los militares españoles fueron acorralados en la ciudad de Sidi Ifni y en El Aaiun, y tuvo que venir Francia a sacarlos de la trampa en la que los había metido el Ejército de Liberación Marroquí, los más radicales de los que no habían logrado que la independencia de Marruecos fuera total. Y lucharon junto con otros jeques de tribus saharauis, que aspiraban a la liberación. Eissenhower le había dicho a Franco en 1956: «Deshazte de todo tu imperio africano, dáselo a Marruecos». De esa manera ni hubiera habido una voz en contra en el Sahara, ni tendríamos hoy el problema que tenemos, porque las naciones las crean los nacionalismos. Cuando un nacionalismo surge, empieza una realidad virtual a cobrar fuerza en los corazones de la gente y a ser un sentimiento operativo que funciona. Pero no existía eso en 1956. En cualquier caso, la demonización de Marruecos la empezaron a plantear la Sección Femenina y los militares españoles. Eso está en los textos que estudiaban los chicos saharauis en el Sahara español a partir de 1958, cuando se convierte en provincia española. Como una manera de afianzar y no soltar aquello. Vuestro enemigo es Marruecos; quien quiere oprimiros es Marruecos. Empieza a cristalizar el sentimiento en contra que generan también los nacionalismos, y que contribuye a que luego unos chiquitos desesperados, gente procedente del Sahara, harta de la dictadura del general Ufki en Marruecos, junto con chiquitos del Sahara occidental que estudiaban en el Colegio Mayor Nuestra Señora de África, en Madrid o en Canarias, empezaron a diseñar otra política. En un primer momento era panarábica y de incorporación en la revolución mundial. Estaban ligados con la extrema izquierda marroquí y lo escribieron en alguna revista. Por eso empezaron a ser perseguidos o a tener que salir de allí, y Argelia los acogió bien. Sin que ello quiera decir que Argelia es el *factotum* de todo ese fenómeno.

Respecto al Majzen yo lo definiría como nuestro búnker. Es todo ese aparato administrativo, bien controlado y centralizado, y al que de alguna forma toca capitanear, naturalmente, al que es el responsable de todo en la vida en Marruecos.

El proceso de destribilización del Sahara se empezó por ideología, pero no se ha logrado terminar. Entre otras cosas porque en el mismo Marruecos, en determinadas zonas, es un sentimiento que reemerge, de la misma manera que los irredentismos o los nacionalismos, el mismo movimiento bereber. No desapareció y ahora pretende ser instrumentalizado, por Marruecos, naturalmente, pero también por otros elementos. Y funciona tanto en Tinduf como en el Sahara Occidental. Pero es como un mundo oculto, que sólo los entendidos saben ya distinguir, porque conocen la genealogía de cada uno de ellos y lo adscriben a un grupo. Todos son grupos de presión. Es una realidad que ayuda también a dividir y separar a unos de otros.

Respecto al artículo de Ángeles Ramírez, que es compañera de la Universidad Autónoma, sin duda la mujer podría ser un cuarto elemento clave para pensar en esa transición. No es que no se celebrara el 8 de marzo. Hay un discurso incluso oficial. El rey es el primero que impone la idea de que es imposible una sociedad, si la mitad del país está marginada. En ese sentido, también es el primer feminista del país. Luego todo se olvidó durante un largo tiempo, precisamente por la inacción de los partidos políticos en el gobierno y la incapacidad de llevar a cabo la reforma de la *Mudawwana*, que iba aneja a un plan de acción para la incorporación de la mujer en el desarrollo. Cuando creyeron que las reformas para ese plan pasaban por el cambio de lo que se consideraba la ley religiosa, el gobierno no fue capaz de hacerlo y lo puso en manos del rey. El rey se apuntó el tanto. Yo pienso que ha sido muy positivo, pero es un proceso muy lento, porque el machismo está metido en los jueces, aunque hay muchos jueces mujeres, está metido en la sociedad. La ley da posibilidad a la mujer para divorciarse al mismo nivel que el hombre, pero luego es la sociedad la que ampara mucho más al hombre que a la mujer. Incluso por miedo

a la independencia hay mujeres cómplices: mejor dejar las cosas como están. También hay movimientos feministas muy importantes, que fueron los que llevaron ese plan de acción, que terminó topando con esos aspectos que era obligatorio cambiar en la ley religiosa.

En el movimiento de Justicia y Espiritualidad la cara femenina más visible es Nadia Yasin, hija del jeque Yasin, una persona que se ha formado en el Liceo Francés, con un verbo formidable, con la idea, a mi manera de pensar, muy ingenua, de que todo se solucionaría con el retorno a la religión de nuestros primeros padres. La religión de nuestros primeros padres es la de esos 30 años de felicidad que existieron en el mundo del Islam, desde que prolongaron la vida del profeta, y que se metieron en los tres primeros califas; el tercero ya estaba un poquito contaminado, y el cuarto ya contaminado. A partir de entonces, catorce siglos de historia del Islam no valen para nada, porque se traicionó al primer Islam. Creo que eso es una especie de película ingenua que sirve un poco para que todo valga en la reconstrucción de lo que queremos hacer. Pero qué queremos hacer es lo que no está suficientemente claro. La piedra de toque que le daría al movimiento islamista garantía de que se pueda creer en él, es el reconocimiento de que no vamos a subvertir el orden, lo que nos importa es construir un orden en igualdad de condiciones de todo. La gente estará con nosotros, en la medida en que los convenzamos más que los demás. Respecto a la cuestión de la mujer, Nadia Yasin ha luchado siempre para que las mujeres tengan un peso importante dentro de su grupo y en la sociedad. Sin embargo, han apoyado las macromanifestaciones, en contra del plan de acción por la integración de la mujer en el desarrollo; han explotado ese fondo, totalmente reaccionario, del miedo. «Quieren anular nuestra religión, son los laicos que vienen a imponernos lo que tenemos que hacer». El gobierno, con su plan de acción por la incorporación de la mujer al desarrollo, logró unas 70.000 personas en la manifestación de Rabat. Al día siguiente, los islamistas consiguieron sacar 800.000 personas a la calle de Casablanca. Apelan a ese fondo de miedo al laicismo, y ahí es donde hace falta mucho debate, parlamentario y no parlamentario. Desdemonizarse los unos y los otros. Los erradicadores hiperlaicos, muchos de ellos que están en las fuerzas armadas, el periódico *Aujourd'hui de Maroc*, o el periódico *La Verité*, también ligado a determinados servicios confusos, son los defensores de una visión más intransigente anti-islamista. Tampoco es correcta la visión del jeque Yasin en sus «Cartas a nuestros hermanos los demócratas». Es una especie de palo contra los partidos políticos, donde no le falta cierta razón, pero donde también late un descrédito de lo que es el juego democrático.

Ciertos movimientos bereberes tienen ese sentimiento arrogante de que: nosotros somos los auténticos, los originarios, los autóctonos. Hay que recuperar el tiempo perdido. Se ha emprendido un camino de reconocimiento de algo que era una barbaridad. Ese analfabetismo tan brutal, que estamos viendo en todas las estadísticas, pasa por que el niño marroquí se alfabetiza en una lengua extranjera que no es el árabe de la calle, el árabe marroquí; se alfabetiza en la lengua árabe clásica, que es como el latín. Sin embargo es fundamental que siga vivo, con la vitalidad que tiene como lengua literaria, como lengua de los medios, porque comunica entre sí a 300 millones de personas. Según los musulmanes, la revelación se hizo en árabe. Pero la cuestión importante es que el niño se alfabetiza directamente en esa lengua extranjera, que es el árabe clásico, y su lengua es el árabe que se dice dialectal marroquí, que es una lengua con todas las flexiones de una lengua aunque nunca ha tenido el reconocimiento de tal. O el bereber, que ronda un poquito menos de la mitad de la población. En cualquier caso, hay que encontrar una solución; el fracaso en el bachillerato es entre el 70 y el 80%. Se preguntaba un diputado socialista, en *Aujourd'hui de Marruecos*, en una entrevista; ¿Tendrá algo que ver que los niños no entienden los libros con que están escritos en una lengua difícil para ellos? Porque no están escritos en su lengua, en la de sus juegos y su vida. Eso no es problema sólo de Marruecos, es un problema de todo el mundo árabe.

Hablando de la cuestión bereber; cuando se decide por fin que sea un instrumento para la escolarización la utilización del bereber, y en varias escuelas de la provincia de Casablanca se preparan experiencias piloto, se plantea una cuestión: ¿Con qué caracteres transcribimos el bereber? ¿Caracteres latinos? Los islamistas están en contra. ¿En caracteres árabes? Los hiperlaicos están en contra. El rey Salomón de turno decide la solución intermedia: en los viejos caracteres bereberes, los caracteres líbicos, que son como el indalo de Almería. Es un alfabeto que existe, el alfabeto auténtico, pero es meter en esas cabezitas pequeñas otro elemento de distorsión más.

Alí Lmrabet. Justamente, los discursos reales, los discursos en general en Marruecos, se hacen en árabe literario, y ¿quién entiende los discursos? Los discursos reales son importantísimos, ¿quién los entiende? La TV también emite en árabe literario. Dicen las cifras oficiales marroquíes que el 50% de los marroquíes son analfabetos. Son cifras oficiales marroquíes, pero pienso que los marroquíes somos analfabetos en un 60 ó 65%. En algunas zonas, las mujeres son analfabetas en el 92% y éstas son cifras aceptadas por el Gobierno marroquí. Cuando yo escucho hablar de que el problema es el árabe literario, el problema bereber y el problema del árabe dialectal, yo digo que Marruecos es un país donde se puede utilizar el árabe dialectal, el bereber y, finalmente, el árabe literario, pero la primera lengua de Marruecos es el árabe dialectal, es la lengua que utilizamos todos. Después viene, efectivamente, el bereber; en algunas zonas de Marruecos no se habla ni el árabe literario ni el árabe dialectal, se habla únicamente el bereber. El problema de la mujer también es el problema de la alfabetización de la sociedad marroquí. ¿Qué nos impide llegar a una cifra de alfabetización mayor? Cuba lo hizo en dos años, en 1959 y 1960 alfabetizó a todo el mundo. ¿Por qué nosotros, un país que está al lado de Europa, somos incapaces de alfabetizar por lo menos al 70% de Marruecos? Es algo que yo no entiendo.

Jesús M.^a Alemany. Yo me preguntaba por qué tendíamos a ser benevolentes con Marruecos. Bernabé López ha hablado de transición lenta, pero de transición y por tanto de avance, por eso intentamos apoyar a un pueblo en su proceso. Hay un segundo motivo también, que es una cierta mala conciencia que tenemos en el mundo más desarrollado, con respecto a pueblos colonizados o pueblos a quienes se les ha podido hacer y se les sigue haciendo un perjuicio. Y hay una tercera razón, que es muy clara a mi juicio, y son los beneficios que podemos obtener. A Israel nadie le hace cumplir las resoluciones de Naciones Unidas. ¿Por qué? Estados Unidos saca un beneficio de ello en esa zona estratégica de sus intereses. Con Marruecos, en la Guerra Fría, también ocurrió lo mismo. Y España también saca beneficios de ello, evidentemente. Que no inordie Marruecos en la inmigración, con el tema de la pesca, en otros temas, que haya un cierto equilibrio.

Para mí el problema viene cuando ya no son dos partes, Marruecos y España. Cómo tenemos que actuar, partiendo de un enorme afecto al pueblo marroquí. En cualquier estado siempre hemos distinguido, en este Seminario, entre el pueblo, el país y la Administración. Pero como digo, el problema cambia cuando hay terceros en juego, en este caso el pueblo saharauí. Jaime de Piniés, fino jurista con una enorme experiencia como diplomático en Naciones Unidas, se hacía la pregunta de por qué a estas alturas todavía está pendiente la última descolonización de África. Y escribía en su libro *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*: «Esto me ha llevado a la conclusión de que la frustrada descolonización del Sahara está presidida por dos factores fundamentales: 1) la incompetencia de algunos de nuestros gobernantes, que pierden numerosas oportunidades para descolonizar el territorio (a su tiempo, añado yo, porque a lo mejor ya no es tiempo); y 2) la audacia y habilidad de la diplomacia marroquí». Yo añadiría, en tercer lugar, la presión de EEUU y Francia, por motivos geoestratégicos.

Quisiera insistir es que ciertamente ha habido una incompetencia de España para descolonizar a su tiempo el Sahara, sin la cual no estaríamos ahora en esta situación aparentemente sin salida. Recuerdo tres períodos, que a mi juicio son muy importantes. España fue insensible a la historia, cuando entre 1956 y 1962 accede a la independencia todo su entorno natural: Marruecos, Mauritania, Argelia, Túnez. ¿Qué hace España entonces? Considera los territorios del Sahara provincias españolas. En un segundo momento, España desoye a la comunidad internacional cuando Naciones Unidas inicia, desde la famosa Resolución 1514, la autodeterminación de todos los territorios no-autónomos. Define qué es territorio no-autónomo, hace un catálogo de territorios no autónomos, y el Sahara Occidental está entre ellos. Desde 1965, la Asamblea General repite la exigencia de descolonizar año tras año. España se compromete a hacerlo, de forma que en 1969 ya se fijan las modalidades del referéndum de autodeterminación y se pide una misión de visita de Naciones Unidas. El clima, alrededor de 1970, era inmejorable. Cuenta con el apoyo unánime de Naciones Unidas, y no existen presiones externas de países circundantes que están enzarzados en disputas mutuas. En 1971 y 1972 ocurren dos gravísimos atentados contra Hassan II. Estos datos favorables son interpretados de distinta manera por Carrero Blanco, que desde este momento asume el protagonismo del tema y se decide por el inmovilismo. En 1972 decreta el secreto oficial, saca a Piniés de Naciones Unidas y España vota en contra de la Resolución 1973-XXVII. La coyuntura internacional favorable se frustra. En el tercer momento, a partir de 1973, ya todo ha cambiado. Hassan II ha podido coger las riendas, es asesinado Carrero Blanco y se toma conciencia de la gravedad de la situación. El Gobierno nombra para el Sahara a quienes tendrían que preparar la autodeterminación, y el 20 de agosto de 1974 España anuncia solemnemente que en los seis primeros meses de 1975 tendrá lugar el referéndum de autodeterminación. Inmediatamente, Hassan II, ya fuerte, recurre a La Haya. Pero de nuevo el 16 de octubre de 1975 todos los datos son favorables: el Tribunal de La Haya reafirma la vigencia del referéndum, la misión de visita de la ONU y el mismo secretario general emiten un informe favorable. Ese mismo día, Hassan II anuncia la marcha verde e inicia una serie de acciones, que rápidamente terminan el 14 de noviembre, como sabemos, con los Acuerdos de Madrid, creando la administración temporal formada por España, Marruecos y Mauritania.

Es decir, tres ocasiones claras en que España pudo hacer la descolonización del Sahara y no la hizo. Por cierto, es bueno recordar el último texto del Gobierno español a Naciones Unidas, el 26 de febrero de 1976, cuando se retira de la administración tripartita: «El Gobierno español da término definitivamente a su presencia en territorio del Sahara y estima oportuno dejar constancia de lo siguiente: a) España se considera desligada en lo sucesivo, de toda responsabilidad de carácter internacional con relación a la administración de dicho territorio, al cesar su participación en la administración temporal que se estableció para el mismo. b) La descolonización del Sahara Occidental culminará cuando la opinión de la población saharauí se haya expresado válidamente». Es el último documento que ha escrito España sobre este tema. Se desliga de la administración, pero para Naciones Unidas sigue siendo la potencia colonizadora responsable.

En este momento, las circunstancias positivas y oportunas para la descolonización del Sahara español han pasado. Mi pregunta es si puede actuar España, la población española, como con cualquier otro conflicto en el mundo, o realmente tiene que asumir la responsabilidad de que si la situación no es buena es en parte por causa de ella. Todo el mundo sabe que ya ni el plan de arreglo de Naciones Unidas del año 91, ni el plan Baker después, se han podido llevar adelante, porque nadie en Naciones Unidas ha querido forzar a Marruecos en ese sentido. Para mí es ciertamente una incógnita por qué Marruecos aceptó en 1991 el plan de arreglo de Naciones Unidas, pero después lo hizo imposible.

Con todo el cariño para los marroquíes, yo siento una enorme responsabilidad por los saharauis. Me pregunto en este momento dos cosas. Dado que parece imposible que nadie de la comunidad internacional fuerce a Marruecos a cumplir las resoluciones o planes de Naciones Unidas, ¿es mejor desengañar a los saharauis y decirles que llevan treinta años sufriendo sin tener ningún éxito, que intenten alcanzar lo más posible en una autonomía dentro de Marruecos? ¿Es esa una postura sensata? Porque también la postura del Gobierno español, al declarar que para nosotros es prioritario Marruecos, el precio que tiene que pagar por una tranquilidad en temas que le afectan como Ceuta y Melilla, la pesca, la inmigración, pasa por ceder en el tema saharauí. O bien deberíamos seguir insistiendo en que queda una descolonización sin llevar a cabo. El Sahara occidental no es conflicto en que mediar, sino es tema de descolonización. Yo la verdad es que no tengo muy claro cómo ayudar mejor a los saharauis, pero me parece que la historia es muy importante en el caso de España. Portugal asumió una fuerte responsabilidad hasta que llegó la descolonización de Timor oriental, se lo tomó en serio; podría haber dicho que se integrara en Indonesia. España, a mi juicio, al declarar prioritarias sus relaciones con Marruecos sin matices es difícil que contribuya a asumir su responsabilidad.

Federico Abizanda. Aquí en España está muy extendida la idea, equivocada, de que el Estrecho es la primera vía de entrada de inmigrantes. Básicamente, los inmigrantes en España entran por el aeropuerto de Barajas. Pero en el discurso de la calle y de algunos partidos se culpa a Marruecos. Se afirma que hay que ayudar a Marruecos a contener la inmigración. Se da también a entender que la inmigración forma parte de una especie de estrategia por parte de Marruecos. Yo quería que nos aclaraseis un poco esta cuestión: hasta qué punto es cierto o no que Marruecos utiliza la inmigración como un elemento de presión política hacia España. Y ya hablando de inmigración, que nos contarais un poco cuál es la situación de los inmigrantes africanos negros en Marruecos.

Cuando hablamos del Sahara da la sensación que allí no hay marroquíes, y en el Sahara hay un montón de marroquíes que están ahí desde hace años. Estamos hablando de referéndum sí o referéndum no; pero es que al final habrá que convivir. Si se hace un referéndum y el Sahara llega a ser independiente, qué harán con los marroquíes que están ahí desde hace no sé cuántos años, ¿los tiran al mar? La cuestión será convivir; y yo no sé si se va a tener que plantear en términos de referéndum sí o no.

Mohamed Tamer. Voy a matizar algunos puntos. Se ha hablado de la figura del rey, de los partidos políticos, del Sahara. Se ha mencionado también la sociedad civil, pero no se ha hablado de algo importante como son los medios de comunicación allí y su labor. Yo soy marroquí, he vivido allá muchos años durante el reinado de Hassan II; casi no he vivido el reinado de Mohamed VI porque estoy en España desde hace dieciséis años. El periodismo en Marruecos es un periodismo corto, igual que los partidos políticos. Los periodistas se venden fácilmente, tanto al sistema como a los partidos políticos. Tendrían que desempeñar un papel muy importante, pero no lo hacen, no asumen su responsabilidad, sino sencillamente atacan. He tenido la oportunidad de hablar con periodistas amigos, y cuando tenían que sacar algún reportaje siempre se hablaba de sobres: ¿me vas a dar el sobre? Si no, no sales. Hay intereses, corrupción, en el periodismo, y nadie ha hablado de este tema.

Se ha hablado también del Parlamento, si es elegido democráticamente o no. En Palestina, Hamás ganó las elecciones, pero Occidente lo considera un grupo terrorista y en consecuencia no es válido. El Gobierno palestino ahora no es un interlocutor para occidente ni para Estados Unidos ni para Israel. Queremos que el mundo árabe, islámico en general, siga las pautas democráticas de Occidente, pero cuando sale algo que no nos gusta, no lo aceptamos. Irán, por ejemplo, es el único país musulmán donde se celebran elecciones democráticas y tienen un presidente elegido a través de los votos, pero no lo

aceptamos porque lo consideramos radical. Queremos una democracia estilo occidental, pero que vele por nuestros intereses, y es incompatible. Es incompatible, por ejemplo, tener a un Marruecos, vecino del sur, democrático, pero que vele por nuestros intereses. O la democracia o convivamos, sigamos conviviendo con lo que tenemos ahora.

También se ha hablado del Código de Familia. En Marruecos, según el sentir común, la reforma del Código de Familia ha sido una imposición desde fuera, americana. Nadie lo quiere. ¿Por qué la gente rechaza los cambios? Porque todos los cambios proceden de fuera, no de dentro. Es un tema de moda el velo en la mujer. Todo lo que está relacionado con la mujer está de moda, viniendo del mundo árabe, islámico. Hace años, *El País* publicó un reportaje sobre la hija del jeque Yasin. Ella hablaba del velo, y había ejemplos de muchas mujeres que pertenecían a la burguesía marroquí, familias ricas, muy abiertas, muy liberales, que han salido al extranjero, sobre todo a Europa, a estudiar. Eran tan abiertas o más que las occidentales y volvieron con el velo a sus países de origen. Nadie les ha impuesto el velo; es algo de la sociedad.

Creo que la situación de Marruecos es precaria. Todo es precario allí, sencillamente porque el país económicamente está mal, y cuando un país está económicamente mal, está todo mal, y siempre paga el más débil: la mujer. Su situación es precaria; la del hombre también es precaria. Aquí en Occidente se habla mucho de temas relacionados con la mujer, por ejemplo de la ablación del clítoris de las niñas en África, en países musulmanes, que la gente aquí relaciona con el Islam aunque el Islam lo prohíbe totalmente. Nadie habla de la circuncisión de los chicos, porque son hombres. ¿Alguien se atreve a hablar de por qué hacen la circuncisión a los chicos? ¿Por qué sólo sale el tema de la mujer? El musulmán se siente atacado, en vez de ayudado a salir adelante. Por ello se refugia en lo suyo y piensa que lo mejor sería volver a lo que predica el partido islamista «Justicia y Caridad», al verdadero Islam.

Ayer se señaló en alguna intervención de Lmrabet, que los islamistas no son radicales, por ejemplo en Marruecos. Yo soy marroquí, he vivido en Marruecos, y en verano queríamos ir a la playa a veranear. Venían islamistas y nos echaban de la playa; llegaban, lo montaban para hacer sus oraciones, y decían que no se podían mezclar hombres y mujeres; tenía que intervenir la policía. Ellos pueden tener dos discursos, uno interno y otro externo. Vamos a ir cambiando poco a poco las cosas, porque si no, nos enfrentamos al sistema y acabaremos fuera. Así que siguen la estrategia de ser listos, ir poco a poco y no enseñar los dientes.

En el aspecto económico sabemos cómo está el mundo formado por mercados internacionales, nadie desde fuera puede vender sino con condiciones. El mercado europeo, el mercado de Méjico, Estados Unidos y Canadá; el mercado asiático, y el mercado de Arabia, los del petróleo. Los países pobres, como Marruecos, ¿dónde van a vender sus productos? Son países condenados ya a vivir y a seguir viviendo en la pobreza.

En cuanto a las identidades, Marruecos es un país mezclado. Existen muchas etnias, tenemos árabes, bereberes autóctonos, y entre los bereberes hay varios idiomas distintos: los rifeños, los del Atlas, etc. El idioma es un factor muy importante. Creo que los marroquíes hablamos el árabe marroquí, pero entendemos perfectamente el árabe clásico. Parece, por lo que se ha dicho, que allí vivimos en un caos y que nadie entiende al otro. Hay más de cincuenta periódicos que se escriben diariamente; en la televisión, con las antenas parabólicas los marroquíes podemos mirar al mundo árabe en general; estamos todo el día escuchando el canal árabe *Al Yazira* que habla en árabe clásico. No creo que el idioma en Marruecos sea un problema. El tema que salido del bereber, su identidad, que hablen su idioma, no creo que sea un problema allí. Lo que más preocupa a la gente es el pan, el día a día, y no el idioma, de momento. Es un tema que sacan los intelectuales para polemizar.

Milagros Espido. Quería hacer dos preguntas. Una, sobre pronósticos para las elecciones, si hay una mayoría del partido islamista, si éste estaría también influido de alguna manera por la monarquía, y qué salidas habría en el caso de que ganara las elecciones. Otra pregunta, es que se habla en la prensa de una amistad personal del rey español con el rey de Marruecos. ¿Es una amistad oficial o personal? Porque los sistemas monárquicos son muy diferentes.

José Luis Batalla. Desearía volver al tema en el que se inserta esta sesión: el Mediterráneo, ¿confrontación o encuentro? Nos gustaría mucho más hablar del Mediterráneo encuentro que del Mediterráneo confrontación, ahí inevitablemente queremos ir. Pero cuando escuchamos las cosas que se están diciendo aquí, entran las dudas. En países del otro lado, como Marruecos, nuestra proximidad a través del Mediterráneo, ¿va a servir de encuentro o es un punto de confrontación?

Leí una vez el discurso de José Luis Sampedro para su ingreso en la Academia, que se titulaba «La frontera». Él se ponía en esa situación de frontera, entre un lado y otro. Aquí nos pasa algo parecido. El Mediterráneo hace de frontera, que nosotros querriamos fuese frontera positiva, de comunicación, más que frontera-barrera. Desde mi deseo de encuentro, con los análisis que van saliendo aquí, me da miedo que se torne en confrontación y que no sea tan fácil el encuentro.

Yo por ello quiero entrar en las relaciones, que son entre personas, entre economías, entre gobiernos. ¿Qué factores hay de encuentro o de confrontación en esas tres áreas? En relación a las personas, nos encontramos con el tema de la inmigración. Cuando el tapón lo hacen los otros, entonces es muro; cuando lo hacemos nosotros es valla. El tema de la fluidez del Mediterráneo, muro o valla, es ya no sólo de España, sino de Europa en general, que no ha sabido enfrentarse a él humanamente.

El tema del dinero, de las inversiones. Asusta conocer esa estructura económica de Marruecos, en la cual prima el poderío económico a través de un montón de sociedades del rey. ¿Quién se atreve a ser competidor del rey? ¿Quién se atreve a invertir ahí? Y ya no sólo del rey, sino del grupo que lo rodea. Yo veo a Europa, a los de este lado de la frontera, queriendo estar ahí.

Finalmente el tema político, ¿cuál es el modelo de frontera de encuentro? Ese impulso para la transición democrática, que nos parece había que dar a Marruecos, ¿se les enseñó?, ¿nos conformamos con lo que ya están haciendo? Yo pondría las dos caras de nuestros dos gobernantes: parece que Aznar les reñía y en cambio Zapatero tiene una actitud más complaciente.

Me ha impresionado lo que has dicho: que no nos impongan los cambios desde fuera. Entonces, ¿cómo nos encontramos? Es verdad que ellos nos tienen que dar mucho a nosotros, pero también nosotros a ellos. El encuentro significa intercambio.

Luis Gómez Puyuelo. Quería volver al tema del Sahara Occidental con otra visión, la visión del nacionalismo cultural, hijo del romanticismo alemán, en el que se basan la mayoría de los nacionalismos actuales. En este caso, hay un pueblo, efectivamente, con una identidad cultural, que va desde el río Dra, al sur de Marruecos, hasta el río Senegal. Es un pueblo hassanófono, habla hassanía; está estructurado en tribus; son las mismas tribus, que por el este llegan hasta el mundo de los tuareg. Es un pueblo que tiene una homogeneidad cultural. Si se pudiera hablar de una nación cultural, la nación tendría que ser el actual Sahara, más Mauritania y un poquito de Marruecos. Son llamados hombres blancos, en contraposición con los hombres negros, del Senegal para abajo. Yo creo que ahí también Francia tuvo un papel importante al crear Mauritania en 1960, totalmente artificiosa en las fronteras. Quizá fue por el hierro, porque otra riqueza no tiene Mauritania, el

banco pesquero y el hierro. Posteriormente, hubo una guerra corta en 1963 entre Marruecos y Argelia, que se llamó la Guerra de las Arenas, en la que se disputaban la zona que va desde Tinduf a Bechar. Si bien en el campo de batalla Marruecos neutralizó al ejército argelino, Argelia se salió con la suya y se quedó con esos territorios, que eran, según la visión marroquí, del Gran Marruecos. Pienso que Francia está a favor de que el Sahara sea marroquí también como una deuda histórica; dentro de una voluntad de permanencia *per in saecula saeculorum* en Argelia, que luego se vio que era imposible, hicieron una Argelia lo más grande posible, anexionando todo tipo de territorio. Bajo este punto de vista, por parte de Francia habría un deseo de resarcir.

En cuanto a que «no nos impongan de fuera», yo creo que no hay país que no haya recibido influencias de fuera. Estados Unidos, la democracia americana, es hija de la Ilustración. Todos los países, de alguna forma, recibimos influencias desde fuera. Las culturas, y por ende las culturas políticas, no nacen de sí mismas ni siquiera en Grecia, con influjos del mundo persa y egipcio. No hay una cultura política surgida de dentro del pueblo que sea perfecta. Las influencias hay que admitirlas.

Juan Carlos Gracia. Cuando Bernabé López hablaba de la relación entre Marruecos y el Sahara, en su enjuiciamiento del problema, es benevolente con una de las partes. Me parece bien intencionada su propuesta autonomista, y como tal la juzgo: como una propuesta bien intencionada. Pero a partir de ahí, y obviando todos los datos históricos que traía a colación Jesús M.^a Alemany hace un momento, yo le preguntaría: ¿Qué hacemos entonces con las resoluciones del Tribunal de Justicia de La Haya del año 75, con el derecho internacional, las resoluciones de las ONU? ¿Las dejamos en suspenso? ¿Aceptamos y sancionamos como buena la política de hechos consumados? ¿Es generalizable ese criterio de abandonar un referéndum de autodeterminación programado? ¿Es esto lo que se ha hecho en Timor oriental?

Si tenemos dos tesis y sus valedores en discordia, la de la marroquinidad del Sahara y la de la independencia, introducir un tercer elemento puede hacerse con la mejor intención y fundar una instancia de mediación, pero también puede resultar contraproducente. También puede darse el caso de que ese tercer elemento se haga reductible, como creo, a alguno de los otros dos preexistentes, en este caso, la propuesta autonomista me parece que se puede acoger perfectamente en la tesis de la marroquinidad del territorio. Me preguntaba además si es viable. ¿Le parece a Bernabé López verosímil en el estado del búnker, como él ha ilustrado, una reforma administrativa que diera pie a una autonomía aceptable? El esfuerzo por lograr eso me parece que es tal, que no estoy seguro de que el de convocar un referéndum de autodeterminación sea mayor. Incluso desde algún punto de vista, es más sencillo, independientemente de las consecuencias, que pueden ser complicadas. En cualquier caso, a título de discusión, antes de optar por una propuesta autonomista, tal vez sería útil establecer una especie de hoja de cálculo, un método formal muy detallado, y protocolizar esos pasos que permitan conocer los costes de las dos propuestas, la autonomista y la independentista.

Uno de los argumentos a favor de la no independencia es el de no desestabilizar a un país que puede traer problemas geopolíticos al flanco sur de Europa. Pero siempre puede responderse a eso, que lo que se está creando con ese régimen perverso es la radicalización de las posturas, por ejemplo, en el caso de la represión del islamismo que no puede expresarse en sus derechos civiles y que ganaría las elecciones.

Por otra parte, cuando hablaba de la conveniencia de desdemonizar al otro en las relaciones entre Marruecos y el Sahara, de acuerdo. Pero no olvidemos que la relación entre ambas partes es asimétrica. Finalmente, no se ha mencionado, creo, o yo no lo he oído, el papel de Francia y Estados Unidos en el conflicto del Sahara Occidental.

Chaime Marcuello. A mí me parece que en esto del Mediterráneo, hay una tarea obligada por parte de los países de la Unión Europea: exportar, no sé si imponer, porque es un invento muy interesante, esto que se llama estado social democrático de derecho. Me parece fundamental para todo ser humano. Sabemos que la democracia no es el fin; yo no quiero vivir en una sociedad democrática sólo, porque si la democracia la tomamos en su sentido más instrumental es un mecanismo de toma de decisiones. Creo que aquí; en el Mediterráneo, hay un trabajo que hacer en pro de eso que se llama estado social democrático de derecho. En el caso concreto de Marruecos, la impresión que me da es que hay una pérdida radical de capital social, que permita generar una riqueza económica fuerte. Lo contrario a capital social es corrupción, y lo que hay ahí es un sistema muy corrupto, por lo que nos han contado, con una clara lucha de intereses, de poderes y de conflictos. En el discurso que hemos estado manejando aquí nos hemos olvidado casi todo el rato del sujeto. Porque hablamos de Marruecos, de España, de Francia... ¿quién es Marruecos?, ¿quién es España?, ¿Aznar cuando habla, o Zapatero? Yo no me siento identificado con ninguno de los dos, y supongo que el marroquí medio tampoco se identificará con lo que dice su gobernante, más o menos autoritario, de turno. Creo que debemos formular propuestas de futuro centradas en los sujetos. Menos centradas en los territorios. El problema fundamental que aparece aquí es de generación de riqueza económica, y eso está vinculado al capital social. El capital social se construye en redes de reciprocidad, en redes de pertenencia, y ahí tienen todas las de ganar los que se apoyan en identidades construidas. Entiendo, pues, que hay que llevar el debate del Mediterráneo, el debate sobre Marruecos y los vecinos, a la construcción de un estado social de derecho; una construcción que es un invento irrenunciable. Y pensarlo en términos de futuro.

Paco Salvador. Yo siempre pienso en cómo llegar a la calle. Hablemos de las personas de origen marroquí en España y de la convivencia percibida por la gente sencilla. No van a leerse un libro de autores brillantísimos, intelectuales árabes o intelectuales europeos. Van a percibirlo desde los medios de comunicación. Y, desgraciadamente, veo que a este lado del Mediterráneo no hay, ni a nivel político ni a nivel de medios de comunicación, un conocimiento muy boyante de lo que es la otra realidad. Tengo mi esperanza puesta en la mezcla en los colegios, en los centros laborales, en el ocio. Desgraciadamente todavía no se percibe mucho, pero tengo muchísima esperanza en eso.

Dos cosas muy breves: no sé cuál es el papel de las remesas económicas de la emigración marroquí, ni cuál es la esperanza de los emigrantes marroquíes en su vuelta, si quieren volver o si quieren establecerse en los países donde se han ubicado.

José Bada. Quiero matizar un poco mi intervención primera y complementarla. Aquí tuvimos una transición, y creo que hay analogías interesantes. Me gustaría subrayarlas. Éste (el Pignatelli) es un centro nacido en un ámbito eclesial, pero que ha acogido a una sociedad civil que no sabía dónde meterse. En principio, esa sociedad civil eran gentes de partidos políticos, sindicatos, asociaciones de vecinos, pero también comunidades de base, comunidades populares. Esto era un magma. Todos compartíamos dos cosas importantes: primera, la indignación frente a un Estado que no queríamos; segunda, teníamos que insuflar moral, ánimo, esperanza, coraje. Pero esto es pre-político. Lo que pasa es que de ese consenso nacieron los partidos políticos. Aquí en Aragón hicimos un estudio sociológico sobre el origen de la militancia de los partidos políticos, y encontramos que más del 50% de los miembros de los partidos, no de los partidos democráticos, sino de izquierda, procedían de militancia cualificada cristiana. No eran simples fieles, eran militantes cualificados. Y, ¿qué es lo que pasó? Que la Iglesia se vació de sus militantes y hubo una transferencia, una secularización que continúa, una laicización y una politización, y de aquel magma nació la transición democrática.

Inmediatamente pienso en movimientos como el mencionado antes en Marruecos, Justicia y Caridad, Justicia y Espiritualidad, que en principio vendría a equivaler a lo que aquí fue aquel despertar en la sociedad civil, con un entusiasmo religioso-político todavía sin definir, pero que, a partir de ahí, se crearon auténticos sindicatos y partidos políticos que realizaron la transición. El coraje, la indignación que está en ese magma, que parece ser que está también en Marruecos, es capaz de sacar un millón de personas a la calle. Ahí podría estar la esperanza de una transición semejante, siempre y cuando fueran capaces de quedarse ellos en la sociedad civil, y lanzar sus cuadros para los partidos políticos. Pero es que además, esto no es el caso de España, que pasó ya, ni es el caso de Marruecos, es el caso del Islam, y si me apuráis es el caso de una sociedad pos-secular que empieza a plantearse la importancia pre-política de la religión. Ésa es la cuestión de la religión: que sea capaz de impulsar esperanza, coraje, entusiasmo e indignación moral ante la corrupción, y sin embargo, quedarse al margen de la política, que es propia de la ciudadanía.

La pregunta es, entonces, si vamos a ser capaces de aprovechar todo eso que trae consigo la herencia religiosa, también en el Islam, y de traducirlo en un programa ciudadano, político y laico. Problema de secularización, problema de ilustración, problema de transición, sin anular la herencia religiosa, tanto en Marruecos como aquí, como en América, en donde la religión pesa, como en cualquier otro sitio. Europa, laica, laicista más que laica, es una isla, y tenemos que empezar a pensar en términos de comprensión de nuestra propia tradición.

Mohamed Tamer. Quería matizar un poco lo que he dicho al principio y añadiría un término para explicarme un poco mejor: imposición con fuerza. El mundo está muy abierto y yo creo que las influencias existen. Marruecos, desde la independencia hasta la fecha, va cambiando porque tiene que aceptar cómo está el mundo. Pero cuando hablo de imposición, digo la imposición que viene desde fuera. Por dar un ejemplo que no tiene que ver con Marruecos, en Irak se ha impuesto una democracia del fuerte al débil, pero matando. Otro ejemplo sería Argentina; hace años querían imponer un modelo de globalización en el mundo, y no hay mejor sitio para aplicarlo que en un país que no sea Estados Unidos, la Unión Europea o Canadá, los fuertes. Se ha impuesto a Argentina, han aplicado a rajatabla lo que es la globalización, y mirad cómo está Argentina.

Los partidos políticos marroquíes, aunque se ha dicho que no pintan nada, creo que sí tienen por lo menos algo que decir en Marruecos. En sus programas, no contemplan ciertas reformas, como el Código de Familia. Entonces la gente piensa que esto se ha impuesto desde fuera, porque los partidos políticos, en sus mítines, en sus programas, no han señalado nada.

No se cuestiona el término dictador cuando se aplica a los países del Tercer Mundo, sobre todo a países árabes. Hace dos días, Condoleezza Rice señaló que los orígenes dictatoriales han fabricado el terrorismo internacional. No sabe quién fabricó Al Qaeda: los Estados Unidos, y Hamás la fabricó Israel, para oponerse al nacionalismo árabe. Los americanos e Israel siempre han jugado a acabar con el nacionalismo árabe, y se intentó con apoyos en el Islam. Ahora Al Qaeda y Hamás se les han ido de las manos.

Aquí se elige democráticamente a través de las elecciones. Aznar fue elegido porque la mayoría de los españoles quisieron. Pero Aznar se fue a la guerra sin consultar con el pueblo, contra la mayoría del pueblo, según las encuestas y las manifestaciones. Pese a todo esto, Aznar se fue a la guerra. ¿Es un dictador, entonces? Aquí, en la democracia, hay cosas que no son democráticas. Aquí hay censura; yo desde hace muchos años no he leído en ningún periódico que alguien discuta la figura del rey de España. La Constitución es del 1978; muchos jóvenes que ahora tienen treinta y tantos años no han aprobado esta Constitución y nadie les ha consultado después.

Los primeros ingresos de Marruecos vienen de las divisas que los marroquíes en el extranjero mandan a su país, a sus familias. El dinero de los marroquíes del extranjero es el que ayuda al país.

Lmrabet dijo que prefiere la democracia de Estados Unidos. Todos estamos de acuerdo en que queremos que haya democracia, elecciones, un presidente elegido. Pero la democracia de Estados Unidos también atropella los derechos humanos: Guantánamo, Abú Ghraib, cárceles secretas en todo el mundo incluso en submarinos, escuchas ilegales, desestabilización de países en el mundo. Eso son intereses más que democracia.

Carmen Magallón. La relación entre las sociedades civiles de nuestro país y Marruecos podría ser muy importante para favorecer la transición. Relación entre las dos orillas que ya se ha mencionado en otras sesiones: relación entre las universidades, entre las asociaciones, entre los colegios, entre los intelectuales. Pensando en la transición española, traería a colación aquella frase de Adolfo Suárez: Lo que tratamos es de convertir en normal, lo que a nivel de calle es simplemente normal. Por eso, es importante el que la gente, la sociedad civil entendida en su sentido más amplio, vaya ganando espacios de libertad. La política se hace para mejorar la vida cotidiana, pero a veces la política secuestra la vida cotidiana. Las grandes ideas de patria, nación, pueblo, a menudo secuestran la vida cotidiana de la población, se usan para tapar condiciones diarias duras.

En el tema del Sahara hablamos de referéndum, de patria, nación, pueblo. Vayamos a la vida cotidiana; ¿han preguntado a la gente de los campamentos saharauis si quieren seguir viviendo así, en función de una idea política, o si quieren recuperar otra normalidad para su vida cotidiana? ¿Quiénes son los que están defendiendo las ideas más políticas de pueblo, referéndum, autonomía? ¿Dónde viven? ¿Viven en los países occidentales, en Naciones Unidas, llevan una vida acomodada? ¿Quién vive en los campamentos? ¿Son la mayoría, mujeres, niños y ancianos? Quienes tienen más que decir son los que están ahí, dando de comer, criando a los hijos, quienes están sufriendo la situación cada día.

Jesús M.ª Alemany. Por lo menos antes, no sé ahora, los llamados políticos, que trabajaban y vivían fuera de los campamentos, tenían obligación cada cierto tiempo de volver y vivir algún tiempo en los campamentos de refugiados. Por otra parte, gran parte de los hombres forman parte del ejército y viven con una gran dureza en el espacio del Sahara no comprendido por los muros defensivos marroquíes. Por eso priman las mujeres, niños y ancianos en los campamentos, donde por cierto las mujeres asumen un papel imprescindible.

En cuanto a lo que decía el compañero marroquí anterior, la democracia no es asamblearia, sino que es parlamentaria y representativa. El que lo hace mal, la paga, pero la paga después. La democracia no solamente es dar el voto para elegir a alguien, sino la distinción de tres poderes independientes que se controlen: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Eso es muy importante; Bush pagará un precio por una política belicista, con la cual no estamos de acuerdo.

Como vamos a tener que ir recogiendo ideas para fomentar el encuentro, yo lanzo solamente preguntas muy sencillas. ¿Qué elementos entran en la relación entre las orillas mediterráneas? Por ejemplo, la relación entre los marroquíes o magrebíes emigrantes y los que han quedado en su propio país. Aparte de dinero, ¿aportan algo diferente en cuanto a ideas políticas, en cuanto a ideas sociales, en cuanto a lo que pueda contribuir al cambio en su país? Aquí hay una pequeña frontera. Los españoles fueron a Europa en circunstancias muy difíciles y algunos bastante hicieron con enviar dinero. Pero otros obreros emigrantes, sí que se organizaron en grupos que tuvieron influencia, por ejemplo dentro del partido comunista y del partido socialista, cara a la transición. Ahí habría una pequeña aportación que se puede explorar.

Otra aportación para permeabilizar fronteras serían los medios. Las ondas no tienen frontera, y tanto en España se ve la televisión de todo el mundo, como en Marruecos se ve la televisión española. ¿Se puede considerar que, a pesar de la mala calidad de las cadenas de televisión española, siempre hay informativos y otros programas que ayudan al encuentro con otras ideas? Una de las cosas que contribuyeron en Alemania Oriental a socavar el régimen fue que sus ciudadanos veían la televisión de la República Federal. El muro era un muro ficticio para los medios. Otra frontera es la de las generaciones; ¿hay diferencia, no solamente en gustos, de falda, de pantalón, de lo que sea, sino en ideas, entre la juventud y las otras generaciones de Marruecos? Gente que no han hecho la independencia, que no han hecho la oposición.

Hay una serie de factores que no son puramente estatales: los emigrantes, medios de comunicación, jóvenes; los otros países árabes. La dificultad de comprensión, de encuentro o confrontación, ¿es solamente con los países europeos o es también con los otros países árabes? ¿Por qué la gran dificultad para la Unión del Magreb Árabe? ¿Por qué esa dificultad para algo que daría un peso específico muy fuerte en la negociación a Marruecos?

Finalmente, algo que no ha salido aunque es un sonsonete marroquí que aparece siempre, pero no es en el que ahora más insiste, Ceuta y Melilla. Se dice que el Sahara es un punto intocable para Marruecos o ha sido por lo menos hasta que se empezó a debatir públicamente; da la impresión de que en España también Ceuta y Melilla son un punto intocable. Desde luego, ahí basó el Partido Popular una de sus grandes campañas. Creo que es un tema que no puede excluirse en el futuro medio.

Luis Gómez Puyuelo. Yo comprendo muy bien a Carmen y el sufrimiento del pueblo saharauí, y aunque sea un poco duro querría preguntar si en ese sufrimiento tiene alguna responsabilidad su cúpula política. Preguntar si cabría pensar que el sufrimiento del pueblo saharauí es ofrecido en nombre de la idea nacional. La cúpula, ¿qué tiene que decir? ¿Habla en nombre de su pueblo? Yo cada día lo dudo más.

Enrique Gracia. A mí el movimiento islamista me produce cierto rechazo, por más que se diga moderado, civilizado. Me parece que todos los nacionalismos y todas las ideas fuertemente religiosas llevan un germen peligroso. Ojalá esos islamistas, ese partido que puede sacar la mayoría y ese movimiento de «Justicia y Espiritualidad», ojalá la religión pueda servir hoy para unir al pueblo, pero para que esos valores sirvan de impulsión hacia la política y que la religión quede en su sitio. Me da realmente miedo de que se hable de un estado confesional, por más que se diga moderado.

Jesús M.^a Alemany. Javier Elzo, sociólogo que se dedica mucho al análisis de los valores de la juventud, planteó una encuesta muy interesante, de valores, a jóvenes españoles y a jóvenes inmigrantes marroquíes. El noventa y tantos por ciento de los jóvenes marroquíes, ponía la religión como primer valor. Para los jóvenes españoles en porcentaje semejante, los últimos valores eran la política y la religión. Él saca como consecuencia la enorme diferencia en la valoración de la religión y sus consecuencias prácticas para el encuentro, de las cuales todavía no hemos tomado conciencia.

Alí Lmrabet. Mohamed habló de la prensa de Marruecos como vendida, de unos sobres que dan a los periodistas. Hasta hoy, me han dicho de todo: que soy un agente del Polisario, del Mossad, pero no me han dicho que fuera un periodista vendido. Un ministro, mientras yo me encontraba encarcelado —eso es el totalitarismo marroquí—, en un debate ante millones de franceses dijo: «Tenemos un dossier psiquiátrico de Alí Lmrabet». Dijo públicamente que estaba loco. Hay cosas que escucho, pero... nunca me han dicho vendido o corrupto, aunque llegará el día en que lo hagan.

Le Journal y *Sahifa* son las únicas revistas de Marruecos que no han aceptado la subvención del Estado. Es un dinero que da el Estado a la prensa independiente. *Le Journal* y *Sahifa* son los únicos que han sacado un comunicado diciendo: «No queremos subvención; si nos dejáis hacer nuestra labor periodística, podemos sobrevivir sin subvención».

Volví a hablar de la democracia. A mí no me gusta ni el Irán, ni la Administración israelí, ni la Administración de Bush. Son tres países democráticos, hay que reconocerlo, aunque muchos hermanos árabes dicen que Israel no es un país democrático, lo es para los judíos, no para los árabes, claro. A mí no me gusta Bush, pero en Estados Unidos hay jueces que condenan a la Administración Bush; existen la cárcel de Abu Ghraib y Guantánamo, pero hay jueces independientes que tienen capacidad para decirle al presidente o al Pentágono lo que tienen que hacer. ¿Existen esos jueces en los países árabes? Yo no veo ninguno. Un juez que escribió hace dos o tres años una carta al presidente Ben Alí, en Túnez, diciéndole: «Usted tiene que respetar nuestra independencia». ¿Qué han hecho? Le han expulsado. Es por eso por lo que yo digo que no existe democracia en los países árabes. Yo soy, y lo digo claramente, anti-régimen marroquí. Pienso que la única solución es una oposición absoluta al régimen marroquí. Vosotros, españoles, habéis tenido una experiencia, y habéis tenido una oposición absoluta al régimen. ¿Dónde están esos políticos españoles que decían en la época de los 70 hay que acomodarse el régimen? Los que han salido son los que tuvieron una oposición absoluta al régimen.

Dije que los islamistas, hasta hoy en día, respetan las reglas de juego en Marruecos. Dicen: no somos violentos, y no son violentos. Lo dije ayer; eso no significa que no tengan otra idea detrás, pero hasta hoy, lo dicen, lo repiten: no somos violentos, y no queremos ser violentos, y eso funciona; tienen cada día más adeptos. ¿Hay que aceptar el islamismo? A mí, en un Estado con una constitución democrática, no la actual, sino consensuada, no me importaría tener un primer ministro islamista. Existe el ejemplo de Turquía, donde un partido islamista gobierna un país laico. ¿Por qué no tener nosotros en los países árabo-musulmanes un gobierno islamista? Que venga, y vamos a ver. Hassan II decía de las elecciones argelinas del 1992: «Hay que hacer de Argelia un laboratorio islamista, ver lo que sale de un gobierno islamista».

Vamos al asunto del Sahara. Según los datos que existen, la población marroquí en el Sahara es mayor que la población saharauí. En El Aaiún hay 350.000 habitantes, y solamente 100.000, o menos, son saharauís. El mensaje propagandístico marroquí dice que la mayoría de los que viven en el Sahara, tanto marroquíes como saharauís, están por integrarse en Marruecos. Entonces ¿por qué no hacemos ese referéndum si estamos seguros que vamos a ganarlo? Vi algo que me impresionó mucho en El Aaiún, en un campamento de refugiados que se llama De la Unidad. Son marroquíes de origen saharauí, traídos por Marruecos para dar importancia a los marroquíes en el referéndum. Hubo revueltas contra la autoridad marroquí en el campamento De la Unidad, donde oficialmente todos son pro-marroquíes. Ahí está la duda sobre qué es lo que puede salir de un referéndum de autodeterminación. Algunos oficiales o altos responsables me han dicho, no para que lo diga públicamente: tenemos miedo de esos marroquíes que viven ahí desde hace veinte años. Cuando hice un viaje hace una semana a El Aaiún me encontré con muchos marroquíes que viven ahí desde hace veinte años, y que oficialmente, públicamente, si hay un referéndum votan a favor, aunque supongo que en sus casas dicen todo lo contrario. Vi en la televisión oficial, con algunos independentistas, la llegada de Mohamed VI a El Aaiún. Contemplábamos a los jeques saharauís esperando, una fila enorme de saharauís con el atuendo tradicional, y gritando ¡Viva el rey! ¡El Sahara es marroquí!, afirmando que son saharauís pro-marroquíes. Se han reído todos. Me han dicho: si quieres, a alguno de ellos vamos a verle mañana; y ese jeque que el día anterior estaba diciendo que el Sahara era

marroquí, me dijo en su casa, a las siete y media de la mañana: nos han dicho que digamos eso, pero si mañana votamos, vamos a votar independencia. Ahí está el problema. Nos quieren hacer creer que la mayoría de los saharauis quieren ser marroquíes, cuando la realidad es otra.

La solución sería la autonomía... si no hubiera habido 30 años de represión. Yo, si me hubieran reprimido durante 30 años, o 20 años, y algún día me dicen: ¿Quiere usted ser marroquí?, respondería que no. Es algo normal, y esto, desgraciadamente, no lo vemos en los medios informativos, porque nos obligan a escribir: Sahara marroquí. Y cuando Marruecos había dicho que iba a haber un referéndum de autodeterminación, nos obligaban a escribir: «referéndum confirmativo», porque estábamos seguros que la gente iba a votar sí.

El problema de Ceuta y Melilla. Si España quiere recuperar Gibraltar, es lógico también que los marroquíes quieran recuperar estas ciudades. Cuando uno va a Ceuta, realmente es una ciudad europea, pero Melilla no, Melilla es una ciudad marroquí. El problema no está en nuestras reivindicaciones, sino en que los musulmanes que viven en Ceuta y Melilla, ¿quieren ser marroquíes o quieren ser españoles? Esta es una realidad que no sale, desgraciadamente, publicada. En la visita de Zapatero a Melilla y a Ceuta, había gente con el atuendo tradicional marroquí, diciendo ¡Viva España!, ¡Viva Zapatero! Nadie quiere ser ciudadano de un país donde el rey reina, gobierna, es el dueño de las empresas del país, es el guía espiritual y es un inepto. Hassan II era un gran dictador, pero era un gran jefe de estado; Mohamed VI es un pequeño débil dictador y es un jefe de estado mediocre.

Ésta es la realidad. Por esto han cerrado las revistas, porque yo me di cuenta de que, en vez de sacar una revista, de esas llamadas serias, pero que muchas veces nadie lee aparte de un grupito de intelectuales, podía editar una revista político-satírica. Pero únicamente utilizando la información que sale en la prensa marroquí, ridiculizando cada día más este sistema, este régimen. Cuando saqué la primera revista, destacué que Hassan II había dicho en los años setenta y ochenta que nunca habría una revista satírica en Marruecos, porque los marroquíes no la aceptarían. La semana que saqué mi revista tiré 10.000 ejemplares, y se vendieron todos. Estuvimos subiendo, subiendo y subiendo, hasta llegar a 15.000 ejemplares. Eso significa que los marroquíes tienen realmente ganas de oír un mensaje que sea distinto de lo que dice la prensa oficial.

Bernabé López García. El futuro de Marruecos pasa por una buena solución. Yo lo que quiero es que quede, al final de este seminario la ventanita de luz que nos permita decir: avanzamos, y no: qué desastre. Porque quedarnos con ese sentimiento es lo peor que puede ocurrir; que haya un pequeño canal que ayude también a España a ver por dónde podría contribuir a ejercer su papel, que nos permita ver que hay una salida. Porque todo fluye y evidentemente es imposible que un país siga eternamente en donde pensamos que está. Ahí es donde disiento de muchos de los análisis que se hacen, desde el tufo que tiene la prensa española cuando analiza los temas de Marruecos. Incluso acepto mi punto de vista diferenciado con Alí Lmrabet; él es mucho más pesimista que yo. Y no porque crea en Mohamed VI y en que aquello puede ser un paraíso democrático, sino porque uno ve que a pesar del doble lenguaje, a pesar de que uno prefiera el pasaporte rojo de Juan Carlos al pasaporte verde de Mohamed, así fue siempre también. A final del siglo XIX, los marroquíes se pegaban a la embajada francesa o se pegaban a la embajada española, y hasta tuvo que haber una conferencia internacional convocada por Cánovas del Castillo en 1880 para estudiar el tema de que todo el mundo quería irse de Marruecos. La gente influyente, claro, los otros no se enteraban. La historia sigue ahí; ¿qué pasa?, ¿cien años y seguimos lo mismo? Desgraciadamente sí, pero eso no es porque esté condenado ese país

a no poder salir, sino por toda una serie de razones. Por otra parte, tenemos alguna prensa que dice más cosas que antes, los jóvenes que luchan y gritan en voz alta, los que se escapan y se quieren venir a Europa.

El Sahara: es un tema muy querido a España, por la cuestión de las responsabilidades y por el buen trabajo político que ha hecho el Frente Polisario entre la gente. Evidentemente, no puedo ser optimista con el plan que está planteando Mohamed VI ahora mismo en el Sahara. Mohamed VI ha nombrado al frente del Consejo Consultivo de Asuntos del Sahara, órgano que creó Hassan II en 1991, cuando decidió aceptar el referéndum como solución para la cuestión del Sahara, exactamente al mismo que el general Rodríguez de Viguri llamó para crear el partido de la Unión Nacional Saharaui, uno que trabajaba en esa empresa que dependía del INI, dedicada a las minas. Lo mandaron llamar para que fabricara un partido porque era el único universitario que España había formado en sus 50 años de presencia en el Sahara. Todas las transcripciones de las cintas magnetofónicas están en el archivo de Rodríguez de Viguri, y ahí se ve cómo se quiere fabricar un partido político. Ahora, con los mismos mimbres, pretende Mohamed VI volver a reconstruir la historia. No hay más remedio que denunciar que eso no va a conducir a nada ni va a solucionar nada.

Yo he pensado siempre que la izquierda española, por intereses, ha practicado un fundamentalismo refrendario, pensando que el referéndum es la varita mágica que va a solucionar los problemas. Y nos hemos inventado un Sahara, nos hemos inventado unos saharauis, que son la proyección de nuestras frustraciones. Porque nuestra transición la hicimos con un dictador que murió en la cama. En cambio, recreamos ese pueblo, con las armas en la mano, autodeterminado, que lucha por la liberación de la mujer. Por supuesto, nos inventamos ese Frente Polisario romántico. No queríamos al moro, porque lo detestamos, porque es nuestro *alter ego* metido en nuestras entrañas; mientras el saharai es el buen salvaje, el bueno de la película. Por supuesto, hasta nuestros militares se lo transmitieron a los saharauis en los años de la provincia. Eso es un elemento de reflexión que está ahí. Lo que no quita de ninguna manera, como intento conciliar en mi planteamiento, que el sentimiento identitario es justo; que el reconocimiento de esa identidad es absolutamente imprescindible. Quizá reconozco, efectivamente, que si hablé de errores, estaba poniéndome en un lenguaje que no era exactamente el mío; pero los crímenes son crímenes, el napalm es napalm. Comiendo en Rabat el verano pasado con el representante de Marruecos en Naciones Unidas, al que ahora ya han sustituido por uno mucho más dócil, me decía en privado: «Bernabé, habrá que reconocer algún día los errores que cometimos; habrá que reconocerles a los saharauis nuestro error de entrar con el napalm; ese es un hecho que mientras no lo reconozcamos no seremos creíbles».

Estoy contigo en eso de que los islamistas no son violentos. Hay una proclamación de no violencia dicha por Nadia Yasin. Pero cuando tú cuentas lo que has vivido en una playa de Marruecos, ¿dime tú si no es violencia el que te digan: si usted quiere estar aquí, su mujer tiene que estar por un lado y nosotros por otro? Y se ponen ellos, con todo un aparato teatral, a hacer sus oraciones, y a ridiculizar a ésta porque lleva un bikini o a la otra porque va en un bañador con tirantes. ¿Quiénes somos para estar juzgando permanentemente las costumbres de los demás? Si no se acaba con esa actitud intolerante, desde luego, de ninguna manera. Hacen falta muchas mesas de diálogo, mucho debate, y eso es quizá lo fundamental.

El tema económico. La transición española se construyó también porque previamente había habido tres pilares de desarrollo económico: las inversiones extranjeras, las remesas de los emigrantes y el turismo. Para Marruecos, aparte de otras fuentes oscuras de ingresos de narcotráfico, los emigrantes son la fuente de riqueza más importante. No lo es

el turismo, porque hay miedo a que pervierta las costumbres, es una concesión a la derecha islamista o a los elementos conservadores de la sociedad. Es una cuestión muy controlada, y Marruecos no pasa de los dos y medio o tres millones de turistas. Las inversiones: el miedo a competir con el rey, naturalmente. El entorno real actual, algunos de los consejeros han reestablecido la corrupción. Digo reestablecido porque durante algún tiempo hubo una esperanza para los inversores extranjeros de que se iban a crear unos códigos que permitieran mucha mayor transparencia. Pero no hay nada que hacer. Es una lucha también entre viejos y nuevos, pero evidentemente ese es el búnker que no permite que las cosas fluyan.

Dicho eso, habría también que pensar mucho en el hombre de la calle, o, en el caso saharauí, en la mujer de los campamentos, o en el niño de los campamentos, o en el viejo de los campamentos, y no quedarnos sólo en si defendemos la libertad o no. Sentarse en una mesa y ver que a lo mejor es posible, mejor que estar en esos pedregales que pertenecen a otro país que te está instrumentalizando, hacer un abrazo de Vergara. Crea algo positivo. Impón condiciones, porque también sería realmente hermoso contribuir a la democratización de Marruecos, imponiendo tus condiciones, como hacía Comisiones Obreras reventando los sindicatos del régimen. Si el Polisario pudiera reventar desde dentro la manera de reproducción de las elites, que es el centralismo más absoluto, forzando una autonomía auténticamente democrática, exigiendo, imponiendo, sería algo muy difícil de conseguir. Por eso Marruecos dijo no al Plan Baker 2, que admitía que votaran hasta esos marroquíes mayoritarios. El Polisario lo aceptó, y lo aceptó porque pensaba que, de alguna manera, iba a meterse como una cuña y podría expresarse libremente, defender una opción independentista, pero Marruecos se dio cuenta de que tenía todas las de perder.

Termino con la cuestión de los valores y las encuestas, que no les daría mucho valor porque a veces están mal traducidas. No lo digo por el uso de la lengua, sino mal traducidas porque lo que diga un joven marroquí inmigrante en España, a propósito de la religión, no tiene el mismo valor o sentido que lo que diga un joven español, con una trayectoria muy diferenciada. Es muy probable que cuando un joven marroquí está hablando del peso de la religión, presencia de la religión, está pretendiendo justicia, está queriendo que no haya unas diferencias sociales tan profundas, está diciendo no a la corrupción, está diciendo otras cosas que están en ese fondo social. Mientras que el español tiene muy claro que es la religión. El lenguaje es distinto, y probablemente los valores hay que equipararlos de otra manera, con un ejercicio un poco más profundo de análisis.



5. ARGELIA

EJÉRCITO Y CAMBIO POLÍTICO EN ARGELIA

JOSÉ LUIS GÓMEZ PUYUELO

Teniente coronel del Ejército en la Reserva
Doctor en Historia Contemporánea
Investigador de la Fundación SIP
Zaragoza



José Luis Gómez Puyuelo

«El ejército no debe ser más que el brazo de la nación, nunca su cabeza».

Pío Baroja, *El aprendiz de conspirador* (1913)

La elevada posición de los militares argelinos en el espacio político y su protagonismo en la formación y construcción del Estado, tanto durante la Guerra de Liberación Nacional como durante el transcurrir político de la Argelia independiente, constituye un fenómeno excepcional entre los Estados del mundo árabe. La singularidad del papel de las fuerzas armadas en el orden político argelino reside en el hecho de que fue el ejército el constructor del nuevo Estado al que dotaron de ideología y legitimidad. Se trataba de una ideología, bajo la cobertura del Frente de Liberación Nacional, basada en la primacía de la comunidad, entendida, por un lado, como *umma* o comunidad de los creyentes, pero también, desde el punto de vista sociológico, como la estructura que comienza en la familia patriarcal hasta llegar a los clanes y las tribus. Como observa Gilbert Meynier, esta comunidad funcionaba según las emociones de solidaridad y unanimismo, envueltas en el velo de lo sagrado, todo ello bajo la égida del FLN que insuflaba en la comunidad un fuerte sentido de patriotismo. De esta forma, el FLN era único, su brazo armado el Ejército de Liberación Nacional (ALN) era único, por lo que el pueblo argelino que les había dado la vida era también indefectiblemente uno bajo la dirección de los «jefes históricos» de la revolución¹.

Los antecedentes

Tras los movimientos insurreccionales surgidos contra la ocupación francesa que se sucedieron hasta finales del siglo XIX, las reivindicaciones de los argelinos se orientaron hacia las cuestiones políticas. Estas reivindicaciones revestían dos tendencias fundamentales:

— Una que, desde la legalidad, buscaba la integración de los argelinos musulmanes en pie de igualdad jurídico-política con los europeos, como es el caso del partido de los «Jóvenes argelinos» (1908).

— Otra cuyo objetivo fundamental era la consecución de la independencia.

1. Gilbert MEYNIER, *Histoire intérieure du FLN, 1954-1962*, Paris, Fayard, 2002, pp. 213-214.

El primer partido que adoptó como idea central la independencia fue la Estrella Norteafricana creada en 1822 por Messali Hadj con el apoyo del Partido Comunista Francés. Considerada como la abanderada del nacionalismo proletario, se implantó primero en Francia entre los trabajadores emigrantes de origen argelino y, posteriormente, a raíz de su distanciamiento del PCF, llevó a cabo su expansión en el territorio de la colonia. La ENA pronto se convirtió, bajo la dirección de Messali Hadj, quien se erigió como su secretario general en 1927, en una organización nacionalista bien estructurada como motor de educación y acción políticas. En 1937, con la celebración del Congreso Musulmán, el gobierno de París (Frente Popular) decidió su disolución. De esta forma, el movimiento nacionalista rompió sus lazos con la izquierda francesa y en adelante permanecerán enfrentados.

El 11 de marzo de ese mismo año vio la luz el Partido del Pueblo Argelino (PPA), que, bajo el impulso de Messali, se convirtió en el sustituto natural de la ENA y, a diferencia de ésta, se implantó desde sus primeros momentos en territorio argelino. La acción política del PPA se desarrolló en dos direcciones: *la legalista*, que optó por la participación del Partido en las citas electorales organizadas por las autoridades coloniales, en las que obtuvo notables resultados, lo que da una idea del éxito de su influencia en la población musulmana, y *la activista*, que propugnaba la lucha armada como medio necesario para la consecución de la independencia. Estas dos vías presagiaron ya la diferenciación entre «civil» y «militar» diferenciadas por la elección de las vías y los medios para la adhesión de Argelia a la independencia². La defensa del recurso a la acción por los jóvenes militantes del PPA se traducía claramente en el recurso a la lucha armada para la liberación del país.

Durante la Segunda Guerra Mundial, un grupo de jóvenes militantes del PPA crearon el Comité de Acción Revolucionaria Norteafricana (CARNA) y decidieron entrar en contacto con las autoridades del III Reich para recabar su apoyo en la lucha contra el colonialismo francés³. Estos contactos se hicieron a espaldas de Messali Hadj, por lo que el Comité tuvo una breve duración. Otra organización armada que surgió en el seno del PPA fueron las Fuerzas Árabes del Interior (FAI), creadas a semejanza de las Fuerzas Francesas del Interior que actuaron en territorio francés contra la ocupación alemana. Las FAI tuvieron mucho que ver con las sublevaciones de Guelma y Sétif en mayo de 1945. La feroz represión desatada por los franceses dejaron en lo sucesivo una huella indeleble en la población argelina y una deriva del PPA hacia el activismo armado, que tendría una influencia directa en el levantamiento del 1.º de noviembre de 1954, comienzo de la guerra de liberación argelina.

2. Daho DJERBAL, *Civil ou militaire, la question du pouvoir dans le mouvement national en Algérie* (1.ª parte), *NAQD*, n.º 4, enero-marzo de 1993.

3. Roger FALIGOT y Rêmi KAUFFER, *Le croissant et la croix gammée. Les secrets de l'alliance entre l'Islam et le nazisme d'Hitler à nos jours*, París, Albin Michel, 1990, p. 62.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la primera organización armada que surgió en el seno del movimiento nacional argelino fue la Organización Especial (OS), creada en 1947 y constituida como brazo armado del Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD), sucesor del Partido del Pueblo Argelino, formación política proscrita por las autoridades coloniales y principal organización de carácter nacionalista e independentista. La OS fue concebida como una estructura de encuadramiento militar al objeto de hacer efectiva la idea de la «liberación por las armas», idea que, tras la Segunda Guerra Mundial, había tomado nuevos bríos. La creación de la OS supuso un importante tránsito desde la acción política a la acción armada, al tiempo que los defensores más radicales de la idea de independencia comenzaron a hacerse predominantes sobre los militantes más moderados, quienes defendían la idea de una autonomía interna en el marco de la legalidad impuesta por la potencia colonial⁴.

A pesar de que la OS tuvo una existencia breve (fue desmantelada por los servicios secretos franceses en 1950), tuvo la virtualidad de crear un foso entre los partidarios de la acción política y los que defendían la lucha armada y habían pasado a la clandestinidad.

Con la disolución de la OS, el Partido renunció a la acción armada, pero algunos de los militantes más notables que habían formado parte de la OS, como Mostefa Ben Boulaid, Larbi Ben M'Hidi, Mourad Didouche o Mohamed Boudiaf, decidieron mantener los contactos con los activistas, con la intención de reconstituir la organización paramilitar y reanudar la lucha por la independencia.

En septiembre de 1953, el MTLD sufrió una importante escisión provocada por el enfrentamiento entre el fundador del Partido Messali Hadj y el Comité Central, debido no sólo a sus fuertes divergencias políticas, sino al planteamiento de un conflicto de legitimidad en relación al liderazgo. Mientras que la legitimidad del Comité Central se basaba en lo organizativo y era impersonal, el liderazgo de Messali discurría a través de una relación personal, «casi mística» con el pueblo, en expresión de Mohamed Harbi⁵.

Ante la fragmentación producida en el Partido, Mohamed Boudiaf y otros ex miembros de la OS, como Ben Boulaid, Ben M'Hidi o Rabah Bitat, se reunieron, formando el Comité Revolucionario de Unidad y Acción (CRUA).

Como heredero de la OS, el CRUA se constituyó en un cuerpo de elite, de carácter secreto, con una superestructura clandestina y de solidaridad entre los «puros», al mismo tiempo que se proclamó como guardián del proyecto

4. Omar CARLIER, *Entre nation et yihad, histoire social des radicalismes algériens*, Paris, Presses de Sciences Politiques, 1995, pp. 272-273.

5. Mohamed HARBI, *Le FLN mirage et réalité. Des origines à la prise du pouvoir (1945-1962)*, Paris, Éditions Jeune Afrique, 1980, p. 86.

revolucionario⁶. De esta forma se consumó el triunfo de los activistas. En palabras de Mohamed Harbi, ellos habían *osado los primeros*, apoyándose en sus propias perspectivas, más allá de la fuerza que realmente podían desplegar⁷.

La guerra de Liberación Nacional

El CRUA atrajo enseguida adhesiones, derivando en el llamado grupo de «los 22». En una serie de reuniones de este grupo, se decidió la creación de una organización política, el Frente de Liberación Nacional (FLN) y una organización militar, el Ejército de Liberación Nacional (ALN), como su brazo armado. La utilización del término «Frente» no implicaba la existencia de un partido estructurado, ni el acuerdo entre las diversas corrientes que integraban el movimiento nacionalista, sino que se trataba de la expresión de una apertura hacia todas las formaciones políticas que desearan adherirse a los fines declarados en el manifiesto del 1.º de noviembre que anunciaba el comienzo de la revolución, en el que los hombres del Frente se declaraban ajenos a las luchas internas que dividían al MTLD. Así que el FLN carecía, desde su misma existencia, de un proyecto preconcebido de sociedad con el que dotar a un futuro Estado.

Para dar la máxima operatividad al ALN, se adoptaron dos principios: *la descentralización* como consecuencia de la gran extensión del territorio y se traducía en la concesión de la plena libertad de acción en las distintas zonas, y *la primacía del interior sobre el exterior*; al objeto de dar una atención preferente a quienes debían llevar a cabo la lucha liberadora en el propio territorio argelino⁸.

La lucha que llevó a cabo el ALN durante los primeros años de la guerra de liberación nacional (GLN) se caracterizó por la actuación de pequeños grupos de guerrilleros, cuya táctica habitual se centraba en acciones aisladas y golpes de mano. Pero la progresiva potenciación del FLN tuvo como consecuencia la necesidad de coordinación, tanto en el interior como en el exterior del país, así como la necesidad de proporcionar al Partido una plataforma política y una dirección que le aportara coherencia y solidez política. Para lograr estos objetivos, en agosto de 1956 se reunió el Congreso del Soummam, en el que se proclamaron dos principios fundamentales: *la primacía de lo político sobre lo militar*; principio defendido por el organizador y alma del Congreso, el cabil Abane Ramdane; este principio implicaba el hecho de que las decisiones de la dirección política debían prevalecer sobre las de carácter militar y éstas supeditarse a las primeras, y *el predominio del interior sobre*

6. Omar CARLIER, *op. cit.*, p. 298.

7. Mohamed HARBI, *op. cit.*, pp. 165-166.

8. Mohamed BOUDIAF, *La préparation du 1.º novembre*, París, Éditions de l'Etoile, 1979, pp. 11-12.

el exterior, por el que se daba prioridad a la lucha del día a día en el propio territorio argelino, ante los que pretendían dirigirla desde el exterior, como era el caso de Ben Bella. La primacía de «lo político» sobre «lo militar» debía entenderse en el sentido de que las decisiones militares debían tomarse en el marco de las decisiones políticas y no de una forma sectaria de interpretar el principio, según la cual los políticos prevalecían sobre los militares, como ciertos jefes del ALN lo harán poco tiempo después.

El Congreso del Soummam creó dos nuevos órganos de dirección del Partido: el Consejo Nacional de la Revolución Argelina (CNRA), constituido como poder legislativo, y el Comité de Coordinación y Ejecución, con funciones de poder ejecutivo. Asimismo, el Congreso organizó el territorio en seis wilayas o provincias (ver mapa al final del artículo), más la Zona Autónoma de Argel (ZAA) y fijó la estructura orgánica del ALN, oficializando los grados que debían ostentar sus componentes. En suma, el Congreso del Soummam convirtió al ALN en un ejército regular, con una organización estructurada y jerarquizada, con sus reglamentos disciplinarios, sus mecanismos de reclutamiento, así como sus servicios especializados. En opinión de Mohamed Lebjaoui, el estatuto jurídico del ALN tras el Congreso del Soummam, era el de un ejército *regular, nacional y beligerante*⁹.

Como jefes político-militares, los responsables de las wilayas debían atender tanto a los asuntos puramente militares como a la gestión política y administrativa en el territorio asignado a sus wilayas. Esta función múltiple les otorgaba una gran iniciativa que les fue llevando progresivamente a adoptar posiciones cada vez más autónomas. Este fenómeno, denominado «wilayismo» derivaba asimismo de la tendencia natural de ciertos jefes del maquis a considerar su wilaya como si de un feudo se tratara. Con la desaparición de Abane Ramdane, surgió este «feudalismo» reflejado en el reparto del poder: Belkacem Krim en Cabilia, Abdelatif Boussouf en la base del Oeste y Bentobbal en la del Este. El «wilayismo» se manifestó así como un fenómeno descentralizador, por el que las wilayas gozaban de una autonomía casi total, como consecuencia del aislamiento que padecían las zonas de combate. La división de las wilayas se llevó a cabo coincidiendo con las regiones reales que integraban el país. Este hecho creó en los combatientes la percepción de que defendían su tierra natal, al mismo tiempo que recibían el apoyo de las poblaciones locales en las que habían sido reclutados. De esta forma, las wilayas llegaron a desligarse en la práctica de lo que se decidía en el exterior. El sentimiento de pertenencia regional (*iqlimiyya*) era más fuerte en Cabilia, los Aures, los Nementchas y las regiones saharianas como el Mزاب. Sus jefes se constituyeron como verdaderos virreyes, alrededor de los cuales se tejía una amplia red de lealtades personales, aportando su estilo personal en la for-

9. Mohamed BEDJAOUI, *La révolution algérienne et le droit*, Bruselas, Éditions de l'Association Internationale des Juristes Démocrates, 1961, pp. 48-58.

ma de dirigir su *wilaya*. A pesar de que las fuerzas centrífugas habían estado presentes a lo largo de la historia argelina, el nacionalismo responsabilizó sistemáticamente de estas divisiones a la acción política y militar francesa.

En enero de 1957, las fuerzas coloniales desencadenaron la llamada Batalla de Argel, al mando del general Massu, jefe de la 10.^a división de paracaidistas. Se trataba de una ofensiva militar y policial contra las células terroristas y contra la organización político-militar de la Zona Autónoma de Argel. Ésta quedó desmantelada tras las operaciones y el CCE se vio obligado a abandonar el territorio argelino, repartiéndose sus componentes entre Túnez y Marruecos. De esta forma, la lucha armada pasaba a dirigirse desde el exterior.

En esta situación, el interior del Partido se vio sacudido por el enfrentamiento entre «políticos», a cuya cabeza se encontraba Abane Ramdane, y «militares», dirigidos por Belkacem Krim. Pero las diferencias entre estos grupos no eran de carácter netamente ideológico, sino que respondían a cuestiones de carácter subjetivo, a conflictos entre personas o entre clanes.

Tras la desaparición de Ben M'Hidi¹⁰, Krim se vio legitimado para dirigir la revolución, ya que él era el único de los miembros fundadores del FLN integrante del CCE, pero en su camino hacia el poder se encontró con el líder político más sobresaliente del Partido, Abane Ramdane, quien no percibió los cambios en las relaciones de poder que se estaban operando en la dirección, cambios que se manifestaron en la reunión del CNRA en El Cairo, entre los días 20 y 28 de agosto de 1957. Arguyendo que los principios del Soummam habían sido interpretados de forma equívoca, el CNRA declaró que:

1.º *Todos los que participan en la lucha liberatoria, con o sin uniforme, son iguales. En consecuencia, no hay primacía de lo político sobre lo militar, ni diferencia entre el interior y el exterior.*

2.º *El fin de la revolución argelina sigue siendo la institución de una república argelina democrática y social que no esté en contradicción con los principios fundamentales del Islam¹¹.*

Como hemos comentado más arriba, se habían confundido los conceptos con las personas, «lo militar» con «los militares», «lo político» con «los políticos», error que terminó poniendo *de facto* la dirección de la revolución en manos de los jefes militares. Aunque de forma paradójica, la independencia no llegaría por la vía militar, sino por la política. Como resultado de la reversión de los principios del Soummam, vio la luz un nuevo CCE dominado por los jefes del ALN. De esta forma, y a diferencia de otros ejércitos

10. Arrestado por las autoridades coloniales el 23 de febrero de 1957, a raíz de la batalla de Argel, Larbi M'Hidi murió a consecuencia de las torturas sufridas durante su cautiverio.

11. Mohamed HARBI, *Les archives de la révolution algérienne*, Paris, Éditions Jeune Afrique, 1981, pp. 175-176.

populares de liberación, que conducían desde el interior del partido único la acción militar en los procesos de independencia en África y en Asia, la hegemonía del poder militar en el seno del FLN se manifestó desde los mismos comienzos del levantamiento armado, consolidándose más tarde con el golpe de Estado llevado a cabo por el coronel Houari Bumedián en 1965. Esta nueva deriva de la revolución supuso la eliminación de Abane Ramdane, quien murió asesinado por sus propios compañeros y nuevos líderes político-militares del FLN: Krim, Boussouf y Bentobbal.

En septiembre de 1958, el CCE quedó disuelto y se optó por la creación de un Gobierno provisional de la República de Argelia (GPRA). El Ejecutivo de nuevo cuño, estaba presidido por Ferhat Abbas y los tres hombres fuertes de la revolución, ocupaban en él los cargos de mayor importancia y representatividad: Belkacem Krim, como vicepresidente y ministro de las Fuerzas Armadas; Lakhdar Bentobbal, como ministro del Interior, y el importante Ministerio de Relaciones Generales y Comunicación (del que dependían los servicios de información), quedó bajo la responsabilidad de Abdelhafid Boussouf. Este último ministerio pasó a denominarse, con la designación del 2.º GPRA a comienzos de 1960, Ministerio del Armamento y Enlaces Generales (MALG). Dirigido por Boussouf, el MALG gozaba de gran autonomía, disponiendo de un presupuesto que equivalía a la cuarta parte del total del GPRA y sus funciones se centraban principalmente en el espionaje y contraespionaje, la información, la documentación y su explotación. El MALG se convirtió de esta forma en un organismo muy influyente en las luchas de poder que se libraban sobre todo en el exterior, a la vez que llevaba a cabo una implantación cada vez más extendida en el territorio argelino donde actuaba como una verdadera policía política.

A partir de 1960, un nuevo e importante actor entró en la escena político-militar de la revolución argelina. Se trataba del «ejército del exterior» o «ejército de las fronteras». Desde el comienzo de la GLN, las bases del ALN en Marruecos y Túnez habían ido incrementando de forma gradual sus efectivos y su influencia sobre las wilayas limítrofes (la 5.ª al oeste y las 1.ª y 2.ª al este). Pero el apoyo desde las bases marroquí y tunecina comenzó a complicarse con la construcción por el ejército francés, entre 1956 y 1958, de obstáculos de contención integrados por alambradas electrificadas, campos de minas y cañones automáticos dirigidos por radar (líneas Morice y Challe). Estos obstáculos, de difícil franqueamiento, lograron aislar al ejército de las fronteras de las wilayas del interior, pero al mismo tiempo protegieron a éste de la acción del ejército francés.

Bajo la dirección de Bumedián, el ALN de las fronteras fue adquiriendo la forma de un ejército regular según el modelo europeo, formado bajo las directrices de los oficiales dimisionarios del ejército francés (DAF). Este ejército, salvo alguna excepción, no consiguió permeabilizar las líneas Morice y Challe. Pero al mismo tiempo, Bumedián logró su cohesión y le dotó de un espíritu corporativo cuya autoestima le hacía sentirse muy superior al ALN del interior. Éste, por su parte, sentía una gran desconfianza hacia un

ejército desplegado en el exterior del país, poseedor de los medios de los que sus combatientes carecían, que no combatía nunca y se mostraba incapaz de neutralizar los obstáculos fronterizos.

De esta forma, la acción militar francesa había conseguido el aislamiento entre las fuerzas del ALN del interior y del exterior y, en consecuencia, la potenciación del ejército de las fronteras a costa de la debilitación de las wilayas del interior. Algunos protagonistas y estudiosos de la GLN, han querido ver en este hecho la preferencia del Gobierno de París por tener como interlocutores a los responsables de un ejército bien organizado, que en un futuro próximo tendría todas las posibilidades de hacerse con el poder en una Argelia independiente.

El EMG fue adquiriendo así una iniciativa que le permitía sustraerse de las decisiones tanto del CIG como del GPRA. En estas circunstancias se llegó a una situación en la que mientras el ejército de las fronteras hacía maniobras, las wilayas del interior combatían y el GPRA negociaba fuera del territorio nacional¹². La situación desembocó en un enfrentamiento abierto con el GPRA para hacerse con el poder político, incluso en plenas negociaciones con el Gobierno de París. El EMG reclamó el reagrupamiento del ALN (del interior y del exterior) bajo su mando, sobrepasando de esta manera sus funciones puramente militares. En su irremediable ascenso, el EMG contó con el apoyo del MALG de Boussouf y del hombre de Gamal Abdel Nasser en Argelia, Ahamed Ben Bella.

Tras la proclamación del alto el fuego el 18 de marzo de 1962, fruto de la firma de los acuerdos de Evían y una vez fracasado el intento de destitución del EMG por el GPRA, en julio de ese mismo año Ben Bella y los hombres de Bumedián crearon un buró político en Tlemcen (oeste del país) con la idea de sustituir en sus funciones al GPRA, consumando así su ruptura con éste, que por entonces ya se encontraba en Argel.

Para contrarrestar la creación del buró político de Tlemcen, los opositores a Ben Bella, al frente de los cuales se encontraban Mohamed Boudiaf, Belkacem Krim y Hocine Ait Ahamed, constituyeron otro buró político en Tizi-Ouzou, con lo que el GPRA quedaba políticamente devaluado. Así, en los primeros momentos de la independencia, coexistían tres centros de poder: Argel, Tlemcen y Tizi-Ouzou. La solución a esta fragmentación fue la designación de un nuevo buró político presidido por Benyoucef Ben Kheda, del que resultaron excluidos los partidarios de la legalidad representada por el GPRA, hecho que condujo a la cruenta «crisis del verano de 1962».

La posición española durante la Guerra de Liberación Nacional fue el reflejo de las tensas relaciones entre París y Madrid. El apoyo español a los

12. William ZARTMAN, *L'Armée dans la politique algérienne, Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. VI, 1967, París, CNRS, 1969.

rebeldes argelinos durante su estancia en el protectorado español de Marruecos fue indiscutible hasta 1956, año de la independencia marroquí, momento a partir del cual se produjo una notable distensión en las relaciones franco-españolas. Pero hasta el final de la guerra y desde el mismo momento de la independencia, el Gobierno español mantuvo relaciones estrechas con los líderes del FLN, como ha quedado demostrado a través de la correspondencia diplomática.

La Argelia independiente

La proclamación de la independencia por el presidente De Gaulle se produjo el día 3 de julio, y poco tiempo después las fuerzas del ALN del exterior, procedentes de Marruecos y Túnez, atravesaban las líneas Morice y Challe. Dos meses más tarde el ejército de las fronteras se convertía en el Ejército Nacional Popular (ANP), absorbiendo al ejército del interior. De esta forma, el ANP heredó la legitimidad y el prestigio que hasta ese momento había atesorado el ALN.

Con la llegada de Ben Bella a la jefatura del Gobierno (y posteriormente a la presidencia de la República a raíz de la promulgación de la Constitución de 1963), los jefes militares se situaron en los puestos claves del mismo. El coronel Bumedián fue nombrado ministro de Defensa y vicepresidente del Consejo de Ministros, al tiempo que sus hombres de confianza (integrados en el llamado «grupo de Uxda»), como Ahmed Medeghri, ministro del Interior, y Abdelaziz Bouteflika, de la Juventud y los Deportes, pasando éste a ocupar la cartera de Asuntos Exteriores tras la extraña muerte de su primer titular, el joven Mohamed Khemisti.

En estas circunstancias, la cúpula militar pasó a ejercer de forma directa las más importantes y sensibles funciones de gobierno. Siendo el ANP la única fuerza cohesionada y organizada en el seno de un caótico espacio político, el ejército se encontraba ya preparado para hacerse cargo del poder.

La ocasión no tardó en llegar. El intento por parte de Ben Bella de llegar a acuerdos con los grupos opositores para equilibrar la situación, la creación de las milicias populares a raíz de la rebelión del coronel Chaabani (30 de junio de 1964), el nombramiento del coronel Tahar Zbiri para la jefatura del Estado Mayor del ANP sin el conocimiento de Bumedián y el intento de cesar a Bouteflika como ministro de Asuntos Exteriores, aceleraron los acontecimientos.

Con el golpe de Estado de junio de 1965 y la proclamación del Consejo Nacional de la Revolución (CNR) como nueva instancia suprema, el orden político argelino quedaba bajo la dirección de los antiguos miembros del EMG del Ejército de Liberación Nacional.

Para legitimar su poder, el nuevo régimen se planteó la necesidad de restar visibilidad al poder real del ejército, a pesar de la preponderancia de los oficiales del ANP en el Consejo de la Revolución, al tiempo que se dio entra-

da a las tareas de gobierno de menor peso político a una nueva elite social, la de los «técnicos». Por otra parte, se procedió a crear una apariencia de «civiles» a los militares que ejercían cargos políticos de importancia. Estas medidas tuvieron un fuerte impacto psicológico ante la población y las organizaciones de masa. Otros oficiales del ANP fueron nombrados como responsables de las empresas públicas o destinados como embajadores y otros puestos de representación, con el objeto de purgar al ejército de ciertos mandos de prestigio que pudieran ser potenciales desestabilizadores del régimen.

Junto con los jóvenes técnicos en la administración del Estado, Bumedián confió el mando de las unidades más modernas y operativas a los oficiales procedentes del ejército francés (DAF). La opción del *zaim* (caudillo) por los oficiales DAF y la asignación de la gestión del poder político a sus incondicionales del «grupo de Uxda», fue el principal detonante de la tentativa fallida de golpe de Estado perpetrada por el coronel Tahar Zbiri en diciembre de 1967. La causa central de la intentona de Zbiri fue precisamente su desacuerdo con la decisión de Bumedián de apartar del ANP a los antiguos *moudjahidine* de la Guerra de Liberación y la entrega de las más altas responsabilidades militares a los oficiales formados en el ejército francés. La tentativa de Zbiri sirvió así a Bumedián para profundizar en la modernización del ejército, una vez eliminados los antiguos jefes de las wilayas y del maquis del interior y la afirmación del ANP como «grupo social hegemónico»¹³.

La influencia del ANP en la sociedad se hizo sentir mediante la conscripción forzosa para dotar de recursos humanos a las unidades militares, la movilización obligatoria cuando lo dispusiera la cúpula militar y el predominio de la jurisdicción militar sobre la civil. Asimismo, el ANP ejercía su influencia mediante la intermediación de su comisariado político, cuyas campañas de explicación de las iniciativas del poder reforzaban a las campañas impulsadas por el Partido. Éstas eran difundidas a través del órgano oficial del ANP, el mensual *El Djeich*, editado en árabe y en francés. Por otra parte, el ANP se convirtió en un importante agente económico mediante la creación de numerosas cooperativas, cuya Dirección General desarrollaba la segunda cifra de negocios tras la potente sociedad nacional de hidrocarburos SONATRACH. Además, intervenía en la actividad económica por medio de los ingenieros militares, a los que se les asignaron numerosas realizaciones, como movimientos de tierras a nivel industrial, construcción de presas y de grandes edificaciones, entre ellas, la Universidad de Ciencias de Bab Ez Zouar, en las proximidades de Argel. A partir de 1969, el joven contingente del Servicio Nacional se encargó de la construcción de la carretera Transahariana, además de otros trabajos de naturaleza agrícola e industrial o en funciones administrativas. Además, el Ministerio de Defensa tutelaba otro tipo de instituciones como la Escuela Nacional de Ingenieros y Técnicos de

13. Abdelkader YEFSAH, *Le processus de légitimation du pouvoir militaire et la construction de l'État en Algérie*, Paris, Éditions Anthropos, 1982, p. 103.

Argelia, el Instituto Nacional de Cartografía o el Instituto de Tecnología y Topografía. Eran también militares los responsables de una buena parte de las sociedades nacionales, al tiempo que ocupaban importantes cargos en la Administración. El ejército estaba también representado en las comisiones encargadas de examinar los expedientes de adhesión al Partido, así como en las de selección de los candidatos en las elecciones municipales y de *wilaya*. Para sus miembros, el ANP, como vanguardia de la revolución e institución más orientada desde el punto de vista tecnológico, constituía un medio rápido de modernización y de promoción social. Pero el organismo que controlaba la vida política en la sociedad argelina, además del propio ejército, fue y sigue siendo bajo otro nombre: la Seguridad Militar. Este organismo, a pesar de su estatuto militar, ha venido actuando como una verdadera policía política. Sus métodos penetran todas las esferas de la sociedad, como la magistratura, la policía o el mundo de los negocios. Su misión tiene un doble carácter: por un lado, el control de los movimientos de los dirigentes políticos y, por otro, la vigilancia sistemática sobre la población, para prevenir y en su caso neutralizar a quienes han contestado el papel del ejército como máxima instancia de poder. La Seguridad Militar ha constituido de esta forma el elemento esencial para la dominio por la cúpula militar de la escena política¹⁴.

Con la muerte de Bumedián el 28 de diciembre de 1978 tras una larga enfermedad, se desató la pugna por la sucesión entre los dos principales aspirantes al poder. Durante la celebración del IV Congreso del FLN, entre los días 26 a 31 de enero de 1979, los enfrentamientos por la consecución del poder fueron protagonizados por tres grupos diferenciados. Por un lado, se encontraban aquellos que apoyaban a cada uno de los tres candidatos a la presidencia: el ministro de Asuntos Exteriores, Abdelaziz Bouteflika; el responsable ejecutivo del FLN y hombre muy próximo a Bumedián, Mohamed Salah Yahaoui, y el coronel Chadli Bendjedid, jefe de la 2.^a Región Militar (Orán) y oficial más antiguo del ANP. Otra de las facciones era la constituida por los llamados «guardianes», oficiales superiores, antiguos componentes del Consejo de la Revolución, como el jefe de la 1.^a Región Militar (Argel), Abdulah Belouchet, o el propio Bendjedid, y el tercer grupo en liza estaba formado por una masa de individuos ambiciosos de segundo plano que utilizaron el vacío temporal para hacerse con nuevos puestos, con la esperanza de que el nuevo régimen les mantendría en ellos.

La imposición de Chadli Bendjedid como presidente, como consecuencia de la primacía de las decisiones de los «guardianes», iba a dar acceso a

14. La Seguridad Militar fue reestructurada en 1980, tomando el nombre de Dirección Central de la Seguridad Militar (DCSM) y en 1983 se convirtió en la Delegación General de la Prevención y la Seguridad (DGSP), dependiendo directamente de la Presidencia de la República. Tras los sucesos de 1988, pasó a ser la Dirección General de la Documentación y la Seguridad (DGDS), dependiendo asimismo de la Presidencia y no del Ministerio de Defensa. Disuelta en 1990, pasó a tomar la denominación de Departamento de Información y Seguridad (DRS).

los cargos de mayor responsabilidad política a una serie de actores que habían permanecido en segundo plano durante el régimen anterior, como fue el caso de algunos oficiales superiores: Kasdi Merbah, Abderrazak Bouhara, Mohamed Saadi o Salah Soufi, quienes ocuparon cargos en el gobierno o en el buró político del Partido.

La nueva elite política, aparte de la permanencia de ciertos políticos históricos como Rabah Bitat, Taleb Ibrahim, Mohamed Seddyk Benyahia o Abdelhamid Mehri, abrió paso a un grupo de técnicos procedentes principalmente de la industria de los hidrocarburos o de la Administración.

Las primeras medidas de Bendjedid como presidente de la República tuvieron un carácter simbólico. Así, buscó la reconciliación con antiguos disidentes como el coronel Zbiri, la liberación de Ben Bella o la activación de una campaña anticorrupción que tuvo por finalidad, más que eliminar los hábitos cleptocráticos de la elite política, el actuar contra los dirigentes más conspicuos del régimen anterior como Buteflika, Ahmed Ben Cherif, Tayeb Larbi, Mohamed Liassine o M. Yahiaoui, apartado del buró político junto con Buteflika.

En el entorno presidencial se forma el denominado «grupo del Este», correlato del «clan de Uxda» en los años de Bumedián. Los integrantes de este grupo, verdadero guardián del nuevo orden político, tienen en común tres características afines a Bendjedid: son originarios de la región de Annaba-Constantina, han servido en el ejército francés y han estado destinados en la región de Orán tras la independencia. Sobre la base de este grupo, también llamado «de Annaba», Bendjedid conforma un equipo de fieles colaboradores. Así, Larbi Belkheir es nombrado secretario general de la Presidencia de la República, el general¹⁵ Lakejal Ayat sustituye a Kasdi Merbah como jefe de la Seguridad Militar y los generales Abbes Ghezaiel y Mustafa Cheloufi se hacen cargo de la Dirección General de la Seguridad Nacional y de la Gendarmería Nacional, respectivamente.

El régimen de Bendjedid queda, de esta forma, dominado por una elite militar basada en un grupo de cuadros polivalentes que, actuando de forma descentralizada y con objetivos variables, se aprovechaba de las disensiones internas y el aislamiento de la oposición. Pero la cúpula militar dominaba la política gubernamental, no como un grupo cohesionado por unas líneas de acción comunes, sino como cantera provisora de cuadros y guardián del régimen¹⁶.

Con esta renovación en la cúpula del Estado y del Gobierno, Bendjedid disponía de toda la iniciativa para acometer los importantes cambios liberali-

15. Al igual que en el ALN, el máximo grado en el ANP es el de coronel. En 1984, Benjedid firmó un decreto el 22 de octubre en el que se creaban los grados de general y general mayor.

16. William ZARTMAN, *L'élite algérienne sous le président Chadli Bendjedid*, Maghreb-Machrek, n.º 106, octubre, noviembre y diciembre de 1984.

zadores, principalmente en el ámbito económico, y una política más pragmática que su antecesor en el campo de las relaciones internacionales. Pero al igual que había sucedido con Gorbachov en relación al Partido Comunista de la URSS, la puesta en marcha de las necesarias medidas de liberalización implicaba el debilitamiento del Partido, cuestión delicada, ya que tal debilitamiento podía suponer el de su propio poder.

La situación económica y social heredada del régimen de Bumedián se hallaba inmersa en una profunda crisis, agudizada a comienzos de la década de los ochenta con la caída de los precios del gas y del petróleo. Pero la degradación económica del país era debida a una serie continuada de errores, como el exceso en las importaciones, las inversiones públicas caras y poco rentables, la incompetencia en la organización y gestión de las empresas con la consiguiente baja productividad, la corrupción generalizada en la Administración, la escasa formación y especialización de la mano de obra, los desastrosos resultados de las «industrias industrializantes» y el fracaso de la política agraria. La crisis económica tenía necesariamente su reflejo en la sociedad, en la que se habían producido grandes desequilibrios que pronto se manifestaron en forma de revueltas sociales.

Para afrontar los cambios necesarios para la liberalización se aprueba mediante referéndum, el 16 de enero de 1986, el denominado «enriquecimiento» de la Carta Nacional. Pero el nuevo texto político no logró introducir los cambios deseados, debido, entre otras cosas, a las acusaciones vertidas contra Bendjedid de socavar los dogmas sagrados de la Argelia independiente por parte de los continuistas y de los islamistas que le imputaban el compartir los mismos objetivos que los «enemigos de siempre» de la revolución¹⁷. No obstante el «enriquecimiento» de la Carta Nacional era el resultado de un compromiso entre el Partido, el ejército y la tecnocracia, es decir, entre el sector continuista, base de apoyo tradicional del régimen y los partidarios de las reformas políticas y económicas.

El año 1988 fue decisivo para el acontecer político, social y económico del país. De hecho, puede ser considerado como el primer punto de ruptura en la historia de la Argelia independiente. Si por un lado se celebró el VI Congreso del FLN, por otro se completan las reformas liberalizadoras, tanto políticas como económicas, que llevaron a la proclamación de la Constitución de 1989.

En el mes de octubre se produce la quiebra de la paz social que desemboca en las violentas revueltas populares principalmente en Argel, Orán y Tizi-Ouzou, reprimidas violentamente por el ANP (se admite con generalidad que los muertos pasaron de 500, si bien el Gobierno sólo contabilizó 159 víctimas). Las relaciones del pueblo con el ejército, que hasta este momento

17. Gema MARTÍN MUÑOZ, *Argelia en transición, del partido único al pluralismo político*, AWRAQ, vol. XII, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1991.

gozaba de gran prestigio como forjador de la independencia y motor del Estado argelino. El ANP no había salido a las calles argelinas desde el golpe de Estado de 1965. Todo ello trajo consigo importantes reformas tanto en el Gobierno como en el ejército. Pero la víctima principal de la actuación del ANP en los sucesos de octubre fue el jefe del Estado Mayor del ejército, el general mayor Abdellah Belouchet, quien pasó a desempeñar un discreto cargo de consejero de la Presidencia. Belouchet fue sustituido por el general Khaled Nezzar.

En este entorno político fuertemente dividido entre «conservadores» y «reformistas», la nueva Constitución fue refrendada por los argelinos el 23 de febrero de 1989. Se trataba de la Constitución más abierta y democrática que hasta la fecha había tenido un país árabe, pero nació con el estigma del autoritarismo, al no ser concebida desde el consenso de una asamblea constituyente, por lo que en realidad se trataba de una Constitución otorgada. En ella, el ANP dejaba ya de ser el «instrumento clave de la revolución», quedando separado legalmente de toda actividad política, lo que nunca se llegó a producir.

La primera manifestación de violencia islamista se produce a raíz del ataque por un pequeño grupo armado al tribunal de Blida. La reacción del ANP resulta insólita; por primera vez, un alto responsable del ejército concede una entrevista a una agencia extranjera (Reuter). Se trataba del general Cheloufi, secretario general del Ministerio de Defensa y número dos del régimen. La entrevista de Cheloufi tuvo un significado especial, pues era la primera vez, desde la retirada oficial del ANP de la vida política en 1989, que un alto cargo militar emitía juicios sobre la misma de forma pública. La entrevista estaba llena de ambigüedades y en ella Cheloufi se mostraba en contra de aquellos que ... *asimilan la democracia a la anarquía y la libertad de expresión a la violencia o a la intimidación...* Si éstos llegaran al poder mediante la vía democrática, Cheloufi ... *no piensa que cerrarán la puerta y nos llevarán a la dictadura. El ejército no permitirá esto. El ejército está, pues, presto a aceptar la existencia de una república islámica si ésta fuese como consecuencia de un proceso reglado de elecciones libres, pero esto no será ni Irán ni Sudán...* No obstante, la neutralidad y el carácter apolítico del ejército eran resaltados: ... *El ANP no es ya «el pilar del régimen de partido único», sino un ejército profesional, neutro, sereno ante las agitaciones sociales, pero no por ello menos atento en cuanto a los excesos que pueden constituir una violación de la Constitución, en cuyo caso intervendrá para defender la democracia naciente*¹⁸.

La forma de afrontar el problema del radicalismo islámico produjo una fuerte división en el seno de las fuerzas armadas. Si por un lado se encuen-

18. Fawzi ROUZEIK, *Chronique Algérienne, Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. XXVIII, París, CNRS, 1990, p. 643.

tran los partidarios de reprimir a los islamistas sin concesiones, como definen los llamados «erradicadores», por otro están los que preconizan la creación de circunstancias favorables para establecer el diálogo con los islamistas más moderados. Esta división de posturas coincidía con la línea de fractura sociológica entre los generales y los jóvenes oficiales, más inclinados estos últimos por la vía del diálogo. Sobre la penetración del islamismo en las fuerzas armadas, los rumores se sucedían. A lo largo de 1992, 300 soldados fueron acusados de desertión, lo que no supone un número importante si tenemos en cuenta que el ANP contaba entonces con 140.000 hombres. Por otra parte, el número correspondiente al mes de marzo de 1992 del boletín del FIS *Minbar El Djoumou'a*, daba cuenta de una tentativa fallida de golpe de Estado, por el que habrían sido detenidos y encarcelados en la prisión militar de Blida cerca de 100 militares. Aunque esta noticia no fue confirmada por fuentes oficiales. Pero se sabe que entre los oficiales superiores que abogaban por la reconciliación con los islamistas algunos desaparecieron en 1995 en extrañas circunstancias, como los generales Mohamed Touahri, muerto en accidente de helicóptero; Ali Bouthigane, víctima de un atentado, o el general Fodhil Saïdi, en accidente de circulación.

La amplia victoria del FIS en las elecciones comunales y de *wilaya* celebradas en junio de 1990 pusieron en guardia a los «erradicadores». La respuesta del régimen fue la promulgación de una nueva ley electoral que modificaba la anterior de agosto de 1989 y que favorecía de forma clara sus intereses. Además, el Gobierno trató de debilitar al FIS legalizando entre 1990 y 1991 ocho partidos de orientación islamista moderada, entre los que destacaban el Movimiento de la Sociedad Islámica (HAMAS) y el Movimiento de la *Nahda* islámica. La estrategia anti-FIS se completó con el decreto de 23 de marzo de 1991, relativo a la «construcción de la mezquita, su organización, funcionamiento y misión», que prohibía todo tipo de utilización política o partidista de las mezquitas, pasando éstas a depender del Estado a través de la Nizara para Asuntos Religiosos.

El deterioro del orden público provocado por la escalada de violencia islamista fue respondida con contundencia por el ANP. Las repercusiones de la 2.^a Guerra del Golfo en la sociedad argelina y especialmente en la militancia del FIS (a pesar de estar financiado por Arabia Saudita, se alineó con la causa iraquí), así como la huelga general limitada convocada por el partido islamista radical para el 25 de mayo, en tanto no se modificara la nueva ley electoral y se convocaran elecciones presidenciales anticipadas, llevaron al Gobierno a decidir el aplazamiento de las elecciones legislativas previstas para el mes de junio. Por su parte, el presidente de la República decretó el estado de sitio y puso en marcha una renovación parcial del Gobierno.

La continuidad del ANP en las calles de las ciudades argelinas y su protagonismo principal en la lucha, tanto urbana como rural, contra los islamistas radicales, quedó confirmada de forma permanente con la promulgación, el 6 de diciembre de 1991, de la Ley 91-23, relativa a la participación del ejér-

cito en misiones de salvaguardia del orden público fuera de las situaciones de excepción¹⁹.

Ante el triunfo de los islamistas en la primera vuelta de las elecciones legislativas celebradas el 26 de diciembre, el FIS adoptó una actitud moderada en cuanto a sus manifestaciones externas, sin dejar de reclamar, no ya la continuidad del proceso electoral, sino la celebración de elecciones presidenciales de forma inmediata, como venía reclamando con anterioridad. Por otra parte, la posibilidad de adoptar una solución a la sudanesa fue contemplada por los islamistas radicales. Así quedó de manifiesto con la propuesta de cohabitación hecha al presidente Bendjedid por el presidente del buró ejecutivo provisional del FIS, Abdelkader Hachani. Esta entrevista, calificada de «secreta» por los medios de comunicación, en la que se habría tratado la sustitución de los generales más reacios a entregar el poder a los islamistas por otros más dispuestos a la negociación, puede ser considerada como una de las claves del golpe de Estado llevado a cabo por la cúpula del ANP el 11 de enero de 1992, ya que situaba a los militares ante el riesgo de una intervención que se preveía más expeditiva que la de 1988, así como ante el peligro de afloración de la tendencia islamista en el propio seno del ejército²⁰.

De esta forma, son los oficiales superiores más próximos a Chadli, defensores de la profesionalización del ejército, los que deciden su evicción, lo que no resulta sorprendente, ya que desde la 2.^a Guerra del Golfo habían manifestado su oposición a la formación de un Gobierno con mayoría islamista, admitiendo como mal menor su presencia en la Asamblea Popular o la cesión de alguna cartera ministerial de segundo orden. Así, la cúpula militar, verdadero centro de poder, organizada alrededor del general mayor Khaled Nezzar, fue la que decidió mediante consenso la separación del poder de Bendjedid. Para sustituirle se creó un Alto Comité de Estado (HCE), institución de nuevo cuño no contemplada en el texto constitucional de 1989. Para su presidencia, que conllevaba la jefatura del Estado, se nombró a uno de los «jefes históricos» de la revolución, Mohamed Boudiaf, quien desde los primeros días de la independencia había entrado en disidencia con el régimen de Ben Bella primero y más tarde con el de Bumedíán, viviendo desde entonces exiliado en Marruecos. Pero la figura de Boudiaf era poco o nada conocida entre la mayoría de la joven población argelina. El proyecto más importante de Boudiaf con miras a restaurar la unidad política fue la creación de la Agrupación Patriótica Nacional, cuyo objetivo central consistía en facilitar el diálogo y el debate entre las fuerzas políticas del país. Con su asesinato el 29 de junio de 1992 en Annaba, tanto este proyecto como la anunciada organización de elecciones presidenciales quedaron paralizadas.

19. *Diario Oficial de la República Argelina (JORA)*, n.º 63, de 7 de diciembre de 1991.

20. Jocelyne CESARI, *Algérie. Chronique interieur, Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. XXXI, 1992, París, CNRS, 1994, pp. 616-617.

En el seno de la aristocracia militar se produjeron cambios conducentes a reforzar su unidad y operatividad, buscando a la vez vías de negociación. Como ministro de Defensa se nombró, el 10 de julio, al general retirado Liamin Zeroual, en sustitución del general Khaled Nezzar y para la jefatura del Estado Mayor fue designado el general mayor Mohamed Lamari, hasta ese momento responsable de la seguridad interior. A pesar de que Zeroual ofrecía una imagen moderada y dialogante —aunque en 1989 se opuso a los contactos entre Bendjedid y los islamistas, lo que le había costado su pase al retiro—, el nuevo jefe de Estado Mayor, experto en el mando de unidades de operaciones especiales, era partidario claro de la línea dura y «erradicadora».

Como sucesor de Boudiaf en la presidencia del HCE, fue nombrado Ali Kafi, antiguo coronel del ALN y miembro del Alto Comité. Kafi se manifestó continuador de la política de Boudiaf, pero anunció una pausa electoral de cinco años durante los cuales se evitarían todo tipo de elecciones.

Bajo la presidencia de Liamín Zeroual, nombrado jefe del Estado en enero de 1994 por el HCE al que él mismo pertenecía en su condición de ministro de Defensa, se proclamó una nueva Constitución el 28 de noviembre de 1996, en cuyo art. 77 se confería al presidente no sólo el mando supremo de todas las fuerzas armadas, sino que también aparecía como ministro de Defensa. En septiembre de 1998 se produjo la dimisión de Zeroual por las diferencias mantenidas con el jefe del Estado Mayor, general Mohamed Lamari.

Desde la anulación de las elecciones en enero de 1992, el país se vio envuelto en una guerra fratricida que enfrentó al poder militar con los islamistas. Mientras el brazo armado del FIS, el Ejército Islámico de Salvación (AIS) era selectivo en sus acciones, atacando símbolos del régimen como jueces, policías, militares y otros agentes del Estado, el Grupo Islámico Armado (GIA) desgajado del anterior, desató una campaña de violencia contra intelectuales, artistas, periodistas, médicos, profesores de universidad y extranjeros, con objeto de presionar al poder, aislarlo del contexto internacional y reafirmar la prioridad de la lucha armada sobre la acción política en el conjunto de la nebulosa islamista²¹.

Los actores de la «guerra civil» argelina, que transcurrió entre los años 1992 y 1999, produciendo entre 100.000 y 200.000 víctimas, actuaron con una violencia inusitada. Mientras el Ejército Islámico de Salvación (AIS), brazo armado del FIS, aceptó una tregua definitiva en octubre de 1997, la represión llevada a cabo por el ANP y las fuerzas policiales se abatió ciegamente sobre todo individuo sospechoso, perpetrando violaciones masivas contra los Derechos Humanos, al tiempo que se produjeron desapariciones, torturas y ejecuciones sumarias. La violenta represión llevó a muchos jóve-

21. Jocelyne CESARI, *Algérie. Chronique interieur, Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. XXXII, 1993, París, CNRS, 1995, p. 407.

nes a sumarse al maquis, que se encontraba dividido en una serie de células autónomas que rivalizaban entre sí. Pero sólo el GIA y posteriormente los Grupos Salafistas para la Predicación y el Combate (GSPC), se constituyeron como movimientos estructurados especializándose en los crímenes más innoles contra la población civil, nunca contra los grandes responsables del régimen, llevando el terror incluso a territorio francés (campañas de bombas entre 1995 y 1996). La violencia ciega desatada por los GIA y los GSPC ha venido suscitando las sospechas de infiltración de los servicios secretos argelinos, como ha sido denunciado por algunos testigos y antiguos oficiales del ejército y de la Seguridad Militar, así como por el Movimiento Argelino de Oficiales Libres (MAOL)²².

Si el AIS fue definitivamente disuelto el 1 de enero de 2000, los GIA fueron gradualmente neutralizados por las acciones militares en el curso de los años siguientes, en tanto que los GSPC, inmersos en el salafismo global, han venido subsistiendo como el grupo rebelde más activo, integrado por unos 300 combatientes en el año 2003.

La designación de Bouteflika como candidato del ANP a las elecciones presidenciales de abril de 1999, daban a entender los cambios que la cúpula militar deseaba para el régimen. Si en un primer tiempo los militares habían otorgado al presidente una cierta autonomía, renunciando a nombrar a los componentes del Gobierno para no hacerse responsables de los continuos fracasos en los ámbitos social y económico, sin embargo marcaron un límite que el presidente no podía traspasar, como la designación del jefe de Estado Mayor del ANP, la promoción de nuevos generales, el presupuesto del ejército, el dossier del FIS o el conflicto del Sahara Occidental. Estas imposiciones parecían significar que los generales no deseaban un presidente fuerte²³. El 8 de abril de 2004 Bouteflika fue reelegido para un segundo mandato presidencial. Previamente, la cúpula militar proclamó su neutralidad, pero, paradójicamente, la oposición formó un frente común que incluía desde el FLN a cinco antiguos jefes de Gobierno, además de generales retirados y los islamistas moderados. Este frente multiplicó sus llamadas al ejército para que interviniera en el caso de que el presidente obtuviera de forma ilegal un nuevo mandato en el proceso electoral. Así, el ANP pasaba de ser sospechoso de todos los males que aquejaban al país a ser solicitados como árbitros de la situación política. En este sentido, el jefe del Estado Mayor del ANP, general Mohamed Lamari, declaró ante los corresponsales de varios diarios argelinos: ... *debe tenerse en cuenta que el ejército nunca fue y nunca será neutral en aquellos asuntos que comprometan el futuro del país o frente a una ame-*

22. Habib SOUAIDÍA, *La sale guerre*, París, La Découverte, 2001; Nesroulah YOUS, *La muerte en Benthalha*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2001; Hichem ABOUD, *La mafia des généraux*, J.C., París, Lattés, 2002; Mohammed SAMRAOUI, *Chronique des années de sang*, París, Éditions Denoël, 2003.

23. Lahouari ADDI, *Armée, nation et État*, algeria-watch en français.

naza que pusiera en peligro su estabilidad..., rompiendo de esta forma la neutralidad efectiva de las fuerzas armadas²⁴. La «neutralidad» sostenida por Lamari fue interpretada como una ruptura entre el ejército y el presidente de la República. Por otra parte, parece que el jefe del Estado Mayor sostuvo la candidatura de Ali Benflis, principal oponente de Bouteflika en las elecciones presidenciales. Esta situación llevó a Lamari a dimitir como jefe del Estado Mayor. Su sustituto, el general mayor Gaid Salah, un veterano del ejército y antiguo amigo del presidente, parece haber sido el hombre de consenso en el seno de la cúpula militar. La cuestión es si el nuevo jefe de Estado Mayor, perteneciente a la primera generación de oficiales superiores, podrá hacer frente al desafío que supone la profesionalización del ejército, asunto de importancia clave para el devenir político del país vecino.

Conclusión: el ejército, factor necesario de cambio en el orden político argelino

Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, en numerosos países en vías de desarrollo, el ejército se ha postulado como guardián de las esencias nacionales, así como instrumento de modernización y de desarrollo económico y social. Pero ningún ejército pretoriano ha logrado llevar al país, en el que ha ejercido el poder político, hacia la modernización. El caso argelino no es diferente. Sin embargo, el papel de las fuerzas armadas en el orden político argelino es ciertamente singular. Esta singularidad reside en que el ejército fue el constructor del nuevo Estado, al que proveyeron de ideología y de legitimidad.

En Argelia, las causas del predominio de «lo militar» sobre «lo político» hay que buscarlas en la neutralización de los poderes y solidaridades tradicionales por el orden colonial, que creó una serie de vacíos políticos, a diferencia de lo ocurrido en los protectorados marroquí y tunecino, en los que la Administración colonial promocionó una elite árabe «occidentalizada», lo que no hizo en Argelia. Asimismo, la brutal violencia desplegada por el ejército francés en la represión de los primeros brotes revolucionarios llevó a una guerra de larga duración, que con el paso del tiempo excluyó la posibilidad de una solución militar al conflicto. Como consecuencia de todo ello, el país se vio privado de una clase política capaz de gestionar la transición hacia un Estado independiente. Estas carencias socio-políticas, tras la independencia, fueron ocupadas por la burocracia y, en especial, la militar.

Al igual que en la mayoría de los países árabes, el ejército ha constituido el grupo más avanzado y con mayor preparación tecnológica en el seno de la sociedad argelina. Pero el factor determinante para que la cúpula militar

24. Ignacio CEMBRERO, «El ejército argelino da a entender que intervendrá si las presidenciales ponen en riesgo la estabilidad del país», *El País*, 16 de enero de 2004.

haya sido el verdadero centro de la toma de decisiones políticas, ha sido la debilidad del FLN, que tras su apariencia de homogeneidad y monolitismo ha venido ocultando su verdadera naturaleza: la de un partido desestructurado, falto de un proyecto concreto de sociedad y horadado por las luchas intestinas entre «políticos» y «militares», entre árabes y bereberes, entre responsables políticos y militares del este contra los del oeste y los del norte contra los del sur, así como entre las diversas facciones reunidas en torno a personajes carismáticos.

La Seguridad Militar, en la actualidad Departamento de Información y Seguridad (DRS), constituye un elemento central para el dominio de la escena política por un determinado sector del ejército. Mientras sus funciones sigan siendo tanto el control del espacio político como de la población y siga manteniendo su estatuto militar, el ejército seguirá siendo el verdadero poder en la sombra.

Las decisiones de la cúpula militar se han tomado de forma colegiada mediante la reunión de los «cónclaves» absolutamente carentes de base legal alguna, constituyendo una suerte de comité central del ANP. Si bien la composición del «cónclave» no obedece a reglas fijas, en principio queda integrado por los jefes de las seis regiones militares, los directores generales del Ministerio de Defensa, los jefes de los tres ejércitos, seis miembros del Estado Mayor y otros seis jefes de las academias militares.

En la actualidad, el ejército sigue implicándose en la vida política argelina y desde 1992 se presenta como el garante de la estabilidad ante los embates del terrorismo. En este sentido, la actitud occidental respecto a los acontecimientos políticos argelinos ha venido privilegiando el mantenimiento de la estabilidad interna y legitimando la represión de la violencia por medios militares, sin hacer el mínimo análisis sobre las causas del conflicto civil. El ejército argelino es, asimismo, percibido por los países europeos del Mediterráneo occidental, como agente de control de una hipotética emigración masiva y como garante del suministro de hidrocarburos fósiles de su subsuelo.

La vía hacia la democracia debe pasar por la necesaria renovación de la cúpula militar y la profesionalización y modernización de su ejército. Esta deseada modernización implicaría la salida de las fuerzas armadas del espacio político y su estricta neutralidad en este ámbito. Ello debe implicar cambios en la Constitución como la disposición obsoleta y aparente de que el presidente de la República sea también responsable del Ministerio de Defensa. Los responsables militares deben aceptar esta necesidad de cambio, admitiendo que pueden volverse a reproducir las condiciones de apertura política que se dieron entre 1986 y 1991, con las que Argelia evolucionaba hacia un orden político abierto a la participación, condiciones que se vieron truncadas por la sangrienta «guerra civil» sufrida por la sociedad argelina entre 1992 y 1999.

En el aspecto político, la propuesta del politólogo argelino Lahouari Addi, conserva toda su vigencia: la necesidad de un pacto cívico en virtud del cual la totalidad de las fuerzas políticas se comprometan a renunciar a la violencia, tanto la que se origina en la calle como la ejercida desde el poder²⁵, así como el respeto al multipartidismo, lo que obligaría a la reforma de la Constitución de 1996, en el sentido de que ésta dispone en su art. 42 la prohibición de los partidos políticos fundados en una base religiosa, lingüística, racial o de sexo, corporativista o regional, limitaciones que pueden ser aplicadas arbitrariamente de forma excluyente, debiendo ser la única limitación el rechazo por parte de los partidos de todo tipo de violencia.

No se debe olvidar que mientras los procesos de democratización en los países de Europa del Sur o en América Latina se han orientado en base a cuestiones estrictamente políticas, Argelia debe afrontar, para acceder a la modernización política, otra serie de problemas ideológicos relacionados con la religión, que es la religión del Estado, además de otros de tipo cultural conectados a su pasado colonial. En este sentido, se debe dar una expresión legítima a las aspiraciones y sentimientos de los partidos islamistas, como el FIS o el WAFA, previa renuncia explícita a toda forma de violencia.

La reciente adopción de la Carta para la Paz y la Reconciliación Nacional debería abrir el paso a la creación de una «comisión de la verdad», con la participación de observadores internacionales, así como tener en cuenta las preocupaciones y necesidades de las víctimas de la violencia. Por otra parte, la militarización de la sociedad, con la adhesión masiva de elementos civiles a grupos de seguridad armados (500.000 en el año 2000), es un gran obstáculo para la aparición de una sociedad civil. Su reincorporación a la vida civil es indispensable, aunque en un principio el mayor problema para esta reincorporación sea los elevados índices de paro.

El papel de Europa en el proceso de democratización en Argelia tiene que cambiar radicalmente. Si hasta ahora se ha visto al régimen argelino desde un punto de vista puramente instrumental, esta actitud debe orientarse al mismo tiempo a apoyar el diálogo entre el Gobierno y los islamistas, ofreciendo marcos de encuentro y reconciliación. Por otra parte, Europa debe impulsar el buen gobierno, el respeto a los Derechos Humanos y la liberalización económica en el marco de la asociación Euromediterránea.

En fin, para lograr el acceso a la modernidad democrática, la sociedad argelina ha de ser capaz de innovar, de pensar un proyecto moderno para su sociedad en armonía con su historia, su cultura y su religión.

25. Lahouari ADDI, *L'Algérie et la démocratie. Pouvoir et crise du politique dans l'Algérie contemporaine*, París, Éditions La Découverte, 1995, p. 236.

Las wilayas del ALN (división de 1956) y las barreras francés (terminadas en 1960)



barreras (1960) :

2 número de wilayas	límites de wilayas	B.O. base del Oeste	límite meridional del Tell
obstáculo discontinuo (calzones de tiro artillado o diques por radar)	obstáculo continuo (redes de alambres eléctricos y minas)	B.E. base del Este	límite del Sahara

Fuente: FERVILLÉ, Guy, *La guerre d'Algérie, Historias et Géographies*, n° 293, febrero de 1983, p. 650.



**LA POSICIÓN DE ARGELIA EN EL CONTEXTO
INTERNACIONAL POSTERIOR
AL 11 DE SEPTIEMBRE**

LAURENCE THIEUX

Investigadora del Centro de Investigación para la Paz
Madrid



Laurence Thieux

Después de los años oscuros de la guerra sucia que marcaron el final de los noventa, Abdelaziz Buteflika, una figura clave de la diplomacia argelina de los setenta, elegido presidente en 1999 y reelegido en abril de 2004, ha conseguido, aprovechando también un contexto internacional favorable (alza de los precios del petróleo/guerra contra el terror), volver a tener credibilidad en el ámbito internacional. Los generales a la sombra del poder optaron por Buteflika precisamente para ello, para el lavado de cara necesario para romper con el aislamiento. Entonces las atrocidades cometidas durante la guerra sucia por parte de los dos bandos enfrentados y las exacciones de los militares empezaban a ser el objeto de denuncias obligando a los gobiernos occidentales a marcar ciertas distancias. Buteflika también parecía el candidato ideal para llevar a cabo el proceso de reconciliación nacional. No había sido directamente implicado en el golpe de Estado ni en la gestión posterior del conflicto y disponía de un importante bagaje diplomático.

El 11 de septiembre no sólo permitió a Argelia afianzar este proceso al volver a contar con la confianza de sus principales interlocutores occidentales, sino que permitió reconvertir estos años oscuros en una «batalla vanguardista» contra el terror. Gran parte de los esfuerzos diplomáticos de los dirigentes argelinos fueron entonces encauzados en sacar provecho de este peculiar «know how» para llevar la voz cantante en los foros internacionales y aspirar a cierto liderazgo en el ámbito regional.

Los excesos de «la guerra sucia» a finales de los noventa no modificaron sustancialmente la posición de los gobiernos occidentales respecto a Argelia: Francia no retiró en ningún momento a lo largo de la crisis su respaldo económico al régimen argelino, Estados Unidos siguió el rumbo iniciado a partir de la mitad de los noventa, la UE y las demás instituciones internacionales continuaron teniendo un perfil bajo frente a la evolución del conflicto. Sin embargo, las masacres y su impacto sobre la opinión pública occidental así como la multiplicación de los testimonios implicando la seguridad militar argelina, tanto en las masacres de la Mitidja como en los atentados en Francia, motivaron un cierto distanciamiento de los gobiernos occidentales, «un embargo moral» que minaba en cierto modo la imagen exterior de Argelia.

En primer lugar, repasaremos a grandes líneas cuáles han sido las posiciones de los principales interlocutores de Argelia frente al conflicto de los noventa. Para profundizar luego en la evolución de sus relaciones con Francia, Estados Unidos y la UE, valorando el impacto del 11 de septiembre.

El argumento principal de esta exposición es que el 11 de septiembre no ha cambiado radicalmente o en profundidad la posición internacional de Argelia en el escenario internacional. Sólo ha permitido levantar el «embar-

go moral» y el velo de sospecha que levantaba serios obstáculos a la rehabilitación plena de Argelia en el seno de la comunidad internacional. Argelia consiguió en este nuevo contexto convertir la empresa de erradicación llevada a cabo contra los islamistas en una «guerra justa», precursora en la batalla global contra el terrorismo internacional.

I. ANTECEDENTES: OCCIDENTE FRENTE A LA CRISIS ARGELINA. ISLAMISMO VERSUS DEMOCRACIA, EL FALSO DILEMA

En enero de 1992, la interrupción del proceso electoral en Argelia, del cual habría salido victorioso el Frente Islámico de Salvación (FIS), desencadenó un conflicto entre el ejército, que se hizo con el poder, y los militantes islamistas reagrupados en una red compleja de grupos armados. Este conflicto se ha cobrado más de 150.000 muertos. Desde enero de 1992, el régimen militar mantiene el país bajo el estado de excepción, justificado por la necesidad de luchar contra el terrorismo islámico.

El golpe de los militares puso fin a un periodo corto pero intenso de democratización y desencadenó un violento conflicto civil. Sin embargo, los gobiernos occidentales, principalmente Francia y Estados Unidos, encubrieron su pasividad alegando el respeto a la soberanía del Estado argelino justificando el golpe por la necesidad de evitar la llegada al poder de una fuerza política retrógrada y hostil a la democracia y a los intereses occidentales.

La percepción del islamismo en Occidente: ambivalencia entre instrumentalización y desconfianza

Frente al ascenso político del islamismo en las sociedades de los países árabes, los gobiernos occidentales no han tenido una respuesta uniforme. Estados Unidos empezó por utilizar los movimientos islamistas en la década de los setenta para frenar la influencia de la URSS en los países dominados por regímenes socialistas. En 1979, la invasión soviética en Afganistán y la revolución islámica en Irán obligaron a la Administración norteamericana a dar un nuevo impulso a esta estrategia para frenar su pérdida de influencia en esta región. La piedra angular de esta estrategia fue Arabia Saudita que, junto con la CIA y los servicios secretos paquistaníes, armaron y apoyaron la lucha de los mujahidines afganos contra la ocupación soviética. Hasta el final de los años ochenta los movimientos islamistas sunníes fueron instrumentalizados por Estados Unidos en el contexto de la lucha contra la influencia iraní.

La visión simplificada y polarizada que el régimen ha querido transmitir del conflicto a Occidente no resiste a un análisis del ascenso político del FIS en Argelia en los años ochenta, que ha sido el objeto de numerosas manipulaciones con objetivos políticos tanto internos como externos.

En efecto, el islamismo ha sido instrumentalizado por una parte de los dirigentes en el poder (los reformadores en torno a la presidencia de Chadli Benyedid) como un aliado potencial para llevar a cabo la transición de un sistema político autoritario y de una economía dirigida hacia un sistema pluralista y una economía liberal.

Tampoco supuso una ruptura ideológica la emergencia del islamismo en Argelia. Componente fundamental del nacionalismo argelino, el Islam ha sido desde la independencia instrumentalizado para legitimar la política seguida por los nacionalistas. La cooptación de los ulemas contribuyó también a reforzar en el seno del Estado un grupo de presión conservador deseoso de mantener un orden social anclado en una visión tradicional de la sociedad. Sobre este capital ideológico, el islamismo desarrolló su discurso de movilización popular.

El elemento verdaderamente novedoso de las reivindicaciones islamistas no radica en su discurso ideológico, basado en el legado de la salafiyya argelina, sino en la contestación del orden político establecido y en la voluntad de desarrollar un proyecto y una estrategia política para permitir una sustitución de elite en el seno del poder.

El desafío del conflicto argelino para la seguridad europea: el caso de Francia

La política francesa respecto a Argelia, durante la década de los noventa, ha sido en gran parte determinada por intereses ocultos, redes de influencia. La visión de la situación política argelina ha sido en gran parte por la particularidad de las relaciones que las elites políticas francesas y argelinas han desarrollado desde la Independencia. En este contexto ha prevalecido la percepción del islamismo como una amenaza a la seguridad de Francia.

La particularidad de los vínculos entre Argelia y Francia, marcados por una larga historia colonial y un cruento proceso de descolonización, explican, en parte, por qué la emergencia de una fuerza política, ideológica y culturalmente ajena a la cultura política francesa, ha sido interpretada y analizada como una amenaza. La elite política francesa, todos partidos confundidos, mantuvieron una visión de Argelia distorsionada por el espejismo de la reproducción en las elites argelinas de la cultura laica republicana francesa. En este juego de percepciones, desempeñaron un papel clave algunos hombres que contribuyeron a mantener una falsa imagen de Argelia, como la eminencia gris de Chadli Benjedid Larbi Belkheir en los años ochenta, que condicionó en gran parte a través del embajador francés en Argelia Jean Audibert la posición de Francia, por ejemplo, respecto al Gobierno reformador de Mulud Hamrouche.

El Gobierno francés no entendía su estrategia de alianza con los islamistas: por su cultura laica republicana, Francia tenía miedo.

Otra particularidad de la posición francesa respecto a la crisis argelina es que, de acuerdo con un viejo reflejo colonial, ha sido tratada en gran parte como una cuestión de política interior, sobre todo cuando Charles Pasqua asumió la cartera de ministro del Interior en 1993.

La presencia en Francia de una importante comunidad argelina que ha mantenido vivos los lazos culturales con su país de origen, así como las múltiples interacciones entre las dos culturas, han favorecido que la crisis haya sido percibida bajo el prisma de sus repercusiones en Francia. Desde el principio de los años ochenta, el Islam ha sido un tema recurrente de polémica, tanto en los medios de comunicación como en la esfera política. La revolución islámica en Irán fue, en cierto modo, un detonante. El activismo violento de algunos seguidores de Jomeiny indicó la presencia en Francia de asociaciones y grupos islamistas con objetivos políticos. Los acontecimientos de Argelia y sus desbordamientos en Francia iban a enraizar en las percepciones colectivas la imagen de una religión amenazadora para el Estado laico francés.

Francia ha sido durante la crisis uno de los blancos de la violencia terrorista argelina: el secuestro del Airbus de la compañía Air France en diciembre de 1994, los atentados del verano de 1995, el asesinato de franceses en Argelia (los siete monjes trapenses de Tibéhirine y el asesinato del obispo de Orán en agosto de 1996). Estos hechos pusieron en evidencia que la crisis argelina podía incidir directamente en la seguridad nacional de Francia. La presencia de franceses de origen magrebí en varias redes terroristas desmanteladas, mostró el problema de la integración de una parte de la comunidad musulmana, en crisis de identidad, y los riesgos de manipulación a los que estaba sometida, así como las repercusiones del conflicto sobre los 800.000 argelinos que vivían en Francia.

A pesar de los malentendidos surgidos durante la crisis con el régimen argelino por la amenaza de verse directamente implicado en el conflicto, el Gobierno francés, bajo la presidencia de Jacques Chirac, siguió insistiendo en la necesidad de presentar un frente unido contra los islamistas, calificados de «fuerzas de la regresión»¹. Las tensiones entre los dos países durante la presidencia de Zeruál, a finales de 1995, sólo tuvieron repercusiones sobre el discurso de los responsables políticos franceses que empezaron a plantear la necesidad de vincular el mantenimiento de la ayuda económica al inicio de un verdadero proceso de democratización. Sin embargo, el apoyo al régimen argelino no llegó a ser realmente cuestionado y las grandes orientaciones seguidas en los primeros años de la crisis fueron confirmadas a partir de 1995, bajo la presidencia de Jacques Chirac que, a pesar de anunciar grandes proyectos para el mundo árabe, no destacó por sus iniciativas respecto a Argelia. Los principios que han articulado la política argelina de Francia desde

1. *Le Monde*, 9-10-1995.

1992 han sido: la voluntad de no injerencia ha estado motivada, en primer lugar, por el rechazo argelino a cualquier injerencia francesa en sus asuntos internos y, en segundo lugar, por la presencia de un riesgo para la seguridad nacional; un apoyo económico y financiero destinado en gran parte a mantener sus intereses económicos; el rechazo del islamismo y la ausencia de contactos con nuevos interlocutores. Las relaciones con Francia han sido principalmente canalizadas por el régimen, y en su seno por determinados grupos perteneciendo a la Administración civil o militar².

Las autoridades francesas, aunque han mantenido el apoyo al régimen de los militares en Argelia, han tomado conciencia en el curso de la crisis de la poca fiabilidad del régimen y de la existencia en su seno de elementos capaces de amenazar directamente los intereses franceses. Los mismos responsables políticos franceses, como el propio ministro del Interior, evocaron indirectamente en sus declaraciones la posibilidad de la implicación de la seguridad militar en Francia, tanto en la serie de atentados sufridos en la capital francesa en el verano y otoño de 1995 como en otros sucesos como el secuestro de los monjes de Tibehirine en 1996. En 1997 el primer ministro Lionel Jospin afirmaba, en una entrevista al periódico *Le Monde*, que el Gobierno francés estaba «coaccionado» y no podía expresarse libremente sobre la situación política vivida por Argelia en aquel momento. Varios testimonios vinieron a reforzar estas tesis. Un testimonio de un oficial de la seguridad militar argelina publicado en el periódico londinense *The Observer* del 10 de noviembre de 1997, implicaba el ejército argelino en los atentados de 1995 en Francia³.

2. Francia mantiene relaciones privilegiadas en el seno del ejército, con los antiguos suboficiales del ejército francés, «les enfants de troupe» que se unieron al FLN durante los últimos años de la lucha para la independencia, en rivalidad con el ELN al cual pertenecía el general Zerual. El general Nezzar, principal figura de los «enfants de troupe», ha sido distanciado del régimen por Zerual. El general Nezzar había mantenido contactos con Marchiani, principal emisario de Pasqua. Ver también *Jeune Afrique*, n.º 1858-1859, del 14 al 27 de agosto de 1996, y Lucile PROVOST, 1995, 26. Otros generales mantuvieron contactos discretos con los responsables políticos franceses como el general Lamari, líder de los erradicadores en el seno del poder, y en un contexto político marcado por los intentos de diálogo del presidente Zerual con los islamistas en septiembre de 1994, habría estado varias veces en Francia. Durante sus estancias, según la carta especializada en temas de defensa TTU del 28 de septiembre, el jefe del Estado Mayor argelino habría mantenido contactos con distintos responsables políticos. *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 30-9-1994.

3. La responsabilidad de la seguridad militar en los atentados en Francia del verano de 1995 era evidente, según el testimonio de un presunto responsable de la DSR (seguridad militar argelina), recogido por *Le Monde*: «Nous sommes un groupe d'officiers à vouloir changer les choses. Puisqu'il est impossible de faire un coup d'état et que la presse algérienne est aux ordres. Nous saisissons l'opinion publique occidentale. Notre démarche obéit à une stratégie réfléchie... En Algérie tout le monde a les mains tâchées de sang. Nous avons honte de voir des gens torturés. Nous sommes devenus des assassins au profit d'une caste d'affairistes qui rongent l'institution militaire». *Le Monde*, 11-11-1997, p. 3. Estos testimonios coincidían con los análisis de los investigadores como Alain Joxe, que afirmaba en noviembre de 1997: «On constate en effet à un stade assez précoce, la transformation de certains de ces groupes en cellules totalement

La cuestión de la seguridad interna y la voluntad de neutralizar posibles atentados en Francia han dominado la política argelina de Francia, donde la presencia de una importante comunidad musulmana ha condicionado la posición adoptada respecto al islamismo. El temor a la manipulación del Islam en Francia por movimientos radicales ha impedido el desarrollo de una política más coherente respecto a la regulación del culto musulmán⁴. El temor a ser el blanco del terrorismo de los grupos islamistas radicales ha sido también utilizado por el régimen argelino que ha conseguido el apoyo de Francia, tanto para obtener el aval económico de las grandes instituciones financieras internacionales» como para evitar cualquier intromisión en sus asuntos internos, impidiendo una intervención internacional para mediar en la crisis. Este apoyo ha sido, sin embargo, cada vez más contestado en el seno de la elite gobernante en Francia que, a finales de los noventa, empezó a manifestar la voluntad de desvincularse de «amistades peligrosas» en tiempo de crisis y exponerse a todo tipo de manipulación. En efecto, la existencia de una nebulosa de intereses ocultos ha impedido llevar a cabo una política realmente independiente respecto a Argelia, plasmada en acciones concretas como el envío de una fuerza multinacional para restablecer la paz en Argelia, o en presiones al régimen argelino, restringiendo la ayuda económica o supeditándola a verdaderos avances en la democratización del sistema político.

La posición de Estados Unidos frente a la crisis argelina

En los comienzos del conflicto argelino, Estados Unidos, a diferencia de Francia, adoptó un discurso más moderado respecto al islamismo argelino. Esta posición asumida por el Departamento de Estado no reflejaba, sin embargo, una posición unánime en el seno de la Administración norteamericana. Dentro de la Administración norteamericana, durante la presidencia de George Bush y Clinton, han coexistido dos posiciones diferentes respecto al islamismo que corresponden a dos visiones bien definidas. Por un lado, la visión neo-orientalista, siguiendo a Huntington, para la cual el islamismo representa una amenaza global para los valores e intereses occidentales y se opone a la visión neotercermundista, más pragmática, de los que defienden que el islamismo no puede ser analizado como un fenómeno global, sino que

incontrôlées, politiquement parlant, et donc manipulables: elles peuvent aujourd'hui agir pour le compte de forces locales de groupes policiers, voire de certains secteurs de l'armée qui ont intétié à montrer que la violence islamiste est pire que la violence policière. L'hypothèse que certains secteurs militaires aient contribué à fabriquer cette image en laissant faire ou en organisant les tueries par milices interposées, est désormais émise par tout observateur rationnel Alain Joxe: Repentons-nous sur l'Algérie et parlons vrai», *Le Monde*, 11-11-1997, p. 12.

4. Olivier Roy considera que la asimilación entre Irán e islamismo en la política francesa ha conducido a una incomprensión del fenómeno islamista, tal como se desarrolló en el mundo árabe y desembocó en una política incoherente, ya que, al mismo tiempo que se perseguía a los supuestos militantes islamistas, se dejaba a Arabia Saudita financiar de forma masiva el culto musulmán en Francia. (ROY, 1991:16).

cada contexto nacional determina y modula el comportamiento de esta fuerza política y requiere, entonces, distintas respuestas.

Las distintas administraciones que se han sucedido en los años noventa han tratado la crisis argelina a través del prisma de su política respecto al islamismo. Al no tener intereses geoestratégicos vitales en esta parte del planeta, han mantenido una distancia prudente frente al régimen argelino y han desarrollado al principio de la crisis, sobre todo el Departamento de Estado, un discurso bastante conciliador respecto a los islamistas. Durante los primeros años del conflicto, la Administración norteamericana rehusó adoptar una posición clara para evitar ser el blanco de ataques terroristas o ser el protagonista de una nueva campaña de diabolización susceptible de afectar y deteriorar aún más su imagen ante las opiniones públicas árabes. La Administración norteamericana podía permitirse evitar la ofensiva sin, por lo tanto, apoyar claramente a los islamistas, ya que sus intereses económicos y estratégicos eran de reducida importancia en Argelia.

Hasta 1995, las incertidumbres respecto a la capacidad del ejército de vencer militarmente la lucha armada islamista hacían temer el colapso del Estado y, para evitarlo, la Administración norteamericana estaba convencida que el diálogo con los moderados, dentro del movimiento islamista, era la mejor opción. Con la normalización de la vida política argelina, a partir de las elecciones presidenciales de noviembre de 1995, Estados Unidos empezó a sostener al régimen pero siempre manteniendo una distancia prudente que le permitiera cambiar de política en función de la evolución del conflicto. La Administración norteamericana se mostró reticente a implicarse más directamente en la crisis, alegando que no disponía de medios para presionar el régimen. Estados Unidos adoptó una estrategia diseñada a largo plazo, consistiendo en promover la liberalización económica que debería permitir desactivar las causas que propiciaron la emergencia del islamismo y la radicalización de los enfrentamientos políticos. De allí el apoyo a las negociaciones con el FMI y el lanzamiento de la iniciativa Eizenstat.

Coincidiendo con el inicio de las inversiones de las grandes compañías petroleras en el sector de los hidrocarburos argelinos, los responsables norteamericanos matizaron su posición, aproximándola a la posición francesa, manteniendo aún en su discurso la necesidad de integrar los elementos moderados del FIS en cualquier proceso de reconciliación nacional⁵.

La aparición de la lucha contra el terrorismo en la agenda norteamericana, a partir de 1996, iniciará también un principio de inflexión de la estrategia adoptada hasta ese momento respecto a los movimientos islamistas.

5. Pelletreau, en una intervención ante el Council of Foreign Affairs (8/5/1996), afirmaba que: «We have consistently encouraged, in close coordination with France and other friends of Algeria, a process of political and economic reform leading to national reconciliation among all Algerians who disavow violence and terror. This has included pragmatic elements of the Islamic Salvation front (FIS)». (PELLETREAU, 8-5-1996).

Las instituciones europeas ante la crisis argelina

Los responsables políticos de la Unión Europea no han tenido una posición unánime frente a la interrupción del proceso electoral en Argelia. Frente a los que como Jacques Delors, entonces presidente de la Comisión Europea, que adoptaron una posición conciliadora, algunos grupos en el seno del Parlamento europeo abogaron claramente por un apoyo incondicional al régimen frente a los islamistas, como Claude Cheysson, presidente del grupo parlamentario europeo encargado de las relaciones con el Magreb, para quien la anulación de las elecciones en Argelia era un mal menor que permitía evitar la tragedia de un Estado islámico de obediencia iraní, ya que Argelia no estaba madura para elecciones generales⁶.

Durante el primer año, la Unión Europea quedó a la expectativa y se resistió a aportar un apoyo sin condiciones al régimen. La UE condicionó, por ejemplo, el desbloqueo de la segunda parte de los 150 millones de ecus de los 400 millones de los créditos concedidos a medio plazo a Argelia a finales de 1991, a la clarificación de la situación política en Argelia.

Las iniciativas de diálogo del presidente Zerual fueron acogidas favorablemente por los miembros de la Unión Europea que manifestaron su apoyo. Sin embargo, estas demostraciones de apoyo no se plasmaron en la concesión de una ayuda económica suplementaria, supeditada hasta 1994 a la firma previa de un acuerdo con el FMI. Tras la firma del acuerdo *stand by* con el FMI, la Unión Europea decidió liberar la segunda parte del crédito de 150 millones de ecus otorgado en 1991, pero congelado tras los acontecimientos políticos de 1992.

Frente a la evolución de la situación en Argelia, la posición de la Unión Europea no ha diferido mucho de la posición adoptada por el Gobierno francés, adoptando en algunas ocasiones, sin embargo, una posición más atrevida como fue el caso a principios de 1995 cuando los principales partidos de la oposición argelina se reunieron en Roma bajo los auspicios de la comunidad de Sant'Egidio. La Unión Europea afirmó, el 13 de enero en Bruselas, que era favorable a todas las iniciativas tomadas para abrir el diálogo entre los que rechazaban el terrorismo y la violencia en Argelia⁷.

De la misma forma y a pesar de los intentos de Zerual de obtener el apoyo de otros países europeos, la Unión Europea adoptaba la misma posición que Francia al distanciarse del proceso electoral iniciado por el presidente argelino con las elecciones presidenciales de noviembre de 1995. Tras la anulación del encuentro entre Jacques Chirac y Liamín Zerual, el presidente argelino mantuvo una conversación de 45 minutos con el presidente del

6. *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 24-1-1992.

7. Declaración de la UE, 23-1-1995, consultada en <http://www.europa.eu.int/>, enero de 1997.

Gobierno español, Felipe González, que asumía entonces la presidencia de la UE. Sin embargo, el presidente González reiteraba a Zerual que la crisis argelina no iba a ser resuelta con las elecciones presidenciales⁸.

La Unión Europea, sin embargo, volvía a adoptar una posición conformista tras las elecciones. En una declaración adoptada por los ministros de Asuntos Exteriores de los Quince, reunidos el 20 de noviembre en Bruselas, se estimaba que el nivel de participación reflejaba la voluntad del pueblo argelino de encontrar soluciones a los problemas de Argelia con medios pacíficos. La Unión Europea expresó también la esperanza de que las presidenciales fueran seguidas por elecciones legislativas y locales para una normalización completa de la vida política argelina. Los Quince anunciaron también que iban a intensificar su cooperación con Argelia en función de la evolución del país para desarrollar las relaciones económicas⁹.

La Unión Europea ha mantenido a partir de 1997 una posición acrítica respecto a la legalidad de las elecciones legislativas de junio de 1997 y municipales de octubre de 1997, al expresar su satisfacción respecto al buen desarrollo de los procesos electorales¹⁰.

Frente a la intensificación de la violencia contra los civiles a partir de 1997, al igual que la Presidencia de la República francesa, se limitó a expresar su indignación frente a estos actos de barbarie¹¹. Frente a las masacres colectivas, perpetradas contra los habitantes de los pueblos del tristemente famoso «triángulo de la muerte», la Unión Europea, presionada por una opinión pública que descubría de repente los horrores de la segunda guerra de Argelia, decidió mandar en enero de 1998 una delegación para obtener más información sobre la situación política en Argelia. El régimen argelino consiguió imponer la lucha antiterrorista como tema central de las conversaciones y se negó a que la delegación acudiera a los lugares donde las masacres habían sido perpetradas. El jefe de la delegación, el británico Derek Fatchett, lamentó el rechazo de Argelia de un informador especial de la ONU sobre los derechos humanos. Los Quince, decepcionados por los resultados de la misión europea, pidieron el 26 de enero al Gobierno argelino mostrar más transparencia y apertura. Los ministros de la Unión Europea se conformaron con la versión oficial y afirmaron que el Gobierno argelino no tenía ninguna responsabilidad en las masacres¹².

8. *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 27-10-1995.

9. Declaración de la Unión Europea, 20-11-1995, consultada en <http://www.europa.eu.int/>, enero de 1997.

10. Declaración de la Presidencia de la Unión Europea, 10-6-1997, consultado en <http://www.europa.eu.int/>, julio de 1997.

11. Comunicado de la Presidencia, 30-8-1997, consultado en <http://www.europa.eu.int/>, septiembre de 1997.

12. *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 30-1-1998.

Una delegación de nueve parlamentarios europeos estuvo en Argelia del 8 al 12 de febrero 1998. Conducida por André Soulier (partido popular europeo), la delegación parlamentaria europea tuvo una serie de encuentros y discusiones con la delegación de la Asamblea Nacional argelina conducida por Abdelkader Hadjar. La lucha contra el terrorismo estuvo de nuevo en el centro de las discusiones, así como el desmantelamiento de las bases del terrorismo en Europa. Soulié declaró que estaba dispuesto a estudiar la creación de una comisión de investigación sobre las redes terroristas con la condición de que Argelia se comprometiera a respetar los derechos humanos. El diputado Michel Scarbonchi lanzó la idea de un levantamiento del embargo sobre la venta de material de lucha antiterrorista. Conforme con la voluntad del régimen argelino, las conclusiones de la delegación fueron acogidas por el régimen como una nueva prueba de confianza. Sólo la voz divergente de un miembro de la delegación, Daniel Cohn Bendit, reanimó la susceptibilidad del régimen al pedir un encuentro con el líder islamista encarcelado Ali Belhadj. Este acto solitario fue rechazado por el jefe de la delegación: Soulié rompió en un acta pública la carta de invitación procedente del FIS¹³. Según el informe realizado por la delegación parlamentaria, teniendo en cuenta el proceso de institucionalización democrática en curso en Argelia, se tenía que descartar el envío de una comisión internacional de investigación¹⁴.

Frente a las elecciones presidenciales de 1999, el comunicado de la Unión Europea se limitó a decir que se había tomado nota de la decisión de seis candidatos, de los siete, de retirarse del comicio¹⁵.

Tras la celebración del referéndum sobre la Concordia Civil, la Unión Europea expresó su apoyo al proyecto de reconciliación nacional del presidente Buteflika¹⁶. También la Presidencia de los Doce afirmaba que la Unión Europea estaba dispuesta a apoyar el proceso de reforma económica iniciado en Argelia, en el marco de la cooperación euro-mediterránea y las negociaciones, en vista a la conclusión de un acuerdo de asociación.

El papel de las organizaciones de defensa de los derechos humanos

Con la radicalización de la violencia, a partir de 1996 y 1997 las únicas voces que se levantaron para denunciar lo que estaba ocurriendo en Argelia fueron las organizaciones de derechos humanos. El Gobierno argelino, deseoso de evitar cualquier amago de internacionalización de la crisis, ha condenado la injerencia de las iniciativas y ha llevado a cabo una intensa campaña

13. *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 20-2-1998.

14. *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 6-/3-1998.

15. Comunicado de la Unión Europea, 21-4-1999, consultado en <http://www.europa.eu.int/>, octubre de 1999.

16. Comunicado de la Unión Europea, 21-9-1999, consultado en <http://www.europa.eu.int/>, octubre de 1999.

contra las organizaciones humanitarias en el seno de la ONU pidiéndole que retirara el estatuto de consultante a las organizaciones como la FIDH y *Amnesty*. Sin embargo, la presión ejercida por estas organizaciones a través de las campañas de sensibilización y movilización de la opinión pública ha tenido una incidencia sobre las políticas gubernamentales que han integrado en sus administraciones organismos de este tipo. En Francia, el organismo gubernamental la *Comission Nationale Consultative des Droits de l'Homme* presentó un informe, en septiembre de 1997, en el cual resaltaba la incapacidad del Gobierno argelino de proteger a los civiles de los ataques de los grupos armados, y la gravedad de las exacciones cometidas por los grupos reivindicándose del islamismo, y el número y la gravedad de las violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad. El texto de la Comisión expresaba también su preocupación por los desaparecidos¹⁷.

Frente a la intensificación de la violencia en Argelia, a partir de 1997 sólo las organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos empezaron a jugar un papel activo. La mediatización de las violencias sobre los civiles ha tenido un gran impacto sobre las opiniones públicas europeas y ha suscitado las primeras reacciones políticas internacionales: el Papa en octubre de 1997; el secretario general de la ONU, Kofi Annan, y Mary Robinson, comisaria de la ONU para los Derechos Humanos; los líderes políticos europeos, bajo las presiones de los testimonios e informes sobre las masacres, empezaron también a reaccionar. Sin embargo, a pesar del envío de delegaciones de la Unión Europea y de la ONU, que tuvieron un alcance limitado al conformarse con la versión presentada por el régimen en general, la pasividad ha sido la actitud dominante por parte de los gobiernos occidentales, pero también de los medios de comunicación y de los intelectuales principales vectores de movilizaciones populares.

Tanto las iniciativas europeas (Consejo, Parlamento) como la misión de la ONU, constituyeron respuestas forzadas a las presiones a favor de la internacionalización de la crisis argelina. Sin embargo, la composición de las delegaciones enviadas y el contenido de las misiones reflejaban la voluntad de los diferentes estados de no implicarse: el nivel de representación de las distintas delegaciones restaba importancia a su misión. El empleo del término terrorismo en los informes elaborados, tanto por la misión de la troika europea, en enero de 1998, como el de la misión de la ONU, en agosto de ese mismo año, para calificar la lucha armada islamista, venía a ratificar la versión oficial ofrecida por el régimen argelino desde el inicio de la crisis. El Informe de la ONU reconocía la existencia de exacciones, pero sin punto de comparación posible con los crímenes cometidos por los grupos armados islamistas. Se establecía de esta forma dos niveles de violencia: uno legítimo y el otro no.

17. *Libération*, 11-9-1997.

Por el contrario, las organizaciones de defensa de los derechos humanos no gubernamentales han sido las únicas en presionar al régimen para limitar las exacciones cometidas. Las ONGs empezaron a emitir las primeras críticas contra el régimen a finales de 1993. *La Ligue algérienne de défense des droits de l'homme* había afirmado, en octubre de 1993, disponer de 304 testimonios de detenidos torturados¹⁸. Existían informes incluso oficiales como el *Country Report on Human Rights* del Departamento de Estado norteamericano que condenaban en 1993 los abusos cometidos por las autoridades en la represión anti-islamista. La organización norteamericana *Middle East Watch*, denunció a principios de 1994 la ausencia de condena por las autoridades francesas y de los acreedores de Argelia de la represión del ejército.

II. LA POSICIÓN DE ARGELIA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL ACTUAL DOMINADO POR LA GUERRA GLOBAL CONTRA EL TERROR

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la posición del régimen argelino ha sido reforzada. Desde entonces cuenta con el respaldo del Gobierno de EEUU, que ha convertido la lucha antiterrorista en uno de los ejes prioritarios de su política internacional.

Asimismo, el 11-S permitió reconvertir el conflicto civil argelino en una guerra precursora contra el terrorismo internacional. La presencia aunque reducida de una violencia de baja intensidad (de corte terrorista), con la aparición del GSPC permitió al Gobierno argelino mantener el estado de excepción y utilizar el pretexto de la lucha contra el terrorismo para mantener el país bajo un control férreo.

La buena disposición del régimen argelino en cooperar con Estados Unidos en su guerra global contra el terror, fue apreciada positivamente por la Administración US. Tras el 11-S, Buteflika visitó Estados Unidos dos veces en 2001 (en julio y en noviembre). Entregó a la Administración norteamericana una lista de 350 supuestos miembros de Al Qaeda. William Burns, secretario de Estado para Oriente Medio, declaró, en el curso de una visita a Argelia en diciembre de 2002, que «Estados Unidos tenía mucho que aprender de Argelia en su forma de luchar contra el terrorismo»¹⁹.

Esta labor diplomática ha resultado en gran parte exitosa. Estados Unidos tiene que contar también con nuevos aliados para respaldar sus planes estratégicos en la región. En el refuerzo de sus relaciones con Argelia la Administración norteamericana ha ido dejando de lado las presiones respecto a la democratización y a los derechos humanos. Todavía en 1994 el Depar-

18. Pierre VIDAL-NAQUET, «Un désolant silence», *Libération*, 4-8-1994.

19. Declaración del subsecretario de Estado norteamericano para Oriente Medio durante una visita a Argelia en diciembre de 2002.

tamento de Estado emitía informes muy críticos respecto a la situación de Estado de derecho y derechos humanos en Argelia.

Si, por un lado, la Administración norteamericana empieza a considerar la necesidad de impulsar reformas políticas a la región para frenar la «radicalización islamista» de estas sociedades, se sigue percibiendo, de hecho, la inestabilidad política que podría generar tales cambios como un riesgo a corto-medio plazo aún mayor y se sigue apostando por la estabilidad.

Es precisamente en el ámbito de la seguridad donde se ha plasmado de forma más evidente el estrechamiento de las relaciones con Estados Unidos. La nacionalidad argelina de buena parte de los implicados en las redes terroristas vinculadas con Al Qaeda detenidos en Europa²⁰ han realzado la importancia de la cooperación de los servicios de seguridad argelinos para los gobiernos occidentales que han multiplicado los contactos con las autoridades argelinas. El estrechamiento de las relaciones entre Argelia y Estados Unidos ha quedado reflejado en la aceleración del ritmo de visitas oficiales a Argelia. A principios de 2006, se sucedieron a Argel, Donald Rumsfeld, el general Walt de la EUSCOM.

La cooperación con Argelia en el marco de la lucha contra el terrorismo sirve también de pretexto para afianzar la presencia militar norteamericana en la región del Sahel, una zona considerada vital para el acceso a nuevas fuentes de hidrocarburos africanas como las del Golfo de Guinea.

El secuestro en 2003 de 32 turistas alemanes en el Sahara por el GSPC, sirvió de argumento para justificar la implantación de Estados Unidos en el Sahel con el lanzamiento de la iniciativa Pan Sahel, en enero de 2003. El argumento avanzado entonces era que la franja del Sahel, una zona fronteriza difícilmente controlable, podría convertirse en el lugar idóneo para la implantación de nuevas redes terroristas. Sin embargo, nunca ha sido demostrado, por ejemplo, que se hubieran producidos contactos entre el GSPC, grupo armado argelino activo en esta zona, y Al Qaeda. Además, no es del todo claro una vez más el papel que juega la seguridad militar con su estrategia de infiltración.

Existen, en efecto, interpretaciones controvertidas sobre el GSPC, que sería objeto de numerosas manipulaciones por parte de la seguridad militar argelina, cuando los rebeldes Toubous, del Movimiento para la Democracia y la Justicia en Chad (MDJT), detuvieron a uno de sus jefes, Abderrezak, número dos del GSPC, en junio de 2004. El principal interesado en su extradición en Argelia parecía incómodo y buscó vías alternativas dejando suponer que se trataba en realidad de un agente de la seguridad militar argelina.

Los gobiernos de la región han utilizado también el argumento de la lucha contra el terrorismo para intensificar su lucha contra movimientos de oposición internos que poco tienen que ver con Al Qaeda.

20. En el Reino Unido, la mayoría de las personas que fueron detenidas por asuntos relacionados con el terrorismo eran en su mayoría argelinas.

Para Estados Unidos, en realidad se trata de controlar una zona clave para su seguridad energética. La cooperación de los países de la región es percibida como un elemento fundamental. La iniciativa dirigida por el general Wald cuenta con un presupuesto de 6,5 millones de dólares en 2004 para apoyar los países como Malí, Chad o Níger a combatir el crimen organizado y el terrorismo.

La Iniciativa PSI (seguida por la TSI-Trans Saharan Counter terrorism initiative) debe ser analizada en el marco de los planes estratégicos globales de Estados Unidos en la región. El objetivo último de esta presencia militar estadounidense (Estados Unidos tendría ya una estación de escuchas en la zona de Tamanrasset) sería garantizar la seguridad de una zona considerada como vital para garantizar las vías de acceso a las reservas africanas de petróleo.

En junio de 2005 tuvieron lugar los primeros contactos con los jefes de Estado Mayor de los ejércitos de Mauritania, Malí, Níger y Argelia y una delegación del mando US en Europa, con el objetivo principal de mejorar los intercambios de información en materia de seguridad y lucha contra el terrorismo. Esta primera reunión tuvo lugar después del ataque contra una base de Mauritania en el nordeste del país atribuido al GSPC²¹. Este tipo de encuentro ha tenido precedentes; en efecto, en marzo de 2004 los jefes de Estado Mayor de ocho países (Chad, Mauritania, Marruecos, Níger, Senegal y Argelia) participaron en Stuttgart en una reunión de US Eucom (mando europeo del Ejército US)²². La franja del Sahel es también una zona «tampón» entre África y el Magreb: importante para el control de los flujos migratorios de los subsaharianos.

Paralelamente a este renovado interés estratégico, Argelia representa también un interés económico para EEUU, quien promovió en 1999 un proyecto de Asociación económica con los países del Magreb (la iniciativa Eizenstat en 1998 integrada posteriormente en 1999, en el US-North Africa Economic Partnership). Iniciativa económica destinada a reforzar las relaciones comerciales y las inversiones estadounidenses en la región. Este programa es ahora parte de la Greater Middle East Partnership Initiative (GMEPI). Las grandes compañías estadounidenses han afianzado su presencia en el sector de los hidrocarburos argelinos y el Gobierno está incitando a las autoridades argelinas para acelerar el ritmo de liberalización de dicho sector²³. El

21. *El Watan*, 12-2-2006.

22. Pierre ABRAMOVIĆI, «Activismo militar de Washington en Afrique», *Le Monde Diplomatique*, julio, 2004, pp. 14-15.

23. El anteproyecto de ley de liberalización del sector de los hidrocarburos, preparado por el ministro Chakib Khelil, ha sido hasta ahora paralizado. Esta ley pretendía modificar el funcionamiento y organización de la compañía argelina Sonatrach. El objetivo sería desvincular la gestión económica de la empresa nacional de hidrocarburos del Estado. Sobre esta cuestión, ver Aurelia MAÑÉ ESTRADA, «El fin del pacto social: hidrocarburos y legitimación política», *Nación Árabe*, invierno 2002, n.º 46, pp. 99-114. Sobre la presencia de las compañías estadou-

subsecretario de Comercio estadounidense, Samuel Bodman, declaró durante su visita a Argel a finales de septiembre de 2002, que Argelia debía abrir su legislación en el sector de los hidrocarburos y prometió a cambio una mayor ayuda y asistencia técnica en el proceso de adhesión de Argelia a la Organización Mundial del Comercio (OMC)²⁴.

Sin embargo, los planes de integración regionales se han visto obstaculizados en gran parte por la permanencia de numerosos contenciosos entre los vecinos magrebíes. Estados Unidos, al igual que los países europeos, han jugado como equilibristas entre Marruecos y Argelia y no han logrado diseñar una política global para la región, en gran parte debido al conflicto del Sahara Occidental, motivo de rivalidad y tensiones entre los dos países magrebíes.

El apoyo formal a las tesis independentistas del Sahara por parte de la Administración norteamericana ha sido matizado por consideraciones más realistas como la necesidad de contar con Marruecos como un aliado estable en la región. Antes de la caída del muro de Berlín, el apoyo a la monarquía alauita también se inscribía en la lógica de la lucha de influencia para contrarrestar los avances de la influencia soviética en la región a través de Argelia y del Frente Polisario. Se produce un cambio a finales de los ochenta que se traduce por una sensible mejoría de las relaciones entre Estados Unidos y Argelia. Pero en los noventa vuelve a cambiar esta posición y Marruecos vuelve a ser percibido como el polo de estabilidad en la región.

Por los diversos elementos antes citados, Argelia ha ido recuperando un lugar central en los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en la región, donde ha sido reactualizada la idea de Argelia como país bisagra²⁵. Richard W. Erdman, embajador norteamericano en Argelia, describió Argelia como un socio importante en la construcción de un mundo «donde la paz, la seguridad y la democracia puedan prosperar». La diplomacia argelina ha dirigido también sus esfuerzos en este sentido, aspirando a un liderazgo regional que haría del régimen argelino un aliado clave, imprescindible y casi inamovible en la región.

Estos esfuerzos han sido dirigidos principalmente hacia el continente africano, donde Argelia asumió un papel de liderazgo tanto en las organizaciones regionales como en el seno de la Organización para la Unidad Africana (OUA). De esta forma, Argelia podría convertirse también en un

nidenses de hidrocarburos en Argelia, ver Laurence THIEUX, «Los hidrocarburos en Argelia: intereses económicos y violencia política», *Papeles de Cuestiones Internacionales*, CIP/FUHEM, julio, 1999, n.º 67.

24. *Le Quotidien d'Oran*, 28 de septiembre de 2002.

25. Argelia fue identificado en 1996 como «Estado bisagra», un concepto desarrollado a finales de los noventa, de acuerdo con el cual determinados Estados pueden desempeñar un papel clave para la estabilidad de diferentes regiones en el mundo. Ver Rober CHASE, «Pivotal states and U.S. Strategy», *Foreign Affairs*, enero-febrero 1996.

mediador clave para obtener la cooperación de los países africanos en este ámbito. En julio de 1999 fue adoptado en la 35 cumbre de la UA la Convención sobre la prevención de la lucha contra el terrorismo (CAERT). Fue en Argel donde se adoptó el Plan de acción de la UA contra el terrorismo, que prevé la adopción de una serie de medidas respecto al control de las fronteras, el intercambio de informaciones. En septiembre de 2005 tuvo lugar en Argelia una reunión de los países africanos miembros de la Unión Africana para ratificar la Convención de lucha antiterrorista²⁶. Un encuentro internacional tuvo lugar en Argel en febrero de 2006 consagrado a la lucha contra el terrorismo en el Magreb y en el Sahel, con el objetivo de reforzar las capacidades de los países africanos en el ámbito de la lucha contra el terrorismo.

El 11 de septiembre supuso un cambio importante en las orientaciones de la política exterior norteamericana, acelerando un cambio profundo en su doctrina estratégica en la identificación de las amenazas a su seguridad y las estrategias necesarias para preservar la seguridad occidental. Se tradujo en la política exterior US por la asunción de un papel más activo en el ámbito internacional y ofensivo con la adopción de la doctrina de las «preemptive actions». Las experiencias previas (Somalia, 1992) han mostrado, sin embargo, que la Administración norteamericana estaba poco preparada para asumir tareas de reconstrucción posteriores a los conflictos.

En marzo de 2000, la Alianza Atlántica invitó oficialmente a Argelia a participar en su iniciativa de diálogo con el Mediterráneo, lanzada en 1994. Según algunos especialistas como Bernard Rabéenle, Estados Unidos pretendería crear en Argelia, como lo hizo con Turquía en el Mediterráneo oriental, las condiciones políticas y técnicas de interoperabilidad del ejército argelino con la OTAN, según una lógica de integración gradual de la estrategia atlántica del control de la cuenca mediterránea.

Aunque Estados Unidos haya mostrado un interés en la cooperación con Argelia, sobre todo en el ámbito de la seguridad. Una cooperación que tiene sin duda sus facetas ocultas. El Magreb, como después de la caída del muro de Berlín, sigue siendo una preocupación secundaria para Estados Unidos aunque no quiera desatender una región cuyo interés geoestratégico pueda verse resaltado en el contexto de la estrategia de diversificación de fuentes de hidrocarburos por parte de Estados Unidos.

26. El 11 de septiembre tuvo lugar en Argel una cumbre intergubernamental de los Estados miembros de la Unión Africana para la prevención y lucha antiterrorista. Junto con los delegados de 160 países, otros representantes de las organizaciones internacionales e instituciones especializadas (ONU, UE, Interpol, OSCE, OTAN) se reunieron para estudiar la forma de aplicar la Convención de lucha antiterrorista, aprobada en julio de 1999 durante la cumbre de la OUA. *Le Quotidien d'Oran*, 17 de agosto de 2002.

III. LAS RELACIONES FRANCO-ARGELINAS TRAS EL 11 DE SEPTIEMBRE

A finales de los noventa, Francia sometida a numerosas presiones por parte del régimen argelino, frente a un diálogo bilateral difícil «contraint dans son expression», tal como lo había expresado Lionel Jospin en 1997, el Gobierno francés utilizará la vía multilateral, gestionando parte del «dossier argelino» en el ámbito europeo, desdramatizando por la vía multilateral «un tête à tête» imposible.

A pesar de la voluntad política, reflejada en el discurso de cambiar el rumbo de las relaciones franco-argelinas, impulsar unas «relaciones ejemplares». Los contenciosos heredados de la larga historia de la «françalgérie» y la aparición de nuevos puntos sensibles en los noventa con el ascenso político del FIS y la amenaza terrorista están impidiendo la llegada de una normalización de las relaciones bilaterales. En cierto modo, podemos decir que el 11 de septiembre ha tenido una incidencia menor e indirecta sobre la evolución de las relaciones franco-argelinas.

Se suceden los periodos de tensión que, sin embargo, no llegan nunca a modificar radicalmente la naturaleza de estas relaciones que pueden resumirse a un apoyo económico y una garantía de que Argelia no va a ser sometida a presiones respecto al dossier de los derechos humanos.

La reanudación de las visitas oficiales de alto rango es anterior al 11 de septiembre y coinciden con la aparente normalización de la situación política argelina. Dentro de la agenda diplomática franco-argelina hay que resaltar la visita del presidente francés Jacques Chirac a Argelia, en marzo de 2003, que tenía el objetivo de dar un nuevo impulso a las relaciones bilaterales. Esta visita tuvo lugar en un momento en que Francia contaba con una imagen favorable en la opinión pública árabe por haberse opuesto a la guerra contra Irak.

Más que en el caso de Estados Unidos, los elementos estructurales de las relaciones entre los dos países no han cambiado. Un elemento de continuidad preponderante es, sin duda, el mantenimiento de unas importantes cuotas de mercado: en 2001, Francia tenía 32,4% de las cuotas del mercado argelino. Francia es el primer exportador de bienes a Argelia con un volumen de 3,7 mil millones de euros y el tercer importador con un volumen de 2,7 mil millones de euros y con un saldo comercial positivo con mil millones. Las inversiones directas alcanzan 49 millones de euros contra 180 millones en Marruecos. La APD bilateral de 70,9 millones de euros 34,9% del total de la APD percibida por Argelia.

A pesar de la aparente mejoría de las relaciones franco-argelinas, a partir de la llegada a la Presidencia argelina de Buteflika sigue habiendo muchas cuestiones que se prestan a controversias.

La historia colonial y su instrumentalización por la elite dirigente argelina como un medio de presión sobre Francia sigue pesando sobre las rela-

ciones bilaterales como lo han puesto de manifiesto las polémicas suscitadas por la ley aprobada por la Asamblea Nacional francesa, de 23 de febrero de 2005, que glorificaba el papel de la colonización francesa. Esta ley, al afirmar en uno de sus artículos que Francia había desempeñado un papel positivo en el Norte de África, ha reanimado las susceptibilidades históricas. En este caso, ha retrasado la firma del tratado de amistad que iban a firmar los dos países. Aunque a principios de 2006 el polémico artículo fue finalmente retirado, Buteflika no ha obtenido que Francia se disculpara por los 130 años de colonización y la firma del tratado de amistad sigue bloqueada.

El asunto de los «harkis» es otro tema de controversia con la posición inflexible del régimen de Argel sobre esta cuestión.

El recuerdo del pasado colonial ha sido utilizado también por el régimen argelino como un medio de presión sobre Francia. No es mera coincidencia que precisamente en los años noventa saliera a la luz parte de los «archivos» oscuros de las exacciones que las autoridades francesas cometieron en Argelia en la lucha de los noventa.

El régimen argelino pretende utilizar la firma del Tratado de amistad como un medio de presión sobre Francia²⁷.

Buteflika y sus predecesores han utilizado en gran parte a Francia y el pasado colonial como un exculpatorio (de sus propios fracasos). La historia de la «Françalgérie»²⁸ es ciertamente compleja y abarca un denso tejido de relaciones a veces ocultas, una larga serie de encuentros y desencuentros a todos los niveles, humano, económico y político.

Francia podría apoyar o permitir que las vías judiciales arrojen luz sobre los episodios más oscuros de la guerra sucia, en los cuales podría verse implicada la seguridad militar argelina: como el asesinato de los siete monjes de Tibéhirine en abril de 1996. Un familiar de uno de los monjes denunció ante la justicia su asesinato y está dando lugar a una investigación judicial, abierta en 2004, que podría desembocar, si sigue adelante, en la traducción ante la justicia francesa de varios oficiales argelinos responsables en la región de Blida²⁹.

La inmigración es otro dossier delicado, ya que las restricciones impuestas por Francia a la entrada de los argelinos en el hexágono se enfrentan a las reivindicaciones de la parte argelina. Durante el conflicto una de las vertientes de la política francesa había consistido en conducir una política restrictiva en materia de inmigración. En 2005, la tasa de autorización de visados ha sobrepasado por primera vez el 50% de las demandas. Las autoridades fran-

27. *Libération*, 10-4-2006, p. 10.

28. Sobre el lado oculto de las relaciones franco-argelinas, ver Lounis AGGOUN y Jean-Baptiste RIVOIRE, *Françalgérie, crimes et mensonges d'États*, París, La Découverte, 2004.

29. Lahouari ADDI, «En Algérie, du conflit armé à la violence sociale», *Le Monde Diplomatique*, abril, 2006.

cesas prevén también la reapertura del consulado de Orán, cerrado durante el conflicto de los noventa. Francia anunció también la creación de un nuevo tipo de visado de circulación para las personas que «dan vida» a las relaciones franco-argelinas (hombres de negocio, periodistas, investigadores...).

A pesar de los numerosos contenciosos, Francia no quiere tampoco verse distanciada por la presencia de otros competidores por un potencial mercado argelino. Las riquezas del Estado, con 61 mil millones de dólares de reservas de cambio, dejan entrever la posibilidad de jugosos contratos. La visita del jefe de la diplomacia francesa en abril de 2006 tenía el objetivo de buscar nuevos ámbitos de cooperación (en este caso, proyectos de formación de elite, salud y educación).

El miedo de Francia al verse distanciada en su propio «coto reservado» se traduce por la voluntad francesa de «formalizar», establecer o inscribir las relaciones bilaterales en un marco legal: como sería el caso del tratado de amistad. Francia también firmó un acuerdo de cooperación en materia de seguridad y de lucha contra el crimen organizado en marzo de 2003. En la conclusión del informe de la Comisión de Asuntos Exteriores sobre el proyecto de ley (1861) autorizando la aprobación del acuerdo, se expresaba una clara preocupación por la necesidad de transparencia y de formalización de unas relaciones informales. En la conclusión final se apuntaba: «No se puede negar el interés que representa tal cooperación, y particularmente en materia de lucha contra el terrorismo, siempre y cuando se realice en el respeto de los derechos fundamentales».

La dependencia energética

El acceso a las reservas de Argelia tiene una importancia creciente. El conflicto reciente entre Rusia y Ucrania y la interrupción del suministro de gas está empujando a la diversificación de las fuentes energéticas. La dependencia energética (sobre todo del gas) en Europa se caracteriza por una fuerte concentración geográfica. La mitad del gas consumido por la UE procede de tres países (Rusia, Noruega, Argelia). En este contexto, el gas argelino podría tener una importancia creciente, teniendo en cuenta que Argelia depende también mucho de la exportación de sus hidrocarburos (97% de sus exportaciones, 30% del PIB y 65% del presupuesto del Estado y la UE es el destino del 62,7% de sus exportaciones).

Aunque el discurso de Francia sobre Argelia recupera cíclicamente el mito de las relaciones privilegiadas entre los dos países, esta retórica diplomática disimula u oculta, a duras penas, las tensiones entre los dos países.

Como perspectivas de futuro en las relaciones franco-argelinas podemos apuntar que el cambio generacional en Argelia es un proceso inevitable que afectará tanto la composición de las elites en el poder como las representaciones de las nuevas generaciones de Francia. Una evolución que, sin duda, contribuirá a romper en cierto modo el cordón colonial entre Francia y Argelia.

Argelia en la nueva política de vecindad europea

Frente a las amenazas que desafían la seguridad europea (terrorismo, armas de destrucción masiva, conflictos regionales, Estados fracasados y el crimen organizado), la estrategia de seguridad europea adoptada en 2003, que define las grandes orientaciones estratégicas de la PESC, plantea que la UE debe contribuir a la estabilidad y a la buena gestión de los asuntos públicos en su vecindad inmediata. Europa debe promover: «En el este de la Unión y a las fronteras de la cuenca mediterránea, un arco de países bien gobernados», con los cuales puede desarrollar relaciones estrechas.

Uno de los primeros objetivos generales de la PEV sea la prevención de conflicto; luego la resolución de conflictos; en tercer lugar, aparece la creación de un «partenariat» económico y político basado en la prosperidad, la seguridad y los valores comunes. Aunque aparezca en cuarto lugar de los objetivos generales de la PEV, no cabe duda alguna que el control de las migraciones y del tráfico ilegal de personas es un pilar fundamental de la creación en el seno de Europa de un espacio de seguridad. En quinta posición aparece la protección de la seguridad de los ciudadanos de la UE residente en el extranjero.

La idea subyacente es que el pacto de estabilidad aplicado a Europa del Este puede ser traducido o adaptado a los países del Mediterráneo. Los desafíos a la seguridad son de naturaleza interna como externa y la amenaza terrorista tiende a borrar las fronteras que, tradicionalmente, separaban los dos ámbitos de actuación. La lucha contra el terrorismo internacional está impulsando un nuevo dinamismo a la cooperación con los países del Sur, pero sobre todo en los ámbitos policiales o sobre las cuestiones relacionadas con la seguridad como la lucha contra la inmigración clandestina, el blanqueo de dinero, el crimen organizado, etc.

El problema es que tiende a relegar el fomento de la democracia y el respeto de los derechos humanos en segundo plano.

Uno de los problemas evidentes de la PEV es que la condicionalidad de la concesión de determinadas ventajas económicas a cambios políticos ve su efectividad mermada por el estrechamiento paralelo de los vínculos con los regímenes en el poder en la cooperación política y militar para establecer mecanismos comunes de prevención de conflictos e incluso acción común contra el terrorismo.

Pueden chocar en la práctica los progresos realizados en la lucha contra el terrorismo, la lucha contra la inmigración clandestina y los objetivos de democratización y el respeto de los derechos humanos relegados en segundo término.

Los gobiernos europeos, aun conscientes de los retos que plantean la ausencia de evolución política de estas sociedades, han mantenido hasta ese momento una posición conservadora, al privilegiar sus relaciones con régi-

menes considerados como estables a pesar de su falta de legitimidad. La UE se ha dejado guiar en gran parte por los países que han mantenido cierto liderazgo en la conducción del diálogo político al tener ya bastante estructurada una política mediterránea o árabe en el caso de Francia.

Sin embargo, los intereses particulares de estos Estados no han permitido la emergencia de una política coherente respecto a esta región.

Argelia, un mal ejemplo en la lucha contra el terrorismo. La permanencia de la violencia

En el caso de Argelia, como en muchos otros, tendría más sentido hablar de violencia política: como manifestación de lo que algunos han llamado la «extinción de lo político»³⁰. Argelia, al imponer y mantener desde hace trece años el Estado de excepción y recurrir a cualquier estrategia en su lucha contra el mal llamado «terrorismo», no ha hecho sino reforzar los focos de violencia y en cierto modo es un modelo de cómo no se debe combatir el terrorismo³¹.

El proyecto de amnistía no facilitará ni favorecerá la transición del sistema político argelino. Se trata ante todo de una garantía para el ejército. Esta amnesia forzada es un elemento que ya ha sido utilizado por los dirigentes nacionalistas argelinos ocultando los episodios más oscuros de la guerra de independencia. Al mismo tiempo, durante estos años, se proyectó hacia Francia esta necesaria revisión del pasado (las torturas, las masacres de Sétif, etc.), como si actuara como una desviación de la voluntad de identificar a los responsables de la violencia.

La carta para la paz y la reconciliación nacional: un plan de amnistía que deja abiertas muchas heridas

La Carta para la Paz y la Reconciliación ha sido aprobada con el 97,36% de síes y con una participación del 82,04%. Las tasas de participación más bajas han sido registradas en las dos principales ciudades de la Cabilia: Tizi Ouzou con (11,40%) y Béjaïa con el 11,55%. La Carta no ha sido el fruto de un proceso de consulta con el pueblo argelino, principal víctima de la violencia durante la década de los noventa. La Carta sigue el modelo de la ley sobre la Concordia Civil, propone una amnistía o una reducción de pena para los activistas que se rinden. Human Right Watch ha puesto de manifiesto las numerosas lagunas de la Carta y subraya que muchas disposiciones van en

30. Intervención de Saïd DJAAFER, recogida en el *Policy Paper*, «Algérie: ouverture ou statu quo?», diciembre, 2004, n.º 10.

31. Así lo transmitió Tom Malinowski ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos en marzo de 2005.

contra de las normas internacionales que regulan los procesos de amnistía³². La lista de crímenes excluidos de la amnistía sólo comprende las masacres colectivas, las violaciones y los atentados con explosivos en los lugares públicos³³. Comparado con la lista establecida en la Ley de Amnistía de 1999 no incluye las ejecuciones extrajudiciales, los actos de tortura y las desapariciones forzadas³⁴. Más que un verdadero proyecto de reconciliación destinado a curar las heridas del pasado, haciendo justicia a todas las víctimas de la violencia, contemplando las responsabilidades de cada parte, la Carta para la Paz se ha convertido en un instrumento político destinado a reforzar el régimen argelino. El presidente argelino quiere, en cierto modo, volver a contar con el capital de confianza obtenido tras el referéndum de 1999 sobre la Concordia Civil. Este nuevo plebiscito le permitiría consolidar su posición para aspirar a un tercer mandato. Tiene una motivación política inmediata: mantener el *statu quo* actual y el equilibrio de poder con la Seguridad Militar. En efecto, este nuevo plan de amnistía más que a los militantes islamistas va esencialmente dirigido a proteger a los miembros de las fuerzas de seguridad del Estado. En un discurso pronunciado el 20 de agosto de 2005, sobre la carta de reconciliación nacional propuesta al pueblo argelino Abdelaziz Buteflika habría dicho que «constituía una inmunidad para las Instituciones del Estado y a su cabeza la ANP y los cuerpos de seguridad»³⁵. La cuestión de los desaparecidos ha sido tratada como una cuestión secundaria por la Carta Nacional, que elude cualquier responsabilidad. Aunque oficialmente el número de desaparecidos sea de 6.146, las principales ONGs de defensa de los derechos humanos triplican esta cifra. De acuerdo con la versión oficial, estas desapariciones no implican en ningún caso la responsabilidad del Estado que se vio «desbordado por la violencia» y que conoció una ruptura de la cadena de mando. Este argumento es de lo más dudoso teniendo en cuenta que el mando militar a través de la Seguridad Militar planificó la lucha contra el terrorismo. Tal como ha ocurrido en otros países, no se tratan de casos aislados sino más bien de una acción realizada de forma sistemática y abarcando todas las Wilayas. A pesar de las alegaciones del Estado afirmando que las personas consideradas culpables de haber participado a una desaparición habían sido sancionadas por la justicia, no queda constancia de ningún caso y ningún agente del Estado ha sido reconocido culpable de haber participado en una desaparición.

32. *Human Rights Watch*: «L'impunité au nom de la réconciliation: le plan de paix du président algérien soumis au vote national le 29 septembre».

33. Además, sólo menciona los individuos implicados, sin establecer diferencia entre la ejecución y la responsabilidad de los que han dado las órdenes.

34. El artículo 3 de la Concordia Civil de 1999 excluía también de la amnistía «las infracciones que han generado la muerte de un hombre o lesiones irreversibles».

35. Citado por Samil ROUHA, «Terrorisme et réconciliation nationale: nul n'est exonéré de sa responsabilité», *L'Expression*, 21-8-2005.

No es de extrañar que el proyecto haya suscitado el rechazo rotundo de los colectivos o grupos de familias de desaparecidos. La carta ignora la obligación de investigar y el derecho de las familias a conocer la verdad. Tampoco reconoce que el Estado tenga responsabilidad alguna en los crímenes y violaciones de los derechos humanos y sólo admite que se trata de actos aislados que no implican la responsabilidad de las instituciones del Estado. La carta no menciona el deber del Estado de investigar las graves violaciones a los derechos humanos de perseguir a sus responsables, en contra de lo que preconizan las ONGs de defensa de los derechos humanos (HRW, Amnistía Internacional), que defienden que los procesos de amnistía no deben impedir la divulgación de la verdad ni los procesos de investigación judiciales de las personas responsables de graves violaciones de los derechos humanos.

La cuestión de los desaparecidos constituye una amenaza para la seguridad militar, ya que las campañas llevadas a cabo por las familias han conseguido un frente mediático suficiente para intranquilizar al sector del ejército responsable de la «lucha contra el terrorismo» y la seguridad militar.

Situación financiera que refuerza las viejas tendencias de la economía argelina: modelo extravertido y aislamiento regional

Gracias al nuevo *eldorado* financiero otorgado por el precio elevado de los hidrocarburos, Argelia se ha mostrado poco interesada en integrar las iniciativas multilaterales y regionales de la UE. No se sabe muy bien qué ventajas puede sacar del acuerdo de Asociación firmado con la UE por las características de su economía. El acuerdo prevé, en efecto, el desmantelamiento unilateral de la protección económica de la economía argelina con un arancel medio del 24,5%; a cambio obtiene el acceso de sus productos industriales a los mercados europeos libres de aranceles, ya previsto en acuerdos firmados anteriormente³⁶. La verdadera novedad del Acuerdo con Argelia está en el título VIII, sobre la cooperación en el ámbito de la justicia y los asuntos de interior. En el artículo 90, ambas partes se comprometen a cooperar con el objeto de prevenir y reprimir los actos de terrorismo (ensanchamiento del ámbito de cooperación, y facilita al régimen argelino acceso a nuevas técnicas de las policías europeas. En cuanto a la iniciativa de la PEV, la declaración de Argelia tampoco ha manifestado mucho entusiasmo.

En este contexto, es muy difícil que prosperen los proyectos de integración regional por la falta de interés de Argelia y por la desconfianza que siempre ha marcado sus relaciones con sus vecinos. El régimen argelino tiene fuertemente arraigado el mito de la independencia de su política exterior y su voluntad de liderazgo; en este sentido, el ámbito africano presenta más ventajas. La dimensión africana permite a Argelia optar por un verdadero liderazgo y presentarse ante Estados Unidos como una potencia regional «incontournable».

36. Ivan MARTÍN, «Unión Europea-Argelia: una asociación de alto riesgo», *Nación Árabe*, n.º 47, verano 2002.

Aunque en la situación política interna hayan podido asomar algunas señales de cambio, estas últimas son lejos de ser suficientes para indicar un cambio sustancial.

La «hogra» continúa

Hay un fuerte contraste entre la importancia de las reservas financieras disponibles y la situación económica del pueblo argelino, tal como lo muestra el último informe del PNUD, donde Argelia aparece en la posición 108 y en posición 13 de los 20 países árabes. Cuenta con un alto índice de analfabetismo (31,1%; 22% para los hombres y 40,4% para las mujeres). El GDP per cápita es de 5,76 dólares. El porcentaje de población que está por debajo del umbral de la pobreza alcanza el 12,2% (7,3% de la población urbana frente a 16,6% de la población rural).

¿Hasta cuándo el *statu quo*?

Nada es lo que parece en Argelia. Aunque el ejército está debilitado tras los excesos de la represión, y en cierto modo se siente amenazado por la posibilidad de verse algún día traducido ante la CPI u otros tribunales internacionales, no significa que haya grietas en el sistema. La dimisión de Lamari, en agosto de 2004, sí indica, por un lado, que el Estado Mayor del ejército prefiere adoptar un perfil bajo y buscar en el ámbito internacional un reconocimiento y una reconversión (el diálogo con la OTAN); la seguridad militar argelina que empezó su ascenso en el poder durante la presidencia de Chadli Benyedid sigue controlando las riendas del Estado.

Tras el 11 de septiembre, Argelia cuenta con el apoyo sin reserva de sus principales interlocutores occidentales que, una vez más, optan claramente por una aparente garantía de estabilidad a corto plazo. Habría que medir, sin embargo, el impacto negativo que esta posición tiene. Contribuir a que el régimen argelino siga tal como está, no favorece el futuro de la región: ni reformas económicas profundas para incentivar la creación de empresas creadoras de empleo, ni prosperarán proyectos con ambiciones de integración regional, además, a medio largo plazo, los focos de violencia se multiplicarán como hitos espontáneos de una violencia social contenida pero sostenida hasta que una nueva chispa haga estallar el «polvorín argelino».

Bien es cierto que la democracia no es una garantía en la región para la seguridad. Pero habría que tener una visión más amplia y desinteresada de las virtudes democráticas.

La situación política de Argelia sigue siendo bastante desalentadora por la ausencia de fuerzas políticas representativas, la utilización del terrorismo como argumento para mantener el estado de excepción, el férreo control de la SM sobre la sociedad y la sociedad civil en particular y la corrupción y patrimonialización del Estado.



ARGELIA
SÍNTESIS DEL DEBATE

José Luis Gómez Puyuelo. Los regímenes pretorianos no han logrado esa modernización política de la que parecía que el ejército iba a ser instrumento. En Argelia, la causa del predominio de lo militar sobre lo político hay que buscarla en la neutralización de los poderes tradicionales por el régimen colonial, que creó diversos vacíos políticos. En Argelia no pasó como en Túnez o Marruecos, donde a una serie de políticos se les dio una formación occidental para que fueran el enlace entre el país independiente y la antigua metrópoli, eso que se llamó neocolonialismo. En Argelia, el país se vio privado de una clase política capaz de gestionar la transición a un estado independiente.

Otra causa fundamental en la hegemonía de lo militar es la debilidad extrema del partido político único. Bajo una apariencia de monolitismo, de transparencia, de homogeneidad, se ha venido ocultando su verdadera naturaleza, un partido desestructurado, falto de un proyecto político concreto, horadado por las luchas intestinas.

Lawrence Thieux decía que era muy pesimista sobre el futuro político argelino. Yo no es que sea optimista, pero sí creo que tiene que haber un cambio de generación en la cúpula militar. Eso puede ser un camino para que el ejército salga definitivamente de la escena política. También es necesario un pacto cívico entre las diversas fuerzas políticas que excluya de forma explícita la violencia. Son dos factores fundamentales para que, a corto o medio plazo, Argelia pueda tener una modernización democrática.

Europa en general, y Estados Unidos ahora, ve a Argelia desde un punto de vista exclusivamente instrumental. El ejército nacional popular puede ejercer de contención para una hipotética emigración en masa y ser garante del suministro de gas y de petróleo a Europa. De hecho, hay voces que dicen que Buteflika se va a presentar para una tercera legislatura, lo que prohíbe la Constitución de 1996, que limita a dos las legislaturas del presidente, porque es un hombre con una gran experiencia internacional, tiene buena imagen, está limpio de las atrocidades de las que se acusa al ejército y, en suma, es percibido en Occidente como garante de estabilidad para Argelia.

Laurence Thieux. En Argelia, en 1992, ya apareció el dilema islamismo-democracia, y se sentenció el proceso electoral alegando que no se podía confiar en una fuerza política que supuestamente iba a ser antidemocrática. Después del 11-S este dilema no ha cambiado. Puede ser un tema de debate. Tampoco han cambiado los términos del dilema entre islamismo y democracia con respecto a las elecciones en los territorios ocupados palestinos. Hay algo de contradictorio. Por un lado, después del 11-S, Estados Unidos justifica sus intervenciones exteriores por la necesidad de reorganizar y democratizar el Oriente Medio. Pero al mismo tiempo, cada vez se van desvinculando más esos dos factores: que la democracia sea garante de la seguridad. Se ve claramente en Marruecos, Argelia, Túnez. En todo el Magreb se opta por la estabilidad tanto desde el punto de vista americano como desde el punto de vista de la Unión Europea. En el Proceso de Barcelona se opta en el Mediterráneo por un área de paz y estabilidad y no se contemplan los cambios políticos. Eso ha sido reflejado en toda la política de la Unión Europea hacia Argelia. Es poco probable que haya presiones externas desde fuera a menos que cambie lo que sería el marco geoestratégico global y la cuestión del petróleo y gas.

La percepción de Argelia desde fuera, durante estos años, está dominada por el miedo al islamismo. Algunas tendencias profundas, o por lo menos las condiciones que permitieron el islamismo del FIS en Argelia, no han cambiado radicalmente. Lo que pasa es

que faltan estudios sociológicos sobre el terreno, para poder valorar cuáles son las tendencias de la juventud, dado que Argelia es un país muy joven.

La condición más importante para que avancen las cosas en Argelia es que haya paz, y el factor fundamental es que haya un cambio en el ejército. Pero eso tiene que nacer de su propia voluntad. La concepción de la seguridad ya no es la clásica, tras el 11-S, y eso puede afectar a la misma evolución del ejército.

Julia Remón. Me parece que es interesante poner sobre la mesa el papel tan activo que ha tenido a lo largo de todos estos años la mujer argelina. Las mujeres argelinas lucharon codo a codo en el FLN para lograr la independencia de Argelia. Cuando la consiguen, prácticamente el 90% de las mujeres eran analfabetas, escasamente unas 300 estaban realizando estudios universitarios y algún centenar el bachillerato. Los regímenes de Ben Bella y Bumedian abandonaron luego a sus propias compañeras, optaron por la vía del socialismo, con la teoría de que si el país se desarrolla, con él se desarrollarían las mujeres. Su postura conservadora y patriarcal respecto a la mujer hizo que desde el primer momento se hablase de un Código de Familia, que ni Ben Bella ni Bumedían pudieron adoptar, ya que las mujeres que habían luchado con el FLN no aceptaban un trato discriminatorio.

Esta discriminación se observa en el caso de dos abogadas importantes, Meryem Belmihoub y Zora Bitat. Estrechas colaboradoras en la lucha por la independencia se vieron relegadas posteriormente sin alcanzar ningún cargo político, mientras su compañero de lucha, Ben Bella, era nombrado presidente de la nación con una preparación equivalente al 2.º de bachillerato, y Bitat, esposo de Zora y sólo bachiller, alcanzó la presidencia de la Asamblea Nacional. Estas mujeres buscan la igualdad de los dos sexos y se oponen totalmente a los códigos de familia propuestos.

En 1981 el Gobierno de Benjedid quiso imponer un nuevo Código de Familia, que tuvo que retirar ante las cuatro grandes manifestaciones prohibidas y reprimidas, convocadas por las mujeres militantes y por las nuevas generaciones más jóvenes. Al final se aprobó en 1984 una ley secreta previo arresto de la oposición. Esta ley, junto a la Asociación de la Liga Islámica de la Daáwa pagada por los príncipes saudíes, dejó a la escuela argelina en manos de la corriente más retrógrada del Islam con una lectura oscurantista de la Sharia. A partir de 1989 se inició la persecución integrista contra la mujer. La jurista Nadia Ait Zaid rechazó la figura del *wali* (tutor) y la poligamia.

La lucha de la mujer argelina se pudo realizar gracias al apoyo de las mujeres europeas. El 8 de marzo de 2000 se dio un cambio que marcaría el futuro de la lucha de la mujer. Se celebra un coloquio internacional con la participación de 100 mujeres de todo el mundo que recoge las denuncias de las vejaciones. Antiguas y nuevas luchadoras se unieron contra el Código de Familia considerado como «el deshonor de Argelia y un insulto a las mujeres». Buteflika hizo enmendar algunos puntos para mejorarlo. Por ejemplo, el matrimonio requiere consentimiento de ambos cónyuges, se acepta el contrato nupcial con separación de bienes, se acepta la inseminación artificial, y si hay un divorcio, el progenitor que tiene niños a su cargo obtiene la patria potestad y la vivienda. Pero se mantienen dos aspectos contra los que están las mujeres argelinas: son la figura del *wali*, el tutor, y la poligamia, un 2% escaso, pero que sigue siendo aceptada.

El 24 de febrero del año 2006, seis asociaciones, que trabajan en favor de las víctimas de la guerra civil, se reunieron en una conferencia de prensa conjunta para rechazar la Carta para la Paz y la Reconciliación, aprobada por el 98% de los votos en el referéndum de septiembre de 2005. Estas asociaciones que trabajan a favor de las víctimas de la guerra civil están formadas mayoritariamente por mujeres que, enfrentadas ideológica-

mente hace poco, se han unido para exigir información sobre los desaparecidos. Las más luchadoras son Cherifa Kheddar, presidenta de Yazairuna, asociación de víctimas del terrorismo islamista, y Nácera Datur, que dirige la asociación de desaparecidos por las fuerzas del Estado.

He recogido estos datos de Khalida Messaoudi en su conferencia de 1998: «La mujer argelina o la historia de un rechazo»; y de los artículos de Elena Laurenzi: «Argelia: 8 de marzo, más que nunca», y de Wendy Cristianasen: «Mujeres unidas contra la impunidad» y «Contra el Código de la familia», en *Le Monde Diplomatique*, abril 2006.

Laurence Thieux. No discrepo de los datos que has dado. Creo que siempre en Argelia hubo mujeres muy activas y con un pensamiento muy moderno, muy laico; era una generación anterior. No creo que ahora, la generación actual de los 20 años, tenga la ideología progresista asumida. Las hijas son un poco más conservadoras que las madres. Todavía no se han hecho estudios sobre mujeres; son ideas que no están avaladas empíricamente. En la década de los 80 y 90, estaba la presión del movimiento islamista sobre las costumbres y los valores. Pero esas mujeres progresistas no son representativas de todas las mujeres educadas. Arabia Saudita tiene una ministra de Cultura cuyas posiciones frente a la reforma del Código de Familia producen perplejidad. Porque está completamente del lado del régimen, después de haber tenido una trayectoria muy laica frente a posturas islamistas; por ejemplo, el velo lo ha combatido siempre, con un eco mediático enorme que muchas veces se ha recibido en Argelia.

Habrà que matizar mucho qué opinan las mujeres; también las islamistas. No hay, como mencionaste, islamistas activas, en el sentido de un amplio espectro ideológico, y es verdad que resaltan esas asociaciones de mujeres por el combate que están llevando a cabo contra la misma ley de Reconciliación Nacional; hay dos decretos que han sido adoptados en febrero, y cierran prácticamente el paso a las familias de los desaparecidos para seguir buscando y apelar a la justicia para que resuelva sus casos.

Jesús M.^a Alemany. Como el marco de esta sesión sigue siendo el Mediterráneo, las relaciones encuentro-desencuentro, quisiera aludir al triángulo de Argelia con Francia y con Estados Unidos. Dado que Argelia y Marruecos aparentemente son competidores, están en alguna forma enfrentados, quisiera saber de qué manera Francia, por una parte, y lo mismo Estados Unidos, se las arreglan para tener a Marruecos como país estratégico, clave, en el Estrecho de Gibraltar, puerta del Mediterráneo, y, por otra, tener a Argelia como país cercano, sobre todo por su riqueza en los hidrocarburos. ¿Realmente hay una preferencia de Francia o de Estados Unidos por uno o por otro? En tiempos de la Guerra Fría daba la impresión de que la preferencia era por Marruecos, porque estaba más cerca del bloque occidental, mientras que Argelia parecía más próxima al otro bloque, aun cuando ya no mantenía las tesis socialistas del principio. Recordemos que una de las razones que tenía el Estado Mayor del ejército español para no favorecer la independencia del Sahara Occidental sino su integración en Marruecos era que pudiera existir una franja prosoviética desde Libia hasta el Atlántico, incluyendo Argelia y el Sahara Occidental. Los triángulos Francia, Argelia y Marruecos, Estados Unidos, Argelia y Marruecos, ¿cómo pueden entenderse? En relación con esto, ¿España también está jugando con ambos? A veces ha dado la impresión de que estaba jugando según las posturas de uno u otro.

Se puede plantear un tema semejante de las relaciones en torno al Sáhara Occidental. Siempre hemos preguntado a los saharauis qué ocurriría si les dejara Argelia. Sobre todo si les dejara el ejército, porque ellos dicen que quien les comprende realmente es el ejército argelino, su capacidad de defensa y su armamento procede del ejército argelino. Ellos nos han dicho que Argelia nunca les va a abandonar. ¿Es esto cierto? La postura sobre el Sahara, que permite situar en su territorio los campamentos de refugiados y da apoyo militar, ¿es

una convicción o es sólo consecuencia del enfrentamiento entre Marruecos y Argelia, de forma que si hubiera un acercamiento entre ellos pudiera cambiar? La Unión del Magreb Árabe (UMA) ¿es un proyecto olvidado o puede tener futuro? Por cierto, me sabe muy mal personalmente que se ponga la alternativa entre laicismo e islamismo. En medio, está toda la religiosidad islámica normal; no tiene por qué ser la alternativa o extremista religiosa o extremista laicista, que el gobierno pueda ser sólo o laicista o islamista.

Un segundo núcleo que quería comentar es el precio de las buenas relaciones con países de Europa, en concreto con España: qué precio pone Marruecos, qué precio pone Argelia para las buenas relaciones. El precio a veces parece ser cerrar los ojos ante la vulneración de los derechos humanos o bien abandonar el apoyo a la causa saharauí. En estos momentos, España tiene como una prioridad sus relaciones con Marruecos, y dice que también con Argelia. ¿Qué precio os parece que puede tener esto? A veces ocurre que no se puede ser amigo de alguien sin ser enemigo de sus enemigos.

Aludiste a la iniciativa de paz de San Egidio en Argelia. ¿Por qué falló? Sabemos que San Egidio consiguió un éxito en Mozambique, también en parte en Guatemala, sin embargo en Argelia falló evidentemente. ¿Qué ocurrió? ¿No se contó quizá con el ejército o con determinadas personas? ¿Se realizó fuera del país, en Roma?

Finalmente, la cuestión de los emigrantes. ¿Existe una influencia de los emigrantes en la evolución política del país? Sabemos que los emigrantes envían remesas. Más allá de la ayuda económica que puedan hacer, que puede ser discutible, si sirve para el desarrollo o no, ¿tienen influencia política? Sabemos que los emigrantes españoles en Europa en los años 60 tuvieron influencia en la conciencia política en tiempo del franquismo: vieron otro tipo de sociedad, experimentaron la democracia. Muchas de las nuevas asociaciones políticas comenzaron a forjarse fuera de España. ¿Hay algún tipo de influencia de los emigrantes argelinos, en su caso también de los marroquíes, en la evolución hacia la democracia de sus países? Estos grupos de emigrantes, ¿son permeables o no son permeables a la sociedad del país que los acoge?

Me pregunto por qué ocurre que, entre los emigrantes en España, son los del Magreb en concreto los menos queridos. Se puede decir: es que no son de nuestra cultura; pero tampoco lo son los subsaharianos y no existe ese recelo ante ellos.

José Luis Gómez Puyuelo. Planteabas las relaciones, cómo pesaba el apoyo de Francia, tanto a Marruecos como a Argelia, cómo orientaba España sus relaciones con ambos países, siendo ambos contendientes por conseguir la hegemonía en la región del Magreb. Argelia ha tenido en los últimos años un acercamiento importante a la OTAN y ha participado en maniobras conjuntas, pero también ha hecho compras sustanciosas de armamento a la Federación Rusa. Creo que no existe la necesidad de elegir sólo una dirección en las relaciones. Para esto los países occidentales en general, Francia, España, Estados Unidos, son maestros. En el caso de España, la relación con Marruecos y Argelia es bien diferente. Con Marruecos ha tenido crisis por diversos motivos, como Ceuta y Melilla, la pesca, el Sahara. Sin embargo, con Argelia no ha tenido crisis, que yo recuerde. Probablemente influye la gran dependencia que tiene España con respecto al gas de Argelia.

Estados Unidos no ha tenido nunca una crisis con Marruecos desde el encuentro de Anfa con el que iba a ser Mohamed V como representante de la dinastía alahuí. Estaban su hijo Hassan y Roosevelt. Desde ese momento Estados Unidos ha apoyado a Marruecos, en todas y cada una de sus acciones. En el conflicto del Sahara, en la guerra de 1963 con Argelia, Estados Unidos ha apoyado a Marruecos. Ahora bien, durante la Guerra Fría, Argelia pertenecía al grupo de países no alineados, de orientación socialista o socializante, era un enemigo en potencia en el Mediterráneo que prestaba apoyo en sus bases a la

Quinta Escuadra soviética. Después esto cambió, sobre todo a partir del 11-S. Estados Unidos ve a Argelia como un elemento importantísimo para la «guerra contra el terror global», puesto que tiene una gran experiencia desde finales de los años 80. Pero está claro que en el problema del Sahara, Estados Unidos siempre se va a alinear con Marruecos. Y Francia, en el problema del Sahara siempre se va a alinear con Marruecos. Mucho tendrían que cambiar las cosas. El Gobierno español ¿qué puede hacer? En el Consejo de Seguridad, cualquier resolución que se tome contra Marruecos por incumplir resoluciones anteriores va a ser vetada por Francia y por Estados Unidos.

En cuanto a la percepción ciudadana que existe del Magreb, hay que lanzar una mirada retrospectiva a la rivalidad cristiano-musulmana y en especial con Marruecos. Existen estereotipos, prejuicios, que vienen ya de las guerras coloniales de finales del siglo XIX. Es «el moro». El moro en realidad son los antiguos saharauis, los habitantes del Sáhara Occidental, pero, como moro en España es un término despectivo, se utiliza con cualquiera que tenga un turbante. Yo creo que esa percepción negativa de los magrebíes, sobre todo de Marruecos, viene de muy lejos.

Laurence Thieux. La situación de Marruecos y su control es clave tanto para Francia como para Estados Unidos. Esto se ha verificado a lo largo de estos años. La relación de Argelia con Estados Unidos en la crisis de los años noventa es clara. Cuando se va estabilizando Argelia, a partir del 11-S Estados Unidos descubre un Marruecos más frágil que antes. Siempre se percibía a Marruecos como un país con una monarquía fuerte, en el que parecía que nada podía pasar. Pero a partir de los atentados de Casablanca se tiene otra percepción de Marruecos, en donde el Partido Islamista tiene más poder. Ya no se muestra como el país tan estable que era anteriormente.

Respecto a Argelia, por ejemplo, en un periódico estadounidense de 1996 aparecía un artículo sobre los llamados «estados bisagra». Son estados que, en África, se señalan como estados clave, al igual que Turquía en Europa oriental. Argelia aparecía en esta lista de estados clave para la estrategia americana en el exterior. Ahora ha vuelto a reaparecer porque Argelia tiene todas las características regionales necesarias para ser un país clave en la región, por los hidrocarburos, la lucha antiterrorista y la seguridad, y por otra serie de factores. Se habla mucho también de que estos países podrían asumir misiones de paz o de gestión de crisis, resolución de conflictos dentro de su propio escenario, en África. No sé hasta qué punto Argelia tiene la capacidad militar para operar. Marruecos manda tropas a Sudán, por ejemplo, pero Argelia no.

José Luis Gómez Puyuelo. Los distintos regímenes políticos argelinos han sido absolutamente reacios a intervenciones en el exterior. De hecho, la única guerra, el único conflicto armado internacional en el que el Ejército Nacional Popular participa, es el de 1963. Ya no ha vuelto a intervenir en otro. En el conflicto árabe-israelí, es el país del Magreb que más ha apoyado a Al Fatah y a Yáser Arafat, pero siempre con ayuda y armamento, no con una implicación efectiva como tuvo Marruecos, que envió dos batallones que actuaron en el Golán y en la guerra de 1967, y otros que fueron a la guerra de 1973. En este sentido, no podemos decir que Argelia sea un país militarista aunque sea pretoriano. La España de Franco era un país pretoriano, pero no era militarista. Entiendo que el militarismo es una actitud política por la que un determinado estado es proclive a utilizar las fuerzas armadas para defender sus intereses allende sus fronteras. El pretorianismo es simplemente la intervención de los militares en cuestiones políticas internas.

Laurence Thieux. Respecto a la UMA yo soy muy pesimista. Argelia ahora tiene necesidad de solucionar problemas, pero nunca va a ir hacia sus vecinos. Desde 1999, con Buteflika, su política exterior se ha dirigido más hacia África que hacia sus vecinos árabes.

José Luis Gómez Puyuelo. En la Argelia de Bumedián la universidad africana en Argel recogía estudiantes de toda África. Era un caso único en el marco africano.

Laurence Thieux. San Egidio tuvo una iniciativa importantísima. Se tomaron acuerdos claves. El FIS estaba allí, en conversación todos los partidos políticos. ¿Por qué fracasó? Yo creo que lo fundamental fue el rechazo del régimen a una posible apertura. También en Francia coinciden los atentados de 1995 y otra serie de hechos. Estados Unidos también en ese momento cambia de posición. Antes de 1995 había tenido una posición mucho más abierta a la negociación, pero de alguna manera frena la conferencia de San Egidio. Unos meses más tarde se intenta recuperar esta idea de diálogo en el seno de la Unión Europea. Hubo un rechazo dentro del régimen, y presiones exteriores para que esta iniciativa no prosperara en un país que algunas potencias como Francia consideran su terreno.

José Luis Gómez Puyuelo. Recuerdo que fue precisamente el presidente Liamín Zerual quien desechó la iniciativa aludiendo razones de apariencia: ¿cómo una organización católica nos va a enseñar a nosotros?

Laurence Thieux. Influencia política de los emigrantes hay poca. El caso de los argelinos es diferente de los marroquíes. Primero, las remesas de los argelinos son mucho menos importantes para Argelia que en el caso de Marruecos. Además, los argelinos asentados en Francia tienen una trayectoria larguísima, anterior incluso de la independencia de Argelia. Es una identidad muy difícil, no son ni de Argelia ni de Francia. Las elites políticas en el exterior, es curioso, pero no están luchando por Argelia, hay una falta de implicación con el país de los argelinos que están fuera.

Carmen Magallón. Una de las cuestiones que me suscitó la ponencia sobre ejército y cambio político de Luis Gómez Puyuelo es en torno a la relación que hubo entre el ejército francés y el ejército argelino. Tal como lo entendí, había unos grupos en el interior que hacían la guerra de liberación, y luego un ejército muy grande en el entorno, fuera de las fronteras. El ejército francés, ¿qué hacía? La idea que yo tenía, por la película de la guerra de Argel, es que había habido una batalla tremenda. Interesa saber cómo fue el enfrentamiento entre los dos ejércitos, para luego poder entender qué tipo de relaciones puede haber entre ellos. Me gustaría que pudiéramos establecer qué grupos existen dentro de los respectivos países. Dentro de Francia había movimientos a favor de la independencia de Argelia. Cómo jugaron los distintos grupos para que se diera ese proceso y cómo están ahora las relaciones entre las sociedades civiles. ¿Qué papel tiene la sociedad civil en Argelia? ¿Existe una sociedad civil viva, vinculada o ajena a los grupos islámicos? Se ha mencionado aquí que los saharauis ven al ejército argelino como apoyo, pero ¿cuentan con algún apoyo en la sociedad civil o no?

En la sesión anterior se suscitó un debate acerca de si Marruecos está en un periodo de transición o no. Los dos ponentes tenían posiciones distintas. Bernabé López estaba más esperanzado sobre la existencia de un cambio. Alí Lmrabet decía que no. ¿Qué pasa con Argelia?

Por último, con respecto al terrorismo, quisiera preguntar si hay algún grupo en Argelia que pueda decirse que esté vinculado, aunque sea simbólicamente, con la red de Al Qaeda.

Federico Abizanda. La independencia de los argelinos no fue una victoria militar, fue una victoria diplomática. ¿Cómo hace después el ejército para convertirse en mito de la independencia? Se apuesta por la vía militar dentro del FLN pero la victoria es diplomática. ¿Cómo sucede eso?

¿Cómo funciona el ejército argelino? ¿Es una especie de casta endogámica en que los hijos de los militares son militares? ¿Cuál es la procedencia socioeconómica, cultural, de los oficiales? Me interesarían las causas del golpismo en Argelia. ¿Qué facciones hay en el ejército que se enfrentan? Una cosa que creo importante es el papel del ejército como actor económico. Hablamos el día pasado de Marruecos. Pero en Argelia, ¿qué intereses tiene el ejército?, ¿controla las empresas? Argelia ha tenido unos grandes superávits, ¿dónde va ese dinero? El gran fracaso de Argelia es la agricultura, la independencia alimentaria. Casi la tercera parte de los ingresos por exportación de Argelia son para importar alimentos. ¿Cómo se llega al superávit?

Lo que sabemos sobre Argelia es que no hay cambio. Los nombres pueden parecer nuevos pero son gente que está en el poder desde la independencia. ¿Cuándo va a haber un relevo? ¿Está asegurado el relevo de un Buteflika enfermo? ¿Se sabe por dónde irá?

Me gustaría que entendierais, la gente que no tenéis mucha relación con Francia, que la relación de Francia con Argelia es muy especial. Es una relación amor-odio especial, y eso hay que tenerlo en cuenta. Los que hemos nacido o vivido en Francia lo sabemos. De hecho, para los franceses Argelia nunca ha sido una colonia, era parte del territorio francés. Argelia no es un país colonizado que se independizó, es una parte del territorio francés que se arrancó. Están los harkis, que eran los nativos argelinos que combatieron con el ejército francés, que Francia ha dejado de lado, con pensiones de miseria. Los harkis siempre han sido franceses de segunda clase. Los echaron. En la ley de 23 de febrero de 2005, para reconocer los harkis colaron un artículo que sentó muy mal, referido no sólo al papel positivo de la colonización francesa, sino que había que reflejarlo en los libros de texto. Los libros de texto, en las escuelas, tenían que reflejar el papel positivo de la colonización francesa en ultramar. Se montó un revuelo.

Preguntaba Jesús M.^a Alemany sobre el papel de los inmigrantes. Yo vivía en París y tenía muchos amigos argelinos. La postura casi mayoritaria era un profundo desprecio. Un profundo desprecio de la gente de mi edad hacia sus padres, viéndolos como esos inmigrantes que habían ido a la potencia colonizadora, trabajando muy duramente, gente que no ha progresado. Todos mis amigos son de la segunda generación de inmigrantes, la tercera ya no sé muy bien cómo funciona.

José Luis Gómez Puyuelo. La batalla de Argel fue muy importante, pero no es una batalla propiamente dicha. En Argel había unas redes terroristas importantes que infundieron el pánico entre los colonos franceses. La batalla de Argel, en la película de Pontecorvo, describe cómo los paracaidistas, derrotados en Dien Bien Phu, llegan a Argel directamente de Indochina. Se ve una escena, en la que el coronel Godard dice: «La metrópoli primero nos critica porque torturamos, y ahora, cada vez que hay un atentado, nos pide que acabemos con esto». La llamada batalla de Argel pretende destruir todo el entramado político-administrativo de la zona ocupada de Argel, destruir las células terroristas, y sobre todo, lo más importante, hace que el ejecutivo del FLN, el Comité de Coordinación y Ejecución, salga fuera del escenario, con lo cual tiene que dirigir la revolución desde fuera. Eso implica que los jefes de las wilayas, que están aislados, se conviertan en verdaderos virreyes. No hacen caso de lo poco que llega de las órdenes del ejecutivo que está fuera, no tienen ninguna relación con el ejército de las fronteras que les tiene que proveer de armamento, subsistencias y demás. Se crea una dualidad entre el ejército de las fronteras y ese ejército del interior, un odio que luego persiste.

Precisamente de ahí viene la mayoría de los golpes de Estado. El golpe de Estado de Bumedíán está claro, porque Ben Bella era un hombre de transición. Se le acusa de personalismo, quiere retirar a Bumedíán cuando ve que su vicepresidente, el Estado Mayor, le están marginando. Pero contra Bumedíán hay otro golpe del teniente coronel Tahar Zbiri,

que protesta por la elección de los técnicos formados en el ejército francés y separa a los antiguos muyahaidines que habían luchado en el maquis. Bumedíán lo aprovecha para servirse más de los oficiales antiguos del ejército francés. En las memorias de antiguos oficiales del Ejército Nacional Popular que se están publicando desde comienzos de los noventa, se acusa a estos oficiales que venían de Francia de incorporarse al FLN en el año 1960, prácticamente con la guerra acabada. Luego han constituido el núcleo de los generales a partir de los años ochenta.

¿Relaciones entre los ejércitos francés y argelino? Cuando el ejército francés aísla al ejército de liberación en Marruecos y en Túnez consigue dos objetivos. Primero, aísla las wilayas del interior, que no reciben alimento ni armas ni municiones; y segundo, el ejército de liberación que permanece en Marruecos y Túnez o ejército de las fronteras queda asimismo aislado, con lo que permanece prácticamente intacto sin enfrentarse al ejército francés. Hay muchos observadores e historiadores que opinan que el Gobierno de París quería conseguir ese efecto para poder negociar con los que iban a ser los creadores del futuro Estado, porque se trataba de un ejército instruido y cohesionado, con oficiales argelinos formados en las academias de suboficiales franceses. A los argelinos en Francia no les dejaban ir a las academias de oficiales, eran suboficiales. El mismo Ben Bella fue brigada, luchó en la batalla de Montecasino. París prefería negociar con ese ejército, no con un maquis desarraigado, desorganizado, anárquico, de «terroristas». Prefería que el poder cayera en manos del ejército de las fronteras, al mando de Bumedíán, y negociar con él la independencia. La relación después entre los servicios secretos, según todos los expertos, ha sido constante. El general Khaled Nezzar cuando estaba de visita en París en 1993 y fue denunciado por una asociación de derechos humanos, fue avisado por el propio servicio secreto francés para que dejara el país, porque si no podía ser detenido en cualquier momento. La relación ha sido constante.

El tema del impuesto revolucionario. Está confirmado por responsables políticos, diplomáticos y con sólidas pruebas, que Francia pagaba al FLN para que no tocara ni un solo metro de gaseoducto, ni de oleoducto. De hecho, no se vieron nunca afectados durante la guerra.

Laurence Thieux. Hay un paralelismo con la guerra civil de los años noventa, en la que nunca se ha tocado tampoco ni un trozo; sólo hubo dos incidentes aislados.

Se ha preguntado, en paralelo a Marruecos, si hay cambio o no en Argelia. Yo diría que no hay cambios en Argelia, quizá hay algunas señales. El general Mohamed Lamari inició algo en 2004, era jefe del Estado Mayor. Se interpretó en su momento como una señal de cambio, de que el ejército iba a retirarse del escenario político. También se ha interpretado que Buteflika con las presiones que ejercían entonces las asociaciones internacionales de defensa de derechos humanos, como Amnistía, al invitarles a Argelia, haya podido jugar contra el ejército. En el fondo parece ensanchar el margen de maniobra que tenía Buteflika. Es muy difícil valorarlo. Se puede interpretar así, pero al mismo tiempo dudo mucho que Buteflika tenga un gran margen de poder. Es bien difícil valorar su papel. A mi modo de ver, lo militar está siempre muy presente, es un ascenso que desde los años ochenta se ha ido confirmando. Aún siguen en el poder dos figuras de la escena militar, que son Mohamed Mediene y Abdelmalek Guenaizia, dos que no han cambiado.

No ha habido cambios institucionales, aunque se habló de la reforma de la Constitución. Tampoco podemos decir que haya cambios económicos. Si bien hay mucho dinero, ese dinero va a parar a todos los procesos de producción, toda la patrimonialización del Estado, del ejército. Hay toda una maraña de intereses ocultos, que por supuesto crecen con el volumen de dinero que se está acumulando actualmente. Supongo que algo revertirá para obtener paz social, crear algunos empleos, algunas nuevas empresas, algunas infra-

estructuras, pero no de una forma racional y decisoria. Creo que lo que ha hecho Buteflika los últimos años es servirse de este desarrollo financiero para realimentar las redes clientelistas, y eso se ha visto en los resultados electorales.

Sobre el papel de la sociedad civil, tampoco sería muy optimista. Hay asociaciones que empiezan a dejarse notar en el tema de los derechos humanos y asociaciones de mujeres que trabajan en las zonas castigadas por la violencia, con niños y mujeres que han sufrido violaciones. Pero, como en muchos países árabes, hay que ser muy cauteloso a la hora de valorar la independencia de estas supuestas asociaciones respecto al poder, porque muchas veces han sido utilizadas por los regímenes autoritarios para mostrar que existe una sociedad civil importante, una lista de asociaciones estupenda. Hay que ver su independencia, lo que realmente hacen y si su funcionamiento interno es adecuado. Para esto habría que hacer un estudio sobre el terreno que no se ha hecho todavía.

Sobre el conflicto del Sahara, en la frontera argelino-saharui no creo que haya una sociedad civil argelina activa. Existen ONGs españolas que trabajan en el Sahara, pero no puedo dar datos.

En cuanto al terrorismo, actualmente en Argelia quedaría el Grupo Salafista para la Liberación y el Combate. Este grupo es el único activo, porque los GIA, la rama armada del FIS, firmaron pronto, en 1997, una tregua con el poder, con sucesivos procesos de reconciliación, iniciados por Buteflika en 1999. Pero hay asuntos muy extraños y otra vez más existen dudas sobre si se trata de un terrorismo latente que permite a Argelia apelar a una amenaza para mantener el estado de excepción.

José Luis Gómez Puyuelo. Contesto a Federico Abizanda. Guerra, pero victoria política efectivamente. Una vez que el ejército de las fronteras es aislado en Marruecos y en Túnez, y el ejército del interior es neutralizado, de hecho, los partidarios de la Argelia francesa lo que dicen es que han ganado la guerra. Sin embargo pierden políticamente. Desde entonces Argelia tiene una tradición diplomática excelente y el Frente Polisario se ha aprovechado también de esa gran experiencia diplomática argelina.

En cuanto a la procedencia de los militares, en un primer tiempo los militares salen de las llamadas Escuelas de Cadetes de la Revolución. Generalmente eran hijos de mártires, de combatientes. Porque, normalmente, los hijos de los jefes y de los caídos, de los altos funcionarios musulmanes de la Administración francesa, iban a Francia, a la academia de suboficiales. Actualmente, todo joven que quiere tener un futuro ingresa en el ejército, porque incluso para acceder a las universidades los militares tienen mucha mayor facilidad para la obtención de becas. La población ha crecido exponencialmente, estamos hablando de un país de 30 millones de habitantes, y que yo sepa no hay una procedencia determinada.

Causas del golpismo hay varias. El primer golpismo era una pugna entre si dirigían el país los técnicos procedentes del ejército francés o los que habían luchado en el maquis. Hay otro golpe contra Ben Bella antes del de Bumedián, por este tipo de cuestiones, por el acceso al poder de un determinado grupo. En los años 90 murieron tres generales de forma bastante sospechosa. Los tres se negaban a todo diálogo con el FIS. En los países árabes los generales se hacen ricos. En América Latina también hay generales que se hacen ricos, y en Estados Unidos una vez en la reserva son consejeros de industrias, pero eso ya es por otra vía. En Argelia, alrededor del núcleo de los que deciden, del núcleo de los guardianes, se han ido formando redes clientelares que han evolucionado constituyendo la denominada mafia político-financiera, que es la que todavía sigue dominando en la economía del país.

Federico Abizanda. A Boudiaf, ¿lo mata el ejército?

José Luis Gómez Puyuelo. Sí, con toda seguridad lo mata el ejército. Boumaârafi es el teniente de los servicios de la seguridad militar que mató a Boudiaf. No tenía por qué estar allí, detrás de la cortina donde estaba dando Boudiaf una conferencia, porque éste llevaba su propia seguridad presidencial. Como en todos estos asesinatos, no está la cosa aclarada oficialmente. Mohamed Khider fue un opositor que mataron en Madrid y la policía española detuvo «por casualidad» a dos argelinos de la seguridad militar. Pero los soltó rápidamente por indicación de Bumedíán. La seguridad militar asesinó también a Belkacem Krim en Frankfurt. Actuaba por toda Europa.

Laurence Thieux. Hay muchos rumores sobre la salud de Buteflika. *Le Monde* dice que la mejor opción sería recurrir a una de estas figuras internacionales, que en cierto modo también dan más garantía al ejército de que no va a ser perseguido. Se habla de recurrir a personalidades clave de la vida internacional para fortalecer la imagen institucional.

Luis Gómez Puyuelo. Otro defensor de la imagen de Argelia es el coronel Mohamed Zerguini, que creo sigue siendo el presidente del Comité Olímpico Argelino y miembro del Comité Olímpico Internacional. Estamos hablando de coroneles, porque generales sólo hay en Argelia a partir de 1974. El Congreso del Soummam estableció que el máximo grado es el de coronel. En el año 1984 se crea el grado de general y general mayor.

Laurence Thieux. Voy a añadir algo más sobre la visión de las relaciones pasionales entre Francia y Argelia. Es curiosa la relación del Partido Socialista Francés y del Partido Gaullista con Argel. El Partido Socialista Francés siempre fue interlocutor del FLN. Dentro del Partido Socialista Francés, en los años noventa, las posiciones entre erradicadores y conciliadores diferían. Había figuras muy partidarias de la visión erradicadora con los islamistas, de no dejar ninguna apertura a una negociación posible. Hay cosas curiosas en esta relación muy estrecha que da lugar también a muchas incomprensiones. Por ejemplo, en 1981, cuando Mitterrand accede a la Presidencia de la República con un programa de 101 propuestas, una de las cuales daba derecho a las asociaciones extranjeras a instalarse en Francia. Esa medida fue muy mal acogida por el FLN, porque significaba perder control sobre el movimiento asociativo de origen argelino en Francia. Hubo ese tipo de dependencia en las relaciones de partido. La relación que tenía con el FLN luego cambió, a partir de los años 90, con enfrentamientos de la parte radical y la conciliadora. Además el Partido Socialista ahí no contaba con una parte importante de su electorado, que pensaba que tenía que ampliar su estrategia y considerar otras posiciones, abandonando toda una visión muy marcada por los que habían apoyado la independencia de Argelia. Las relaciones complejas entre Francia y Argelia también se viven en el interior de los distintos sectores políticos.

Carmen Magallón. Al hilo de la mencionada relación de una generación de jóvenes argelinos con sus padres, en Francia, sería importante conocer estudios sociológicos sobre el papel de la educación. Eso nos daría pistas sobre los estallidos que ha habido en algunas ciudades francesas. Sobre ese papel de la educación, querría mencionar la película *Le Gone du Chaâba*, que es sobre la primera generación de emigrantes argelinos en Francia. Es la historia de un niño que crece en una zona de chabolas, y a través de la educación llega a ser miembro de la Academia Francesa. Parece que, para esa primera generación, la educación sí que supuso la posibilidad de avanzar puestos en la sociedad francesa, no sé si en general o en casos puntuales. Sería interesante saber hasta qué punto, en las sucesivas generaciones, la educación ha tenido ese peso.

Juan Carlos Gracia. Respecto a la guerra civil, ¿qué guerra civil es ésa? ¿Alguien puede dar una definición clara y distinta de lo que es guerra civil que sea aplicable al caso argelino? El libro de Luis Martínez parece dar otra interpretación del conflicto. Hace años ya escribió Sami Naïr un artículo en *Claves*, en el que mostraba que los indicadores

macroeconómicos iban en otra dirección. Se han hecho grandes negocios durante estos años. Es otra forma de decir lo mismo: que no se ha tocado jamás ningún gasoducto ni oleoducto. Se han hecho y se siguen haciendo grandes negocios.

Por otro lado, respecto a la economía establecida, hay una anécdota en un libro que publicó Habib Somaïdia, en Francia, *El drama argelino*. Un doctor en alguna carrera técnica volvió a su país con ilusiones. Era joven y se dio cuenta de que había una determinada actividad en la que el país era deficitario, en importar medicamentos, y él tenía la suficiente competencia y capacidad de negocio como para beneficiarse e incluso su país, evitándole ese dispendio. Se encontró con todo tipo de trabas administrativas, hasta que al final se dio cuenta de que alguien hacía negocio con eso y evidentemente le desanimaban los funcionarios. La economía empieza por los grandes negocios de los generales, luego hay subcontratas en otros niveles de negocio.

¿Por qué fracasó la plataforma de San Egidio? Citaba Lawrence que en aquel momento suceden los atentados de 1995, en el metro, y el secuestro del avión argelino, y se preguntaba si había intervenido la seguridad militar argelina o no. Hubo en *The Observer* unas revelaciones de ex-agentes del GIA o de la propia seguridad militar, que afirmaban que los atentados del metro en París habían estado organizados por la seguridad militar. Incluso al mismo chaval que cogieron, que fue un chivo expiatorio, lo mataron sin ningún proceso judicial; no ha habido testigos jamás, nadie puede aportar nada. En cuanto a lo del secuestro del avión, *Le Nouvel Observateur* dedicó un número a Argelia, contemporáneo a los hechos, y uno de los articulistas decía que la única víctima de aquel asunto, aparte de los secuestradores que luego mataron las fuerzas de intervención francesas cuando entraron, era un cocinero vietnamita y no un ministro del régimen que iba dentro. Es decir, que un grupo islamista secuestra el avión y se deja vivo al ministro. Parece que eran o bien un poco indocumentados o servían a intereses a los que no sabían que se debían. En 1995 hubo en este Centro Pignatelli una conferencia de Manuel de Unciti, que presentó su libro *Sangre en Argelia*, el caso de las monjas agustinas españolas. Él acababa de visitar Argel y venía con la opinión que tenía no sólo la propia pequeña iglesia de Argelia, sino las cancillerías destacadas en la zona, y es que había sido montado por los mismos servicios. España era presidenta de turno de la Unión Europea y Solana, que era el ministro de Exteriores entonces, se acercó a sus homólogos para decirles, en consonancia con la plataforma de San Egidio, que había que dialogar con los islamistas. A la semana siguiente mueren las monjas, ante lo cual: ¡cómo nos decís que dialoguemos con esta oposición! La interpretación que hicieron quienes vivían en el terreno era que el atentado había sido montado por el propio régimen.

Sobre el cambio político, parece ser que después de la dimisión de Mohamed Samraoui, eso se produjo y se interpretó así. Pero he leído, no sé qué crédito le darán, que Smaïl Lamari fue destituido por el presidente Buteflika, y sigue en su puesto. Ahora los hombres intocables del régimen son Mediene y Smain Lamari, es decir, los dos responsables, primero y segundo, de la seguridad militar; intocables.

Las visitas de los agentes argelinos a Francia han sido ininterrumpidas en el tiempo, manteniendo contacto sobre todo con la Dirección de Seguridad y Territorio, uno de los dos servicios franceses. Dice Mohamed Samraoui en su libro que cuando ellos viajan a Francia no queda ningún rastro, entran sin ninguna documentación y con una especie de salvoconducto. Se dice que la seguridad militar tiene infiltrados en la sociedad civil. También hubo la «Operación Marianne», por la cual, gente que no había hecho la guerra de liberación, cuando iba a triunfar, se apuntó y son los que detentan ahora la cúpula del poder. Khaled Nezzar, Mohamed Mediene y Mohamed Lamari, son gente que pertenecían al ejército francés.

Decía Luis Gómez Puyuelo que el golpe contra Bumedíán fue el único triunfante. Me pregunto: ¿Y el del 90 y 91 con la destitución de Chadli?

José Luis Gómez Puyuelo. De acuerdo, tienes razón. Fue otro golpe de Estado, pero yo prefiero hablar de golpe de Estado cuando se fuerza la legitimidad de repente. Cuando Chadli Benyedid es cesado por la cúpula militar a raíz del problema islamista lo entiendo más como un cese que como un golpe de Estado, le quitan los que le habían puesto; son matices.

Juan Carlos Gracia. Me consta que hubo incluso un estudio jurídico para constituir el Alto Comité de Estado, que no pasaba por la Constitución, por la legalidad vigente.

José Luis Gómez Puyuelo. Es una institución de nuevo cuño que no entra en la Constitución de 1989, un golpe de Estado dentro de la maraña de intentos fallidos que hay antes de Chadli, de acuerdo, consideremos que es un golpe de Estado.

Juan Carlos Gracia. Hay quien piensa que Argelia es un país paradigmático, en el que la mafia se ha adueñado del poder y lo patrimonializa. Se decía a toda página en una entrevista en *El País*: «Detrás de cada grupo armado, hay un general, y se organizan matanzas». También están los testimonios de Habib Souaïdia, el autor de *La guerra sucia*, que es también un disidente del propio ejército y perteneció a las fuerzas de seguridad. Y el testimonio de alguien que vivió en el pueblo de Bentahla en septiembre 1976, cuando mataron de 150 a 300 personas y es un superviviente de la matanza. El pueblo en donde se produjo la matanza indiscriminada estaba rodeado por cuarteles del ejército. Según dice este hombre, fue bien discriminada, porque las víctimas habían sido testigos de otras matanzas y parece ser que se quiso anular los testimonios.

Las purgas en el ejército las ha citado Gómez Puyuelo, y me parece muy instructivo leer las páginas del MAOL, el Movimiento Argelino de Oficiales Libres, que pone en duda al GIA, los «grupos islámicos de la armada», por hacer un juego de palabras irónico, que es también la denominación que le dan en la propia Argelia. Es la tesis de Mohamed Samraoui, que ha tenido un cargo dentro de la seguridad militar, y es el subtítulo de su libro: «Cómo los servicios manipularon a los grupos islamistas». Se manipularon en un momento determinado, o se puede pensar que se crearon.

Laurence Thieux. Preguntabas por qué se habla de guerra civil. Creo que se habla, desde el punto de vista del pueblo argelino, por lo que ha significado directa o indirectamente. Sí que hay guerra civil, hay divisiones internas y familiares; un primo que está en el monte y otro que está abajo.

Juan Carlos Gracia. A los grupos de autodefensa de la población teóricamente víctima les distribuyó las armas quien detentaba y tenía el monopolio, que era el ejército. Si resulta que también los grupos armados, según hay indicios, están montados por ellos mismos...

Laurence Thieux. Pero esto hay que verlo a lo largo de diez años. Creo que cuando empieza, en 1992-93, no está tan claro. Yo siempre soy prudente en lo que digo sobre los atentados de 1995, porque hasta ahora no hay pruebas; las habrá a lo mejor dentro de diez, quince años. Pienso que hay que ser prudente, aunque, por supuesto, me pongo del lado de estas personas. Tampoco hay que creer que todo fue manipulado desde el inicio, desde 1992, porque el FIS ha existido, el FIS ha tenido una estrategia política, tiene una rama armada. Todo eso no es un invento y no se puede ver con una sola lógica de manipulación.

Juan Carlos Gracia. Me pregunto si aplicamos los mismos criterios, por ejemplo, al caso de Irak. Si nos ponemos prudentes en espera de la prueba científica, no sé si usamos a veces dos criterios.

Laurence Thieux. Yo no tengo ningún interés en defender a la cúpula militar argelina. Pero a lo mejor, un análisis simplista puede hacer creer que el FIS no existía, como si fuera una creación del mismo poder. Cuando el islamismo comenzó en Argelia, evidentemente hay intervenciones del poder, se prepara una estrategia. Pero el FIS también es una causa política que cuenta con unos apoyos y también tiene una estrategia. Si los militares creen que con el ejército pueden controlar esa fuerza del FIS, se dan cuenta después de que no es así. Cuando se produce el Congreso del Partido, y dentro del FIS Hachani obtiene de alguna forma la dirección para conducirlo al proceso electoral, esta estrategia ya no cuadra con los planes del ejército sobre el FIS en aquel momento. Es un tema muy complejo.

Julia Remón. Cuando he empleado la primera el término guerra civil, he de reconocer que lo he empleado porque lo he encontrado mayoritariamente. Muchas de las mujeres de las que me he ocupado hablan de guerra civil. No sé si es muy correcto.

He reflexionado algunas cosas sobre la marcha. En mi intervención primera he estado intentando leer y comentar el Código de Familia, que era lo que más me ha preocupado. Curiosamente aquella mujer aludida, que tenía un gran prestigio, en el año 2002 fue nombrada ministra, y entonces, sin llegar a defenderlo del todo, ya no le parecía este Código de Familia tan negativo. El poder a veces tiene cosas así.

Sobre la visión que desde España tenemos de los moros, Bichara Khader nos decía aquello de que España se había hecho contra el moro, pero en la época medieval había un respeto del ejército cristiano y del ejército musulmán considerándolos iguales. Khader data el desprecio hacia la cultura musulmana en torno a la colonización de finales del XIX. Para justificar la colonización, convierten a las poblaciones musulmanas en un pueblo analfabeto, despreciable, y quizá esto es lo que ha quedado en el imaginario colectivo. Da esta teoría para explicar por qué en España se acepta antes a los subsaharianos, a todos antes que a ellos, y se dice que son violentos y agresivos. Pero yo querría preguntar qué visión tienen ellos de Europa y de España, en particular desde Argelia.

El artículo de Laurence Thieux sobre Argelia da unos datos llamativos e importantes. Argelia pasa de 8 millones de habitantes en 1962 a 32 millones en 2004. Un crecimiento enorme que puede explicar el alto índice de desempleo, en torno al 25%, casi dos millones y medio de argelinos la mayoría jóvenes, y con la mitad de la población por debajo del umbral de la pobreza. Ella habla de los descontentos. No hay un gobierno que aguante estos datos. ¿Qué hace el Gobierno argelino para solucionarlo? ¿Empuja a la emigración que es un escape típico en estas ocasiones?

Antes conocíamos a Ben Bella, conocíamos a Bumedíán, pero ahora verdaderamente creo que preguntas por Buteflika en la calle y no lo conoce nadie. ¿Qué ha pasado? ¿No hay líderes carismáticos como parecían los padres de la independencia?

Sobre el Sahara, parece que la Misión de las Naciones Unidas para el referéndum del Sahara Occidental (MINURSO) ha tirado la toalla o que prácticamente ha cambiado el planteamiento por obstrucción de Marruecos. ¿Tiene alguien información al día?

Me ha interesado la percepción de Federico Abizanda sobre el desprecio de los jóvenes hacia sus padres, que puede ser una rebelión de los adolescentes que aquí también sucede con mucha intensidad. Si tú lo has podido percibir, ¿qué sentimientos tienen hacia Argelia como el país originario de los padres y de sus costumbres, y qué sentimientos tienen hacia Francia? Parece que los jóvenes de segunda y tercera generación no acaban de encontrar su sitio. Creo que lo que está fracasando en Francia, en Alemania y en Gran Bretaña, son las políticas de asimilación, de integración, el multiculturalismo. En Francia optaron por la asimilación; en Gran Bretaña por el multiculturalismo; son dos maneras de

educar a los inmigrantes, y en los dos países tienen problemas. Para la cantidad de alumnos inmigrantes que empieza a haber en nuestras aulas, los modelos que tenemos de los países que tienen experiencia parece que no nos sirven.

Federico Abizanda. Desde mi experiencia personal, en París, en el sentimiento de los chavales respecto de sus padres se mezclaba el desprecio y la vergüenza. Se avergonzaban de sus padres, con dificultades económicas, de clase media baja, hablaban muy mal el francés, es muy difícil de explicar. Parecían haber venido al antiguo país colonial para no conseguir nada y ser lo más bajo de Francia. Respecto a Argelia, la gente que yo conocía no tenía ningún sentimiento. Iban de vacaciones, nada más, no había ese prurito de decir: soy argelino. Son inmigrantes de segunda generación, son ciudadanos franceses y han nacido en Francia muchos. Hay un sistema que ha intentado asimilarlos, que dice que todos somos ciudadanos de la República, que todos somos iguales, pero luego no hay una posibilidad de promoción social. En el mundo de la política casi no hay gente de fuera, en la tele tampoco hay un solo presentador de color. La percepción es que el país ha estado aprovechándose del trabajo de los padres y de los hijos, y que luego no les ha dado de verdad ninguna oportunidad. Queda un poso de rechazo hacia Francia y de indiferencia hacia su país de origen.

Laurence Thieux. El caso de Argelia y Francia es peculiar. La actitud del régimen argelino hacia Francia después de la independencia es un componente más. Había una cierta distancia y un intento de control, porque el régimen argelino nombraba hasta el que dirigía la oración de la mezquita de París. También había una desconfianza enorme ante la inmigración argelina. Siempre existía la sensación de que algo podía fraguarse desde Francia. Creo que en la guerra de los años noventa se ha mantenido esta visión. Había una preocupación clara del régimen argelino de lo que podía pasar en Francia. Pero al mismo tiempo, por ejemplo, el impacto del FIS sobre la comunidad argelina que vive en Francia es mucho menor.

José Luis Gómez Puyuelo. El tema del Sahara yo lo veo absolutamente inmóvil. Bajo el punto de vista argelino es sagrado. Todas las constituciones argelinas, hasta la última de 1996, destacan su defensa del derecho de la libertad de los pueblos en referencia al Sahara Occidental. No es negociable desde el lado argelino. Pero sabemos que si el tiempo pasa corre a favor de Marruecos. Mientras Estados Unidos y Francia no estén por la labor de que se cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad, va a seguir siendo así. Por eso soy muy pesimista.

Alejandro Martínez. Si bien los bandos del poder político siguen siendo los mismos desde hace varias décadas, hay un fuerte cambio generacional a causa del crecimiento demográfico, de unos 22 millones, entre 1968 y 2002. No hay indicios de cambio político, pero la sociedad civil es muy joven. Ya se ha señalado la carencia de estudios sociológicos. Habría que constatar qué ideología tiene esa sociedad civil joven, qué tipo de confesionalidad, si hay indicios de una ideología pacifista ante la omnipotencia del ejército. ¿Existe organización juvenil que se oponga al Gobierno argelino? Me parece muy difícil, pero quizá haya algún indicio. Se ha señalado el desempleo, con un descontento general que, insisto, debería motivar una oposición joven al Gobierno argelino en el momento actual. En el año 2004, se conmemoraron los 50 años del inicio de la guerra de la independencia, de modo que la población joven tendrá que hacer una lectura del pasado. ¿Se ha hecho? ¿Qué dicen los libros de texto sobre el asunto? ¿Cómo se llevan la universidad y el ejército?

José Bada. Si hay 30 millones de habitantes y un crecimiento demográfico tan rápido, habrá que distinguir entre una población urbana, occidentalizada, muy afrancesada, y otra población, un *hinterland* más profundo, más distante, en donde posiblemente el término de sociedad civil no tendrá aplicación. La sociedad civil, de existir, me imagino que

será en Argel y poco más, en la población urbana. ¿Existe en Argelia ese enfrentamiento que podemos observar en la República de Francia? La contradicción en Francia entre ese sentimiento de identidad y el laicismo puro de la República, a lo mejor en Argelia podría darse entre la Argelia profunda, más musulmana, donde no cabría hablar de sociedad civil, y esa otra más joven, más urbanita, en donde sí habría una sociedad civil posiblemente laica. Entonces habría una contradicción entre el laicismo de la pretendida o de la existente sociedad civil y la comunidad musulmana profunda. Es una sospecha. Respecto a ello me gustaría saber si hay algo parecido en Argelia a lo que es en Marruecos, el Partido de Justicia y Caridad.

Jesús M.^a Alemany. La intervención de Federico Abizanda aportaba mucho de experiencia personal. Si he entendido bien, los argelinos jóvenes desprecian o se avergüenzan de sus padres; rechazan a Francia y son indiferentes con respecto a Argelia. ¿Qué consecuencias tiene esto? ¿Con quién se identifican o cómo se construye la identidad de estos chicos y chicas? ¿Tiene como repercusión, por ejemplo, un cierto escape hacia el ser más religiosos, más tradicionales, más islamistas, o lo contrario? ¿Van en busca de un estatus social o económico diferente? ¿Buscan una ideología por rechazo, si sus padres eran de derecha, de izquierdas; si de izquierdas, de derechas? Hasta ahora se ha hablado solamente de lo que sufrían las generaciones jóvenes, percepciones negativas, pero ¿dónde buscan la salida? ¿En un ascenso económico o en ideologías o sentimientos religiosos más conservadores?

No estoy muy de acuerdo en la respuesta de por qué los magrebíes en España son peor vistos que el resto de los africanos. No creo que sea puramente por un imaginario colectivo del moro. Puede ser verdad, pero no toda la verdad. Cuando ha llegado una inmigración masiva, la gente ha empezado a tener una experiencia directa al alquilar viviendas, en el trabajo, en el trato, y es muy diferente con unos y con otros, con los marroquíes y con los subsaharianos. El mismo trato que estos colectivos tienen entre sí es distinto. Los subsaharianos forman una pequeña comunidad que se apoya si alguien nuevo viene. Por lo tanto, pienso que existe una experiencia actual distinta, no solamente es un imaginario. En Zaragoza tenemos una gran tradición de estudiantes de países árabes, por ejemplo de Siria o Palestina, y no ha habido ningún tipo de rechazo. Ahora sí lo hay del magrebí.

Alicante es la ciudad más cercana a Argelia y allá llegaron una gran cantidad de *piéd noirs*. Así como preguntábamos antes si los emigrantes argelinos tenían algún tipo de influencia política, estos que han quedado en España de la otra parte después de la independencia de Argelia ¿se han organizado o tienen algún tipo de influencia política como en el momento de la independencia trataron de tenerla?

A pesar de que alguno era más optimista en cuanto a la evolución, hemos sacado la conclusión en general de que el régimen marroquí sigue siendo muy autoritario y también lo es el régimen argelino. Pero ¿hay alguna cualificación en el islamismo que por una parte surge en Marruecos y por otra en Argelia por el hecho de que el poder autoritario en Argelia sea secular en manos del ejército y en el caso de Marruecos el rey sea además un líder espiritual, el padre de los creyentes? En este caso, caso de rebelarse, los islamistas se verían obligados a hacerlo contra el poder no sólo temporal, sino espiritual. El islamismo en Marruecos y en Argelia, en su lucha o en su relación con el poder, ¿está cualificado por el tipo de poder diferente en los dos países?

Juan Carlos Gracia. Esto del desprecio por los padres, por la generación anterior, hay sociólogos franceses que lo han estudiado. Esa conducta proviene de la presión de las migraciones. Si uno va a la escuela y tiene que aprender francés si quiere integrarse o más bien asimilarse, y en casa los padres lo hablan mal, surge un rechazo, aunque sean quienes le dan de comer y trabajan, con mucho mérito. Jesús M.^a Alemany decía, al describir la situación, que rechazan a Francia, yo diría que estos jóvenes son rechazados por Fran-

cia. Ellos rechazan de dónde vienen, en un esfuerzo por integrarse, y ahora han sido rechazados. Es discutible, pero hay muchas cosas que apuntan a que han sido rechazados, a que no se les concede trabajo, a que no tienen una vivienda digna, a que viven en barrios que se hicieron marginales. Creo que esa es la causa de la gasolina que hemos visto.

Volviendo a Argelia, es un país muy desestructurado. No hay sociedad civil o bastante poca, y en cualquier caso no entre los jóvenes. Luis Martínez en su libro hablaba de un imaginario colectivo en que se premiaba la conducta predatoria de los cheikhs, el sálvese quien pueda. Los jóvenes son los tristes, los que se apoyan en la pared y cuando se van de allí es exactamente su horma. En un reportaje en la televisión francesa, dos jóvenes de la kabília, en su pequeño pueblo se dedicaron a hacer obra pública. Ya que vivimos mal, vamos a tratar de poner macetas a las casas, plantar árboles para la gente mayor, arreglar las aceras... Era una experiencia muy emocionante, que acabó cuando vino la revuelta y algunos de ellos tuvieron que tomar las armas.

Laurence Thieux. Sobre la juventud argelina, no hay estudios disponibles. Diría que después de lo que pasó en los años noventa hay un enorme sentimiento de desprecio por la política, y eso es un problema. No hay movilización posible, no hay asociaciones creíbles para la juventud. Hay parabólicas, visión de Europa por supuesto, pero es una juventud bastante desmovilizada políticamente, creo yo. La juventud en este momento no es un factor positivo de cambio; no lo veo.

Un apunte sobre la emigración argelina en Francia. En Francia no es como en España. Francia tiene ya tres generaciones y la perspectiva es diferente. En Francia, la república laica tiene, como en el tiempo colonial, una gestión del Islam algo oculta. En Argelia nunca se aplicó la ley de prohibición de símbolos, la separación del Estado e Iglesia. Siempre se han mantenido relaciones en la Administración colonial y ha habido esta vía de control. Por otro lado, en la década de los setenta y de los ochenta, en Francia se pensaba que estas primeras generaciones no tenían intención de quedarse en Francia, es decir, la idea asimilacionista de la inmigración argelina ha venido más tarde. En cierto modo se facilitaba el mantenimiento de los valores culturales pensando que la generación iba a volver a su país. Se mantenía el Islam de la paz social; en todos los barrios reservados a las primeras generaciones de argelinos se creaban mezquitas, así que en cierto modo sí que se ha fomentado o se ha facilitado desde el Estado que se mantuvieran esas estructuras tradicionales; un estado laico pero que tenía una cierta ambigüedad con el Islam.

José Luis Gómez Puyuelo. La universidad y el ejército. Cuando llaman a Boudiaf a su exilio marroquí y lo tienen que convencer para que vuelva, las crónicas dicen que la juventud no tenía ni idea de quién era Boudiaf. La juventud no está formada en la guerra de liberación, no la conoce, no ha habido interés en enseñársela. Los jóvenes desconocen absolutamente su pasado inmediato.

Dado que la mayoría de los jóvenes pertenecen a las clases desfavorecidas, el ejército es una llave para poder acceder a la universidad. Por ejemplo, la famosa Escuela Nacional de Ingeniería y de Tecnología de Argelia está dirigida por hombres del Ministerio de Defensa. Lo mismo pasa con la Escuela Nacional de Cartografía y Topografía. Todos los ex-oficiales que salen escribiendo ahora, han hecho la carrera allá, porque fueron a la Academia Interarmas de Cherchell, y el modelo militar es parecido al americano, aparte de ser militar se hace también una carrera civil. Me imagino que la exigua clase pudiente manda sus hijos a estudiar a Francia, a Suiza.

Con el control que mantiene la antigua seguridad militar, que penetra por todos lados, se hace muy difícil la existencia de una sociedad civil. Habría que hacer un estudio sociológico sobre el terreno.

Sobre el tema de la percepción de los magrebíes, los sirios y libaneses que nosotros conocimos eran estudiantes. Otros vinieron aquí a trabajar o porque se casaron o por otras causas, no son inmigrantes. Creo que hay un desprecio diferencial por parte de la sociedad española hacia los inmigrantes magrebíes, ellos también perciben el rechazo, y al percibir el rechazo la reacción no es buena, lo que se convierte en círculo vicioso.

A la pregunta de Jesús M.^a Alemany sobre la posible diferencia del islamismo de Marruecos y Argelia, yo creo que tienen en común la existencia de los tres tipos de Islam: el Islam tradicional, el Islam oficial marcado por el Estado con los ulemas oficiales, y eso es igual en Marruecos que en Argelia, y luego el Islam militante, que podemos asimilarlo al Islam político. No pienso que haya diferencias por el hecho de que Mohamed VI sea comendador de los creyentes.

José Artero. Al empezar la sesión te has declarado más optimista y dabas tres razones. La que a mí me interesaba era la de un cambio generacional del ejército. Me interesa mucho lo de los cambios generacionales, pero empiezo a ser muy pesimista por la generación que viene, que no acabo de ver por dónde van a salir.

José Luis Gómez Puyuelo. Cuando surge el problema de guerra civil o no, el enfrentamiento de las fuerzas de seguridad del Estado y del ejército contra los islamistas, lo que sí que se pudo notar era que los oficiales jóvenes, de grados inferiores a coronel, eran más proclives al diálogo. Sin embargo, los erradicadores, los que no querían ni oír hablar del asunto, eran de coronel para arriba. Ahora toca cambio generacional. El último jefe de Estado Mayor, Mohamed Lamari, es amigo de la generación de Buteflika; el nuevo, el que acaban de nombrar, es Gaid Salah. Toca cambio generacional en el ejército, y eso me da algo de esperanza.



6. LA COOPERACIÓN ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS

**LA ASOCIACIÓN EURO-MEDITERRÁNEA,
¿UNA GARANTÍA DE ESTABILIDAD
Y DESARROLLO?**

JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE

Co-director del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria (IECAH)
Madrid



Jesús A. Núñez Villaverde y Montse Reclusa

Desde la firma, el 17 de julio de 1995, del primer Acuerdo de Asociación Euro-Mediterránea entre la Unión Europea (UE) y Túnez¹, precedido por otro de unión aduanera con Turquía (6 de marzo de 1995; bloqueado por el Parlamento europeo hasta el 13 de diciembre), los acontecimientos relevantes en relación con la consolidación de la Asociación Euro-Mediterránea (AEM) se multiplicaron en un corto lapso de tiempo: firma de los correspondientes acuerdos con Marruecos (15 de noviembre de 1995) e Israel (20 de noviembre de 1995); celebración de la Conferencia Euro-Mediterránea de Barcelona (27-28 de noviembre de 1995); aprobación por el Consejo de Ministros de la UE del Reglamento MEDA (15 de julio de 1996), y mandato de la Comisión Europea (el 1 de octubre de 1996) para negociar el acuerdo correspondiente con la Autoridad Nacional Palestina, con lo que todas las mesas de negociación bilateral quedaron ya abiertas. De ese modo, quedaba definido y en marcha, en un intento por superar las deficiencias acumuladas sucesivamente por la Política Global Mediterránea (PGM) y la Política Mediterránea Renovada (PMR), un nuevo marco estratégico de referencia para el desarrollo de las relaciones entre la UE y los Países Mediterráneos No Comunitarios (PMNC)².

Diez años después de aquel impulso, en el que se combinaba la necesidad de atender a los importantes desafíos que planteaba la región y la esperanza de resolverlos definitivamente, disponemos ya de suficientes elementos de juicio para evaluar el recorrido de la AEM y para apuntar algunos elementos prospectivos hacia el futuro. Ése es básicamente el propósito de las páginas que siguen, teniendo en mente una realidad tan preocupante como la que se deriva de la inestabilidad y el deterioro que aún hoy caracterizan a la zona y, simultáneamente, el propósito central del esquema ideado por Bruselas: la creación de un espacio euro-mediterráneo de paz y prosperidad compartida.

Urgencia y oportunidad de la AEM

El desarrollo de las relaciones entre Bruselas y los PMNC ha atravesado diferentes fases desde la firma del Tratado de Roma de 1957. En el acta fundacional de la Comunidad Económica Europea (CEE) el Mediterráneo no aparecía como una región prioritaria para la acción exterior comunitaria y únicamente cabe mencionar una referencia, en los anexos, al mantenimiento

1. Un primer análisis de este acuerdo puede verse en NÚÑEZ, J. (1995), «El acuerdo de asociación entre la Unión Europea y Túnez», *Boletín ICE*, núm. 2480, 27-nov.-3-dic., pp. 29-36.

2. Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Autoridad Nacional Palestina, Siria, Turquía, Chipre y Malta (estos dos últimos han dejado, obviamente, de formar parte del grupo desde su adhesión a la UE en 2004).

de unos regímenes especiales de naturaleza comercial con Marruecos y Túnez, como reflejo de las especiales relaciones que ya mantenían entonces con Francia. Posteriormente, se produjo una sucesión de negociaciones que llevaron a la firma de un conjunto de Acuerdos Comerciales Bilaterales con Turquía (1963), Israel (1964), Líbano (1965), Marruecos y Túnez (1969) y Egipto (1972). En ellos se concedía, por regla general, un régimen de libertad de acceso a los mercados comunitarios para los bienes industriales producidos en estos países y un sistema de preferencias generalizado para la mayoría de sus productos agrícolas. Durante las negociaciones de estos acuerdos algunos países, como Marruecos y Túnez, ya plantearon el objetivo de establecer una zona de libre comercio entre las dos partes, sin que Bruselas mostrara entonces ningún interés en la propuesta. Es interesante retener este dato a la hora de analizar los retos que planteará más adelante la AEM para estas economías, en términos de costes económicos y sociales, por lo que supone de autoconfianza en las propias fuerzas de unos países con una independencia política recién adquirida y en una situación económica poco desarrollada.

El 21 de octubre de 1972, con ocasión de la cumbre comunitaria de París, se puso en marcha la Política Global Mediterránea, que pretendía ser un esquema de relaciones permanente y omnicomprensivo. La inminente incorporación de nuevos socios a la CEE (Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda) fue una oportunidad para renegociar los acuerdos existentes, para dar cabida a otros PMNC (sólo Libia y Albania quedarían excluidos) y para ampliar las relaciones a ámbitos distintos al estrictamente comercial. En su presentación se determinaba que la estabilidad y el desarrollo de la zona serían los objetivos fundamentales a perseguir por Bruselas.

Sobre esas bases se llevó a cabo un proceso negociador (entre julio de 1973 y enero de 1976) que se plasmaría finalmente en los correspondientes Acuerdos de Cooperación, de carácter bilateral. En ellos, junto al perfeccionamiento del régimen de intercambios comerciales ya definido con anterioridad, se incluyó la instauración de un diálogo político a diferentes niveles (a través de la creación de unos Consejos Mixtos), de un diálogo socio-cultural y de una cooperación científico-técnica y económico-financiera. Para dotar de contenido a esta última se establecieron unos Protocolos Financieros (1978-81, 1982-86, 1987-91) en los que se concretaba el compromiso financiero comunitario con cada PMNC en función de los proyectos recogidos en los distintos programas indicativos nacionales.

El balance de los resultados obtenidos por la PGM (vigente hasta 1990), realizado tanto por los países beneficiarios³ como por diferentes órganos

3. Una visión descriptiva y crítica del modelo puede verse en Mohamed BEN EL HASSAN ALAOUI (1994), *La coopération entre l'Union Européenne et les pays du Maghreb*, Paris, Nathan.

comunitarios⁴, coincidió en destacar sus limitaciones y su incapacidad para cumplir los objetivos planteados. En lo que respecta a las fórmulas de diálogo político cabe decir que los Consejos apenas se habían reunido y que las comisiones parlamentarias, aunque permitieron un intercambio fluido de puntos de vista, no tenían contenido real. El diálogo social tampoco consiguió solucionar satisfactoriamente, en opinión de los PMNC, los problemas de discriminación que sufrían sus trabajadores en los mercados laborales comunitarios, mientras que se mantenían las dificultades para mejorar la comprensión y la tolerancia entre culturas.

El régimen de intercambios, a pesar de que se permitió un incremento de las exportaciones de los PMNC a los mercados comunitarios (más acusado para los bienes industriales que para los agrícolas), tampoco se libraba de las críticas. Las crisis petrolíferas de los años setenta supusieron un auge del proteccionismo en la CEE, que repercutió negativamente en la aplicación de las reglas de la PGM, deteriorando la relación de intercambio para la región, por un continuo aumento de los precios de referencia de los productos agrícolas, y que llevó a la aplicación estricta del Acuerdo Multifibras (que limitaba su capacidad exportadora de productos textiles). En todo caso, interesa recordar que la parquedad del balance también hay que atribuirlo a limitaciones de los propios PMNC, que no lograban en muchos casos adecuarse a los niveles de calidad y a los plazos de entrega imperantes en los mercados comunitarios, con sus débiles redes de comercialización, sus inadecuadas políticas industriales —más centradas en sus mercados nacionales—, sus irreales tipos de cambio...

La cooperación científico-técnica y la económico-financiera realizada durante el período 1974-88 no llegó a superar los 5.500 millones de euros («ecus» en aquellos tiempos), poniendo de manifiesto la disparidad existente entre esa realidad y la formulación de un deseo tan ambicioso como el planteado en la PGM. Esa cantidad representaba únicamente el 3% de todos los fondos públicos recibidos por los países del área a lo largo del período analizado; sólo si se le añadía la ayuda bilateral prestada por cada uno de los países comunitarios se llegaba al 17%, claramente insuficiente aún así para facilitar el cumplimiento de los objetivos planteados.

Esa realidad impuso la aprobación de la Política Mediterránea Renovada, que surgió de la asunción de las consecuencias tanto de este tipo de análisis interno como de la toma en consideración de otras variables ajenas a la propia PGM.

Cuando se iniciaba la década de los noventa la inestabilidad y la falta de desarrollo seguían siendo características comunes a los PMNC. Por una par-

4. Cabe destacar el *Informe especial sobre la cooperación financiera y técnica entre la Comunidad y los Países Terceros Mediterráneos, 1979-1989*, elaborado por el Tribunal de Cuentas comunitario por encargo del Parlamento europeo, y el sometido en noviembre de 1989 por la Comisión Europea (Abel Matutes) al Consejo de Ministros y al propio Parlamento.

te, el agravamiento de los desequilibrios sociales, políticos y económicos se acentuaba por doquier. La coexistencia de unos modelos políticos agotados, un proceso de creciente deslegitimación de los gobernantes y un insuficiente crecimiento económico para absorber las necesidades sociales y laborales de una población en alza, mayoritariamente joven y urbana, justificaban la urgencia de actuar para evitar un posible estallido social que amenazaba, aunque en grados diferentes, a la mayoría de los países mediterráneos del Sur y del Este. Existía un convencimiento profundo de que el cumplimiento, no deseable, de esas previsiones afectaría de manera directa a su orilla Norte.

Con la idea de evitar que esas tendencias negativas pudieran llegar a materializarse en un estallido social generalizado y desestabilizador, Bruselas aprobó la puesta en marcha de la PMR el 18 de diciembre de 1990. En su formulación se apreciaban ciertos signos de continuismo, como el mantenimiento del mismo esquema de intercambios comerciales —con escasas novedades relativas a un adelanto del desarme arancelario total para los productos agrícolas, para el 1 de enero de 1993 (nunca cumplido en la práctica) y la previsión de retornar al régimen de libre acceso para los productos textiles (que no se logró en realidad hasta el 1 de enero de 2005)— y la idea de reforzar el diálogo político. Al mismo tiempo, podían identificarse elementos novedosos, entre los que destacaban: a) un considerable aumento de los fondos comprometidos en los IV Protocolos Financieros (4.405 millones de euros para el período 1992-96); con un apoyo específico para paliar los efectos de la aplicación de los programas de ajuste estructural realizados en algunos PMNC (a lo que se dedicaban 300 millones de euros) y con un interés claro por fomentar la integración regional (con otros 2.030 millones de euros para proyectos de transporte y medioambiente); b) el Magreb fue reconocido como un interlocutor válido, inaugurando así un ejercicio (fallido en cualquier caso) de aproximación multilateral a la región tras la firma del Tratado de Marraquech, en febrero de 1989, por el que se instituyó la Unión del Magreb Árabe; c) el establecimiento de una serie de programas de cooperación descentralizada (MED-CAMPUS, MED-URBS, MED-MEDIA, MED-INVEST...), que pronto quedaron paralizados por un bloqueo autoimpuesto por Bruselas; y d) la inclusión de referencias al fomento de la democracia y del respeto de los derechos humanos, como antesala al establecimiento de cláusulas de condicionalidad política en la prestación de la ayuda (que nunca se llegaron a aplicar).

De manera casi simultánea a la aprobación de la PMR se detectaron claras señales que transmitían la idea de que los propios países comunitarios, sobre todo los ribereños del Mediterráneo Occidental, no confiaban en que la nueva fórmula de relaciones fuese a permitir un cambio de panorama en la región. En efecto, la PMR continuaba siendo básicamente un instrumento de la política comercial comunitaria y no estaba a la altura de la estrategia global de desarrollo planteada en los documentos oficiales.

Otras dinámicas de más amplio alcance reclamaban, asimismo, una profunda reformulación de los esquemas de relaciones imperantes. La finaliza-

ción de la Guerra Fría transmitió, como en otras latitudes, una señal de necesaria renovación de los modelos aplicados a la región durante las últimas décadas. Aliviado en gran medida de los esquemas tradicionales de confrontación bipolar, que subordinaba el Mediterráneo a otros teatros de operaciones y coartaba las posibilidades de una evolución autónoma de sus propios destinos, la región se enfrentaba ahora con mayor libertad a su futuro. En concreto, el desbloqueo del contencioso árabe-israelí⁵ permitió enfocar las relaciones euro-mediterráneas desde bases distintas. Este conflicto constituía, tanto entonces como hoy, el factor dominante de la escena mediterránea y sólo su solución, o al menos la irreversibilidad de un proceso de paz justo, global y duradero podía permitir un desarrollo pleno de la futura AEM⁶.

Evidentemente esta renovada aproximación comunitaria al Mediterráneo, al igual que en los casos anteriores, no se produjo de manera espontánea ni desinteresada. La estabilidad en la región ha sido, desde el principio del proceso europeo, el principal objetivo de Bruselas y desde esa óptica hay que analizar el esfuerzo realizado, por limitado que haya sido hasta ahora. La preocupación por la libertad del tráfico marítimo de una vía como el Mediterráneo, tan importante para los intereses económicos occidentales, y la significativa importancia del área como suministradora de productos energéticos justifican en gran medida la atención prestada⁷.

Desde un punto de vista geoestratégico, los riesgos que se manifiestan en la zona incrementan la preocupación. La Unión Europea, inmersa en un esfuerzo de profundización de su integración política y económica, no quiere verse afectada por la desestabilización de sus periferias más inmediatas (la Europa Central y del Este y la del Mediterráneo Sur), que le obligue a desviar su atención y le exija la utilización de sus recursos para defender sus intereses ante desarrollos imprevistos. En lo que respecta a su frontera sur, la multiplicidad de tendencias negativas en el terreno social, político y económico han generado un creciente aumento de la inquietud de las cancillerías comunitarias. A modo de ejemplo, la evolución demográfica —que genera problemas de estabilidad interna y deriva en una mayor presión migratoria hacia los mercados laborales comunitarios— y el auge de las opciones islamistas radicales —presentado como uno de los factores más desestabilizados a nivel global— resumen gran parte de los temores, no siempre fundados, de los responsables comunitarios.

5. Notorio a partir de la Conferencia de Paz (Madrid, octubre de 1991) y, sobre todo, de la Declaración de Principios firmada entre la OLP e Israel en Washington (13 de septiembre de 1993).

6. Hay que recordar que ya con ocasión del lanzamiento de la propuesta hispano-italiana de una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM), en 1990, se insistía en la idea de que únicamente a partir de esas circunstancias sería posible iniciar un proceso de ámbito global mediterráneo.

7. Una visión de los intereses recíprocos entre la UE y los PMNC puede verse en Jesús A. NÚÑEZ (2005), *Las relaciones de la UE con sus vecinos mediterráneos*, Icaria Editorial, Barcelona.

En estas circunstancias, la estabilidad ha adquirido desde el principio categoría de valor absoluto a defender, al que se han supeditado todos los demás (sean éstos la emergencia de regímenes democráticos, el respeto de los derechos humanos o cualquier otro que pueda afectar negativamente al primero). Hasta ahora ésta ha sido la visión dominante del Mediterráneo desde Bruselas, interpretando la estabilidad como un elemento estático, confundido con el mantenimiento del *statu quo*, lo que ha servido para justificar regímenes y comportamientos poco o nada acordes con los valores éticos y políticos que la UE defiende. La necesidad de reinterpretar el significado de este concepto —que debe incorporar un factor dinámico que facilite el cambio allí donde sea necesario— y de entender que sólo a través del desarrollo integral de estas sociedades se podrá asegurar una estabilidad estructural consolidada son las principales asignaturas pendientes para la UE.

La aplicación de un esquema de relaciones como el que se proponía en la AEM permitía identificar la manera en que Bruselas preveía lograr esa ansiada estabilidad. Al contrario de lo que ocurrió durante la Guerra Fría, cuando este objetivo se trataba de alcanzar preferentemente a través de medios y estructuras militares, los medios económicos parecían convertirse ahora en el protagonista principal. Las dos «armas» más potentes de las que dispone Bruselas son su capacidad y experiencia para el diálogo político y la concertación y sus importantes recursos económicos, comerciales, financieros y tecnológicos. Al servicio de una estrategia que, desde el egoísmo inteligente, entienda que el desarrollo social, político y económico de los PMNC es la mejor baza en la búsqueda de esa necesaria estabilidad estructural, estos instrumentos deberían constituir el núcleo central de la acción comunitaria en el Mediterráneo, en el marco de la AEM.

El desarrollo de la AEM: de los textos a la acción

El proceso de concepción y concreción de la Asociación Euro-Mediterránea —desde su arranque en el Consejo Europeo de Lisboa (junio de 1992) hasta la celebración de la Conferencia de Barcelona— es un ejemplo ilustrativo de las diferentes sensibilidades comunitarias hacia la región⁸. Frente al inicial desinterés de los países comunitarios del Norte, con la mirada puesta hacia el Este, y ante el peligro de que la marginación del Mediterráneo pudiera agravar todavía más su situación, los países comunitarios mediterráneos (con España a la cabeza) se volcaron en un esfuerzo diplomático en dos direcciones. Por un lado, como parte más expuesta a cualquier evolución negativa de los acontecimientos en la zona, tratando de llamar la atención de sus

8. Para un seguimiento de este período pueden verse: BATALLER, F. y JORDÁN, J. (1995), «El Mediterráneo Sur y Oriental y la Unión Europea: las relaciones comerciales y su entorno estratégico», *ICE*, núm. 744-745, pp. 111-138. También: KHADER, B. y NÚÑEZ, J. (1995), «La Asociación Euro-Mediterránea: promesas y sombras», *Política Exterior*, núm. 48, pp. 59-74.

socios comunitarios sobre los riesgos existentes y actuando como «abogados» de las causas de los PMNC ante Bruselas. Por otro, poniendo en marcha diversas propuestas (CSCM, Grupo 5+5...), que permitieran tender puentes de diálogo y cooperación en un período en el que los desencuentros parecían acrecentarse. La propuesta de una Asociación Euro-Magrebí, discutida en el Consejo de Lisboa, fue la culminación inicial de ese esfuerzo en el ámbito comunitario.

Una vez lograda la inclusión de los asuntos mediterráneos en la agenda política de Bruselas quedaba todavía conseguir el compromiso, sobre todo de Alemania, para garantizar la base financiera de una iniciativa que se convirtió con el tiempo en Euro-Mediterránea. Fue a partir del Consejo de Cannes cuando algunos PMNC —como Marruecos, reticente hasta ese momento a incorporarse decididamente al proceso— confirmaron tanto su participación en Barcelona como su interés por negociar un nuevo acuerdo.

El análisis de los principales textos oficiales aprobados desde entonces y de los acontecimientos que definen la historia regional de estos últimos once años permiten establecer un balance, al menos provisional, de la AEM.

El primer elemento a destacar es que la idea de la asociación responde a una concepción exclusivamente comunitaria. Los PMNC no tomaron parte en su definición y únicamente, una vez que fue formulada por Bruselas, les fue ofrecida la posibilidad de aportar sus opiniones con la idea de mejorarla y adaptarla en lo posible a sus intereses. Es evidente que esa posibilidad ha estado muy limitada a aspectos puntuales, pero aun así las negociaciones bilaterales con cada uno de los socios no han estado exentas de controversias en defensa de sus legítimos intereses.

La AEM, por otra parte, aunque trata de presentarse como una fórmula de relaciones con intención integradora de todos los países mediterráneos (se define como un «proceso abierto y destinado a desarrollarse»), presenta aún hoy ciertas ausencias notables. Más allá de las distintas definiciones sobre el Mediterráneo⁹, la ausencia de un país como Libia debilita su fuerza. Es un hecho que su inclusión plantea dificultades a corto plazo, y desde un punto de vista pragmático puede entenderse su no inclusión inicial, pero no cabe imaginar que la AEM pueda lograr sus objetivos sin que llegue a tener en cuenta a un país con 2.000 km. de costas mediterráneas y miembro de la Unión del Magreb Árabe (UMA). Lo mismo puede decirse, aunque por motivos distintos, de otras exclusiones como Mauritania. Sigue sorprendiendo que no haya pasado a formar parte de la AEM (participó como «invitado especial» en Barcelona, pero no suscribió la declaración final) y se mantenga en el grupo de los países ACP, cuando forma parte también de la UMA.

9. Que van desde una concepción estrictamente geográfica, que únicamente comprende a los países ribereños, hasta otra de carácter geoestratégico, que obliga a extender sus límites para englobar también a Oriente Medio.

En un plano distinto, también ha sido un punto de debate de cierto relieve la implicación de Estados Unidos en esta iniciativa. Es indudable que sus intereses en la región deben ser tenidos en cuenta por Bruselas, y que resulta muy difícil desarrollar iniciativas regionales que no los tengan en cuenta. Si en su primera formulación (la CSCM), Washington mostró claramente su oposición, en esta segunda (la AEM, en la que figura como observador) se contó con su aquiescencia, aunque eso no significa que hayan desaparecido las susceptibilidades y la búsqueda de protagonismos unilaterales.

Por otra parte, la propia denominación de la iniciativa comunitaria ha sido contestada desde diferentes círculos académicos y políticos de los PMNC. Estas críticas destacan, por una parte, la desaparición de toda referencia a la identidad árabe en la AEM, cuando debería ser, a su parecer, un elemento identificador básico (es evidente que la inclusión de Israel en la Asociación negaba esa posibilidad ya de partida). Se añade, además, que no hay equivalencia en los términos utilizados, puesto que frente a Europa, un continente, se sitúa un espacio marítimo, el Mediterráneo, que no define por sí mismo a ningún país.

Por lo que respecta a la Declaración Final de Barcelona, con una estructura heredera de la aplicada en el Acta Final de Helsinki, está en la línea de la propuesta de la ya citada CSCM, que propugnaba una aplicación del esquema de la CSCE al Mediterráneo, en torno a los tres «cestos» clásicos de aquélla.

El capítulo dedicado a la cooperación política y de seguridad parte del sentimiento compartido de que «la paz, la estabilidad y la seguridad de la región del Mediterráneo constituyen un bien común». Con esta idea se incorpora un Acta de Principios que consagra una serie de valores que los firmantes se comprometen a defender y promover. Se trata de un compromiso político, no vinculante en términos jurídicos, pero probablemente hubiera sido imposible llegar más allá en las circunstancias que le dieron origen. Los principios aquí recogidos tienen como objetivo garantizar la estabilidad interna (libertades y derechos fundamentales...) y externa (igualdad soberana entre Estados, integridad territorial, renuncia al uso de la fuerza...) de los Estados firmantes.

En términos generales, este primer «cesto» plantea una aproximación basada en el desarrollo de un diálogo regular a diferentes niveles. No puede decirse que éste sea un planteamiento muy novedoso, toda vez que la PMR ya lo recogía entre sus propuestas. Por esta vía se pretende evitar la aparición de nuevas crisis entre los socios, o por lo menos lograr su encauzamiento por canales pacíficos, al mismo tiempo que se trata de generar un clima de confianza mutuamente beneficioso. Si esto se logra será posible establecer, posteriormente, un sistema de creación de medidas de confianza que facilite la resolución pacífica de las controversias.

Uno de los aspectos positivos, ya constatable en estos años de desarrollo de la Asociación, es la existencia de un proceso de consultas y de búsqueda

de posiciones comunes entre los PMNC, en un ejercicio de diálogo que resulta altamente novedoso y esperanzador. El desarrollo de este capítulo está siendo en cualquier caso muy difícil, dadas las diferentes sensibilidades que se perciben entre las dos orillas y los rescoldos, lejos de apagarse, de las rivalidades entre los países del Mediterráneo Sur (con el agravamiento constante de la situación en Oriente Próximo y en Oriente Medio).

Por otra parte, hay que señalar que la AEM nunca ha pretendido, en este «cesto», abordar la resolución de los conflictos existentes en la zona (árabe-israelí, Sahara Occidental...), que ya disponen de sus propios marcos de gestión. Esto no ha impedido que el conflicto árabe-israelí haya estado presente en los debates previos a la redacción del documento final y haya hipotecado, hasta paralizarlo en determinados momentos, todo avance.

El segundo «cesto» está dedicado a la cooperación económica y financiera. «Los participantes destacan la importancia que atribuyen a un desarrollo socioeconómico sostenible y equilibrado, con el fin de alcanzar su objetivo de crear una zona de prosperidad compartida». Para ello se establecen como objetivos intermedios preferentes: facilitar la transición económica de los PMNC, mediante el aumento de los ritmos de desarrollo socioeconómico sostenible; mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones; aumentar el nivel de empleo y reducir las disparidades de desarrollo existentes; e impulsar los procesos de cooperación e integración regional. Las áreas y mecanismos de intervención para lograrlo se basan en el establecimiento gradual de una zona de libre comercio, la cooperación y actuación concertada en el plano económico y el aumento sustancial de la ayuda financiera de la UE.

Respecto a la primera de estas áreas, la AEM pretende facilitar el rápido anclaje de estas economías en la marcha de la Unión configurando, en el ya cercano horizonte del año 2010, un espacio económico euro-mediterráneo. Para ello se orienta hacia la creación de una zona de libre comercio entre la UE y cada uno de los PMNC (lo que, por vía indirecta, debe llevar a la instauración del libre comercio también entre ellos mismos), mediante la eliminación progresiva de las barreras arancelarias y no arancelarias que afectan al comercio de los bienes industriales. El comercio de productos agrícolas, por su parte, se debería liberalizar progresivamente según un régimen de acceso preferente recíproco entre las partes. Por lo que respecta a los intercambios en el sector servicios, se planteaba su liberalización futura en el marco del GATS. Para facilitar este proceso se tendría que facilitar la adopción de medidas adecuadas en materia de normas de origen, certificación, protección de derechos de propiedad intelectual, industrial y competencia; asimismo habría que estimular la adopción de los principios básicos de toda economía de mercado, otorgando el protagonismo al sector privado.

Para llevar a cabo eficazmente la cooperación y concertación económica propuesta se entiende que el ahorro interno y las inversiones directas extranjeras, a las que se añaden las transferencias tecnológicas, tienen que ser los focos de atención preferentes. Los campos en los que se pretendía plas-

mar ese tipo de cooperación iban desde el apoyo técnico a las PYME hasta el medio ambiente, pasando por la pesca, la energía, el papel de la mujer en el desarrollo, el agua, el desarrollo rural integrado y la mejora de las capacidades científicas.

La cooperación financiera se concretaba en el programa MEDA I, con la puesta a disposición de los PMNC de un total de 4.685 millones de euros, para el período 1995-99. Unos fondos procedentes del presupuesto regular comunitario¹⁰, a los que se había que añadir una cantidad similar en créditos del Banco Europeo de Inversiones (BEI). Con esta ayuda se pretendía favorecer el desarrollo endógeno sostenible y la movilización de los agentes económicos locales, al mismo tiempo que servirían para paliar los costes sociales que pudiera provocar la puesta en marcha de la zona de libre comercio. También se incluía en este capítulo la idea de un diálogo sobre las respectivas políticas económicas y la mejor manera de desarrollar la cooperación financiera.

El citado programa MEDA¹¹ establece, como refuerzo de cuestiones que ya estaban planteadas inicialmente en la PMR, un criterio de condicionalidad política que liga la concesión final de fondos a un PMNC a su compromiso con la promoción de los valores democráticos y del Estado de Derecho, así como con el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Asimismo, supone el «fin del cheque ininterrumpido» a los PMNC, de tal forma que, al contrario de lo que ocurría con los antiguos Protocolos Financieros, no existe a partir de ahora un compromiso contractual por parte de la Comisión para entregar a un determinado país fondos de ayuda por un importe especificado de antemano. En su lugar, la Comisión establece una programación indicativa, según la cual ningún PMNC saldrá en principio perjudicado con respecto a los fondos que hubieran recibido en el último Protocolo, y se reserva hasta un 30% del volumen total de ayuda para aplicarlo según sus propios criterios. Esto ha permitido el trasvase de fondos de un país a otro, por incapacidad para gestionar un mayor volumen o como «premio» concedido por Bruselas a quienes más y mejor hayan avanzado hacia el escenario previsto.

Por último, la UE se declaraba dispuesta a impulsar los procesos de integración regional que en diferente grado de consolidación habían comenzado su andadura en la zona (básicamente la UMA, el Consejo de Cooperación del

10. El proceso de aprobación de este compromiso no fue sencillo, toda vez que el debate se desarrolló en un clima de austeridad de los gastos comunitarios y con sensibilidades distintas sobre cuáles deberían ser las prioridades en la acción exterior de la UE (la Europa Central y del Este o el Mediterráneo Sur). Finalmente, con Alemania apoyando la propuesta española, se llegó a la cantidad mencionada, estableciendo además un nexo de compromiso financiero con los PMNC equivalente al 70% de los fondos dirigidos hacia el Este.

11. Completado ya posteriormente con MEDA II, que aportaba un total de 11.750 millones de euros, entre los fondos procedentes del presupuesto regular de la UE y del BEI, para el período 2000-06.

Golfo y las propuestas de integración en Oriente Próximo). Una vez más hay que decir que esta línea de acción ya estaba recogida en la PMR; por tanto, lo que estaba en juego nuevamente era la voluntad comunitaria de traducir en hechos sus propósitos. Evidentemente este apoyo estaba condicionado también a la postura que adoptaran los países implicados en la integración, no siempre coincidente con la deseada por Bruselas ni fácilmente consensuada entre ellos mismos. La dificultad de la tarea está claramente demostrada en el caso de la UMA —hibernada desde hace más de una década—, donde a las dificultades de entendimiento entre los líderes de estos países se une la diversidad de tratamiento que Bruselas les otorga: desde Mauritania —que se relaciona con la UE a través del Convenio de Cotonú— hasta Libia —con la que no existe formalmente ningún contacto—, pasando por Argelia, Marruecos y Túnez —encuadrados hasta entonces en la PMR—. En cualquier caso, se trataba de uno de los elementos claves para incrementar los intereses comunes entre los PMNC y reducir la inestabilidad regional, por lo que era acertado incluirlo entre las prioridades de acción comunitaria en la región. El papel de la UE, además de aportar su propio ejemplo de integración, se debería centrar en contribuir financieramente a la materialización de las infraestructuras básicas de transporte, comunicaciones y energía de ámbito regional y a la puesta en marcha de proyectos conjuntos que favorecieran un crecimiento de los intercambios. A la vista de la situación actual, el balance específico de este aspecto de la cooperación no puede ser, por tanto, más que insatisfactorio.

Sin la relevancia *de facto* de los dos anteriores, el tercer «cesto» se dedica al diálogo social, cultural y humano con el propósito de fomentar el desarrollo de los recursos humanos, la comprensión entre las culturas y los intercambios entre las sociedades civiles. Junto a los llamamientos a la necesidad de superar los negativos estereotipos existentes entre civilizaciones tan próximas, tratando de resaltar los numerosos rasgos comunes y aprendiendo a respetar las diversidades, se percibía un notorio interés por implicar a las sociedades civiles en el desarrollo de la AEM. Se reconocía así que la tarea no podía corresponder únicamente a los Estados, sino que la participación activa de empresarios, universitarios, sindicalistas, intelectuales, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales y, en general, de la sociedad en su conjunto es imprescindible para lograr los ambiciosos objetivos propuestos. Esa misma insistencia en el papel del elemento humano se percibía en la intención de mejorar la calidad de su educación y cualificación, mediante intercambios que facilitarían el aprendizaje de idiomas, técnicas y conocimientos susceptibles de ser aprovechados posteriormente en beneficio del desarrollo global de la región.

No resulta gratuito reiterar, una vez más, que también la cooperación descentralizada, la necesidad del diálogo cultural y la cooperación científica y técnica habían sido ya presentadas por la PMR como aspectos básicos a desarrollar. Los resultados en estos campos, sin embargo, no habían estado a la altura de las previsiones y de ahí que surgieran dudas, que se mantienen hoy en gran medida, acerca del compromiso real en su futuro desarrollo. Las

dificultades en este terreno tan delicado no sólo son achacables a la escasez de los recursos financieros disponibles, sino también a las resistencias de la generalidad de los PMNC por facilitar el desarrollo autónomo de unas sociedades civiles con sensibilidades distintas a las del poder político. A esto puede añadirse, igualmente, el temor compartido por la UE y los gobernantes de los PMNC con respecto a un islamismo político que se percibe crecientemente como una amenaza que pone en peligro un *statu quo* satisfactorio hasta ahora para ambos actores. El auge de estos grupos, que van aumentando su cuota de poder político cada vez que se abren resquicios a la libre expresión de la voluntad popular en las urnas, ha venido a frenar aún más la siempre escasa voluntad democratizadora de los regímenes de la región y, en paralelo, a reforzar el apoyo desde Bruselas a unos gobiernos que resultan preferidos antes que cualquiera de las alternativas que asoman en el horizonte inmediato de los PMNC.

Los resultados alcanzados en este capítulo no están en ningún caso a la altura de las expectativas cifradas hace ya más de once años. Apenas se han logrado desarrollar algunos programas menores¹², que se añaden a los que ya estaban en marcha en el terreno de la cooperación descentralizada, y ni siquiera la puesta en marcha de la Fundación Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas¹³ puede considerarse como un salto notable en un ámbito en el que sigue percibiéndose una muy limitada voluntad de romper los moldes habituales de la relación euro-mediterránea.

Sorprende, por otra parte, que, en un tono completamente distinto, ese mismo capítulo integre cuestiones de seguridad interior como el control de los inmigrantes ilegales en suelo comunitario, la corrupción y la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado. No porque estos temas no sean graves o porque no haya que trabajar sobre ellos, sino porque, situados aquí, constituyen un contrapunto a todas luces inadecuado precisamente para ayudar a desmontar unos estereotipos negativos tan asentados en el imaginario colectivo de amplios círculos de opinión en ambas orillas.

La AEM tras la Cumbre de Barcelona (Nov. 2005)

Todavía es prematuro extraer conclusiones definitivas sobre el desarrollo de la AEM, puesto que habría que esperar al menos hasta 2010 para que se cumpla el plazo inicialmente previsto para consolidar el esquema diseñado en 1995. En todo caso, el tiempo transcurrido hasta aquí permite señalar

12. Euromed Heritage, de defensa y desarrollo del patrimonio cultural común, es probablemente el más relevante (para más información puede consultarse: www.euromedheritage.net), junto con la paulatina ampliación de programas para el intercambio de estudiantes.

13. Una visión actualizada de sus actividades puede verse en www.euromedalex.org/En/AboutUs.htm

ciertas tendencias, detectar intenciones y apuntar las reacciones, en las que coexisten las esperanzas con los temores, que desde diversos ámbitos se están formulando al respecto.

Hasta ahora, la estrategia de aproximación de Bruselas al Mediterráneo ha estado basada en una combinación casi exclusiva de comercio y ayudas, con el objetivo preferente de mantener la estabilidad en la región y, sólo de manera secundaria, de favorecer su desarrollo social, político y económico. Históricamente se ha venido aplicando una óptica de asistencia y de cooperación al desarrollo entre dos partes claramente desiguales, que no ha rendido grandes resultados a la luz del clima generalizado de inestabilidad que sufre la región y del aumento de las diferencias registradas en todos los órdenes entre las dos orillas. Frente a las insuficiencias de los esquemas ensayados, el reto actual sigue siendo la plena interiorización y aplicación de conceptos como el de seguridad compartida, co-desarrollo y la relación entre iguales, en la búsqueda de objetivos comunes de paz, estabilidad y desarrollo.

Desde esa perspectiva, asumida en principio (aunque no tanto en la práctica) por los promotores de la AEM, la Asociación sigue siendo, a pesar de las deficiencias mostradas en su andadura, un paso en la buena dirección. Así parecen haberlo entendido también el conjunto de los países mediterráneos no comunitarios, que en su totalidad se han preocupado de llegar a la firma de sus respectivos Acuerdos de Asociación y de reafirmar su compromiso con ocasión de la Cumbre de Barcelona, que en noviembre de 2005 mostró un balance de sus primeros diez años de recorrido¹⁴.

Sin embargo, esta evaluación global no impide que, junto a determinados comentarios ya recogidos en páginas precedentes, se puedan identificar ciertos aspectos susceptibles de generar, cuando menos, dudas acerca de su idoneidad para cumplir los objetivos planteados en su formulación. Entre ellos cabe destacar los siguientes:

La tentación de garantizar la seguridad por vías inadecuadas. Es necesario entender que la seguridad propia y la defensa de los intereses propios no pueden lograrse a costa de la inseguridad de los demás y que, del mismo modo, la UE no podrá preservar su modelo sociopolítico y económico encerrado en una fortaleza, al margen de lo que suceda a su alrededor. En este sentido, el Mediterráneo debe ser visto como un lago que baña las tierras de países asociados en un mismo esfuerzo, más que como un mar que separa a quienes habitan en sus orillas. La incorporación de los países del Mediterráneo Sur y Este al ejercicio de consolidación del desarrollo y la estabilidad estructural que impulsan hoy los miembros de la UE es una tarea que no sólo beneficiará a aquéllos, sino que está también en el interés más directo de los países comunitarios.

14. Un análisis sintético de dicha cumbre puede verse en Jesús A. NÚÑEZ, «Las carencias de la Cumbre de Barcelona», *El Mundo*, 1-12-2005.

Hasta hoy la vía preferente para garantizar la seguridad de la región, desde la perspectiva europea, ha sido el mantenimiento de un aparato disuasorio incuestionable y el apoyo a unos gobernantes que han admitido su papel secundario en el juego global mediterráneo, en la medida en que también se han beneficiado, y que han colaborado en el mantenimiento del *statu quo* originario. Si eso pudo algún día resultar productivo, ya parece suficientemente demostrado que su fracaso, teñido de altas dosis de corrupción e ineficiencia, en la gestión de los asuntos públicos ha derivado en una situación difícilmente sostenible que sólo augura más inestabilidad general. Esto debería obligar a un cambio sustancial en la política comunitaria hacia su periferia Sur que tiene que pasar por la reforma en profundidad de los modelos existentes.

Es ahí, en ese necesario cambio, donde se localizan las principales dudas en la mente de Bruselas. La UE dice apostar por el desarrollo global de sus vecinos, lo que exigiría la reforma profunda de unos modelos tan desiguales. No es sencillo imaginar que esa transformación vaya a producirse sin alteraciones, cuando cabe esperar que los gobernantes y las elites tradicionales muestren una notable resistencia y cuando los emergentes grupos islamistas intenten aprovechar la ocasión para consolidar su poder, sobre la base de su innegable atractivo popular. Esa posibilidad es lo que parece asustar a los responsables de la UE, tentados en consecuencia de seguir sosteniendo a quienes son, por otro lado, actores incapaces de superar el desafío que presentan sus sociedades. De momento, Bruselas parece atrapada en su propio juego, dado que un empeño real en promover el cambio puede traducirse en una mayor inestabilidad que ponga en peligro precisamente sus intereses en la región. En todo caso, el inmovilismo o la reiteración de la apuesta por elementos tan escasamente proclives a la reforma sustancial de unos esquemas tan provechosos para sus intereses particulares, sólo derivará en más radicalismo y, por tanto, en más probabilidades de un estallido generalizado.

Costes inmediatos frente a promesas futuras. La creación de una zona de libre comercio euro-mediterránea, en los plazos y con las condiciones establecidas, sitúa a los PMNC ante un panorama en el que conviven las esperanzas más positivas con los temores más sombríos. Mientras que para ellos los costes son inmediatos, tal como vienen comprobando en la práctica, las ventajas sólo son futuribles condicionados a la ocurrencia de ciertos supuestos. Es innegable, de acuerdo con la teoría librecambista, que la liberación del movimiento de bienes, servicios y capitales debe traducirse en mejoras de competitividad para los PMNC, en beneficios para los consumidores de los PMNC, en una mayor cualificación de su mano de obra, en niveles de calidad superiores de sus productos, en un desarrollo apreciable de sus sectores exportadores, que pueden actuar como locomotoras de otros sectores... Sin embargo, también hay que considerar que los ajustes que tienen que realizar estos países para asumir el desafío están suponiendo costes socioeconómicos considerables (lo que incluye mayor precariedad del empleo, e incluso un agravamiento del paro), sin que parezca suficiente la ayuda de la UE para paliar sus consecuencias, a pesar de que el programa MEDA menciona la

existencia de fondos dedicados específicamente a este fin. Frente a estos temores —generalizados entre economías muy inferiores en desarrollo y capacidad de competencia, que están abriendo sus mercados a los productos comunitarios—, las promesas de que al final del proceso las ganancias superen a las pérdidas puede no ser suficiente para atemperar las tensiones en un entorno social que sufre un deterioro creciente y con un escaso margen de maniobra para soportar por sí solo el esfuerzo.

Sorprende, además, ante un convencimiento tan evidente sobre las ventajas de la liberalización, que la UE no responda de la misma manera cuando se trata de los productos agrícolas. En este caso no se prevé aplicar la fórmula general de apertura y desarme, como debería ser el caso —en consonancia con la teoría y con el objetivo de fomentar el desarrollo de los sectores productivos de los PMNC—, sino que se opta por mantener a grandes rasgos el régimen de acceso preferente, que trata de defender a los productores agrícolas comunitarios de una competencia que podría resultar perjudicial a sus intereses.

Resulta difícilmente justificable esta reacción cuando se analiza la enorme asimetría en potencial económico y comercial de la UE y los PMNC. Mientras que para Bruselas el impacto de la zona de libre comercio es totalmente asumible, los países del Mediterráneo Sur y Este se enfrentan a una apuesta decisiva para su futuro. Es evidente que muchos sectores productivos de estos últimos no van a ser capaces de sobrevivir en un entorno de libre competencia, por lo que, sin caer en el error de defender su mantenimiento artificial, es necesario incrementar la atención y el apoyo para paliar las inevitables repercusiones sociales que provocará su desaparición, articulando medidas de apoyo económico en las que la UE debe estar presente de manera directa.

El mantenimiento del compromiso financiero de la UE. La valoración del compromiso financiero de la AEM presenta, asimismo, claros oscuros palpables. A pesar del incremento reflejado por el capítulo de asistencia financiera en el marco de MEDA I y II, no es fácil imaginar cómo de esta forma se podrán atender tantos y tan serios compromisos como los que plantea el objetivo principal de la AEM y el desarrollo global de los PMNC.

Ya se ha dicho que no cabe responsabilizar en exclusiva a Bruselas con la carga de solucionar los problemas y tampoco puede esperarse que las ayudas públicas sean el remedio definitivo —siempre serán insuficientes y habrá que otorgar a la inversión privada y a los intercambios comerciales los papeles estelares—, pero también parece claro que existe una inadecuación entre los discursos y los hechos.

Las dudas, en este caso, afectan no sólo a la capacidad para lograr tanto con tan poco, sino también al mantenimiento del esfuerzo comunitario en favor del Mediterráneo. A pesar de las garantías ofrecidas en el arranque de la Asociación, los problemas derivados de la ampliación de la Unión en 2004, la paralización de su proceso de construcción política y las previsiones financieras ya aprobadas para el período 2007-13 no permiten augurar un esfuer-

zo mucho mayor al realizado hasta ahora. Con ese panorama no parece fácil adivinar cómo se van a poder vencer las sólidas resistencias internas a ese proceso, si la «zanahoria» ofrecida no es más atractiva que las anteriores.

En realidad, más que pensar en que la solución está en un aumento más o menos significativo de los fondos de ayuda financiera, la clave (la «zanahoria») es de otro orden. Para vencer la resistencia al cambio por parte de los regímenes políticos actuales, y para estimular a otros actores que puedan presionar desde dentro de los PMNC para aumentar el ritmo de las reformas, parece necesario poner sobre la mesa una apuesta de orden mayor: la incorporación a la dinámica comunitaria de nuestros vecinos del Sur y Este. Sin necesidad de dar el paso (que no cabe descartar en un futuro aún indefinido) a su integración como miembros de pleno derecho, resulta aconsejable abrir la puerta a estos países para que puedan beneficiarse de los enormes recursos y atractivos programas regionales de la UE. En términos coloquiales es lo que, tal vez de modo poco preciso pero fácilmente entendible, reflejó ya en noviembre de 2002 el entonces presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, en la idea de «todo, menos las instituciones». La AEM (y no sólo la PEV, como algunos quieren entender ahora) ya permite dar ese paso si hay voluntad política para ello. Ésa sí es una palanca suficientemente poderosa para remover, sino todas sí las más pesadas piedras que algunos pretenden colocar en el camino hacia un Mediterráneo más estable y desarrollado.

Por si lo anterior no fuera suficiente, aún es necesario añadir que la puesta en marcha de la nueva Política Europea de Vecindad (PEV) incrementa la incertidumbre sobre el futuro del Proceso de Barcelona. Conviene recordar que esa nueva política nace originariamente para atender a los países europeos del Este que queden, al menos de momento, fuera de la Unión. Sólo en una fase posterior de su diseño se integra también a los PMNC. Aunque se insiste en que ambas fórmulas (AEM y PEV) serán compatibles, sólo el tiempo demostrará si la balanza no termina por inclinarse hacia la periferia europea del Este, marginando en definitiva a los PMNC.

Las expectativas de la inversión privada. Al margen de su papel, fundamental en todo caso, como símbolo del compromiso comunitario en el desarrollo de los PMNC y de la labor de creación de infraestructuras básicas, la ayuda pública debe conceder el protagonismo principal a la inversión privada, tanto nacional como extranjera. En este sentido, uno de los puntos débiles de la argumentación económica de la Asociación es que ha elaborado un modelo que, para alcanzar sus objetivos principales en el terreno socioeconómico, depende en gran medida de una variable que escapa a su control. Las motivaciones de los inversores privados a la hora de plantear una decisión de inversión, se concretan fundamentalmente en la búsqueda de una rentabilidad atractiva, en la existencia de un marco legal que garantice la operación y en la existencia de un clima de estabilidad social y política que no haga temer por la interrupción de la inversión a causa de la posibilidad de conflictos más o menos graves.

Por parte de algunos PMNC se ha tratado de cumplir con la condición relativa al marco legal, ofreciendo además una amplia gama de atractivos colaterales (vacaciones fiscales, terreno industrial de libre disposición...), en su afán de atraer el interés de los inversores internacionales. Sin embargo, aún contando con la existencia de posibles rentabilidades —para lo que la integración regional sería un elemento más atractivo, dadas las posibles economías de escala que podrían surgir—, la estabilidad social y política no es una característica extendida en la región.

Es aquí donde con mayor fuerza resalta la necesidad de interrelacionar las reformas económicas con las políticas, puesto que ambas deben servir al mismo objetivo final de estabilidad y desarrollo. Ni todos los problemas de la zona son de naturaleza económica, ni todos tienen una solución a través de esta vía. Es necesario, por tanto, estimular el desarrollo no sólo de las fuerzas económicas sino también el de las sociales y políticas en la idea de que ambos procesos de modernización y cambio se produzcan simultáneamente.

El debate sobre liberalismo y privatización en el seno de los PMNC. Todas las previsiones contenidas en los documentos relativos a la Asociación Euro-Mediterránea dan a entender que el proceso evolucionará en el sentido previsto porque existe un consenso básico entre todas las partes implicadas sobre los pasos a dar en cada momento. No resulta fácil imaginar que en la práctica todo vaya a desarrollarse sin obstáculos y, como se ha visto en ocasiones anteriores, muchos de éstos pueden provenir del interior de los PMNC. Un ejercicio tan complejo como el que propone la AEM está provocando resistencias internas entre aquellos defensores del proteccionismo que ya manifestaron su rechazo a los intentos de liberalización y privatización que se ensayaron a principios de la década pasada sin resultado positivo. Ese comportamiento —que se basa no solamente en presupuestos ideológicos sino más bien en la defensa de intereses personales muy concretos por parte de las elites dominantes de la escena nacional— vuelve a reproducirse ahora en defensa de esos mismos privilegios económicos y políticos. Unos gobernantes y unos dirigentes económicos, que ya han demostrado sobradamente su ineficacia y su resistencia al cambio, no parecen ser los mejores aliados de un experimento como el que implica la Asociación.

A esas resistencias cabe añadir las que puedan presentar los grupos islamistas que, desde una posición crítica con la UE (en la medida en que la identifican como la colonizadora histórica y como el principal apoyo de los gobernantes de los PMNC para mantenerse en el poder), contestan igualmente lo que ven como una imposición neocolonial.

Remate provisional

Aunque pueda parecer lo contrario, la escasez del balance extraído en los tres capítulos de la Asociación no debe atribuirse a un equivocado planteamiento de partida o a la ausencia de instrumentos adecuados para hacer fren-

te a los problemas detectados. La UE dispone de sobradas capacidades para el diálogo político, para la cooperación económica y para la promoción de valores democráticos y de respeto a los derechos humanos. La clave del éxito para alcanzar mejores resultados en el área mediterránea no está, por tanto, en la creación de un nuevo marco de relaciones como el de la Política Europea de Vecindad o cualquier otro. Poner en marcha otro esquema, en el que no se adivinan objetivos diferentes ni tampoco instrumentos muy distintos a los que ya contempla la AEM, es un juego fatuo que no esconde la principal tara de las iniciativas lanzadas hasta ahora por Bruselas: la falta de voluntad política para asumir en la práctica lo que recogen reiteradamente los documentos.

El ejercicio de construcción de un espacio euro-mediterráneo de seguridad y prosperidad compartido, que entraña riesgos no desdeñables para promover el cambio de unas sociedades globalmente cerradas a otras abiertas, sólo puede desarrollarse si se asume la necesidad de apostar finalmente por la contribución decidida a la reforma de los modelos políticos de nuestros vecinos (lo que implica aumentar la presión sobre los interlocutores tradicionales para permitir la emergencia de esas sociedades abiertas), si se acepta una regulación más justa de las relaciones comerciales y, de igual manera, si la UE se decide a otorgar a la zona la atención que debe merecer como parte integrante de su propia seguridad. No se trata de imponer nuestras soluciones y nuestros modelos, sino de favorecer la potenciación de los actores sociales y políticos ya presentes en su seno, concienciados de la insostenibilidad de los modelos actuales, y de modificar el comportamiento de apoyo acrítico de unos gobernantes que no responden a los anhelos de unas sociedades en crecimiento constante y que se sienten mayoritariamente marginadas. La condicionalidad política y económica, simplemente cumpliendo lo que ya se recoge en los diferentes Acuerdos de Asociación firmados en el marco de la AEM, debería ser, si Bruselas finalmente asume su responsabilidad, una vía prioritaria para acelerar el proceso de cambio¹⁵.

Desde una perspectiva comunitaria se abre paso la necesidad de encarar una reforma profunda de sus planteamientos mediterráneos. El preocupante escenario de desestabilización regional, el agravamiento de los conflictos ya existentes, la emergencia de amenazas tan directas como el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción masiva, junto a la conciencia de que el modelo vigente en estas últimas décadas ya ha dejado de servir a la defensa de los intereses propios en el área apuntan en esa dirección. En esa coyuntura, la UE puede orientar sus esfuerzos hacia el abandono de fórmulas pasadas, incluyendo la AEM, en la creencia de que una sustitución de siglas y de nombres puede provocar un cambio real sobre el

15. Éstos y otros aspectos muy directamente asociados a la actuación de la UE en el marco del Proceso de Barcelona se analizan en detalle en AMIRA, H. y YOUNGS, R. (eds.), *The Euro-Mediterranean Partnership: assessing the first decade*, Madrid, R. I. Elcano-Fride, 2005.

terreno. Si así se decide, es previsible que asistamos a un nuevo esfuerzo diplomático de autosugestión y de convencimiento de los países de la orilla Sur y Este del Mediterráneo, para embarcarse en una nueva aventura que sólo ofrecerá como novedad el envoltorio en el que irán integrados los mismos objetivos y muy parecidos instrumentos.

Pero, alternativamente, la UE puede asumir definitivamente los retos que plantea su periferia Sur más inmediata. La solución, en la medida en que la UE debe ser un actor interesado en su búsqueda, no pasa por volver a descubrir el Mediterráneo o por reiterar compromisos tan repetidos como incumplidos. La Asociación Euro-Mediterránea reúne, a pesar del magro balance acumulado hasta aquí, las condiciones para convertirse en la fórmula adecuada para servir de marco de actuación. En ella están ya planteadas desde la aplicación de las cuatro libertades básicas (mercancías, servicios, capitales y personas), que ahora se presentan como si fuera una novedad absoluta en la PEV, hasta la condicionalidad política vinculada a la promoción de valores democráticos y el respeto de los derechos humanos, pasando por la plena instauración de un régimen de libre comercio.

En definitiva, lo que se necesita, cabe insistir en ello otra vez, no es seguir a la búsqueda inalcanzable de un marco ideal que englobe todas las variables posibles. Las claves fundamentales para encontrar la salida del túnel vienen definidas por la necesaria capacidad de actuación —para lo que la aprobación de la Constitución europea constituye un elemento vital— y por la voluntad política suficiente para asumir lo que ya recoge la AEM. A partir de ahí, y con la inevitable incertidumbre que siempre suponen estos temas, la significativa diversidad de instrumentos culturales, sociales, políticos, económicos, diplomáticos y de seguridad con los que cuenta la UE deberán producir resultados netos positivos no sólo para los socios de Bruselas sino para la totalidad del área euro-mediterránea. La defensa a ultranza del *statu quo* ya hace mucho tiempo que ha dejado de tener sentido, a no ser que la UE quiera enfrentarse a un escenario descontrolado que se vuelva directamente contra sus intereses en la zona.

Estamos, tal vez, ante la última oportunidad por reparar las profundas fallas existentes antes de que se produzca un colapso generalizado como resultado combinado de la falta de expectativas de un alto porcentaje de la población de los PMNC y de la escasa apuesta política de unos gobiernos, con crecientes problemas de legitimidad, por encarar las necesarias reformas de unos modelos fracasados. Lo que apunta la última Cumbre celebrada en Barcelona, y lo poco que desde entonces se ha añadido en marco de la AEM, apunta, por desgracia, a un escenario continuista. El Programa de Trabajo aprobado en Barcelona no traspasa los límites que hasta hoy se ha impuesto la UE. En principio, apunta al mantenimiento del rumbo adoptado en la práctica ya hace más de diez años, apostando más por la simple gestión de los asuntos euro-mediterráneos que por la solución de problemas tan serios como bien conocidos (desde la presión migratoria hasta el terrorismo internacional,

pasando por los distintos focos de conflicto violento). Aunque no cabe disimular su importancia, no cabe dar por seguro que el Código de Conducta Antiterrorista aprobado en dicho encuentro vaya a convertirse en un instrumento operativo, en la medida en que no se ha logrado una definición del problema y sólo se ha podido encontrar un mínimo común denominador en una condena declarativa que deja satisfechos a todos, en tanto que no obliga a nada sustancial.

No parece, por tanto, se vayan a resolver pronto los graves problemas que acumulan los PMNC como resultado de un cambio de enfoque de sus gobernantes actuales. En su conjunto, y como prioridad principal, parecen compartir el objetivo de asegurar su permanencia en el poder, sin atreverse a modificar las bases de unos modelos que no atienden a las necesidades y anhelos de sus sociedades. Desde esa perspectiva, si no es con el empuje decidido de actores externos, como la UE, convencidos de que poco cabe esperar de los dirigentes actuales en la práctica totalidad de los PMNC, y en conexión con esas mismas sociedades civiles apenas emergentes, no hay posibilidades reales de cambio.

El reto no está fuera del alcance de la Unión Europea. Por lo que a sus países miembros respecta, y aún a riesgo de incidir nuevamente en su obsesión por la seguridad, puede decirse que si finalmente la Asociación avanza, como así se desea, será porque habrá entendido que un euro invertido en los PMNC genera no sólo desarrollo en esos países, sino también seguridad para Europa. Para España, pero igualmente para el resto de la UE, la estabilidad y el bienestar de su periferia Sur es vital. En términos estructurales no puede entenderse el desarrollo y la seguridad europea sin una mejora sustancial de las expectativas de vida de sus vecinos meridionales, lo que obliga a reducir la creciente brecha de desigualdad entre ambas orillas. Nos jugamos en la zona gran parte de nuestra seguridad, tanto en clave territorial como energética, social o comercial. El interés es obvio: el desarrollo y la seguridad del Mediterráneo es básico para nuestro propio bienestar y estabilidad.



**RELACIONES ECONÓMICAS
EURO-MEDITERRÁNEAS:
SIGNIFICADO Y CONSECUENCIAS EN LA ACTUAL
POLÍTICA DE COOPERACIÓN**

AURÈLIA MAÑÉ ESTRADA

Profesora Titular de Economía Política
Universidad de Barcelona



Aurèlia Mañé Estrada

Introducción

A los diez años de la Declaración de Barcelona (noviembre de 1995), que fue el punto de partida del Proceso de Barcelona, es difícil escribir algo nuevo sobre él. En los primeros años este Proceso suscitó un optimismo matizado entre los estudiosos de las cuestiones euro-mediterráneas. Hoy en día, el optimismo matizado se ha convertido en un pesimismo sin fisuras. Por ello, cuando se me propuso participar en el seminario El Mediterráneo, ¿confrontación o encuentro?, con un tema relacionado con la cooperación entre la Unión Europea y los países mediterráneos, dudé. En un primer momento me pareció que poco podía aportar al debate, más allá de ser una más de las economistas que afirman que el resultado de esta cooperación es pésimo. Ante ello busqué un tema menos trillado y apto para el debate crítico. Por esta razón elegí el análisis del marco conceptual del Proceso de Barcelona. La búsqueda de este marco conceptual funda el escrito que aquí presento.

El único objetivo de este texto es estimular el debate entre las personas interesadas en las cuestiones euro-mediterráneas, por este motivo se ha de leer como un texto especulativo. Desde este punto de vista, sería más apropiado que el lector entendiera las conclusiones a las que en él se llegan como hipótesis de trabajo, más que como resultados definitivos. Por otra parte, quiero que quede claro que, en la situación actual, no tengo ningún argumento —más allá de la intuición— para justificar que el caso concreto que aquí presento, el paradigma de la *good governance* aplicada al caso de los países petroleros del Mediterráneo, se pueda extrapolar al conjunto de países mediterráneos o a otros sectores económicos.

También querría especificar dos cuestiones prácticas en esta introducción. En primer lugar, en el texto se habla del paradigma de la *good governance* y mantengo el término inglés. Ello se debe a que éste se suele traducir por buena *gobernanza*. En castellano el significado de esta palabra no me parece claro, ya que este término se podría emplear como sinónimo de buena gestión, de buen gobierno de determinados asuntos, de buenas prácticas o de buen comportamiento. En la práctica se suele considerar que la *good governance* equivale a una gestión transparente y fiscalizable/controlable de los asuntos económicos y/o políticos. Esta acepción es la que inspira este escrito.

En segundo lugar, decir que cuando hablamos de Países Terceros Mediterráneos nos referimos sólo a aquellos que ya han firmado y ratificado los Acuerdos de asociación con la Unión Europea (Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Siria, Jordania, Líbano, Israel y Turquía). A pesar de ello, Israel no es contemplado en el análisis; Turquía, sólo tangencialmente, puesto que se

espera que en el futuro será miembro de la UE, y Líbano es tenido en cuenta cuando los datos lo permiten.

Este escrito se divide en tres apartados. El primero tiene como propósito mostrar que uno de los cambios más significativos que se ha producido en el Proceso de Barcelona a lo largo de estos últimos diez años es la adopción de la versión dominante del paradigma de la *good governance*. En el segundo y el tercero se buscan casos específicos para ejemplificar cuál podría ser el resultado del Proceso de Barcelona si sus políticas se siguen inspirando en este marco conceptual, sin otras actuaciones adicionales.

1. Marco conceptual del Proceso de Barcelona: de la Declaración de Barcelona a la Política de Vecindad Europea

La llamada *Declaración de Barcelona* fue presentada en 1995 como un proyecto de cooperación euro-mediterránea entre los países de la Unión Europea y los Países Terceros Mediterráneos (PTM). Su objetivo, como reiteradamente se ha dicho, es el de crear una *zona de paz y prosperidad compartidas*, mediante la creación de una Asociación Euro-Mediterránea. Ésta consiste en la firma de unos acuerdos de asociación entre la UE y cada uno de los PTM, cuyo pilar básico —y único resultado tangible— es la creación de una zona de libre comercio euro-mediterránea.

Como ya argumentamos anteriormente (Mañé y Maestro, 1996), esta propuesta forma parte de una «nueva generación» de políticas de cooperación surgida a raíz de la desaparición de la URSS. En su concepción, ya no se trataba de ayudar o cooperar para que un país pasara del «estadio» del subdesarrollo al del desarrollo por medio de unas determinadas aportaciones de capital, sino que lo que ahora se trata es de lograr simultáneamente dos procesos: pasar de una economía centralizada y planificada, no subdesarrollada, a una economía de mercado e integrar —después de la desintegración del CAME— al *Bloque soviético* en la economía «global».

La traslación de esta idea a la política euro-mediterránea (aunque no sólo a ésta) se concreta en la premisa de que la mejor política de cooperación es aquella que cumple dos principios: el de desestatalización de la economía, para que los mercados —privados— asignen eficientemente los recursos, y el de la liberalización comercial, para que la competencia estimule la modernización y la diversificación eficiente del tejido económico. En la mayoría de PTM, del primer aspecto —reducir el papel económico del Estado— ya se habían encargado los planes de ajuste estructural avalados por las instituciones de Bretton Woods; del segundo, desde mediados de los noventa, se encargó la cooperación euro-mediterránea al proponer la creación de una zona de libre comercio que englobaba a todos los países de la región.

En este contexto, ¿qué se esperaba de esta zona de libre comercio? En primer lugar, como explica Martín, 2005, la zona de libre comercio se ve

como instrumento de integración progresiva en la economía mundial y como el vector de transformación productiva. Sin embargo, lo que se espera de ella va más allá de estos objetivos. Se espera que ésta —con la «zanahoria» de los fondos MEDA¹— será el instrumento que propiciará el surgimiento de la democracia en la ribera sur del Mediterráneo, ya que se cree en una cadena de causalidad entre libre comercio, desarrollo y democracia (Martín, 2003). Es decir, en el discurso de la cooperación euro-mediterránea, la liberalización económica, al favorecer el crecimiento y el desarrollo, establece las precondiciones para que la democracia se manifieste.

Conceptualmente, esta vinculación entre liberalización económica y democracia se corresponde con lo que los anglosajones han venido a llamar el paradigma de la *good governance* (Najem, 2003). Este paradigma surge en 1989 entre las filas del Banco Mundial, coincidiendo con el colapso de la URSS y el fin del estatismo desarrollista de los países llamados del Tercer Mundo, cuando el Segundo existía. Este paradigma en su forma primigenia establece que existe una relación necesaria y positiva entre ajuste estructural, liberalización económica y democracia. Posteriormente, fruto de la ideología capitalista-occidentalizadora-conservadora, intelectualmente impulsada por Fukuyama en su famoso ensayo sobre el *Fin de la historia*, de que «el mejor de los mundos posibles» es el que hoy en día se entiende por *occidental*, el paradigma de la *good governance* ha evolucionado hacia dos significados. Uno genérico que nos dice que la adopción de las instituciones y de los valores occidentales —entendiendo por ello la actual concepción dominante de economía de mercado— conduce a la democracia; y otro significado, más específico y estrecho, que se puede sintetizar en la idea de que una buena y transparente gestión económica conduce a buenas prácticas políticas.

En los albores del siglo XXI, el discurso sigue basado en los valores, pero las recomendaciones prácticas y concretas se dirigen hacia lo segundo. Así, en la práctica el discurso de la *good governance* acaba convirtiéndose en la idea de que «buenas prácticas económicas coinciden con buenas prácticas políticas». Aunque el significado de buena práctica quede enmarañado en

1. El Programa MEDA es el «paquete» financiero asociado a la Conferencia de Barcelona; en este sentido, su función era ser un instrumento de apoyo para la consecución de los acuerdos alcanzados en esta cumbre. Los países beneficiarios de esta ayuda son los PTM que firmaron los acuerdos de asociación con la UE y las economías que en un futuro formarán parte de la zona de libre comercio euro-mediterránea. Según el Reglamento MEDA, «las medidas de apoyo (financiero) se adoptarán de manera coherente con el objetivo de estabilidad y prosperidad a largo plazo, en particular en los ámbitos de la transición económica, del desarrollo económico y social sostenible y de la cooperación transnacional y fronteriza» y con ello se pretende contribuir, según el apartado 1 del artículo 2, a la realización de iniciativas de interés común en tres aspectos: «fortalecimiento de la estabilidad política y de la democracia, creación de una zona de libre comercio euro-mediterránea y desarrollo de la cooperación económica y social, y consideración de la dimensión humana y cultural». Para una explicación detallada de lo que eran y cómo funcionaron, *vid.* MAÑÉ Y MAESTRO, 2001.

una panoplia de significados que van desde lo micro a lo macro. Buena muestra de ello, entre otras, es la propuesta de la Extractive Industry Transparency Initiative (EITI), presentada en 2003 y avalada por el Department for International Development británico, el Grupo del Banco Mundial (GBM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI)² o, desde un punto de vista más académico, los trabajos de Collier y Hoeffler (2005) en los que se trasluce que más que la democracia, lo importante son los *controles y balances* que se hacen a la gestión gubernamental.

Este reduccionismo contemporáneo del paradigma de la *good governance* enlaza con elementos de su definición inicial de finales de los ochenta, cuando se afirma que para lograr la *good governance* el *proceso necesita ser reforzado por actores externos* (Collier, 2006). Ésta, que es una idea ya desarrollada por G. Soros en el primer número de la versión española de *Foreign Policy*, se traduce en algo que se puede formular como «aquello que puede llevar la *good governance* a los países es el poder de nuestros medios, nuestra comunidad empresarial, nuestra ayuda pública, nuestras fuerzas armadas (Collier, 2006) y el libre comercio (Najem, 2003³)».

Por todo ello, en poco más de quince años el significado del paradigma de la *good governance*

a) ha sufrido una modificación conceptual porque ha quedado prácticamente reducido a una fórmula tecnocrática en la que la política-económica se identifica con gestión microeconómica y la política-política con gestión administrativa;

b) ha reforzado la «despolitización» de las políticas de cooperación que se convierten en políticas de liberalización comercial que, al abrir fronteras, permiten que nuestros agentes privados, apoyados por el discurso de los medios —y cuando es necesario por las FF.AA.—, sean los transmisores de los valores occidentales. La ayuda sólo es la zanahoria para que se acepte esta situación.

Ambos aspectos se traducen en una modificación de objetivos sustancial, ya que antes el objetivo intermedio para llegar al objetivo último de la democracia era el crecimiento y el desarrollo, y ahora es la buena gestión. Es decir, la *good governance*, que en su definición inicial parecía ser el camino hacia la democracia, en la práctica actual se acaba convirtiendo en un objetivo en sí mismo. ¿Le ha ocurrido lo mismo al Proceso de Barcelona en los últimos diez años?

2. Toda la información relativa a esta iniciativa puede encontrarse en www.eitransparency.org.

3. Najem distingue entre factores internos y externos. Dentro de los externos, también habla de las ONGs.

El principal cambio de la política euro-mediterránea de la UE, como también ocurrió en la década de los noventa, ha venido motivado por los acontecimientos del centro y el este de Europa. Esta vez, ha sido *la ampliación*. La incorporación a la UE de ocho países de Europa Central y Oriental (PECO) en 2004 —y una probable incorporación de Rumanía, Bulgaria y Croacia en un futuro próximo— ha supuesto un desplazamiento de las fronteras de la UE que ha forzado la redefinición de una nueva política para y con nuestros vecinos, la Política de Vecindad Europea (PVE).

La Política de Vecindad tiene un carácter global y pretende integrar distintas acciones vecinales de la UE en una estrategia común y coherente. Escribano (2005) argumenta que en principio la aplicación a los PTM de la Política de Vecindad supone un cambio sustancial en la estrategia seguida hasta la fecha por el Proceso de Barcelona, puesto que para los PTM podría representar la *europaización sin Europa*. Europaización cuyo punto más relevante es el de la participación en el Mercado Único Europeo (MUE). Esto debería significar aceptar las obligaciones del acervo comunitario referentes al MUE y cumplir las condiciones políticas y de derechos humanos impuestas por la UE

Para el propósito de dirimir cuál ha sido la evolución de la política euro-mediterránea en los últimos diez años, tres cuestiones son relevantes:

1. La primera es que el contenido de esta política no es evidente⁴. Tal vez sea falta de imaginación de quien aquí escribe, pero se me antoja difícil la idea de *europaización sin Europa* o de «todo menos las instituciones» en los PTM. Tal vez la única excepción como apuntan algunos autores podría ser Israel (Tovias, 2005).

2. La segunda es que desaparece de Europa el concepto de región mediterránea. La PVE es una política global vecinal que se negocia de forma bilateral por países.

3. La tercera y la más relevante para los propósitos de este artículo, es que la aparición explícita de la condicionalidad positiva en PVE es la puerta por la que la política euro-mediterránea se pasa al objetivo de la *good governance*.

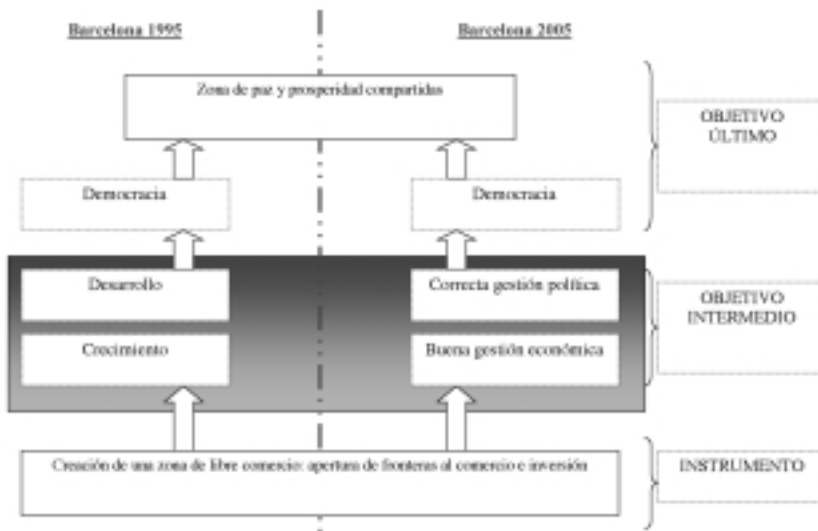
La PVE establece que *sólo aquellos países que compartan los valores económicos y/o políticos de la UE o que se comprometan a iniciar reformas podrán ganar algo en el marco de la Política de Vecindad de la UE* (Del Sarto y Shumacher, 2005:23). En la reciente conferencia euro-mediterránea de

4. Éste recuerda lo que fueron los criterios de Copenhague de la UE antes de que se produjera la ampliación. En cuestión de meses, se pasó de decir que los PECO estaban lejos de cumplirlos a decir que ya los estaban cumpliendo, cuando incluso instituciones tan poco sospechosas de «izquierdosas» como el BERD aseguraban que institucionalmente la transición no se podía dar por finalizada.

Barcelona (noviembre 2005), este principio se concretó en la creación de la *governance facility* para los PTM. Ésta es un paquete financiero que según el informe de la Presidencia británica es un sustancial «fondo de incentivos» de la UE para premiar a aquellos socios europeos que logren progresos en su *good governance*.

Ante ello consideramos que uno de los cambios significativos que ha experimentado la política euro-mediterránea, entre Barcelona 1995 y Barcelona 2005, es el paso al objetivo de la *good governance*. El esquema 1 que presentamos ayuda a comprender esta idea.

Esquema 1
Cambios en el Proceso de Barcelona



Fuente: Elaboración propia.

Una vez el Proceso de Barcelona ha perdido su contenido propio regional y conceptual, lo único visible del actual Proceso de Barcelona es el instrumento del mismo: la zona de libre comercio. Al mismo tiempo, desaparece la idea de que el libre comercio es el instrumento para el crecimiento y el desarrollo de los PTM. Así, lo que se espera de la creación de una zona de libre comercio, ahora, es en esencia distinto de lo que se promulgaba en la Declaración de Barcelona: queda el instrumento y el objetivo último, pero se modifica el paso intermedio.

En la práctica, el discurso europeo es confuso, ya que sin explicación adicional no queda claro si esta *good governance* se refiere a la adopción de valo-

res «comunes», a buen gobierno de los asuntos políticos o a buena conducta. Aunque sí que queda claro lo que quiere la UE de los PTM: que hagan avances en términos de *good governance*. Por ello es lícito especular que lo que la UE entiende por *good governance* es lo mismo que entienden las otras instituciones ya citadas: una buena gestión económica que conduce a una buena gestión gubernamental, que se asocia con democracia.

Ante estos resultados, en las páginas que siguen nos proponemos describir cuáles son hasta ahora los resultados actuales de la aplicación del *instrumento* liberalización comercial, en términos de qué sectores salen beneficiados o perjudicados. Ello nos servirá para valorar si la aplicación de las medidas planteadas por la versión dominante del paradigma de la *good governance* —una mejor gestión microeconómica en los sectores beneficiados por la liberalización— resultarán en la democratización de estos países —logro del que hemos definido objetivo último—.

2. Cambios en la balanza por cuenta corriente derivados del Proceso de Barcelona

Diez años después de la primera Conferencia de Barcelona, prácticamente todos los informes —académicos o mediáticos— publicados a raíz de esta efemérides coinciden en señalar que no se han logrado los objetivos macroeconómicos que se pretendían. Baste como ejemplo la opinión de Luciani (2005:72) cuando escribe que *el resultado de la implementación progresiva de la cesta económica del Proceso de Barcelona, cuyo objetivo era la creación de un Área Mediterránea de Libre Comercio, ha sido desalentador; aunque para ser fieles a la verdad, debería decirse que ha sido extremadamente desalentador*. Sin embargo, decir que los resultados son extremadamente desalentadores no significa que nada haya cambiado en estos últimos diez años.

Desde el punto de vista de las relaciones comerciales, en términos cuantitativos, los años de puesta en marcha del Proceso de Barcelona no han alterado significativamente la asimetría que siempre ha imperado en las relaciones comerciales entre la UE y los PTM. La UE sigue dependiendo poco del comercio con sus socios del Sur, excepto para el caso de algunos bienes. Como media de los últimos cinco años, sólo un 4,75% de las exportaciones de la UE se dirigen hacia el sur del Mediterráneo, mientras que de ellos viene un 5,75% de lo que adquirimos en el exterior⁵.

La otra cara de la moneda, como puede observarse en los gráficos 1 y 2, es totalmente distinta.

5. Fuente: Eurostat.

Gráfico 1
Porcentaje de exportaciones de los PTM hacia la UE (2004)

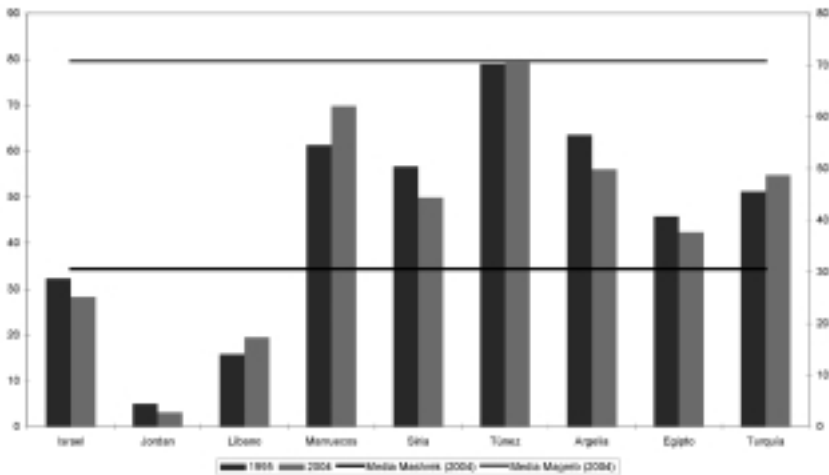
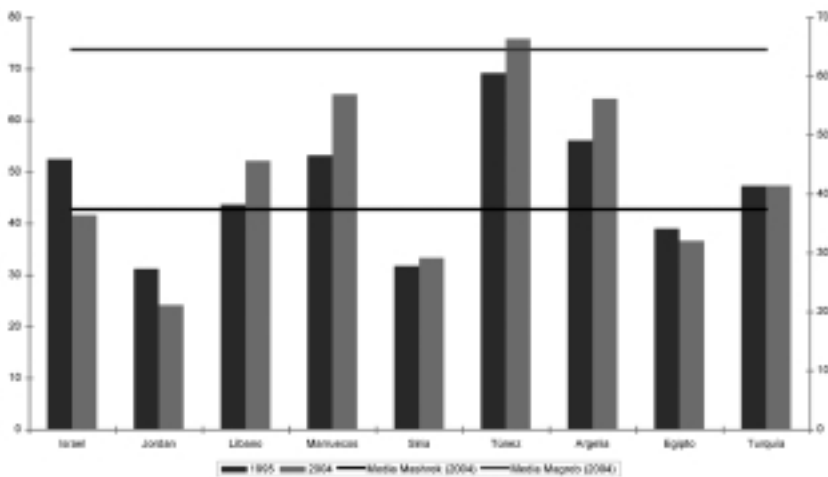


Gráfico 2
Porcentaje de importaciones de los PTM hacia la UE (2004)



Fuente: Eurostat.

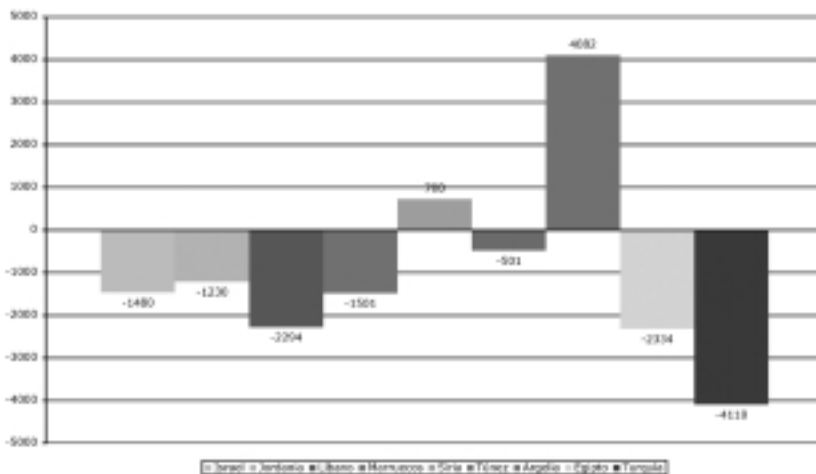
Para los países del Magreb, como media, la UE representa prácticamente un 70% de todo su comercio exterior. Por el contrario, para los del Mashrek, este porcentaje es mucho menor, e incluso en casos como el del Líbano es inferior a un 10% por lo que a exportaciones se refiere. Este distinto comportamiento entre los socios occidentales y orientales no se ha visto sustancialmente altera-

do en estos diez años. Incluso, en el futuro este dispar comportamiento se reforzará, puesto que mientras los países del Magreb parecen comerciar más con la UE, en el caso de los orientales esta tendencia no es tan clara. De hecho, si hemos de hacer caso al informe elaborado por el FEMISE para hacer el balance de estos diez años, la tendencia en el Mashrek parece ser la contraria, ya que desde 1995 Egipto, Líbano y Siria han aumentado en menor medida sus exportaciones hacia la UE que hacia el resto del mundo (FEMISE, 2005:33).

En cualquier caso, desde este punto de vista, el resultado del Proceso de Barcelona es que refuerza la asimetría en las relaciones comerciales entre los PTM y la UE, y, dentro de éstas, se refuerza la mayor dependencia de la UE de los países del Magreb, con relación a la del Mashrek. Ello indica que mientras los exportadores europeos se benefician de la disminución de barreras arancelarias, los PTM lo hacen en mucha menor medida.

Esta desigual relación se traduce en un déficit comercial de los PTM con relación a la UE (Gráfico 3), que además es ya estructural. La excepción a ello es el saldo de aquellos países que exportan hidrocarburos a la UE.

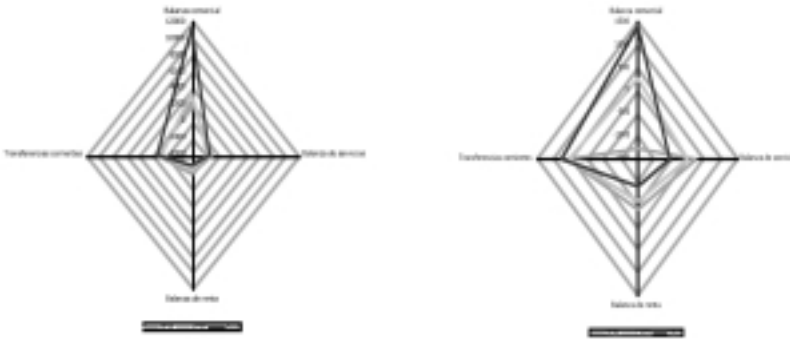
Gráfico 3
Saldo de la Balanza comercial entre los PTM y la UE (MioE, 2004)



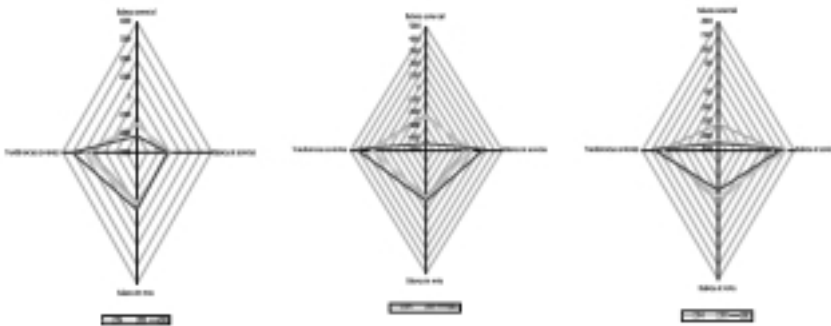
Fuente: Eurostat.

Si en vez de limitarnos a la balanza comercial observamos cómo se ha modificado cualitativamente la composición de la Balanza por cuenta corriente (exportaciones netas de bienes y servicios, incluyendo las rentas de capital y las transferencias), veremos resultados más reveladores del tipo de relaciones imperantes entre los PTM y la UE. Esto se puede observar en los gráficos que siguen.

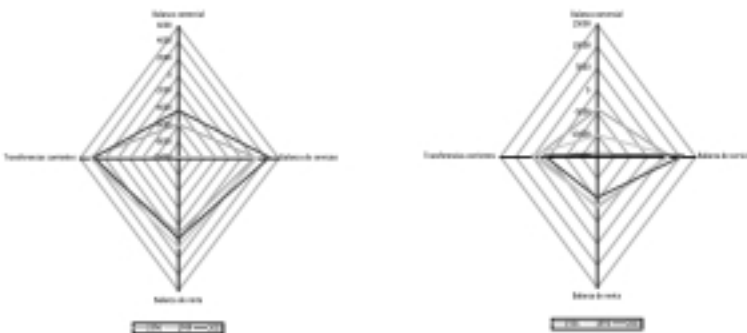
Gráficos 4 y 5
Balanzas por cuenta corriente de Argelia (I) Siria (D)



Gráficos 6, 7 y 8
Balanzas por cuenta corriente de Jordania (I), Marruecos (C) y Túnez (D)



Gráficos 9 y 10
Balanzas por cuenta corriente de Egipto (I) y Turquía (D)



Fuente: FMI, *Balance of Payments Statistics Yearbook*, Banco Mundial, *World Development Indicators*, elaboración propia.

Los gráficos que aquí presentamos están divididos en tres grupos. Los gráficos 4 y 5 se corresponden con las balanzas de aquellos países en las que la partida que más ha aumentado desde 1994 es la comercial; los gráficos 6, 7 y 8, los países donde la partida que más se ha incrementado es la de transferencias corrientes, y el último grupo de gráficos el de las economías que en los últimos años han visto aumentar el saldo de su balanza de servicios.

Esta clasificación muestra que, efectivamente, como decía Luciani, los resultados de los diez años de liberalización progresiva del Proceso de Barcelona son muy desalentadores, puesto que la liberalización comercial ha:

1. Disminuido el peso relativo de la balanza comercial en todos los PTM, menos cuando el bien que se exporta es petróleo o gas. Es clarísimo el caso de Argelia y Siria, pero actualmente el 51% de los bienes que Egipto exporta a la UE son hidrocarburos. Ni tan siquiera Turquía, que junto con Argelia forma parte del selecto grupo de los 20 mayores socios comerciales de la UE, parece beneficiarse mucho de su progresiva liberalización.

2. Dividido el resto de países entre los que fundamentalmente exportan mano de obra que implican una entrada de remesas de emigrantes —entre el 70 y el 80% de la partida de las transferencias corrientes—, y los que exportan suelo, sol, desierto y monumentos —el 42% de los servicios que exporta Egipto y el 69,5% de lo que exporta Turquía—.

Así, la progresiva liberalización ha favorecido a tres sectores: el de los recursos naturales, el de la mano de obra y el inmobiliario-turístico. Es decir, de algunos de aquellos sectores en los que siempre han tenido ventaja comparativa. El otro sería el sector agrícola, especialmente en el caso de Marruecos, pero, como es sabido, las exportaciones de este sector están limitadas por el proteccionismo agrícola de la UE.

Todo ello nos indica que el resultado de la aplicación del *instrumento* liberalización comercial sólo ha beneficiado —en términos de mayores intercambios— a un sector de la balanza comercial: el sector de los hidrocarburos. Además, la balanza por cuenta corriente nos muestra que los otros grandes «activos» de los PTM son el suelo⁶, el sol y la mano de obra. Este esquema propio de los países primarios exportadores no es nuevo, pero se refuerza y previsiblemente será la forma en que estos países se integren en la economía mundial.

Ante esta descripción de hechos, ha llegado el momento de preguntarse si esto puede traducirse en cambios políticos, lo que constituirá la última par-

6. En el último año que hay datos, el PTM en el que más se ha incrementado la IDE ha sido Marruecos, más de un 30% de esta inversión se ha dirigido al sector inmobiliario (*real state*). Los datos se pueden consultar en UNCTAD, WIR, Apartado B de Marruecos. Statistics and FDI and the operations of TNCs, 2005.

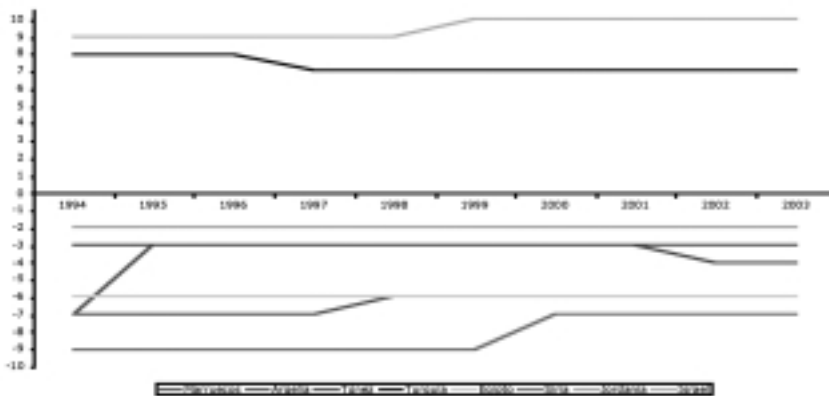
te de nuestro escrito. Para ello nos centraremos en el caso del sector «más favorecido» por la liberalización comercial, el de los hidrocarburos.

3. ¿Buenas prácticas en el sector de los hidrocarburos implican buenas prácticas políticas?

En el gráfico 11 mostramos la clasificación de democracia (de 1 a 10) o autocracia (de -1 a -10) que proporciona la base de datos Polity IV. Hemos escogido los años del Proceso de Barcelona. Dejando de lado el caso de Israel, cuya atipicidad es excesiva para un análisis general como el de este escrito, este gráfico muestra que dos países han mejorado sensiblemente su posición en estos años, Argelia y Siria, mientras que dos la han empeorado, Túnez y Turquía. Marruecos mejoró un puesto y Jordania y Egipto se mantienen igual.

Gráfico 11

Clasificación de los PTM según su grado de democracia o autocracia



Fuente: Polity IV.

Esta disparidad de comportamientos impide establecer un patrón de comportamiento común para estos PTM, pero viendo estos datos llama la atención que democráticamente los dos que más han empeorado son los que la UE considera más beneficiadas por el Proceso Euro-Mediterráneo. Por el contrario, en los dos países que mejoran significativamente es difícil atribuir este cambio político a los efectos del Proceso de Barcelona; aunque en el caso de Argelia sí que coincide con un proceso de liberalización y apertura resultado del Plan de Ajuste Estructural auspiciado por el FMI que se implantó en Argelia desde 1994.

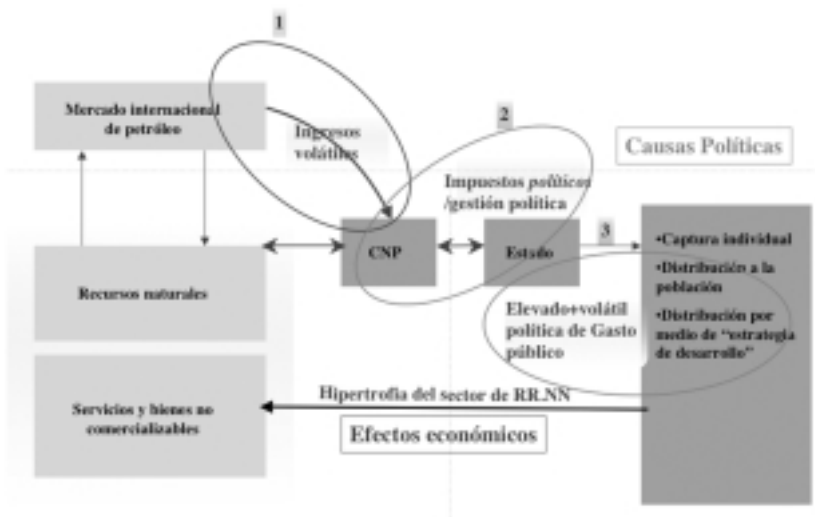
Ante estos datos, y vista la coincidencia de que el otro país que mejora es Siria, el otro país con un comportamiento similar al de Argelia, es lícito

preguntarse si ulteriores reformas en el sector de los hidrocarburos, en el sentido que marca la *good governance*, podrían mejorar el comportamiento democrático de los países de la zona exportadores de recursos naturales. Es decir, en la zona, al menos de Argelia, Siria, Libia y Egipto.

Auty y Gelb (2001:127), en su intento de tipificar los estados en función de la riqueza o pobreza de recursos naturales, encuentran que *la abundancia de recursos tiende a fomentar estados rapaces y fraccionarios que relajan los constrañimientos del mercado y reducen la eficiencia de las inversiones*. Ello se traduce en dos tipos de estados, aquellos cuyo objetivo es apropiarse privativamente del máximo de renta natural y los que distribuyen —directa o indirectamente— el máximo de renta de la población. En ninguno de los dos casos podemos hablar de estados democráticos.

Esquema 2

Funcionamiento político-económico de las economías ricas en hidrocarburos



Fuente: Elaboración propia.

El esquema adjunto nos muestra cómo funciona este tipo de estados y cómo su comportamiento afecta al funcionamiento de la economía.

En primer lugar (número 1 en el esquema), vemos que las economías ricas en hidrocarburos tienen dos sectores, uno que es el exportador y el que genera ingresos, y otro, que depende de estos ingresos para sobrevivir. Ello se traduce en que quien genera la riqueza internamente es una escasa fracción de la población (los factores de producción nacionales vinculados al sector de los hidrocarburos), mientras que el resto se nutre de unos ingresos —renta—

que proviene del exterior. Por definición, estos ingresos son volátiles, ya que dependen de cómo evolucionen los precios del crudo en el mercado internacional. Por ello, una de las características de los países ricos en petróleo es que establecen una política de alianzas en el marco de la Escena Energética Internacional (EEI) con el fin de lograr el máximo ingreso posible⁷ de sus exportaciones para su nación.

El número 2 del esquema nos indica que el Estado —ya sea por ser el propietario de la compañía petrolera nacional (CPN) o por ser el receptor de la fiscalidad petrolera— se erige como intermediario entre los que generan la riqueza y los que se vinculan a la sociedad por medio de su disfrute. Así, estos estados se convierten en *autónomos*⁸ (Lal, 1995). Por ello, la segunda característica es que en estos países suelen haber unas compañías petroleras nacionales (públicas o privadas), gestionadas en perfecta sintonía con el criterio político y público de recaudar (vía rentas de propiedad o fiscalidad) de forma centralizada el máximo de la renta nacional, en detrimento del criterio más particularista de maximizar los beneficios.

En tercer lugar (número 3 del esquema), el objetivo de los dirigentes es erigirse en *distribuidores* (Luciani, 1987) de la renta, con el fin de establecer un contrato social. Contrato que, en los territorios rentistas, funciona en sentido inverso al de los Estados modernos democráticos: de la definición de ciudadano como aquel que paga impuestos en función de las rentas de su actividad se pasa a una definición de ciudadano como aquel que recibe la *renta* del petróleo. Por esta razón, la tercera característica es que el objetivo gené-

7. Introducimos el término *posible* porque entendemos que la EEI es el resultado cooperativo o conflictivo de los intereses de tres grupos de actores: los Estados de los territorios ricos en hidrocarburos, las compañías petroleras internacionales y los Gobiernos de los llamados *países consumidores*. Desde este punto de vista, la renta que las economías rentistas puedan capturar será el resultado de los equilibrios de poder y el juego a tres bandas en la EEI. *Vid.* MAÑÉ, 2005.

8. Según la definición de Lal (1995), un Estado autónomo tiene la capacidad de formular objetivos propios y de perseguirlos con políticas económicas coherentes. Eifert, Gelb y Tallroth (2003), en su tipología de economías exportadoras de hidrocarburos, asimilan los Estados autónomos benevolentes de Lal a las autocracias paternalistas y las definen como gobiernos estables que se legitiman por medio de la distribución de la renta del petróleo. En el caso que estamos tratando, mantenemos la terminología de Lal, aunque de hecho nos parecería mucho más apropiada una mezcla de las dos: *autocracias autónomas*. Autocracia como gobierno ejercido por una persona o reducido grupo de ellas y porque no creemos que en el caso de muchos de los países de la AOPEP se pueda hablar de Estados. Y, autónomo, porque en el caso de las economías petroleras, el Estado recauda unos ingresos petroleros, que se distinguen de otras formas impositivas en que dependen en una medida muy escasa de las rentas de los factores de producción nacionales (capital y trabajo), y en gran medida del precio del petróleo en el mercado internacional. Por ello, estos ingresos convierten a su receptor —a los «ocupantes» del Estado— en autónomo respecto a la población. Por esta razón, se suele decir que en las economías rentistas el Estado depende de unos ingresos de origen externo. Para una definición de este tipo de economías, *vid.* MAÑÉ Y DE LA CÁMARA, 2005.

rico de las políticas de gasto público es establecer las instituciones distributivas adecuadas a las demandas y expectativas de la población.

Todo ello genera una gran distorsión en el funcionamiento macroeconómico de este tipo de economías, ya que la volatilidad de los ingresos, junto con el uso legitimador de los mismos, conduce a lo que hoy en día se conoce como la *maldición de los recursos*⁹. Es decir, pobres tasas de crecimiento económico e hipertrofia del sector exportador. A su vez, ésta retroalimenta el sistema que sigue dependiendo de la distribución de las rentas del petróleo para su supervivencia y mantiene en el poder a regímenes autocráticos pero estables.

Ante esta realidad, ¿qué cambios puede aportar la creación de una zona de libre comercio en economías de este tipo? Cuando hablamos de petróleo crudo y gas natural, la liberalización comercial *per se* tiene pocos efectos, ya que las cantidades de petróleo y gas que se intercambian en la economía mundial tienen una lógica propia e independiente. Sin embargo, como hemos mostrado en el apartado anterior, sí es cierto que desde que se inició el proceso de liberalización y apertura económica en la zona, el peso de las exportaciones de hidrocarburos sin elaborar proveniente de estos territorios tiende a aumentar (más allá del efecto de los precios). Ello tiene que ver con lo que en la práctica se deriva de estos procesos de apertura: la apertura del sector de los hidrocarburos nacional a los inversores extranjeros. Baste, como muestra de esta afirmación, decir que en la actualidad prácticamente el 45% del petróleo crudo que se produce en Argelia «pertenece» a las compañías extranjeras privadas que operan en este país¹⁰.

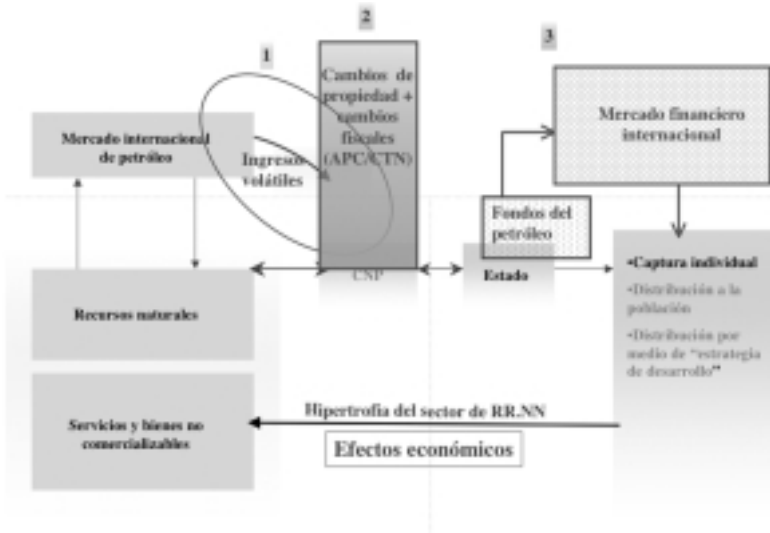
Por ello, para estos países el efecto del proceso desliberalizador ha sido doble. Por una parte se ha reforzado el componente primario exportador, lo que en los términos del paradigma de la *good governance* debería significar que se van a mantener las «malas» prácticas económicas y políticas vigentes. Pero, por otra, la fuerte presencia de operadores extranjeros es parte de «nuestra comunidad empresarial» que impulsa la *good governance* a estos países. Es decir, aquellas empresas que ayudan a que buenas prácticas económicas conduzcan a buenas prácticas políticas.

En nuestro esquema, en qué se concretan estas buenas prácticas económicas. Básicamente en modificar lo que en el esquema 1 hemos denominado «causas políticas»: «mala» política de ingresos y gastos públicos (números 2 y 3 del esquema).

9. Este término fue acuñado por Auty (1993) como una tendencia que empíricamente muchos países ricos en recursos naturales parecen mostrar. La maldición consiste en que países supuestamente más «ricos» que el resto experimentan peores resultados en términos de progreso económico y reducción de la pobreza que aquellos países que no han gozado de este aparente beneficio. Para una excelente recensión de distintos casos de estudio e interpretaciones teóricas de esta maldición, *vid.* STEVENS, 2003.

10. Para una detallada explicación de cómo las empresas extranjeras se han implantado en el sector energético argelino, *vid.* MAÑÉ, 2006.

Esquema 3
Cambios en el funcionamiento político-económico de las economías ricas en hidrocarburos



Fuente: Elaboración propia.

La política de ingresos se modifica, internamente, con la entrada de compañías transnacionales (CTN, en el esquema), que modifica la propiedad de la compañía que explota los hidrocarburos. Ello implica, en primer lugar, que la explotación del sector de los hidrocarburos pasa a hacerse con criterios —de eficiencia— de maximización de beneficios en vez de con el criterio —político— de obtener el máximo de renta nacional. Además, los beneficios que antes recibía el Estado por medio de la compañía nacional, ahora se han de repartir entre los distintos miembros del consorcio transnacional en función de sus participaciones respectivas, lo que en cualquier caso reduce el flujo de ingresos que recibe el Estado. Esta reducción es todavía mayor, ya que este cambio de propiedad va parejo a la proliferación de Acuerdos de Producción Compartida¹¹ (APC en el esquema), que modifican el tipo de fiscalidad

11. Éste es un tipo de acuerdo, normalmente entre varias compañías extranjeras y una nacional, en el que las primeras se hacen cargo de todos los costes de prospección y exploración hasta el inicio de actividad. A cambio, cuando se inicia la explotación, estas compañías reciben el pago del llamado *coste del petróleo*, cuya cuantía debe cubrir las inversiones iniciales. Posteriormente, en función de los porcentajes de participación de las compañías extranjeras y nacional, se reparten el *beneficio del petróleo*. *De facto* se asemejan bastante a las antiguas concesiones del período de las Siete Hermanas, con la diferencia legal de que los Estados de las zonas ricas en hidrocarburos no «ceden» territorio, sino el producto que se extrae del mismo. Para una explicación jurídica de este tipo de contratos, *vid.* PALIASHVILI, 1998.

del petróleo, haciéndola menos progresiva a las fluctuaciones del precio del crudo. Ello reduce la volatilidad de los flujos de ingresos que recibe el Estado, pero los reduce considerablemente (columna 5 del cuadro 1).

En definitiva, los cambios en el punto 2 del esquema que implican el paso de una «mala» gestión política de las empresas a una «buena» gestión eficiente de las mismas, no modifican la estructura exportadora de estas economías, pero reduce el flujo de ingresos (de renta nacional) que reciben sus estados.

Parejo a estos cambios, aunque no directamente vinculado con el hecho de la liberalización económica, pero sí con las políticas que los organismos económicos internacionales han recomendado en estos países para corregir la citada *maldición de los recursos*, se aconseja la creación de fondos de ahorro y estabilización, cuyo principal objetivo es convertir un activo físico como es el petróleo en activo financiero¹² para que los países exportadores los inviertan en los mercados de capitales internacionales. Éstos funcionan como unos planes de pensiones, en los que se ahorra en función del ciclo vital de los yacimientos, al mismo tiempo que se conciben como un instrumento de estabilización macroeconómica (el número 3 del esquema), evitando así la política de gasto pública se diseñe con fines de legitimación política.

Se escapa del propósito de este escrito discutir la pertinencia o no de estas medidas, puesto que nos hemos centrado en las consecuencias. En cualquier caso, dos son los efectos de esta mejor gestión fiscal de los ingresos del petróleo. En primer lugar, se reduce la parte de la renta nacional que puede ser distribuida a la población mediante políticas de gasto y, en segundo, se refuerza el componente exportador de capital de estas economías, ya que la creación de estos fondos significa crear inversores institucionales —tipo KIO— en todas las economías ricas en hidrocarburos, que colman los mercados de capital internacionales de petrodólares o petroeuros.

En resumen, la liberalización de las *economías petroleras* sí que ha supuesto un cambio en la gestión del sector de los hidrocarburos e, incluso, un cambio en la gestión de sus ingresos y gastos. Ello se considera una mejor *governance* del sector de los hidrocarburos¹³ y el fin de su mala gestión política. Por lo tanto, ha llegado el momento de responder a si es previsible que una mejor gestión económica conlleve mejores prácticas políticas.

En los esquemas que acabamos de mostrar no vemos ningún motivo para ello, ya que todos estos cambios modifican la propiedad de las empresas y del

12. Para una explicación detallada sobre políticas fiscales en países productores de petróleo, *vid.* BARNETT AND OSSOWSKI, 2003.

13. Una buena muestra de esta afirmación es el conjunto de artículos recogidos en DAVIS, OSSOWSKI AND FEDELINO, 2003, o las recomendaciones que el EBRD (2002) realizaba para las economías de las ex URSS. También los ya citados *papers* de COLLINS.

excedente que genera el sector, pero no la estructura productiva de los países. Al contrario, la refuerzan. Esto es lo que se puede observar, para el caso de Argelia, en el cuadro 1.

Cuadro 1
Evolución del peso de los hidrocarburos en la economía argelina

	Hidrocarburos en el PIB	Resto industria y manufacturas en el PIB (%)	Fiscalidad petrolera (%)	Ratio: Fiscalidad petrolera/Peso hidrocarburos en el PIB
1978-84	24,37	18,81	59,40	2,44
1985-93	23,48	13,24	51,58	2,19
1994	22,71	10,13	59,35	2,61
1995	25,57	10,60	59,71	2,33
1996	28,58	8,81	63,02	2,21
1997	29,65	7,51	63,94	2,16
1998	23,01	8,72	54,98	2,39
1999	28,25	9,57	61,88	2,19
2000	39,42	6,82	76,88	1,95
2001	34,04	7,40	67,71	1,99
2002	32,79	7,40	62,87	1,92
2003	36,20	6,20	68,85	1,90
Evolución 94-03	+59,4	-38,8	+15,5	-27,4

Fuente: ONS, *Statistiques y Comptes économiques* (varios años); FMI, *Algeria: Statistical Appendix* (varios años), y elaboración propia.

Ante estos resultados, se puede decir que la principal —no— transformación que conlleva la liberalización es que el Estado seguirá siendo el intermediario entre los que generan renta y los que la reciben, porque en una estructura productiva de este tipo no se nos ocurre otra opción. De hecho, el único cambio visible es que se genera menos renta nacional y, por ende, se puede distribuir una proporción menor de ésta. Ello, más que catalizar la democracia, como pregonan los defensores del paradigma de la *good governance*, va a catalizar las luchas por el control de los menores flujos de renta, así como un mayor descontento social. Ninguna de las dos cosas parecen elementos que induzcan a mejores prácticas gubernamentales y mucho menos a algo similar a lo que entendemos por democracia.

Desde este punto de vista, el Proceso de Barcelona se puede considerar como el catalizador para la integración de estos países en la economía global —especialmente en la órbita financiera—, pero en caso de que éste haya sido el vector de transformación, no ha traído consigo ni el cambio económico ni político que se esperaba.

Esta conclusión nos lleva a interrogarnos sobre el significado de la mejora democrática que los datos del Polity IV nos daban para Argelia y Siria.

Probablemente se trate de algo parecido al proceder del Príncipe de Salinas: *hagamos que algo cambie, para que todo siga igual*. Ésta parece ser la idea de Roberts (2003:196-97) cuando argumenta que en Argelia el pluralismo es una nueva forma de organización de las fracciones de siempre que se escudan en los partidos para llevar a cabo la perenne competición por el poder que existe en este país desde 1962. Parecida parece ser la idea de Ehteshami (2003:68) cuando, refiriéndose en este caso de las petromonarquías, afirma que se han convencido de que *abrir sus sistemas políticos no sólo puede aumentar la legitimidad de los actuales gobernantes, sino también reforzar el liderazgo de las familias gobernantes en el conjunto de la sociedad*.

Por tanto, no es cierto que *nuestros medios, nuestra comunidad empresarial, nuestra ayuda pública, nuestras fuerzas armadas y el libre comercio*, incidan favorablemente —más allá de estrategias de maquillaje— en los cambios políticos internos, aunque sí inciden en el cambio en la propiedad de los medios de producción y del excedente «nacional». Por el contrario, si como en el caso que acabamos de ver, la mayor especialización en la exportación de hidrocarburos se traduce en una mayor exportación de capital, se ha de prever el incremento de los regímenes autoritarios, a quien la liberalización les ha dejado sin un componente importante de sus estrategias de legitimación.

Por todo ello, al menos en el caso de los hidrocarburos, no se cumple el paradigma de la *good governance*, ya que las mejores prácticas económicas en este sector no resultarán en la democratización de estos países —logro del objetivo último que plantea el Proceso de Barcelona—. Esta conclusión todavía refuerza más la hipótesis de que el Proceso de Barcelona pierde su contenido original, puesto que si el logro de la *good governance* no conduce a la democracia, no es el objetivo intermedio adecuado. En otras palabras, el caso concreto que aquí hemos planteado —el de los hidrocarburos— nos lleva a la conclusión de que la nueva formulación del Proceso de Barcelona es incorrecta, ya que el objetivo intermedio —*good governance*— que se pretende no conduce al objetivo último —democracia, paz y estabilidad—. Por esta razón, el Proceso de Barcelona, diez años después se queda sin un contenido claro, a no ser que éste sea lograr la buena gestión de los recursos globalizados gracias a él.

Referencias bibliográficas

- AUTY, R. M. (1993), *Sustaining development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*, Londres, Routledge.
- AUTY, R. M. y GELB, A. H. (2001), «Political Economy of Ressource-Abundant States», en AUTY, R. M. (ed.), *Ressource Abundance and Economic Development*, UNU/WIDER, Oxford, Oxford University Press.
- BARNETT, S. y OSSOWSKI, R. (2003), «Operational Aspects of Fiscal Policy in Oil-Producing Countries», en DAVIS, J. M., OSSOWSKI, R. y FEDELINO, A., *Fiscal Policy Formulation and Implementation in Oil-Producing Countries*, Washington D.C., IMF.

- COLLIER, P. (2006), *The role of Democracy in the Middle East and Falling States*, Conferencia impartida en 2005, SIIS International Day: Challenges in the New Era, Stanford Institute of International Studies.
- COLLIER, P. y HOEWFFLER, A. (2005), *Oil Democracy*, Department of Economics, Oxford University.
- DEL SANTO, R. A. y SHUMACHER, T. (2005), *From EMP to ENP: What's at Stake with the European Neighbourhood Policy towards the Southern Mediterranean?*, *European Foreign Affairs Review*, 10, 1, pp. 17-38.
- EBRD (2002), «Managing Energy Resource Wealth», *Transition Report 2001*, cap. 4.
- EHTESHAMI, A. (2003), «The politics of participation in the oil monarchies», en NAJEM, T. P. y HETHERINGTON, M., *Good Governance in the Middle East Oil Monarchies*, Curzon, Routledge.
- EIFERT, B., GELB, A. y TALLROTH, N. B. (2003), «Operational Aspects of Fiscal Policy in Oil-Producing Countries», en DAVIS, J. M., OSSOWSKI, R. y FEDELINO, A. (eds.), *Fiscal Policy Formulation and Implementation in Oil Producing Countries*, Washington D.C., IMF.
- ESCRIBANO, G. (2005), *¿Europeización sin Europa? Una reflexión crítica sobre la Política de Vecindad para el Mediterráneo*, DT 17/2005. Real Instituto Elcano.
- LAL, D. (1995), «Why growth rates differ. The political economy of social capability in 21 developing countries», en KOO, B. H. y PERKINS, D. H. (ed.), *Social Capability and Long-Run Economic Growth*, Basingstoke, Macmillan.
- LUCIANI, G. (1987), «Allocation vs. Production States. A theoretical Framework», en BEBLAWI y LUCIANI (eds.), *The Rentier State*, IAI, Londres, Croom Helm.
- (2005), «La cesta económica del Proceso de Barcelona: Resultados y perspectivas», *MED2005*, IEMed/Fundación CIDOB, pp. 72-78.
- MAÑÉ, A. (2005), *European Energy Security: towards the creation of the geo-energy space, Energy Policy* (disponible en <http://www.elsevier.com>, pendiente de publicación en papel).
- (2006), «La economía política del sector de hidrocarburos en Argelia: elementos estructurales y cambios recientes», en AA.VV., *Claves de la economía mundial*, ICEX/Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- MAÑÉ, A. y CÁMARA (de la), C. (2005): *Is Russia drifting toward a rentier economy?*, *Eastern European Economics*, 43-5, pp. 49-76.
- MAÑÉ, A. y MAESTRO, I. (1996), «El Tratado de Masstricht, ¿punto de inflexión en la Cooperación comunitaria para el desarrollo?», *V Jornadas de Economía Crítica*, Santiago de Compostela, 17 y 18 de mayo.
- (2001), «Financiación Euro-Mediterránea. ¿Es posible una alternativa?», *Documentos de Diálogos Mediterráneos*, n.º 2, 43 pp.
- MARTÍN, I. (2003), «Globalización, Asociación Euro-Mediterránea y desarrollo», *Cuadernos de información sindical*, 34, pp. 9-50.
- (2005), «En busca del desarrollo perdido. Modelos económicos en los Países árabes», *Vanguardia Dossier*, 17, pp. 72-78.

- NAJEM, T. P. (2003), *Good governance: the definition and application of the concept*, en MAJEM, T. P. y HETHERINGTON, M., *Good Governance in the Middle East Oil Monarchies*, Curzon, Routledge.
- PALIAHVILI, I. (1998), *The Concept of Production Sharing, Minutes of the Seminar on Legislation of the Production Agreements*. September, Ukraine.
- ROBERTS, H. (2003), *The Battlefield. Algeria 1988-2002. Studies in a Broken Polity*, Londres, Verso.
- STEVENS, P. (2003), «Resource Impact: Curse or Blessing? A Literature Survey», *The Journal of Energy Literature*, IX, 1.
- TOVIAS, A (2005), *Exploring the «Pros» and the «Cons» of Switzerland and Norway's Model of Relations with the EU: What can be learned from these Two Countries' Experience by Israel*, Sixth Mediterranean Social and Political Research Meeting, of the Mediterranean Programme of the Robert Schuman Centre for Advanced Studies at the European University Institute, Montecatini Terme, March.

**UN MAR QUE SE ESTRECHA.
ORÍGENES DEL PROCESO EUROMEDITERRÁNEO**

ANDRÉS PUCH EZPELETA

Diploma de Estudios Avanzados en Relaciones Internacionales
Periodista
Fundación Seminario de Investigación para la Paz
Zaragoza



Andrés Puch Ezpeleta

El camino hasta Barcelona fue una conjunción de múltiples factores que nacieron del fin del orden bipolar. Para Europa, el hecho más importante en la configuración del nuevo escenario fue la desaparición de la amenaza militar soviética, que había condicionado desde el inicio de la Guerra Fría las relaciones Este-Oeste en el continente.

A partir de la retirada de las fuerzas armadas soviéticas, auténticas garantes de los inamovibles aparatos estatales de los países comunistas, los países del Este inician un proceso de transición que les llevará a la economía de mercado y a la integración en la esfera de influencia de la Comunidad Europea. El principal dinamizador y catalizador de este movimiento histórico fue Alemania, que tras la marcha de las tropas soviéticas consumó la ansiada reunificación, poniendo fin al «muro de la vergüenza» que había separado a los alemanes en dos zonas. Berlín en adelante se convirtió en el máximo impulsor de la ampliación de la Comunidad sobre su frontera este, apoyada en la poderosa economía alemana, así como en su potencial demográfico y su peso tributario en Bruselas.

Esta concepción del futuro de la Comunidad, liderada por la nueva Alemania reunificada y polarizada en su frontera este, fue acogida con temor por los países del sur de Europa. Éstos consideraban que sus regiones más meridionales podrían ser marginadas del tren de desarrollo europeo al vascular la Comunidad sobre la Europa central. Los costes de la reunificación y la ampliación de la Comunidad a los PECO amenazaba con recortar, e incluso suprimir, las ayudas que las regiones más pobres de la Comunidad, localizadas entre los miembros mediterráneos, recibían de Bruselas a través de los Fondos de Cohesión.

La preocupación de los países del sur no solamente residía en estos aspectos propiamente comunitarios. También hay que señalar las inquietudes que la evolución política, económica y social de los PTM creaba en dichas cancillerías. El fin del mundo bipolar había provocado que la noción de riesgo militar fuese sustituida en el seno de la OTAN por el concepto de riesgo socioeconómico.

En el Mediterráneo, los países del arco latino comenzaron a temer que tanto la situación política de la orilla sur, evidenciada a principios de los noventa por el ascenso fulgurante del integrismo radical, como el estancamiento económico, provocase graves alteraciones sociales en los PTM, y sobre todo la intensificación de los flujos migratorios en dirección a la Comunidad Europea, dada la explosión demográfica de los países árabes, sobre todo del Magreb. A la vista de estos problemas, Italia, Francia y España reforzaron su posición diplomática en el Mediterráneo y presionaron en Bruselas para que la Comunidad integrase en su esfera de influencia a los PTM y ampliase el volumen de sus ayudas al desarrollo.

Esta operación tenía por objeto reequilibrar la Comunidad hacia su frontera sur. Las diplomacias de los miembros del sur deseaban que sus socios anglosajones comprendiesen la interdependencia existente entre las dos orillas y la necesidad de que la Comunidad ocupase en el Mediterráneo, como había hecho en el este de Europa, un papel preeminente en la construcción del futuro regional.

Francia, España e Italia, junto al impulso que dieron a la política mediterránea de la Comunidad, intensificaron notablemente sus relaciones bilaterales con los PTM. Francia contaba con unos lazos estrechísimos con su antiguo imperio colonial que comprendía buena parte del norte africano, Siria y Líbano. Tras las independencias, Francia, dirigida por el presidente De Gaulle y su política de «tradicional amistad con los pueblos árabes», mantuvo cierta influencia sobre sus viejas colonias, tanto por su imagen de independencia frente a las dos superpotencias como por sus intereses económicos, ya que la antigua metrópoli era el principal importador y exportador en el Magreb. A partir de los años setenta se fue creando en Francia una corriente de opinión mediterraneísta entre sectores de intelectuales progresistas y miembros del mundo académico de origen árabe, que reclamaban la construcción de un Mediterráneo común para árabes y europeos, así como la retirada de sus aguas de las marinas de guerra de las potencias exógenas.

Esta dimensión mediterránea se intensificó con la llegada en 1982 del Partido Socialista al poder. Liderado por el presidente Mitterrand, transformaron, respetando el principio de independencia nacional gaullista, la política árabe en política mediterránea. La República era el único líder regional capaz de ofrecer una alternativa a las grandes potencias. Sin embargo, los proyectos franceses hubieron de esperar al fin de la Guerra Fría para poder comenzar a ser aplicados, dadas las insalvables dificultades que entrañaba la puesta en marcha de iniciativas ajenas a las dos superpotencias. Así, aunque el presidente Mitterrand trató en 1983 de convocar una Conferencia restringida a los estados ribereños en la que éstos debatiesen la construcción de su futuro, ésta jamás pudo ser llevada a cabo. El Elíseo se tuvo que conformar, a lo largo de los ochenta, con una intensificación de sus relaciones bilaterales.

El fin de la Unión Soviética abrió las puertas a las iniciativas en el Mediterráneo. Un conjunto desarticulado e inestable para analistas y opinión pública europea. Francia, como pionera y Estado más influyente, fue quien primero lanzó una propuesta, aunque de carácter semioficial y restringido al Mediterráneo occidental, en 1988: los «Forum Méditerranéen», que fueron planteados como espacios de diálogo y exploración alejados de los formulismos estadistas. Sin la participación oficial de los estados, pero al servicio de los mismos, los «Forum» eran el paso previo al lanzamiento de una dinámica diplomática de más calado. La cautela francesa no respondió a las necesidades que abrió el hundimiento del muro de Berlín en los países mediterráneos, especialmente en el Magreb. El vacío dejado por los soviéticos y el giro de la Comunidad hacia el Este, impulsado por Alemania, hicieron necesaria una

voluntad política mucho más decidida a favor del sur que la mostrada por los franceses a través de los «Forum».

Las dudas sobre la eficacia del proyecto francés no tardaron en aparecer. Españoles e italianos reclamaron una mayor atención a las cuestiones relacionadas con la seguridad y un enfoque global de la región. Los recelos de Madrid y Roma ante la iniciativa francesa fueron creciendo. Ambas cancillerías consideraban que ésta solamente servía para mantener la hegemonía de los intereses franceses en el Mediterráneo.

Los Gobiernos de los PTM, especialmente Marruecos, Argelia y Túnez, temían que la ampliación de la Comunidad a los países del Este les marginase del futuro europeo, y sobre todo absorbiesen la ayuda financiera. Las economías magrebíes dependían de las importaciones de sus vecinos del norte y habían adaptado a lo largo de los ochenta sus producciones a la demanda europea a través de ajustes estructurales como había recomendado el FMI. El mismo proceso unitario magrebí que dio lugar al nacimiento de la UMA fue provocado, en un alto grado, por las exigencias europeas de tener un interlocutor único, interlocutor que ayudara a superar las rivalidades internas que generaban las relaciones bilaterales.

A los PTM los «Forum» sólo les ofrecían declaraciones de intenciones, cuando necesitaban ayuda económica y un compromiso firme de la Comunidad Europea, única puerta abierta de estos países para integrarse en las redes comerciales del mercado mundial. Dar la espalda a Europa significaba quedar fuera del imparable proceso de globalización.

Lo más destacable del fracaso de los «Forum» fue la pérdida de protagonismo de la diplomacia francesa, consecuencia directa del abandono de Oriente Medio a lo largo de los años ochenta. Al restringir su política al Mediterráneo occidental, Francia perdió peso en el conjunto regional. También hay que señalar la aparición de otros actores capaces de presentar iniciativas para la región y de ejercer presión política en Bruselas, como es el caso de España e Italia.

A comienzos de los años noventa, la Comunidad ya había entrado plenamente en la dinámica que la convertiría en la futura Unión Europea, y era la principal potencia económica del mundo. Los PTM ya no estaban interesados en la configuración de un espacio de independencia respecto a las dos superpotencias. Por tanto, un liderazgo alternativo, como el que aportaba Francia en los años setenta y ochenta, dejó de tener valor para estos países. Las cancillerías mediterráneas estaban interesadas en contar con interlocutores que presionaran y forzaran a Bruselas a tener en cuenta la necesidad de integrar los PTM en la esfera europea. Italia y España, que abogaban por visiones del Mediterráneo mucho más amplias que París, aparecieron como interesantes alternativas al dirigismo francés. Ambos socios acogieron con muchos reparos los «Forum» franceses debido al reduccionismo de su enfoque y al control galo del desarrollo de los mismos.

Italianos y españoles habían expandido notablemente sus intereses económicos en el norte de África y en consonancia aspiraban a incrementar su influencia política. La cercanía de las costas de ambos países al norte africano exigió a sus gobiernos una acción preventiva, política y económica, ante cualquier tipo de riesgo socio-económico que pudiera generar una situación de desestabilización en los estados vecinos que repercutiese sobre su seguridad. Ante los límites del proyecto francés para solucionar estas cuestiones, en 1990 España e Italia trataron de lanzar una nueva iniciativa diplomática para la región que estableciese las bases para solucionar cualquier situación conflictiva que se produjera en el Mediterráneo. La idea básica fue aplicar el modelo establecido en la Conferencia de Helsinki al Mediterráneo. Si la CSCE había gestionado con éxito las relaciones Este-Oeste hasta el fin de la guerra, ¿por qué no aplicar este modelo preventivo a las relaciones Norte-Sur?

La experiencia italoespañola, pese a su voluntad globalizadora y la buena acogida entre los estados árabes, no pudo consolidarse esencialmente por dos razones: primero por la dificultad de trasladar los esquemas sobre los que se regulaban las relaciones Este-Oeste al contexto mediterráneo, y segundo por la oposición al proyecto de franceses y estadounidenses. Los americanos recelaban de la CSCM, ya que consideraban que a la larga podía ser un foro desde el que se cuestionara su presencia militar en la región. Además, consideraban que el debate sobre cuestiones de seguridad podía entorpecer el incipiente proceso de paz para Oriente Medio promocionado desde la Casa Blanca con la participación soviética.

Los franceses por su parte consideraban que la propuesta italoespañola, además de constituir una alternativa a su liderazgo diplomático, abría las puertas a la expansión de la presencia norteamericana en la región, algo que resultaba muy perjudicial para los objetivos franceses de articular y dirigir el futuro de las dos orillas. Ante la oposición de las principales potencias, política y económicamente, la CSCM fue abandonada.

Independientemente de su resultado, hay que destacar que la CSCM fue un éxito para España, que tras el largo ostracismo internacional en que la había sumido la noche franquista recuperaba su capacidad de presentar proyectos a la comunidad internacional. Aunque no alcanzó sus fines de constituirse en herramienta de gestión de las relaciones en la zona, implicó que Francia tuviera que acomodar su iniciativa a las inquietudes expresadas por españoles e italianos. Así, transformó los «Forum», de carácter esencialmente extraoficial, en un diálogo interministerial, «4+5» y posteriormente «5+5», de carácter oficial a partir de 1990. No sólo eso: tras el fracaso de esta adaptación, en 1992, dado la condena de Libia, Francia replanteó su tradicional enfoque centrado en el Mediterráneo occidental para asumir a partir de 1993, cuando relanza los «Forum» con Egipto, la interdependencia regional y la necesidad de dar respuestas globales a las cuestiones de seguridad.

La Comunidad primero, y luego la Unión Europea, ha ido configurando su posición ante el Mediterráneo cada vez con mayor claridad, sobre todo tras

la Guerra del Golfo. Desde la caída del muro es una evidencia que Europa es un gigante que en buena lógica va a expandir su área de influencia y desarrollo a los PECO y los PTM. Para dar respuesta a la desaparición de la URSS, la CE diseñó, presionada por sus socios latinos, la PMR, proyecto que debía ser, en la coyuntura de 1989, un punto de referencia en las futuras relaciones de la Comunidad con sus vecinos. Desde la adopción en 1973 de la Política Mediterránea, la Comunidad no había revisado su posición ante la región. Era una muestra clara de cómo el Mediterráneo sufría una marginación en la política global comunitaria, y también cómo se veía incapaz de romper el *statu quo* impuesto por el orden bipolar.

La PMR significó una inyección económica. Desde un punto de vista financiero, estos planes ambiciosos continuaban adoleciendo de un contenido político vertebrador para la región. De hecho, las iniciativas individuales que se pusieron en marcha en esos años trataron de liderar ese proceso de convergencia que, inexorablemente, debía acometer Europa con los PTM, y que Bruselas no asumía. París trataba de mantener, y Roma y Madrid de alcanzar, el liderazgo diplomático ante los PTM. Las cancillerías del sur de Europa trataron de demostrar a sus vecinos del sur que eran los interlocutores y el puente más eficaz para lograr ventajas en Bruselas.

Estos proyectos «fuera de la Comunidad» se saldaron con sendos fracasos, en parte por las rivalidades de sus promotores, en parte por el desbarajuste que provoca la Guerra del Golfo en las relaciones internacionales, sobre todo en el mundo árabe. Además, ningún Estado podía por sí mismo, ni siquiera Francia, movilizar recursos, tanto políticos como económicos, para sostener un proceso de integración de los PTM en la esfera europea.

La crisis del Golfo demostró a los PTM y a los socios sudeuropeos que era Bruselas quien debía liderar el proceso de construcción y articulación del Mediterráneo del siglo XXI. Madrid, Roma y París comprendieron que la desestabilización de los PTM les amenazaba directamente, por lo que era fundamental superar sus rivalidades, primero para involucrar más a la Unión Europea en la zona, y segundo para evitar que la ampliación de Europa al Este terminase por conferir a Alemania una preponderancia incontestable en el seno de la Unión. Los socios centroeuropeos comenzaron a dar la importancia que le corresponde a la estabilidad de la región tras el conflicto del Golfo. Estas reflexiones llevaron a la Comunidad a revisar la aplicación de la PMR, paralizada durante el conflicto kuwaití.

Evidentemente, las transformaciones económicas y geoestratégicas cuestionaron profundamente los postulados sobre los que se asentó la PMR en su primer periodo de elaboración. Esta revisión se plasmó durante el Consejo de Ministros de Lisboa, en el que los socios determinaron las condiciones en las que se volvería a retomar el espíritu de la PMR. Lo más importante de este encuentro fue que se comenzó a plantear la necesidad de buscar una fórmula económica que integrase, en las condiciones más favorables posibles, las producciones de los PTM en el tren de desarrollo europeo. Se

comenzó a escuchar en el foro europeo la idea de establecer una zona de libre comercio euromediterránea, que gracias al crecimiento y al progreso económico asegurase la seguridad y la convivencia en toda la cuenca. Se empezó a formular el concepto de «partenariat» o «asociación», al principio de una manera vaga y poco concreta, pero que establecía una puerta abierta para redefinir las relaciones Norte-Sur en el Mediterráneo. La idea básica del proyecto estaba lanzada.

Durante los consejos de Corfú y Essen, el Consejo Europeo, apoyado en los trabajos de la Comisión, fue asentando el cuerpo de lo que habría de ser el texto final de la Declaración de Barcelona, auténtico punto de inicio de la asociación euromediterránea. La conferencia interministerial celebrada en la Ciudad Condal en noviembre de 1995 marcó un antes y un después en las relaciones entre los pueblos del Mediterráneo. Por primera vez se reunieron todos los países de la región (si exceptuamos Libia, aislada internacionalmente) sin potencias exógenas. La declaración final de Barcelona, en palabras de Paul Balta, «est avant tout, une declaration de principes comme toutes les grandes chartes regionales et internationales, elle est un texte de référence. Cependant, elle est aussi un instrument et elle contient nombre de recommandations pratiques. Son efficacité dépendra de la façon dont elle sera utilisée et appliquée non seulement par les gouvernements mais encore par les citoyens qui n'ont pas tous, tant s'en fait l'égalité de jouer un rôle sur le triple plan politique, économique et culturel».

Esta observación, hecha al terminar la Conferencia de Barcelona, se ajusta a las incógnitas que continúan planteando la construcción mediterránea desde el punto de vista actual. Si bien es cierto que la Conferencia de Barcelona es un punto de inflexión en la evolución política de la región, no es menos cierto que los resultados obtenidos han sido escasos. Las desigualdades siguen manteniéndose en los mismos parámetros, los procesos de consolidación y transición hacia la democracia en los PTM siguen con los titubeantes pasos, y el integrista sigue siendo una fuerza política que ciernen sobre la estabilidad de los estados una temible «espada de Damocles». El impacto del 11-S y el 11-M, las invasiones de Afganistán e Irak, o el recrudecimiento del conflicto palestino han definido el peor escenario imaginable para el desarrollo del proceso de convergencia.

También es cierto que, a pesar de todas estas dificultades, el diálogo euromediterráneo sigue vivo, habiéndose celebrado la última conferencia interministerial en Valencia bajo Presidencia española. Una ocasión que, pese a la difícil situación internacional, muestra que se han tratado de reactivar programas de cooperación en los marcos establecidos en la asociación mediterránea. Una revisión que, por otra parte, implica los límites de los logros alcanzados desde 1995.

Barcelona sigue siendo un punto de inicio de un proceso de largo recorrido. El problema reside en que la situación en los PTM no permite disponer del tiempo necesario para que la voluntad política afirmada claramente por

los socios dé sus frutos. El tiempo y las necesidades inmediatas hacen que desde los PTM se pidan resultados más sustanciales, y las opiniones públicas europeas no dudan en calificar rápidamente de fracaso cualquier estancamiento del proceso. No se puede olvidar que la construcción europea ha sido un proceso largo en el que la convergencia de intereses se realizó sobre la sólida base de un desarrollo económico fuerte y, sobre todo, de una cultura y una civilización comunes.

En el caso mediterráneo, hay que tener en cuenta que los actores, UE y PTM, cuentan con grandes diferencias, en primer lugar económicas, pero en gran parte culturales y filosóficas. Europa y el mundo árabe han consolidado en muchos casos su identidad en su contraposición. Mar de culturas, el Mediterráneo jamás ha estado unido, si exceptuamos la «Pax Romana». Así, la imagen recíproca de las dos religiones, agravada más tarde por el colonialismo y agudizada por las últimas tragedias, ha perdurado bajo los estereotipos heredados por siglos de enfrentamiento. En esta situación, pese a los propósitos de Barcelona, es evidente que deben ser muchos los pequeños pasos que hay que seguir dando para configurar un gran paso, que sólo será posible cuando se haya consolidado una red de intercambio social, cultural y económico lo suficientemente tupida como para que el peso de las miradas del pasado cedan a los horizontes del nuevo milenio.

La coyuntura internacional es parte fundamental de esta evolución. Si continúa siendo sacudida periódicamente por acontecimientos tan horribles como el 11-M o la invasión «manu militari» de Irak, es difícil que en 2010 se puedan alcanzar los objetivos marcados en Barcelona. Ahora bien, si desde Europa se mantiene, y sobre todo se intensifica, la voluntad de seguir profundizando en la integración de los PTM en su esfera de influencia, sea cual sea la coyuntura a la que se enfrente, el camino no se cerrará. Si esto se cumple, poco a poco se irán afianzando pasos que han de dinamizar, como en cierta forma ha ocurrido en Europa, el proceso abierto en Barcelona. Europa no tiene otro camino para salvaguardar su seguridad. La Unión Europea tiene que entender las relaciones internacionales desde postulados idealistas, siempre bajo los parámetros de un pragmatismo suficiente. Por su espíritu e Historia, Europa no puede caer en las conservadoras visiones de la «Realpolitik» ni en las soluciones de fuerza en las que parece encerrado el pensamiento político norteamericano. Es evidente que, ante el desfase demográfico que separa Europa de sus vecinos, su diplomacia debe superar la respuesta de la fuerza, que a la larga siempre se demuestra inútil, para plantear los temas de seguridad en términos de desarrollo, de confianza en el derecho internacional, de cooperación... En definitiva, una apuesta por una diplomacia preventiva que establezca las relaciones entre la UE y los PTM sobre las bases del compromiso y la confianza mutua, para lo cual Europa debe sustentar firmemente la democracia y la estabilidad en toda la zona. Esta apuesta política, unida a un reparto, o al menos un acceso más justo a la riqueza, pueden ser las claves de la construcción del Mediterráneo como un auténtico «lago de paz». No hay que olvidar que «de la boca que come jamás se oirá un grito de dolor».



**LA COOPERACIÓN ENTRE LA UNIÓN EUROPEA
Y LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS**

SÍNTESIS DEL DEBATE

Jesús Núñez. Podemos plantearnos qué pasa a partir de la cumbre de noviembre de 2005. Se abren diferentes escenarios y ahí quería centrar la primera cuestión: ¿qué es lo que podemos esperar? ¿Vamos a seguir igual intentando mantener el Proceso de Barcelona partiendo de las mismas coordenadas? ¿El modelo es insostenible? Me refiero al modelo de apoyo a gobiernos de la región que claramente han fracasado en su gestión y que no tienen voluntad política para configurar sus esquemas de organización política y económica. Si desde la perspectiva europea seguimos jugando al mismo apoyo a esos gobernantes por el temor a la emergencia del islamismo radical y a la inestabilidad transitoria; o si comprendemos la necesidad de poner en marcha otras dinámicas: apoyo a la sociedad civil, con las implicaciones que eso tiene; interlocución con el islamismo radical, con las implicaciones también que eso tiene, etc.

El segundo punto que me gustaría destacar es lo que está en juego en la situación actual: si seguimos apostando por la estabilidad como objetivo central, porque basta para arreglar nuestros problemas y defender nuestros intereses; o si comprendemos que la mejor vía para conseguir la seguridad pasa a través del desarrollo económico, social y político de estos países. Sabemos que si optamos por esa segunda vía, por el desarrollo real de esos países, va a tener también implicaciones en cuanto a inestabilidad, a desaparición de los interlocutores tradicionales y a la emergencia de otros que a lo mejor nos plantean nuevas reglas de juego como pueden ser incluso la interlocución con el Islam político.

Una tercera cuestión es qué voluntad hay de llegar realmente a una zona de libre comercio en la región, si estamos realmente dispuestos a asumir las consecuencias.

Uno de los elementos ahora mismo en discusión, y en el que el Gobierno español se encuentra en una situación incómoda, es el discurso oficial de apostar al mismo tiempo por la asociación euromediterránea y por la política europea de vecindad. Se hace difícil de creer. ¿Estamos capacitados para volcar un esfuerzo similar en las dos fórmulas o se trata del inicio de una nueva etapa en la cual Barcelona se irá quedando por el camino y la política europea de vecindad se acabará imponiendo?

Por último, si creemos que el conflicto árabe-israelí es un aspecto central para un mayor desarrollo de la asociación euromediterránea, ¿qué hace la Unión Europea en relación con ese conflicto?

Aurèlia Mañé. Plantearía tres cosas, y otra menos directamente. La primera es la idea del cambio que ha habido en el discurso euromediterráneo desde 1995 a 2005 o al menos yo lo intuyo así. Se ha pasado de decir: abramos estas economías, globalicemos sus recursos, a proponer ahora: gestionemos bien estos recursos globalizados. Por ejemplo, en el caso de las economías ricas en hidrocarburos, no va a cambiar nada, van a seguir produciendo lo mismo; lo que se modifica es la propiedad del excedente, por lo tanto la gestión. Se debería explorar si este es el cambio que se está produciendo, con el discurso tan de moda en Europa: ahora lo que tenemos que hacer es gestionar bien. ¿Qué es lo que tenemos que gestionar bien? ¿La riqueza globalizada o lo que ya existía?

El segundo punto es que si se gestionan de forma distinta los recursos, quedan cuestionados evidentemente, los poderes, los gobiernos, los dirigentes y, por lo tanto, los interlocutores que hasta ahora ha habido.

Un tercer punto es qué significa democracia. Democratizamos estos países, pero ¿qué entendemos por democracia? ¿Sólo convocar elecciones?

Finalmente, si la zona del eurocomercio es una opción real o no. Se habla en términos mediterráneos de que la PAC es una política de anti-cooperación; yo estoy en contra de la PAC en general. En cualquier caso, lo que ha ocurrido en Mali y en muchos países africanos al entrar en la OMC es que se han liberalizado los productos agrícolas y el resultado todavía ha sido más perjudicial, porque han entrado las grandes empresas, agrícolas y algodoneras, en este caso estadounidenses, y han hundido totalmente el mercado, el tejido industrial, lo poco que había de manufacturas. La tan cacareada liberalización de los productos agrícolas puede plantear problemas. Creo que es una cuestión que deberíamos tener en cuenta.

Lucía Alonso. Tengo la sensación de que la Unión Europea es, en relación con el resto del Mediterráneo, un tanto esquizofrénica. Por un lado tiene un discurso, que es el que se le supone a la Unión Europea, y, por otro, una actitud que es decimonónica, colonialista.

Me llama también la atención que se haga tanto hincapié en el fomento de la democracia, cuando desde la Unión Europea no se sabe muy bien si realmente se quiere que esos países sean democráticos. Aunque se dice que sí, las políticas que se hacen son de apoyo a la estabilidad. Una prueba de eso es que los conflictos que hay en el Mediterráneo se han quedado enquistados, porque la Unión Europea evita plantar cara en situaciones en las que sería necesario. Por ejemplo, cuando en el conflicto entre palestinos e israelíes la Unión Europea se decidió a construir un aeropuerto en Gaza. Pagó mucho dinero, pero la Unión Europea calló cuando los israelíes destruyeron el aeropuerto que ella había financiado. Ese tipo de actitudes me demuestran esa especie de esquizofrenia entre lo que se busca como ideal y lo que realmente se hace.

Según el Instituto que utilizaste ayer para dar los indicadores de democracia me resultó muy curioso ver que la valoración que se hacía del nivel de democracia en Israel era relativamente alta y sobre todo me asombró que Sudáfrica del 48 al 96 tuviera un índice de democracia alto. Si una democracia es un sistema, vale; pero si la democracia implica la participación de toda la población, a mí ese índice no me vale.

Jesús M.ª Alemany. Me pregunto si la historia reciente de las relaciones en el Mediterráneo, ha dejado estratos históricos o se ha sucedido totalmente. Todavía no hace mucho, antes de la Guerra Mundial, Europa vivió como colonizadora una época de un cierto encantamiento hacia el sur, en palabras de Bichara Khader, a donde a los europeos les gustaba ir a hacer negocios, a vivir. Con la Guerra Fría, se convirtió el Mediterráneo en una zona de interés estratégico, en la que las potencias europeas fueron sustituidas por Estados Unidos y la Unión Soviética. Casi un tercio del petróleo del mundo pasaba por ese espacio, que también para la Unión Soviética era el camino más corto del Mar Negro al Índico. Se constituyó en espacio de enfrentamiento, no entre los vecinos sino fundamentalmente entre los bloques integrados por las dos potencias hegemónicas. Sólo con el final de la Guerra Fría han quedado más claramente frente a frente la Unión Europea ya constituida y el resto del Mediterráneo, que llamamos sur de una forma simplificada. No sé si quedan todavía como sustrato elementos de esas épocas, en que las relaciones estaban marcadas por el encantamiento, por el interés estratégico, pero en estos momentos quizá estén guiadas por el miedo. Europa, más que favorecer positivamente las relaciones con el sur, parece moverse por un cierto miedo al sur, porque su potencia demográfica, sus flujos migratorios o el terrorismo pueden afectarnos.

Veo algunos obstáculos para enfrentar hoy día correctamente el proceso llamado de Barcelona. En primer lugar, ayer Felipe González hababa de la «dulce decadencia de Europa». Estamos en un momento de cierta perplejidad europea, su identidad no está tan clara después de que la Constitución se haya paralizado. Por lo tanto, habría que recomponer

uno de los partenaires del juego. En segundo lugar, la ampliación de Europa ha hecho que el camino andado no haya sido hecho junto a los nuevos socios de Europa, sino que éstos se tengan que integrar en medio del proceso, lo cual crea también una cierta dificultad. En tercer lugar, España perdió un tiempo precioso para empujar el proceso de Barcelona con las dos legislaturas anteriores, en las que se volcó en las relaciones atlánticas más que en las europeas y en las mediterráneas. España era una potencia media líder en este proceso, el proceso impactó la política exterior española, y para recuperarse hace falta tiempo.

Con respecto al sur del Mediterráneo, hay un aspecto que no se ha mencionado pero para mí es importante, las relaciones sur-sur, tanto económicas, como políticas. Puede dar la impresión de que el problema está siempre entre la Unión Europea y la otra orilla. Pero ojalá el sur del Mediterráneo pudiera funcionar con una integración mayor de la que existe realmente. Hay que animar a que haya una mayor relación e incluso integración entre países que no pertenecen a la Unión Europea. En segundo lugar, con ocasión de la radicalización del Islam o de ciertos fenómenos terroristas que tienen que ver con el islamismo fanático, se han simplificado las relaciones, como si el Mediterráneo fuera simplemente la relación entre Occidente y el Islam. Me parece sumamente negativo, porque no es lo mismo el Islam turco que el árabe o el iraní. Políticamente son formas de Islam diferentes, porque cristalizan en sociedades diferentes y en culturas también muy diferentes.

Finalmente, no se ha acabado de encauzar la diferencia entre el Mediterráneo oriental y el Mediterráneo occidental. Los países que somos parte occidental del Mediterráneo tenemos una cierta tendencia a pensar que es más fácil resolver los problemas en el Mediterráneo occidental que en el oriental; sin embargo, que eso sea posible es una pregunta que me hago y que en todo caso queda ahí.

Federico Abizanda. Antes hablaba Aurelia Mañé de que la «buena gestión» ya entra en las agendas, en referencia a otros países. Quisiera conocer tu opinión sobre cómo afecta el desarrollo a la democracia y la democracia al desarrollo. Evidentemente, el desarrollo es producto de la democracia, la democracia es producto del desarrollo. Pero hay toda una literatura económica, técnica, estadística, que viene a decir poco menos que es todo lo contrario: que las autocracias gestionan mejor las rentas petroleras y las rentas de recursos.

En esta cooperación Unión Europea-Sur para ayudar a la gestión de los recursos petroleros, opino, que es conveniente poner en marcha nuevos instrumentos tipo, como los fondos para la eliminación de la pobreza en que están insistiendo bastante el Banco Mundial y las instituciones internacionales. Estos nuevos instrumentos de gestión de recursos naturales, ¿qué opinión os merecen?

Otra cuestión haría referencia al famoso codesarrollo y a las remesas. En muchos países las remesas de trabajadores emigrantes es la primera fuente de ingresos, muy por encima de la ayuda al desarrollo. ¿Cómo hacer que esas remesas sean productivas? No sé si en los procesos del diálogo mediterráneo se habla de codesarrollo o de remesas, ni en qué términos se habla.

Una última cuestión. ¿Cómo crees que puede afectar el aumento de la inmigración irregular a la cooperación entre la Unión Europea y Mediterráneo? Primero los asaltos a la valla en Ceuta y Melilla. Ahora llegan a Canarias, ya no en pateras sino en cayucos. El gobierno de Zapatero lanza el Plan África, que debería llamarlo por su nombre: plan contra la inmigración. La denominación ‘inmigración ilegal, irregular’, cala en la opinión pública, en los políticos. ¿Por ahí puede intentar enfocarse el momento de la cooperación?

Carmen Magallón. Aurelia Mañé avanzaba lo que puede ser la evolución de la gestión en los países petroleros. Se pasaría del paradigma de la estatalización, en el que se gestionan los recursos desde la centralidad, a la liberalización del mercado. Me pregunto:

¿no hay otras posibilidades? ¿No se puede aprender de lo que ha sucedido en los mismos países occidentales que avanzaron en un proceso de liberalización progresiva? ¿Sería incompatible esta situación de apertura intermedia con la globalización? Has contado que en algunos países de África, que han liberalizado su mercado, los beneficios de tal apertura son para algunos, pero el país no progresa. ¿Es tan difícil, con los ingresos del petróleo o de los recursos naturales, generar un tejido industrial productivo? Es una pregunta que nos hacíamos también con respecto a las nacionalizaciones en países latinoamericanos.

¿Cuál es la diferencia entre la asociación euromediterránea y la política de vecindad? Y finalmente, ¿hay actividades e inversiones de empresarios españoles que puedan también repercutir en el desarrollo de la zona del norte de África?

Pilar Sarto. Quería referirme al ámbito social, cultural y humano, un cesto que me parece muy sugerente aunque sé que es complicado. Me gustaría saber cuál sería la percepción que tendrían personas o grupos sociales de la otra orilla sobre este cesto. En otra sesión planteábamos que las sociedades civiles del otro lado del Mediterráneo no lo tienen fácil. ¿Veis alguna posibilidad de poder fomentar el diálogo entre sociedades de las dos orillas como una ayuda para mover una maquinaria política muy pesada?

Jesús Núñez: La democracia se nos está vendiendo desde hace unos años como panacea para todo. Parece que la democracia va a resolver todos los problemas en todas partes. Nos encontramos con una alternativa: o cambiamos el concepto de democracia o, si lo asumimos, nos vamos a enfrentar a retos o situaciones que a lo mejor no nos interesan. ¿Por dónde estamos marchando? Por cambiar el concepto de democracia. Javier Solana dijo que Argelia era un país democrático, quizá porque se celebran elecciones cada cuatro años y eso lo justifica. Cuando lo dijo había una delegación del Parlamento Europeo que quería visitar cárceles argelinas y Javier Solana, para que el gobierno argelino no bloqueara la entrada, a lo mejor se vio obligado a decir eso. Pero si a esa situación la empezamos a llamar democracia, entonces tenemos muchas democracias en la región. De hecho no habría ninguna que no lo fuera, en todas hay más o menos elecciones, de vez en cuando.

Estamos empezando a considerar que a lo mejor nos interesa ir mucho más allá, pensando ya no en una democracia entendida en términos de democracia parlamentaria de corte liberal, sino en sociedades abiertas en las que todos los canales de sensibilidad presentes puedan expresarse libremente. Pero claro, si eso lo ponemos en marcha, entonces, a lo mejor a los beréberes se les ocurre pedir cosas, a lo mejor a los kurdos por otro lado también, a lo mejor a los islamistas radicales también se les deja más cancha. Después de manejar un discurso de buena gobernanza, que venía desde el Banco Mundial desde enfoques más económicos, empezamos a darnos cuenta de que eso ponía en marcha dinámicas que podían ir contra nuestros intereses. Un rasgo fundamental que tenemos que asumir en todos estos análisis es que la política internacional, aunque nos parezca mentira, se gestiona con visiones de corto plazo. Entendamos que no hay en la comunidad internacional un proyecto para resolver problemas, sino para gestionar problemas, que no es lo mismo. El asunto es que a mí no me estalle en la cara los cuatro años de mi mandato; si le estalla en la cara al siguiente, ya verá cómo se arregla. A día de hoy, sigo creyendo, que entenderme con el Mubarak, Ben Alí, Bashar al Assad, me permite evitar que los estallidos se produzcan mientras estoy aquí. Eso justifica muchos de los enfoques de las políticas que llevamos a cabo. Por eso entiendo que hoy no hay un apoyo real a procesos de emergencia de sociedades abiertas en esos países, porque eso significaría a corto plazo nuevos interlocutores, y las relaciones internacionales nos dicen que todo cambio es siempre una mala noticia para quien está controlando el juego. Un cambio sustancial coloca ante la necesidad de replantear todo el juego desde el principio y nadie quiere eso mientras obtenga beneficios del statu quo actual.

Jesús M.^a Alemany planteaba qué es el Mediterráneo para la Unión Europea hoy, y aludía al miedo a perder el control que se posee desde que la historia obligó a entrar en la descolonización. Cuando empezó la descolonización ya nos dimos cuenta de que el petróleo era importante para nosotros. ¿Qué es lo que llevamos haciendo desde hace sesenta años en el mundo árabe? Si yo permito la creación de un estado árabe unido en una zona donde existen materias primas vitales para mí, surge un interlocutor que me va a poder exigir cosas. ¿Qué hago? Fragmento ese mundo y me invento países para fragmentar, para debilitar: Jordania, Líbano, Kuwait. Y pongo al frente de esos países en algunos casos, o en otros consiento y apoyo, a gobernantes que jueguen mi juego. A eso llevamos jugando desde hace sesenta años y nadie quiere desmontarlo. El propio Libro Verde de la Energía de la Unión Europea nos dice que vamos a depender de aquí al año 2025 todavía más del petróleo y del gas de la región. Da igual que hagamos más aerogeneradores o lo que sea. El aumento de la demanda va a hacernos más dependientes de la región, luego más interesados en controlarla. ¿Cómo vamos a promover una dinámica que nos ponga en manos de otros en este momento en el que somos conscientes de que vamos a depender más? El Mediterráneo sigue siendo, sobre todo, una vía marítima vital para nosotros y cada vez más, una fuente de aprovisionamiento. Pensemos en la dependencia española del gas argelino y en algunos otros casos.

Estamos hablando de una Unión Europea como si fuera algo, cuando desgraciadamente la Unión Europea, en términos de relación exterior, todavía se pregunta qué quiere ser de mayor. No sabemos aún qué queremos: si fomentar un modelo de países privilegiados en el terreno de la prosperidad y de la estabilidad o si queremos ser un actor relevante en el mundo implicado en los asuntos mundiales. Mientras no respondamos a esa pregunta es difícil pedirle peras al olmo. La Unión Europea, a día de hoy, no tiene una política exterior ni una acción exterior comunitaria. El bloqueo del Tratado tiene entre otras cosas un Solana que me imagino desquiciado, quizá con el cartel de Ministro de Exteriores que no puede poner en su mesa.

Coincido en el hecho de que España desaparece del Mediterráneo desde 1996 y despilfarra un capital producto de un esfuerzo sostenido, que dio como resultado por ejemplo la Conferencia de Paz de Madrid en el año 1991. España acoge el arranque de la Asociación Euromediterránea, llega un nuevo gobierno, tiene otras prioridades, y el Mediterráneo pierde protagonismo. España ha despilfarrado realmente ese tiempo y esa etapa.

La relación sur-sur, que planteaba también Jesús María Alemany, a día de hoy está fuera de agenda desgraciadamente. Apenas un 4% de todos los intercambios comerciales de esos países se realizan con sus vecinos. Ahí queda mucho por avanzar para que haya un interés real en fomentar un proceso similar al de la Unión Europea. Argelia y Marruecos, con unas fronteras cerradas, son un elemento fundamental.

En cuanto a la brecha entre el Mediterráneo occidental y el Mediterráneo oriental, ha habido algunos intentos de hacer una especie de reparto de trabajo: Magreb para la Unión Europea; Oriente Medio y Oriente Próximo para Estados Unidos. Mal nos iría si eso cuajara, y en determinados momentos parece que tiene más visos de realidad y en otros menos. O la Unión Europea se plantea políticas globales para el Mediterráneo, o pensar que podemos avanzar algo en el Magreb mientras el resto de la región sigue otro curso, llevaría a situaciones todavía más preocupantes. No hay que descartarlas en la medida en que la Unión Europea es claramente débil a día de hoy.

La política de inmigración de la Unión Europea, yo entiendo que está definida. Si hay que destacar un rasgo, es el enfoque represivo, policial, de control. Para algunos sigue siendo todavía un objetivo, el conseguir impermeabilizar la Unión Europea, estableciendo filtros que permitan entrar a quienes nosotros queramos y dejar fuera a otros. Ayer el pre-

sidente de Senegal decía: si España quiere que no deje salir a gente fuera, que me pague estos dos embalses. Entendamos que no estamos hablando de buenos y malos, sino de malos y malos, mezclados en una negociación. En ese esquema está claro que donde se puede conseguir algo es en esa vinculación de cooperación a cambio de colaboración. Lo malo es que no estamos enfocando el grueso del esfuerzo en la integración de los que ya están aquí, integración económica, integración política, integración social. Es inviable pensar hoy desgraciadamente en libre movimiento de personas. Y tampoco en la ayuda al desarrollo de esos países para frenar la presión migratoria. La ayuda al desarrollo no es el 0,7% del PIB. Se necesitan reglas comerciales justas, transferencia de tecnología, tratamiento financiero de la inversión de un modo distinto. De esos tres ámbitos, que serían integración, gestión común de flujos y ayuda al desarrollo de esos países, ¿en dónde estamos? Estamos en el segundo, en el que toca a la gestión común de flujos desde la perspectiva de la repatriación; eso es lo que nos interesa, por encima de todo. El Plan África y algunos otros van orientados en esa línea, cómo implicar a esos gobiernos en la repatriación de los que nos sobran, contando con que al mismo tiempo desde el punto de vista económico siempre nos va a interesar tener un ejército irregular de reserva. Vamos a apostar porque ellos estén aquí, aunque en algunos casos podamos tenerlos también en el otro lado. Ese podría ser ya un avance: poder tener esa mano de obra en el otro lado, con gestiones comunes de cupo.

Cuando trato de imaginar el futuro más esplendoroso posible en el ámbito mediterráneo, lo hago en términos de entender que el Mediterráneo es un lago, no un mar, y dado que los lagos unen y los mares separan, es imposible que la Unión Europea se construya al margen del norte de África. La visión que podemos imaginarnos en el mejor de los escenarios posibles es que Bruselas entienda la necesidad de incorporar a la unión eurocomunitaria a sus vecinos del sur. Sé que esto no arregla el problema, simplemente lo desplaza, constituir el Sahara como auténtica frontera sur de Europa. El Sahara es un trago más difícil de asumir que el del propio Mediterráneo.

Romano Prodi, cuando era presidente de la Comisión Europea, nos decía que la política europea de vecindad proponía todo menos las instituciones. Esa era la frase que pretendía visibilizar lo que significaba la política europea de vecindad: todo menos las instituciones para los países del sur. Y puede que esa política permita todo menos las instituciones, pero es que Barcelona también lo hacía, quiero decir que no añade nada. Claro que puedo encontrar elementos que distinguen una de la otra, pero en esencia, es más esa necesidad de un nuevo juguete que pone en marcha la burocracia comunitaria. Además era algo diseñado específicamente para la Europa del este, y que luego de repente se dieron cuenta de que también valía para el Mediterráneo. Como no está diseñado para el Mediterráneo, además el Mediterráneo desaparece como tal, como seña de identidad de la política y de la acción exterior comunitaria. Aparece una cosa que es política europea de vecindad, donde el Mediterráneo será un capitulito. El elemento esencial que los distingue es que el enfoque de Barcelona es un enfoque multilateral; el enfoque de la política europea de vecindad es un enfoque bilateral. El que lo haga mejor, conseguirá más cosas, pero no estaremos queriendo implicar a árabes e israelíes alrededor de una mesa, por ejemplo. Es una distinción clara entre Barcelona y la política europea de vecindad. Queremos hacerlas compatibles, está preocupando mucho. El gobierno español hoy en día lo tiene así de claro, se rompe la cabeza para creerse que se va a gastar dinero en una cosa y dinero en la otra. No hay quien se lo crea.

Aurèlia Mañé. Lucía Alonso ha dicho que la UE parecía esquizofrénica, con una política colonialista decimonónica. Yo ahí discrepo profundamente, porque durante el colonialismo había política y el problema es que ahora no hay política. Lo que está hacien-

do la UE es abrir mercados. Claro que hay integración, utilizan los recursos, el gas natural, y se entienden perfectamente. El problema es cómo integrar la zona.

Creo que se valora poco el efecto que puede tener la ampliación europea para la política mediterránea. El primero ya lo ha tenido, que es la política de vecindad; y el segundo es que los países de la ampliación representan el 20% del territorio, el 20% de población y sólo un 7% del PIB. Pero en las instituciones europeas tienen muchos votos. Me parece muy bien, no estoy diciendo lo contrario. Pero lo cierto es que estos nuevos países tienen una relación con los países mediterráneos y árabes prácticamente nula, muy distinta de la que hemos tenido el resto de países europeos. Son países, que por una parte no han dependido de la energía de los países árabes, porque su relación era con el bloque soviético; y por otra parte, son los países de Europa más judíos. Esto influirá en la política europea respecto a la tensión árabe-israelí, que hasta el momento era, aunque escasamente, pro-árabe.

¿Las autocracias gestionan mejor las riquezas petroleras que las democracias? Volvemos al tema recurrente. Estoy muy contenta de haber puesto el gráfico de la medición del nivel democrático de un país. No fue inocente ponerlo, buscaba generar el efecto que generó: si medimos así democracia, ¿qué podemos esperar? No pierdo ocasión de exponer esos datos, porque me parecen impresionantes. Ahora resulta que Nigeria es democrático. Eso tiene que ver con la opinión de que estas autocracias gestionan mejor la riqueza petrolera que las democracias. Depende de lo que consideren democracia y lo que consideren autocracia. Dicen que países que hasta ahora eran autócratas y se han democratizado, más que gestionar peor sobre todo lo que ha aumentado es la corrupción. ¿Cuál es la explicación? Que antes sólo se tenía que distribuir de arriba a abajo y ahora se ha de distribuir entre todos los partidos. Pero eso no es democracia, por lo tanto no es verdad que las democracias no gestionen mejor.

Yo estoy muy en contra de los fondos. En casi todo estoy de acuerdo, pero luego se tendría que aplicar. La teoría económica siempre funciona muy bien, pero luego la tienes que aplicar. Los fondos para la pobreza o los fondos institucionales idealmente están muy bien. El petróleo es un recurso que da muchos ingresos aunque volátiles, porque hay años en que el barril está a 70 dólares y otros a 10. Podemos estabilizar estos flujos, y eso lo hacemos creando unos fondos, como si fuera un plan de pensiones, y luego sólo gastamos su rentabilidad, con lo cual ahorramos para cuando se acabe el petróleo y además lo invertimos. La idea está bien; el problema es quién gestiona los fondos. En países que no son democráticos y que no hay estructuras, la gestión de estos fondos es extremadamente problemática. Dos o tres personas gestionarán miles de millones de dólares sin ningún tipo de control. La idea original de esos fondos es noruega. En Noruega funciona, pero Noruega exporta petróleo aunque no es un país petrolero. Es como un funcionario al que luego le toca la lotería, y dice: ahora tendré un poco más de dinero para gastarme en otras cosas que mis vecinos no se pueden permitir. Pero en Noruega para tocar un dólar de esos fondos se requiere una aprobación de ley de presupuestos que pase por el parlamento y otros requisitos del que carecen otros países. La teoría me gusta, lo que pasa es que no veo la práctica; me parece que lo que hace es empeorar lo que ya hay.

El petróleo se ha gestionado muy mal. Pero al menos, ¿por qué no vamos a hacer fondos contra la pobreza? Si por ejemplo en Argelia durante años se ha distribuido una cantidad a la población y nadie se moría de hambre, eso no era un fondo pero ya era eficaz contra la pobreza. ¿Cuándo ha empezado a haber problemas con el petróleo? Cuando se ha gestionado de otra manera. ¿Para qué vamos a crear pues un fondo si ya revertía a la población? Existía un modelo de relación política entre dirigentes y gobernados. Eso plantea el problema de qué ha pasado con el petróleo, por qué en ningún caso, excepto Noruega o Estados Unidos, que tampoco es una economía petrolera, ha generado tejido

productivo. Probablemente es un poco la maldición de los recursos: si te toca la lotería, te encuentras de nuevo rico y vas a gastar mucho. Si el dinero te cae del cielo, eso mantiene el sistema y no cuestiona nada, ya está. Nos parece horrible que la gente no trabaje, pero ser rentista no está mal. El problema es que el petróleo, por una parte, es un recurso limitado, como lo es el gas, y se puede acabar. Y por otra parte, estos países no controlan el flujo del petróleo y del gas, ni los precios, y eso genera desequilibrios tremendos. Teóricamente, esto es como lo del fondo del petróleo; claro que hay muchos mecanismos para que ese dinero se invierta de forma productiva, pero en la realidad no se ven.

Jesús Núñez. Voy a intentar comentar algo la visión desde los países de la orilla sur sobre el tercer cesto, mencionado por Pilar Sarto, y de qué se puede hacer en ese diálogo social, cultural y humano. La visión que desde el sur hay de lo que ha sido el siglo XX ha recibido un impulso desde el islamismo radical. Sintetizando mucho: hemos sido algún día el centro del mundo conocido, éramos copiados por los demás y los bárbaros eran los otros. Después ha venido una etapa, primero con los otomanos y luego con la colonización occidental, desde 1830 con los franceses hasta que se marchan de Argelia en 1962, 190 años que nos han colocado en la marginación fuera del centro del escenario. Llega la descolonización, y se ponen en marcha unos modelos de organización política y económica copiados imperfectamente del ámbito socialista o del ámbito capitalista, que nos siguen llevando a un mayor deterioro en nuestras condiciones de vida. Es decir, lo que el islamismo político está diciendo es lo siguiente: ya habéis visto los efectos de la ocupación y colonización occidental. Son los efectos de unos modelos de gestión que no son autóctonos, sino de tipo capitalista o socialista. Por lo tanto, si fuimos el centro del mundo aplicando esquemas islámicos, volvamos al Islam, porque ahí tenemos la solución. Desde esa visión se alimenta el discurso del islamismo radical en muchos de estos países.

Cuando buscamos el diálogo social, cultural y humano entre el norte y el sur del Mediterráneo, tenemos que partir de que hay un claro sentimiento antioccidental. Pero poneos en su situación. Si cualquiera de nosotros entiende que sus gobernantes son corruptos, ineficientes, fracasados, y se mantienen en el poder no porque cuenten con el conjunto de la población, sino con el apoyo de los gobiernos occidentales que los mantienen en su puesto, y que cuando hace falta les dan armas, e incluso intervienen militarmente, ¿qué pensaríamos de esos gobiernos occidentales? Parece elemental. Lo digo porque a veces parece que todo el islamismo radical responde a mera locura. No, no se han vuelto locos, hay un sustrato que alimenta todo. Desde esa perspectiva, el diálogo social, cultural y humano es difícil.

Cuando el Banco Mundial empezó con la historia de la buena gobernanza, de la emergencia de la sociedad civil, cuando esos gobernantes empezaron a ver que los dineros que antes iban directamente a ellos y ellos repartían, escapaban de su control porque pusimos en marcha programas de cooperación descentralizada, ¿cuál fue la reacción? Por un lado, desembarcar en la sociedad civil, -a veces se encuentra uno con muchas dificultades cuando cree tener enfrente a una ONG. En otros casos, existe un interés gubernamental por eliminar determinados actores sociales. ¿Qué ocurre por desgracia? Que ese intento de eliminar a algunos actores sociales está siendo apoyado también desde la Unión Europea; esto no es lo mismo de antes. Cuando uno analiza en qué se van los fondos de la cooperación descentralizada para la emergencia de esa supuesta sociedad civil, descubrimos que desde Bruselas se aseguran el no apoyar proyectos que impliquen actores que no hieran la sensibilidad de nuestros socios de esos gobiernos. Con lo cual, encontramos sociedades civiles escasamente capacitadas y organizadas. Una de nuestras prioridades debería ser hacer aflorar sociedad civil aun donde no la haya, empujar aunque sea artificialmente el proceso para que, en una siguiente etapa, pueda haber auténticos actores

sociales. No estoy pensando sólo en ONG, lo aplico a sindicatos o a cualquier otra organización social de base en la sociedad. Luego el escenario es también problemático en este caso, porque no nos creemos el juego y porque colaboramos en muchos casos con esos gobernantes. Todavía recuerdo en Barcelona, en la conferencia alternativa en noviembre de 1995, en donde se supone estábamos la sociedad civil, y acabamos expulsando a una ONG marroquí que repartía unos folletos que ni la Biblioteca Nacional, en cuanto a papel de calidad. Detrás había un telegrama del ministerio del Interior marroquí diciéndole a la supuesta ONG lo que tenía que hacer para defender el tema del Sahara. Cuando se quiso levantar el chiringuito de la ONG en el local en el que estábamos, alguna pistola había por debajo de las chaquetas. Evidentemente no estábamos hablando con ninguna ONG.

Jesús Alonso. Quería ahondar un poco en la aludida esquizofrenia de la Unión Europea, porque las soluciones las han dado perfectamente. Yo creo que la mayoría las compartimos. Crear una sociedad civil más fuerte en los países del sur e intensificar las relaciones; intentar abrir los mercados para que esa apertura no sólo sea beneficiosa para el norte, sino para los dos. Pero yo creo que si el gobierno de la Unión Europea se comporta así es ni más ni menos porque sus ciudadanos son así. Los ciudadanos europeos estamos borrachos de palabras bellas, pero a ver quién les dice que vamos a eliminar la PAC, que nuestras empresas se van a ir al sur a generar tejido económico, que además puede haber una apertura donde los islamistas radicales, a los que la población europea tiene miedo, pueden tomar el poder, y que se pueden encontrar una zona de inestabilidad peligrosa, no sólo por flujos inmigratorios sino desde el punto de vista terrorista. La población no quiere eso, esa es la realidad. Por eso no hay ningún gobierno nacional europeo que esté dispuesto a hacerlo, porque yo me niego a pensar que nuestros gobernantes no vean las soluciones igual que las vemos nosotros. ¿Quién se lo dice a la población europea? Es mejor comunicar cosas bonitas, pero luego hacer de verdad lo que quiere la gente.

Si vamos a la diplomacia de la Unión Europea en el exterior, no es que sea esquizofrénica; además de no existir, responde a la hipocresía de la propia población. La zanahoria, poniendo el símil conocido, es escasa. Te damos dinero si vas alcanzando niveles medibles de democracia. La idea en principio no era mala, pero descorazona que diez años después veamos que los países no han recibido nada de esas ayudas. Parece que nos están diciendo: dadme ese dinero, para que yo me lo gaste, en cosas que iba a hacer de todas formas. Puesto que la zanahoria europea es pequeña, y el palo no existe, la diplomacia no existe, llegan los americanos con una zanahoria gigantesca y un bate de béisbol y la gente se rinde a sus pies. Se ve en Israel y Palestina. Es descorazonador lo que pasó en el aeropuerto. Es una constante la cantidad de dinero y de capital político que la Unión Europea ha invertido en Israel y Palestina. No sirve absolutamente para nada. Llegan los americanos y en media hora los juntan y les hacen una hoja de ruta. Luego se rompe la hoja de ruta, pero son capaces de hacerlo y nosotros ni de lejos seríamos capaces. ¿Por qué se comporta así la Unión Europea? ¿Es que nuestros dirigentes son peores que otros? Yo creo que no. Creo que la población en realidad no quiere asumir las consecuencias que tendrían ciertas soluciones que vemos claras. Aunque diga que sí quiere democracia para el mundo, en el fondo quiere una zona de estabilidad; claro, estabilidad y cooperación se refieren a estabilidad en Europa y cooperación que nos beneficie. Porque si fuera estabilidad y cooperación, incluso en ese orden, en el sur, no estaría mal del todo. Desde mi punto de vista, el poner primero la cooperación o el desarrollo antes de la estabilidad en el sur tiene cierto riesgo. Si priorizamos apertura democrática y desarrollo, ¿no corremos el riesgo de que la inestabilidad genere falta de inversiones exteriores y una imposibilidad de crear ese tejido productivo privado necesario para el desarrollo económico, y por lo tanto no se genere el bienestar necesario para que una democracia triunfe? Es decir, ¿no corremos el riesgo de crear pseudo democracias que terminan al final en una guerra civil, en una

autocracia o algo parecido? ¿Por dónde tenemos que empezar? ¿Empezamos por el aspecto económico, aun permitiendo estas autocracias? Intentamos una apertura económica, y, en el momento adecuado, el cambio, cuando ya la economía esté fuerte. Quizás sea por ese camino por donde esté triunfando la política europea. Puesto que eso no lo podemos hacer con todo el bloque mediterráneo, vamos a intentarlo uno a uno, y aquellos que vayan mejor, nos centramos en ellos, y aquellos que vayan peor, ya veremos lo que se hace. La impresión que tengo es que al proceso de Barcelona lo están matando desde Bruselas con esa política europea de vecindad. Si nos centramos en Marruecos, y después en Argelia, y luego en Túnez, y quizás más adelante con Libia, y vamos uno a uno mejorando las condiciones, a lo mejor no podemos solucionar todo el problema, pero sí gestionar parte de él. Desde ese punto de vista, tengo la impresión, aunque Jesús Núñez lo sabrá mejor, que la política a medio plazo de la Unión Europea es matar el proceso de Barcelona como un todo y dedicarse uno por uno a los países que puede manejar, buscando primero estabilidad, luego economía, y por fin democracia.

Julia Remón. Me parece muy poético convertir el mar Mediterráneo en un lago. Pero yo no creo que el mar solamente separe. El *mare nostrum* unía. Lo que separa verdaderamente son dos culturas, dos civilizaciones que existen en las orillas norte y sur. Voy a seguir en esta línea con lo que pensaba decir del sur. Cuando leo algo sobre el Mediterráneo, me da la impresión de que se conocen muy bien los síntomas, se diagnostica la enfermedad, se sabe el tratamiento, pero no llega la solución. Me pregunto si es posible el diálogo y la cooperación cuando la población no quiere simplemente este acercamiento. En el sur, como decía Jesús Núñez, hay un rechazo que se explica fácilmente con el proceso del siglo XIX y la colonización. Pero desde el norte también hay un rechazo a la relación con el Magreb, que se percibe como un tercer mundo y las relaciones europeas deben orientarse al primero, a los Estados Unidos.

¿Qué somos en la Unión Europea? Es muy difícil dialogar sin saber quiénes somos y qué es lo que queremos. Me parece que tampoco el sur sabe lo que es. También entre ellos existe una crisis de identidad, una búsqueda de cómo se pueden modernizar sin occidentalizarse, de la capacidad de recobrar las raíces islámicas sin alejarse de la modernidad.

Por eso de que soy historiadora busqué en casa, y encontré un informe del SIP/CIP: «Seguridad, cooperación, diálogo entre culturas: una estrategia política integrada en el Mediterráneo», que se publicó en 1995. Al leerlo me dije que llevamos 12 años y no solamente no hemos adelantado nada, sino que seguimos exactamente insistiendo en los mismos puntos. Se hablaba del plan Matute, y parecía que era la panacea. Se ponían de relieve tres aspectos que siguen en vigor y no quiero repetir, pero se pueden consultar. Por cierto, el tercer aspecto era el diálogo entre culturas. Hablaba de la cooperación cultural y de un programa, que yo quería preguntaros si sigue funcionando, y si ha tenido alguna repercusión. Es el programa de la Universidad Euro-árabe de Granada.

Luis Sola. Hace poco estuve en la presentación de un libro del catedrático de ciencias políticas Pere Vilanova: *Orden y desorden en un mundo global*. Una de las tesis que mantenía es que, hoy en día, desde el punto de vista geopolítico, el Mediterráneo no existe. Era pesimista respecto a un futuro del proceso de Barcelona. Tendrá sus razones de fondo que yo quería haberle preguntado.

Quiero decirle a Jesús Núñez que, como marino, para mí el mar nunca será frontera, sino siempre vía de comunicación. Hay más similitud en el caso mediterráneo, por ejemplo, entre un fenicio de la costa de Tiro y Sirón, y un ampurdanés, que entre un ampurdanés y un catalán de la montaña.

Para Aurelia Mañé: ¿qué política económica podía seguir la ribera norte respecto a la ribera sur, para conseguir seguridad, estabilidad y justicia en la zona del Mediterráneo?

Juan Carlos Gracia. El tema de hoy es la cooperación Europa-Mediterráneo, dentro de ella está la cooperación al desarrollo, y uno de sus capítulos es la venta de armas. Tradicionalmente se ha venido considerando como Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y por lo tanto entraba en los créditos FAD. Todo el mundo conoce el trabajo clásico, primero de Vicenç Fisas, «Las armas de la democracia», su continuación en la investigación que publicó Intermón-Oxfam, y la demás bibliografía. No sé si merece la pena hablar algo en detalle sobre este caso. Estaría bien detenerse en quiénes son nuestros clientes de la otra orilla: Marruecos, Egipto, también Turquía. Otra cuestión pertinente es la confidencialidad, el gobierno no informa al parlamento en detalle. En algunos momentos se hacen operaciones triangulares, con países intermediarios. En cualquier caso, pediría a los ponentes que dijeran cuál es el estado actual de la cuestión y si se sigue pensando en las armas dentro de la AOD y los créditos FAD.

Aurèlia Mañé. Una cosa que se me había quedado en el tintero es el tema de la inversión extranjera. Parece que la política de la Unión Europea está basada en el hecho de que van a ir inversores. Para que vayan los inversores, algo se tiene que hacer. Simplemente un apunte, si se miran las estadísticas de inversión extranjera hacia la zona, desde 1995, la inversión extranjera ha bajado. Cada vez hay menos inversión extranjera y cada vez hay menos inversión europea extranjera en los países terceros mediterráneos. Por lo cual creo que de ahí hay algunas conclusiones que sacar, excepto en el caso de los hidrocarburos que tiene una lógica aparte.

La inversión extranjera ayuda al crecimiento y al desarrollo si hay una política económica detrás; de lo contrario no hay ninguna motivación para una empresa, cuyo principal objetivo es obtener beneficios y no está entre sus funciones, para contribuir al desarrollo. Si no hay política de la Unión Europea, ni de los países terceros mediterráneos, no hay nada que hacer. A mí me sale la vena de política económica, pero es que, efectivamente las empresas lo único que tienen que hacer es su actividad y es la política económica la reguladora, para que haya crecimiento y desarrollo.

Decir que desde el punto de vista geopolítico no hay Mediterráneo es mucho decir, pero en todo caso yo diré que geo-energéticamente sí que hay. No sé si la pregunta era sobre seguridad energética o seguridad en general, pero yo responderé de seguridad energética. Visto desde el punto de vista geo-energético, que quiere decir un espacio en el que se dan determinadas relaciones energéticas, de hecho es una de las pocas integraciones que hay entre esa zona tercera y los países europeos. Para bien o para mal, en el Mediterráneo convergen los yacimientos de la política energética europea, y eso está por definición integrado. No puede ser de otra manera, porque ellos tienen que vender y nosotros necesitamos comprar. La única manera de que haya una nueva política de seguridad energética en esos términos es empezar a pensar que las relaciones no son entre países, son entre agentes energéticos, los que extraen hidrocarburos, los que transportan hidrocarburos, otros que almacenan hidrocarburos y otros que venden los hidrocarburos. Los consumidores pintamos poco en esto, desgraciadamente. Vamos a tener en cuenta que esto es un todo, y así pueden cambiar un poco las circunstancias.

La venta de armas, me interesa; sé lo de los créditos FAD, pero no tengo información.

Jesús Núñez. Intento decir algo positivo y optimista y no me dejáis; si tampoco lo del lago Mediterráneo vale, pues qué decir... Intentaba aportar algo que cambiase un poco el tono, pero no hay manera, constato una visión un tanto pesimista sobre la situación y es inevitable.

Partimos de una situación en la que todo lo que se haga a favor del fomento de las relaciones euromediterráneas va a ser contracorriente. Existen unos estereotipos negativos muy asentados a lo largo de décadas. Es lo que me espanta. Si hablamos de identidad europea, entiendo que somos el producto, a día de hoy, de las civilizaciones judeo-cristiano-musulmana o judeo-cristiano-islámica. Y ¿qué ha ocurrido a lo largo de la historia? En primer lugar, que hemos eliminado una de las patas de nuestra propia identidad. Nadie tiene problema en que lo definan como judeo-cristiano. Pero lo de islámico se ha caído por el camino. En una segunda etapa, ya no solamente es que haya desaparecido de nuestra identidad, sino que lo hemos colocado enfrente, lo hemos convertido en el enemigo a batir. El «nosotros» y el «ellos» es una referencia que hemos necesitado para conformar nuestra propia personalidad colectiva. Por lo tanto, desaparecida primero la pata, y colocada después como enemigo; y en eso estamos todavía. Por su parte, hay una percepción anti occidental en el sur, en la que coinciden los elementos tradicionales, por el colonialismo, y los elementos islamistas radicales, por el apoyo a sus gobernantes corruptos por parte de occidente. Ahí se juntan los dos extremos.

Para nosotros, en España, cuanto alguien dice «moro», ya está todo dicho. Todo lo que venga del sur es negativo. Eso es lo que permite de vez en cuando a algunos empresarios españoles mover a la opinión pública a favor de sus intereses corporativos, haciéndolos pasar por intereses nacionales. Recuerdo la negociación con Marruecos del último acuerdo en el tema de los tomates, 1995, y cómo los empresarios del tomate movilizaron a la opinión pública, alegando que si vienen más tomates marroquíes, destruyen el mercado del tomate español. Partimos contra corriente, pero no obsta que sea necesario si entendemos que hay intereses comunes. Eso obliga a una labor pedagógica sostenida por parte de los gobiernos. Como se ha hecho en algunos casos, pueden transmitir la imagen de que todo inmigrante es delincuente e incluso terrorista; o la imagen contraria de que el inmigrante es necesario para el sostenimiento de nuestra seguridad social, para compensar nuestros déficits demográficos, para tantas otras cosas. Falta una labor pedagógica que no se asume porque miramos a corto plazo. Y mirando a corto plazo, ¿quién va a ser el candidato a las elecciones presidenciales en un país de la Unión Europea que proponga libertad de comercio agrícola con los vecinos del sur y fuera la PAC? Ningún gobernante europeo va a jugar a ese juego, por visiones cortoplacistas que nos atan.

No me preocupa ahora mismo tanto la hipocresía de la opinión pública, la percepción negativa de los estereotipos, como la ausencia de voluntad por parte de quienes pueden cambiar pedagógicamente las percepciones públicas: medios de comunicación y actores políticos. No estamos en esa línea. Basta con mirar a Mubarak. Lleva 24 años en el poder tomándonos el pelo. Cada vez que se le pide a Mubarak que introduzca una medida de reforma de su economía, nos dice: «Yo por mí, lo haría, pero si lo hago voy a crear más tensión social. Si se crea más tensión social, los islamistas radicales se van a aprovechar y vosotros no queréis que los Hermanos Musulmanes tengan más poder». Con lo cual, recibe el dinero del Fondo Monetario o de donde sea, pero no lleva a cabo las reformas que teóricamente van asociadas a él. Seguiremos en ese juego durante mucho tiempo.

En cuanto a la Unión Europea en relación con el conflicto árabe-israelí, también creo que hay elementos sustanciales que definen en dónde estamos. La Unión Europea es vista como un actor que no sirve como intermediario honesto en la solución del conflicto, porque con la declaración de Venecia en 1980 tomó posición diciendo que la OLP es el legítimo representante del pueblo palestino y que debe ejercerse el derecho de autodeterminación. Eso le sirve a Israel, añadido a la responsabilidad de Europa en el holocausto nazi, presente siempre en la agenda, para descartar a la Unión Europea como negociador honesto. Además Israel sabe que, venga lo que venga de Bruselas, es jugar de farol. Hay

países de ese club europeo que no van a permitir verse a sí mismos identificados como quien vuelve a castigar al pueblo judío. Israel sabe que Alemania y Holanda no van a aprobar ninguna medida de sanción, de presión contra Israel. A la Unión Europea puede dejarla al margen porque no va a venir nada de peso.

Comparto plenamente con Julia Remón la imagen de que ya está bien de diagnósticos. A estas alturas ya sabemos de sobra lo que pasa en el Mediterráneo. No necesitamos más conferencias ni globales ni sectoriales para fotografiar la situación. Es en ese sentido, insistía, en que cuando hablábamos de política mediterránea renovada, de política global mediterránea, estábamos hablando de falta de medios y de voluntad política. Pero hoy, con Barcelona, de lo que estamos hablando es de falta de voluntad política, porque los medios los tenemos. Barcelona permitiría una mejora notabilísima de la situación euromediterránea, si se aplica lo que está en los documentos y lo que la Unión Europea puede hacer. Siempre nos hemos definido como un gigante económico y un enano militar, y la Unión Europea ha demostrado suficiente capacidad para trabajar en el terreno del diálogo político, la negociación, la resolución pacífica de los conflictos. Hay mucho que podemos aportar. Se trata de saber si tenemos voluntad política y de momento está claro que no la tenemos.

Por otro lado, efectivamente hay una crisis de identidad profunda en estos países del sur que viene de nuevos actores que no aceptan el statu quo definido por los gobiernos que llevan ocupando el poder político y económico desde la independencia. Hay un fuerte debate interno que no nos llega a nosotros. Modernizar el Islam o islamizar la modernidad. Ahí está el debate ahora mismo con opciones alternativas. Hay que recordar que no tiene sentido a estas alturas seguir trabajando con visiones homogéneas del Islam. Hay una intranquilidad grande en el Islam porque hay formas muy distintas de entenderlo. Lo cual nos lleva a que una mujer en Arabia Saudí no pueda conducir un vehículo y en Túnez una mujer es piloto de un Jumbo en vuelos civiles intercontinentales. Es el mismo Islam y la sharía, cambia su aplicación. Hay mucho margen de maniobra para romper imágenes estereotipadas del Islam como contrario por definición a la democracia, a las sociedades abiertas o a los derechos de la mujer. En el nombre de la Biblia, en el nombre de la Torah y en el nombre del Corán, en cualquiera de los tres ámbitos, se han cometido las mayores barbaridades. Y en el nombre de esos tres mismos libros se han dado las mayores muestras de altruismo, de desprendimiento y de solidaridad. Yo no me atrevería a calificar ninguna de esas tradiciones en orden a la apuesta mayor o menor por la democracia. Si tenemos democracia en los países occidentales, no es precisamente porque la Iglesia, en términos generales, haya empujado. Más bien le costó asumirlo.

Sobre la Universidad Euro-árabe, vengo de Granada de un encuentro en la Fundación Euro-árabe. A 200 metros de la Fundación Euro-árabe está la Escuela Euro-árabe de Negocios. Eso es todo lo que hay de aquella historia de la Universidad Euro-árabe. La Universidad Euro-árabe iba a ser una universidad de tercer ciclo, financiada fundamentalmente por la Unión Europea y por la Liga Árabe. ¿Cuál ha sido el problema? Mientras el proyecto no tenía viabilidad, tampoco había ningún problema. En Granada había un pequeño edificio que era el Seminario Permanente Euro-árabe. Cuando se vislumbró a principios de los noventa la posibilidad de que cuajara en una verdadera universidad, empezamos entre nosotros a pelearnos para ver quién tenía la sede, Francia, Italia o España. Por si eso fuera poco, estamos con un interlocutor, la Liga Árabe, que es a efectos de las relaciones internacionales irrelevante, alguien que nunca ha puesto nada encima de la mesa para concretar ese proyecto de universidad. Lo que ha quedado ha derivado, y no es casual, en una Escuela Euro-árabe de Negocios, donde se prepara a formadores en temas de negocios.

En cuanto a la venta de armas, afortunadamente ya hoy en día podemos decir que, en lo que afecta a España, los FAD han dejado de emplearse en estas transferencias. No

digo que no quede algún resquicio. Pero ya no son las operaciones de venta de camiones militares a Egipto, luego no pagados, que se hicieron con cargo a créditos FAD, a finales de los años ochenta y primeros de los noventa. Eso se ha hecho también con Marruecos, lo cual supone saltarse el código de conducta para venta de armas que la propia Unión Europea tiene. Hay que recordar que el código de conducta es sólo un código de conducta, no es un tratado. Aunque hoy en día ya es vinculante. Afortunadamente ha habido un cambio.

Cuando hablamos del Mediterráneo hay que entender que geopolíticamente sí existe si lo contemplamos en su totalidad, que es desde Mauritania hasta Irak y Afganistán. Ese es el Mediterráneo cuando hablamos de geoestrategia y geopolítica. Por tanto va mucho más allá de su marco estrictamente geográfico. Ese Mediterráneo es la zona más militarizada del planeta, y en ese Mediterráneo sólo hay un país realmente productor de armas que es Israel; todos los demás son consumidores que las reciben de otros. Ninguno de ellos tendría lo que tiene, si no hubiera sido por la colaboración obvia tanto de vendedores occidentales como de vendedores socialistas. Por lo tanto, todos hemos colaborado a la militarización de la región. Cuando termina la Segunda Guerra del Golfo, la operación Tormenta del Desierto, hay un incremento sustancial de deseo de comprar más armas porque se sienten inseguros. ¿Quién es el que sale más beneficiado? Estados Unidos y Gran Bretaña, no por casualidad, obviamente. Esa sigue siendo la realidad hoy. Ni Israel tendría armas nucleares si Estados Unidos y Francia no hubieran colaborado, ni los demás tendrían los efectivos que tienen si no hubiéramos colaborado. En ese terreno, España es un cero a la izquierda. Otra cosa es que haya que analizar lo que hace España. Pero cuando hablamos de España, lo hacemos de un país en la cola del ranking de vendedores de armas en el mundo. Otra cosa, insisto, es que haya que analizar qué es lo que hace y no quita que España, sin duda, ha incumplido el código de conducta que se ha dado la Unión Europea.

Jesús M.^a Alemany. Sobre la zona de libre cambio, estoy de acuerdo en que la piedra de toque es la PAC, son los fondos agrarios. Yo creo que cualquier acuerdo que afecte a la industria, al comercio, es mucho más irrelevante para el conjunto de las economías del sur que dejar libre la circulación de productos agrarios. Ese es un problema de política interior de los países mediterráneos, de España, de Francia... En democracia un gobierno no se debe a los votos, y ningún gobierno quiere perder el poder por los votos de sus agricultores. Yo ahí no encuentro salida.

En cuanto al Islam, nos decían que, de alguna forma, los movimientos islamistas recordaban la época de esplendor del Islam y querían volver a ser el centro del mundo. No sé si es magnificar demasiado la reflexión de los islamistas. Donde están ganando puntos es en su comprensión de los peligros de supervivencia en las sociedades de base de los países musulmanes. Ya no se trata de problema de hegemonía, es un problema de supervivencia. Sus gobiernos corruptos hacen negocios económicos más o menos boyantes, pero ciertamente el pueblo se encuentra sin atención afectiva y efectiva. Es donde ha triunfado el islamismo en todos los países, en su cercanía social, en comprender el tercer cesto, las relaciones humanas, las relaciones sociales. Luego, además de eso pueden sacar partido en una política social. Y si los gobiernos en que entran, dan una importancia grande al tema, me parecería bienvenido.

Me pregunto si no sería posible dentro de las relaciones globales insistir en las relaciones sectoriales: de universidades entre sí; de asociaciones de mujeres entre sí; de religiones entre sí. Si en las relaciones globales no encajan todas las piezas, deberían dejar paso a algo más fragmentado que consiguiera avances. Pongamos por caso, en estos momentos nuestra sociedad europea es en gran parte, no sé si mestiza, pero por lo menos multicultural, si no intercultural, que sería lo correcto. Hay millones de habitantes de los países del sur del Mediterráneo y, en concreto, de musulmanes. Realmente, toda esta

población ¿está seducida por la conducta europea, de tal forma que en sus relaciones con su país de origen transmita una impresión positiva o no? Ahí tenemos un puente que echar. No es que todos los europeos estén aquí y todos los del sur estén allá. También al sur se han deslocalizado grandes empresas europeas, nosotros tenemos servicios de la Telefónica en Marruecos. Vicenç Fisas insistía en que la «seducción» es importante en las relaciones. ¿Podemos decir que se ha seducido a los que se encuentran en el espacio del otro? Yo no sé si ahí hemos trabajado mucho.

Otro tema que no ha salido, pero veo que aparece en los artículos con frecuencia, es el repetido intento de China por entrar en los mercados de África, y en concreto del norte de África. Por lo tanto, vamos a tener una posible potencia emergente interesada también en alargar sus tentáculos hacia el Mediterráneo.

Andrés Puch. En torno a la inversión extranjera, ¿en qué campo va a estar interesada una empresa que se guía exclusivamente por el beneficio? Si fuese el tecnológico, ya podrían estar. Si ahora no están, difícilmente estarán después. En el textil, con lo que viene de China no tiene sentido. Quedaría el turismo masivo, y a lo mejor la agricultura. La agricultura ya es intensiva. Al final, se podría beneficiar la creación de empleo. Habría que ver qué calidad de empleo. Con la pirámide demográfica que tienen y tanta gente joven, a mucha oferta, sueldos bajos. Luego habría que ver cómo controlar esos poderes, porque una empresa que llega, compra millones de hectáreas y se pone a producir, no se limita. Intervendrán en los medios, sea bien en los accionariados o bien en la parrilla publicitaria, y por supuesto en política. ¿Hasta qué punto es interesante esa inversión? ¿Solucionaría algo? Ésa es la pregunta.

Alejandro Martínez. Un tema muy recurrente en campañas de ONGs, de medios de comunicación, es el de la deuda externa. No sé hasta qué punto juega un papel verdaderamente activo en las relaciones que nos ocupan.

El problema fundamental reside en el miedo con que consideramos, desde las sociedades europeas, lo que viene del sur. No es tanto que los gobernantes sean horribles, sino que a menudo nos produce un miedo atroz una apertura en lo social y en lo económico.

Carmen Magallón. Al pensar en posibles terapias, retomo la reflexión que aportaba Jesús Alonso: cómo transformar las mentalidades de las sociedades europeas, que son las nuestras y que es un terreno donde podemos incidir. Porque, efectivamente, yo también pienso que las políticas están marcadas por lo que las sociedades están dispuestas a admitir. Recuerdo que en Almería, en un congreso sobre las culturas políticas del Mediterráneo, Shlomo Ben Amí dijo, casi de pasada, que los gobiernos de Israel que plantean procesos de paz, los que quieren avanzar en la negociación de la paz, pierden las elecciones. La conclusión es clara: si queremos que los líderes lleven a cabo determinadas políticas, es necesario trabajar en las mentalidades de las poblaciones, algo mucho más difícil.

Esto lo conectaría con la cuestión de la inmigración. Ya que el sur está llegando aquí, se convierte en una cuestión clave cómo nos relacionamos con ese otro que ya tenemos cerca, y también cómo esa relación puede ser vista como una riqueza. Se trata de imaginar cómo puede ser esa relación y además llevada a cabo en la práctica, porque si no hay aceptación o se imponen las dificultades en las relaciones con el sur que está aquí, ¿cómo vamos a establecer puentes y lazos con el sur que está más lejos? La inmigración vuelve a ser clave.

La tercera conexión me lleva a la propuesta de la Alianza de Civilizaciones. El Mediterráneo sería el espacio ideal para desarrollar pasos hacia esa meta. También estoy de acuerdo con lo que dice Jesús María Alemany, que tal vez el método deba ser abordado sectorialmente. Quizá esa sea una terapia y una práctica: acercarnos entre las distintas ori-

llas, más bien de una manera fragmentaria. Existe un grupo de alto nivel, que copreside Federico Mayor Zaragoza, sobre la Alianza de Civilizaciones; si tenéis algún dato de lo que están haciendo, me gustaría que lo aportarais.

Chuse Inazio Felices. El avance de China es un hecho. Su crecimiento alcanza el 9 ó 10%. Eso la sitúa como uno de los protagonistas a nivel mundial, la cuarta economía mundial. Hay quienes sostienen que la intervención de Estados Unidos tanto en Afganistán como en Irak no tiene nada que ver con el terrorismo, sino mucho más con marcar unos límites a China. China para el futuro necesita un consumo de fuentes energéticas que no tiene, que espera recibir, además de Venezuela, con quien tiene algunos acuerdos, de países del Oriente Medio. En el Mediterráneo geoestratégico, desde Mauritania hasta Afganistán, China está presente ya. Lo va a estar más de cara al futuro, sobre todo ante una posible intervención americana en Irán. Desde luego, si Irán está dando los pasos que está dando es porque el gobierno chino está detrás. Creo que es un interlocutor que está ahí y va a seguir.

Mi segunda reflexión es en torno a posibles movimientos islámicos que, como Al Qaeda, reivindican una época de esplendor del Islam. Se olvidan de una cosa que en este Seminario se ha recordado. El Islam en su mayor esplendor era el que llegaba de Persia. No olvidemos que «Las Mil y Una Noches» proceden de Persia. O el Islam de Al Andalus, que era más hispano-musulmán que árabe. Los árabes se apropian de un esplendor que no solo les pertenece a ellos. Durante la presencia musulmana y árabe en la Península se producen periódicamente invasiones de los más fundamentalistas, los almohades y los almorávides, que decían: qué pasa con estos musulmanes que están degenerando. Otro Islam era el de la Puerta Sublime, de los turcos, que tampoco son árabes. El mundo islámico tuvo un esplendor que los árabes tendrán que compartir con persas, con hispanos y con turcos. Existía una religión, pero a lo mejor no ese esplendor árabe que ellos pretenden recuperar.

Juan Carlos Gracia. En torno al flujo migratorio, una observación: una consecuencia del estudio de un buen experto es que la inversión extranjera en esos países no frena sino que favorece la emigración.

Aurèlia Mañé. En la cuestión de la política comercial, qué gobierno haría algo que fuera contra la PAC o los intereses de los agricultores o los pescadores: yo en Barcelona vivo en el puerto y veo lo que pasa diariamente con los pescadores. En realidad bastaría que hicieran algo alternativo. Con imaginación no es tan difícil pensar que se pueden hacer otras cosas. Pienso lo que cuesta pescar, lo que debe costar en términos energéticos mover esas barcas, luego unos pescaditos... Si se plantea un plan de reconversión del sector bien pensado, eso no tiene por qué generar problemas. O si se plantea que el sector pesquero español, que tiene una industria conservera potente, se integre con el sector pesquero marroquí. Eso es algo que uno puede imaginar. A lo mejor es que no se quiere plantear, o que proponerlo supondría hacer un tipo de política intervencionista a la que no se está dispuesto. No porque aquí suprimamos determinadas ayudas a los agricultores, eso supone el fin de la agricultura aquí y el auge de la agricultura allí. Probablemente se pueden integrar. Puede haber una integración sectorial; yo diría que eso es una cosa factible y posible.

El tema de la inversión extranjera: en qué sectores puede invertir. Por poder... pero, ¿en cuál se debe invertir? En los que tienen ventaja comparativa, horrible término que se inventaron los economistas, pero que significa recursos naturales y mano de obra. ¿En qué están invirtiendo mucho este año? En el sector inmobiliario. En Marruecos, la gran partida son inversiones en el sector inmobiliario. Eso nos debe llevar a este modelo de capitalismo español en el que, parecíamos unos pardillos, y de pronto estamos entre las diez

primeras inmobiliarias y las diez primeras constructoras del mundo. Eso está generando también un modelo de inversión, y probablemente en Marruecos el turismo inmobiliario.

La calidad de empleo y quién gobierna ahí. Hay cosas que tienen nombres muy antiguos. Depende quién invierta, en qué condiciones, habrá modernizado lo que se llama república bananera o estado facturado. El estado facturado es aquel que hace las políticas que le dicta una empresa o un grupo de empresas. Eso es lo que, si no se actúa, va a ocurrir.

El tema de China. El gran fallo de la política euromediterránea es que cuando se planeó, se pensó para que fueran las empresas europeas y se abrieran los mercados europeos. Parece que a las empresas e inversores europeos no les interesa mucho, pero hacer una zona de libre comercio, liberalizar, lo deberían hacer en los dos sentidos. Las reglas de libre mercado, o las jugamos o no las jugamos; por lo tanto esa es una cosa que puede pasar. China sí que está por buscar energía; Argelia les ha vendido el mismo volumen de gas a los rusos, a los chinos y a no sé quién más. China está comprando por todas partes, pero hay muchos coreanos que están comprando en Argelia. Daewoo ha invertido en Argelia. Es una forma, supongo, de entrar en el mercado europeo, que es apetecible. Hablar de China se escapa del tema, pero yo creo que es un poco el gigante con pies de barro; ya se verá qué ocurre.

El tema de la inmigración, en qué nos va bien y en qué nos va mal. Nos va bien como concepto de fuerza de trabajo de reserva. A los trabajadores les va fatal, porque supone la supresión de todos sus derechos adquiridos, pero a los empresarios europeos les va perfectamente bien, gracias a lo que supone de disminución de garantías laborales. Nos va bien a la clase media, porque podemos tener una persona que nos limpie en casa gracias a la inmigración. Va mal, y ahora citaré a Pere Vilanova, en una cosa que hace tiempo decía: plantean un problema al sistema democrático, al sistema de mayorías con derechos de minorías. Es uno de los grandes problemas que creo que plantea la inmigración. Más allá de los estereotipos, está cuestionando ese sistema mayoritario, que es el nuestro.

Sobre la deuda; yo en estas cosas soy políticamente muy poco correcta, ya lo sé, pero esto es como el chocolate del loro. Ya está, la condonas y se ha acabado. Pero si no se hace nada más, no soluciona nada.

Jesús Núñez. Se está poniendo en marcha una verdadera zona de libre comercio en el Mediterráneo. Eso significa que todos los bienes industriales de esos países pueden entrar libremente en los mercados comunitarios. Esto ya existe, en el papel, desde el año 1972 con la excepción del textil, aunque desde el 1 de enero de 2005 se supone que los textiles entran. Pero se encontraron que China ocupa un espacio, y no viene textil tunecino o egipcio; viene chino. Por lo tanto, eso ya está. ¿Qué es lo que ha cambiado realmente, incluso en ese ámbito de bienes industriales? Que los bienes industriales de la Unión Europea entran en esos países con el trato de nación más favorecida, es decir, con el arancel más bajo que ese país otorgara a quien considerara su mejor aliado comercial. ¿Qué es lo que ocurre ahora en Barcelona? Que los bienes industriales comunitarios pueden entrar libremente en esos mercados. ¿Qué significa eso? Estudios hechos para la economía tunecina o marroquí, la egipcia, la jordana, muestran que su tejido industrial, débil por otro lado, se va a ver muy afectado por este cambio. ¿Qué consecuencia directa tiene esto? Es obvia: me da igual si es un 20, un 30, o un 40% del tejido industrial de esos países, el que no va a soportar la competencia con la Unión Europea. En consecuencia, más paro; más presión migratoria. Luego, estamos poniendo en marcha una zona de libre comercio, en este ámbito concreto, que a corto plazo por lo menos va a provocar un incremento de la presión migratoria, en la medida en que haya más parados.

En cuanto al discurso del islamismo, yo antes mencionaba ese sustrato que sirve luego para manipular, recrear, inventar lo que nunca existió en muchos casos. Pero lo fundamental no es ese discurso, sino la práctica: ¿Qué es lo que ha dado al islamismo radical el atractivo que tiene hoy en la mayoría de la población de estos países? Trabajan en dos vías simultáneamente. Por un lado, una permanente crítica y denuncia de la corrupción e ineficiencia de sus gobiernos. Esa es la parte fácil del trabajo, porque cualquiera que viva en esos países lo percibe. Pero además, por otro lado, sustituyen al Estado allí donde el Estado no llega. Repasemos los terremotos de El Cairo, los de Turquía, las inundaciones en Argel, los terremotos de Alhucemas. ¿Quién llega a socorrer a las víctimas? No los servicios públicos, sino las Hermandades Musulmanas bajo sus diferentes modalidades. Por eso la población percibe en ese ámbito de la supervivencia diaria que quienes les arreglan o parchean los problemas son grupos islamistas radicales. Están muy bien conectados con la población, conocen el terreno mejor que nadie, son más eficaces que las demás organizaciones, y encima no son corruptos. No sabemos si no son corruptos porque no han tocado el poder todavía o no son corruptos por definición. En cualquier caso, vienen con esa imagen limpia, descontaminada, diferente de la que tiene el sector político tradicional. Todo eso sirve para explicar cómo el islamismo radical ha llegado a ser la principal alternativa política en la actualidad para algunos países.

En cuanto al tercer cesto, necesitamos mucho más para ese diálogo social, cultural y humano. Una de las cosas que quizá lo frenan es que ahí no están los gobiernos, no están los políticos, está la sociedad civil. Si no se oye al político de turno y no puede estar en la fotografía, a lo mejor no le interesa ese tipo de dinámica. Añadido a lo que dije antes de que estos actores molestan al otro lado de la mesa. Por lo tanto, por ese lado, en muchos casos no hay interés.

Hay un elemento central que habéis conectado con el tema de la inmigración. Hay un término fundamental, que creo que no se utiliza siempre bien, y es la necesidad de apostar por la integración. Desde la Unión Europea estamos apostando principalmente por la asimilación, no por la integración. La integración supone que las dos partes tendrán que moverse de sus esquemas de partida para encontrar un espacio nuevo, común, donde ambas puedan identificarse. En una de las últimas etapas de la crisis del velo en Francia el Gobierno francés dijo: «No puede aceptarse ninguna foto con una persona que lleve la cabeza cubierta». Está claro que estaban pensando en el velo islámico. ¿Qué hacen las comunidades islámicas francesas? Llevan al gobierno la foto de una mujer con la cabeza cubierta, pero que es una monja. Le preguntan de qué estamos hablando, de gente con la cabeza cubierta o de que el Islam es distinto y hay que tratarlo aparte. ¿Cómo no va la monja a hacerse la foto del carnet de identidad cubierta, si va así todo el día? Obvio, y sin embargo no pensábamos que eso tenía implicaciones en otro terreno. Integración es moverse de donde estamos para encontrarnos en otro espacio nuevo. En todo caso tenemos que reconocer que no existe un modelo de gestión del fenómeno migratorio exitoso que nos sirva de referencia. No es que podemos decir lo están haciendo de maravilla los holandeses o hay que hacerlo como los británicos. No tenemos hoy una fórmula que hayamos identificado con validez universal.

La deuda externa, afortunadamente hoy en día, no es ya una bomba en el Mediterráneo. La deuda externa fue un problema cuando en 1982 Marruecos declaró que no tenía capacidad para pagar, y detrás de Marruecos han venido todos los países de la región menos Libia. Podemos decir que hoy, evidentemente, hay deuda, pero no es algo que hipoteque el futuro de estos países. Ninguno de ellos, excepto Mauritania, está en el grupo de los países pobres altamente endeudados que encajan en algunas iniciativas de condonación. En todos los demás, en todo caso, estaríamos hablando de reconversión de deuda, y

una reconversión condicionada a objetivos. Lo que cabe destacar, en todo caso, es que el 65% aproximadamente de toda la deuda externa que acumulan estos países está en manos de la Unión Europea. Hay una frase que se repite continuamente: el tema de la deuda externa es muy complejo, y se articularán los medios convenientes para gestionarlo. Y ya está, hasta la siguiente conferencia. No ha habido una sola iniciativa comunitaria para gestionar este tema de una manera distinta. Ha habido iniciativas bilaterales, España lo ha hecho, Francia lo ha hecho, Italia también; pero bilaterales, no comunitarias.

Alianza de Civilizaciones, no me la creo; de momento es humo. Mi temor es que el grupo de alto nivel, que lleva ya dos reuniones, haga la tercera, emita un informe que salga un día en los titulares, al día siguiente lo guardemos en el cajón, y ya está. Los que están implicándose en esa Alianza de Civilizaciones son, por un lado, gobiernos y por otro lado los ya convencidos. De lo que se trata es de sumar a otros que no estaban en este juego. Desde hace unos años se reúnen anualmente encuentros interreligiosos: rabinos, muftis y obispos o cardenales. Ya estamos los que estamos acuerdo. Pero si no implico a los del Frente de Acción Islámico jordano o a los Hermanos Musulmanes egipcios, no estoy avanzando. De momento, me parece un ejercicio diplomático más o menos vistoso.

Hemos hablado antes de la deslocalización que ya se está produciendo en muchos casos. Marruecos por primera vez ha permitido que haya un propietario mayoritario extranjero de tierra marroquí. Si hasta ahora un español quería comprar tierra marroquí, tenía que participar con un socio local que tenía más del 50%. Marruecos ha hecho una campaña aquí en España, Francia e Italia, para que gente de aquí compre tierra allá. ¿Qué ha ocurrido? Que no se ha comprado lo que pensaba Marruecos, entre otros motivos por falta de seguridad jurídica. Pero los que han comprado, lo hacen porque entienden que, como Marruecos tiene ahora un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, es una vía para entrar en el mercado estadounidense.

Claro que es difícil vender la deslocalización al alcalde de esta ciudad, si le van a cerrar una empresa y la van a montar en Marruecos. Pero en términos globales, que es una de las ventajas que tiene el ser académico, yo puedo plantearlo de otra manera. La deslocalización como fenómeno global puede poner en marcha un círculo virtuoso, no es negativa en sí misma. Otra cosa es, que si produce efectos negativos en un lugar, y estamos en el club de privilegiados y de ricos, tenemos la capacidad suficiente para paliar los efectos negativos que en tal comarca pueda tener la deslocalización.

Chuse Inazio Felices. El escritor Soyinka, que vive en Londres como exiliado y perseguido por el Gobierno nigeriano, es un intelectual reconocido y con prestigio en el mundo africano. Decía que en lo que pasa en estos países Occidente es responsable, pero también las poblaciones y las elites locales. Estamos en Zaragoza, una ciudad universitaria con una facultad de Medicina. Aquí durante muchos años han venido muchos estudiantes del mundo islámico. Venían a estudiar Medicina y tenían opción de volver a su pueblo o de quedarse a vivir en Occidente con salarios mucho mejores. Algún caso recuerdo que alguno había hecho la opción de irse a Siria a ejercer la profesión allí viviendo con un nivel de vida mucho más bajo. Los casos de los hijos de las elites, que sabemos que viven en Londres o en otras poblaciones europeas, no son el ejemplo más adecuado para aquellos países que se quieren desarrollar, que comprueban cómo la gente que tiene formación no está trabajando en el país. Es inaceptable también que todo el proceso del petróleo no esté generando un tejido industrial, con la cantidad de millones que mueve. Es algo parecido a lo que pasaba con el oro español, que nacía en América, dormía en Sevilla y pasaba ya la noche en Holanda. Fue una oportunidad histórica que perdieron los españoles de haber creado con aquella riqueza un tejido industrial, algo que hubo que hacer más tarde y mal. Y en eso hay una responsabilidad. Soyinka, como africano, reclamaba la res-

ponsabilidad de las poblaciones locales, en la medida en que les afecta, además de la que pueda tener Occidente.

Federico Abizanda. No voy a quitar responsabilidad a las poblaciones locales, pero me parece enormemente injusto decir que un ciudadano de un país del Tercer Mundo que viene a estudiar tenga que volver a su país. Yo, si tengo la posibilidad de estudiar en Alemania, en Estados Unidos, donde sea, voy a estudiar y me quedo ahí, y no tengo la responsabilidad de volver a desarrollar mi país. Mi primera responsabilidad es darle de comer a mi familia. Habría que discutir también si la responsabilidad social de desarrollar un país no la comparten las empresas inversoras. En cuanto a los ingresos del petróleo, ¿dónde van los 72 dólares de un barril de petróleo?, ¿cuánto se queda en el país? Un ejemplo que tengo documentado es el de Chad. Chad sólo ingresa el 10% de los ingresos de petróleo por exportación; tampoco es un maná que queda ahí. En todo caso, la responsabilidad local será de las elites gobernantes y de las empresas que reciben su apoyo para invertir.

Aurèlia Mañé. En estos temas, generalizar siempre es malo. En el caso de Argelia, que es el que más conozco, creo que, no sé si la población, pero sí los argelinos tienen mucha responsabilidad de lo que ha pasado desde 1982 hasta hoy. Una cosa es Chad y otra Argelia. En Argelia, durante estos años los ingresos del petróleo se quedaban en Argelia. Desde Boumedián hasta Chadli Benjedid básicamente, se lo quedaban en mayor proporción unos y en menor proporción otros, pero nadie ha empeorado en relación a lo que tenía antes y había una distribución, aunque no igualitaria, suficiente. El problema es por qué eso no ha generado tejido productivo. Yendo a otros sitios, podemos discutir de muchísimas desigualdades de otro tipo, pero en los países del Golfo ese dinero se invierte en los ciudadanos kuwaitíes, en los ciudadanos saudíes, por derecho. Por ser ciudadano, tú percibes esos ingresos. Por lo tanto, esa sensación aludida no es cierta. Y no estoy defendiendo la bondad del modelo. Si miráis los informes de desarrollo humano de los dos últimos años o tres, Guinea Ecuatorial ha dado un gran salto en términos de PIB per cápita. Pero es la diferencia que los economistas hacen entre el PIB y PNB, porque una cosa es lo que se produce dentro del país y otra lo que va a los nacionales del país. Dependerá de los acuerdos que haya en este caso. Pero no en los países de la OPEP, no en el caso de Argelia, de Libia, de Siria; en ninguno de estos países. Y por lo que yo sé de Argelia, existe una gran responsabilidad, de los gobernantes y de los argelinos, porque al final los gobiernos hacen lo que los ciudadanos son.

Jesús Núñez. Sobre los islamistas, para mí el asunto no es que sean buenos chicos o malos. La labor que hacen de sustituir al estado allí donde no llega está racionalmente planificada para conseguir precisamente ese atractivo. Su opción es la de conquistar el poder político. Echar a los gobernantes corruptos. Es obvio que esos gobernantes los ven como amenaza; es que son una amenaza para ellos. ¿Significa eso que son una amenaza para nosotros? El líder del FIS, en su día decía a Fernández Ordóñez y a los ministros de exteriores que le visitaban antes del golpe de estado argelino: «Somos islamistas, pero no estamos locos; ustedes ¿qué quieren?, ¿que les vendamos el gas? No se preocupen, les vamos a seguir vendiendo gas. ¿A quién se lo vamos a vender? ¿A Chad? ¿A Sudán? A ustedes les vamos a seguir vendiendo gas. Pero déjennos resolver nuestros problemas a nosotros mismos».

Parece que esté defendiendo el islamismo radical. El asunto no es que yo lo vea atractivo. Está ahí, nos guste o no nos guste, y no hay forma de encontrar salida a la situación actual que no pase por ellos. Tenemos, la primavera del año que viene, las próximas elecciones marroquíes. Como el Partido Justicia y Desarrollo se presente en todas las circunscripciones, tenemos claro el resultado. A no ser que ellos mismos, por evitar lo que

les pasó a sus colegas argelinos, se refrenen una vez más y no se presenten en todas las circunscripciones. Pero lo lógico es que ganen. Y todo esto teniendo en cuenta que el PJD no es ni siquiera el primer actor islamista en el país. Esa gente, son alguien a los que la Unión Europea no puede seguir cerrando los ojos, apostando por gobernantes que no van a resolver los problemas. Sería negativo que el islamismo radical ganara sin canales con nosotros y que reforzaran todavía más ese discurso anti-occidental. De momento, mientras sigamos en la misma línea, estamos apostando a eso.



7. EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

**CONTRIBUCIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA
A LA PAZ Y ESTABILIDAD EN EL MEDITERRÁNEO
ORIENTAL: UNA EVALUACIÓN CRÍTICA**

STELIOS STAVRIDIS

Senior Fellow,
Institute of International Economic Relations, Atenas
Investigador de la Fundación SIP
Zaragoza



Stelios Stavridis

Agradecimientos

— A la Fundación *SIP*, por su invitación de hoy, pero también por su apoyo desde principios de 2005 hasta la fecha, y en particular a su directora Carmen Magallón, y al profesor Ángel Chueca de la Universidad de Zaragoza; siempre es un placer estar en Zaragoza y hoy no es una excepción. Mi trabajo de investigación sobre el tema de hoy empezó en enero de 2005 y ya se pueden leer unos resultados tanto en la página web de la Fundación como en la página web del Instituto de Relaciones Económicas Internacionales en Atenas¹, y muy pronto en un artículo que se publicará en Nicosia en *The Cyprus Review*, una revista académica chipriota. También señalar que el trabajo final consistirá en un libro en castellano sobre el tema, libro que estoy a punto de acabar, al menos en su versión inglesa.

— A Intercollege, en Nicosia, por la oportunidad que me han dado (a principios de 2006) de estar con ellos durante cuatro meses, y especialmente cuando tuvieron lugar las elecciones legislativas en Chipre en mayo de este año, es decir, por darme una oportunidad de vivir la política cotidiana chipriota.

Segundo, insistir sobre la importancia de tener la oportunidad de hablar de un tema del cual casi no se habla en España. Esta falta de debate, de información y de discusión no representa una crítica en sí misma. En Grecia o en Chipre se habla muy poco de Marruecos o del Sahara Occidental. Pero como este ciclo de conferencias de la Fundación SIP trata del Mediterráneo como zona de encuentro o de confrontación, sería también útil hacer encontrarse a los dos lados del *Mare Nostrum*, occidental y oriental. No voy a entrar en un debate estéril sobre por qué ocurre esto y por qué se debería hablar más del tema chipriota, sólo ilustrar este punto con el reciente artículo del antiguo ministro de asuntos exteriores alemán Joschka Fischer en *El País*, y la protesta que provocó en una carta al editor, por parte del agregado de Prensa de la embajada chipriota en Madrid. Estoy seguro que pocos habrán leído la opinión del Gobierno chipriota, pero, por supuesto, no será el caso para el texto del ex ministro alemán, y esto a pesar de los varios errores que contiene, es decir, que si no se leen los dos trabajos hay hechos importantes que se van a ignorar².

1. Respectivamente: en www.seipaz.org, STAVRIDIS (2005b); (2006a); (2006b) y en www.idec.gr/iier, Stavridis (2006c).

2. Joschka FISCHER, «Turquía y Europa, dos trenes en curso de colisión», *El País* (02-10-06); Andreas HADJITHEMISTOS, «Sobre Turquía y Chipre», Cartas al Director, *El País* (03-10-06); www.elpais.es.

Introducción

Como punto general de introducción, insistiré sobre el hecho de que en realidad soy un optimista genético, pero como van a ver mi ponencia (se titula *Una evaluación crítica*) mostrará algo mucho más pesimista: en unas palabras, mi evaluación del papel de la UE en el conflicto chipriota representa un doble fracaso. Primero, porque a pesar de su retórica a favor de la paz, la libertad, la democracia, la justicia en el mundo; su retórica en contra de las violaciones de derechos humanos, de la injusticia, de las invasiones y ocupaciones militares; a pesar de todo esto, la UE no ha jugado de manera general un papel positivo en la larga búsqueda para una solución al problema chipriota (analizaré ambos problemas y esta crítica más abajo). En segundo lugar, porque (y esto es una característica específica a la UE) la creación de una política exterior y de seguridad europea común exige un mínimo de acuerdo, y por esta razón necesita una política consistente (y no una práctica *de doble rasero*). Toda falta a esta filosofía supone pagar un alto precio a los que sufren por la ausencia de una política europea (en este caso los chipriotas) y a los ciudadanos europeos, porque dicha falta debilita la credibilidad y eficacia de la UE como actor internacional. Por supuesto, el caso chipriota no es el único en esta categoría, hay desgraciadamente muchos más: los Balcanes, el Oriente Medio, Irak, Irán, Corea del Norte, etc. Y tampoco, de nuevo desgraciadamente, la PESC/política exterior representa la única excepción dentro de una UE fuerte y unida, como los casos recientes de no llevar a Francia y a Alemania a los tribunales por no cumplir los criterios de Maastricht (sobre la moneda única, déficit presupuestario) pero sí a países pequeños, confirman las debilidades estructurales de la construcción europea, algo que, por otro lado, considero un proceso claramente positivo. Pero no justifica dicha situación la falta de actuación en el conflicto chipriota, algo que voy a desarrollar ahora, después de una introducción un tanto larga pero necesaria.

Lo que sigue consta de tres partes:

1. El conflicto chipriota;
2. El papel de la UE en la búsqueda de una solución al problema chipriota;
3. El futuro: a pesar de esta crítica, estamos ahora en una situación donde *potencialmente hablando* el «efecto UE» puede actuar de manera más positiva porque Chipre forma parte de la UE, porque las negociaciones de adhesión de Turquía han empezado, y porque desde hace un par de años la situación en la Isla ha mejorado entre las dos comunidades (la famosa Línea Verde es, y sigue siendo, bastante porosa). Pero veremos que, a pesar de todo esto, sigo con una opinión poco optimista sobre el tema.

1. El conflicto chipriota

Para situarlo visualmente, voy a mostrar dos mapas: uno de Chipre y Turquía, y el otro de Grecia para ilustrar las proximidades geográficas y las

distancias también (unos 80 km de las costas turcas, casi unos 1.000 km de Atenas). Transparencias 1 y 2 (Mapas 1 y 2).

Se puede definir de la manera siguiente: es el resultado de una descolonización fallida y de una constante interferencia de potencias externas en los asuntos internos de la República de Chipre, desde su independencia en octubre de 1960 (hace sólo 46 años). Una interferencia que culmina con los acontecimientos del verano de 1974. Y una ocupación de parte de la Isla desde entonces (es decir, en los últimos 32 años³).

¿Por qué una descolonización fallida? Primero hay que notar la historia, de manera breve les aseguro (no hablaré de los casi 10.000 años de historia que uno lee en todas las publicaciones turísticas, ni de Alejandro el Magno o de Cleopatra): la Isla se encuentra en el cruce de tres continentes, y como consecuencia ha sido parte de la Historia europea desde sus principios en la Antigüedad pero también de toda el área mediterránea. No soy historiador, ni lo pretendo, entonces no voy a entrar en ningún detalle, sino insistir en tres características:

[a] Chipre ha formado siempre parte del mundo heleno, y por consecuencia europeo, a tal punto que es en la isla de Chipre donde la mitología dice que el dios Zeus metamorfoseado de toro rapta a Europa, hija de Agenor y hermana de Cadmo (un «acontecimiento» representado en la moneda de dos euros griega hoy en día).

[b] Chipre ha sido ocupada por el imperio otomano entre 1570 y 1878 (como lo fue Grecia durante casi cuatro siglos, hasta 1821-1830). Es el momento en que llegan los otomanos (turcos) a la Isla.

[c] Chipre ha sido colonia británica entre 1878 (cuando se intentó por parte del imperio otomano atraer a los británicos en contra de la expansión rusa) y 1960. Por consiguiente, a finales de la segunda guerra mundial, guerra durante la cual los chipriotas combaten con los británicos en contra del eje fascista, la mayoría de los habitantes piden la autodeterminación y la reunificación con Grecia (conocida como *enosis* o unión). Es decir, que en términos demográficos (y estamos hablando de muy poca gente numéricamente hablando, ahora mismo las estadísticas muestran unas 800.000 personas en la Isla⁴, en los años

3. Además, la ausencia de violencia desde 1974 nos confirma que la paz no equivale siempre a una mera ausencia de guerra (hubo varias muertes en el verano de 1996, sin embargo).

4. Población/Demografía. Transparencia 3:

Población (de jure): 818.200 (Fin 2003)

79,1%: greco-chipriotas (646.900)

10,7%: turco-chipriotas (87.800)

10,2%: residentes extranjeros (83.500)

Fuente: <http://www.visitcyprus.org.cy> (16.10.06). Ver también Anexo.

En cuanto a su superficie: 9.282 km². Contrasta con Córcega y sus 8.680 km²; Aragón y sus 47.719 km², Navarra 10.391 km², y C. Madrid 8.028 km². Ver también Anexo.

cincuenta incluso menos, un poco más de 570 000), el 80% se declara griego y ortodoxo, y el 20% turco y musulmán. Insisto sobre «griego» y «turco», y no greco-chipriotas y turco-chipriotas *en aquel momento*⁵.

Cuando la mayoría pide la unión con Grecia (en un referéndum en 1955 más del 95% lo declara públicamente), los británicos la rehúsan y empiezan a animar a los turcos para contrariar la voluntad mayoritaria. Empieza entonces la reivindicación turca de un *taksim*, es decir, una doble división de la Isla de la cual una parte se cederá a Grecia y la otra a Turquía. El problema era doble: no corresponde a la opinión de la mayoría, y no se puede llevar a cabo sin separación e intercambio de poblaciones porque *entonces* en la Isla no existía esta división (*Vid.* mapa 3 y transparencia 4). Empieza una guerra de liberación contra el ocupante británico⁶, y en este conflicto los británicos utilizan a los turcos como aliados. El resultado es que bajo presión internacional (Reino Unido, EEUU, Grecia y Turquía) y como estamos en plena Guerra Fría (algo que no era ninguna ilusión entonces, a pesar de lo que se dice ahora), la solución que se impone a los chipriotas es la de *independencia*. Es decir, ni *enosis*, ni *taksim*, y además con un régimen jurídico interno y externo que ninguna persona sana debería aceptar: una constitución que equipara a las dos comunidades políticamente hablando dando un derecho de veto a cada una de las dos (pero, por supuesto, una comunidad representa al 80% y la otra al 20%), con un presidente elegido por los greco-chipriotas y un vicepresidente por los turco-chipriotas, una asamblea con representación proporcional equivalente elegida en elecciones separadas (actualmente hay 56 escaños designados para los greco-chipriotas y 24 para los turco-chipriotas⁷), y en el ejército, policía y otras administraciones del Estado varios porcentajes que van del 60-40 al 30-70, a pesar del peso demográfico real del 80-20⁸. Además, y esto es la parte externa, varios tratados permiten la presencia de tropas griegas y de tropas turcas en la Isla. Y los británicos siguen con dos bases militares soberanas, y RU, Grecia y Turquía son los garantes de la independencia de la Isla con derecho a intervenir, incluso militarmente, si este estatus no se respeta por parte de una de las dos comunidades. Empieza entonces la creación de una identidad chipriota o al menos el intento de crearla porque —y no entro en los detalles—, desde el principio, todas las potencias intentan minar la independencia de la Isla⁹.

5. Simbolizado en el caso griego con la figura del etnarca, jefe religioso y político, mejor simbolizado por el primer presidente chipriota, el arzobispo Makarios.

6. Irónicamente, «the Greeks welcomed the British in 1878 as liberation from the Ottoman yoke [and later on] Cyprus was one of the first territories of the eastern Mediterranean where constitutional institutions and popular vote were introduced» (HATZIVASSILIOU, 2002).

7. Entonces había sólo 50 escaños con 30 y 15, respectivamente.

8. Sin desarrollarlo más, es importante notar que los kurdos representan un 20% de la población turca.

9. *Vid.* COULOUMBIS (1996). Hay también diferencias entre izquierda y derecha, ver PERISTIANIS (2006).

El compromiso constitucional (recuerdo que era un compromiso impuesto desde fuera) colapsa muy rápidamente. En 1963 el primer presidente chipriota (el arzobispo Makarios) intenta cambiar el sistema político cuando encuentra obstrucción por parte de la minoría turco-chipriota, y estos primeros intentos llevan a cierta violencia entre las dos comunidades, hasta el punto de que se necesita la intervención de la ONU, y la primera división en Nicosia entre las dos comunidades y la creación de la primera Línea Verde. Pero a pesar de estos problemas y de varios planes de resolución del conflicto (incluso propuestas para cambiar fundamentalmente el *statu quo*, como la idea de dividir la isla entre griegos y turcos, es decir, entre Grecia y Turquía), la situación empeora fundamentalmente con el golpe de Estado de Atenas en 1967. A finales de 1973, la junta de los coroneos experimenta muchas dificultades (Politécnico, 17 de noviembre de 1973) y la cúpula cae. Los nuevos militares mandan a un héroe de la guerra de independencia contra los británicos a Chipre (Grivas), pero esta vez (¡!) para derrumbar a Makarios. Grivas muere, un poco después de llegar, en la Isla a principios de 1974, pero la junta continúa su política. Y hace un «Malvinas a la Argentina» o, mejor dicho, la junta argentina hará un «Chipre a la Grecia» en 1982, cuando organiza un golpe de Estado en julio de 1974. Se anuncia la muerte de Makarios [cuando en realidad los británicos (¡!) le llevan a una de sus bases y después a Londres] y, finalmente, fracasa el golpe de Estado en Nicosia. Turquía utiliza el pretexto para invadir una pequeña parte del norte de la Isla. Después de negociaciones en Londres y Ginebra y cuando se perfila una solución (entretanto ha vuelto la democracia en Grecia), Turquía decide una segunda ofensiva mucho más amplia que resulta en la ocupación del 37% del territorio chipriota, a pesar de una resistencia heroica de los greco-chipriotas y con muchas bajas turcas (nunca se ha dicho cuántas). Una invasión que provoca un desplazamiento forzado de tipo «limpieza étnica» con 200.000 greco-chipriotas huyendo al sur, varios millares de turco-chipriotas yendo al norte y muchísimos casos de desaparecidos que siguen como tal hasta hoy en día. Una vez estabilizada la situación militar, la ONU interviene con la extensión de la Línea Verde, esta vez en toda la Isla (*Vid.* mapa 4, transparencia 5). Su primer ministro, Bulent Ecevit (quien ordenó la invasión), anuncia la posición oficial de Turquía: «The Cyprus problem no longer exists, it has been solved» («El problema chipriota ya no existe, se ha solucionado»).

Desde entonces, han ocurrido muchas negociaciones entre las dos comunidades bajo el amparo de la ONU, consiguiendo unos acuerdos de principio como el hecho de que en vez de un estado unitario se solucionará el problema con una *federación bi-zonal y bi-comunal* (acuerdos de 1977), pero en realidad poco más. Durante años, al menos hasta finales de los noventa, la parte que bloquea es la turco-chipriota porque su líder, Rauf Denktash, prefiere una confederación, es decir, un Estado con dos estados (con, obviamente, la posibilidad de secesión en el futuro). En la práctica, Denktash y Turquía han declarado que ya no hay conflicto chipriota: se ha solucionado con la «intervención de 1974». El Norte se declara independiente en 1983 (República Turca del Norte de Chipre, sólo reconocida por Turquía). En parte, la colonización de la parte norte de la Isla facilita dicha preferencia, una coloni-

zación que viola todo principio y regla del derecho internacional (simplemente no se puede colonizar un país invadido). Para los colonos turcos y su impacto sobre la población turco-chipriota no hay siempre cifras oficiales pero Cristoforos Cristoforou menciona un incremento en la población turco-chipriota de 112.000 en 1974 a 205.000 en 1998 (Cristoforou, 2001:24)¹⁰. Un censo en la parte ocupada publicado en mayo de 2006 presenta un incremento de la población turco-chipriota (al menos, como definida por ellos) de un 30% en los últimos diez años (de 200.587 en diciembre de 1996 a 264.172), de los cuales 164.460 son turco-chipriotas y 30.702 turcos y 5.425 otros¹¹. Finalmente, no se puede ignorar la destrucción de la civilización y cultura griegas (en particular religiosa) en la parte ocupada, una *turqueización* bastante brutal como lo advierten un informe de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en 1994 y un estudio publicado por el Parlamento griego en 1998¹².

A partir de los noventa la situación cambia, pero no en la Isla o en Turquía. Por ejemplo, tan recientemente como en 2002, el entonces ministro de Asuntos Exteriores turco, Sukru Sina Gurel, se permitía «bromear» de esta manera sobre el tema de la anexión del norte de la Isla: «[b]y annexation, do you mean the north or the whole of the island?»¹³. Lo que sí está cambiando, entretanto, es el mundo. Es decir, que con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y el final de la Guerra Fría, todos los argumentos a favor de una estabilidad en la zona por miedo a una *facilitación* del imperio soviético hacia el sur desaparece. Desaparece también el tabú de no incluir a Chipre en la UE. Y a partir de 1990 la República de Chipre pide su adhesión a la UE. Para muchos chipriotas (y el Gobierno griego de entonces) la idea es que incluso si tal proceso finalmente no produce/facilita una solución a la división de la Isla, al menos pertenecer a la UE salvaguardará la independencia de la Isla en el futuro. Hay que insistir sobre el hecho que en la Isla, donde el Partido Comunista AKEL es el más importante, la izquierda (en general) en principio se opone a la idea por razones ideológicas, considerando la UE como el brazo económico de la OTAN y del imperialismo americano (es lo que dicen ellos, por supuesto, yo no). Hay también que añadir que desde los años cincuenta, pero especialmente durante los sesenta, el presidente Makarios fue muy activo en el movimiento de los no-alineados, algo que va a ayudar mucho a Chipre, una vez que Turquía invadió la parte norte de la Isla. La ONU, tanto dentro de su Consejo de Seguridad como en su Asamblea General, condena la invasión y la ocupación¹⁴.

10. Más detalles en cifras demográficas, *vid.* Anexo. Transparencia 6.

11. «Population in north has grown 30%», *The Cyprus Weekly*, 12-18-05-06.

12. El Informe Cucó; Parlamento Griego: *Cyprus: A Civilization Plundered*, Atenas, 1998.

13. *In-news*, 15-07-02, www.in.gr. [«¿Con «anexión», usted se refiere al norte o a toda la isla?»].

14. *Vid.* la página web del Gobierno de Chipre, para consultar la lista de resoluciones relevantes con respecto a la Unión Europea (la última de fecha 25-09-06):

www.cyprus.gov.cy/moi/pio/pio.nsf/All/DB3367C82FB1B0FAC2256D6D002F6DAA?OpenDocument.

Por lo tanto, en Nicosia se espera que cuando el apoyo internacional (países no-alineados, ONU) se combine con la perspectiva de adhesión a la UE, esto pondrá presión sobre Turquía y llevará a una solución del problema chipriota. Algo que parece materializarse a partir de finales de 2001 (las negociaciones de adhesión ya han empezando en marzo de 1998), cuando se manifiesta claramente que el camino de Chipre hacia la adhesión progresa bien, con o sin resolución de la situación política (el llamado efecto catalizador de la ampliación; *vid.* Parte 2). Durante 2002-2004, una nueva ronda de negociaciones entre las dos comunidades, siempre bajo el amparo de ONU (no sólo con el enviado especial, el peruano Álvaro de Soto, sino también con la participación activa del secretario general, Kofi Annan¹⁵), tiene lugar y produce no un acuerdo entre las dos comunidades sino un acuerdo de poner a votación un Plan que el Secretario General de la ONU decide cuando ve que no hay acuerdo final: el llamado Plan Annan. En realidad hay cinco versiones del Plan, empezando con la primera en noviembre de 2002 y acabando con la versión que se someterá a referéndum en abril de 2004. Para simplificar (¡el plan consista de 9.000 páginas!¹⁶), las primeras versiones favorecen la solución bi-zonal, bi-comunal federal, y las últimas, especialmente Annan V, la solución confederal. Además, confirma la continuación de la «tutoría» internacional (con las mismas potencias garantes), y se permite la legitimación de la ocupación y la continuación de la presencia de los colonos turcos. También se incluye una obligación constitucional de apoyar la adhesión turca a la UE.

Hay también que insistir en el hecho de que, en el caso de Chipre, la perspectiva de adhesión actuó como un catalizador en direcciones contradictorias, y al final, sin éxito:

— Para los greco-chipriotas quería cambiar la situación de hecho que los acontecimientos de 1974 habían producido.

— Para los turco-chipriotas quería confirmar los acontecimientos de 1974.

— Para Atenas quería facilitar al acercamiento con Turquía iniciado en 1999.

— Para Ankara quería facilitar la posibilidad de llegar a una fecha para el principio de las negociaciones de adhesión para Turquía (Stavridis, 2005a:52).

Es decir, que las expectativas eran diferentes pero, por supuesto, no todas eran legítimas, un tema que podremos desarrollar en el debate.

No es ninguna sorpresa desde luego si en abril de 2004, en dos referendos simultáneos la parte greco-chipriota rechaza de modo aplastante el Plan y la parte turco-chipriota lo acepta con amplia mayoría. El resultado final es que el Plan fracasa.

15. Y de los británicos, Sir David Hannay y de los estadounidenses.

16. www.cyprus-un-plan.org.

Resultados de los referendos, transparencia 7:

Comunidad greco-chipriota:

Votantes: 480.165 registrados

Votos: 89,18% = 428.587 (Abstención: 10%)

Votos válidos: 413.680 (96,52%)

Sí: 99.976 votos (24,17%)

No: 313.704 votos (75,83%)

Comunidad turco-chipriota:

Votantes: 143.638 registrados

Votos: 84,35% = 121.160 (Abstención: 15%)

Votos válidos: 119.619

Sí: 77.646 votos (64,91%)

No: 41.973 votos (35,09%)

En total, 107.622 votaron a favor del plan y 355.677 en contra. Es importante notar que si en la parte greco-chipriota el resultado es de 3:1 en contra, y en la parte turco-chipriota de 2:1 a favor, sólo el número de NO *en el sur* supera en casi 3:1 al número *total* de SÍ. (Se necesitaría desagregar en ambos campos los votos de los colonos turcos, por supuesto).

Porque ganó el NO en el sur:

El voto No ganó por los siguientes motivos en orden decreciente por orden de importancia (Lordos, 2004:37-64):

— Retirada de las tropas turcas mucho más pronto de lo previsto por el Plan (76%).

— Turquía debería pagar una compensación a aquellos a los que no se les han devuelto sus propiedades (75%).

— Debería regresar a Turquía un número mayor de colonos turcos de los que ha previsto el Plan (75%).

— El coste total de la reunificación debería ser repartido igualitariamente entre todas las partes, y no solamente entre los greco-chipriotas (73%).

— Debería haber garantías internacionales sólidas para llegar a un acuerdo final, con graves consecuencias para cualquier tipo de irregularidad (72%).

— El nuevo Estado debería ser el sucesor legal de la actual República y no un Estado totalmente nuevo (66%).

— La intervención futura de los turcos debería ser limitada (64%).

— La devolución de las propiedades debería ser de mayor cuantía que la que propone el Plan (63%).

— Los garantes no deberían tener derecho a la intervención unilateral (61%).

— Todas las tropas turcas y griegas deberían marcharse definitivamente (58%) (Stavridis, 2007).

Desde entonces, la situación ha cambiado por una variedad de factores:

— La República de Chipre entra en la UE pero, por supuesto, con el acervo comunitario limitado a la parte sur (un poco como la situación en las dos Alemani- as hasta 1990). Insisto sobre el hecho de que el referéndum y la adhesión eran dos acontecimientos distintos, no se votaba sobre la adhesión (ya garantizada con el tratado de adhesión de los 10 países al pie de la Acrópolis en 2003), sino sobre un plan de reunificación (y no el único plan de reunificación).

— La reacción a los resultados de los referendos es tal, especialmente entre las instituciones y los Estados miembros de la UE, que aparece una hostilidad al Gobierno chipriota (es decir, greco-chipriota). Algo que personalmente no lle- go a entender.

— A partir de octubre de 2005 empiezan las negociaciones de adhesión con Turquía.

— En Chipre mismo siguen las visitas de personas en las dos direcciones (norte-sur y sur-norte) a través de la Línea Verde, algo que se había iniciado de manera espontánea en el norte y que contribuyó de manera significativa al final del régimen de Raúf Denktash (por supuesto tiene también que ver con el cambio en Turquía a finales de 2002 con la llegada al poder del partido de Erdogan). Se calcula que la mitad de los greco-chipriotas ha visitado al menos una vez el norte, y todos los días 8.000 trabajadores turco-chipriotas trabajan en el sur. Un fenómeno que contradice las predicciones pesimistas de Denktash sobre la imposibilidad para las dos comunidades de vivir en paz, y también una situación que, como lo recordó recientemente una delegación de eurodiputados de visita a la parte ocupada¹⁷, no justifica la presencia de 40.000 tropas turcas.

Todo esto me lleva al papel de la UE, algo que analizo en la parte siguiente, primero mirando al pasado y segundo a la posibilidad actual de una *solución europea*.

2. El papel de la Unión Europea¹⁸ (y del Parlamento Europeo)¹⁹

El punto importante es que a pesar de la existencia de una serie de medios para intentar influir sobre la situación en la Isla, y a pesar de una retórica crítica durante años y años, los europeos no han actuado de manera coherente o positi-

17. Algo que el eurodiputado chipriota Ioannis Kasoulides me comentó con una sonrisa muy amplia durante una entrevista en Nicosia (3 de abril de 2006).

18. Se puede consultar la lista de manera pormenorizada en Stavridis (2005b). *Vid.* también STAVRIDIS (1999; 2001).

19. Se analizan de manera pormenorizada en STAVRIDIS (2006a; 2006b; 2007).

va en el conflicto (Stavridis, 2005b, también versión en español). Sin entrar en los detalles (TIEMPO?: 1974, los ochenta nada especial, más que ver con el golpe militar en Turquía, los noventa *casus belli* contra Grecia si extiende sus aguas territoriales, y la crisis de Imía/Kardak, los misiles en 1998, y ahora el no-reconocimiento de Chipre), cabe decir que durante los años después de la invasión de 1974 esto hasta 1990, la UE (entonces la Comunidad Económica Europea) no se preocupaba mucho del tema a pesar de tener al Reino Unido y a Grecia (a partir de 1981) en su seno. La retórica europea se limitaba a condenar la invasión, la ocupación y todo intento a dividir la Isla (como la declaración unilateral de independencia de 1983), pero en la práctica no hubo ni sanciones ni política activa, y esto a pesar de la existencia de acuerdos de asociación con Turquía (desde 1963), acuerdos mejorados en una unión aduanera a partir de 1996, y también con Chipre a partir de 1972, y, por supuesto, la larga lista de decisiones. A partir de 1990, con la demanda de adhesión, la UE y sus Estados miembros tuvieron que tomar posición sobre el tema chipriota y no seguir escondiéndose detrás de la excusa fácil de que Grecia nunca aceptaría una política positiva hacia Turquía. En 1995 la UE decide no sólo iniciar (a partir de 1998 como hemos visto) negociaciones con Chipre, sino aceptar que la falta de solución al problema chipriota no puede ser una precondition para su adhesión. Al mismo tiempo, el acuerdo de asociación con Turquía se desarrolla en una unión aduanera. Esto representa en la UE un típico *package deal*, algo bastante peligroso porque equipara las reivindicaciones chipriotas y turcas. Pero esto tampoco quiere decir que todos los europeos estaban de acuerdo con este compromiso (¡en particular los ingleses, los franceses, los alemanes, los italianos, los españoles y los holandeses!). Y así durante años se intenta poner presión sobre los greco-chipriotas para aceptar una solución, *sea la que sea* (algo nunca declarado de manera abierta excepto en Inglaterra y EEUU). Como consecuencia no se presiona de la misma manera a los turco-chipriotas, y a los turcos por supuesto, y comienza a utilizarse el argumento «geo-estratégico y geopolítico»: Turquía es demasiado importante para preocuparse de la violación de derechos humanos y otros principios democráticos en Chipre. Lo único positivo en esta situación es que se acepta que Chipre no puede ser penalizada dos veces (invasión y negativa a su adhesión) y esto por razones bastante obvias (no dar un derecho de veto a un país tercero) y por consecuencia Chipre ahora forma parte de la UE. Pero la reacción hostil al resultado del referéndum greco-chipriota ya señalada antes es algo muy preocupante (se pueden decir varias cosas sobre los referendos, sólo basta contrastar los referendos en Chipre con los referendos del verano pasado en Francia y Holanda para preguntarse por qué un país tiene derecho a expresar su opinión y otros no).

3. Futuro y conclusiones

Es que ahora Turquía al menos acepta que la anexión de la parte norte ya no representa una opción para el futuro. Como hemos visto ésta era la postura oficial en 1974 después de la invasión, una postura que no facilitaba en

nada los intentos de negociaciones entre las dos comunidades. Y además se da cuenta Turquía que no va a poder entrar en el club europeo si no se encuentra una solución al problema chipriota, o al menos no va a ser tan fácil, simplemente porque la República de Chipre ahora tiene derecho de veto a toda ampliación futura. Pero esto, desgraciadamente, no quiere decir que la solución sea justa. Las reacciones hostiles que acabo de mencionar, la falta de honestidad por parte de muchos —incluso académicos²⁰— quienes siguen diciendo que sólo la parte sur (lo que llaman erróneamente «Chipre griega») ha entrado en la UE (cuando por supuesto no es el caso), que hay un embargo en el norte (cuando tampoco es el caso; ver por ejemplo todas las decisiones del Consejo de Europa y de su Tribunal, pero también del servicio jurídico de la Comisión europea, porque, simplemente, no se puede tener comercio estatal con un estado que simplemente no existe), que hay que recompensar a los turco-chipriotas porque votaron SÍ al Plan Annan (cuando el voto era sobre el Plan y no la UE, y como ya he mencionado toda la Isla forma parte de la UE *de jure*; cuando en realidad votaron también los colonos, un tema vital igualmente para otras regiones del mundo como en el Sahara Occidental, Kosovo o Palestina), y finalmente el hecho de que a pesar del no-reconocimiento de la República de Chipre por parte de Turquía, no sólo se han iniciado negociaciones de adhesión sino que se persiguen estas negociaciones²¹, todo esto sin ninguna duda daña mucho mi optimismo genético. También tengo que añadir que la dominación de lo «políticamente correcto» y la auto-obsesión europea actual con no ofender a nadie, especialmente a los extremistas (me gustaría ver la misma actitud entre ellos), hace que no sólo estemos tolerando la intolerancia (con la continuación de la situación en Chipre) sino que estamos preparando (y contribuyendo activamente) a crear más problemas para el futuro inmediato o más lejano. Ya sabemos que pretender que es mejor tener estabilidad puede ser algo engañoso (ver el caso de las dictaduras fascistas durante la Guerra Fría). Como la UE necesita tener una línea en política exterior consistente *pero también eficaz*, otro fracaso de su política en Chipre añadirá un nuevo fracaso a la larga lista de sus fracasos anteriores y esto consolidará la oposición de las opiniones públicas a la construcción europea²². Un proceso que ya he señalado es algo fundamentalmente necesario para la paz y estabilidad no sólo en Europa sino en el mundo. Si lo único que ha conseguido la UE es la *euro-división* (participación en la UE pero divi-

20. En particular, los catastrofistas que anunciaban el final del camino para Chipre si salía un rechazo del Plan Anann, de la misma manera que otros catastrofistas anunciaban el final del camino para Europa si los franceses y los holandeses rechazaban el Tratado Constitucional.

21. Chipre acaba de anunciar, a través de su ministro de Asuntos Exteriores, que habrá veto chipriota si Turquía no cambia su postura. *Vid.* [en griego] «Chipre está lista para utilizar su veto si Turquía sigue intransigente, declara el ministro de Asuntos Exteriores chipriota», www.in.gr (14-10-06).

22. Por fin, el *consenso permisivo* de antes ha acabado. Sobre la cuestión turca, *vid.* unos recientes resultados de sondeos, en Anexo. Transparencias 8 y 9.

sión permanente de la Isla) que sólo quepa una valoración: representa un fracaso europeo. Y esto cuando tenía (y tiene) muchas cartas en sus manos porque Turquía sigue intentando entrar en el club europeo. No voy a disertar sobre el tema de la adhesión turca a la UE, no sólo porque no quiero dañar más mi optimismo genético, sino porque mi colega turco acabará de comentarlo de manera detallada. Por supuesto habrá muchas cosas con las cuales no estaré de acuerdo con él. Pero habrá una que sí: el problema turco ahora interfiere —justamente— en la agenda europea (por supuesto tampoco se pueden olvidar los criterios de Copenhage, y el hecho de que Turquía sigue sin cumplirlos a pesar de lo que se hizo en 2005 para empezar las negociaciones). Es una lástima muy grave que ahora a casi nadie le preocupa de la misma manera el problema chipriota. Nadie menciona el final de la ocupación turca como precondition a su adhesión. La preocupación es si aceptar o no el chantaje sobre el reconocimiento de Chipre a cambio de levantar el «embargo» turco-chipriota cuando no hay embargo y que Turquía debe reconocer a todos los socios del club al cual pretende integrarse. También desvían la atención sobre la seriedad del problema chipriota con un debate estéril sobre si Turquía debe o no reconocer el genocidio armenio, algo que ya es política oficial de muchos países europeos y también de muchos parlamentos incluso del Parlamento europeo.

¿El futuro? Como se dice, mejor no predecir sobre nada y especialmente sobre el futuro. En este momento, hay varios esfuerzos que intentan desbloquear la situación de «choque de trenes»²³ que tendrá lugar, sin duda, si no hay cambio en la postura turca, algo poco creíble considerando las elecciones del año próximo (y no hay que olvidar que en 2002 los resultados electorales han ocurrido en condiciones excepcionales con la desaparición de los partidos tradicionales y la sobre-representación del partido de Erdogan, que tiene el 66% de los escaños actualmente pero sólo un 33% de los votos). Una solución europea puede ayudar sin duda pero sólo si se respetan los principios europeos. Al final, es verdad que la llave de todo esto la tiene Turquía. Si no se entiende que está ocupando Chipre es simplemente que no se quiere solucionar el problema. Y *si seulement la Turquie le voulait, elle le pourrait*, para parafrasear un colega griego en un reciente artículo suyo²⁴. Es importante mencionar en este momento los resultados de un sondeo realizado en Chipre. Son muy poco optimistas, pues revelan muchas problemáticas para el futuro.

Transparencia 10.

Una encuesta de opinión, realizada en abril de 2006, dos años después del rechazo del Plan Annan, y dos años antes de la decisión de los miembros del Gobierno Europeo, arroja el siguiente resultado²⁵:

23. El concepto es del comisario europeo para la ampliación Olli Rehn.

24. Nikos KOTZIAS, «Si la Turquie voulait vraiment...», *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2006: www.lemonde-diplomatique.fr (16-10-06).

25. *PIK TV*, 3 abril 2006. La encuesta tuvo lugar después del encuentro de París, de 28 de febrero de 2006, entre Papadopoulos y el secretario general de la ONU, Koffi Annan.

1. ¿Estamos ahora más cerca de una solución que hace un año?

56% No

36% Sí

8% No sabe, no contesta (NS/NC).

Como ejemplo, hace un año la percepción positiva llegaba al 76%. Entre aquellos que han votado en el referéndum del SÍ en el referéndum del Plan Annan, sólo el 17% dijo que creía estar ahora más cerca de una solución, mientras que para aquellos que votaron NO, el porcentaje era del 42%. En términos de preferencias acerca de partidos políticos, los resultados eran los siguientes:

	SÍ, más cerca	No	NS/NC
AKEL	51	19	10
DISY	16	80	4
DIKO	51	39	10
EDEK	44	50	6
NEO	50	38	10
EDI	18	82	
ADIK	23	77	
Verdes	50	13	27

Para los partidos más pequeños, las cifras podrían ser más extremas, debido a la pequeña muestra utilizada en las votaciones. Estos resultados muestran el optimismo que reinaba entre los partidos del poder y el pesimismo entre los partidos que defendían el SÍ en el referéndum de 2004.

2. ¿Pertener a la UE es bueno para Chipre?

46% Es bueno

11% Es malo

41% No es bueno ni malo

2% No sabe, no contesta (NS/NC).

3. ¿Se ha beneficiado Chipre al ser miembro de la UE?

50% Sí

41% No

9% No sabe, no contesta (NS/NC).

Los últimos dos resultados (3 y 4) deben tenerse en cuenta juntos porque muestran alguna frustración acerca del hecho de que ser miembro de la UE no ha ayudado a resolver el problema de Chipre, pero sí que ha servido para que Chipre se encuentre en una mejor situación que cuando entró en la UE. También refleja, en parte, la antigua opinión de muchos chipriotas, especialmente de izquierdas, pues inicialmente no estaban a favor de ser miembros de la UE.

4. ¿Cuánta simpatía existe hacia los turco-chipriotas?

26% Mucha simpatía

41% Poca simpatía

33% Ni mucha ni poca.

En los últimos tres años ha habido una disminución en los puntos de vista positivos. Existen importantes evidencias que no deberían negarse.

5. Si hipotéticamente tuviese que coexistir con los turco-chipriotas, ¿qué preferiría?

45% Vivir juntos

48% Vivir separados

7% No sabe, no contesta (NS/NC).

6. ¿Está a favor o en contra de que Turquía forme parte de la UE?

66% En contra

25% A favor

9% No sabe, no contesta (NS/NC).

Los resultados son bastante claros. Contradican la versión oficial de la mayor parte de los partidos políticos, con la excepción de EDEK, que aceptan el proceso de inclusión de Turquía en la Unión Europea (por ejemplo, la decisión de garantizar una fecha de inicio de las negociaciones; la fecha oficial fijada para las negociaciones es el 5 de octubre de 2005). No hace falta decir: comida para pensar más seriamente.

Prometo a todos que mi intención era acabar con unas conclusiones menos pesimistas pero, de verdad, no he podido hacerlo. Por ejemplo, para mencionar las últimas declaraciones del primer ministro turco sobre la situación en Chipre, Erdogan ha declarado que «Tant que les Chypriotes turcs resteront isolés, nous n'ouvrirons nis nos ports ni nos aéroports. Tant pis si les négociations [avec l'UE] s'arrêtent» [«mientras los turco-chipriotas queden aislados, no abriremos nuestros puertos ni nuestros aeropuertos. No importa si las negociaciones (con la UE) se paran»]²⁶. A pesar de este panorama tan pesimista, al menos, tengo la satisfacción de reconocer que no les he ocultado la realidad de esta zona del Mediterráneo Oriental, y si todo este pesimismo no se confirmara en el futuro, sería yo el primero en alegrarme. ¡Esto es ser, de verdad, genéticamente optimista!

Bibliografía

- CRISTOFOROU, Cristoforos (2001), [en griego] «Población y Política en la Chipre Ocupada (1974-1998)», *Revista griega de ciencia política*, Atenas.
- COULOUMBIS, Theodore (1996), [en griego] *La cuestión chipriota: errores, lecciones y perspectivas*, Atenas, Sideris.
- HATZIVASSILIOU, 2002.
- PERISTIANIS, Nicos (2006), «The Rise of the Left and of the Intra-ethnic cleavage», en FAUSTMANN, H. y PERISTIANIS, N. (eds.), *Britain in Cyprus. Colonialism and Post-Colonialism 1878-2006*, Mannheim/Möhnsee, Bibliopolis.
- STAVRIDIS, Stelios (1999), «Double standards, ethics and democratic principles in foreign policy: the European Union and the Cyprus Problem», *Mediterranean Politics*, vol. 4, n.º 1, primavera, pp. 95-112.

26. *Le Monde*, 16 de junio de 2006: www.lemonde.fr (17.06.06).

- (2001), «Failing to act like a ‘civilian power’: the European Union’s policy towards Cyprus and Turkey (1974-2000)», *Studia Diplomatica*, vol. 54, n.º 3, pp. 75-102.
- (2005a), «La cuestión chipriota», en FLECHA ANDRÉS, J.-R. y GARCÍA NICOLÁS, C. (eds.), *El Mediterráneo en la Unión Europea ampliada*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Instituto Superior de Estudios y Derechos Humanos, pp. 31-56.
- (2005b), *The European Union’s contribution to peace and stability in the Eastern Mediterranean (the so-called Athens-Nicosia-Ankara Triangle): a critique*, Zaragoza, Fundación Seminario de Investigación para la Paz, 30-11-2005; en español, desde mayo 2006, *La contribución de la Unión Europea a la paz y la estabilidad en el Mediterráneo Oriental (el llamado eje Atenas-Nicosia-Ankara): una crítica*: www.seipaz.org.
- (2006a), *Towards a ‘European solution’ of the Cyprus Problem? assessing the views of some (Greek-)Cypriots MEPs*, Zaragoza, Fundación Seminario de Investigación para la Paz, 22-05-06: www.seipaz.org.
- (2006b), *The European Parliament and the Cyprus Problem: a preliminary —and critical— assessment*, Atenas, Institute of International Economic Relations Working Paper, julio: www.idec.gr/iier.
- (2006c, en prensa), «Towards a “European Solution” of the Cyprus Problem: False Promise or Real Opportunity?», *The Cyprus Review*, vol. 18, n.º 1, primavera, pp. 87-119.
- (2007, por publicar), *La Unión Europea y el conflicto chipriota: una crítica del periodo 1974-2006*.

Anexos

COMPARACIÓN TERRITORIO CHIPRIOTA Y COMUNIDADES AUTÓNOMAS ESPAÑOLAS

Regiones españolas ordenadas por área

Rango	Nombre	Área	Porcentaje
1	Castilla y León	94.223 km ²	18,6%
2	Andalucía	87.268 km ²	17,2%
3	Castila-La Mancha	79.463 km ²	15,7%
4	Aragón	47.719 km ²	9,4%
5	Extremadura	41.634 km ²	8,2%
6	Cataluña	32.114 km ²	6,3%
7	Galicia	29.574 km ²	5,8%
8	Valencia	23.255 km ²	4,6%
9	Murcia	11.313 km ²	2,2%
10	Asturias	10.604 km ²	2,1%
11	Navarra	10.391 km ²	2,1%
12	Madrid	8.028 km ²	1,6%
13	Islas Canarias	7.447 km ²	1,5%

Rango	Nombre	Área	Porcentaje
14	País Vasco	7.234 km ²	1,4%
15	Cantabria	5.321 km ²	1,0%
16	La Rioja	5.045 km ²	1,0%
17	Islas Baleares	4.992 km ²	1,0%
—	Ceuta y Melilla	33 km ²	0,01%
TOTAL		505.988 km ²	100%

Fuente: http://www.spanishholidaysguide.com/articles/article_27.asp

Cifras demográficas, Chipre

Fuente: Stavridis (2005a:45-46):

En términos de población de las dos comunidades en la Isla, se pueden presentar varias estadísticas sobre el tema. La página web oficial de la República de Chipre presenta las cifras siguientes²⁷:

Comunidad	1960	%	1992	%	2000	%
	Miles		Miles		Miles	
Comunidad greco-chipriota	448	78,2	599	83,9	647	85,2
Comunidad turco-chipriota	104	18,1	95*	13,3	88*	11,6
Otras	21	3,7	20	2,8	24	3,2
TOTAL	573	100.0	714	100.0	759	100.0

* Número estimado de turco-chipriotas viviendo en el área ocupada de Chipre (desde 1974). Aquí no se incluyen los alrededor de 115.000 colonos turcos que residen ilegalmente en la parte de Chipre ocupada por los turcos.

Otras fuentes varían entre 110.000 colonos, 35.000 tropas y 89.000 turco-chipriotas²⁸, o incluso a sólo 70.000 turco-chipriotas y 100.000 colonos y 40.000 tropas, es decir, menos que los turco-chipriotas que viven hoy en día en Londres²⁹. El *Athens News Agency*³⁰ se basa en estimaciones turco-chipriotas y menciona a «137.000 registered voters in the TRN, with less than half [being] native Turkish-Cypriots». En su prestigiosa columna del *Turkish Daily News*, «Opinion», Mehmet Ali Birand menciona 200.000 turco-chipriotas incluyendo a 90.000 turcos de Turquía que se han nacionalizado aho-

27. <http://www.pio.gov.cy/cyprus/people.htm>, impreso el 26 de agosto de 2002.

28. Como en el estudio de Robert McDonald publicado por el International Institute for Strategic Studies y mencionado en *Melakopides*, 2001, 140.

29. *Cyprus News*, 27 de noviembre de 1997.

30. *Kathimerini-English edition* del 1 de julio de 2002.

ra³¹. Otras fuentes mencionan 115.000 colonos y 87.600 turco-chipriotas, cuando, según estas mismas fuentes, había 118.000 turco-chipriotas en 1974³². Finalmente, durante la XI sesión de la asamblea parlamentaria de la OSCE, la diputada greco-chipriota Eleni Theocharous declaró que sólo los 40.000 a 50.000 de los 120.000 turco-chipriotas que estaban en la isla en 1974 siguen viviendo en ella³³. Lo que sí es significativo es que hoy en día hay menos turco-chipriotas en la Isla que en 1974 y que se encuentran en minoría en relación con los colonos turcos y las tropas turcas.

Sondeos, opiniones públicas y la adhesión turca

En Grecia, el 79% de la opinión pública se opone a la adhesión turca; la media europea es de un 55% en contra (finales de 2005). En otro sondeo de mayo de 2006, en Grecia, el 70% considera que el problema chipriota incide en sus vidas diarias (36,4% alto y 32,8% bastante impacto), y para el impacto de Turquía sobre sus vidas cotidianas es de casi un 68% (34% y 33,6%, respectivamente). Casi la mitad (50%) se opone a su pertenencia al club europeo y sólo un poco más de un 40% lo apoya. En cuanto a los 18-34 años, esta oposición asciende a un 60%. Finalmente, casi un 55% opina que si Turquía entra no habrá mejores relaciones bilaterales, y un 37% declara lo contrario [en el programa de la televisión griega «Proskinio», *ERT Satellite TV*, 08-05-06].

Sondeo BBC, 30.09.05 (www.news.bbc.co.uk):

Adhesión turca:

Alemania: 75% en contra

Austria: 75% de los 15-24 años a favor y el 82% de los 55+ años en contra

Francia: 20% a favor

Holanda: dividida

Reino Unido: a favor

Italia: 40% a favor

Polonia: 54% a favor

España: 42% a favor - 33% en contra

Hungría: 50% a favor

Dinamarca: en contra en su mayoría

Suecia: en contra

Finlandia: 75% a favor - 16% en contra



31. *TDN*, 16-11-01.

32. *Kathimerini-English edition*, 25-06-04.

33. www.pio.gov.cy/news del 8 de julio de 2002.

TURQUÍA: EL CAMINO HACIA LA MODERNIDAD

ERKAN AYTUN

Primer secretario de la Embajada de Turquía
Madrid



Erkan Aytun

El deseo de Turquía de ser parte de la Unión no es una aspiración reciente. Forma parte de un proyecto de modernización total que empezó en el período del Imperio otomano y ha ganado mayor velocidad con la república. Todas las reformas, desde la creación de la República, tienen un fin, que es la modernización del país en todos los ámbitos de la vida.

En mi presentación, primero quiero hablar sobre expansión territorial del Imperio otomano en Occidente. Creo que esto puede darnos una pista para entender la realidad actual. En la segunda parte de mi intervención hablaré sobre el nacimiento del Estado turco en el año 1923 y las reformas de Atatürk. Después, quiero hablar un poco sobre el proceso de asociación y sobre las negociaciones de adhesión de Turquía a la Unión Europea y, finalmente, haré un balance sobre lo que significará nuestra adhesión a la Unión.

En primer lugar, creo que para poder analizar bien esta relación compleja es necesario hablar sobre la historia desde la perspectiva turca. Una perspectiva no muy conocida en Europa y, específicamente, en España.

Turquía es el sucesor del Imperio otomano. Este Imperio nació de un pequeño estado-principado llamado «beylik» en turco, establecido a finales del siglo XIII en el noroeste de Anatolia, como vecino del Imperio bizantino que estaba ya en decadencia y se limitaba casi exclusivamente a la ciudad de Constantinopla. Este principado creció rápidamente mediante conquistas contra Bizancio y otros estados cristianos, así como por anexiones voluntarias o forzadas de otros principados turcos, la mayoría musulmanes, y uno cristiano, el de los karamanes.

No teman; mi intención no es repasar siete u ocho siglos de historia. Pero me tienen que permitir recordarles que cuando el Estado otomano conquistó Constantinopla en 1453, hoy Estambul, hacía un siglo que ya estaba en Europa. Llevaba cien años ganando guerras y tierras en los Balcanes y la capital del Imperio era Edirne, o Adrianópolis, a 200 km al oeste de Estambul.

Con la caída de Bizancio, el Estado otomano llegó a considerarse como una potencia europea. De hecho, el sultán Mehmet Segundo, conquistador de Constantinopla, se declaró «Kayzer-i Rum» que significa «César de Roma», trasladando su capital a Estambul. Lo primero que hizo fue permitir la elección de un nuevo patriarca de los súbditos greco-ortodoxos, y trajo a su nueva capital poblaciones turcas, armenias y otros grupos étnicos de Anatolia y de los Balcanes. También liberó, de la precaria situación en que se encontraban, a los súbditos judíos en Bizancio, convirtiéndoles en otra comunidad en pie de igualdad de su ya «Imperio».

En este Imperio, como está implícito en la definición del concepto, las diferentes comunidades religiosas y étnicas tuvieron una participación impor-

tante en los asuntos de estado gracias a un régimen de igualdad entre ellas. La comunidad turco-musulmana asumió un papel de liderazgo de esta nueva sociedad cosmopolita como *primus inter pares* pero nunca como soberanos, ni mucho menos como opresores de los otros pueblos que componían el Imperio.

Este Imperio llegó a convertir el Mar Negro en un mar interior, extendiendo sus dominios por los tres continentes, en un siglo. Ya en aquella época, a mediados del siglo XVI, el Imperio otomano abarcaba la totalidad de los Balcanes y parte de Europa Central, llegando a las puertas de Viena, el Magreb, o sea, el Norte de África a excepción de Marruecos, y lo que hoy conocemos como Medio Oriente. Era un Imperio que se extendía por tres continentes, muy parecido a su rival más importante, el Imperio español. En esta época clásica de la rivalidad turco-española en el Mediterráneo, el Imperio otomano era liderado por Solimán el Magnífico, mientras que al frente del Imperio español, que también abarcaba tierras en tres continentes, estaban Carlos I y Felipe II. El sultán otomano se alió en 1541 con Francia para contrarrestar a España. Fue su primera alianza europea.

En los siguientes tres siglos, el Imperio otomano entró en decadencia debido a varias razones, tales como el descubrimiento de América y la colonización, que cambiaron las rutas hacia Asia Central; el ingreso de la riqueza de estas colonias a Europa, lo cual trajo consigo la caída del valor del oro en el mundo y, en consecuencia, la crisis de la economía, además el tamaño del Imperio llegó a un punto que no facilitaba el control político suficiente de los territorios.

Tras la revolución francesa, los avances en el nacionalismo también complicaron considerablemente la supervivencia no sólo del Imperio otomano, sino también de los otros imperios no coloniales en Europa.

En el siglo XIX, la supremacía del Imperio otomano ya había llegado a su fin. Así que empezó a hacer unas reformas para adaptarse a los nuevos tiempos. Desde 1839 hasta 1877 se realizaron una serie de importantes cambios, que culminaron con las primeras elecciones generales y la inauguración del primer Parlamento turco.

De otra parte, Rusia había emergido como el gran rival del Imperio otomano apoderándose de su territorio en sucesivas guerras. Bajo estas circunstancias, el Imperio otomano realizó una alianza con el Reino Unido, Francia y dos de las ciudades italianas para emprender la Guerra de Crimea contra el Imperio ruso entre 1853 y 1856. La Conferencia de París, que tuvo lugar en dicha ciudad en 1856, reconoció a Turquía como miembro del «Concierto europeo». Así que este año cumplimos 150 años como miembros de la familia de los países europeos.

La muerte oficial del Imperio otomano, que estaba de hecho en coma desde hacía mucho tiempo, sucedió después de la Primera Guerra Mundial. La República de Turquía entró en la escena internacional en 1923, tras una

guerra de liberación nacional contra los vencedores de la Primera Guerra Mundial que tenían a la mayoría del país bajo ocupación militar.

Después de la proclamación de la República en el año 1923, el nuevo estado tuvo dos aspiraciones muy significativas; la primera, crear una nación, no definida por raza o religión sino por la ciudadanía de la república, y segunda, conseguir un lugar dentro de las naciones más civilizadas. Esto no era una tarea fácil. Se emprendieron una serie de reformas para cambiar la forma de vivir de la gente cuya finalidad era la modernización del país.

En este punto, hay que señalar que Mustafa Kemal Atatürk, el presidente de la Gran Asamblea Nacional entre 1920-1923 y más tarde presidente de la República hasta su muerte en el año 1938, juega un papel destacado, haciendo posible realizar todas estas reformas en un tiempo récord.

No voy a mencionar aquí cada una de las reformas, pero entre las más significativas se pueden enumerar:

- La abolición del sultanado en el año 1922 y más tarde la del califato en el año 1924;
- La unificación y secularización de los sistemas de educación en 1925;
- El cambio del calendario y de las medidas en el año 1925;
- El cambio del alfabeto, del árabe al latino, en el año 1928;
- La adaptación del código civil suizo, del código penal italiano y del código comercial alemán, entre 1926 y 1927;
- Con un cambio de la Constitución, se suprimió la «Sharia» y el Islam dejó de ser la religión oficial del Estado en el año 1928,
- y en el año 1934, el derecho del voto y elección de las mujeres.

Todas estas reformas tienen un fin específico: secularizar al Estado para permitir que la nueva República tome su lugar entre los países modernos.

Con este mismo fin, Atatürk estableció unos principios como base de su ideología. Estos principios eran seis: nacionalismo, populismo, republicanismo, secularismo, estatismo y reformismo.

Quiero explicar brevemente cada uno de estos principios, lo que nos va a permitir ver las bases de la nueva República:

Nacionalismo

En el Imperio otomano, donde convivían dieciocho etnias de diferentes religiones, el nacionalismo propiamente dicho no existía. Predominaba la idea de la gran comunidad (*umma*), un concepto de origen musulmán. Hasta los últimos años del imperio no existía un concepto de nacionalismo.

El nacionalismo turco no es una definición étnica. La idea era crear un Estado-Nación moderno y el nacionalismo servía de instrumento cohesionador, cuyo objetivo era preservar los fundamentos propios del país y su independencia, permitiendo avanzar en armonía por la senda del progreso y del desarrollo con las demás naciones contemporáneas.

Populismo

Después de siglos viviendo como súbditos del sultán, el principio del populismo servía para que todo el pueblo se sintiera igual en una sociedad sin clases, siendo depositario de la soberanía nacional.

El populismo es un elemento importante de diferenciación entre el kemalismo y los otros sistemas de pensamiento. Su objetivo final es la educación y civilización del pueblo en su conjunto, sin distinción de clases, lo que para los kemalistas supone, como premisa, la abolición de los títulos nobiliarios y los privilegios heredados del Imperio otomano, con el fin de crear una sociedad igualitaria.

Republicanismo

La República era todo lo contrario al Imperio otomano, representaba todo lo que éste no era. Este principio también hacía referencia a la soberanía nacional y no a la soberanía del sultán.

Secularismo

El entendimiento del secularismo de Atatürk se parece mucho al secularismo francés. La idea es separar la religión y la política; donde las normas y las reglas no tienen una legitimación divina sino popular. Este pilar es uno de los más importantes principios del Estado y sin secularismo no se veía posible la creación del Estado moderno que pudiera compartir con el resto del mundo.

El laicismo ha tenido un papel primordial en el proceso de la modernización.

Estatismo

Con la crisis económica mundial de los años treinta surgió la necesidad de intervención del Estado en la economía. La intervención estatal no fue comprendida como un control total del ingreso nacional o de los medios de producción, sino como una ayuda a aquellos sectores con una importancia estratégica. Por otro lado, durante todo el tiempo, la creación y el fortalecimiento de una burguesía nacional fue una de las prioridades del Gobierno.

Reformismo

La fundación de la República de Turquía tras la revolución de Anatolia, es considerada la revolución más importante de la historia política turca. Esta revolución política originó las reformas kemalistas en los campos del derecho, la economía, la educación y la vida social y cultural.

El objetivo del reformismo es la realización de los principios kemalistas mediante su evolución permanente, adaptarlos a las necesidades y a las circunstancias contemporáneas.

El conjunto de los principios tenía un solo objetivo: crear una nación moderna, libre de dogmas religiosos, la cual tendría como consecuencia merecer un lugar entre las otras naciones de Europa. Durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra todos los esfuerzos de reformas servían a este objetivo de modernización.

Tras la creación de las Comunidades Europeas en el año 1957, Turquía, en conformidad con su proyecto de modernización, naturalmente quiso tener su lugar dentro de dicha organización.

En este punto, aunque pueda parecer un poco atrevido, creo que tenemos que ser claros en las definiciones, sobre todo en la definición de Europa. No soy académico, soy diplomático, pero he estudiado relaciones internacionales. Cuando se habla de «Europa» en el sentido político, se habla, desde mi perspectiva, del Consejo de Europa. Este organismo fundado en 1949, justo después de la Segunda Guerra Mundial y en el umbral del surgimiento del telón de acero entre lo que hemos llamado hasta hace poco «Europa Occidental» y «Europa Oriental», sigue siendo el único organismo «pan-europeo». Turquía es miembro fundador del Consejo de Europa, y por eso cuando hablo de Europa no me refiero a la Unión Europea. Creo que es un error que solemos cometer tanto en Turquía como en Europa.

El deseo de Turquía de ingresar en la UE, por consiguiente, no es un deseo de ser parte de Europa porque, como ya lo he dicho, ya era parte de ésta; su objetivo era ser parte de las Comunidades Europeas, como una etapa de su proyecto de modernización. Esta visión sigue estando vigente.

A continuación quiero darles una breve cronología de las relaciones entre Turquía y la UE.

- En julio del año 1959, o sea, hace 47 años, iniciamos la relación con la Europa comunitaria, con la petición oficial para formar parte de las Comunidades Europeas, hoy conocidas como Unión Europea.

- El 12 de septiembre de 1963, en Ankara, firmamos el Acuerdo de Asociación con las Comunidades. El Acuerdo de Ankara se fortaleció con un Protocolo Adicional en el año 1970, el cual estableció el marco de la Unión Aduanera de 1995.

- Entre 1980 y 1983, hubo un congelamiento de las relaciones debido al golpe militar ocurrido en Turquía; sin embargo, las relaciones se normalizaron en el año 1983 tras las elecciones multipartidarias.

• En el año de 1987 presentamos, o más bien reiteramos, nuestra petición formal de ser miembros de la Unión. La cual tuvo una respuesta negativa de la Comisión en el año 1990.

• Después de una dura y larga campaña político-diplomática y de una verdadera transformación democrática que todavía está en marcha, en 1999 el Consejo Europeo reconoció a Turquía como «país candidato» a la adhesión.

En esta relación, la adhesión plena a la UE ha sido el objetivo final.

Cada fase del desarrollo de esta relación ha cumplido su finalidad:

• Con el Acuerdo de Ankara y sus Protocolos Adicionales (1963), entramos en las estructuras de la Unión Europea;

• Con la Unión Aduanera de 1995 nos integramos en gran medida en la parcela económica y comercial de la UE;

• Con la Cumbre de Helsinki de diciembre de 1999 se confirmó que Turquía era un país candidato destinado a integrarse en la Unión Europea;

• Con la Cumbre de Copenhague de diciembre de 2002 se adoptó la decisión de iniciar el proceso de adhesión sin más demora, siempre que Turquía cumpliera los criterios políticos de Copenhague;

• Con la Cumbre de Bruselas de diciembre de 2004 el Consejo Europeo decidió que se iniciaran las negociaciones para la adhesión el día 3 de octubre de 2005,

• y por último, pero no por ello menos importante, el 3 de octubre de 2005 empezaron oficialmente las negociaciones entre Turquía y la UE.

El 3 de octubre marca el inicio de un nuevo capítulo en las relaciones turco-comunitarias. En este sentido no marcó el final, sino el principio de un largo proceso. El camino que conduce a la adhesión es duro y exige un enorme esfuerzo y trabajo. Sabemos que en el camino hacia la adhesión se deberán dar pasos muy importantes. Somos conscientes de nuestros compromisos y responsabilidades. Las negociaciones para la adhesión no tienen otro objetivo que no sea la integración plena de Turquía en la UE.

Hemos hecho nuestros deberes, hemos trabajado sin tregua y decididamente para satisfacer los criterios políticos de Copenhague. Hemos concluido los trabajos de armonización que nos propusimos para cumplir los prerequisites para la adhesión. Nuestro Gobierno tiene la voluntad y la determinación de hacer lo que se necesita hacer. Nuestro pueblo da su apoyo al proceso de reformas. Gozamos de la asistencia de las ONG. Es un esfuerzo común de todos los sectores de la sociedad turca para facilitar el deseado salto en las relaciones turco-comunitarias.

Turquía ha llevado a cabo reformas globales y de largo alcance, especialmente desde las enmiendas constitucionales de octubre de 2001, a fin de cumplir los criterios políticos de Copenhague. De hecho, durante los últimos

años Turquía ha experimentado un proceso de reformas histórico que algunos observadores no dudan en calificar como una «revolución silenciosa».

El Gobierno está convencido de que el pueblo turco requería y necesitaba todas estas reformas. Estas reformas permitirán que nuestra sociedad alcance el más alto nivel de bienestar. Ciertamente no se puede esperar que la aplicación de estas reformas se lleve a cabo de la noche a la mañana y que todas las cuestiones que nos preocupan puedan resolverse en tan breve espacio de tiempo. Lo que importa es nuestra decisión firme para continuar con el proceso de reformas y la aplicación de las mismas. Y lo que es igualmente importante es el apoyo firme y decidido que recibimos de nuestros socios de la UE.

Los logros económicos desde la crisis de 2001 son impresionantes; con la estabilidad política e implementación de políticas de crecimiento sostenible, Turquía ha logrado bajar la inflación al 8% anual. Aunque es una cifra alta para el promedio de la Unión, si lo comparamos con las cifras de los años anteriores es un éxito. Además de la inflación, sólo en el año 2005 se han creado 1,2 millones de empleos, esto es igual al total de la Unión Europea. En el periodo de enero-agosto de 2006 la inversión directa extranjera ha llegado a 12 mil millones de dólares. Sólo en el año 2005 Turquía recibió 21 millones de turistas y un ingreso de 18 mil millones de dólares. El volumen de comercio en el año 2005 ha llegado a los 190 mil millones de dólares; es más del doble de lo obtenido en el año 2002. Está previsto que superemos los 200 mil millones de dólares en el año 2006.

Todas las cifras macro económicas muestran que la economía está en el camino correcto. Con esto no quiero decir que ya hemos resuelto todos los problemas. La economía todavía sigue siendo frágil, la deuda externa a corto y mediano plazo está en unos niveles muy altos, el déficit comercial es otro de los problemas; sin embargo, con la estabilidad que hemos logrado estoy seguro que en el futuro próximo tendremos una economía más sólida.

Ya ha pasado un año desde el inicio de las negociaciones y hemos tenido un año con mucho trabajo. Hemos logrado terminar la fase de *screening*, la de análisis de las leyes y reglamentos de Turquía y la UE para determinar las diferencias. En junio de este año logramos cerrar el primero de los 36 capítulos, el de Ciencia y Tecnología.

Un aspecto significativo de las negociaciones, aparte del relacionado con el nivel institucional y político, será el conocimiento mutuo de los pueblos. Con este fin ya hemos empezado intercambios de estudiantes mediante proyectos *Erasmus*. Hasta ahora, 45.000 estudiantes han participado, y en los próximos 10 años queremos llegar a un intercambio de 300.000 estudiantes. Hay varios proyectos de intercambio cultural a través de las ONG; sin embargo, en el futuro debemos canalizar más recursos hacia esta área.

En este punto hay que matizar. La Turquía que se integre en su día en la UE no será la Turquía de hoy. Será sin duda un país más próspero y mejor

organizado en el momento de la adhesión. Su incorporación beneficiará también a la Unión en muchos aspectos.

Ahora creo que es pertinente realizar una breve y clara valoración de los beneficios que se derivarán tanto, para las dos partes como consecuencia de la adhesión de Turquía a la UE.

- En primer lugar, la adhesión de Turquía contribuirá a que la UE se convierta en un actor global. La adhesión de Turquía como miembro de pleno derecho de la UE no sólo contribuirá a la paz y la seguridad en Europa sino que servirá también para extender los valores europeos en la región y más allá.

- Su situación en el centro de la geografía «euroasiática» hace que Turquía sea un país clave. Sus estrechos vínculos con los países del Mediterráneo oriental, los Balcanes, el Cáucaso, Asia Central y el Medio Oriente, su patrimonio histórico y cultural, su situación estratégica y su zona de influencia, hacen que Turquía pueda contribuir de manera positiva a las nuevas dimensiones de la UE y a crear nuevas oportunidades en las relaciones exteriores de la Unión. La adhesión de Turquía servirá como un catalizador para Europa a la hora de establecer relaciones con los países de la región. La adhesión de Turquía a la UE será un importante instrumento de la Unión para influir y tener movilidad en estas regiones y culturas.

- Turquía contribuirá significativamente a las políticas de defensa y seguridad regional de la UE. Turquía ha desempeñado y continúa desempeñando un papel vital en la defensa del continente europeo, y los principales elementos de su política exterior han confluído ya con los de sus socios europeos. Aportará un impulso significativo a las capacidades militares de Europa. Con la integración de Turquía en la UE, la Unión tendrá una presencia militar y política más fuerte en las zonas de inestabilidad de su vecindad inmediata, donde Turquía ya está operando como miembro de la OTAN.

- La adhesión de Turquía supondrá también una importante aportación económica a Europa. Se estima que en dos décadas o dos décadas y media la población de Turquía se estabilice en un nivel de 80 a 85 millones de habitantes y que la renta per cápita nacional llegará a los 20.000 dólares. En otras palabras, Turquía ocupará su sitio dentro de Europa como una economía de escala joven, dinámica y en rápido desarrollo.

- Turquía tiene una población joven y dinámica en contraste con la población en proceso de envejecimiento de los países de la UE. La edad media de la población turca es de 27 años, mientras que el 70% está por debajo de los 35 años. En este sentido, la adhesión de Turquía como miembro de pleno derecho cambiará la estructura demográfica de la UE en una dirección positiva y fortalecerá su sector empresarial, la economía de mercado y, consecuentemente, el estado del bienestar. La joven población de Turquía desempeñará un papel importante en el mantenimiento del dinamismo económico de la UE. Y también, la adhesión de Turquía será positiva para solucionar ciertos problemas del mercado laboral de la misma.

- Esta economía de escala prosperará y adaptará sus infraestructuras a las de la UE con el crecimiento del flujo de las inversiones extranjeras tras la adhesión y, por tanto, impulsará aún más el potencial económico de la UE. La liberación total de los servicios y la intendencia pública tras su adhesión como miembro de pleno derecho ofrecerá a las empresas de la UE oportunidad de inversión directa y ventajas significativas.

- La comunidad empresarial turca ha demostrado también sus dotes empresariales y administrativas en las últimas décadas. Existen actualmente más de 80 mil empresas y negocios turcos en los países comunitarios. Esta gente ha demostrado ya su capacidad económica y financiera dando empleo a decenas de miles de europeos. Los empresarios turcos tienen acceso con éxito a numerosos mercados. Esto es una prueba evidente de un enorme potencial de creación de empleo que recibirá un fuerte impulso con la libertad que se deriva de la integración como miembro.

- La aportación económica de Turquía a la UE no se limitará exclusivamente a su propio potencial económico, sino que también abarcará la geografía estratégica del país. Turquía está situada en un punto clave para las redes de comunicaciones, transportes y de energía. Con la finalización del oleoducto Baku-Ceyhan, Turquía ha tomado una posición central en la ruta del transporte de estos recursos a los mercados occidentales. La integración como miembro contribuirá a la protección de estos intereses estratégicos con respecto a los recursos energéticos de la UE.

Así, pues, la integración de Turquía no supondrá una carga para la Unión Europea. A la luz del desarrollo de los acontecimientos en la PAC y las negociaciones en la OMC, Turquía no alberga grandes esperanzas en relación con el uso de los fondos agrícolas. Además, el proceso de negociaciones facilitará la modernización de sus estructuras agrícolas. Turquía tendrá derecho a fondos estructurales que serán mucho menores cuando ésta se integre en la Unión.

Por otra parte, Turquía, como país con un PIB de 300 mil millones de dólares y la vigésima economía del mundo, realizará una importante aportación al presupuesto comunitario. Cuando se convierta en miembro, Turquía no será más costosa que algunos miembros antiguos y nuevos cuyo desarrollo económico sería impensable sin el apoyo de la UE. Eventualmente, con una tasa de crecimiento sostenida del 6% anual, una economía en expansión y orientada a la exportación, el éxito de Turquía incrementará el tamaño y la competitividad del mercado interior de la Unión.

La presión migratoria desde Turquía, que despierta recelos en algunos países, dependería de varios factores, incluyendo el desarrollo económico y demográfico en Turquía y en la Unión Europea. Es probable que la libertad de movimiento de los trabajadores se aplique sólo después de un largo período transitorio, de forma que los gobiernos podrían mantener el control sobre la inmigración durante muchos años tras la adhesión de Turquía. Basándonos en la experiencia de anteriores rondas de ampliación, se espera que el flujo de

migración desde Turquía sea relativamente modesto. En un momento en que las poblaciones en descenso y cada vez más viejas pueden estar provocando una escasez grave de mano de obra en muchos países europeos, haciendo que la inmigración sea esencial para la continuación de los generosos sistemas de seguridad social actuales.

Algunos círculos continúan aún cuestionando la vocación europea de Turquía sobre la base de razones culturales y religiosas. Sin embargo, las diferencias de Turquía son en realidad su fortaleza y su riqueza. Como otros países miembros o candidatos, Turquía puede tener rasgos diferentes, pero las diferencias sirven como potencial valor añadido para la UE, cuyo lema es «diversidad en la unidad». Turquía preconiza los valores fundamentales que hacen a Europa.

Se ve claro que hay un problema a la hora de definir la identidad de la Unión Europea. Este punto es muy importante y va a ser una demostración de buena voluntad. El proceso de adhesión de Turquía no es sólo un tema entre Turquía y la Unión; muchos países están observando este proceso con mucho interés. La decisión de los países de la Unión será también una indicación de la definición de la Unión Europea.

Turquía comparte los valores enunciados en el apartado 1 del Artículo 6 del Tratado de la Unión Europea, que dice: «La Unión se basa en los principios de libertad, democracia, respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales y el Estado de Derecho, principios que son comunes a los Estados miembros».

Dentro de estos principios no hay ninguna referencia a la religión o la cultura; por consiguiente, los argumentos de algunos círculos en la Unión de que Turquía no comparte los valores comunes y que no puede formar parte de la Unión Europea no son válidos. Creo firmemente que estos valores como la libertad, la democracia o el respeto a los derechos humanos, no son valores exclusivos de los países «occidentales», sino que son valores universales que pueden ser compartidos por países de cualquier cultura o confesión religiosa.

La modernidad y la naturaleza secular de Turquía están fuera de toda duda. Turquía es y continuará siendo una democracia laica. El laicismo no sólo denota la separación entre el Estado y la religión, sino que es además la mejor garantía para la libertad de religión y de conciencia. He mencionado ya que los ciudadanos no musulmanes de Turquía se beneficiarán también de este proceso de reformas.

La historia de Anatolia forma parte de la historia de Europa y de la civilización europea. Hasta el propio nombre de «Europa» surge de Anatolia. La extensión de la UE hacia Anatolia es una consecuencia natural de la historia europea.

La adhesión de Turquía demostrará que los valores europeos tales como la democracia, el respeto de los derechos humanos, las libertades fundamen-

tales, el Estado de derecho, el pluralismo, la justicia, la no discriminación y la tolerancia, pueden aplicarse también en un país laico y moderno con población musulmana. La profecía del «choque de civilizaciones» se revelará como una falacia.

Aquí tengo que hacer una breve referencia al proyecto de Alianza de Civilizaciones, el cual co-patrocinamos con España, y se constituye en una antítesis de esta profecía.

El proyecto tiene como objetivo definir los problemas de entendimiento, convivencia y percepción entre diferentes civilizaciones y buscar remedios para superar los problemas, con el fin de crear un mundo más tolerante. Se ha creado un grupo de alto nivel con 20 miembros de diferentes culturas del mundo. El grupo tiene dos co-presidentes, uno de España y el otro de Turquía.

Hasta la fecha, el grupo ha realizado tres reuniones: la primera en Mallorca en noviembre de 2005, la segunda en febrero de 2006 en Doha (Qatar) y la tercera en Dakar (Senegal), en mayo de 2006. La última reunión se realizará los días 12 y 13 de noviembre en Estambul con la participación del presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, y el primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan. Está previsto que, al finalizar la reunión, los co-presidentes del grupo de alto nivel presenten un informe final al secretario general de la ONU.

El informe contendrá un análisis de problemas vigentes y recomendaciones para una acción práctica que resuelva los problemas y facilite una convivencia pacífica entre las sociedades. Las recomendaciones del grupo, aunque todavía el informe no ha finalizado, van a consistir en estrategias para el establecimiento de marcos de cooperación y asociación. Entre ellos, se puede mencionar debates en medios de comunicación para mejorar el conocimiento mutuo, programas educativos para los jóvenes en la promoción de valores de moderación, cooperación y apreciación de diversidad, etc.

El grupo por sí mismo no tiene poder, pero España y Turquía creen firmemente que si las recomendaciones del grupo de alto nivel son puestas en marcha por los países, podremos tener resultados positivos en poco tiempo.

Antes de terminar mi intervención, quiero subrayar unos puntos que ya he mencionado antes.

El proceso de ingreso de Turquía en la Unión Europea es un proceso de larga historia integrado al proyecto de la «modernización». Somos conscientes de que este proceso será difícil para los dos partes y puede que Turquía tenga aún carencias en este camino. Sin embargo, lo que importa ahora es que Turquía ha demostrado su determinación y compromiso para cumplir con los deberes impuestos por el inicio de las negociaciones.

Estamos en un momento en el que es preciso que los gobiernos y las sociedades trabajen por un objetivo común, una alianza natural y estratégica que, sin lugar a dudas, traerá grandes beneficios para todas las partes.



EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL
SÍNTESIS DEL DEBATE

Stelios Stavridis. Propongo a debate cuatro puntos generales. El primero es la reflexión sobre otro fracaso de la política exterior europea. En el caso de Chipre, la Unión Europea tenía las mejores condiciones, porque tenía los medios para actuar y no lo hizo. Si no hay influencia de la Unión Europea ahora y en los próximos meses, pronto ocurrirá un choque de trenes. Es algo que nadie quiere. Pero, como sabemos por la historia, muchas cosas que no queremos ocurren. Hay que cambiar y pensar en el efecto catalizador de la ampliación que ha funcionado bastante bien en muchos casos. En el pasado, Grecia y España; más recientemente, Europa del Este. ¿Por qué no funcionó en el caso chipriota, y por qué parece que no está funcionando con el caso turco? Creo que el fracaso de la política exterior europea y el no efecto catalizador de la ampliación son dos temas relacionados para el debate.

Mi segundo punto sería insistir en la necesidad de una solución al asunto chipriota, sin pensar que lo único que ahora importa es el problema turco. Son dos problemas vinculados, relacionados, pero son dos problemas diferentes.

Un tercer punto es la dimensión democrática. El futuro de la UE depende del apoyo popular, como lo vimos con los rechazos francés y holandés al tratado constitucional. En el momento en que estamos tenemos que hablar en la calle del tema de Turquía. La dimensión democrática es muy importante no sólo para el caso de Chipre, de Turquía y de la ampliación, sino para el futuro de la Unión Europea.

Mi último comentario es que el caso turco divide a Europa. Existen divisiones entre países, entre partidos, entre elites y opiniones públicas. Hay que tener un debate abierto, informado, algo que vaya más allá de lo políticamente correcto y supere el miedo actual a tocar temas conflictivos. Creo que la dominancia de lo políticamente correcto es negativa para el debate en Europa.

Erkan Aytun. Yo no voy a hablar de Chipre. Quiero plantear solamente dos cuestiones. La primera acerca de los beneficios para ambas partes que se derivarían del ingreso de Turquía en la Unión Europea. La segunda es si tenemos una imagen de Turquía y si la que hay es correcta. Hay que hablar de un desconocimiento de Turquía por parte de Europa. ¿Qué tenemos que hacer para superarlo? Este proceso también lo ha vivido España hace veinte años.

Julia Remón. El problema de Chipre me interesa desde hace años. Me pregunto qué importancia tiene un país tan pequeño para que plantee tan serios problemas internacionales. La provincia de Zaragoza tiene el doble de tamaño que Chipre y lo superamos en más de cien mil habitantes. Por lo tanto, estamos hablando de un territorio pequeño, poco poblado, que no es rico. Sin embargo posee una codiciada posición estratégica, puesto que controla toda la navegación del Mediterráneo oriental hacia el Canal de Suez. En las ponencias ninguno de los dos habló más que de Grecia y de Turquía, y creo que hay otros actores en el fracaso de la isla de Chipre, el más importante de los cuales es Estados Unidos. *Le Monde Diplomatique*, hace unos años, escribía: «Chipre, rehén del enfrentamiento entre Atenas y Ankara», pero en el desarrollo del análisis hablaba de Estados Unidos. Hay que recordar que la independencia de Chipre tuvo lugar en el año 1960, un momento clave en la Guerra Fría.

Es fundamental la situación geoestratégica en el nuevo orden internacional surgido de la Segunda Guerra Mundial, porque Chipre para Estados Unidos estaba situada en pri-

mera fila. La Isla está separada 100 kilómetros de Siria, entonces pro-soviética. Dista 150 kilómetros de un Líbano muy conflictivo. Tiene a 250 kilómetros a Israel. Sólo 80 kilómetros la separan de Turquía, un pilar básico para la política de Estados Unidos tras la caída del sha. Tiene a 160 km. la base norteamericana turca de Adana, la más importante de la zona. Indudablemente, una posición muy importante para los intereses norteamericanos.

Miguel Ángel Cabrera, en su libro *Seguridad en el Mediterráneo*, afirma que para los intereses de Estados Unidos hubiera sido mejor una Chipre turca, pero la población era mayoritariamente griega y lo que hizo fue mantener un *statu quo* que le permitía controlar la tensión, sin llegar a la guerra, y obtener beneficios de la venta de armas. Estados Unidos no permitió ninguna solución porque le beneficiaba esa crisis constante de la Isla. Mariano Aguirre, en *Mediterráneo, militarización y conflicto*, piensa que Estados Unidos chantajeó constantemente a Grecia y a Turquía manipulando sus sentimientos nacionalistas, para obtener más beneficios a la hora de renegociar sus bases. Por eso, tras el triunfo del «taksim», de la división, Chipre constituye una de las zonas más armadas del mundo. Los datos no los tengo actualizados, pero había unos catorce mil militares greco-chipriotas, incluidas las mujeres, cuatro mil soldados turco-chipriotas; más de cuarenta mil soldados turcos y dos mil soldados de Naciones Unidas. Es decir, más de setenta mil soldados para una isla pequeña y poco poblada, lo que representa un poco más del 8% de la población, con un sistema muy duro de reclutamiento, con un gasto de armas desproporcionado, que impide el desarrollo de otros sectores como la agricultura. Lo que yo querría decir, por tanto, es que, además de la responsabilidad de Grecia y Turquía, Chipre tiene la mala suerte de que coincide su independencia con un momento clave de la Guerra Fría, que le va a atenazar.

Tras los asesinatos del año 1950 y el del año 1959, se firma un convenio, en Zurich, en el que intervienen las cinco partes: Turquía, Grecia, Gran Bretaña, el doctor Küçük, turco-chipriota, y el arzobispo Mamarios, greco-chipriota. Gran Bretaña transfiere la soberanía a los dos pueblos de la Isla, con la República independiente de Chipre, acordando igualdad de asociación de ambos pueblos, y prohibiendo integrarse en ninguna asociación en solitario; siempre se tendría que contar con la voluntad de las dos comunidades, avalada, como garante de la paz de la Isla, por Turquía, Gran Bretaña y Grecia. No entiendo, y es mi pregunta, si esta situación sigue estando en vigor. Porque en 1990 los greco-chipriotas presentan unilateralmente su adhesión a la Unión Europea, y los turco-chipriotas apelan a los convenios del año 1959 y 1960 que no permiten a Chipre la integración en ninguna organización internacional, pacto o alianza en la que no participen las dos comunidades. Si están vigentes, verdaderamente no se cumplen los acuerdos firmados.

Se ha hablado de asesinatos, o de persecuciones en la parte turco-chipriota, pero entre los años 1973-74 hay un informe dirigido al Consejo de Seguridad que acusa a los greco-chipriotas de verdadero asedio a la población turca, y habla de la destrucción de 103 pequeños pueblecitos, con sus mezquitas. Como ayer se habló de una persecución, hoy hablo de la otra, porque creo que en los enfrentamientos civiles no hay buenos ni malos.

Jesús M.^a Alemany. En primer lugar, muchas gracias a los dos ponentes, porque lo que intentamos hacer en este debate precisamente es una confrontación de opiniones hecha con rigor y con respeto; y ver si de esa confrontación de opiniones sale luz para colaborar en la solución del problema.

Stelios Stavridis avisó de algo importante. Cuando hablamos de frontera o de confrontación en el Mediterráneo, pensamos en las dos riberas norte y sur como ajenas; pero la línea este-oeste podía ser tan desconocida como la norte-sur. Es un aviso importante. En el Mediterráneo occidental tenemos una ignorancia llamativa del Mediterráneo oriental.

¿Hasta qué punto tiene actualmente influjo geopolítico el conflicto de Chipre y su solución? El problema del Sahara Occidental no se resuelve porque no tiene peso geopolítico; no hay nada que presione a los poderes hegemónicos en el mundo, a los gestores económicos, a resolverlo. Habéis dicho que sí, que en Chipre lo había. Habría que seguir pensando que, si las medidas que se han adoptado hasta ahora no han surtido efecto, otras medidas de confianza no serían preferibles. Sabemos que se han enfrentado Estados que tienen más o menos que ver con las partes greco-chipriota y turco-chipriota, pero apenas he oído citar medidas de confianza que son fundamentales para resolver los conflictos. Por ejemplo, en el caso de España con Gibraltar, un caso diferente evidentemente, hubo momentos en que el Gobierno español fue extremadamente duro con la población de Gibraltar y no se ganó absolutamente nada. Recientemente se han adoptado una serie de acuerdos que son en realidad medidas de confianza, facilitar el tránsito, la utilización conjunta del aeropuerto, medidas de confianza.

La diferencia de opinión entre ambos ponentes sobre si el tema de Chipre compete a la Unión Europea o a Naciones Unidas es manifiesta. Sin embargo, me atrevo a decir que ambas cosas son ciertas; primero porque el tema está en Naciones Unidas, y segundo porque Chipre ha entrado a formar parte de la Unión Europea y Turquía también quiere hacerlo. ¿En qué aspectos entra en el marco de unos y otros organismos? Ángel Chueca, como internacionalista, podría dar su opinión, además de los ponentes.

Erkan Aytun afirmaba que evidentemente Turquía es Europa, porque formaba parte del Consejo de Europa. Lo que tratamos ahora es de su relación con la Unión Europea, es decir, con el organismo de las Comunidades Europeas. Habría que preguntarle a la inversa qué es Europa, y la verdad es que desde hace muchos años no hemos dado con la respuesta. Yo por lo menos, no sé qué es Europa claramente. Y si no sé qué es Europa, tampoco sé todavía si Turquía pertenece a Europa o no. Recuerdo la espléndida ponencia de Ignacio Sotelo sobre Europa, en la que para él Turquía no entraba dentro de su concepción; en cambio para otros, sí. Por lo tanto, yo ahí dejo mi opinión en suspenso. Sólo puede ser una consecuencia de la respuesta a la pregunta por Europa o cuáles son los elementos que la configuran.

Finalmente, en cuanto a Turquía, a pesar del enfrentamiento histórico famoso del Imperio español con el Imperio otomano, no encuentro en estos momentos en España ningún ambiente de hostilidad hacia Turquía. Todo lo contrario. Más bien experimento una actitud de simpatía. El turismo hacia Turquía, la llamada de Estambul, es importante. Gozamos con ir a lugares bellos y diferentes, donde haya amistad y seguridad, y ambas cosas se encuentran allí. Además, en el ámbito religioso, atrae seguir el camino de la estancia de San Pablo en la zona.

En cambio encuentro algunos aspectos que yo creo que no tenemos claros respecto a Turquía. No es favorable la opinión que tenemos sobre cómo Turquía ha resuelto, o no ha resuelto, el problema kurdo. Es verdad que es la herencia de la disolución arbitraria del Imperio inglés, y antes del Imperio otomano. Pero el problema kurdo, dada nuestra sensibilidad hacia el tema saharauí y Marruecos, para nosotros es grave. Las masacres y los enfrentamientos constituyen un punto negativo.

Otro punto negativo lo entendemos en Zaragoza. Hemos tenido aquí largos años una base aérea de utilización norteamericana. España es amiga de Estados Unidos, pero no tanto ni siempre de la Administración norteamericana ni de su política hegemónica militar. Todo ello ha originado movimientos ciudadanos de rechazo. Está muy claro que Turquía, juntamente con Israel y Marruecos, es un pilar de la política exterior de Estados Unidos, nada limpia y más bien catastrófica en estos momentos. La subordinación de Turquía respecto a la incierta política exterior de la Administración norteamericana es un

hecho que nos preocupa. No hablo en nombre del Gobierno español, claro está, sino de los ciudadanos.

Finalmente, hay otro hecho que quizá a mí me irrita. En el momento en que Turquía negocia o reajusta sus relaciones sobre todo con Europa, asoma veladamente la amenaza: vosotros veréis, vendrán de lo contrario los islamistas. Si a una Turquía secular, ejemplar en su modernización, que ha hecho un esfuerzo muy notable que hay que alabar, no se le admite en Europa tal como ella lo desea, entonces vais a tener islamistas en Europa. Yo creo que francamente hay un ambiente positivo de España con respecto a Turquía, pero con los interrogantes a que me acabo de referir.

Erka Aytun. En ningún momento en Turquía se piensa que si no entra en la Unión Europea van a venir los islamistas. Está fuera de lugar, porque Turquía es un país laico, secular, ha sido así desde hace 80 años y esto no va a cambiar.

El problema kurdo es muy complicado. Lo veo muy relacionado con los ingleses. Las fronteras de Turquía han sido definidas después del acuerdo de Lausana. Y más que nada, el tema kurdo es un problema de terrorismo. Hay que admitir que debía haber más libertades para la etnia kurda en Turquía, aunque ellos tienen sus escuelas, pero también hay que ver las cosas con perspectiva histórica. Turquía no es España; nosotros no tenemos la misma historia que España. Aquí, tradicionalmente diferentes comunidades hablan diferentes idiomas y es aceptado. Pero en Francia, por ejemplo, no es así. Cada país tiene su propia historia. Ahora en Turquía, los kurdos no son una minoría porque nosotros no los vemos como minoría, están dentro de Turquía, son iguales, como otros ciudadanos turcos. Tuvimos un presidente kurdo, el señor Turgut Ozal, y no había ningún problema, no existe distinción en Turquía. Pero hay un problema de terrorismo que sigue siendo muy grave. Empezó en 1983 y ha dado como resultado 30.000 muertos civiles. Los terroristas entraban en los pueblos, mataban a la gente, hubo enfrentamiento con el ejército, y esta guerra nos costó cinco mil millones de dólares por año. Ningún país quiere gastar tanto dinero para algo que no tiene sentido. Es un problema muy grave, pero es una cuestión de terrorismo, como el de ETA. Si uno plantea aquí que ETA es un problema de etnia o de independencia o de democracia, muchos españoles van a decir que no, ETA es un problema de terrorismo. Yo creo que el PKK es un problema de terrorismo.

Europa tiene que definirse a sí misma, qué valores forman Europa. Si entre estos principios se incluye religión y cultura, claro que Turquía está fuera de la Unión Europea, no hay duda. Pero yo no creo que Europa esté construida sobre estos valores. Si es así, me decepciona, porque hasta ahora los países de la Unión Europea nunca han hablado de esto. Creo que Europa tiene que definirse a sí misma, qué es Europa para ellos, porque puede haber diferentes puntos de vista, o diferentes ámbitos: Europa cultural, Europa política. Pero debe haber una unificación del concepto.

Jesús M.ª Alemany. Sobre el punto kurdo, aunque no quisiera centrar el tema ahí, pienso que no es lo mismo. El problema de terrorismo es un problema de métodos; no existen terroristas por naturaleza, existen métodos terroristas. Los métodos terroristas pueden utilizarlos personas, grupos y también Estados. También pueden utilizarlos pueblos que quieren liberarse de una ocupación y que en un momento determinado utilizan métodos terroristas absolutamente rechazables. El pueblo kurdo, dividido en cinco estados, tiene características propias muy importantes, y eso no se puede llamar terrorismo; eso es algo absolutamente objetivo. Que un grupo dentro del pueblo kurdo haya utilizado métodos terroristas, eso es cierto. Que esos métodos son rechazables, también es correcto. Pero que no se ha hecho nada por resolver el problema kurdo en su conjunto, me parece que también es cierto.

Erkan Aytun. Cuando se habla de resolver el problema kurdo, ¿significa crear su propia nación?

Jesús M.^a Alemany. U otras cosas. Por ejemplo, han tenido dificultades para hablar su idioma, que es una cosa muy seria.

Erkan Aytun. No existe ahora ninguna restricción. Yo no digo que hace 20 años los políticos de Turquía hicieran lo correcto; estoy hablando de hoy.

Chuse Inazio Felices. Estuve hace años en Turquía y pregunté por los kurdos, y me dijeron: los kurdos no existen, están los kurdos de la montaña.

Erkan Aytun. Ha habido errores en Turquía, hay que aceptar eso, no hay ninguna duda. Yo hablo de hoy; hoy las cosas son muy distintas.

Jesús M.^a Alemany. Llamar a eso problema de terrorismo, para mí, personalmente, no resuelve el problema kurdo. Respeto cualquier otra opinión porque aquí estamos para eso. También es verdad que no es un problema que haya creado Turquía, sino que lo recibió del Imperio británico en muy malas condiciones. No quiero centrar el tema, que es bastante más amplio que el tema kurdo. Solamente quería decir puntos que los españoles, teniendo una amplia simpatía por Turquía, vemos cuestionables.

Erkan Aytun. Pero hoy la situación es muy distinta, solamente quiero decir esto: no es la situación de hace 20 años. Si no hubiera terrorismo, nuestra gente ahí va a vivir con mejores condiciones, va a haber más inversión en esta zona. Pero nunca ha habido un estado kurdo en la historia, y nosotros, turcos, kurdos y otras etnias, hemos luchado juntos en nuestra guerra de independencia.

Stelios Stavridis. Turquía no reconoce etnias, no reconoce que existe un pueblo kurdo, y ese es el problema fundamental de la situación actual. La situación ha mejorado en algunos años; pero ha empeorado, especialmente en los últimos meses, cuando ha reaparecido el terrorismo. Estoy de acuerdo en que hay actos terroristas, de eso no hay duda. Pero la mayoría de los muertos lo son por el ejército turco, en represalia, como dicen. Acaba de declarar el jefe del ejército turco que el problema kurdo se solucionará cuando se mate al último terrorista. Los kurdos representan el 20% de la población turca, y, como habéis dicho, hay kurdos en otros países. En Chipre hay un 20% de turco-chipriotas, y para Turquía existe una igualdad política entre el 80% greco-chipriota y el 20% turco-chipriota, pero no reconoce a los kurdos en Turquía. Este doble rasero es fundamental para ver que la política turca tiene un problema grave.

Si no entra Turquía en la Unión Europea, vendrán los islamistas; que esto nunca se haya dicho tampoco es verdad. En 1995, cuando se trataba de la Unión Aduanera con Turquía, surgió el caso específico de Tansu Ciller, que se presentó como la candidata de los occidentales, de los europeos, de los americanos, para bloquear la llegada al poder de Erbakan, el antecesor de Erdogan. En el Parlamento europeo hubo un debate muy emotivo y muy duro sobre este tema. Se habló claramente de la amenaza islamista. Cuando se aprobó la Unión Aduanera, el Parlamento europeo había aplazado la ratificación de septiembre a noviembre-diciembre y la Unión Aduanera comenzó en enero de 1996, Ciller ganó las elecciones pero se alió con Erbakan.

Erkan Aytun. No ganó. Ganó otro partido, pero ellos no son islamistas. Hubo un acuerdo dentro del sistema político. No se puede decir que son partidos islamistas, es una mala interpretación.

Stelios Stavridis. Hubo un acuerdo entre Ciller y Erbakan. Creo que es lo que no querían Europa ni Estados Unidos. Estoy totalmente de acuerdo con Julia Remón en que

Estados Unidos es un actor fundamental en el sistema internacional; es la única superpotencia. Pero eso no disminuye la responsabilidad de los europeos. Es muy fácil quejarnos de los Estados Unidos, como hicimos en los Balcanes, en África, en el Medio Oriente, y después llamar al ejército americano para solucionar los problemas. Eso es pura hipocresía. El tema chipriota es un fracaso sin paliativos para la política exterior europea; no ha conseguido solucionar un pequeño problema. Para volver a las cifras del territorio, con 9.282 km², Chipre estaría entre Navarra y la Comunidad de Madrid. Navarra representa el 2,1% del territorio español, y la Comunidad de Madrid el 1,6. Sería como un 2% del territorio español; eso representa toda la isla de Chipre.

Sobre el tema de la UE y la ONU, obviamente Ángel Chueca puede decir más, pero es un tema de los dos. Chipre forma parte de la Unión Europea; no hay alternativa. No se puede decir que es un tema de la ONU exclusivamente. Un sondeo reciente en Chipre preguntaba a la población qué preferían, una solución ONU, una solución UE o una solución de los dos. En la respuesta una aplastante mayoría se inclinaba por una solución UE, luego ONU-UE y la última ONU. La razón de que la última era la ONU, era porque se había rechazado el Plan Annan. Naciones Unidas había perdido su legitimidad a los ojos de la población greco-chipriota, que lo vio como un plan estadounidense-británico. No lo vio como la solución justa. Decir que porque es un plan de la ONU tiene que ser justo, es no entender la política internacional.

José Bada. Da la impresión de que el problema es la relación entre los estados, como si la guerra y la paz la hicieran los estados. Esto ha sido así históricamente, pero habrá que empezar a cambiar la mente. Los problemas son problemas de convivencia entre las personas, entre los ciudadanos. Así será cada vez más. En este sentido, creo que Turquía tiene mucho que ofrecer. Yo haría todo lo posible por alentar ese movimiento que ya tiene años en su historia, hacia un estado laico. Un estado laico siguiendo el modelo republicano francés. Pero me pregunto si ése es el modelo que puede tener futuro, o si habrá que recoger un poco las velas de un progresismo a tope y empezar a hablar de un pensamiento laico, de una convivencia basada en derechos, pero sin esa enemistad militante contra las religiones que persisten y van a persistir durante mucho tiempo.

Quisiera dar cuerpo a los problemas desde una perspectiva cultural que nos permite avanzar no sólo en relaciones internacionales, sino en relaciones de convivencia en todas partes, también en el barrio de San Pablo. Claro que hablar de revoluciones culturales es hablar muy a largo plazo, es recuperar la paciencia como virtud política, se dejar a los políticos que hagan su política a corto plazo en busca de rentabilidad electoral. La sociedad civil puede permitírsele y debe comprometerse a largo plazo, pero de verdad. Estuve hace un año aproximadamente en Estambul y vine francamente impresionado. Tuve experiencias interesantes. Estuve, por ejemplo, sentado en la alfombra de la Mezquita Azul, y entraron cuatro turistas catalanas, descalzas las cuatro por obligación. Llevaban todas la máquina de fotografiar. Las tres niñas se pusieron delante del mihrab, estaban en oración y allí ellas sacando fotos. Entonces, un venerable anciano se levantó, se acercó, les dijo algo que ellas no entendieron. Pero al fin comprendieron que estaban fuera de lugar. No se puede entrar allí de cualquier manera. Hay que respetar esa tradición. Cambiando de escenario, nos fuimos a otra mezquita, en la que nos encontramos con cosas sorprendentes: una religiosidad popular muy arraigada, que también hay que respetar. Nos cruzamos con un entierro, naturalmente de hombres casi todos, las mujeres estaban un poco apartadas, recitando versículos en árabe que no entendían. Al salir de allí, vimos que salían con unas ovejas de un sitio, parece que iban al sacrificio; yo lo interpreté así, porque de hecho parece que la carne sacrificada es la que los musulmanes creyentes consumen en aquel contexto. En el momento del viaje montaron con nosotros tres señoras, una señora y dos

que parecían sus hijas. Vestían como visten todavía hoy, después del Concilio, algunas monjas aquí en España; con unos pañuelos discretos, la cara descubierta, muy recatadas, muy dignas. La madre sacó de pronto unas rosquillas que al parecer son muy populares allí, de pan con sésamo; no sabíamos hablar, y nos dio una rosquilla, a Carmen y a mí. Carmen al principio no quería, yo acepté con una sonrisa; ya que no podían ofrecernos conversación nos ofrecían eso. A mí aquel sitio me pareció estupendo; inmediatamente cogimos la guía y aprendimos un par de palabras para dar las gracias. Se pusieron contentísimas. Bajamos, y aprendimos otras palabras para decir adiós, y de nuevo contentísimas. A mí me impresionó enormemente la acogida de aquellas señoras, cosa que por lo demás, conocí en mi infancia aquí, cuando en el tren te invitaban a comer. No es tan distinta Turquía hoy de lo que fue España antes, y no todo lo que Turquía es hoy habrá que dejarlo atrás, sino que tendremos necesidad de salvarlo incluso dentro del proceso de secularización. Sería lamentable que aquellas señoras no compartieran el pan con nosotros; a mí aquello me pareció religioso y me podía entender perfectamente con ellas. Ellas venían de la mezquita, nosotros también; nosotros como turistas, ellas como creyentes, y comimos todos el pan aquel con semillas de sésamo, y quedamos la mar de amigos, sin entendernos.

Hay mucha diferencia entre un turismo estándar, para sacar fotos, y un turismo cultural de aproximación, de acercamiento, de comprensión. De una parte y de otra es muy importante que los pueblos se acerquen, que seamos vecinos, que aprendamos a convivir. Otra consecuencia: es muy importante que los valores antiguos no los despreciemos por ser antiguos, porque son valores, incluso los religiosos, evidentemente. Tampoco son tan distintos. Posiblemente habrá que invocar el respeto de unos ante otros, habrá que recuperar el sentido sagrado de las personas, y habrá que compartir muchas cosas, muchos recuerdos, si queremos convivir. Incluso habrá que rebajar las pretensiones de un laicismo que se pasa de rosca, que es la locura de la razón, pero no la razón. También, obviamente, habrá que superar un fanatismo que es la locura de la religión. Aquí no puede haber más locura que por la convivencia; o, en versión religiosa, la locura de la cruz, el amor al prójimo.

Nos hospedamos en un hotelito y desde allí se veía, a un lado Santa Sofía, al otro lado la Mezquita Azul. En la mañana nos despertaba la oración. Cuando regresé a Zaragoza nos apareció El Pilar, y me acordé de que tenemos muchas cosas semejantes; hace unos años aquí los curas parecían imanes. No es tan distante lo uno de lo otro, y que hay cosas que salvar. Una cosa es el estado laico republicano, y otra es un estado que no entiende de religión, en el sentido jurídico de la expresión, y da juego a esa visión, siempre que los hombres aprendan a convivir en paz en una plaza, definida por un mínimo de derechos que todos tenemos que respetar. El problema lo tenemos aquí y no sólo en Turquía; y hay que dejar consideraciones sólo de política internacional para plantear a largo plazo una política cultural en su sentido más generoso.

Ángel Chueca. Desde el punto de vista del derecho internacional voy a recordar algunos hechos. Simplemente lo apunto, no quiero entrar en la polémica, pero sí existió un Estado kurdo, de 1922 a 1928; la desaparición es otra cosa.

Hablemos ya del verano de 1974: hay una agresión armada de Turquía contra un estado, Chipre. Se crea un estado títere, la República turca de Chipre del Norte, un estado no reconocido por nadie, salvo por la propia Turquía que lo creó, que lo mantiene, que lo ha colonizado. Vayamos al derecho internacional. Turquía era miembro de Naciones Unidas, estaba obligada por la Carta de Naciones Unidas, artículo 2: Prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; obligada también Turquía por la Declaración de los principios de Derecho Internacional de 1970: No se reconocerá

como legal ninguna adquisición derivada de la amenaza o el uso de la fuerza. Esto es indiscutible desde el punto de vista jurídico internacional. Lo siento; se puede decir mucho más alto, pero más claro, no. Hubo una agresión de Turquía a un Estado miembro, también de Naciones Unidas.

En cuanto al tema de la Unión Europea, nos encontramos con el Acuerdo de Asociación de Turquía de 1963, hace 40 años. Se había firmado dos años antes un acuerdo con Grecia, y ambos pretendían la adhesión. Turquía ¿es o no Europa? A mi entender es indudablemente Europa, no solamente por las razones geopolíticas actuales. Habrá que recordar que se firma en 1856 el Tratado de París. Se admite el Imperio turco en el Sistema Europeo de Estados. También es europea económica, política, culturalmente, si no incluimos ese elemento religioso. Incluso incluyéndolo, no olvidemos Bosnia-Herzegovina con una población importante de religión islámica. Desde el punto de vista de los derechos humanos, Turquía es Europa. Si miramos las organizaciones internacionales, todavía más: Consejo de Europa, Organización para Cooperación y Seguridad en Europa, y, por supuesto, Asociación a la Unión Europea. Pero que sea Europa, no quiere decir que pueda seguir una situación territorial jurídicamente inadmisibles, violatoria de la Carta de Naciones Unidas, la ocupación de parte de la República de Chipre por el ejército turco.

¿Debe solucionarlo la ONU o la Unión Europea? Las dos, por supuesto. Pero suponemos que un día finalizan las negociaciones de la UE con Turquía e ingresa Turquía. Desde luego, si hay un referéndum, yo votaré a favor. ¿Qué ocurre si sigue la agrupación turca de parte del territorio de la República de Chipre? Hablemos de los ciudadanos: tendremos libre circulación de personas, mercancías, capitales, bienes. Pongamos una hipótesis de trabajo, aberrante seguramente: el señor X, un greco-chipriota, vive en Estambul, se presenta a las elecciones municipales allí y gana. ¿Eso es posible? ¿Sería admitido? En definitiva, nos encontramos con un problema muy serio desde el punto de vista jurídico internacional, que está lastrando la relación de Turquía con todos los estados europeos. Yo siempre examino atentamente la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Son centenares los casos de demandas contra Turquía por asesinato de kurdos; centenares. En Chipre hay un caso famosísimo, el caso de la señora Loizidou, que tenía tierras y otras propiedades en la parte ocupada. Turquía las arrasó, las confiscó, hizo verdaderas barbaridades, y lógicamente Turquía ha tenido que pagar finalmente la compensación. No deseo proyectar ninguna imagen negativa de Turquía; al revés, la mía no es negativa, cada día, afortunadamente, es más positiva. En materia de derechos humanos veo que va habiendo avances muy importantes; por ejemplo, la prohibición de la pena de muerte.

En definitiva, hay un problema jurídico muy serio con la ocupación mediante una agresión armada de Turquía en 1974. Si no se soluciona ese problema, yo, desde luego, responsable chipriota, vetaría el ingreso de Turquía en la Unión Europea. Si fuera gobernante español, lo haría igualmente. Siento ser demasiado tajante, pero el derecho me lleva a esa conclusión. Por supuesto, lo que espero es que esa situación se solucione y que Turquía ingrese en la Unión Europea.

Isabel Escalona. Una pregunta primera: puesto que Turquía es un país democrático, ¿qué partidos hay que posean dentro de su ideología ideas islamistas o fundamentalistas? ¿Qué barreras pone el Estado a la actuación de estos partidos?

La Alianza de Civilizaciones es un tema muy importante. No sé si antes de hablar de alianza tendríamos que pensar en diálogo entre civilizaciones. Diálogo a nivel no tanto de Estados, sino entre los pueblos. En la civilización son ingredientes fundamentales la cultura y la religión, por lo tanto habría que incluirlas, no para que sirvieran de polémica, sino al contrario, de unión.

Carmen Magallón. Quiero recordar cómo para España el proceso de entrada en la Unión Europea supuso una meta que nos hizo evolucionar de una manera muy positiva. Los deberes que le puso la Unión Europea significaron un acicate que mejoró muchísimo la sociedad. En algunos casos superó la situación del conjunto de los países de la Unión Europea, por ejemplo, en el terreno de las políticas de la mujer. Nosotros partíamos de una situación muy atrasada, y sin embargo en pocos años nos colocamos en cabeza de las políticas de igualdad en Europa.

¿Qué peso ha de tener el pasado o el futuro para la gestión de los conflictos? ¿Qué tiene que pesar más, el pasado o el futuro? Ese es uno de los problemas que se plantean aquí también, por ejemplo, en la resolución del conflicto del País Vasco. ¿Hemos de mirar al pasado o hemos de mirar al futuro? El pasado es un peso, pero tiene que haber una cicatrización curativa. Creo que lo que ha dicho Ángel Chueca respecto a la invasión del norte de Chipre es una cuestión a tener en cuenta. Pero, ¿hay que examinar todos los puntos del pasado o hay que discriminar un poco? Porque si no, difícilmente saldremos adelante. Estoy más a favor de mirar el futuro sin que se cierren en falso algunas cuestiones que son justamente asuntos que rige el derecho internacional.

Otro punto sería hasta dónde los errores de determinados políticos en la historia pueden entorpecer los anhelos de la población civil. La población de la isla de Chipre, hasta lo que alcanzan mis lecturas, quiere la unificación de la isla. Los políticos tendrán que ponerse a trabajar a favor de ese anhelo de la población. Quizá también la Alianza de Civilizaciones tiene que ponerse a trabajar en esos problemas concretos. Salvo en el derecho internacional, en todo lo demás daría más peso a los deseos de la sociedad civil.

Stelios Stavridis. Yo creo que tampoco hay que idealizar a la sociedad civil. En Chipre la ocupación ha hecho que más de una generación no haya conocido la convivencia entre greco-chipriotas y turco-chipriotas, y al revés. Lo que se nota en sondeos de 2006 es que la gente joven dice que quieren la separación, para siempre. Eso es muy grave, porque sería la euro-partición. Crear otro estado en el norte, y si se anexiona o no a Turquía, no importa, no es asunto de Chipre. Es preocupante, y eso no es el pasado, es el ahora. La ocupación no acabó en 1974, entonces empezó. Cuando se dice que hay que mirar al futuro, sí, por supuesto, pero es el presente el que cuenta. Las tropas están ahí, y los greco-chipriotas aceptan la presencia de turco-chipriotas para el trabajo, pero se nota una tensión que no sabemos cómo va a solucionarse.

Cuando decía Ángel Chueca que votaría o vetaría la entrada dentro de 15 años, la cuestión es otra, si la Unión Europea acepta negociaciones de adhesión con un país que está ocupando otro país, parte de otro país, miembro, ahora. Hace un año que estamos en negociaciones, y no se ha hecho nada para solucionar el problema chipriota. No se puede entender cómo un primer ministro que se presenta como muy progresista en términos internacionales (Zapatero), hace una alianza con el primer ministro de un país ocupante (Erdogan) de otro país de la Unión Europea (Chipre).

Carmen Magallón. Erkan dijo que el ejército en el norte de Chipre o la zona turco-chipriota estaba para proteger a la población civil, pero que no es una cuestión que no pueda negociarse. Planteó que puede tener una salida.

Ángel Chueca. Que debe tener una salida.

Stelios Stavridis. Claro que ha habido violencia en la Isla, había guetos y había enclaves. Lo que se dio a Chipre no era ideal y no iba a funcionar. En 1963 surgieron los primeros problemas con violencia. La diferencia entre el 1963 y el 1974 es fundamental. En 1963 hubo problemas, pero seguía Chipre independiente. En 1974 ya no hay un Chipre independiente *de facto*; en términos jurídicos hay un solo Chipre, pero *de facto* hay una ocupación

y eso ha cambiado el juego, es totalmente diferente. Naciones Unidas entonces, en los años 60, no estaba en toda la Isla; ahora está. Es una diferencia fundamental.

Erkan Aytun. En 1963 empezó la violencia, pero duró diez años, hasta 1974. Usted dijo que la intervención turca fue contra el estatuto, pero había también un acuerdo de garantía de Zurich, que decía que Turquía tenía el derecho de intervenir si había un cambio de régimen en la Isla. Turquía, antes de intervenir, consultó con Gran Bretaña y con Grecia, para actuar juntos en la Isla. Los dos países dijeron que no: nosotros no nos vamos a meter. Grecia, obviamente, porque acababa de tener el golpe, e Inglaterra porque no quiso meterse. El Gobierno turco debió intervenir porque hubo un momento de exterminio turco en la Isla. Hemos revivido este hecho hace diez, quince años, en Bosnia-Herzegovina, en que Europa no hizo nada, y no iba a hacer nada tampoco por los turcos que están allí, cien mil, ciento veinte mil más o menos. Yo estoy también de acuerdo en que hoy hay menos turco-chipriotas en la parte norte de Chipre, porque están viviendo en Inglaterra. Se tuvieron que ir porque no podían vivir, especialmente después 1983 con todas las restricciones; no hubo posibilidades de sobrevivir en la Isla. Emigraron a Inglaterra, donde ahora están viviendo alrededor de cien mil turco-chipriotas. Estos turco-chipriotas se fueron después de esos eventos de 1963. Hoy es fácil hablar de porcentajes, y decir 20-80%. Sí, la mayoría son greco-chipriotas, pero los turco-chipriotas siempre en la Isla eran iguales, nunca fueron tratados como una minoría. Es un hecho histórico.

Sobre los kurdos, no voy a comentar mucho, porque es un caso histórico totalmente diferente, y el estado que se creó lo fue dentro de un territorio, dentro de Turquía.

Ángel Chueca. En parte sí.

Erkan Aytun. En 1926 Turquía ya tenía sus fronteras.

Ángel Chueca. No había definido totalmente las fronteras.

Erkan Aytun. Eso no es correcto.

Sobre los partidos mencionados, no son partidos islamistas. Tienen apoyo de un sector de Turquía, análogos a los cristianodemócratas, tal vez un poquito más religiosos. Pero no son islamistas. Todos los partidos políticos en Turquía tienen que actuar en el marco de la Constitución turca y en el marco de la ley de partidos políticos. No hay ningún partido político que pueda decir que quiere la sharia o abolir el laicismo; esto no se puede decir. Y ¿cómo se actúa contra los partidos políticos si pasa algo? Tenemos el Tribunal Constitucional, que es el único órgano con poder para analizar si un partido político está en contra de los fundamentos de la República o no.

Ángel Chueca. Únicamente un par de puntualizaciones. La intervención turca de 1974 es pura agresión, sin ningún disfraz, violación flagrante de la Carta de Naciones Unidas. Además, si recuerdo bien, el acuerdo de garantías no daba poder unilateral a ninguno de los estados para intervenir.

En segundo lugar, en 1926-28 no estaban totalmente definidas las fronteras turcas. Es el tratado de Lausana de 1934 ó 1936 el que realmente admite las fronteras turcas actuales, después de las acciones del ejército turco. Son hechos; no quiere decir por eso que ahora se deba volver a la situación anterior.

José Luis Gómez Puyuelo. Quería cambiar de rumbo, y hacer algunas preguntas orientadas al deseable y pronto ingreso de Turquía en la Unión Europea. En primer lugar, preguntaría por la postura del ejército. Ha habido un nuevo cambio en la jefatura del Estado Mayor del ejército con el nombramiento para el puesto del general Yasar Buyükanit. Se habla de que el nuevo jefe es un general mucho más nacionalista, más duro, y parece que

las relaciones con el Gobierno islamista moderado actual de Erdogan no son tan buenas como con el anterior jefe del Estado Mayor.

En segundo lugar, el problema de los delitos de opinión. En virtud del artículo 301 de la Constitución, no se puede hablar sobre cuestiones del nacionalismo histórico turco, por lo que ha sido juzgado precisamente Orhan Pamuk y los periodistas Pinar Salek o Periham Maqden, entre otros. Los españoles tenemos malos recuerdos de ese tipo de delitos de opinión, más propios de un régimen autoritario que de una democracia.

En cuanto a la relación con Estados Unidos, que apuntaba antes Jesús M.^a Alemany; evidentemente en la Unión Europea existen países incondicionales como es el Reino Unido o los recientes miembros de la UE de la Europa del Este, a la cabeza de los cuales está Polonia. Sin embargo, hay una cuestión importante que modificó sensiblemente las relaciones EEUU-Turquía. Ankara se distanció de las demandas de Estados Unidos cuando Donald Rumsfeld solicitó al Gobierno, estaba ya Erdogan, que Turquía fuera la base de partida en el ataque a Irak. Entonces Erdogan le dijo que estaba en esos momentos discutiéndose en el Parlamento. Rumsfeld le contestó con cajas destempladas: «déjese usted de parlamentos y de historias». Pero el Parlamento turco negó el permiso a Estados Unidos para que se atacara Irak desde Anatolia. Por primera vez, desde 1945, Turquía contrariaba la voluntad de los EEUU, en un asunto de tal importancia.

Evidentemente, los avances democráticos están a la vista. El ejército ha perdido poder, eso es indudable a pesar de la pregunta que le hago, puesto que sabemos lo que pasó con el anterior presidente, también islamista moderado, Erdogan, que en cuanto intentó acercarse a Irán fue automáticamente separado del poder por el ejército.

En cuanto a la pertenencia a Europa, tan traída y tan llevada, consideremos el punto de vista geográfico. ¿Por qué si Anatolia es Asia, el Dodecaneso no lo es? Si Anatolia es Asia, geográficamente hablando, ¿no lo son las islas griegas? Empezando por Lesbos y hasta Chipre, que está mucho más cerca de la península anatólica que de la helénica. Si geográficamente Anatolia es Asia, el Dodecaneso también lo es.

Para acabar, permitidme hacer una pequeña retrospectiva histórica. No deja de ser curioso que fuera precisamente la tolerancia religiosa del imperio otomano la que luego ha traído grandes problemas en el Mediterráneo oriental y de forma significativa en los Balcanes. El Imperio otomano creó una serie de instituciones llamadas *millets*, por las cuales permitía mantener la religión de esas comunidades. Por eso, probablemente los Balcanes no son todos musulmanes, parte de Grecia no es musulmana. Es el caso paradójico de una tolerancia que produce *a posteriori* grandes brotes de intolerancia.

Jesús Alonso. Yo quería centrarme en el tema de la adhesión desde un punto de vista muy de la «real politik». Hay beneficios de la unión de Turquía a la UE que son evidentes. Económicamente, está claro que es un beneficio tanto para la Unión Europea como para Turquía. Desde el punto de vista político, vemos que el acicate de la Unión está transformando de una manera fundamental leyes internas turcas, acercándolas a lo que es el acervo comunitario, para bien de la población turca. En el ámbito estratégico, la unión con un país poderoso, como Turquía, en un sitio tan conflictivo y complicado, nos ayudaría a tener más peso específico en una región de vital importancia. Además asegura el suministro de energía para Europa, que pasa por Turquía en gran parte.

Un punto que no se suele tratar es el ejemplo que pueda dar esta unión al mundo musulmán. Los turcos son musulmanes pero no árabes, y las relaciones entre Turquía y el mundo árabe próximo no son homogéneas, como se puede pensar desde la distancia. Sin embargo, tiene importancia para el musulmán de a pie de toda la zona el hecho de ver cómo hermanos en la fe del norte, turcos, con un partido religioso a la manera de la demo-

cracia cristiana de hace unos cuantos años, que es el de Erdogan, logra beneficiarse de todo lo que puede dar la Unión Europea en calidad de vida y libertades. Sin duda puede suponer un referente muy importante para toda la región del Oriente Medio, que sigue estando lejos de encontrar una solución. Un beneficio, que a veces no tratamos, pero que no deja de ser interesante.

Hay también «contras», y algunas se han citado. En concreto, lo que piensa la opinión pública europea. Sinceramente, aunque parezca un poco duro, creo que no es importante. En una democracia parece una barbaridad decir esto. Pero si se atendiera lo que piensa la opinión pública europea no se habría adherido España, y no hablemos de Rumanía, Hungría o Letonia. Las opiniones públicas son reticentes a compartir. Muchas de las medidas que ha tomado la Unión Europea, que luego han beneficiado al conjunto, se han tomado en contra de la opinión pública. No se han llevado a referéndum, ni siquiera a debate en el Parlamento, y muchos gobiernos han aplicado decisiones importantes sin tener en cuenta a sus poblaciones.

La unión estrecha con Estados Unidos: no sé desde cuándo eso es algo intrínsecamente malo. En países mucho más cercanos a Estados Unidos como Gran Bretaña, nadie se plantea que no puedan estar en la Unión Europea por eso.

Sin duda, el caso kurdo sí que es un problema. No para rechazar el ingreso sino para apoyar, como lo está haciendo, que el Gobierno turco tome medidas para integrar ciertos derechos de los kurdos que hasta ahora no estaban contemplados, como la posibilidad de enseñar kurdo. Estos avances los puede forzar la UE. No hay que olvidar que estamos a punto de admitir como miembro de la Unión Europea a Croacia, que tiene también un pasado cercano de exterminio de otros pueblos en su mismo territorio y nadie le está haciendo ningún asco.

Las fronteras son otro de los problemas. Son muy amplias y peligrosas. Fronteras peligrosas desde el punto de vista de la posibilidad de gran cantidad de inmigración, vamos a llamar ilegal. Yo tuve la oportunidad de hablar con el embajador turco el año pasado de este tema, en un momento además en que por la frontera nuestra de Ceuta y Melilla entraban en masa, y él me decía: «Si ustedes tienen estos problemas con 50 kilómetros de frontera, imagínese nosotros con miles». El problema existe, pero ¿podemos rechazar por ello a un futuro país? No estoy tan seguro. Sin duda tiene miedo Europa porque son fronteras peligrosas desde el punto de vista estratégico. Pueden obligar a Europa a implicarse en unos problemas que sistemáticamente está intentando evitar. Tiene fronteras con Irán, con Siria, con las repúblicas caucásicas, con Irak. La cuestión es si debemos seguir evitando inmiscuirnos en ningún problema del mundo, esperando a que se solucionen por su cuenta o a que los americanos hagan algo. O podemos apoyarnos en un país como Turquía para colaborar en la solución a los problemas. Las fronteras pueden ser un peligro, pero también una oportunidad.

Por último, Chipre. La propia Chipre es un problema para la adhesión. El problema lo ha creado Grecia al obligar a admitir dentro de la Unión Europea a una parte sólo de Chipre. La Unión Europea ya no puede ser la solución. Es parte del problema, porque las fronteras de la Unión Europea acaban en Nicosia.

Erkan Aytun. No, jurídicamente hablando es la República de Chipre y la zona está bajo ocupación. No acaba la frontera de Chipre en Nicosia. No hay una Chipre griega y una Chipre turca; sólo existe una Chipre. Lo siento. La prensa española habla de la República greco-chipriota; no existe, hay una República de Chipre.

Jesús Alonso. Al forzar esa adhesión de la República de Chipre lo que hemos conseguido es la adhesión de una parte de la isla. ¿Cuántos eurodiputados tiene la parte nor-

te? Lo que hemos dado es poder de decisión a una parte del problema. Ya no podemos ser parte de la solución, porque ahora parte de ese problema está decidiendo dentro de nuestras instituciones. Podíamos haberlo sido antes, y nuestro error fue no hacerlo antes, efectivamente; pero desde el momento que aceptamos integrar una parte del problema, la solución sólo puede estar en Naciones Unidas.

En el tema de la Alianza de Civilizaciones, y aunque sea opinión minoritaria, creo que es donde Turquía se equivoca. Cuando los poderes públicos necesitan impulsar una alianza de lo que sea, es que existe un problema. Yo discrepo de que haya un problema de civilizaciones; en realidad discrepo en que haya civilizaciones. ¿Realmente yo vivo en una civilización más cercana a los suecos que a los turcos? Sería discutible. Incluso incluirme dentro de la misma civilización que algunas de las personas de mi entorno más cercano también sería discutible. Desde el momento en que hablamos de Alianza de Civilizaciones, ponemos el peso en las civilizaciones no en la alianza. Yo creo que el error de Turquía es decir que nos adherimos a esto porque somos civilizaciones diferentes. No somos tan diferentes en realidad. Dejémosnos de las civilizaciones.

Erkan Aytun. Turquía no participa de la Alianza de Civilizaciones como un representante de otra civilización. No es un proyecto que sólo quiera unir a las dos civilizaciones de que se está hablando siempre, Islam y cristianismo. Es un proyecto que incluye a todas las partes del mundo: China, Japón, Brasil. Nosotros hemos llegado a pensar, con nuestros copatrocinadores de España, que hay un problema en el mundo. Es evidente después del 11-S que en el ámbito cristiano existe la idea, en general, de que todas las personas de países islámicos son terroristas; en Estados Unidos de hecho los tratan así. ¿Qué podemos hacer para cambiar esta visión en las dos partes? En los países mayoritariamente islámicos se creó una imagen de los países cristianos como opresores. Hay que cambiar esto. Pero también hay que acercar la civilización china y la rusa. El proyecto de Alianza de Civilizaciones es solamente nombrar los problemas y dar unas recomendaciones. De hecho, hasta hoy ha habido tres reuniones, la primera en Mallorca, y la cuarta va a ser en Estambul. El grupo va a presentar al secretario general de la ONU un informe. Esto quiere la Alianza de Civilizaciones, solamente señalar cuál es el problema. No tiene ningún mandato para decir a los gobiernos lo que tienen que hacer. El informe va a incluir sugerencias de cambio en los medios de comunicación, que se den informaciones correctas, y en la educación, conocimientos veraces de otras civilizaciones que no sean tan nacionalistas como son ahora. España tiene un liderazgo en la tarea de mostrar a los ciudadanos españoles otras partes del mundo, otras religiones, otras culturas, y lo está haciendo muy bien. Es útil usar esta experiencia española. Por ahí va la Alianza de Civilizaciones; el nombre puede ser equivocado, pero la idea, yo no creo que esté mal.

Stelios Stavridis. En 1974 había derecho de intervención, incluso unilateral, incluso militar, pero con una condición: restablecer el *statu quo*, es decir, volver a la situación de 1960. Y, obviamente, este no fue el caso. La intervención es ilegítima e ilegal. No sólo desde el punto de vista de los tratados de los países garantes, sino que Naciones Unidas tiene abundancia de resoluciones diciendo que es ilegal, no sólo la invasión sino también la ocupación.

Esto me lleva al tema de la parte norte de la Isla. La parte norte no está reconocida por nadie. Sabemos que los tratados internacionales, el comercio internacional, sólo pueden tener lugar entre entidades legalmente reconocidas. La Unión Europea no puede tener comercio con la parte norte, porque la parte sur oficial tiene que decir: éste es mi comercio, y como existe ocupación, esto no es posible. La parte culpable es la parte ocupante, no es la parte ocupada.

Una referencia al debate palestino-israelí: hay territorios ocupados por Israel. Es lo mismo en Chipre. Palestina está bajo ocupación y una parte de Chipre también; es igual.

¿Hay decisiones del Tribunal Europeo de Derechos Humanos? El caso Loizidou es muy interesante. En 1994 se condena a Turquía, no al Estado turco-chipriota, por violaciones de derechos humanos fundamentales, especialmente apropiación de bienes. Pero Turquía paga sólo en 2004, cuando existe presión por parte de la Unión Europea; durante 10 años no había pagado. Hay otros 200 casos más, y en 2003 mil casos más. Lo que dijo Annan es que esos casos ya no iban a existir: vamos a legitimar la invasión, la ocupación y la colonización. Por eso los greco-chipriotas dijeron que no.

El caso del Dodecaneso. Chipre es una isla asiática, no europea, pero forma parte de la Unión Europea. Eso quiere decir que hay una excepción que facilita la adhesión turca. Pero no hay que olvidar que sólo un 5% del territorio turco y un 10% de su población están en Europa. Hablamos en el futuro de 100 millones de personas. Chipre no es problema, son un millón, aunque geográficamente hablando, Chipre forma parte de Asia. Como las islas Canarias no forman parte de Europa; hay que pensar en estos precedentes porque la historia ha producido hechos geográficos que no son políticos.

Tenemos que hablar brevemente del impacto de la adhesión turca en las instituciones europeas. Durante años los europeos están intentando crear un sistema que funcione con más y más miembros, pero con una doble mayoría. Por un lado, las decisiones se tomarán por mayoría de los países miembros, pero también cuenta la mayoría de población. Una Turquía de 100 millones tendría más poder que Alemania en este momento, y el tratado constitucional aumenta el poder de los países grandes en Europa. Una vez que se pasa la primera barrera de la mayoría de estados, después lo que cuenta más es la población. Es un tema muy preocupante porque no se sabe cómo organizar de manera democrática un sistema ya muy complicado y que tiene un déficit democrático grave. Ahí no estoy totalmente de acuerdo con Jesús Alonso. El tema de la democracia es fundamental. El proceso de integración europea ha funcionado a pesar de las opiniones públicas, pero hemos llegado a un nivel tan avanzado que no podemos seguir sin el apoyo de las poblaciones. Eso es lo que se llama el final del consenso permisivo de las opiniones públicas. Lo vimos en los referéndums de 2005, en Francia y en Holanda, donde el caso Turquía jugó un papel enorme. Lo que es importante es que estamos en una situación de integración tan avanzada que las opiniones públicas van a tener más y más peso. Si para ti es algo negativo, para mí es positivo.

Maribel Ortega. Soy una defensora de la Alianza de Civilizaciones. Me parece que el grupo asesor está compuesto por personas de alto nivel cultural y humano, como Desmond Tutu, Mohamed Hatami, Federico Mayor Zaragoza. Se puede esperar mucho de ellos.

Repasaba notas de Turquía y he encontrado una frase de Atatürk que me parece de un universalismo impresionante: «Es imprescindible considerar el conjunto de la humanidad como un solo organismo, y un pueblo como uno de sus miembros. Un dolor que afecta a la punta de un dedo, hace padecer a todo el sistema; si hay desorden en cualquier parte del mundo, hay que remediarlo como si hubiera sucedido en medio de nosotros».

También he encontrado en mis notas que, en los años cuarenta, el Tribunal Supremo de Turquía tuvo una mujer como miembro. Turquía tiene como base el Islam, pero es un país laico. Tendemos a confundir Islam con terrorismo, con yihadismo. Tendemos también a confundir llevar el velo con incultura o con ignorancia. Debajo del velo puede haber una mujer política, una mujer científica o una mujer de la judicatura. Yo entré en la Mezquita Azul, me cubrí la cabeza y no me pasó absolutamente nada.

Ayer se habló de que en Chipre se habían quemado y destruido iglesias cristianas. Yo de Chipre no sé nada, pero puedo decir que el Islam siempre ha tenido una tolerancia religiosa con los cristianos. Si leemos el Corán, el respeto hacia Jesús de Nazaret y María

es grande. En Estambul, como cristiana no tuve ningún problema para ir a las iglesias, están abiertas y ejercen sus cultos. Si se han derruido iglesias cristianas en Chipre, me preocupa.

Stelios habló de que Chipre era un sitio de espionaje importante. Quería preguntarle a qué se refiere exactamente.

Julia Remón. Sería muy interesante que pudiéramos viajar para conocernos, porque no hay nada peor que lo desconocido, y el miedo ante lo desconocido.

Yo también pienso en el futuro, como Carmen Magallón, pero los pueblos tienen una memoria histórica que constantemente emerge, a veces de una manera brutal. Un pueblo sin memoria también sería algo muy negativo.

Una pregunta a los juristas: ¿Sigue firme el Tratado de Zurich del año 1959? Porque verdaderamente es muy importante, para entender lo que ha ocurrido en el mundo chipriota.

Quizá no me he explicado antes; creo que hay que hablar mucho del contexto histórico para entender los diversos momentos. Cuando he querido situar el nacimiento de la República de Chipre en su contexto histórico, claro que Grecia y Turquía son actores responsables, pero no pueden prescindir de que están en un período fuerte de la Guerra Fría. En la Guerra Fría solamente hay dos países que marcan el ritmo. No es la Unión Europea. Chipre era una pieza clave para Estados Unidos. Atenas y Ankara tienen su responsabilidad, pero están sujetos a la realidad internacional del momento, la Guerra Fría. No olvidemos la responsabilidad de Gran Bretaña, que hizo las cosas muy mal, que ha descolonizado enquistando problemas que seguimos viviendo, el problema kurdo, el problema de Palestina, el problema de Chipre. En Chipre, las gentes quieren vivir en paz, y los problemas ciudadanos son los del día a día.

Parece que los dos Estados están cansados, según un historiador del tema chipriota. Toma como detalle el choque de los dos aviones F16 ocurrido en el espacio aéreo. No hubo declaraciones tensas. Hubo declaraciones por parte de Atenas y por parte de Ankara totalmente tibias. Abordaron juntos el problema e incluso establecieron un teléfono rojo de conexión directa entre Atenas y Ankara para casos de extrema gravedad. Por lo tanto, un hecho que hace unos años hubiera creado una crisis entre los dos estados, lo solucionaron rápidamente. Además, tienen problemas mucho más graves, e intereses y negocios multimillonarios en la zona. Por lo cual la amistad griega y turca es necesaria, hay que superar el problema chipriota y conseguir la tensión cero en la zona. Recordaba que incluso colaboraron para presentar una propuesta conjunta para unos campeonatos de fútbol europeo, en donde Grecia y Turquía serían la sede. No salió adelante, pero hay que colaborar. En Turquía está ocurriendo lo mismo; están muy cansados del tema chipriota y se ve también en la prensa.

José Luis Batalla. Cuando hicimos el programa del seminario no pensamos que esta sesión iba a dedicar el 70 o el 80% a Chipre. Yo estoy encantado de que haya sido así, porque la riqueza de un seminario no está precisamente en hacer ponencias acumulativas, sino quizá en la existencia de un contraste. En ese sentido tenemos que agradecer que nos hayáis dado tanta luz sobre el tema de Chipre, y especialmente se lo quería decir a Erkan, porque sé que cuando una persona es el representante oficial de un país exige un mayor esfuerzo intervenir en debates de este tipo.

Quiero abordar, desde otro punto de vista, por qué Europa pone reparos a Turquía. Está siempre la cuestión de qué es Europa, por supuesto. Se ha citado a Ignacio Sotelo. Pero yo doy importancia a una cosa muy concreta, el tema del poder, el miedo en Europa

al poder de Turquía, en las decisiones de la Comunidad. En la constitución pesa como nunca el tema de la población. Lo que pasa con Turquía, en comparación con Alemania, con esa hipocresía que tenemos los países más o menos ricos, que da la casualidad de que esa población alemana va pegada a un PIB alto y el problema se plantea al pensar que entre un país que tendrá esa misma población, pero menos PIB. No pueden aceptar que tengan los mismos votos Alemania, con ciudadanos de 30 ó 40 mil dólares per cápita, que un país como Turquía con la misma población pero con ciudadanos de 10 ó 15 mil dólares per cápita. Me parece que ese es un tema grave que hay que apuntar. Desde la rica Europa, los mayores inconvenientes para la entrada de Turquía me temo que no sean tanto de si es Asia o si es Europa, y quizá más bien de circunstancias como la apuntada.

Concha Roldán. Jesús Alonso hablaba de que no tenía tanta importancia el tema de las opiniones públicas. Decía que la misma entrada de España en la Comunidad Económica Europea tuvo lugar con la opinión pública en contra. Algo así me ha parecido entender, y yo creo que la opinión pública española sí que estaba a favor de la entrada en la Comunidad Económica Europea, aunque estaba en contra de la entrada en la OTAN.

Jesús Alonso. No me refería a los españoles, sino a la opinión pública de los países que entonces formaban la Comunidad Europea. Había reticencias a que otros países, como España, entraran en ella.

Concha Roldán. Teniendo en cuenta esto, pienso que en las democracias es prioritaria la opinión de los ciudadanos. No se puede mediatizar y cuestionar. Otra cosa es que la opinión pública esté a veces condicionada por la manipulación informativa, que me parece es uno de los grandes fallos que existen en las democracias. Pero fundamentalmente tendría que ser la opinión de los ciudadanos la que orientara a los gobernantes para actuar.

José Luis Gómez Puyuelo. La Asamblea francesa ha aprobado que sea delito el negar el genocidio armenio. La misma Asamblea aprobó antes la acción benéfica de Francia en sus colonias. Francia es el Estado que con más fuerza se opone al ingreso de Turquía en la Unión Europea y utiliza esta historia para polarizar todavía más a su opinión pública. Creo que es una barbaridad que el poder legislativo entre a dilucidar sobre la historia. No se puede condenar a nadie por dar una opinión.

¿Qué se perdería Europa? Ya se ha dicho que Turquía estratégicamente es un importante nexo de unión con Asia. También es evidente que Turquía, fuera de la Unión Europea, miraría hacia Rusia y hacia Irán. Lógicamente tendería a formar o a integrarse en un bloque. Eso también nos debe hacer reflexionar.

Las civilizaciones ahora son permeables. Creo que se trata un tema nominalista: lo que queremos es acercarnos, llamémoslo alianza o de otra manera. El proceso de mundialización está afectando a las civilizaciones.

Erkan Aytun. Sobre el rol del ejército en Turquía, tradicionalmente desde la fundación de la República ha sido diferente de muchos países. En Turquía el ejército ha sido fundador de la república laica y líder de la modernización. Todavía, hoy en día, la institución que más confianza despierta en el pueblo es el ejército. Lo ve como guardián de las revoluciones o reformas logradas, y de la secularización. Hemos vivido tres intervenciones del ejército en 1960, 1971 y 1980, y un golpe posmoderno en 1997. Por eso nos queda alguna cicatriz en la cara de la democracia de Turquía. Pero si no explicamos lo anterior, no podemos entender el rol del ejército en Turquía. No es como el ejército de cualquier país de África o de Medio Oriente.

En el año 1960 el golpe de Estado fue de coroneles. Pretendía la democratización del país, de hecho, porque el Gobierno había sacado algunas leyes que perjudicaban mucho a

la oposición. Los coroneles dieron un golpe de Estado, y la Constitución elaborada en 1961 fue en ese momento una de las más democráticas y avanzadas de Europa.

En 1971, en respuesta a una crisis económica y política, el ejército no intervino como en 1960, pero hizo una declaración diciendo que el Gobierno se tenía que ir para crear un nuevo Gobierno de tecnócratas que mejorara la situación. Se cumplió así, cambiaron algunos artículos de la Constitución para controlar la situación, pero la situación no mejoró. Tuvimos el problema de Chipre en 1973-74, y después el terrorismo interno de esta época de Guerra Fría, como muchos países en el mundo, con unas 20 personas muertas cada día.

En 1980, otro golpe de Estado nos marcó más, porque cambiaron la Constitución. Hicieron una Constitución horrible. Lo puedo decir como representante del Estado turco. Era una Constitución para proteger al Estado y no al ciudadano. No es fácil cambiar una Constitución; ahora lo hacemos poco a poco.

José Luis Gómez Puyuelo. De todas formas, se ha debilitado el poder del Consejo Nacional de Seguridad. Eso es fundamental desde el punto de vista constitucional.

Erkan Aytun. En 1960 tenía menos poder, en 1980 recobraron más poder, ahora tienen otra vez menos poder. El secretario general es un civil, un diplomático. Después de 1980 la imagen del ejército bajó mucho en el pueblo; pero aun así todavía sigue siendo la institución en que más confía. Creo firmemente que el ejército es consciente hoy de que está bajo un Gobierno civil y no tiene prevenciones. El nuevo jefe del ejército, el general Buyükanit, es un nacionalista, sí, pero en su currículum posee mucha experiencia internacional y es muy consciente de cuál es el rol del ejército. No creo que haya problemas. Puede haber diferentes opiniones en temas del Estado, pero no creo que él vaya a salir nunca de sus límites.

En cuanto al artículo 301, ha habido juicios contra Orham Pamuk, Erich Safak, lo que es una vergüenza para Turquía. Nosotros lo reconocemos y estamos tratando de cambiarlo. El Parlamento va a hacer muy pronto algo. Es más que nada la mentalidad de algunas personas en Turquía y todos estos casos han sido rechazados por los jueces; no hubo de hecho un juicio. Cualquier persona puede ir al fiscal del Estado y decir que este señor me ofendió y quiero que sea castigado. No es un proceso automático. Por eso se hace un juicio, porque no es automático. Si declaro que estoy ofendido y quiero que sea castigado por este artículo, los jueces suelen decir que es inadmisibile. No tiene sentido; son opiniones y no pueden ser castigadas las opiniones. En Turquía, la mayoría está en esto. En la televisión he visto que echaron huevos a Orham Pamuk: son 10, 15, 20 ó 100 personas; Turquía es un país de 60 millones; no es una representación de Turquía, de ninguna manera. La mayoría de los comentarios dicen que es una estupidez lo que está haciendo esa gente. No es una buena representación, lo sé, pero pasan estas cosas.

José Luis Gómez Puyuelo. Respecto a este artículo, y volviendo a Orham Pamuk, ¿hay en Turquía algún movimiento con miras a crear alguna comisión que estudie de una vez por todas lo que se ha llamado el genocidio armenio?

Erkan Aytun. Él nunca dijo que hubo genocidio armenio; él dijo que murieron un millón de armenios. El primer ministro Erdogan hace seis meses hizo una propuesta al Gobierno armenio diciendo: este no es un tema de políticos, es un tema de historiadores. Juntemos historiadores armenios, turcos e independientes, formemos un grupo, y que ellos estudien si realmente hubo un genocidio o no. El Gobierno armenio lo rechazó. Nosotros lo queremos hacer. Hay un deseo en todos los ámbitos del Estado, del pueblo, que salga a la luz lo que pasó. Pero este deseo necesita otro deseo para que todos los archivos se abran. Los archivos de Armenia no están abiertos.

Yo no quiero hablar mucho de si Turquía está en Europa o no está en Europa; pero el 5% de que estamos hablando, Tracia, es más grande que Bélgica; es importante. Turquía nunca va a llegar a cien millones de habitantes. Las proyecciones prevén que la población se va a estabilizar en 80 u 85 millones. En Francia y Holanda, las encuestas que hicieron después del referéndum constitucional, sólo el 8% dijo que la posible entrada de Turquía ha sido un factor para el no. Turquía no fue nunca un factor determinante del no.

Es curiosa la democracia en Europa. Europa tiene 400 ó 450 millones. Si hacemos un referéndum, hay que hacerlo en toda Europa para ver si sale más o menos del 50%. Esto es democracia. Porque si Holanda o Bélgica o Luxemburgo, con 400.000 personas, dicen no, ya se para el proceso. Esto no es democracia; no creo que sea democracia. Hay que definir la democracia muy bien. Si va a haber un referéndum para la incorporación de Turquía, se tiene que hacer en toda Europa. No solamente en Francia, Grecia o Chipre. ¿Por qué ellos tienen más poder que un polaco?

El tema de los vestidos negros de las mujeres, a mí me asusta también. No es un vestido turco, es árabe. En Turquía hay pocos, es una población marginal. Se usaba velo hace años, pero de otra forma, más liberada, se podía ver un poco el pelo. Últimamente, esta población marginal e islamista, está imponiendo a sus mujeres estas cosas, que me asustan y asustan a mucha gente en Turquía.

Turquía, con una población de 70 millones ahora, 80 millones en diez años o veinte años, va a afectar mucho los mecanismos de decisión de la Unión Europea: sí y no. Entre 530 y 80 millones de Turquía; nosotros vamos a estar en minoría. La Unión Europea es una institución que siempre funciona al dar y recibir, buscando un consenso. ¿Por qué Turquía sería diferente? Nosotros no somos enemigos, somos socios. Nuestros intereses son iguales a Grecia, son iguales a Chipre, son iguales a España. En otras cosas son iguales con Bélgica o con Polonia. No va a haber un pacto dentro de la Unión Europea; nunca hubo y nunca va a haberlo. Habrá diferentes grupos, dependiendo del interés de cada país, lo que es muy normal. Pero Turquía solamente con sus votos nunca va a alcanzar a Alemania, Inglaterra y Francia; nunca podrá cambiar o parar alguna cosa por sí misma dentro de la Unión Europea.

Stelios Stavridis. Importa muchísimo si hay 80 millones que entran en la UE, porque los estados grandes han intentado cambiar el equilibrio que hasta ahora ha favorecido a los estados pequeños. Eso es muy importante. La democracia no puede ser el resultado global; si no, los chinos y los indios dominarían el mundo. Lo que existe en este momento es una unión de estados y hay que respetarla.

Suiza no formaba parte de la ONU hasta hace un par de años, y Suiza es un Estado reconocido. El tema no es el comercio, es el reconocimiento de una entidad. Si se reconoce como Estado, se acaba Chipre, no hay Chipre; se divide para siempre. Ese es un tema muy grave.

Ejército e islamistas. Mi interpretación, y no es la única, es que ni los del ejército ni los islamistas, por razones varias, aceptan Europa, porque saben que eso quiere decir menos Islam y menos ejército. Europa se ha transformado en un balón de fútbol. Los islamistas utilizan Europa para asustar a los militares y los militares a los islamistas. Claro que no son todos los turcos militares ni islamistas, pero hay muchos y para mí es un problema fundamental: el ejército turco.

La Unión Europea no es Europa; Turquía puede seguir en el concierto de Europa sin ser miembro de la Unión Europea. Hay que entender que la Unión Europea es algo totalmente diferente del comercio, de la Comunidad Económica de los años sesenta y setenta, es ya una cuestión de identidad. El impacto de la adhesión turca tenemos que ponerlo en

el contexto de la adhesión rusa y de Ucrania, no en el contexto de la adhesión polaca o checa, o de la adhesión española y griega. Es totalmente diferente, y tenemos que pensar en esto. Son elementos en los que hay que reflexionar. España entró en la Comunidad; estamos hablando ahora de la Unión Europea y no es lo mismo. Estamos hablando del ejército europeo en marcha; no había ejército europeo en 1986. La OTAN tiene otro papel. Estados Unidos es diferente. El mundo ha cambiado. Hay que ver el contexto histórico.

Esto me lleva al contexto histórico de Julia Remón. Cuando decimos que Grecia está cansada y Turquía está cansada del tema, no estaría de acuerdo con el término cansado. Al contrario. Hubo un sondeo griego donde se nota que el impacto de la situación en Chipre y de la política turca está afectando a la vida cotidiana de los griegos. La mayoría de los griegos no creen que una vez que Turquía entrara en la UE se solucionarían los problemas greco-turcos; piensan que van a continuar.

En este momento existe en Grecia una moda de Turquía, es algo positivo. Quinientos mil turistas griegos en Turquía el año pasado fue un record fantástico. Pero en 2005, después del inicio de las negociaciones de adhesión, el Parlamento turco declaró «casus belli» si Grecia extendía sus aguas territoriales a 12 millas, que es lo que permiten los tratados internacionales. ¿Cómo un Parlamento reformista dice que si Grecia actúa en algo bajo derecho internacional es causa de guerra, y una guerra entre Grecia y Turquía es una catástrofe? Cuando decimos que la prensa está cansada; pues no. La diplomacia de los terremotos, 2004-2005, trató de desvincular el tema chipriota diciendo que era un tema europeo, y que nosotros teníamos que pensar en nuestras relaciones bilaterales. Eso no funcionó. Turquía siguió abusando del espacio aéreo griego, siguió ocupando Chipre, empezó sus negociaciones y ahora estamos en un callejón sin salida.

Sobre el Tratado de Zurich hubo juristas pagados por el Estado turco que dijeron que era ilegal, y hubo otros juristas, la mayoría, que dijo que no. Hay que entender que el tiempo pasa, las cosas cambian, la Unión Europea es algo nuevo. La Unión Europea como tal no existió hasta 1993. No soy jurista, pero entiendo que la Unión Europea es otra cosa, no es una asociación, no es otra organización, pretende llegar a una unión política, y eso es fundamental. No veo por qué un país va a vetar a otro país el derecho de entrar, incluso a través del derecho; hay que cambiarlo.

En torno al genocidio armenio, la comisión sería un paso adelante. Pero no hay relaciones diplomáticas entre Armenia y Turquía. El problema no es la comisión; es que Turquía no tiene relaciones diplomáticas con Armenia, como no las tiene con Chipre.

Erkan Aytun. Hay una diferencia. Turquía no reconoce a Chipre, pero Turquía sí reconoce a Armenia.

Stelios Stavridis. Pero no tiene relaciones; quien no quiere no es Armenia, es Turquía.

Erkan Aytun. Son dos cosas totalmente distintas jurídicamente.

Ángel Chueca. Jurídicamente, un estado puede reconocer al otro y no mantener relaciones; nada obliga a un estado a mantener relaciones con otro.

Erkan Aytun. Dentro de organizaciones del Mar Negro estamos juntos con Armenia, y un representante armenio está en Estambul.

Stelios Stavridis. El tema fundamental es la falta de relaciones diplomáticas; Armenia no acepta la comisión porque su problema es tener relaciones con Turquía, no el tema del genocidio sólo; es un tema político. Jurídicamente sí, pero políticamente, si no tienes relaciones, ¿por qué aceptar una comisión?

Erkan Aytun. ¿Por qué no?

Ángel Chueca. Puede ser un primer paso.

Stelios Stavridis. Pero hay que dar algo también.

Erkan Aytun. Yo estoy aquí como representante de mi país. Estas son cosas percibidas más por académicos, y lo que yo estoy diciendo es la visión de mi Gobierno. Estoy tratando de ser objetivo, pero yo no puedo ser objetivo. Tampoco él puede decir que es muy objetivo; hay que aceptar esto también.

Stelios Stavridis. Soy griego, nunca he vivido en Grecia; soy académico, no tengo ningún vínculo político con Grecia, y me considero mucho más independiente que un griego de Grecia. Aquí no represento a nadie, y por eso digo que el hecho de que Armenia no tenga relaciones con Turquía es un hecho objetivo no subjetivo.

Erkan Aytun. Pero eso no es una razón, no puede ser la justificación de no crear una comisión.

Stelios Stavridis. Yo creo que sí; para los armenios creo que sí.

Volviendo al tema de Grecia y Turquía, el jefe de las fuerzas armadas turco estará en Atenas el 1 de noviembre para hablar de facilitar medidas de confianza. Vemos que a pesar de los problemas, se intenta.

Hay una concentración excesiva de espionaje en Chipre. Las embajadas estadounidense, rusa y china, son fortalezas más que embajadas. Y no hay tantos americanos o rusos o chinos. Hay 10.000 rusos en Lemesos, y Rusia está jugando un papel muy importante, algo que creo que nadie mencionó. Durante la Guerra Fría, a pesar del momento histórico de los años 60, Makarios ve que el Reino Unido y Estados Unidos no van a jugar juego limpio, como tampoco Grecia y Turquía, y se presenta como un líder del movimiento de los no alineados. Una tercera vía durante la Guerra Fría. Este apoyo que recoge en los años 60 va a utilizarlo Chipre después de la invasión, para tener el apoyo de los países terceros en Naciones Unidas. También de Rusia, no sólo porque el Partido Comunista chipriota es el más importante en la isla; no es un partido comunista en ideología, pero es un partido comunista. En el momento en que se presenta el Plan Annan y se nota que no va a ser aceptado, se intenta presentar una resolución del Consejo de Seguridad, diciendo que darán garantías internacionales a la aplicación del Plan Annan. Inmediatamente los chipriotas van a Moscú y obtienen un veto ruso. Los rusos ahí tenían razón en el sentido de que creaba una confusión sobre si se trataba de una reunificación, de qué tipo de reunificación, o si se trataba de la adhesión a la Unión Europea. Una propuesta del Partido Comunista entonces era aplazar los referéndums al verano del 2004, es decir, dejar entrar a Chipre en la Unión Europea. Todas las condiciones del plan, que iban a legitimar la ocupación turca, no tendrían valor jurídico. Eso nadie lo aceptó. Ahí se ve que había un plan de manipulación por parte de los americanos y del Reino Unido, y de otros. Pero no lo consiguieron, porque algunas veces la opinión pública es algo muy positivo.

Ángel Chueca. La memoria histórica afortunadamente se supera; nuestras relaciones con Francia así lo demuestran. Si no, estaríamos con todas las neuras históricas acumuladas.

Me ha interesado mucho, y simplemente lo apunto, lo de los delitos de opinión. Simplemente recordaré algunos casos en los que ha sido condenada Turquía por disolver partidos políticos que defendían pacíficamente la posible secesión o independencia de los kurdos. El Tribunal Constitucional turco había condenado a ese partido, que era si no recuerdo mal el TBK, y ni siquiera había comenzado ningún acto. Pero a los fundadores

del partido se les confiscan los bienes, se les encarcela, por intentar defender pacíficamente la independencia de los kurdos.

Desde el punto de vista del derecho, recordaré también una sentencia en el Tribunal Supremo canadiense, caso de Québec, que llega a decir: si un día una mayoría suficiente de los quebequeses deciden la separación, Canadá tendrá que negociar con ellos. Estamos en un sistema democrático, y lo aplico al País Vasco o a cualquier otra zona de España: si un día hay una mayoría suficiente, aunque eso es difícil de fijar y no es simplemente el 51% de los votantes, habrá que negociar con ellos. En una democracia, no podemos solucionar las cosas por las armas.

Quería decir esto, porque también en todo el asunto chipriota, me parece que hay demasiada etnicidad todavía, demasiada religión todavía; muy poco laicismo y muy pocos derechos humanos. Y esto resulta muy grave en un estado moderno del siglo XXI.

Carmen Magallón. Las aportaciones históricas de Julia Remón me parecen muy importantes; creo que el pasado es importante para explicar el presente, pero el problema es qué papel ha de jugar para constituir el futuro. Si ahora mismo, la conquista de España en América tuviera que condicionar nuestras relaciones con América, sería terrible. La memoria histórica está bien que se recupere, pero creo que ha de trasladarse a cuestiones simbólicas. Además, la historia tiene tanto dentro de sí, que uno puede mirar cosas de la historia que favorezcan la convivencia en el futuro o que la entorpezcan. La historia hay que tratarla con bastante respeto, pero siempre mirando hacia el futuro.

Respecto a lo que es Europa o cualquier grupo colectivo, ahí están todas las teorías de que la identidad siempre se construye en conflicto y por tanto tiene que ser negociada. Las identidades colectivas han de negociarse, no cabe la visión esencialista de las identidades.

Con respecto a la objetividad, desde la filosofía de la ciencia se considera que la objetividad fuerte es aquella que incluye los postulados que mantiene el propio observador al respecto del objeto de estudio; yo estoy situado aquí, y mis afirmaciones nacen de estos postulados que asumo. En ese sentido, la objetividad no nos la podemos arrojar a la cara unos a otros. Creo que todos hablamos desde una perspectiva, una perspectiva que hay que mencionar. Eso es la objetividad.

Quisiera preguntar un par de cosas. ¿Qué beneficios reportaría a Grecia la entrada de Turquía en la Unión Europea? ¿Qué significado tiene que en Nicosia exista un *Intercollege*? ¿Tiene que ver con la existencia de relaciones entre las comunidades o no? ¿Qué posición tiene la comunidad académica de la isla de Chipre respecto al problema?

Julia Remón. Acepto lo que decis de la historia, pero sí que se puede aprender de los errores.

¿Qué supondría la entrada de Turquía en números reales de escaños, en el Parlamento europeo? El país que más escaños tiene es Alemania, con 89, y después Francia, Reino Unido e Italia con 78; España tiene 54, Grecia 24; la serie va bajando y, finalmente, Malta tiene 5. La entrada de Turquía supondría, por la población, 86 escaños en el Parlamento europeo. Esto son datos oficiales.

Ángel Chueca. El Parlamento europeo tiene un número máximo de 732 diputados, habría que reducir el de todos.

Julia Remón. Quiero decir que sería el segundo país en el Parlamento europeo.

Erkan Aytun. Pero el poder en el Consejo sería mucho menor; lo importante es el Consejo.

Julia Remón. Grecia tiene 24 y Chipre tiene 6, y, en teoría, Turquía, 86 diputados.

Stelios Stavridis. Son más numerosos, por eso tendrán más representación; eso es normal, y hay que tenerlo en cuenta cuando se tome la decisión.

Intercollege, no; es *International Collage*. Se llaman así porque intentan captar el mercado internacional. Lo de la comunidad académica es muy interesante. La comunidad académica griega estaba a favor del Plan Annan en su mayoría, y la aplastante mayoría de la comunidad greco-chipriota estaba en contra; aquí vemos ya una diferencia importante. Grecia, oficialmente apoyaba el Plan Annan, bajo gobierno socialista, y como las elecciones ocurrieron en marzo de 2004, bajo el gobierno de Nueva Democracia, la situación después ha degenerado en términos diferentes de lo que se esperaba. Los eurodiputados que entrevisté en Nicosia esta primavera me dijeron lo mismo: nos engañamos en pensar que dando nuestro acuerdo al inicio de negociaciones Turquía iba a cambiar su política. No sólo no ha cambiado sino que es más dura. Por eso vamos a un callejón sin salida.

Ventajas para Grecia. Grecia es el país, con Chipre, que tiene el mayor interés en que Turquía se integre en la Unión Europea como país democrático y que haya paz. El problema es que no es ni democrático ni está en paz con sus vecinos políticamente, cuando el Parlamento dice que tendremos una guerra. La sociedad civil se está aproximando, pero lo que se ve es que la política turca no ha intentado cambiar y adaptarse al mundo nuevo. El mundo cambió en 1989 y 2001, pero Turquía sigue con su misma política. Es un hecho. Estoy de acuerdo en que no hay objetividad, todo tiene una perspectiva subjetiva, pero tampoco tenemos que pedir perdón por esto ni disculparnos; es normal tener una opinión, las opiniones son riqueza. Yo no me oponía a decir que no soy objetivo, eso para mí es obvio; me oponía a decir que represento a la posición griega, cuando la mayoría de mis colegas griegos estaban en desacuerdo conmigo o yo estaba en desacuerdo con ellos. No represento a nadie.

Erkan Aytun. El área gris solamente está reconocida por Grecia y ningún otro país del mundo, ni siquiera Estados Unidos. Es un espacio que extiende cuatro millas más el territorio y que no es aceptado por ningún país. El accidente no pasó ahí; ese accidente ocurrió en aguas internacionales. Fue un accidente lamentable y no creo que haya que usarlo en un debate.



**8. PAZ Y CONFLICTIVIDAD
EN EL MEDITERRÁNEO:
UNA VISIÓN DESDE ESPAÑA**

**EL MEDITERRÁNEO.
¿CONFRONTACIÓN O ENCUENTRO?
SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO**

BERNARDO ÁLVAREZ DEL MANZANO ALBIÑANA

Teniente General del Ejército
Comandante del Mando de Operaciones
Madrid



Bernardo Álvarez del Manzano Albiñana

Es un honor para mí participar en estas jornadas sobre el Mediterráneo. Creo que con su invitación a las Fuerzas Armadas, que humildemente represento hoy aquí, se pone de manifiesto la evidencia de que los ejércitos democráticos son una herramienta de paz. Una herramienta más. Tal vez el antiguo aforismo latino, *si vis pacem para bellum*, comienza a poder enunciarse en nuestros días de una manera más audaz, «si quieres la paz prepara la paz».

Me corresponde hablar hoy sobre la seguridad en el Mediterráneo. Trataré de hacerlo desde la perspectiva española, y me centraré para ello en el papel que las Fuerzas Armadas españolas llevan — o pueden llevar a cabo— para contribuir a la seguridad en el Mediterráneo.

Mi visión sobre esta materia será, naturalmente, la que se desprende de la perspectiva del puesto que ocupó, como responsable del Mando de Operaciones de las FAS en el Estado Mayor de la Defensa. Para transmitirla, pretendo utilizar uno de los elementos básicos de que dispongo: El documento «Estrategia Militar Española», que tal vez algunos de ustedes conozcan. Trataré de seguir un curso de razonamiento similar al de este documento, y apoyar mis argumentos en los principios que en él se establecen.

Así, realizaré primero unas consideraciones estratégicas generales sobre el entorno mediterráneo, expondré los que considero riesgos y desafíos principales, así como las respuestas generales que a ellos pueden darse. Finalmente, expondré una visión personal sobre posibles soluciones al problema general que se nos presenta.

Me referiré inicialmente a la visión del jefe de Estado Mayor de la Defensa, el JEMAD, sobre cómo deben las Fuerzas Armadas españolas cumplir las misiones que tienen asignadas y los posibles marcos de actuación en que deben inscribirse dichas misiones... España ha de desarrollar una acción geoestratégica de carácter global, pero con un enfoque más intenso en el entorno regional, algo tan lógico como inevitable, y que puede considerarse nuestra versión particular del «Think globally, act locally».

Los Espacios de Soberanía Nacional y las zonas geográficas coincidentes con la Alianza Atlántica, la UE y el Norte de África, forman desde el punto de vista geopolítico, nuestra Área de Estabilidad de Capital Interés (ARECI). Es en dicha zona donde España debe volcar la mayor intensidad de sus esfuerzos en la consecución de sus objetivos. Todo lo que ocurra en esta zona, que desde luego incluye el Mediterráneo y sus orillas —sean territorios propios, aliados o norteafricanos—, nos afecta directamente, y requiere, por tanto, atención prioritaria.

Más allá de los límites externos de la zona anterior, y de forma casi concéntrica con ella, consideramos un Área de Estabilidad de Especial Interés

(AREEI), que alberga fuentes de recursos energéticos de gran importancia — actual o de inmediato futuro—, y las rutas de acceso a ellos. La intensidad de los esfuerzos a aplicar por la estrategia militar en esta zona será de menor entidad que en el caso anterior.

Finalmente, en el resto del mundo quedaría determinada una denominada Área de Estabilidad de General Interés (AREGI) o Franja Emergente, donde debe reducirse significativamente la intensidad y direccionalidad de las acciones a emprender, y aumenta en consecuencia la selectividad que debemos aplicar.

Pero es también cierto que no se requiere un sesudo documento de estrategia militar para justificar el interés y la importancia que el Mediterráneo tiene para España; basta echar un vistazo a un mapa o —gracias a las posibilidades que hoy día nos brinda la tecnología— a una fotografía satélite como la que tienen ante ustedes, para advertir que no solamente estamos cerca, *muy* cerca, sino que incluso parte de nuestro territorio se encuentra en el continente africano.

El Mediterráneo y África son, pues, nuestras fronteras y nuestro espacio vital. Afirmar, como hace la «Estrategia Militar Española» que todo lo que ocurra en esta zona nos afecta directamente, es tan sólo reconocer la evidencia. Para nosotros es esencial, por tanto, mantener en el Mediterráneo unos adecuados niveles de seguridad.

Pero al hablar de seguridad nos adentramos en un entorno que, desde luego, no es específicamente militar; nos referimos a una materia amplia y multidisciplinar del que la Defensa forma tan sólo una parte, estrechamente vinculada a otras, y con las que se debe interaccionar adecuadamente.

Es por ello que, a continuación, llevaré a cabo una serie de consideraciones geoestratégicas que considero imprescindibles para obtener una percepción completa de la materia, aún a riesgo de reiterar información ya presentada por otros participantes.

Desde una aproximación geopolítica, pensamos que el Mediterráneo debe ser contemplado con una visión amplia, y de acuerdo con el papel que tradicionalmente ha desempeñado en la historia como extraordinario transmisor de cultura y corredor privilegiado de intercambios comerciales. Así, el Mediterráneo se nos presenta como un espacio de unión entre dos océanos —el Atlántico por el estrecho de Gibraltar y el Índico a través del canal de Suez— y de tres continentes: Europa, África y Asia. Es en el Mediterráneo donde han nacido y se han expandido las dos grandes civilizaciones que de una manera más decisiva han construido y siguen conformando el espíritu del hombre de nuestros días: la civilización judeo-cristiana y la civilización árabe-musulmana.

Por eso, no podemos decir que se trate de un espacio cerrado, limitado a una sola civilización, con un único sistema de valores o de creencias religio-

sas. En definitiva, el Mediterráneo se nos presenta como un mundo particularmente diverso y enormemente complejo.

Esta diversidad explica que, a diferencia de lo que ocurre en un Atlántico en el que hablamos de «atlantismo», en el Mediterráneo no podamos referirnos al «mediterraneanismo», dado que, en este espacio, los estados que lo conforman no comparten, siempre, valores y objetivos comunes. Éste es, en nuestra visión, el mayor problema que afrontamos a la hora de buscar fórmulas integradoras entre los distintos subsistemas que lo conforman.

Fue la historia la que rompió la verticalidad cultural entre un norte cristiano y un sur musulmán. También fue la historia, tras la aparición del Imperio otomano, la que escindió una vez más el Mediterráneo entre Oriente y Occidente, configurándose desde entonces dos ejes norte-sur y este-oeste que interaccionan a veces amistosamente y otras conflictivamente.

Esta división geográfica del Mediterráneo se traduce a menudo en incompreensión y desconfianza, separación que se ve aumentada por múltiples factores de todos conocidos.

Se ha dicho que el Mediterráneo parece actuar como un espejo deformante similar al de la «Alicia» de Lewis Carroll, en el que las realidades se transforman, y a veces se invierten, cuando se cruza de una a otra de sus orillas, sea de norte a sur o de levante a poniente.

Hemos de encontrar el camino para que, centrándonos en lo mucho que nos une, sepamos vivir obviando lo que nos separa.

Dentro de estas diferencias, y de acuerdo con nuestra visión geopolítica tradicional, podemos hablar de un Mediterráneo Occidental (MEDOC) y de uno Oriental (MEDOR) separados por el canal de Sicilia y el Golfo de Sirte. Cada orilla presenta, por tanto, su propio Occidente (Mahgreb) y Oriente (Mashreq).

Ahora bien, desde una concepción geoestratégica más actual, defendemos la idea —más de acuerdo con la realidad de nuestros días— de un Mediterráneo que se ha alargado hacia oriente hasta enlazar con el Caspio y el mar Árabe, y se ha extendido hacia el sur hasta alcanzar el Golfo de Guinea. La explicación de esta expansión del espacio mediterráneo la encontramos mediante un doble razonamiento:

— Por una parte, los intereses de los Estados mediterráneos se prolongan mucho más allá de los límites geográficos inmediatos de este mar. Así podemos contemplar una nueva e importantísima apuesta de los países de la ribera norte por los recursos energéticos del Caspio y del África subsahariana, que se sumaría a la tradicional dependencia europea respecto a los recursos del Golfo Pérsico.

— Por otra, podemos apreciar cómo, también de una manera creciente, los problemas del África Occidental afectan al Mediterráneo. Las guerras

endémicas, el terrorismo, el tráfico de drogas, las migraciones humanas, las nuevas enfermedades, ya no son problemas contenidos en las regiones donde se producen, sino que afectan cada vez con mayor virulencia al conjunto del espacio mediterráneo.

Por otra parte, podemos apreciar que, si durante la Guerra Fría, el Mediterráneo fue una zona de rivalidad entre las superpotencias, el fin de la misma ha creado una curiosa situación en la cual los conflictos, contenidos hasta entonces, han resurgido con mayor facilidad, y normalmente con un carácter interno. De esta manera, en los últimos años hemos visto conflictos en Bosnia, en Kosovo, en Argelia o en el Sahara Occidental.

Pero, sobre todo, nos encontramos con el elemento de bloqueo permanente representado por el conflicto entre Israel y Palestina. No se podrá hablar con propiedad de avances en la seguridad general del Mediterráneo mientras el conflicto entre palestinos e israelíes no quede resuelto, y sus efectos se extenderán inexorablemente en todo nuestro escenario.

Con estos antecedentes, no resulta exagerado afirmar que el Mediterráneo continúa siendo un espacio permanente de conflictos, cuyas consecuencias se hacen sentir en todo el orbe. Por ello, y desde un punto de vista español, el Mediterráneo constituye una frontera vulnerable. Volviendo a mi argumento inicial, toda iniciativa encaminada a lograr estabilidad en este espacio resulta, para España, un objetivo prioritario.

Ahora bien, en los últimos años, y sobre todo a partir de los dos siniestros «onces» (septiembre 2001 y marzo 2004) que nos ha tocado vivir y sufrir, el terrorismo se ha constatado como la principal amenaza para la estabilidad y seguridad del Mediterráneo; y ello no sólo para Europa, sino también para los propios regímenes políticos norteafricanos. No hay que olvidar que la mayor parte de los movimientos terroristas que tienen su origen en estos países, o que en ellos están asentados, propugnan la sustitución de los Gobiernos de la zona por otros más afines a sus planteamientos ideológicos y religiosos e incluso, como sería el caso de los salafistas argelinos, la creación de un hipotético califato que sustituyese a dichos gobiernos de la zona. Derrocar a los gobiernos actuales y acabar con todo trazo de influencia occidental en el norte de África habría pasado a ser la base de su ideario político.

Por añadidura, el problema del terrorismo se mezcla inevitablemente con otros, como el del extremismo religioso fundamentalista, la delincuencia organizada o la proliferación de armas de destrucción masiva, conformando un conjunto de amenazas en el que cualquier otro aspecto del escenario puede a veces quedar oscurecido.

Junto a los anteriores, y con una incidencia cada vez mayor en la estabilidad de toda la zona, hemos también de enfrentarnos al creciente problema de la inmigración ilegal, con sus múltiples implicaciones en todos los órdenes: los sociales, los económicos, las ramificaciones criminales, la integración cultural y los brotes de xenofobia.

Como en el caso del terrorismo el problema central se entrelaza con otros, como pueden ser —de nuevo— el crimen organizado o el tráfico de drogas, dando lugar a un escenario de múltiples ramificaciones, ante el que no sirve una respuesta única, y desde luego no una exclusivamente militar.

Ante la situación y riesgos descritos, cabe preguntarse si las cosas podrían ser de otra manera, dadas las circunstancias del entorno... La respuesta no es muy alentadora a menos que tomemos conciencia, verdadera conciencia, de la situación y, sabiendo lo que está en juego pongamos todos los medios a nuestro alcance para anticiparnos con soluciones antes de que los problemas se presenten.

Reparemos en las estadísticas de la región.

Si estudiamos los datos demográficos actuales de las dos orillas clásicas veremos que frente al relativo estancamiento de las demografías del norte del Mediterráneo, la previsión es que la población de la ribera sur prácticamente se duplique en el período, en el que puede alcanzar unas tasas de crecimiento superiores al 2,5%.

Como datos genéricos, podemos recordar que si en 1939 Europa, sin la URSS, contaba con 403 millones de habitantes frente a los 49 del norte de África, en los próximos años la relación se habrá corregido a 300 millones para el norte de África frente a 520 para Europa.

Estos datos demográficos se ven agravados por el brutal contraste entre la economía de ambas orillas: baste señalar que la suma de los PIB de todos los países árabes musulmanes de la cuenca sur del Mediterráneo es inferior al PIB español. Y es que no existe en el mundo una frontera económica mayor que la que hay entre las riberas norte y sur del Mediterráneo: el 90% de la riqueza económica de su entorno se concentra en la orilla norte. A ello se une la paradoja de la creciente dependencia que los países de la ribera norte mantienen de los recursos energéticos producidos en la sur, de los que el gas natural es el mejor exponente.

Estos desajustes económicos y demográficos forman un perverso círculo de realimentación que constituye el caldo de cultivo ideal para los riesgos citados.

Ante esta situación, resulta casi inevitable preguntarse si, a la vista de la gravedad y complejidad de los problemas a que hemos de enfrentarnos, podemos realmente esperar dar con una solución adecuada. La respuesta ha de ser que sí, por supuesto; tenemos la obligación de buscar esa solución o conjunto de soluciones, y poner en marcha los mecanismos para aplicarlas.

Naturalmente, eso ya se ha intentado; de hecho, podemos afirmar que las iniciativas para tratar de dar respuesta a los retos planteados han proliferado tanto como los riesgos mismos, pero con una general falta de coordinación entre ellas, y por tanto una lamentable ausencia de resultados significativos hasta la fecha.

Para corregir este error, entendemos que la respuesta a esta situación debe ser abordada desde un punto de vista abierto y completo (*holístico*, por utilizar la terminología tan en boga hoy en día), y multinacional.

En cuanto al planteamiento abierto, recordaré, como ya señalé al principio de esta presentación, que el problema de la seguridad va mucho más allá del estricto ámbito de la defensa, y debe contemplar aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, sin los cuales cualquier iniciativa está condenada al fracaso, ya que no abordaría las causas de los conflictos. No existe, por tanto, una única respuesta, ni por supuesto caben las iniciativas exclusivamente militares, aunque se requiera también, por descontado, un tratamiento que combata los síntomas, al que las operaciones militares pueden contribuir eficazmente.

Para unir estos dos planteamientos, creemos que las dos iniciativas básicas en las que hemos de centrar nuestros esfuerzos, para así evitar indeseadas dispersiones de recursos, son las emprendidas por la Unión Europea, mediante su proceso de Barcelona, y la Alianza Atlántica, a través del Diálogo Mediterráneo. Sus características son complementarias, y su adecuada combinación debe producir, precisamente, los efectos *holísticos* a que me he referido.

En cuanto al primero, este proceso de acercamiento comenzó en Barcelona en 1995 buscando institucionalizar el diálogo político entre culturas y entre civilizaciones diferentes, por medio de los intercambios humanos, tecnológicos y científicos y el progreso económico. Desde entonces, se ha avanzado mucho en la creación de una atmósfera de confianza mutua a través de herramientas como la ayuda al desarrollo y la cooperación económica, con el fin de estimular el crecimiento y el progreso de las sociedades civiles y acabar con las amenazas. La idea que ha presidido estos últimos años ha sido, siguiendo el modelo de la conferencia de Helsinki de 1975, la de sustituir la confrontación por la cooperación, principalmente económica, pero también política, social y de seguridad. Podemos decir que los aspectos de seguridad del Proceso de Barcelona han cobrado un nuevo impulso tras el 11-S, viéndose materializados en la V Conferencia Euromed, celebrada en Valencia los días 22 y 23 de abril de 2002, donde se aprobó el Plan de Acción Valencia (PAV). En el mismo, es expresamente recogido el terrorismo en su capítulo político y de seguridad, señalándose que el Proceso no puede permanecer indiferente ante el fenómeno del terrorismo que debía ser analizado con un espíritu de partenariatado y solidaridad.

El PAV reconoce el papel central de NNUU en este campo y apoya firmemente el trabajo del Comité del CS contra el terrorismo, reiterando que los 27 socios están comprometidos con la aplicación de las resoluciones pertinentes del CS, especialmente la 1.373 que exige a los estados prevenir y reprimir en su territorio la financiación y preparación de actos terroristas. De todos modos, el balance en este campo indica que aún queda mucho por hacer.

Como ha señalado recientemente el Consejo Europeo, la UE continuará utilizando las estructuras existentes, y en especial la Asociación Euromediterránea y la Política Europea de Vecindad; se pretende reforzar la articulación entre el Proceso de Barcelona y la Política Europea de Seguridad y Defensa (ESDP). Las propuestas de actividades incluyen ejercicios, operaciones y diversas medidas de cooperación, tales como protección civil o gestión de accidentes o catástrofes naturales, así como, por descontado, actividades relacionadas con la lucha contra el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva.

Un año antes, en 1994, la Alianza Atlántica establecía el Diálogo Mediterráneo. Esta iniciativa tenía y tiene por finalidad *contribuir a la estabilidad y seguridad en la cuenca mediterránea, alcanzar un entendimiento mutuo y evitar los malentendidos entre la OTAN y los países del Diálogo*. Se juzgaba oportuno, en un momento en el que el Proceso de Paz de Oriente Medio evolucionaba favorablemente, *abrir una vía que contemplase medidas que promovieran el diálogo, el entendimiento y el fomento de la confianza entre los países de la región y alentar a realizar los esfuerzos necesarios para reforzar la estabilidad regional*.

Desde su puesta en escena, la Alianza ha insistido en que esta iniciativa complementa otros esfuerzos internacionales — como el ya mencionado Proceso de Barcelona— y que no se debería duplicar esfuerzos ni crear división de funciones para evitar desembocar en una situación que podríamos denominar de «fatiga del diálogo».

Sin embargo, preciso es reconocer que la Alianza se centró en el esfuerzo para atraer a los países del centro y este de Europa, por medio de la *Partnership for Peace Initiative*, y que en mi opinión personal, como representante entonces de la Alianza para los países balcánicos, se descuidó inicialmente la atención en el Mediterráneo. Es mi opinión también que este error se ha podido corregir por dos razones: una, que la Alianza ha conseguido ya un éxito muy razonable en aquel escenario, y otra, que ha tomado conciencia, desde la irrupción del terrorismo de raíz fundamentalista, de que la postura española reclamando mayor atención hacia el sur era más que acertada.

Las intenciones y enfoque del «Diálogo Mediterráneo», que es un «Partenariado», se han reforzado tras la presentación de la «Iniciativa de Cooperación de Estambul», lanzada en la Cumbre del pasado junio, y que la Alianza reconoce como empresas diferentes pero complementarias.

Recordaré que, actualmente, el Diálogo Mediterráneo de la OTAN está integrado por Egipto, Israel, Mauritania, Marruecos, Túnez, Jordania y, desde marzo de 2000, Argelia.

Todas estas iniciativas multilaterales, por descontado, no impiden una viva actividad bilateral entre España y sus vecinos, encaminada a mantener vínculos culturales sociales y económicos lo más sólidos y vinculantes que sea posible. Se trata de conseguir que esos vínculos consigan una relación de

interdependencia que impida la resolución violenta de los conflictos. Recordemos que tal fue el origen de la actual Unión Europea, que tan buenos resultados ha dado.

Como ejemplos de esta colaboración señalaré el creciente ritmo de inversiones españolas en Marruecos (superior actualmente a las 900), o los acuerdos de suministro de gas natural con Argelia, que cubren un 65% de las importaciones españolas en este campo, y que se han materializado además en la construcción de dos gaseoductos dedicados.

¿Y cuál es nuestro papel, el de las Fuerzas Armadas, en este entramado multidisciplinar de iniciativas?

Señalaré en primer lugar, como especialmente significativa para las circunstancias presentes, la *Línea* de la Cooperación Militar, que básicamente es el refuerzo de relaciones con aquellos países con los que compartimos intereses en ambas riberas del Mediterráneo. Probablemente es éste el terreno en el que estamos volcando un mayor esfuerzo en el momento actual, y que se materializa, entre otros, en los siguientes aspectos:

Un activo programa de intercambio académico militar con los países del norte de África, de los que actualmente 47 alumnos de Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez y Egipto, se encuentran recibiendo formación en centros españoles en 44 cursos diferentes, con financiación nacional española a través del Programa de Cooperación 2004-2005. Esta interacción favorece no sólo el adecuado adiestramiento de aquellos que lo reciben, sino que permite el asentamiento de las relaciones de confianza mutua que brotan de todo contacto cercano.

Existe también un denso calendario de ejercicios bilaterales o multilaterales en los que toman parte los países del norte de África, de los que tienen en pantalla una relación que, sin ser exhaustiva, permite advertir cómo se abarcan buena parte de las disciplinas militares, desde operaciones humanitarias como el Salvamento y Rescate a otras más «clásicas» como las operaciones especiales, pasando por ejercicios específicos de los tres ejércitos.

Quiero también reseñar, como ejemplo de ejercicio nacional español de gran entidad, el «Tapón» que se lleva a cabo anualmente en aguas del Estrecho: «Tapón» ha evolucionado con los tiempos desde el planteamiento de bloqueo en un escenario de Guerra Fría que se llevaba a cabo hace unos años, al de las operaciones de paz y evacuación de no combatientes que se desarrolla en la actualidad, y en el que se cuenta con una participación creciente de países norteafricanos, materializada tanto en observadores como en participantes.

En cuanto al intercambio de inteligencia, también se han dado pasos muy importantes, y en la última reunión de jefes de Estado Mayor de la Defensa de la Alianza Atlántica se programó, por primera vez, una reunión de expertos en esta vital área de actividad.

Pero como ejemplo especialmente significativo de cooperación militar, quiero recordar la operación lanzada bilateralmente por España y Marruecos en Haití, bajo la bandera de Naciones Unidas, en la que fuerzas militares de los dos países colaboraron, codo con codo, en las actividades de estabilización de este castigado país caribeño. Se dice que pocas cosas unen tanto como la experiencia común de una operación militar (algo siempre acompañado de riesgos) en un entorno lejano; pues bien, tal unión, y tal confianza, es precisamente la que se ha buscado alcanzar entre las tropas de ambos países.

Por ello, pocas imágenes pueden dar una idea tan expresiva de este escenario de confianza que pretendemos alcanzar en el Mediterráneo como el de las banderas de los dos países de la zona, España y Marruecos, operando conjuntamente en América bajo el pabellón común de MINUSTAH. Tal ambiente es el que, como resultado, pretendemos establecer en nuestro entorno, y que, paradójicamente, puede alcanzarse actuando lejos de él.

Pero la «Cooperación Militar» no es, por supuesto, la única «Línea de Acción Estratégica» que debemos aplicar. Con independencia de buscar soluciones desde las raíces de los problemas, es necesario también tratar directamente los síntomas, y para ello cobran especial importancia las operaciones militares.

Como ejemplos multinacionales de este tipo de actuación pueden señalarse la iniciativa de EUROMARFOR entre Francia, España, Italia y Portugal, que pretende mantener una fuerza naval de alta disponibilidad esencialmente europea y mediterránea; esta fuerza —que inicialmente suscitó una cierta desconfianza entre los países norteafricanos, que la percibieron como una iniciativa *en su contra*, consiguiendo entonces un efecto contrario al que se pretendía—, debe abrirse a la colaboración de estos países, y convertirse en una herramienta de cooperación entre ambas orillas del Mediterráneo, sobreponiéndose a las suspicacias iniciales.

En otro ámbito, y con vistas a reforzar la cooperación en la lucha contra la inmigración ilegal en el ámbito marítimo, los mismos países que forman EUROMARFOR lanzaron en 2002 una iniciativa de operaciones multinacionales, con medios tanto militares como de las Fuerzas de Seguridad. En esta línea, el camino a seguir para obtener buenos resultados pasa por implicar en ella a los países norteafricanos, y en tal dirección nos estamos moviendo en la actualidad.

También debe recordarse la creciente colaboración internacional existente en materia de control del espacio aéreo, algo vital para garantizar una adecuada seguridad del tráfico y, eventualmente, para evitar su empleo como arma de terror, o incluso ante la posibilidad de la utilización de misiles balísticos de teatro.

Pero la actividad de «Respuesta Militar» que sin duda ha cobrado una mayor importancia es la operación aliada «Active Endeavour» que se desarrolla en el Mediterráneo, y cuyo objetivo fundamental es la lucha contra el terro-

rismo. Lanzada en 2002 bajo el mando de CINCSOUTH, «Active Endeavour» pretende impedir el tráfico ilegal de material y personas con fines terroristas; inicialmente se estableció como mecanismo de control en el Mediterráneo Oriental, pero su zona de actuación se ha extendido a todo el Mediterráneo, y —siendo una operación aliada— se han establecido acuerdos con países no aliados como Rusia y Ucrania en un intento de obtener una colaboración lo más amplia posible. Hasta la fecha, esta operación se ha traducido en el control de más de 58.000 barcos mercantes y en 80 inspecciones en la mar.

Vemos, pues, que las Fuerzas Armadas españolas aportan lo suyo en el esfuerzo colectivo en pos de la seguridad en el Mediterráneo.

Este proceso no se ha visto exento de dificultades. La raíz de buena parte de estas dificultades es la misma: la falta de confianza.

Así, y como dificultades que habremos de sortear si queremos mejorar los resultados obtenidos hasta ahora, podemos señalar las siguientes:

En primer lugar, la falta de organizaciones regionales en la orilla sur que permitan hablar a estos países con una sola voz. Nos encontramos por una parte, con una orilla norte formada por la Europa de los 25, o la Alianza de los 26, y por otra, con 12 países con 12 voces distintas, y a veces contradictorias, por lo que el diálogo se realiza en términos desiguales.

Por otra parte, hemos podido constatar que el diálogo político se encuentra sistemáticamente bloqueado por la poca inclinación de los países árabes a cooperar con Israel, que es igualmente un país miembro de la iniciativa del Diálogo Mediterráneo de la Alianza. Como ya he mencionado, esta cuestión perturba sistemáticamente cualquier iniciativa en el área.

También somos conscientes de que el diálogo Mediterráneo tiene un efecto integrador mucho menos potente que el realizado por la Unión Europea o la OTAN con los países del Este, dado el menor interés de los países de la cuenca sur del Mediterráneo en encontrar fórmulas de integración o cooperación regional que los aproxime al modelo sociopolítico europeo. La razón se encuentra en la dificultad de identificar objetivos, intereses y valores comunes que favorezcan la cooperación, y se ha traducido en un manifiesto desequilibrio en los recursos de todo tipo, y desde luego los económicos, que se han invertido en una y otra dirección.

Éstos son, en mi opinión, los «Nuevos Retos» a los que hemos de enfrentarnos, tan variados y complejos como el escenario dibujado en la primera parte de mi presentación; y éstas son algunas de las «Nuevas Respuestas» que entre todos hemos de buscar:

— Crear un grupo UE/OTAN para tratar de obtener una sinergia en los esfuerzos, y mejorar el intercambio de información.

— Incrementar el nivel de comunicación y conocimiento entre ambos lados del Mediterráneo institucionalizando nuestros encuentros y aumentando su visibilidad.

— Hacer evolucionar los principios del actual «Diálogo Mediterráneo» de la Alianza hacia un nuevo y completo «Partenariado», en línea con la invitación formulada por la Alianza en la pasada «Cumbre de Estambul».

— En consecuencia con lo anterior, establecer un programa similar al del PfPal que antes me he referido.

— Incrementar el nivel de compromiso de las naciones para la puesta en práctica de estas iniciativas, tanto en términos de actividad como de financiación.

En un plano puramente personal, la experiencia me dice que no se evitan los conflictos, ni se consigue la paz, con entusiastas medidas parciales sin relación entre sí. Como saben ustedes, la sinergia se consigue cuando el resultado global excede a la simple suma de los esfuerzos individuales. Unidad de acción es un principio tan olvidado en la práctica como recomendado en la teoría.

Cabe aquí además invocar otro principio militar de general aplicación, la concentración de esfuerzos para conseguir un fin. Con base en dichos principios, quizás cabría pensar en la creación de un marco político-militar, genuinamente mediterráneo. Una mesa redonda en la que ambas orillas del Mediterráneo estuvieran representadas, permanentemente, y en pie de igualdad. Es decir, una Organización MEDITERRÁNEA de SEGURIDAD en la que pudieran definirse objetivos comunes y diseñar las estrategias para alcanzarlos.

Permítanme recordar lo que decía un poeta mediterráneo, el libanés Salah Stétié, al afirmar que «el Mediterráneo no es un mar feliz, sino tan solo un mar azul. Y que el azul, para los médicos, es el preludio de la muerte». Nosotros, por el contrario, pensamos que el Mediterráneo, lugar de encuentro de culturas, civilizaciones, razas y religiones, sigue siendo, hoy al igual que ayer, el corazón, o si me permiten, el alma del mundo, donde el gran desafío en este siglo para los pueblos que lo habitan sigue siendo superar el abismo que separa la orilla norte de la sur. De lograrlo, será posible convertir el Mediterráneo en una gran avenida de comunicación, en un conjunto armonioso y solidario que, sin perder su expresión plural, sirva de referencia a la hora de diseñar un mundo más equilibrado.

Todos recordamos las profecías atribuidas a Malaquías, que aunque en un contexto apocalíptico, avanzaban que llegaría el día en que los ejércitos cambiarían las espadas por arados. Hemos de esforzarnos por que ese día llegue cuanto antes.

Y, finalmente, para tratar de responder a la cuestión que da título a estas jornadas... ¿Es el Mediterráneo lugar de confrontación o lugar de encuentro?; diré que, en mi opinión, el Mediterráneo será lo que nosotros queramos que sea. De confrontación si no hacemos nada por resolver la situación, de encuentro si nos anticipamos con eficacia a resolver los problemas que hoy se plantean.



**RASGOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA
EN EL MEDITERRÁNEO**

JUAN PRAT Y COLL

Embajador en Misión especial para Asuntos del Mediterráneo
Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación
Madrid



Bernardo Álvarez del Manzano, Juan Prat y Coll y Mario Luis González Pliego

I. Introducción: El Mediterráneo en el seno de la Política Exterior española

La Política Exterior de España es fiel reflejo de sus intereses y de su posicionamiento geográfico y, en este sentido, viene hablándose de tres ejes vertebradores de la Política Exterior española:

a) Dimensión europea. La dimensión europea supone una prioridad indiscutible en nuestros planteamientos, más aún desde nuestra adhesión a las entonces Comunidades Europeas. La dimensión atlántica complementa a la europea ocupando una dimensión primordial en materia política y de seguridad, dada además la importancia de las relaciones con los EEUU.

b) Dimensión iberoamericana. El propio término ilustra la especificidad de las relaciones de España con las naciones de su comunidad histórica, como las denomina el art. 56.1 de la Constitución española de 1978. Esta mejora se ha potenciado a través de los ambiciosos tratados bilaterales de cooperación y amistad como, por ejemplo, el firmado con Argentina en 1988; a través de la incrementada presencia de la CEE, hoy UE, en región, por medio del Diálogo de San José con América Central, o mediante los acuerdos de cuarta generación o el Acuerdo con el MERCOSUR, impulsados por España y desde la Comisión; finalmente a través de los organismos de la ONU como, por ejemplo, el ONUSAL. Hoy España además de ser el puente entre Europa e Iberoamérica es —junto con Portugal— un socio natural de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, como ilustran las Cumbres Iberoamericanas desde 1991.

c) En la dimensión mediterránea cabe destacar hoy la centralidad que ocupa el Proceso de Barcelona como eje motor no sólo de nuestra política en el Mediterráneo, sino también de la europea. A escala bilateral, los países del Magreb, especialmente Marruecos y Argelia, constituyen hoy nuestro foco principal de atención e interés, estando centrados nuestros esfuerzos en la consecución de una verdadera integración magrebí a través de la UMA.

Como rasgos principales de nuestra política en el Mediterráneo podríamos destacar la activa promoción del multilateralismo como método para afrontar el diálogo en la región, la importancia de la gestión colectiva de los desafíos comunes, de la cooperación al desarrollo y de la reducción de las diferencias socio-económicas y el esfuerzo por crear un marco de entendimiento colectivo, tanto a escala regional (el Proceso de Barcelona y Foro Mediterráneo) como subregional (Diálogo 5+5). Todo ello en el marco de una región compleja y conflictiva que se encuentra en un difícil y prolongado proceso de transición socio-económica. Adelantando algunas de las conclusiones, la Política Exterior de España en el Mediterráneo puede definirse por una

serie de rasgos: apoyo a la política multilateral regional de la UE, prioridad a la relación subregional en el mediterráneo occidental, cooperación al desarrollo y búsqueda de la paz y de la estabilidad en nuestra frontera sur.

Por ello, para analizar la cuestión, procederemos a dividir la ponencia en las siguientes partes:

a) Marco multilateral euro-regional: El Proceso de Barcelona y Foro Mediterráneo.

b) Marco subregional: Diálogo 5+5.

c) Marco bilateral, con especial mención al Magreb y a nuestra Política de Desarrollo.

II. Marco multilateral regional

En este primer apartado, el principal elemento de diálogo y de cooperación tanto política como económica a escala regional es el Proceso de Barcelona, junto con otras iniciativas en las que participa España (Diálogo Mediterráneo e Iniciativa de Cooperación de Estambul de la OTAN y la OSCE):

a) Marco multilateral regional (I). El Proceso de Barcelona

El Partenariado (o Asociación) Euromediterráneo engloba en la actualidad a los 25 miembros de la UE y a Argelia, Egipto, Jordania, Israel, Líbano, Marruecos, ANP, Siria, Túnez y Turquía (Libia es observadora y a Mauritania se le invita a las Cumbres Ministeriales), nace en 1995 con la Conferencia de Barcelona, y recoge una serie de iniciativas anteriores en materia de relaciones exteriores de las Comunidades Europeas con el Mediterráneo. Por aquel entonces, la UE no acababa de encontrar el formato adecuado para englobar en un todo las relaciones con los países árabes e Israel (la Política Mediterránea Renovada fue un primer esbozo de lo que luego sería el Proceso de Barcelona).

Sin embargo, tras el impulso dado al Proceso de Paz por la Conferencia de Madrid de 1991, se celebró —bajo Presidencia española de la UE— la Conferencia de Barcelona en 1995, donde nació el Proceso de Barcelona (o lo que es lo mismo, el Partenariado Euromediterráneo, puesto que ambos términos se utilizan de manera indistinta).

Esta Conferencia fue sin duda uno de los mayores logros del Gobierno del ex presidente Felipe González en materia de Política Exterior. Aquel evento ponía de manifiesto lo que a esas alturas era ya una realidad: que el Mediterráneo es un escenario clave de la acción exterior española y europea. Con la celebración de aquella reunión, la comunidad euromediterránea se mostraba convencida de la necesidad de tender puentes entre ambas riberas. En esa Conferencia, «los entonces 15 países de la UE y otros 12 mediterrá-

neos armaron un proyecto regional complejo y original, conocido como Proceso de Barcelona y destinado a promover el desarrollo y el diálogo en una de las regiones del mundo que más lo necesitan y que más interesan a Europa¹».

En el curso de estos años, la UE ha sufrido profundas transformaciones: ha acogido a nuevos miembros y ha establecido nuevas políticas pero para España, mantener viva la Asociación Euromediterránea ha sido una constante en su política exterior bajo todos los gobiernos de la democracia. Esto quedó bien patente el año 2002, cuando de nuevo, bajo Presidencia española de la UE, el Gobierno de José María Aznar relanzó el Proceso con la reunión ministerial que convocó, precisamente, en Valencia. El reto actual, tanto para la UE como para España, es seguir impulsando este proceso y adaptarlo a la nueva situación internacional. Se trata de demostrar que los europeos somos capaces de aportar soluciones propias y eficaces.

Hoy, Europa está unida y cuenta con una Política Exterior Común y con una Política Europea de Seguridad y Defensa también común, en las que se enmarca nuestra política mediterránea plasmada en el Proceso de Barcelona (PB), que surge, alimentado y sostenido en todo momento por España, como expresión a nivel regional de lo que debe ser hoy —a nivel global— la Alianza de Civilizaciones, que hemos venido propugnando y está ahora estructurándose en el contexto de Naciones Unidas.

El PB es una iniciativa única y ambiciosa, que sentó las bases para una nueva relación a escala regional, y que representa, además, un giro copernicano en las relaciones euro-mediterráneas. Se funda en una serie de pilares:

- *Declaración de Barcelona*: Documento político suscrito por los Estados miembros de la entonces Comunidad Europea y por los socios mediterráneos (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Autoridad Nacional Palestina, Siria, Túnez, Turquía, Malta y Chipre). Libia accedió posteriormente con carácter de observador. La radical novedad estribaba en incluir a Israel junto con los países árabes de la ribera sur del Mediterráneo.

- *La noción de asociación (o partenariado)*: La Declaración de Barcelona se funda en la idea de asociación. Europa es consciente de que su seguridad pasa por la estabilidad y la prosperidad del Mediterráneo. Por ello, opta por asociarse con sus vecinos del sur, con el objetivo de promover las reformas socio-políticas necesarias para asegurar la paz y la prosperidad, mediante una serie de incentivos. Se trata por ello de un proceso de igual a igual, en el que no caben ni las injerencias ni las imposiciones.

- *Los tres objetivos de la asociación*: La Declaración de Barcelona divide sus objetivos de cooperación en tres áreas, las llamadas «tres cestas»:

1. Así lo explicaba, recientemente, Andreu Claret, ex director del Instituto Europeo del Mediterráneo.

– *Cooperación política y de seguridad*: Tiene como objetivo la definición de un área común de paz y de estabilidad a través del refuerzo del diálogo político y de seguridad.

– *Cooperación económica y financiera*: Aspira a la construcción de una zona de prosperidad compartida a través de una asociación económica y financiera y a través del establecimiento progresivo de un área de libre comercio.

– *Cooperación cultural, social y humana*: Aspira a acercar a los pueblos a través de acciones, tanto propiciadas por los medios oficiales como por la sociedad civil con el objetivo de estimular la comprensión entre culturas y los intercambios entre sociedades civiles a las que se otorga un especial protagonismo a través del llamado Foro Civil.

A dichos objetivos se añadirá un nuevo capítulo con ocasión de la Cumbre del X Aniversario en noviembre de 2005 que se denomina «Migración, Integración social, justicia y seguridad». En él se aborda la compleja cuestión de las migraciones y se intenta ampliar a la región euromediterránea el espacio JAI de la UE.

Además, se acuerda también en esta ocasión un «Código de Conducta contra el Terrorismo» que tiene la incuestionable valía de ser el primer documento de esta naturaleza en un ámbito geográfico regional y que fija un firme compromiso en la lucha contra el terrorismo, que contiene una declaración de principios irrenunciables frente al mismo, traduce un consenso mínimo comúnmente compartido y fija unas líneas de actuación. Se trata de un documento novedoso: es el primer documento en materia de terrorismo consensuado entre la UE, los países árabes y musulmanes de la ribera mediterránea e Israel, y evita toda definición para evitar poner límites a la lucha contra todas sus formas y manifestaciones.

• *Las dos dimensiones complementarias de la Asociación Euromediterránea*:

– *Dimensión bilateral*: La UE lleva a cabo una serie de actividades de manera bilateral. Destacan aquí los Acuerdos de Asociación Euromediterráneos que la Unión negocia con cada socio mediterráneo de manera individualizada, con el objetivo de hacer avanzar las áreas de trabajo anteriormente referidas. La conclusión de negociaciones con Siria en octubre de 2004 (a pesar de que este Acuerdo está pendiente de decisión del Consejo sobre la firma) ha permitido completar la red de acuerdos de asociación con los socios mediterráneos. Estos acuerdos están en vigor entre la Unión Europea y Túnez (desde 1998), Turquía (1995), Jordania (2002), Israel (2000), Marruecos (2000), Egipto (2004), Autoridad Palestina (1997) y Líbano (2003). Se firmaron acuerdos con Argelia en abril de 2002 (en proceso de ratificación).

– *Dimensión regional o multilateral*: El diálogo regional representa uno de los aspectos más novedosos de la Asociación, y queda institucionalizado

mediante las reuniones regulares de altos funcionarios y ministeriales. Las diversas áreas de trabajo anteriormente reseñadas se «regionalizan» al abordarse cuestiones en estas tres áreas que se consideran problemas comunes. Esta dimensión multilateral apoya y complementa las acciones bilaterales y el diálogo que tiene lugar bajo el paraguas de los Acuerdos de Asociación.

- *El compromiso financiero de la UE:*

- *Los programas MEDA:* Constituyen el principal instrumento de cooperación al desarrollo para la Asociación Euromediterránea. Como muestra del importante compromiso financiero de la UE en la materia, para el período 2000-2006, el programa MEDA está dotado con 5.350 millones de euros en donaciones para lograr sus objetivos. Este programa puede financiar asistencia técnica, formación, desarrollo institucional, información, seminarios, estudios, proyectos de inversión e iniciativas que pongan de manifiesto el carácter comunitario de la ayuda. La dimensión regional recibe el 15% de estos fondos.

- *El Banco Europeo de Inversiones (BEI):* Tiene un papel destacado e importantísimo. Sus préstamos, que se dirigen tanto al sector público como al privado, han evolucionado últimamente desde los 1.200 millones de euros en el año 2000 hasta los 2.200 de 2004 y los 2.200 de 2005 y son gestionados desde el año 2002 por una facilidad específica para el Mediterráneo dentro del Banco, denominada FEMIP.

- *La sociedad civil:* La sociedad civil (ONGs, sindicatos, universidades, empresarios, etc.) es un elemento original del Proceso y está estructurado hoy a través de una Plataforma Civil que se reúne regularmente y cuyas iniciativas son tenidas en cuenta por las Conferencias Ministeriales. La Plataforma civil, que es una estructuración reciente del Foro Civil de 1995, se compone de una red de ONGs y de otros agentes sociales, tanto de la ribera norte como de la ribera sur, que lógicamente incorporan a especialistas que enriquecen considerablemente los debates y propuestas del Proceso de Barcelona. La última reunión de esta plataforma tuvo lugar en Marrakech los pasados días 3 y 4 de noviembre.

- *El diálogo entre culturas:* El Proceso de Barcelona no es ajeno al diálogo entre culturas y a iniciativas tales como la Alianza de Civilizaciones, copatrocinada por España y por Turquía. Como ejemplo de otra de las iniciativas prácticas adoptadas en el seno del Proceso de Barcelona, el 30 de noviembre de 2004, se constituyó la *Fundación Euromediterránea para el Diálogo entre las Culturas Anna Lindh* (FAL), la primera institución creada y participada financieramente por todos y cada uno de los 35 miembros del Partenariado Euromediterráneo, como catalizador del diálogo entre las culturas de la región. España, como en otras ocasiones, tuvo un papel destacado en su impulso y creación en el contexto de la Reunión Ministerial de Valencia (2002) que tuvo lugar precisamente bajo presidencia española. En cuanto a sus objetivos, que son muy amplios, se pretende acercar a ambas riberas disi-

pando malentendidos y promoviendo intercambios de jóvenes, artistas y celebrando eventos culturales. Incorpora además una estructura novedosa, puesto que no se concibe como institución al uso, sino como «red de redes» integrando a las 35 redes nacionales dedicadas al estudio de los temas mediterráneos y coordinándolas desde su sede en Alejandría. En España, la red la forman 32 miembros y el IEMed de Barcelona ejerce de coordinador.

• *Conclusión: una política multidimensional y novedosa*

Como habrá podido observarse, el Partenariado, en su diseño, reviste aspectos sociales, políticos, económicos, culturales y de seguridad. Europa está presente en la región con la firme voluntad de estimular la estabilidad, la seguridad y el progreso político y económico, pero desde una óptica omnicomprensiva, y, sobre todo, de diálogo constructivo, abierto y en pie de igualdad con los países asociados del Sur. Además, hay que destacar que el PB, a lo largo de sus más de 10 años de historia, se ha configurado en España como una verdadera Política de Estado, de consenso entre las fuerzas políticas del arco parlamentario, elemento indispensable para consolidarlo e impulsarlo hacia el futuro.

El contexto en el que se desenvuelve hoy nuestra política mediterránea ofrece una serie de aspectos y tendencias que influyen en el Proceso de Barcelona que podrían resumirse así:

1. *La falta de solución de la cuestión palestina* y la falta de esperanza en que pueda ser resuelta a corto plazo de manera justa y satisfactoria, ha sido y sigue siendo utilizada por muchos para entorpecer los procesos de acercamiento y ha supuesto —sin duda— para la calle árabe un factor de resentimiento, odio y frustración hacia quienes consideran que el mundo occidental mantiene una actitud de «doble rasero» con Israel;

2. *El crecimiento exponencial de la amenaza terrorista*, que afecta a todos por igual tiene importantes implicaciones políticas en la ribera sur, al obligar a medidas de seguridad que conllevan el riesgo evidente de paralizar o ralentizar los movimientos de apertura política, lo que a su vez incide en la economía y en concreto en uno de los sectores potencialmente más pujantes, creador de puestos de trabajo y vector importante de transformación social: el turismo;

3. *El creciente clamor en las sociedades árabes en pos de una mayor participación y apertura de la vida política*, como consecuencia de un mayor grado de educación, de la aparición de una incipiente clase media y las facilidades de acceso a los medios audiovisuales (TV e Internet), viene provocando tensiones internas —más o menos soterradas— con las oligarquías dominantes y con los grupos extremistas involucionistas;

4. *El auge en todas partes, bajo distintas formas o intensidades del llamado «Islam Político»*, frente al aparente fracaso de los partidos laicos tradicionales y los movimientos «nacionalistas» árabes, es fuente creciente de

inestabilidad y nerviosismo en los ámbitos políticos oficiales, pues ofrece nuevas perspectivas si no se encauza debidamente;

5. *La reciente explosión de los movimientos migratorios descontrolados en la región* ya sea provenientes del Sahel hacia la costa libia o del África central y occidental hacia Argelia, Marruecos y Mauritania, hoy organizada en un verdadero tráfico de personas en manos de bandas organizadas que se aprovechan de la «falta de control en origen» y conectadas con elementos inevitablemente corruptos de las fuerzas de seguridad en la región, constituye una nueva y singular amenaza. Es además un factor de inestabilidad que empieza a afectar seriamente a los países de tránsito como son los del Magreb y obliga a montar un sofisticado aparato de cooperación regional, subregional y bilateral, por lo que fue ya incluido, a petición de España, en el Programa de Acción de la Cumbre de Barcelona, como nuevo capítulo del Partenariado Euromed y ha dado lugar a la reciente reunión de Rabat que será seguida por la de Trípoli, ambas sobre «migraciones y desarrollo»;

6. *El relativo fracaso de la dinámica política interna europea junto a la nueva estrategia intervencionista norteamericana, después de años de «laissez faire» en la zona.* Hoy los EEUU han pasado de una estrategia que consistía en gestionar el inmovilismo a otra que pretende provocar y gestionar el cambio. Frente a ello, las dificultades internas en Europa hacen que nuestra capacidad de acción y de presencia haya disminuido con el relativo ensimismamiento de la UE, después del fracaso del Tratado Constitucional y la difícil gestión de las ampliaciones recientes y las que se avecinan, especialmente la turca. Es de esperar, sin embargo, que las recientes decisiones de la UE, inmediatamente puestas en práctica para una presencia militar en el sur de El Líbano pueda ser una primera señal de una inversión de esta tendencia;

7. *La dificultad de resolver los problemas de la región parece haber provocado una nueva clara toma de conciencia* por parte de todos nuestros asociados del sur sobre la necesidad de proseguir en la vía de los contactos multilaterales ya sea a nivel regional o sub-regional para hacer frente, conjuntamente, tanto a los peligros que puede suponer la globalización como la no deseada rebilateralización de las relaciones;

8. *Los propios efectos de la globalización se hacen hoy sentir con más fuerza y obligan a proseguir con los procesos de reformas y de modernización* (reconversión) económica, incluso de sectores relativamente nuevos tales como el textil, el calzado o la confección;

9. *La ampliación de la UE descompone los equilibrios tradicionales y provoca una mayor competencia en la atracción de inversiones provenientes del exterior* y en la atención política que las instancias europeas prestan al Mediterráneo. En este contexto, la nueva Política de Vecindad lanzada por Bruselas no deja de preocupar a nuestros vecinos del sur;

10. *La falta de dinámica económica en Europa* que no favorece una actitud más abierta hacia la concesión de fondos a los países del Mediterráneo y

mucho menos hacia la creación de una especie de «Plan Marshall» a la europea que podría suponer un verdadero revulsivo en la región.

Enfrentarse a estos problemas no es tarea fácil y para ello será conveniente que el Proceso de Barcelona consiga:

1. *Aumentar su visibilidad y mejora de sus métodos de trabajo*: Nos encontramos en un momento en el que el Proceso de Barcelona necesita de un impulso en términos de visibilidad (es decir, que se sepa, que se conozca el esfuerzo que la UE está desarrollando en la región) y en términos de métodos de trabajo. En este sentido se está estudiando la posible creación en el futuro de un Secretariado Permanente o incluso de una figura política nueva, una suerte de «Mr. Med». Sin esa visibilidad es difícil conseguir un mayor apoyo social y con ello una mayor eficacia en el logro de sus objetivos.

2. *Facilitar el encaje armonioso con la Política Europea de Vecindad (PEV)*: La PEV viene a ser el último marco conceptual desarrollado por la Comisión Europea para articular las relaciones con los vecinos del Este y Sur. Este nuevo «marco conceptual» surge tras la última ampliación y el lógico corrimiento de las fronteras de la UE hacia el Este y hacia el Cáucaso. Por lo tanto, se incluyen dentro de este nuevo marco tanto a los países del Este como a los del Cáucaso y del Sur. Y se les ofrece lo que el por entonces presidente de la Comisión, Romano Prodi, vino a llamar «todo menos instituciones», es decir, acceso al Mercado Interior y a las cuatro libertades básicas del mismo —libre circulación de personas, mercancías, servicios y capitales— con lo que «si un país ha llegado a este nivel, estará todo lo cerca que puede estar de la Unión, sin llegar a ser miembro de ella». Este acceso se condiciona a la obtención de progresos que demuestren la existencia del respeto a unos valores compartidos (en áreas tales como el Estado de Derecho, la *gobernanza*, el respeto de los derechos humanos o la promoción de unas relaciones de buena vecindad). En segundo lugar, al desarrollo de una serie de reformas en el campo político y económico (en particular mediante la adopción del acervo comunitario). Por todo ello, se opta por un enfoque diferenciado por países (cada país es objeto de un estudio individualizado) y por el principio de condicionalidad positiva, es decir, por la obtención de mayores ayudas y mejor acceso al mercado interior en caso de buenos resultados en términos de reforma política y económica.

La PEV se aplica en la práctica a partir de unos Planes de Acción Nacionales, que suponen una aproximación individualizada a los países en cuestión. A principios de 2005 se aprobaron siete Planes de Acción Nacional con Israel, Jordania, Moldavia, Marruecos, Autoridad Nacional Palestina, Túnez y Ucrania. España considera que el monto total de la ayuda a estos países no debe disminuir y que los Planes de Acción deben engarzarse —tal y como está previsto— con los Acuerdos de Asociación firmados con los países miembros del Proceso de Barcelona. Tal y como señala el Plan Director para la Cooperación Española 2005-2007, «es muy importante, además, que España sostenga e impulse el proceso euromediterráneo europeo en un momento

en que la reciente ampliación de la UE ha tendido a desplazar hacia otras áreas el punto focal del interés comunitario en su cooperación externa».

3. *Culminar la Zona de Libre Comercio para 2010*, llegando lo más lejos posible. Para ello se acaban de poner en marcha las negociaciones para proseguir la liberalización de los intercambios agrícolas y pesqueros y del sector servicios y la libertad de establecimiento. Pero hace falta también que progrese la integración Sur-Sur, mediante la puesta en marcha en la práctica de Acuerdos de Libre Comercio como el de Agadir entre Marruecos, Túnez, Jordania y Egipto, al que deberían sumarse otros países de la región.

4. Desarrollar aplicaciones concretas para los instrumentos adoptados recientemente:

- Asamblea Parlamentaria Euro-Mediterránea (APEM): fue instituida en Nápoles, el 3 de diciembre de 2003, por decisión de la Conferencia Ministerial de Valencia de 2002, bajo Presidencia española de la UE. Se trata de la «dimensión parlamentaria» del PB y tiene competencias consultivas. Su misión básica es contribuir al apoyo de los parlamentos a la consolidación y desarrollo del PB, velando también por la aplicación de los Acuerdos de Asociación. La APEM está compuesta por parlamentarios tanto de los Estados miembros del PB (35 Estados) como de otros países, mediterráneos o no, que no sean miembros del Proceso de Barcelona y que participan como observadores. Se compone de 240 miembros, representando paritariamente a los parlamentos de la UE y de los socios mediterráneos (los parlamentos nacionales de la UE, 25, están representados por 75 miembros y el Parlamento europeo por 45 diputados).

- Sus áreas de trabajo se reflejan en la existencia de tres comisiones: política de seguridad y de derechos humanos; económica y financiera; comisión para la promoción de la calidad de vida y de los intercambios humanos. La APEM comenzó sus trabajos en Vouliagmeni (Atenas) los días 22 y 23 de marzo de 2004, y consta de una Oficina y de una Presidencia que se ejerce con carácter rotatorio con carácter anual.

- Código de Conducta contra Terrorismo: Se trata —como se ha visto— de un instrumento novedoso en la materia, puesto que incluye una serie de prescripciones para la lucha contra el terrorismo en la región mediterránea que habrá que plasmar en acciones concretas. Su objetivo no es la definición del terrorismo como tal —esta cuestión se deja en el marco de las NNUU—, sino establecer un documento marco de entendimiento para posibilitar una cooperación aún más profunda para luchar contra este fenómeno que afecta a todos por igual.

b) Marco multilateral regional (II). El Foro Mediterráneo (Foromed): En 1994 se constituyó en Alejandría el Foro Mediterráneo, que agrupó inicialmente a España, Francia, Italia, Grecia, Portugal junto con Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Turquía, a los que luego se incorporó Malta. Se trata de un foro de diálogo y concertación informal a nivel ministerial, que pretende promover una cooperación más estrecha entre los países participantes y actuar también

como laboratorio de ideas para el Proceso de Barcelona. Es más reducido y homogéneo que el PB y permite debatir en profundidad la problemática de que Oriente Próximo irrumpa en los debates de la misma forma que en el PB. España ostenta precisamente la presidencia permanente del grupo *ad hoc* sobre terrorismo que llegó a acordar en la Reunión Ministerial de Delos, en junio de 2002, un Código de Conducta que nunca ha llegado a ser aplicado pero que ha sido un punto de referencia para el Código que se aprobó en la Cumbre de Barcelona del que ya hemos hablado.

Las últimas reuniones de este Foro han tenido lugar en Túnez (11.^a reunión, en octubre de 2006), en donde se discutió básicamente la dimensión mediterránea de la Política de Vecindad y su articulación con el Proceso de Barcelona; El Cairo (22 y 23 de abril de 2006) para analizar los resultados de la Cumbre de Barcelona, y Alicante (27 y 28 de octubre de 2006).

En Alicante se aprobó la llamada «Declaración de Alicante», que lanza precisamente nuevas ideas e iniciativas para reimpulsar el Proceso de Paz en Oriente Próximo y que muestra nuevamente el compromiso español con la región. Las «Conclusiones de la Presidencia» incluyen importantes elementos para el desarrollo de iniciativas eminentemente prácticas en el ámbito de la cooperación al desarrollo, las migraciones, el terrorismo y los intercambios educativos. Una serie de documentos también presentados en Alicante versan sobre una posible nueva institución financiera para el Mediterráneo, la cooperación energética, la mejora de los métodos de trabajo del Proceso de Barcelona y el turismo en la región mediterránea.

c) Marco multilateral regional (III). El Diálogo Mediterráneo de la OTAN y la Iniciativa de Cooperación de Estambul: En el marco político de la OTAN, España también ha contribuido a reforzar el diálogo mediterráneo, un diálogo que se desarrolla de manera complementaria con el que se desarrolla en el marco del Proceso de Barcelona. Junto con el mismo, por iniciativa de los EEUU, se ha iniciado una nueva actividad de cooperación en el flanco sur denominada Iniciativa para la Cooperación de Estambul, que incluye el diálogo mediterráneo hasta los países del Golfo.

I. El Diálogo Mediterráneo de la OTAN: Esta iniciativa fue lanzada en 1994 e incluye en la actualidad a siete países no miembros de la OTAN (*Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez*). Este diálogo refleja el punto de vista de la OTAN de que la estabilidad y seguridad en Europa son indisociables de la estabilidad y seguridad en el Mediterráneo, más aún en el contexto de la post-Guerra Fría en la que el Mediterráneo ocupa una centralidad estratégica renovada. Los objetivos de este diálogo son «contribuir a la estabilidad y seguridad regionales, mejorar el entendimiento mutuo y divulgar lo que hace la OTAN entre estos países». El Diálogo se fundamenta en una serie de principios: progresividad en cuanto al contenido del mismo, bilateralidad (OTAN+1) —aunque desde hace unos años y por iniciativa española se dan encuentros multilaterales en formato OTAN+7— y no discriminación.

Existen unos Programas de Cooperación Individual en base al principio de auto-diferenciación-complementariedad, puesto que el Diálogo está pensado para reforzarse mutuamente y complementar otros esfuerzos internacionales como el Proceso de Barcelona y la Iniciativa Mediterránea de la OSCE. El último principio es el de la auto-financiación puesto que estas actividades tienen una línea de financiación propia. Cada año se establece un Programa de Trabajo que aspira a desarrollar medidas de confianza mediante la cooperación en asuntos de seguridad. Este Programa de Trabajo incluye la celebración de seminarios y talleres de actividades en materia de diplomacia pública, gestión de crisis, etc., así como una serie de ejercicios militares. Hay que destacar que tres de los países del Diálogo Mediterráneo (Egipto, Jordania y Marruecos) han colaborado con la Alianza Atlántica en operaciones lideradas por ella en Bosnia Herzegovina (IFOR/SFOR) y Kosovo (KFOR). Para dar mayor profundidad a esta Iniciativa se reforzó su dimensión política con un número mayor de reuniones a nivel de embajador, incluyendo la novedad de reuniones a nivel ministerial, destacando la reunión de Rabat en 2006.

En la Cumbre de Estambul de 2004, los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Alianza invitaron a los socios mediterráneos a establecer un marco más ambicioso para el Diálogo Mediterráneo, inspirado en el principio de apropiación mutua y teniendo en cuenta los intereses y necesidades particulares de estos países. La idea sería la de contribuir a la estabilidad y seguridad a través de una mayor cooperación práctica reforzando el diálogo político, consiguiendo la interoperabilidad, contribuyendo a la lucha contra el terrorismo y reformando las Fuerzas Armadas de estos países.

II. La Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICI): En la Cumbre de Estambul de 2004 se decidió también ampliar el ámbito del Diálogo en una asociación genuina («genuine partnership»), centrándose en la dimensión práctica de la cooperación en áreas en las que la OTAN podría incorporar valor añadido, especialmente en el ámbito de la seguridad. Para ello, se comenzó la cooperación con los miembros individuales del Consejo de Cooperación del Golfo (Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos), estando abierta esta iniciativa a todos los Estados del «Gran Oriente Medio». Hasta la fecha se han adherido cuatro de los seis Estados del CCG (Bahrein, Qatar, Kuwait y los EAU). A diferencia del Diálogo Mediterráneo (un foro con una existencia de más de 10 años para posibilitar las consultas políticas y la cooperación práctica que incluye tanto un componente bilateral como multilateral), la ICI se basa exclusivamente en la cooperación bilateral OTAN+1.

La ICI es una iniciativa nueva diseñada, por tanto, para promover la cooperación práctica a escala bilateral. La ICI se centra por consiguiente en la cooperación práctica en materias tales como la interoperabilidad y, sobre todo, la No-Proliferación y las Armas de Destrucción Masiva. Se trata además de una oportunidad para estos países de conocer el «acervo» OTAN y de familiarizarse con la estructura y funcionamiento de la Organización, para

reforzar la interoperabilidad entre las Fuerzas Armadas del Norte y del Sur, para trabajar en aras de la reforma en el sector de la Defensa y para favorecer el control democrático de las FFAA y la lucha concertada contra el terrorismo.

Los dos procesos están individualizados pero son complementarios, y tienen como objetivo común el promover lazos de cooperación más profundos con los países interesados. En principio el Diálogo está abierto a países de la región mediterránea o con relación directa con el Mediterráneo y estos países podrían incorporarse posteriormente a la ICI si así lo desean.

VI. Marco multilateral regional (III). La OSCE: La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), organización nacida en el período de la Guerra Fría con un éxito indudable en el proceso de generación de confianza entre los dos bloques enfrentados, ha desarrollado recientemente una importante dimensión mediterránea. Todo ello teniendo en cuenta que desde la Cumbre de Helsinki de 1975 los llamados «socios mediterráneos de cooperación» —Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos y Túnez— mantenían una especial relación con la OSCE. Palestina solicitó en 2004 ser admitida, se ha debatido la concesión de un posible estatuto de observador sin que se haya tomado decisión alguna. Este grupo tiene la virtud de sentar a Israel con los países árabes citados trabajando en perfecta armonía incluso cuando la situación en Oriente Próximo es tensa. España, como país ribereño, le concede gran importancia.

Los socios son invitados a las Cumbres, Consejos Ministeriales, Conferencias de Revisión y otras reuniones OSCE de importancia, como el Foro Económico y la Conferencia de Aplicación de la Dimensión Humana. Además se reúnen con la Troika de los ministros de Asuntos Exteriores, el día antes del Consejo Ministerial. En el Consejo Ministerial de Maastrich (2003) se decidió invitar a los socios como observadores en las reuniones del Consejo Permanente y Foro de Seguridad y Cooperación. Además se les invita a otras actividades de la OSCE como Seminarios y Talleres y a los «briefings» que ofrecen los jefes de Instituciones y Misiones. También acuden sus parlamentarios a las sesiones anuales y de invierno de la Asamblea Parlamentaria y al Foro Anual de Parlamentarios Mediterráneos. Los socios también participan en actividades operativas, como la observación electoral, visitas a misiones, y pueden ser invitados a tomar parte en algunas Medidas de Fomento de la Confianza y Seguridad.

El diálogo político entre la organización y los socios se enmarca en el llamado «Seminario Mediterráneo», el último de los cuales ha tenido lugar los días 6 y 7 de noviembre del presente en Sharm El-Sheik (Egipto), y se ha centrado en temas de interés regional de los socios. Además, es innegable el interés que tienen estos socios mediterráneos en los temas relacionados con la OSCE, teniendo además en cuenta que el planteamiento de la OSCE responde a la indivisibilidad de la seguridad, planteamiento que desborda lógicamente los límites físicos de la organización.

Este diálogo es de gran importancia puesto que adquiere una gran visibilidad al tratar de cuestiones muchas veces de gran impacto público (diálogo multicultural y multirreligioso, tolerancia y libertad en los medios, etc.).

España, que ostentará en breve la Presidencia de la organización, tiene lógicamente un interés destacado en que los asuntos mediterráneos se incorporen plenamente en el seno de la agenda de la organización, contribuyendo a fortalecer el contenido de la relación con los socios mediterráneos (potenciando su estatus y llamando a otros posibles socios).

III. Marco subregional

No conviene olvidar la importancia de una serie de mecanismos a escala subregional, que posibilitan, en concordancia con lo establecido en el seno del Proceso de Barcelona, el impulso entre países más cercanos y con coincidencias más concretas.

b) Marco subregional (II). Diálogo 5+5: El Diálogo 5+5 es un foro de diálogo informal en el Mediterráneo Occidental que desde 1990 reúne a cinco países de la ribera norte (Portugal, España, Francia, Italia y Malta) con cinco países de la ribera sur (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania). Sin embargo, debemos diferenciar entre varias formaciones del Diálogo 5+5:

- Diálogo 5+5 propiamente dicho: Se trata del diálogo protagonizado a nivel político por los jefes de Estado y de Gobierno, una sola vez en 2003, y por los ministros de Asuntos Exteriores, en siete ocasiones hasta la fecha con una interrupción de diez años entre las dos primeras y las siguientes reuniones ministeriales, motivada por la imposición de sanciones internacionales contra Libia. Este diálogo comienza en 1990 en Roma y Argel y se extiende hasta la actualidad. En la misma se trata de cuestiones relativas a la estabilidad y seguridad en el Mediterráneo, a la cooperación económica y a la integración magrebí, la cooperación en los ámbitos social, cultural y humano, así como la concertación política sobre los temas más importantes de la actualidad internacional.

- Iniciativas del Diálogo 5+5 en los ámbitos de Interior, Migración: El Diálogo 5+5 se ha ido abriendo progresivamente a ámbitos distintos del meramente político con la pretensión de aprovechar su carácter informal y flexible para impulsar una cooperación reforzada entre los países del 5+5 de naturaleza eminentemente operativa y práctica, traducible en acciones concretas. Los ámbitos en los que han ido cuajando iniciativas 5+5 han sido, por orden cronológico, los cinco siguientes: interior desde 1995, migración (trabajo y asuntos sociales) desde 2002, relaciones parlamentarias desde 2003, defensa desde 2004 y, por último, turismo desde 2006. Un sexto ámbito, el del transporte, podría unirse próximamente a los anteriores si se amplía finalmente el formato 4+3 de la iniciativa actual (Grupo de Transportes del Mediterráneo Occidental) con la inclusión de Malta, Libia y Mauritania.

Todo ello permite un diálogo regular en materias eminentemente técnicas de gran calado en la práctica, lo que redundará finalmente en una mejora del clima político.

IV. Marco bilateral

Finalmente, es inevitable hacer una referencia a las relaciones bilaterales de España con los países del Sur del Mediterráneo que son tanto o más intensas que las desarrolladas en los diversos foros multilaterales.

a) Relaciones políticas bilaterales: España tiene importantes intereses en la región: estratégicos, políticos, culturales, económicos e históricos. Por ello, España mantiene una activa política de contactos y cooperación bilateral.

• Magreb: El Magreb, región constituida por Argelia, Marruecos, Túnez, Libia y Mauritania, constituye una encrucijada geográfica y cultural marcada por problemas comunes: deuda exterior, paro, alto crecimiento demográfico, dependencia comercial e inestabilidad política, tal y como señala el último informe del PNUD de 2004. España tiene, además de sus intensas relaciones con cada uno de estos países, un interés especial en la plena operatividad de la Unión del Magreb Árabe, nacida en 1989 tras el Tratado de Marrakesh y que representaría un avance político que permitía superar muchos de los atrasos actuales. En las conclusiones de un importante seminario organizado por el Instituto Europeo del Mediterráneo y el Centro Internacional de Toledo para la Paz, en Madrid, los pasados días 25 y 26 de mayo y titulado «Del Coste del No Magreb al Tigre Norteafricano», se señalaba que «El cierre de la frontera entre Argelia y Marruecos, la escasez de intercambios comerciales, financieros y humanos entre países de una región con múltiples vínculos históricos frenan su crecimiento económico y avisan de que les espera un futuro incierto. (...) Muchos magrebíes sueñan con la construcción de un espacio común económico, cultural y humano que no condeñe al olvido épocas enteras de su historia».

A nadie se le oculta que el conflicto del Sahara es el que impide, de hecho, los avances en la integración regional magrebí, lo que impulsa al Gobierno español a desarrollar una intensa actividad diplomática para conseguir un acuerdo entre todas las partes implicadas, en el contexto de las NNUU que es el foro adecuado para resolverlas.

• Marruecos: La política española se ha caracterizado siempre por una voluntad declarada por estrechar las relaciones. Fruto de esta voluntad es la situación actual de colaboración sin reservas en todos los sectores. Somos el segundo socio comercial de Marruecos, existe la importante y creciente comunidad marroquí en España. Está vigente y plenamente operacional, tal como se refleja en el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación de 4 de julio de 1999, que prevé reuniones anuales de los jefes de gobierno y semestrales de los MAEs y enmarca las estrechas relaciones de cooperación en sectores como el económico y financiero, de defensa, desarrollo, cultural

y consular, así como acciones puntuales de importancia como las reconversiones de deuda en inversiones privadas españolas. En esta legislatura, todo ello culminó con la visita del presidente del Gobierno, en abril de 2004, y con la visita de SSMM los Reyes en enero de 2005 (segunda visita de Estado tras la primera de 1979). España desea seguir profundizando en la relación política, económica, militar y cultural con Marruecos, abogando por una evolución profunda de la relación de Marruecos con la UE que pueda llevar a sus últimas consecuencias las posibilidades que ofrece la Política de Vecindad.

- Argelia: Se trata de unas relaciones que han aumentado considerablemente en los últimos años, con un apoyo español a las políticas de reconciliación nacional y mediante la firma de un Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación el 8 de octubre de 2003, con el que se eleva la cooperación política bilateral al máximo nivel. En febrero de 2005 se celebró la II Cumbre Bilateral Hispano-Argelina, con la visita del presidente Buteflika a España. Argelia, además, es un socio estratégico puesto que representa el 60% de nuestras importaciones de gas.

- Túnez: Destaca la existencia de un Tratado de Amistad y Cooperación de 1995 muy similar a los de Marruecos y Argelia, con Reuniones de Alto Nivel (RAN). Se trata de un país pequeño que ofrece amplias posibilidades comerciales y económicas en una coyuntura interesante de progreso económico y estabilidad social.

- Libia: No forma parte del Proceso de Barcelona, pero mantiene buenas relaciones políticas con España que tiene —por otra parte— importantes intereses económicos en el sector energético.

- Al margen del Magreb, España mantiene espléndidas relaciones con Egipto y con los demás países de la región próximo oriental, siendo de destacar nuestro protagonismo en los esfuerzos de la Comunidad Internacional por lograr la paz entre Israel y sus vecinos. Finalmente, hay que destacar nuestra muy especial relación con Turquía, cuya candidatura a la Unión Europea apoyamos sin reservas y que patrocina con nosotros la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones.

b) Importancia de la cooperación al desarrollo: Se trata sin duda de uno de los pilares de la acción exterior de España, tanto en volumen de fondos como en recursos humanos y materiales dedicados. Tal y como señala el Plan Director para la Cooperación al Desarrollo 2005-2008 (el principal documento que encuadra la cooperación española al desarrollo en el mundo en sintonía con los Objetivos de Desarrollo del Milenio): *Una de las grandes prioridades para la cooperación es el mundo árabe. Esta cooperación se articula en tres pilares, las dos subregiones del Magreb y de Oriente Próximo, y un tercer pilar que será el regional mediterráneo, directamente ligado al Proceso de Barcelona, que permite actuar con mayor coherencia e impacto, complementando la acción bilateral y cumpliendo con el mandato de la Ley de Cooperación sobre coherencia con las políticas de la UE.* Recientemente,

en el Foromed de Alicante celebrado los 27 y 28 de octubre de 2006, la secretaria de Estado de Cooperación señalaba que «la proximidad y la comunidad de intereses que nos unen en el marco del Partenariado Euromediterráneo han transformado nuestras relaciones de cooperación, convirtiéndonos en socios que buscan conjuntamente soluciones globales a los desafíos del desarrollo sostenible», con lo que la cooperación española trabajaría cada vez más con un enfoque regional sobre la cuestión en el Mediterráneo. Volviendo al Plan Director, éste vuelve sobre la cuestión al señalar que «la dimensión euromediterránea merece un capítulo propio, más allá de la consideración de las dos regiones anteriores y en el marco de los acuerdos de Barcelona, para apoyar regionalmente el proceso de transición económica y social y los partenariados que lleven a la zona de libre cambio con la UE, por una parte, así como el diálogo y la dimensión humana y cultural, por otra. Para definir las actuaciones concretas en esta zona se elaborará una Estrategia Regional de la Cooperación Española con los Países del Mediterráneo».

La cooperación española en el Mediterráneo se ha centrado de esta manera en promover la sostenibilidad del Medio Ambiente (Programa Azahar), en la promoción del empleo y el apoyo a las PYMES (incluida la Escuela Euroárabe de Negocios de Granada) y el Fondo de Concesión de Microcréditos, la gobernabilidad (Programa de Gobernabilidad y Fortalecimiento Institucional del Mediterráneo), reforma de la Administración de Justicia, descentralización y municipalismo (Programa MUNICIPIA), igualdad de género, ayuda humanitaria y Proceso de Paz en Oriente Medio, rehabilitación del patrimonio cultural (Programa «Rehabilitación de Patrimonio en el Mediterráneo») o cooperación en el ámbito socio-cultural (creación de Casa Árabe, p. ej.).

Entre los Países Prioritarios de la Cooperación española (aquellos en los que se concentra un mayor volumen de recursos) en el Mediterráneo se encuentran Argelia, Marruecos, Mauritania, Túnez, Población Saharaui y Territorios Palestinos. Entre los países con Atención Especial (países que se encuentran en circunstancias especiales por la necesidad de prevenir conflictos o contribuir a la construcción de la paz) se encuentran lógicamente Irak, Líbano y Siria. Entre los Países Preferentes (aquellos no incluidos entre los prioritarios y los países grandes y/o no dependientes de la ayuda, así como aquellos en los que existan sectores de la población en condiciones de bajo desarrollo económico y social) encontramos finalmente a Egipto y Jordania. Por tanto, prácticamente todo el arco mediterráneo está cubierto por la cooperación española, lo que da una idea de la centralidad que, sin duda, ocupa este elemento de nuestra política exterior.

V. Conclusiones: Hacia una renovada centralidad del Proceso de Barcelona

Es cierto que el panorama actual en el Mediterráneo sigue siendo sumamente complejo. Por eso, más que nunca, es necesario el diálogo euromedi-

terráneo que siempre ha propiciado el PB. España ha asumido en el Mare Nostrum el protagonismo y el liderazgo de estas relaciones. Pero es necesario un fuerte respaldo político por parte de sus socios europeos. Podemos y debemos jugar un papel relevante, por nuestra cercanía geográfica y nuestra vinculación histórica con los países de la ribera sur; en esa labor de impulsión casi pedagógica y de comprensión recíproca que precisamente pretende el Proceso Euromediterráneo.

No es exageración decir que si el PB no existiese habría que inventarlo. No se puede ni debe infravalorar lo logrado, aunque para aquellos más críticos lo logrado no suponga más que un porcentaje muy reducido de las expectativas más optimistas. Hoy puede decirse que tiene ya carta de naturaleza esta Organización Regional *sui generis* llamada Asociación (o Partenariado) Euromed. Incluso en lugares tan lejanos como la UCLA, en EEUU, se cita y se discuten sus contenidos como modelo, criticable, pero existente; como «modelo» europeo, frente a otras «iniciativas» norteamericanas más recientes, dotadas de menos medios materiales pero muy bien presentadas ante la opinión pública, como más novedosas y eficaces, aunque de momento lo que de ellas puede decirse es que «el valor se les supone».

Pero, al margen de una cierta rivalidad entre aliados a ambos lados del Atlántico por ver quién puede hacer mejor las cosas, lo fundamental es que, a pesar de las dificultades, de los contratiempos, de las divisiones, del empeoramiento general del ambiente en la región Medio Oriental, el «Partenariado» euromediterráneo se mantiene, y más importante aún, todos quieren mantenerlo, unos, para «volver a sus esencias», y otros, para mejorarlo y acelerarlo. Pero todos convencidos de que es necesario ese nivel de integración regional (o subregional) para enfrentar con posibilidades de éxito los retos de la globalización, tanto a nivel económico como en la lucha contra el terrorismo y los extremismos, y a nivel político y cultural.

En efecto, nos encontramos hoy con una gran área de cooperación —e incluso de integración—, tanto en los ámbitos «soft» como «hard» de la seguridad en su sentido más amplio. Hay una enorme necesidad de coger nuevos e importantes retos como los que plantean —por ejemplo— el terrorismo, los movimientos incontrolados de masas, que las dinámicas demográficas opuestas y el enorme *gap* económico están produciendo, o la creciente incompreensión cultural fruto del desconocimiento y, a veces, desprecio mutuo.

Todo ello habrá que afrontarlo a partir de ahora dentro de un nuevo esquema, el de la Política de Vecindad, que no puede sustituir la dimensión multilateral y regional mediterránea pero que sí tiene que ser aprovechada para ascender a los países del Mediterráneo a la Primera División de las prioridades de la UE junto a los nuevos vecinos del Este europeo. La Asociación Euromediterránea saldrá con ello fortalecida por la mayor competencia entre los países del Sur, entre sí y con los del Este, por integrarse más intensamente en el mercado y la política europeos.

Lo que sí es evidente es que en estos más de diez años el PB impulsado por España ha contribuido en mayor o menor medida a que cambien las cosas. Se ha producido, por ejemplo, una diferenciación creciente entre países, debido al ritmo distinto en la aplicación de los Acuerdos de Asociación y a sus cláusulas de libre comercio, aunque subsisten, sin duda, ciertas características comunes subregionales que hay que tener en cuenta.

Para concluir y recapitular, los países ribereños del Mediterráneo somos vecinos desde siempre y por ello debemos recentrar la atención de Europa hacia el Mare Nostrum, aprovechando la Declaración del año 2005 como «Año del Mediterráneo» y ese ejemplo único de cooperación regional que es el Proceso de Barcelona.

España considera que es necesario hoy un compromiso político fuerte por parte de todos, no sólo a favor de una paz justa y duradera en Oriente Próximo sino también a favor de una apertura clara y neta de los espacios de libertad y de una voluntad creciente de cooperación para la seguridad y estabilidad de la región. Será necesario actuar con firme voluntad para que el trionfio libertad-estabilidad-seguridad pase a formar parte de nuestro acervo euromediterráneo y para que el Mediterráneo deje de ser un simple lugar de paso, una calle en la que transitan propios y extraños, sino la Plaza, el Ágora donde nos reencontremos todos sus ribereños, en el respeto de los valores y principios fundamentales que coincidimos todos en afirmar en 1995 en Barcelona y que han sido reconocidos de nuevo en circunstancias más difíciles en la Cumbre de este año pasado en la misma Ciudad Condal.

Pocas iniciativas como el Partenariado Euromed han conseguido superar tantos obstáculos y mantener toda su vigencia y capacidad de adaptación. España, que fue su impulsora, sigue empeñada en que siga sirviendo de instrumento básico de estabilidad, paz y progreso en una región en la que la seguridad de los unos está íntimamente ligada a la de los otros.



**PAZ Y CONFLICTIVIDAD EN EL MEDITERRÁNEO:
UNA VISIÓN DESDE ESPAÑA**
SÍNTESIS DEL DEBATE

Juan Prat. España tiene tres grandes pilares en su política exterior que son: Europa y la componente atlántica que constituye nuestra participación en la Alianza Atlántica y la relación específica con Estados Unidos; el Mediterráneo, con el mundo árabe, e Iberoamérica. Se podría decir que son América, Europa y el Mediterráneo, incluyendo en América desde Canadá hasta la Patagonia.

El Mediterráneo es una zona conflictiva, en un momento en que estamos lanzando esta nueva propuesta de la Alianza de Civilizaciones. La idea que está detrás del término me gusta, aunque el término no me parece el más adecuado. Alianza de Civilizaciones quiere decir juntar culturas, diversas «Weltanschauung», como dicen los alemanes, visiones del mundo. El Mediterráneo es el epicentro, porque es en él donde han confluído siempre estas diversas culturas o visiones del mundo. Me gusta hablar de «El Mediterráneo», cuando en el mundo anglosajón se habla del «Middle east». El Mediterráneo, para el ámbito anglosajón, no es un concepto geoestratégico, geopolítico o geocultural. Hay que recuperar el Mediterráneo como un concepto geo-político-estratégico, cultural y económico. El Mediterráneo es el lugar del mundo donde confluyen más verdades, porque, como decía Pascal, lo contrario de la verdad no es la mentira, sino una verdad contraria. En el Mediterráneo han coexistido siempre muchas verdades. Nadie tiene el monopolio de la verdad. Es lo que hay que hacer entender a muchos: no tenemos que renunciar a nuestra verdad, pero hemos de aceptar la verdad del otro. Debemos intentar confluír en esa diversidad, buscando los puntos que nos unen y aceptando los que nos separan. Dejémonos de tanto idealismo de principios universales, vayamos más al realismo. Nosotros propugnamos una serie de principios, pero lo importante es que aceptemos todos que hay una enorme diversidad y que dentro del respeto podemos llegar a entendernos. Es preciso pasar de la tolerancia al respeto. La tolerancia puede tener implicaciones negativas: yo no te respeto, pero te tolero. En cambio, el respeto no tiene ningún aspecto negativo. El respeto y la autocrítica los hemos sabido desarrollar mucho en Europa, en el llamado mundo occidental de este ámbito mediterráneo. En cambio, a nuestros vecinos, amigos y asociados del sur les cuesta ejercer la autocrítica, y creemos que es importante. No puede autocriticarse uno y no el otro, porque estaremos en desigualdad y volveremos a tener dificultades de diálogo.

Hay que pasar del diálogo de culturas a la cultura del diálogo. Que es lo que el mal llamado Proceso de Barcelona pretende; mal llamado, porque no es un proceso sino una asociación. Esta asociación euro-mediterránea, entre iguales aunque no seamos iguales, pero nos queremos tratar de igual a igual y sin injerencias, pretende contribuir a la cultura del diálogo. La cultura del diálogo que no tiene que quedarse sólo en aspectos filosóficos, teológicos o culturales, sino que debe descender a temas más prosaicos, como son el diálogo económico, social y político.

La asociación o mal llamado Proceso de Barcelona surgió en 1995, pensando promover el desarrollo económico a través de una zona de libre cambio y de una apertura de estos países y sus economías. Lo que pretendía Europa era que los países del sur, nuestros asociados, por interés nuestro además, se adaptaran cuanto antes a los retos de la globalización. Un país económicamente no se puede adaptar a los retos de la globalización sin

abrirse. No hay ningún país que haya progresado sin abrirse. El ejemplo más claro es la Unión Soviética. Lo que pretendía Europa al ofrecerles un libre cambio es que se abrieran, hicieran competitivas sus economías frente a la globalización que se avecinaba. Para ayudar a la reforma ponía mucho dinero a su disposición, préstamos del Banco Europeo y fondos presupuestarios. Son temas muy concretos, de los que la gente no habla, y por esto dicen que lo de Barcelona es un fracaso. Las cosas que son un éxito son demasiado complicadas para que hable la prensa, y entonces no se habla. Ese es un problema, pero podemos hablar aquí en un ámbito más preparado.

Este es el tema que yo creo que puede iniciar el debate. Creo firmemente en el Mediterráneo, en una época de identidades múltiples, en la cual hay que ir con mucho cuidado para no crear conceptos identitarios excluyentes. Vivimos en el siglo XXI, que es la época de las declaraciones de interdependencia. Quienes aún están haciendo declaraciones de independencia están pasados de moda, están viviendo otro siglo. Tenemos que comprender que en un mundo tan complejo, es muy difícil tener identidades únicas; hay que vivir de identidades múltiples. Puedo tener muchas identidades, cada una en su momento, todas confluyen, y ninguna es antagónica con las otras. Esta es la idea con la que hemos estado trabajando en la asociación euro-mediterránea.

Bernardo Álvarez del Manzano. El título de este seminario sobre el Mediterráneo habla del dilema «confrontación o encuentro». Para mí, lo importante se resume en un concepto, el equilibrio. Si no se logra el equilibrio, habrá confrontación; si se consigue ese equilibrio, habrá encuentro. Sería interesante analizar cuáles son los factores de desequilibrio. En mi opinión, y a título de síntesis, son los valores morales, puesto que en una de las orillas, las políticas están orientadas desde el prisma de la fe, y en la otra parece que el factor común es el descreimiento. Las razones de tipo democrático, económico, político y social son también causa de esa falta de equilibrio.

En el terreno de lo concreto sería interesante examinar hasta qué punto ayuda esta tremenda profusión de iniciativas, sin aparente coordinación entre sí, en el ámbito mediterráneo. Van desde el Proceso de Barcelona, al Diálogo Mediterráneo, la Iniciativa de Estambul, etc. También sería interesante debatir si el enfoque atlantista es compatible con el enfoque puramente mediterráneo; si no hay diferencia de objetivos y procedimientos. En este sentido, sería interesante comentar algo en relación con las percepciones en las distintas regiones de Europa: ¿existe una percepción compartida del problema en la Europa del sur y en la Europa central? Y por último, hasta qué punto puede tener impacto la ausencia de un organismo aglutinante en la orilla sur y en la orilla este. Nosotros tenemos la OTAN; en el sur los esfuerzos son individuales.

Por último, algo que yo sé que es irrealizable, pero los proyectos utópicos, si bien son inalcanzables, marcan una dirección. La estrella polar es inalcanzable, pero es suficiente para guiarnos. En ese sentido, me pregunto si no sería deseable una organización puramente mediterránea. Estos son temas que sugiero para el debate.

Jesús M.^a Alemany. Me gustaron mucho las ponencias y las agradezco profundamente, tanto por su contenido como por su claridad. Yo quisiera incidir en dos o tres ideas de cada una de ellas y quizá hacer algún comentario. En primer lugar, el teniente general Álvarez del Manzano nos insistió en que era una simplificación de la complejidad del Mediterráneo hablar de dos orillas; que tenía cuatro orillas: norte, sur, este y oeste. Yo agradezco que se citara el tema, porque si no, parece que estamos hablando solamente de relaciones norte-sur.

También nos insistió, con datos muy significativos, en que no es posible transformar los problemas teniendo presente solamente sus síntomas, sino que hay que llegar a las cau-

sas, a los motivos, a lo más profundo. Precisamente por eso, podía decir que el factor militar, aun siendo integrante de las soluciones no es la solución, sino que hay otros muchos factores: económicos, políticos, culturales, que intervienen en eso. Por lo tanto, es útil recordar el tema de las causas y de los síntomas.

También explicó el teniente general cómo la protesta, que a veces llega a terrorismo y en otras ocasiones no, no se dirige prioritariamente contra Occidente y Estados Unidos, sino contra los propios gobiernos de los países árabes. Gobiernos a los que se achaca de corruptos, de mantener elites privilegiadas en países ricos en recursos mientras la pobreza aumenta, y en último término quizá como infieles o como amigos de infieles que les apoyan, aunque creo que en último término. El aspecto religioso es el rostro que se pone a otros problemas que hay en la zona.

Mi pregunta es si en este marco complejo, en que no se puede hablar solamente de norte-sur sino de varias orillas; en que no se puede hablar solamente de síntomas sino de causas; en que no se puede hablar solamente de gobiernos sino de sociedades, ha ayudado la simplicidad o simplificación de la lucha antiterrorista planteada por la Administración Bush. Porque da la impresión de que, como en otro tiempo el único problema era este-oeste, en este momento el único problema es terrorismo-antiterrorismo. Eso quizá impide la posibilidad de entender en su complejidad un mar que es muy complejo como estamos viendo. Porque había una alternativa: o entender el problema del 11-S, del 11-M, del terrorismo, desde una más profunda comprensión del mundo y en concreto del Mediterráneo; o entender el Mediterráneo y el mundo sólo desde el prisma del 11-S o del 11-M. Quizá por eso hemos estado asistiendo a una gran diferencia entre las propuestas de la política exterior norteamericana, hegemónicas por el momento, y las de otros países, y en concreto las que proponían diversos institutos de investigación para la paz.

De la otra ponencia yo he sacado la conclusión de que se sigue pensando en la política exterior española que el Proceso de Barcelona sigue siendo válido, el «*princeps analogatum*», que los demás son complementarios de aquél. Se hizo hincapié en ello a pesar de que mediáticamente existiera la impresión de un cierto fracaso de la conferencia 2005, a los diez años de Barcelona.

Aquí me surgen otras preguntas. En primer lugar, si ha habido un avance en la comprensión del norte de Europa sobre el proyecto mediterráneo. O si la ampliación hacia el este de Europa ha contribuido a alejarse todavía más de la comprensión del proceso mediterráneo. En segundo lugar, vemos que el cambio de circunstancias ha añadido a las tres cestas famosas, una cuarta: la inmigración. Era muy importante la cesta económica, quizá la más importante. Pero últimamente ha cobrado un relieve considerable la cesta cultural, y dentro de ella también la religiosa. La religión no es un rasgo de la economía sino de la cultura. Aquí se ha ahondado también la separación entre gobiernos y sociedades de todos estos países.

Otro dato es la persistencia, creo que contaminante, del conflicto palestino israelí. La gente de la calle y muchos analistas tienen la impresión de que en un extremo está Israel, que es intocable, y que es al menos una parte del problema. En segundo lugar, en un momento en que se están cerrando las puertas por miedo al terrorismo o a la inmigración, abrirse a la apertura y cooperación se está haciendo más difícil. Algunos países se han hecho más identitarios a través del Islam político. Una más profunda identidad puede crear dificultades a la identidad compartida, que es el fin que pretendemos con la cooperación.

Resumo mis dos inquietudes. En la primera parte me he preguntado si la simplicidad de los últimos años en la mirada hacia el mundo no ha sido perjudicial para un problema o para un lugar complejo como es el Mediterráneo. Y en segundo lugar, si el Proceso de

Barcelona, que parece seguir siendo prioritario, no ha sufrido una cierta erosión a través de los elementos que he considerado.

José Artero. No tengo más remedio que decir que, después de estudiar el Mediterráneo durante este año, me encuentro con una sensación pesimista. Si empezamos por el Mediterráneo occidental, un gran problema que hay para un diálogo, es que mientras que en la orilla norte hay organismos, en la sur no los hay. Además, las relaciones transversales en las dos orillas tendrían que ser parecidas. La verdad es que, solamente centrándome en el Magreb, las relaciones transversales son desastrosas. Si, como también se ha insinuado, el Mediterráneo se ha expandido y llegamos prácticamente al golfo de Guinea, las circunstancias de los países que quedan ahí no son para estar satisfechos. Vamos hacia el sol naciente y Libia ha desaparecido de los medios, se habla muy poco. Túnez posee un régimen cínico. Hacia oriente, Grecia, Chipre, Turquía, hemos visto el problema en la sesión pasada. Turquía sostiene que es Europa, ha estado en el Consejo de Europa desde principio del siglo XX, pero ahora encuentra dificultades en su adhesión a la UE. Como final y sin comentarios, queda Israel. Yo, por eso, me siento pesimista en cuanto a la alternativa confrontación o encuentro, y me gustaría que los colegas de este seminario me ayudaran a superarlo.

José Luis Gómez Puyuelo. En primer lugar, recogiendo de la propuesta del teniente general Álvarez del Manzano de que sería conveniente la existencia de un organismo permanente en el Mediterráneo, quería recordar el trabajo de unos profesores franceses, Etienne Balivar y Jean-Marc Lévy-Leblond, publicado en *Le Monde* (18-8-06), que hablan de una conferencia regional permanente, de un espacio político. ¿Qué ventajas tendría esta conferencia regional permanente? Para ellos, constituiría un antídoto contra el llamado choque de civilizaciones, el integrismo, el racismo poscolonial, el antisemitismo, y también la islamofobia. Por otra parte, rompería las relaciones exclusivas de Palestina y Líbano con el mundo árabe y ahora con Irán y Siria. En cuanto a Israel, rompería su orientación exclusiva hacia los Estados Unidos. Sólo se ven ventajas en esa hipotética conferencia regional permanente.

También me gustaría llamar la atención sobre el tema de la proliferación nuclear. Sabemos que en el Mediterráneo hay dos estados nucleares, Francia e Israel. Situándonos en la hipótesis más peligrosa, no sería nada descabellado pensar que la situación de Irán llevara a potencias como Egipto y Turquía, no integrada en la Unión Europea, a buscar la posesión de armas nucleares.

Decía el embajador que al sur le cuesta la autocrítica, y al norte no. Hay ejemplos para todo, pero estamos viendo ahora mismo cómo los franceses, que exigen a los turcos el reconocimiento del genocidio armenio, han afirmado en su Asamblea Nacional la acción benefactora del colonialismo francés, con fuertes protestas de los estados magrebies, sobre todo Argelia, donde la acción colonial sabemos que fue la más cruenta y la más desestructuradora de todas. Ahí no veo autocrítica por ningún sitio.

José Artero. Se me ha pasado un pequeño detalle, algo que también colaboraba a mi sentimiento pesimista, es el desequilibrio norte-sur en lo social y en lo económico, en definitiva en la justicia.

Juan Prat. A José Artero le diría que todo lo dicho a mí no me lleva a una visión pesimista; me produce preocupación. Evidentemente que subsisten numerosos problemas no resueltos, esto es así, y hay que seguir trabajando para ayudar a resolverlos. Todos los problemas que has indicado no tienen nada que ver con nosotros actualmente; pueden derivarse de presencias pasadas, y esto ya estamos muy cansados de oírlo, tanto en Latinoamérica como en el Mediterráneo. Porque en Latinoamérica, desde la independencia podían

haber hecho muchas más cosas de las que han hecho, y no tiene toda la culpa la colonización española. Aquí tampoco debemos culpar a la colonización francesa o británica de todo lo que está pasando, aunque pueda tener un origen en aquella situación. Son cosas sobre todo entre ellos. Nosotros estamos intentando múltiples iniciativas, ya sea la Asociación Euromediterránea, el Diálogo Mediterráneo de la OTAN, el 5+5 o el Foro Mediterráneo, que todas ellas confluyen en una misma voluntad. No se trata sólo de resolver los problemas, entre el mal llamado Occidente y los demás países mal llamados del sur. Yo en mi despacho tengo el mapa del Mediterráneo colgado de manera no convencional; no diré del revés, sino de manera no convencional, porque hay que romper con las convenciones, esto del norte-sur, o el sur-norte. Aquí no hay norte-sur ni sur-norte, aquí hay un Mediterráneo que se puede mirar de muchas maneras. Y si se mira de una manera no convencional, uno descubre que penetra mucho más en Europa de lo que se imagina.

La gran complejidad de hoy es que el mundo árabe musulmán y el mundo árabe no musulmán, que también lo hay, están hoy en una situación muy complicada, que produce enormes divisiones entre ellos. Hay una desunión importante, a pesar de que han creado una institución, pero no son las instituciones lo importante, sino el uso que de ellas se hace. Hay problemas que no se han resuelto, por ejemplo de fronteras. En Europa hemos superado el concepto de defensa territorial, porque ya no esperamos que ningún estado ataque a otro. Ellos tienen todavía el concepto de defensa territorial, lo que provoca unos gastos en defensa muy superiores a los de cualquier país europeo, que inciden en su posibilidad de desarrollo económico. A modo de comparación, esto es lo que han tenido que reestructurar los países que se han ido adhiriendo a la OTAN y que venían del bloque soviético, con unos gastos de defensa impresionantes. La confrontación argelino-marroquí está ahí, y está el tema del Sahara Occidental, un tema que nosotros intentamos contribuir a que lo puedan resolver donde lo tienen que resolver: en el ámbito de Naciones Unidas. Ahora los intercambios económicos entre ellos son de un 5 o un 6%, cuando los intercambios con nosotros son de un 80 ó 90%.

Libia no ha desaparecido. En Alicante acabamos de tener la reunión del Foro MED, el Foro Mediterráneo, un grupo de países que impulsan el Proceso de Barcelona, los más moderados y los más interesados quizás. A esa reunión del Foro MED invitamos a Libia, porque Libia está evolucionando, ha decidido no seguir con la carrera de armas de destrucción masiva. Tiene un régimen que es un poco un «happenin» político. Pero debajo del señor Gadafi hay fuerzas sociales y políticas que están observando lo que sucede y que tienen otras visiones.

Túnez no es una farsa. Túnez es el país que más ha evolucionado a nivel socioeconómico. Hay un señor que no se quiere levantar de su asiento. Pero la sociedad tunecina ha evolucionado muchísimo. La mujer tunecina fue la primera que obtuvo todos sus derechos en igualdad con el hombre, ya en la época de Bourguiba. Túnez empezó muy pronto. El inconveniente es que han hecho todo este progreso a través de un unipartidismo, y el unipartidismo es malo porque crea una apariencia de estabilidad que no es estabilidad. La única estabilidad la da la libertad de asociación y la clase media. Si no se desarrolla una clase media en el marco de una libertad de asociación, aunque se cree una clase media con un funcionariado muy grande del partido, eso constituye una estabilidad ficticia, porque no quieren el cambio. No digamos que Túnez es una farsa; es un experimento positivo en muchas cosas, pero le falta el último filtro. Están Grecia, Chipre, Turquía, Israel, y, evidentemente, hay problemas.

En el tema económico, no te puedo dar la razón. No caigas en el tabú de que nosotros queremos exportarles nuestros productos industriales y no les queremos importar sus productos agrícolas. Hay que ser más realistas y ver las cosas como son. Se dice que Europa no abre sus mercados agrícolas. ¿Los abre Estados Unidos, por casualidad? El mundo

real es el que es y la política agrícola europea es una política cerrada. No puedes meter a otros, a menos que se integren en Europa, porque es un sistema en el que tienes derechos y obligaciones. Lo cual no quiere decir que no demos facilidades a los productos agrícolas de los países del sur. El otro día tuvimos una reunión con una delegación tunecina en Madrid y nos reconocían que toda su producción de aceite de oliva la exportan a Europa, gracias a las facilidades que les damos. En Marruecos no se queda ninguna naranja que no quiera quedarse, y lo mismo los tomates. Los productos industriales, lo único que hicimos y que seguimos haciendo, es hacerles abrir sus mercados, que ya los han abierto, y a quienes nos lo han abierto les va muy bien. No es que les queramos exportar nuestros productos, es que si no importan componentes, no van a poder transformar y exportar. Y lo que tienen que hacer es entrar en el mundo global, importar, exportar y producir riqueza. En Marruecos, cuando yo estaba de consejero comercial, había tres empresas españolas: la Papelera de Tetuán, el Unibank, que era un grupo de bancos españoles, y una empresa mixta de pesca. Ahora hay casi mil; ¿por qué? Porque Marruecos, gracias al acuerdo de asociación con la Unión Europea, las ayudas que le hemos dado de todo tipo y las decisiones que ha tomado, ha liberalizado su economía, ha abierto el mercado, ha promulgado un código de inversiones que permite las inversiones extranjeras, la ampliación de capitales, la dirección de extranjeros y no sólo marroquíes, y han empezado a fluir hacia Marruecos capitales y empresas que dan trabajo y riqueza al país. Esto es lo que se ha hecho; no es negativo, es positivo. Que se podría hacer más, que se podría ser menos egoísta en las concesiones, sí. Pero cuando estás en Europa lo haces con mucha gente, y en el Consejo Europeo tienen que decidir entre todos. Cuando yo era director general en la Comisión Europea y llevaba el Sistema de Preferencias Generalizadas, que es un sistema de preferencias para los países en desarrollo, donde les das preferencias comerciales a cambio de nada para ayudarles, no sabéis la discusión anual que tenía yo con todos los estados miembros. Hay problemas, pero el esfuerzo que ha hecho Europa para ayudar a nivel comercial y a nivel económico a esos países es indudable. Ellos no lo dudan y están muy agradecidos; lo que pasa es que no lo dicen.

La configuración regional permanente ya existe. Es la Asociación Euromediterránea. Que no nos inventen nada nuevo. Estamos constantemente en contacto, decidiendo cosas, gestionando. Nos estamos ocupando de los temas, y de esto se habla en los Consejos Europeos, porque hay una conferencia permanente para sensibilizar a los líderes europeos sobre lo que hay que hacer en el Mediterráneo. Esto ya existe.

La proliferación nuclear. Aquí hay dos maneras de ver las cosas, una subasta al alza o a la baja. Habría que ir a la subasta a la baja, desnuclearizar. Pero Irán dice: y a mí, ¿por qué se me quiere impedir, si a Israel no se lo han impedido? Lo que estamos hablando en la Asociación Euromediterránea, y para eso se lucha, es para limitar todas las armas de destrucción masiva en la región, no sólo las nucleares, también las químicas, bacteriológicas, y sus vectores. Porque si no, al alza, no sólo Egipto, también Argelia ¿por qué no? Argelia tiene todo el potencial y todo el dinero del mundo, tiene gas, petróleo, es el segundo suministrador de recursos energéticos a Estados Unidos en este momento, después de Arabia Saudí. Entonces, ¿por qué no? Por eso, aquí lo que hay que hacer es ir a la baja.

A Francia la autocrítica no se la pidas excesivamente. Yo hablaba en general, no de Francia. Pero incluso en Francia, no puedes comparar Francia, ni con Marruecos, ni con Arabia Saudí, ni con Israel, porque la prensa francesa es libre y ellos votarán una cosa en su Cámara de Diputados, pero la prensa se meterá con todos ellos. Cuidado, la autocrítica la tienen, claro que la tienen, pero en el mundo musulmán, desgraciadamente, no tanto.

Me ha interesado mucho lo de que estamos excesivamente centrados en el antiterrorismo. Evidentemente. Cada vez que hablo con los americanos, les digo lo mismo, y no

les gusta nada. En Europa no aceptamos el término «war against terrorism»; no lo aceptamos. Lo malo es que si estamos en guerra, porque en la OTAN se activó el artículo 5°. Es el Consejo de Seguridad quien tiene que decidir por una resolución que las circunstancias que dieron pie a activarlo ya no existen. Y en esto se amparan Estados Unidos para que siga en pie el artículo 5°. Por consiguiente, sí; jurídicamente estamos en guerra, porque no lo hemos desactivado. Pero nosotros no admitimos esa terminología porque la guerra es entre estados, no podemos hacerla contra grupos terroristas, estaríamos legitimándolos. Y segundo, la guerra es exclusivamente militar, y la lucha antiterrorista es en todos los frentes. Tenemos que ir con mucho cuidado y no pensar en guiar las actuaciones del mundo, en estos próximos años con este enfoque. Me preocupa que a la Cumbre de Barcelona vinieran todos los líderes del norte de Europa; vinieron todos, porque, entre otras cosas, estaban muy preocupados por este tema. A lo mejor, si no hubieran estado tan preocupados por este tema, no hubieran venido todos. Y no es esto bueno. Pero las cosas están cambiando; yo os puedo contar siempre cosas concretas, porque estoy en la acción y no tanto en la reflexión. Ayer mismo, el embajador danés en nuestras reuniones euromediterráneas me dijo: «¿Podrías venir a Copenhague para tener una reunión en serio contigo, en el Ministerio de Asuntos Exteriores danés? Porque vuestra visión mediterránea nos está interesando mucho, queremos entenderla y trabajar mejor». Los Países Bálticos me vienen diciendo lo mismo hace tiempo.

Alemania va a tener la Presidencia ahora, y lo único que se dice en la prensa es que se van a ocupar más del Este que del Mediterráneo. Sí, pero ¿sabéis lo que quieren hacer? Estudiar muy a fondo el tema de Barcelona, porque quieren crear un Barcelona para los países del Este. Quien me diga a mí que Barcelona no sirve para nada, no lo entiende. Los alemanes lo quieren copiar para hacerlo en el Este. Dicen que la política de vecindad se va a aplicar a los países del Mediterráneo, teniendo ellos ya una asociación que les da fuerza, mientras que a los del Este se lo vamos a tener que aplicar uno por uno.

Bernardo Álvarez del Manzano. Quería hacer algunos comentarios. El primero es sobre el pesimismo o el optimismo. Esta situación, ¿invita al pesimismo, invita al optimismo? Creo que invita a la reflexión. El dolor en sí mismo no es malo, avisa de que algo no funciona en el organismo, conociendo los síntomas se podrá dar el tratamiento. Ya decía un general norteamericano en la Segunda Guerra Mundial, que la historia del fracaso de la guerra se podía resumir en dos palabras: demasiado tarde. Y luego continuaba: demasiado tarde para comprender el letal propósito del enemigo. Creo que la respuesta es neutra. Lo que sí es importante es la conclusión: anticipación; trabajar de forma anticipada; no ir a remolque de los acontecimientos, que es lo que creo que nos sucede con frecuencia.

El siguiente punto que quería comentar es el de los tópicos. Creo que el tópico es uno de los elementos deformantes de los que más tenemos que cuidarnos. En las sociedades democráticas se está produciendo un fenómeno, que es lo que yo llamaría la dictadura de la minoría. Somos tan proclives al diálogo, al entendimiento con los demás, que la minoría acaba imponiendo usos, costumbres y modos, y creo que, como dicen los castizos, la caridad empieza por uno mismo. Tenemos unos valores y un sistema de vida que defender, y esa comprensión hacia la minoría no nos debe hacer abjurar de aquello en lo que se fundamenta nuestra razón de ser. Por eso, cuando muchas veces se dice, el oprimido, el pobrecito... pregunto: Bin Laden, ¿era un pobrecito, surgió de las clases más desfavorecidas del mundo musulmán? ¿Qué podemos pensar de las monarquías del Golfo? Macedonia, en la que el embajador y yo tuvimos el honor de coincidir, con dos millones y medio de habitantes, tenía un ritmo de construcción de cinco mezquitas cada seis meses. El líder del partido pro musulmán me decía en una ocasión: «Aquí lo que nos hace falta son escue-

las, más escuelas y menos mezquitas». Esa supuesta pobreza, esa supuesta situación de inferioridad de la gente, a la que miramos muchas veces con conmiseración, habría que moderarla, porque no siempre el fundamentalismo nace en los estratos más desfavorecidos de la sociedad. Cuidado con los tópicos.

Otro tópico frecuente es la cuestión de los Estados Unidos. Es una materia sobre la que no se ha profundizado suficientemente. En mi opinión, en la política de la Administración Bush hay dos elementos: los inspirados por la doctrina neoconservadora y los que son consecuencia del unilateralismo. No puedo reprochar a Estados Unidos su unilateralismo, si son ellos los que ponen el dinero y los muertos. A mayor participación por parte de Europa, mayor capacidad tendré de exigir a la hora de decidir. No estoy defendiendo a Estados Unidos porque no estoy de acuerdo con la política de su actual Administración, que quede eso claro; pero creo que no es lícito acusar a alguien de hacer una política contraria a la que tú pretendes, cuando tú no aportas ningún esfuerzo para corregir esa política. Es cierto que Estados Unidos está obsesionado por sumar banderas y bayonetas a cualquier misión y en cambio es mucho menos receptivo a la hora de sumar neuronas para tomar decisiones; esto lo he dicho en algún foro norteamericano y se me aceptó.

El otro punto es la doctrina neoconservadora y su visión del gran tablero del ajedrez mundial. Napoleón decía que el mejor de los planes no resistía una mala ejecución. En mi opinión, y sé que lo que voy a decir puede sonar a anatema, el plan mundial de los neoconservadores a lo mejor no era tan disparatado y lo que falló fue la ejecución. Porque supongamos por un momento que hubiera triunfado su iniciativa en Irak, y hubieran conseguido democratizar, normalizar esa región del mundo. El impacto que hubiera tenido sobre el resto del planeta hubiera sido tremendo. Yo, *a priori*, pienso que los demás son tan inteligentes como yo, y que están animados de tan buenas intenciones como yo. El problema está en la ejecución. En el caso concreto, y desciendo de nivel, ¿a quién se le ocurre, al día siguiente de terminar la campaña en Irak, desmontar la policía y el ejército, sin tener un elemento que cohesionara la nación? Es un problema de ejecución; no sólo de ejecución, por supuesto. El mérito que sí le atribuyo a Estados Unidos, en su concepción de la lucha contra el terror; mal expresada, expresión con la que no concuerdo, políticas con las que no concuerdo, es sin embargo, buscando algo positivo, que ha reconocido la existencia de un problema, que han enunciado mal, sí, un diagnóstico equivocado, de acuerdo, pero ahí había un problema.

Respecto a la Conferencia de Euromed, creo que el teniente coronel Puyuelo se refería, por lo menos también era mi intención, a una mesa más redonda, con menos ángulos, donde los representantes de las orillas supuestamente más desfavorecidas puedan tener mayor presencia o una voz más potente.

El último punto que quería comentar es la dicotomía entre las políticas europeas y la estadounidense. Para mí, en caricatura, se sintetizaría en dos conceptos: Estados Unidos sería la acción y Europa sería la palabra. Para mí, Estados Unidos sería un individuo que reuniría tres rasgos: emotivo, activo, primario. Mientras que Europa sería un individuo reflexivo. Creo que en el equilibrio puede estar la respuesta.

Juan Prat. La diferencia entre Estados Unidos y Europa está en una sola letra, la letra «L», porque Estados Unidos es acción: *United States play*; Europa: *pay*; *they play and we pay* (ellos actúan y nosotros pagamos). Esto es lo que ha pasado en Oriente Medio durante todos estos años. Estados Unidos ha estado intentando liderar el proceso de paz, que así está, y nosotros hemos estado pagando a palestinos y a los demás las cosas que se iban destruyendo y teníamos que volver a construir. La diferencia está en una letra: la «L». Es una pequeña anécdota.

Carmen Magallón. En la exposición sobre la política exterior española se hablaba de la dificultad de visibilizarla. Entiendo que lo de visibilizar incluye el cómo involucrar a la sociedad civil. Hacer la diplomacia hoy ya no es sólo una cuestión profesional, de un cuerpo solamente, sino que involucra a la población, en la medida en que la población viaja, comercia, compra. ¿Qué cauces hay para que podamos, las poblaciones de uno y otro lado, participar de esos foros? Por ejemplo, la *Fundación Anna Lindh* que está en Alejandría se creó con ese objeto, pero aquí estamos en un centro susceptible de entrar en relación, y sin embargo no sabemos realmente si podemos involucrarnos.

A lo largo del seminario hemos podido escuchar datos de la situación en los distintos países del Mediterráneo, por ejemplo, la situación de los derechos humanos. Fue curioso cómo en una de las sesiones, que abordaba Marruecos, la percepción de uno de los profesores, que era de aquí, era mucho más positiva que la percepción de un periodista que era de allí. Una cuestión reiterada es saber cómo podemos relacionar a las distintas sociedades civiles. A ese respecto, me pareció muy interesante la idea de que los militares jóvenes magrebíes reciban educación en las academias de aquí. Me pregunto si no podría hacerse un programa como el Erasmus.

Se ha mencionado que faltan en el sur organismos de tipo regional. La pregunta es previa: ¿cómo se podría fomentar el asociacionismo de la sociedad civil? Cuando se formula un proyecto en la alta política, finalmente, si se tiene el deseo y el dinero, se logran los objetivos. Aquí en España tampoco había asociacionismo, Alemania puso bastante dinero, en un momento dado, y esto tuvo sus logros.

Respecto al comercio, se ha hablado de si abrirlo o no. He estado recientemente en foros relacionados con el agua. Allí se hablaba de problemáticas de zonas de España en donde el exceso de cultivos está salinizando las tierras. Se habló de que ahora, la política europea era la subvención, produzcas o no produzcas. Lo cual es un avance. Porque si recibe el dinero el agricultor y no produce, da pie a que el agricultor de otro sitio venda y de paso no se salinicen las tierras. Son avances, en cierto sentido, de la política agraria europea, que tiene que seguir en esa línea, que nos beneficia a todos.

Estoy de acuerdo con el general cuando dice que hay que llegar a un equilibrio. Quizá lo que tendríamos que hacer es que los valores no los coloquemos en distintos planos: los nuestros y los de los otros. Para eso hay que conocerse. He podido conocer y escuchar la problemática del diálogo entre mujeres árabes e israelíes, que tratan de reunirse para acercarse, compartiendo la idea de que, finalmente, sus pueblos tendrán que vivir juntos. Entre las dificultades del diálogo es que no se priorizan los mismos valores: para las cristianas y las judías la verdad es importante; mientras para las árabes es más importante el respeto, y por lo tanto no te dirán algo que no quieres oír. Quizá eso no se puede cambiar, pero cabe ponerlo sobre la mesa y decir: vamos a igualar respeto y verdad, a ponerlos en el mismo plano de valoración.

Julia Remón. Cuando escucho a los ponentes, me da la impresión de que estamos hablando de dos Mediterráneos. Yo tengo la misma sensación que mi compañero, pero escuchando al embajador lo que se percibe es que se está trabajando bien, que todo va muy bien...

Juan Prat. Muy bien no; va así así. No me oirás decir nunca que las cosas van muy bien.

Julia Remón. Pero sí que la impresión es que todo está atado. Habla como actor desde la alta política, muy digno de escuchar. Sin embargo, desde la perspectiva de la calle, no se percibe tanto el trabajo que ustedes realizan y no sé cómo podría remediarse esa distancia.

Por otro lado, me ha interesado mucho lo que decía el general sobre la diferencia, en la convivencia, de los valores morales, como un factor de desequilibrio. Voy a poner un ejemplo como ciudadana, aunque es simplificar mucho. En los centros de enseñanza empieza a haber dificultades cuando las maestras se encuentran con niños que son musulmanes que les están faltando al respeto porque dicen: «Usted es mujer y no la vamos a escuchar». Esto lo percibe la gente de la calle, que hay un conflicto de convivencia muy cercana, aquí.

Sobre el aspecto demográfico, vuelvo a hablar a nivel de calle; la sensación es que hay invasión. Sobre los factores económicos y sociales, que hay desequilibrio. Yo sé que no se puede simplificar, pero me parece que hay una lejanía de la ciudadanía de la calle con las altas esferas. Cuando habla de que el problema no es que los países sean pobres, ha puesto el ejemplo de que Bin Laden era rico. Sí que es rico, pero no sé si todos los que se inmolan son ricos o más bien fruto de frustración y desesperación. Que los países se están desarrollando, sí, pero aquí vienen cada día más a buscar su trabajo. Escuchándoles da la impresión de que estamos hablando de dos Mediterráneos o que estamos hablando desde perspectivas quizá distintas. Una es la de los que están trabajando, y no dudo de que mucho y bien; y otra la de los ciudadanos de la calle, que convivimos con los conflictos por más que estemos esperanzados en que se solucionen.

José Bada. Agradezco enormemente la sinceridad y la honestidad del señor embajador cuando ha dicho que él como diplomático vive de los conflictos y, en el mejor de los casos, de la solución de los conflictos. No sólo él; todos vivimos de algo. Habrá que distinguir entre los intereses y las verdades. Cuando se habla de diálogo de civilizaciones, de culturas, habrá que hacer esa distinción claramente. No es lo mismo negociar intereses que dialogar sobre la Trinidad, sobre Mahoma, sobre filosofía. Un diálogo no es lo mismo que negociar intereses. Me parece a mí que los intereses no son compatibles, o no siempre son compatibles, o son difícilmente compatibles. En cualquier caso, hay que negociar. Nadie cede su interés si no es con ventaja, aunque la ventaja pueda ser también para el otro. Hay que tenerlo en cuenta, cuando nos habla un político, cuando nos habla una iglesia, cuando nos habla un profesor, hay que tenerlo en cuenta siempre como condición de posibilidad para poder afrontar con honestidad y con cierta lucidez los conflictos en los que estamos.

En ese sentido, habría que distinguir entre negociación, que vamos a dejar a un lado de momento, y diálogo o alianza de civilizaciones. A mí tampoco me gusta lo de alianza de civilizaciones. Me parece que alude a dos bloques, dos estructuras históricas poderosas, que tienen que aliarse frente a algo. Con lo que hay detrás, yo también estoy de acuerdo. Pero ¿qué es lo que hay detrás? ¿Diálogo de culturas? Tampoco las culturas dialogan; se dialoga desde una cultura, hablando de esa cultura, poniendo en cuestión la propia cultura, pero las culturas tampoco dialogan. Por tanto, tampoco me gusta el diálogo de culturas, en este sentido. Tampoco me gusta, y perdón, la cultura del diálogo. El diálogo no es una cultura, es un procedimiento, es un método para llegar a acuerdos, para llegar a consensos. El diálogo, en un principio, está vacío de contenidos. El diálogo es el método capaz de abordar la relación con cierto rigor y con unos presupuestos que no son verdades teóricas sino principios prácticos como condiciones de posibilidad del entendimiento. Los derechos humanos, el derecho a la vida si queréis; porque si yo mato al contrario no hay manera de dialogar. En este sentido, distingamos entre el método y los contenidos. Creo que habrá que exigir a todos los que quieran dialogar que acepten las condiciones de posibilidad del diálogo, es decir, los derechos humanos. En ese marco podemos negociar intereses; en ese marco podemos hablar de verdades, cada cual tendrá la suya. Tendremos que hablar de todo, pero en ese marco.

Me ha interesado muchísimo también la observación del teniente general sobre las pretensiones del plan neoconservador, que en principio parecen buenas, pero la estrategia fue mala, y la táctica peor, y el final fue un desastre. Posiblemente hace falta un pensamiento neoconservador que sea respetuoso, no con las verdades en tanto que verdades, sino con las verdades creídas y masivamente aceptadas, y por tanto con las religiones, porque eso estabiliza el orden mundial. En este sentido, de acuerdo; estratégicamente de acuerdo. No se puede despreciar una religión practicada por mil quinientos millones, y tampoco se puede aplaudir un laicismo que se carga otra religión practicada por mil millones. Por tanto, el laicismo como ideología, creo que es fatal. Prefiero, desde un punto de vista estratégico, el neoconservadurismo al laicismo como ideología; desde un punto de vista estratégico, digo. Ahora, mi preferencia no va ni con uno ni con otro, sino con un estado laico, neutro por tanto, que no entienda de creencias, y por tanto que permita la discusión libre de éstas en una sociedad pluralista. Las sociedades no son laicas; las sociedades son pluralistas, y los estados, a mi modo de ver, tienen que ser laicos, no laicistas, respetuosos con la discusión de las creencias, incluso con cierto tacto, para no exacerbar y aprovecharse de la fuerza que puedan tener esas creencias masivas para estabilizar la paz en el mundo. Es una matización nada más que me han sugerido las magníficas intervenciones.

Bernardo Álvarez del Manzano. Has expresado exactamente lo que yo quería decir.

Juan Prat. Evidentemente yo soy embajador, pero aquí no ejerzo. No digo que soy sociedad civil, porque lo de sociedad civil no me gusta nada, aquí no hay sociedad civil ni militar; a mí me gustan las fuerzas sociales, la sociedad que somos todos cuando nos quitamos la americana y hablamos.

Carmen Magallón. Sociedad civil se usa frente a las instituciones gubernamentales.

Juan Prat. Lo sé, pero no me gusta. Creo que los gobiernos, los políticos, están para encauzar las voluntades de las fuerzas sociales, expresadas por organismos que no son necesariamente los que se llaman no gubernamentales. Son muchos, y no sólo las llamadas ONGs; una universidad, un sindicato, una Iglesia, son también fuerzas sociales. No nos pongamos a institucionalizar la sociedad, igual que está institucionalizado el estado; yo creo en algo más amplio. En ese sentido, a mí me encanta dialogar con vosotros.

El diálogo es un método; lo de la cultura del diálogo queda muy bien para decirlo: en lugar de diálogo, cultura del diálogo. Pero lo que hace falta para dialogar es un Estado de ánimo. Es el estado de ánimo de quien está dispuesto a aceptar que el otro puede tener razón, porque de lo contrario son dos monólogos.

Me ha interesado mucho que se dijera que una cosa es el diálogo y otra los intereses. Evidentemente, la política se rige por intereses. Lo que hay que buscar es hacer que los intereses sean compatibles. Lo que nos interesa es que en el Mediterráneo nuestros intereses puedan llegar a ser comunes y no contrapuestos, y en eso estamos trabajando. Yo comprendo que desde la sociedad se ven los problemas, y hacéis bien en detectarlos y en denunciarlos. A nosotros luego nos pagan para intentar arreglarlos, pero no es que los ignoremos; los tenemos perfectamente claros. A lo mejor sabemos mucho más de los problemas de lo que os podáis imaginar a través de la prensa. Sabemos muy bien cuáles son los problemas, intentamos resolverlos, y esto, en la estrategia europea de seguridad, en el concepto estratégico europeo que diseñó Solana. La OTAN tenía concepto estratégico, pero Europa no lo tenía. Cuando empezamos a decir que había que dialogar Europa-OTAN, OTAN tenía un concepto estratégico y Europa no lo tenía. ¿Cómo vamos a dialogar? El primer documento de la Comisión que lanzó la nueva política mediterránea decía que la seguridad y la estabilidad de Europa dependían de la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo y en los países del sur del Mediterráneo. A partir del momento en que la

Comisión lo dijo y el Consejo lo aprobó, empezamos ya a tener una política basada en que nuestra seguridad y nuestra estabilidad depende de la seguridad y la estabilidad de nuestros vecinos. Por consiguiente, coincidíamos en nuestro interés. Aquí no hay altruismos, hay un interés compartido y por eso tenemos que trabajar conjuntamente. Llevamos once años insistiendo en que nuestro interés, nuestro objetivo tiene que ser común. Lo están empezando a entender nuestros vecinos pero dificulta mucho las cosas cuando sus intereses no acaban de ser comunes. Muchas veces se critica lo que estamos haciendo, porque hay objetivos que no se consiguen. Pero es que están fuera de nuestro alcance, no somos actores directos. Nosotros podemos contribuir a que se pongan de acuerdo Argelia y Marruecos, pero se tendrán que poner de acuerdo ellos. Nosotros tuvimos dos terribles guerras en Europa y decidimos que se habían acabado las guerras. Estamos dando ejemplo, intentando que este ejemplo se siga. Claro que cuanto peor va la marcha de la Unión Europea, peor ejemplo damos. Ahora no estamos en el mejor de los momentos, y esa es la autocrítica, que siempre hemos de ser capaces de hacer. Ahora la Unión Europea es como una boa que ha tragado demasiado a la vez, y está haciendo una digestión muy dura. Con las nuevas adhesiones, que eran absolutamente necesarias desde el punto de vista histórico, se están planteando dificultades políticas, económicas, y de imagen también. El ejemplo para nuestros vecinos mediterráneos no es muy bueno en estos momentos, pero hay que seguir, y hay que demostrar que podemos incluso ser autocríticos.

De las dos intervenciones, de Carmen Magallón y de Julia Remón, me interesa mucho el dato de que no se perciben las cosas. Aquí hay un quinto poder, que es la prensa. Me llama la atención cómo nuestra prensa española transmite las percepciones de las cosas que suceden. El 27 y 28 de octubre, en Alicante, tuvimos una importantísima reunión de 12 ministros mediterráneos, desde Libia hasta Turquía, y todos los mediterráneos europeos. Hicimos la declaración que ha levantado sarpullidos en Estados Unidos y en Israel, aunque no iba, evidentemente ni contra uno ni contra otro. Pero no les gustó que vayamos con ellos, sin ellos. Y nos salió muy bien, creo yo. De este importante acontecimiento, ¿a que no han oído ustedes nada? No, porque cuando preguntamos al periódico de mayor tirada en España por qué no habían escrito nada, nos dijo que porque le parecía irrelevante. ¡Le pareció irrelevante que se hubieran reunido 12 ministros y hubieran hecho una declaración para activar el proceso de paz en Palestina-Israel! Pero si se reúnen pasado mañana, como se van a reunir, 500 para protestar contra la venida del presidente de Guinea Ecuatorial, que intentamos acercar, eso va a salir en primera página.

La Cumbre de Barcelona. Les he entregado el libro que hemos publicado para demostrar, en las bibliotecas y no en las hemerotecas, si fue un éxito o no fue un éxito. El libro recoge todo lo que dijo la sociedad durante todo el año qué había que hacer en la Cumbre y qué se logró en la Cumbre. Se verá que, efectivamente en la Cumbre, ya veremos si se aplica, está todo lo que pidió la sociedad. Pero, ¿qué hizo la prensa? Se preocupó sólo de la anécdota de un micrófono abierto, de si le dijo el jefe de Gabinete del presidente que se estaba aburriendo o si los israelíes estaban poniendo dificultades. Salió eso, y también que habíamos hecho un código de conducta sobre el terrorismo, pero que era un fracaso, porque no habíamos conseguido definirlo. Pues lo único que no queríamos hacer era definir el terrorismo, porque toda definición limita, nos hubiéramos metido en un embolado, nos hubieran obligado a decir que hay cosas que no son terrorismo, y no queríamos, lo único que no pretendíamos era definirlo. Pues lo único que dijo la prensa es que el fracaso fue porque no definimos el terrorismo. Tenemos que contar con la prensa para que os ayude a percibir, pero como vemos no ayuda mucho a percibir.

En cuanto a tu intervención, Carmen, te quiero dar buenas noticias. El programa Erasmus va a ponerse en marcha para el Mediterráneo. Os voy a leer 10 párrafos de las

conclusiones de la Presidencia de la reunión de Alicante, que no es la Declaración de la que estoy hablando, sino de lo que hablamos los ministros: «El papel de puente en el fomento y la expansión del conocimiento mutuo que encarnan las universidades, debe potenciarse. En ese sentido, se felicitaron los ministros por la Declaración de Tarragona, que ha creado una red de universidades euromediterráneas, por los avances en la creación de una red de contactos entre los centros universitarios del Mediterráneo, y en ese sentido se concluyó que el programa de movilidad para estudiantes universitarios, que se presentará a la Comisión Europea y esperamos entre en vigor en el año académico 2007-2008», que es el Erasmus euromediterráneo, «debe constituir un primer y decisivo impulso para acercar a los jóvenes de las dos riberas del Mediterráneo, a las respectivas sociedades, y para reforzar la visibilidad y la apropiación por parte de la ciudadanía, generando además nuevas oportunidades de empleo. En esta línea, se comprometieron a impulsar los contactos entre la juventud, mediante un programa de ayudas para financiar intercambios de estudiantes de enseñanza secundaria y a impulsar la propuesta recogida en la Declaración de El Cairo de lanzar nuevas iniciativas a través de Internet, y de crear un canal de televisión por satélite euromediterráneo. La Conferencia de Ministros de Educación e Investigación en el marco Euromed, proporcionará una ocasión única para el impulso de estas iniciativas estratégicas. Finalmente, recordaron que la sociedad constituye uno de los pilares esenciales, sobre el que debe asentarse toda coordinación y colaboración regional».

Por ello, iniciativas como la *Fundación Anna Lindh*. Podéis ser, cualquiera de vosotros, miembro de la red española de la Fundación Anna Lindh. Porque la Fundación Anna Lindh, única en el derecho comparado internacional, es una fundación en la que participan financieramente todos los miembros de la Asociación Euromediterránea. Participan Israel y la Autoridad Palestina, Libia, Siria y los países bálticos. Participamos todos financieramente, siendo España el principal contribuyente individual, participa la Comisión Europea. Tiene un comité consultivo de sabios en el que hay un israelí. Tiene su sede en Alejandría. Es la primera vez que en una institución, en tierra árabe, participan israelíes, incluso financieramente. Está estructurada no para trabajar desde Alejandría. Tiene dos sedes, la Biblioteca Alejandrina y el Centro Cultural Sueco, porque quienes lo impulsaron fueron Suecia y España. Está montada como red de redes; cada país tiene una red con un coordinador. El líder de la red española es el IEMED de Barcelona. El IEMED coordina a todas las instituciones sociales españolas que quieran participar y a través de esta red se montan programas de acción social entre distintas redes, que financia la Fundación. Es un intento que acabamos de lanzar hace un año para que la sociedad se implique más en todo esto.

Por tanto, no creáis que el llamado Proceso de Barcelona se compone sólo de cumbres. Las cumbres se convocan una vez cada 10 años, pero nos reunimos todos los meses, hay un contacto constante. La asignatura pendiente es que no se conoce suficientemente. Sabed que existe y que funciona, y que quien quiera participar, puede participar.

Bernardo Álvarez del Manzano. Reflexionaba sobre el comentario de Julia Remón en relación con la dicotomía entre las percepciones de la calle y las llamadas altas esferas. Todo lo que yo he hablado en el plano político son opiniones personales; no represento a nadie, estoy hablando como uno más. Pero en mi opinión, la calle también son las altas esferas. No se les puede negar la capacidad de percibir lo que pasa en ciertos foros, lo que pasa en el instituto o en el colegio al que llevan a sus niños, lo que sucede cuando va a comprar y cuando tropieza con un grupo de gentes recién llegadas.

Por otro lado, creo que lo realmente importante aquí es la imperiosa necesidad del conocimiento del otro. Eso es vital. El desconocimiento que tenemos de las gentes que ahora llegan a nuestro país, que tradicionalmente ha sido un país de emigrantes, es brutal. Mal se puede querer lo que no se conoce. Sé que lo que estoy diciendo puede parecer muy

romántico; no, es práctico. Estas gentes muchas veces nos perciben como pecadores, creen que nos hemos aliado con el diablo porque hemos renunciado a principios y a valores que para ellos son tan sagrados como eran para nosotros hace dos días. Si no conocemos al otro y no somos sensibles hacia esa forma de pensar del otro, no entenderemos. El español, cuando actúa en misiones en el exterior, es tremendamente sensible hacia las culturas ajenas, y actúa con una humildad increíble, sin prepotencia, sin arrogancia, sin autosuficiencia. ¿Cuál es el resultado? En los últimos años hemos enviado a misiones al exterior a 70.000 hombres y mujeres. Ni un solo incidente del que avergonzarnos. Esto no lo puede decir casi nadie. ¿Por qué? En mi opinión, por el deseo de conocimiento del otro, por esa sensibilidad hacia otras formas de pensar y de vivir. Yo creo que ahí está la clave; tendríamos que aprender más de los demás y probablemente la convivencia sería mucho más fácil.

Juan Prat. Quiero añadir algo. Es por la formación de nuestras Fuerzas Armadas. Él no lo puede decir, lo digo yo. Ya que los españoles somos tan dados a la autocrítica, reconocemos, yo que no soy militar pero que he podido conocerlas muy de cerca, porque he sido embajador en la OTAN, que tenemos unas Fuerzas Armadas de las mejor preparadas del mundo. Aparte de la vocación y del interés en conocer al otro, como decía el general, es la formación de nuestras Fuerzas Armadas. Es una realidad que tampoco se dice en la prensa, porque nunca solemos hablar bien de nosotros mismos. Seamos un poco franceses alguna vez; digamos que tenemos unas Fuerzas Armadas que son un ejemplo.

Jesús Alonso. Quería tocar el tema de los conflictos, tomar una frase del embajador: «we pay and they play». Yo siempre la había interpretado como una autocrítica, no como una crítica a los Estados Unidos. A lo mejor, la solución a esa frase pasa por el «we play more». Cuando surge una crisis en el Mediterráneo e intentamos implicarnos, se notan carencias importantes no sólo de la política española sino europea en general. O bien nos implicamos diplomáticamente de verdad, pero sólo diplomáticamente, o en algunos casos nos implicamos militarmente, pero sólo militarmente. Desplegamos a veces la diplomacia, a veces el ejército, mientras que cuando uno trabaja con los americanos ve que despliegan poder en el sentido más amplio. Despliegan fuerzas, pero la agencia de inteligencia, la política, una diplomacia muy poderosa, la economía, los empresarios, civiles, despliegan poder en el sentido más amplio de la palabra. Sin embargo, en los casos que yo he vivido parece que nosotros sólo desplegamos esfuerzo militar. Es el miedo que tengo en el caso de Líbano. Parece que vamos a desplegar sólo fuerzas militares, que en principio no van a cumplir la resolución de la ONU, porque no se puede cumplir. No vamos a intentar desarmar a Hezbolá cuando los israelíes no lo han conseguido. Volvemos a la vieja táctica de ponernos entremedio. Uno tiene la sensación de que los americanos juegan porque quieren jugar, porque saben cómo jugar, y que los europeos no jugamos porque muchas veces no queremos. Es más fácil mandar tropas apoyadas por muy pocos agentes de inteligencia, a veces con casi ningún cooperante institucional, de vez en cuando se refuerza diplomáticamente alguna de las embajadas de alrededor, pero no se ve ese despliegue poderoso que hacen los americanos.

La impresión es que desde Europa se sigue el viejo principio que te enseñan en ciencias políticas: las democracias no solucionan problemas sino que los gestionan cuatro años para que el siguiente se los coma, en el sentido duro de la palabra. El Líbano da la impresión, de momento, que va por ahí. Vamos a poner fuerzas otra vez en medio, las que estaban antes, mayores sí, pero sin un objetivo claro de qué es lo que tienen que hacer. Dan igual los aviones israelíes que se introducen, no nos vamos a meter con eso; tampoco parece que vayamos a combatir a Hezbolá; ¿apoyaremos al ejército del Líbano cuando vaya a combatir a Hezbolá? No parece que lo vaya a combatir. Echa uno en falta un despliegue de objetivos totales; habría a lo mejor que presionar a Siria, presionar a Israel, presionar

al Líbano, dialogar con Turquía, que es un jugador importante en ese marco. En fin, objetivos totales.

Enrique Gracia. Un matiz. Se ha hablado antes de diálogo como método, como camino. Yo querría hablar de la actitud previa, y para eso recordar el verso de Antonio Machado: «Tu verdad no, la verdad, y ven conmigo a buscarla».

Jesús M.^a Alemany. Estamos tratando del Mediterráneo en sus diversas orillas, pero la parte sur del Mediterráneo, el Magreb o el Masreb, también tiene un sur, África subsahariana. África subsahariana ha llegado a estar al límite de su subsistencia y de sus posibilidades. Nosotros intentábamos atraer dentro de nuestro «bienestar» al norte de África, pero prescindiendo del resto del continente. Ahora existe un «plan África» de la política exterior española, pero nuestros compañeros de África subsahariana sienten a los países ribereños del sur del Mediterráneo como su norte opresivo. Opresivo económicamente y opresivo también cultural y religiosamente. La ofensiva del Islam hacia el sur es fortísima, tanto en países de culturas o religiones animistas como de tradición cristiana, etc. Yo no sé de qué manera se podría no favorecer el talante norte del sur del Mediterráneo con respecto a sus vecinos del sur. Dicho de una forma vulgar y rápida.

En relación a la intervención del teniente general, es evidente que se ha roto la simplificación excesiva de que el terrorismo viene de la pobreza. Sabemos que no es así, lo que no impide reconocer la gran importancia de la pobreza del mundo. Pero sí proviene el terrorismo, en gran parte, de la frustración, de la humillación, de la desesperación, sobre los modelos tanto económicos como políticos y culturales que se han vivido al imitar a potencias coloniales o en las tentaciones de imitación del socialismo real. Ha habido un fracaso global. Ese fracaso deja en la pobreza a gran parte de la población, aunque no sean precisamente los que dirigen el terrorismo. Para mí es mucho más importante la humillación, desesperación, frustración, que los motivos que tengan los dirigentes terroristas que no son solamente económicos, pero sí para una gran parte de la población.

En ese sentido, en segundo lugar, sí que es significativo el apoyo que Occidente ha prestado a unos líderes que para ellos son parte no de la solución sino del problema. Pretenden tener otros líderes, pero los actuales, ricos y corrompidos, están apoyados por Occidente. Quisiera poner en guardia para que no nos equivoquemos apoyando a líderes que apoyaron en América Latina a crueles dictadores. Sadam Husein fue apoyado, y se le dieron incluso armas químicas, frente a Irán. En la creación de Bin Laden colaboró la CIA. La mayor parte de las personas que después han supuesto una amenaza mundial, han estado en un momento en una relación muy estrecha con Occidente. Eso creo que hay que tenerlo en cuenta.

En tercer lugar, también en torno a sugerentes comentarios del teniente general sobre el unilateralismo y los neoconservadores, evidentemente que son cosas distintas. Pero yo no creo que el unilateralismo signifique que en la guerra ellos pongan el dinero y los muertos y nosotros no ponemos nada. Porque primero ha habido que tomar la decisión de hacer la guerra, y ahí es donde reside el unilateralismo. Cuando un país es hegemónico, intenta tener las manos libres de cualquier control que pueda limitarle. El problema es que EEUU no admite el Tribunal Penal Internacional, y en el momento en que parece que Naciones Unidas flaquea no se ocultan los gritos de júbilo porque literalmente Naciones Unidas han muerto. El unilateralismo se decide en el «qué» hacer, el «cómo» hacerlo es una consecuencia para la que probablemente ellos tengan más fuerzas o más posibilidades para intervenir. El unilateralismo tiene como contrapeso la amenaza de aislacionismo. No es lo mismo aislacionismo que unilateralismo. Estados Unidos ha tenido una tendencia histórica al aislacionismo y ahora la tiene al unilateralismo. Es diferente.

En cuanto a los neoconservadores, creo que lo que han dicho el teniente general Álvarez del Manzano y José Bada es realista. Pero, ciertamente, el programa neoconservador, incluso en su vertiente fundamentalista religiosa, es tremendo. Parte del supuesto de que el gigante único que merece la hegemonía del mundo es Estados Unidos. Pero es un gigante con pies de barro. Cuando los planes de salud, de vivienda, los planes sociales en Estados Unidos no tienen fuerza suficiente, se tiende a hacer el músculo más fuerte, el factor militar. Supuesto que lo que no está en duda para el neoconservadurismo es que el siglo futuro va a ser el siglo americano. En las recientes elecciones decíamos desde aquí que en el resultado había tenido un gran papel la guerra de Irak; amigos de allí me dicen: la guerra de Irak sí, pero también la situación interna del país, la falta de recursos dedicados a la vertiente social y la salud.

No sabría cómo decirle al embajador la inquietud que se ha expresado aquí muchas veces, qué ocurre en la Unión Europea para que parezca algo así como el tonto de la clase. Le pegan constantemente; lleva un juguete para que jueguen todos, se lo rompen; y tan tranquilo; lleva otro juguete, se lo rompen, y tan tranquilo. Se está intentando que el nivel de la población palestina alcance una situación de supervivencia frente a la desesperación, la Unión Europea aporta mucho dinero para educación, salud, infraestructuras, aeropuerto... Israel lo destroza todo sistemáticamente. Inutilizan el aeropuerto. Ahora en Gaza se han cargado todas las infraestructuras. Y la impresión que tenemos desde fuera es que la Unión Europea no reacciona como tendría que reaccionar. Es una ofensa no solamente para los palestinos, sino para la UE, cuya aportación económica tiran conscientemente a la papelera. Por supuesto, la impresión es que Israel prefiere que los palestinos sean pobres, estén divididos y cercanos a la guerra civil, que lo contrario. Yo aquí recordaría aquella feliz afirmación de Olof Palme: la seguridad del otro forma parte de mi propia seguridad. Nunca Israel estará seguro si no llegan a entender la supervivencia y seguridad de sus vecinos. Pero mi problema es la falta de reacción de la Unión Europea ante el destrozo de sus aportaciones.

Una última sugerencia. Cuando predomina la orientación militar en la solución de los conflictos, los problemas se toman como amenazas y no como preocupaciones. Vicenc Fisas suele hablar de la capacidad de la seducción para transformar los conflictos. La diplomacia puede tener una gran capacidad de seducción, de pensar qué hacemos para seducir a este país. ¿Amenazarle solamente? ¿Qué hacen los vascos para seducirnos al resto de España? ¿Solamente amenazarnos? Así nunca nos van a seducir. Eso se puede aplicar a todos los ámbitos. Yo creo que estamos viviendo un momento de la prioridad militar en que, sobre la seducción, predomina la amenaza en las relaciones. Yo me temo que ese enfoque, o explota físicamente, o explota moralmente, en un resentimiento internacional que después tiene consecuencias no esperadas.

Juan Prat. Lo primero, dar las gracias a Jesús María Alemany por la exposición que nos ha hecho. No hay nada que decir; tu análisis es muy clarividente y es muy difícil intentar dar respuestas a las preguntas que has hecho. Sólo algún pequeño comentario sobre el unilateralismo. Creo que hay que distinguir unilateralismo de unipolarismo. Porque el unilateralismo, con ser malo, es una actitud; el unipolarismo es una estructura pretendida. Yo estoy en contra absolutamente del unipolarismo. A lo que no me puedo oponer es a que haya gente que tenga actitudes unilaterales. Yo estoy en contra también de actitudes unilaterales, pero las tengo que aceptar. Quien es capaz de tenerlas, como en Estados Unidos el señor Bolton, que dice que si a Naciones Unidas le quitan 10 pisos, no pasa nada, ya veremos dónde va a estar el señor Bolton dentro de unos meses. Yo no me puedo oponer a que diga esto; es su visión. La mía coincide con el presidente de Gobierno español actual cuando habla de un multilateralismo eficaz. Es muy importante que haya multilateralismo, pero no un multilateralismo que no sirva para nada.

Lo que hay que estar en contra es del unipolarismo, que en algún momento otros gobiernos españoles han favorecido. Pero ¿cómo vamos a estar en un mundo unipolar? Sería el mundo de Fukuyama, un mundo que cuando no estás de acuerdo, se acabó. Esto es irreal. El mundo es multipolar, y cuantos más polos mejor, y cuanto más equilibrio consigamos entre los distintos polos, mejor. Uno de los polos, tiene que ser Europa, otro Estados Unidos, otro China, otro India, otro podría ser Mercosur. ¿Por qué Turquía tiene que estar metida en un polo y no puede ser un polo por su cuenta?

En cuanto amenaza y preocupaciones, y centrarse en lo militar, creo que hay que distinguir defensa de seguridad. La defensa tiene sentido frente a amenazas; la seguridad frente a riesgos. Hay que tener unos mecanismos de seguridad para evitar que los riesgos se transformen en amenazas, porque la amenaza, entonces, nos obliga a la defensa. Es lo que ha pasado. Muchos de los riesgos que detectamos hace años, en la OTAN, se transformaron en amenazas, y hemos tenido que pasar de una política que pensábamos podría ser de seguridad a una política de defensa. No podemos acusar a nadie de dedicarse a la defensa cuando no hemos logrado parar unos riesgos y se han transformado en amenazas reales y actuales.

La política europea en el sur del Mediterráneo, el Magreb, el Masreck y toda la zona, era la de mantener un equilibrio entre estabilidad y cambio. Nosotros no imponemos nada, sino que intentamos favorecer algo el que cambiasen: tenéis que acercaros a las democracias y poco a poco irlos transformando. Pero lo decíamos con miedo a que pudieran desestabilizarse. Manteníamos un equilibrio estabilidad-cambio, cosa que a los Estados Unidos, cuando actúan en una región determinada, como son una potencia global, les da igual desestabilizar Irak con tal de cambiarlo. Voy a ir a Irak, lo voy a desestabilizar todo y luego lo voy a remontar. Luego no les sale, pero ésa era la idea. Nosotros no nos podemos permitir desestabilizar Marruecos para cambiarlo. Existe miedo porque lo tienes al lado, y tú dependes de su seguridad y su estabilidad. Durante muchos años hemos estado jugando a este equilibrio y se nos ha acusado de no hacer nada. Ahora, sin embargo, la región ha sido sacudida porque los americanos han cambiado de estrategia. Los americanos en el Oriente Medio tenían durante la Guerra Fría la estrategia clásica de «keep the soviet out, the region quiet». Era una política de *statu quo*: que aquí no pase nada, que sigamos recibiendo petróleo. De repente han cambiado de estrategia. La Administración Bush ha dicho «we're going to shake it up» para provocar la democracia. Cuando venía la gente del Consejo de Seguridad Nacional a la OTAN, yo estaba ahí de embajador, y nos contaban que iban a hacer esto, nos decían que iba a haber un dominó, que se iban a cargar a Sadam Husein y a continuación iban a caer todos los demás. Todos iban a ser una democracia, el petróleo iba a bajar de precio, la economía mundial iba a empezar a crecer. Todo era una maravilla. Nos lo venían a explicar a nosotros, y nosotros les decíamos: Perdóneme, querido amigo y aliado, creo que primero habría que arreglar el tema de Oriente Próximo, el tema palestino, y luego ir a lo otro. Si no arreglamos el tema palestino, tendremos muy poca autoridad para hacer lo otro. Respondían: No, no, no; al revés. «The other way; first Irak and then, Palestinian issue». Y hacían el símil: nosotros liberamos a Europa; ahora liberaremos a Irak. Y nosotros: Perdóneme, pero es que estamos en dos situaciones distintas, dos momentos históricos distintos, dos sociedades distintas y dos problemáticas distintas. Ellos: No señor, esto es así.

Como se ha hecho todo esto, y han removido el avispero en toda la región, ya no podemos seguir jugando a esta técnica que teníamos montada de equilibrio entre cambio y estabilidad. No, porque se ha acelerado todo. Ahora ya, nuestro mensaje a todos estos países es: o cambias o no vas a ser capaz de mantener la estabilidad, ni te la vamos a poder asegurar. Estamos en un momento en que es absolutamente urgente el cambio y lo saben

todos ellos. No sólo porque se lo digamos nosotros, sino porque se ha provocado una situación en que hay que cambiar. No sólo se han dado cuenta los gobiernos de que hay que cambiar; se han dado cuenta las sociedades. Están surgiendo toda una serie de movimientos, basados en la religión, porque los movimientos basados en los partidos tradicionales han fracasado todos. Ha fracasado el nacionalismo árabe, ha fracasado el socialismo árabe; han fracasado todos. Ha surgido el nuevo movimiento, basado en el Islam. Además en los países musulmanes el Islam está unido íntimamente a la política y a la vida de cada uno. Introducir partidos basados en la religión en la política es muy fácil. El gran debate que hay en todos estos países ahora es si estos partidos islamistas pueden ser moderados o no. En Marruecos dicen sí, porque lo han montado, están en el Parlamento, va a funcionar, han hecho la gran mezquita y todo se puede arreglar. En Argelia dicen: no, porque nos han dado un vapuleo y el islamismo es forzosamente radical. En Turquía dicen tenemos un partido demócrata cristiano, tenemos un partido demócrata musulmán, funciona. En Túnez dicen no quiero ni oír hablar; tengo libertad porque impido la libertad de estos; si les dejo entrar, van a anular toda la libertad que hemos conseguido en nuestra sociedad. En Libia, de la religión dice que no quiere saber nada, porque él es africano, es otra cosa. En Egipto, se han dejado llevar por los americanos, han hecho elecciones, han visto que crecían los Hermanos Musulmanes, y ya empiezan a estar preocupados. En Palestina hubo elecciones y ganó Hamás. Pero no ganó Hamás por ser islamista, sino porque gobernaban en una serie de municipios y lo hacían muy bien. No habían caído en la corrupción en que había caído Al Fatah. Ahora están en el poder y tenemos la mala suerte de que figuran en las listas de grupos terroristas de la Unión Europea. Estamos en una situación imposible. Han ganado las elecciones legítimamente, pero el pueblo palestino no los escogió por ser radicales sino en función de sus problemas internos. En este momento hay un lío tremendo en todos estos países, pero el cambio cuya necesidad ellos sienten profundamente y en el que están involucrados determinados grupos, no es el cambio que nosotros hubiéramos esperado.

Vamos a hablar ahora del «pay» y del «play». Europa es una entidad nueva en el mundo internacional. Hemos superado, casi, no totalmente, viejos conceptos de soberanía. Hemos llegado a una moneda única, que era uno de los símbolos de la soberanía; estamos trabajando en un ejército común, y buscamos una política común. La política exterior y de seguridad común no es única, y esto nos debilita en nuestra actuación exterior frente a la política americana, única y centralizada. Tenemos dificultad para llegar a una presencia más fuerte. Estamos en un proceso nosotros también, intentando desplegar más poder y menos declaraciones. Hubo una época en que la Unión Europea se basaba sólo en declaraciones. Ahora no tanto, buscamos una mayor presencia. Por eso nuestra presencia en la OTAN es importantísima. La OTAN supone hoy el vínculo transatlántico entre la gran potencia americana y la potencia posmoderna que es Europa, menos basada en el poder militar, pero que requiere un poder militar. Para mantener la OTAN en pie, un puente transatlántico, es necesario que los dos pilares sean fuertes. El pilar americano ya lo es, pero como no fortalezcamos el pilar europeo se cae todo el puente transatlántico. Hay que crear una política europea de seguridad común, no para ir en contra de Estados Unidos, sino para poder mantener el puente. Los intereses que son en gran parte coincidentes, pero que en algunos puntos concretos pueden divergir. Europa puede tener más interés en una región que en otra y Estados Unidos lo mismo. Nosotros tenemos más interés en que esté el Mediterráneo estable y tranquilo que Estados Unidos. Estados Unidos lo tiene, pero con una visión más global; nosotros con una visión más regional.

¿Qué ha pasado en el Líbano? El tsunami que se ha producido este verano en todo el Mediterráneo no ha destruido nuestra alianza estratégica euromediterránea. Tuve mucho miedo este verano. La Asociación Euromediterránea es el único lugar donde los árabes y

los israelíes se llaman partners. Vienen todos los meses, y nos tiramos los platos, pero estamos ahí. Cuando volvimos de las vacaciones de verano se armó. Estaba el israelí, el libanés, el sirio, la palestina, y se dijeron de todo. Hablamos todos. Yo pensé que ya se había acabado, pero el foro se mantuvo, y todos coincidieron en el interés en que esto se mantuviera. Nunca hay que romper el diálogo aun en las peores situaciones, porque si lo rompemos caemos en la política de pura fuerza.

En 1995, ¿qué pasó?, ¿por qué creamos el Proceso de Barcelona? Porque vimos una lucecita al final del túnel, parecía que el proceso de paz estaba a punto de llegar ya al final. Yo participaba entonces como director general de la Comisión Europea en uno de los grupos de trabajo. Había cuatro grupos, y todos dijimos: hay que empezar a preparar los dividendos de la paz. Vamos a montar la Asociación Euromediterránea para darles una posibilidad a esos países, cuando llegue la paz, de estar más cerca de Europa. Europa les puede ayudar a obtener los dividendos de la paz. Asesinaron a Rabin diez días antes de la Conferencia de Barcelona en noviembre de 1995, y aquello que iba avanzando se paró y retrocedió. Hemos tenido que sobrevivir, en un proceso concebido para utilizar los dividendos de la paz, ahora sin paz y con conflictos.

En este momento, después del tsunami, había que hacer alguna propuesta. Estados Unidos estaba callado, sin reacción. Están tan liados con el fracaso absoluto que tienen en Irak, que ya habéis visto las elecciones. Pero en Estados Unidos tienen un enorme patriotismo, y, en los peores momentos, hacen piña en torno a su presidente. No son como nosotros. Los demócratas han ido a ver al presidente y le han dicho: Presidente, hemos ganado, pero te vamos a apoyar, eres el presidente americano. Esa es su fuerza; su debilidad es que hacen mal las cosas. Es nuestra tragedia, porque como son los que lideran el mundo, si hacen mal las cosas, lo pagamos todos. Pero tienen esta virtud importantísima de un gran patriotismo. Así que van a ayudar al presidente a salir del atolladero.

Hoy les ha superado el tsunami del Líbano. Ha sido al revés de lo que ellos pensaban. Ha sido el primer fracaso de los israelíes. Sharon no hubiera atacado el Líbano. Este gobierno, muy neófito, se ha equivocado. No estaban preparados para una lucha a gran escala contra un movimiento terrorista. Estaban preparados para luchar contra actos terroristas. Pero con aviación y marina no se lucha contra un movimiento terrorista y no pudieron con Hezbolá. Lo malo es que no han reaccionado bien las fuerzas sociales israelíes, porque en lugar de reconocer la equivocación dicen que hay que ir a más. Europa es la única que queda para hacer algo y lo ha hecho. Primero, vamos a mandar a nuestros hombres y mujeres *in situ* para preservar la paz. Es la primera vez que ocurre después de haber ya mandado a fuerzas de seguridad para controlar el paso de Rafah. Europa está empezando a «play», ya no está sólo en el «pay». Hace unos años pensar que Europa podría estar presente era política ficción; ahí no estaban presentes más que los americanos. Ahora está Europa y vamos con mandato de Naciones Unidas. Nosotros, ¿qué hemos hecho? Como en 1995, hay una ventana de oportunidad. No es la de la paz, como entonces, pero es la ventana de oportunidad. Vamos a hacer nuestras propuestas y ahí está la Declaración de Alicante. Nos hemos enterado de lo importante que era no por la prensa sino por las reacciones americanas e israelíes. No va contra nadie, intenta ayudar a nuestros aliados americanos y a nuestros amigos israelíes a que salgan del atolladero, porque hasta ahora nadie hacía nada. Hemos hecho unas propuestas y se unió hasta Libia. Y decirnos que es una declaración muy corta, os dejo una copia y os leo los principales apartados porque me parece que os va a interesar mucho.

Se dice que los planes internacionales de paz e iniciativas actualmente existentes se encuentran estancados. Para que tenga éxito, en toda nueva iniciativa, tienen que participar todas las partes implicadas en el conflicto: Israel, la Autoridad Nacional Palestina,

Siria y Líbano. Lo que ha fracasado es el sistema secuencial; vamos a trabajar en todos los flancos en paralelo. No vamos a dejarnos condicionar porque haya violencia o no haya violencia. No hablamos de terrorismo, para no armar líos. Pero hablamos de violencia, cosa que no ha gustado nada a Israel. No hablamos nada de terrorismo porque habría que hablar del terrorismo de estado también, preferimos hablar de violencia. Decimos que lo que funciona es el multilateralismo, para no ofender a los israelíes, que no estaban presentes. Es que no vamos contra Israel, queremos resolver el problema de Israel de una vez por todas. Pero creemos que hay que resolverlo a pesar de él, porque no lo está llevando bien y le estamos diciendo cómo lo llevaríamos nosotros. Hay que hacer un nuevo esfuerzo, ir a los problemas que subyacen en la crisis; insinuamos que no es sólo la región próximo oriental, que es toda la región medio oriental la afectada. Hay que actuar en un contexto más amplio, con lo que estamos, sin decirlo, llegando hasta Irán.

Estamos comprometidos con la solución de los dos estados acordada entre israelíes y palestinos. Un estado palestino viable, contiguo, soberano e independiente, que puede vivir en paz junto a Israel, dentro de unas fronteras reconocidas y seguras, establecidas sobre la base de las fronteras de 1967 y los parámetros de la Conferencia de Madrid. Cualquier acuerdo global debe aportar una solución permanente al conflicto en todas sus bandadas: israelí, palestina, libanesa y siria, no sólo concentrarse en una. Proponemos esfuerzos a corto plazo y esfuerzos a medio y largo plazo. A corto plazo, primero, medidas de confianza. Como medidas de confianza, una inmediata: la liberación de los soldados y de los prisioneros. Lo que no están acostumbrados ni israelíes ni árabes, unos por menos y otros por más, es a que se presenten planteamientos equilibrados. Todo planteamiento equilibrado sorprende a los árabes, que no lo han visto nunca, y enoja a los israelíes porque piensan que todo planteamiento equilibrado es anti-israelí. Decimos, pues, liberación de soldados y prisioneros, y transferencia de ingresos fiscales. ¿Quién tiene derecho a no transferir unos derechos fiscales que les pertenecen, en unos territorios que además están ocupados? Un sistema de gestión de fronteras basado en la cooperación, que asegure un equilibrio adecuado entre los legítimos requisitos de seguridad y de facilitar la circulación de bienes y personas. Apoyo a la Autoridad Palestina, piedra angular del futuro estado palestino, y apoyo a los continuos esfuerzos desplegados por su presidente. Porque no quisimos decir apoyo al presidente de la Autoridad Palestina para no ingerirnos en cuestiones internas. Luego, evidentemente, el final de la violencia. Las partes deberían comprometerse a abstenerse de adoptar, planear o permitir actos hostiles contra la otra parte. Restauración de canales y prácticas de diálogo que había antes.

A largo plazo un proceso multilateral renovado, con la participación de todos los actores relevantes, y la facilitación por parte de la comunidad internacional de un proceso de negociación entre todas las partes. Necesidad de la convocatoria de una conferencia internacional, destinada a demostrar el compromiso político con el renovado proceso de paz, multilateral, así como el apoyo activo de los países vecinos, organizaciones regionales y terceras partes. Somos perfectamente conscientes de que el momento no está maduro para la conferencia internacional, pero la estamos proponiendo para cuando sea el momento. Reactivación de la Hoja de Ruta. La Hoja de Ruta tiene fecha de caducidad, y ha caducado. Nuestro ministro, que fue uno de los que redactaron la Hoja de Ruta, lo sabe perfectamente, y se lo dijo a la prensa. No es que fuera mala, sino que se ha pasado el plazo. Por eso proponemos reactivar esta hoja de ruta. En definitiva, proponemos el lanzamiento de un nuevo proceso creíble para dar soluciones equilibradas en este enquistado conflicto que sigue alimentando frustración entre los pueblos de la región e interfiriendo en la búsqueda de la modernización. Requerirá una demostración de coraje, de generosidad y de sólido compromiso político de todas las partes, así como de los principales actores de la comunidad internacional.

Hay un apartado décimo de esta declaración, muy interesante, porque se añadió en el último momento, que va más allá de la declaración. Reconociendo el partenariado euro-mediterráneo, decimos que hay que renovar el diálogo euro-árabe, ir más allá, y hacer propuestas comunes de Europa y Estados Unidos. Os he resumido parte de esta declaración para que veáis que Europa está dispuesta a jugar.

Jesús M.^a Alemany. Israel pasa de todo lo que dice Europa, sólo hace caso de Estados Unidos. Es el único que le puede presionar.

Juan Prat. Tienes razón, Israel tradicionalmente ha pasado olímpicamente de Europa. El ex-presidente Carter me dijo en un almuerzo: el primer país receptor de ayuda nuestra es evidentemente Israel, el segundo es Egipto; pero nosotros le damos a Israel en un día lo que le damos a Egipto en un año. Cuando cuentas con ese apoyo, que no sólo es económico y militar, sino de todo tipo, y con una presencia judía en Estados Unidos decisiva, pasas bastante de Europa. Ahora bien, yo contestaría que Israel está empezando a pasar menos de Europa. Que Israel haya aceptado que Europa pusiera una fuerza de interposición en el sur del Líbano, hace unos años era política ficción. Ahí está, ya está pasando menos. Y nos costó controlar en Rafah. Israel empieza a darse cuenta de que Europa juega un papel. Rusia y Europa jugamos un papel. La Liga Árabe también, siempre y cuando haga propuestas. Empieza a darse cuenta de que no puede contar sólo con Estados Unidos, sobre todo si Estados Unidos sigue cometiendo errores y disminuyendo su autoridad internacional a pesar de que sigue siendo la potencia hegemónica.

Bernardo Álvarez del Manzano. Algunos comentarios. Si al cadete Bernardo Álvarez del Manzano le hubieran dicho en 1964, cuando ingresó en la Academia y juró la bandera en la Academia General Militar de Zaragoza, que un día como hoy iba a estar en este Seminario y que iba a tener la descortesía hacia sus compañeros de coger el teléfono tres veces: una para hablar con Afganistán, otra para hablar con el Congo y otra para hablar con el Líbano, hubiera pensado que estaba completamente loco. Todo eso acaba de suceder. Tenemos que ser muy conscientes, como ha dicho el embajador, que estamos jugando en un gran tablero de ajedrez. Estamos jugando, con el símil ajedrecístico, unas partidas simultáneas, en las que el resultado que podemos obtener aquí influye directamente en el que podremos obtener allí. No se pueden aislar escenarios como el pakistani, el iraní, el iraquí, de lo que ocurre en Oriente Próximo o en nuestra casa y en nuestra calle. Ante un problema global, la aproximación debe ser global.

Segundo punto, respecto a las respuestas de España, la Unión Europea y Estados Unidos. Corremos un riesgo que hay que advertir y contrarrestar. España es a la Unión Europea lo que la Unión Europea es a Estados Unidos, tanto en lo que se refiere a la palabra como en lo que se refiere a la acción. Tenemos que ser conscientes de esa situación para, frente al concepto de la vieja Europa, explotar las potencialidades de una nueva España que tiene cada vez más presencia en los organismos internacionales y cuya voz es escuchada más de día en día. He leído en la prensa que el 1% de los políticos españoles podían expresarse en un idioma extranjero. Me atrevo a decir que, así como era un mérito en mi época para un posible ascenso a general poder expresarse en otro idioma, hoy los futuribles en el empleo de comandante o teniente coronel hablan tres o cuatro idiomas. Un soldado nuestro ha estado en cuatro o cinco misiones y ha aprendido el idioma suficiente para hacer su trabajo en ese idioma. Soldados que han estado en Líbano, en los Balcanes o en África. La universalidad que adquieren con esas experiencias es tremenda y constituye un potencial considerable para la nación.

Empezamos en Macedonia poniendo en aplicación por primera vez los acuerdos que permiten a la Unión Europea el empleo de medios de la OTAN para realizar misiones que la OTAN no quiera o no pueda llevar a cabo; seguimos luego con el Congo, con Bosnia,

con Líbano. Estamos empezando, todo es perfectible, pero no se puede decir que no estemos haciendo nada.

No debe haber esfuerzos sin rendimiento. El esfuerzo militar tiene que tener una compensación en cuanto a rendimiento en términos políticos, económicos, diplomáticos, de prestigio. Creo que en esa nueva España, dentro de la vieja o de la nueva Europa, habría que buscar a toda costa algo que en el mundo diplomático y en el mundo militar se empieza a tener más y más claro: unidad de acción del Estado. Hablando de esta unidad de acción, para mí, que he participado en muchas misiones exteriores, sería más fácil dar una decena de nombres de embajadores con los que he trabajado a lo largo de los últimos diez años de mi vida militar, que dar el nombre de compañeros de mi propio ejército. Porque estamos trabajando y buscando esa unidad de acción del Estado.

La idea de la humillación, de la frustración y la desesperación en los orígenes del terrorismo a veces desequilibra el juicio. Si estudiamos, si miramos un mapa histórico, vemos que las reivindicaciones del Islam sobre territorios europeos son persistentes y yo diría que en ocasiones contumaces. La reclamación del fundamentalismo islámico sobre Al Andalus pone en evidencia que el mundo islámico muchas veces tiene una vocación unidireccional. Por otro lado, pienso que una de las causas menos estudiadas y más importantes de este desequilibrio quizá sea el odio. El odio nace del conocimiento o del desconocimiento. Posiblemente entre las causas más profundas esté eso que antes intenté comentar: la fe opuesta al descreimiento. Bush y los neoconservadores han hablado del eje del mal. Pero Occidente o nuestras sociedades tal vez sean percibidas en el otro lado como representaciones del mal, que además está apoyado por una riqueza y una potencia militar indiscutible.

Otro punto que quería comentar es el de los líderes. Estoy completamente de acuerdo con lo que has dicho. Pero cuidado, Occidente apoyó a Sadam Husein, Francia en un momento determinado, Estados Unidos en otro, nosotros también estamos apoyando a líderes como Karzhai en Afganistán, Siniora en Líbano, Kabila en Congo. Líderes en los que a lo mejor vemos lo que queríamos que ellos tuvieran para resolver los problemas de su país. A lo mejor estamos apoyando al líder equivocado; tendríamos que ser más escrupulosos cuando elegimos un líder al que apoyar.

He tratado de hacer un esfuerzo intelectual para comprender las razones de los neocons. Eso no quiere decir que suscriba la doctrina neoconservadora. Lo que sí me atrevo a decir, es que tal vez sea mucho mejor, y puede parecer un disparate, tener un criterio equivocado que no tener criterio.

Cambio de tema. Cuando alguien iba a Alemania hace 20 años y se alojaba cerca de la frontera del Este, no sabía si se iba a levantar viendo carros de combate del otro lado. Alemania tenía la percepción de estar en primera línea. Nosotros veíamos aquel problema como muy lejano. Quizá España está hoy donde estaba Alemania antes de que se derrumbara el Pacto de Varsovia. España posiblemente sea la vanguardia y ese es otro aspecto que tendríamos que interiorizar.

Se ha dicho que EEUU podría ser un gigante con pies de barro, y estoy completamente de acuerdo. Pero quizá, lo dice un boina verde, Europa sea un cerebro sin músculo, es decir, un enano militar.

Creo que la percepción pública de la OTAN en España no se corresponde con la realidad. La OTAN puede gustar o no gustar, pero lo que voy a decir lo digo rotundamente con el conocimiento técnico que me da la experiencia profesional. La OTAN es hoy la única herramienta político-militar capaz de resolver una crisis.

Por último, creo que tenemos que ser conscientes de que, en todo esto, Occidente se la juega. No es una versión pesimista-optimista, sino el diagnóstico de una situación para que podamos encontrar el tratamiento.

Carmen Magallón. Desde la percepción de un centro de investigación para la paz como es éste, pensamos que una clave para construir culturas de paz es avanzar en el derecho internacional, reforzar la legitimidad de los organismos internacionales. Me parece por ello interesante y digna de ser difundida la Declaración de Alicante. Todas las acciones que está llevando a cabo Europa son resaltables, desde nuestra perspectiva de investigación para la paz, porque Europa quiere estar bajo mandato de Naciones Unidas. El período de la Administración Bush y sus actuaciones unipolares han ocasionado la pérdida de legitimidad de los organismos internacionales. Pero no hay que olvidar que la Organización de las Naciones Unidas nace para buscar la seguridad y evitar la guerra a nivel mundial. Y que es necesario y sensato seguir apoyándola y reforzándola. En cambio no acabamos de entender muy bien qué papel puede jugar un organismo como la OTAN, que surgió en el marco de la Guerra Fría, en un escenario con dos bloques enfrentados que ya no existen, un organismo que posee un sesgo de polaridad porque no estamos todos. Esa es una pregunta que puede estar debajo de ese no acabar de gustarnos. Esas fuerzas de los países más ricos y poderosos, ¿por qué no se ponen bajo las órdenes de Naciones Unidas?

Aquí en Zaragoza estamos teniendo últimamente un debate, porque podría ser base de la OTAN, convertirse en sede de su sistema de vigilancia terrestre. La idea se ha planteado a la sociedad aragonesa sólo como un aliciente económico y de empleo. Pero en la sociedad aragonesa hay muchas reticencias, porque se ve que es una organización que nace y se inscribe en continuidad con una línea de confrontación que ahora ha desaparecido. Si fuera una sede de Naciones Unidas, posiblemente la respuesta ciudadana sería distinta.

Quizá se nos diga que estamos hablando de un mundo que no existe. Pero en la historia puede verse cómo cosas que parecían difíciles o impensables, si hay voluntad mayoritaria y factores que empujan, suceden. En 1983 estuve en Berlín en un congreso por una Europa desnuclearizada; allí se habló de la unificación alemana, una idea que entonces parecía a todo el mundo ciencia-ficción. Cuando hay liderazgos con una visión positiva de futuro, el mundo avanza. Cuando hay liderazgos desastrosos, como los que tenemos ahora en la potencia hegemónica, se avanza hacia el desastre. Tener visiones positivas de futuro es muy importante.

Proliferación nuclear. En el Informe sobre Armas de Destrucción Masiva que elaboró la comisión presidida por Hans Blix, se dice que dado que hay países que quieren desarrollar la energía nuclear para usos pacíficos, podría crearse un banco de material nuclear, de uranio enriquecido. Lo alimentarían los países nucleares para poder compartir el material fisil con quienes quieren desarrollar una capacidad nuclear: reactores, para uso civil, para producir electricidad. ¿Qué os parece esa propuesta?

Se ha hablado del conflicto palestino-israelí, y yo pregunto: ¿qué papel juega Europa, si juega, en el conflicto de Chipre y en el del Sáhara Occidental?.

Juan Prat. Me parece muy útil que podamos conocer lo que es la OTAN. Yo desde el ámbito político y el general desde el ámbito militar. En la Carta de la OTAN, la base jurídica es Naciones Unidas, y la OTAN tiene como legitimidad última actuar bajo el manto de Naciones Unidas. No hay contraposición entre OTAN y Naciones Unidas. Otra cosa es que en alguna ocasión, debido a la inoperancia de las decisiones de Naciones Unidas, en un asunto que es urgente, haya que actuar incluso cuando la decisión de Naciones Unidas no ha sido suficientemente clara o rápida. Fue lo que pasó en Kosovo, pero nadie negará que la actuación en Kosovo era urgente y necesaria para evitar un genocidio.

La OTAN es una organización político-militar defensiva. Durante la Guerra Fría, defensa de un territorio frente a la eventual agresión de una potencia totalitaria como era la Unión Soviética; y después de la Guerra Fría, defensa de unos principios y unos valores que la inspiran desde el primer día. La OTAN está inspirada sobre todo por los valores de la democracia. Por eso un país no democrático no puede ser miembro de la OTAN. La OTAN desde su creación en la época de la Guerra Fría ha ido cambiando de piel muchas veces, porque es la institución que yo conozco más capaz de adaptarse y de seguir siendo útil en las nuevas realidades. Es la institución que se ha enterrado más veces, y ha resucitado de nuevo.

La OTAN se ha transformado, de ser una entidad político-militar que tenía lo político y lo militar bastante separado, es decir, donde terminaba la política empezaba lo militar, a una situación mucho más compleja donde lo político y lo militar está mucho más solapado. Porque ya no se trata de defender territorios, sino de defender valores. Esto es muy complicado y ya se vio en Kosovo. La dificultad que vieron los militares americanos de tener que actuar por motivos no estrictamente militares, sino también por criterios políticos que intervenían en cada una de las acciones que tenía que llevar a cabo la aviación de la OTAN. Están actuando en una situación mucho más compleja, que ha pasado de ser pura defensa a ser seguridad. La seguridad es algo mucho más complejo que la estricta defensa.

Pero ha pasado también de ser una organización cerrada, como tenía que ser en la época de la Guerra Fría, a una organización abierta. De ser una organización que aseguraba la defensa en una situación de confrontación, a ser una organización de cooperación como la OSCE. La OTAN lleva a cabo una cooperación con muchos países para ayudarles en sus procesos de democracia, en toda el Asia Central, en el Mediterráneo, en países del Golfo. Ha pasado de ser una organización solamente regional, a ser una organización global. Y ha pasado de ser una organización absolutamente controlada, dirigida y sustentada por Estados Unidos, a ser una organización en la que cada vez más juega el pilar europeo. Europa, todo lo que ha conseguido durante estos años de progreso socioeconómico, con partidos de izquierdas que han estado en el poder y han podido favorecer políticas sociales, lo ha hecho en parte gracias al paraguas de la OTAN que ha evitado gastos militares. Los gastos militares ya los hacía Estados Unidos y nosotros podíamos hacer gastos sociales. Estados Unidos ha llegado un momento que ha dicho ya está bien, aquí hay que repartir el gasto entre todos. Los gastos militares de los países europeos eran pequeñísimos. Unos, lo tenían prohibido, como Alemania, otros no querían. Los únicos, las potencias que aún no acaban de creerse que ya no son potencias por sí solas, Francia y el Reino Unido. Las dos potencias, que son nucleares y miembros del Consejo de Seguridad, aún quieren jugar un poco, pero poco pueden hacer si no es en el marco de un organismo más amplio como es la OTAN. La OTAN hoy está siendo más europea de lo que era, por necesidad nuestra, porque tenemos que mandar ahí dentro. Y también por exigencia de Estados Unidos, que no va a estar pagando toda la vida.

Bernardo Álvarez del Manzano. Para ingresar en la OTAN es condición *sine qua non* tener un cierto nivel democrático. Donde está la OTAN hay una convivencia o un grado de desarrollo que no se da fuera de esas fronteras. La segunda observación es que la OTAN no es más que una herramienta. No se puede hablar bien o mal de una herramienta; se podrá hablar bien o mal del uso que se hace de esa herramienta.

Por otra parte, Naciones Unidas contrata a quien le parece solvente cuando tiene un problema. Hay que tener en cuenta la cantidad y la calidad de los miembros de Naciones Unidas para hablar de las decisiones o de la ausencia de decisiones de Naciones Unidas. Naciones Unidas no es una organización presidida por Teresa de Calcuta; es un intento dentro de las limitaciones humanas de conseguir un bien. Pero es la misma organización

que está cruzada de brazos, ahora mismo, frente a la terrible situación en Darfur. Es el mismo organismo que ha mirado con pasividad evidente las matanzas de Rwanda. Naciones Unidas que era la que llevaba el liderazgo de la guerra en los Balcanes cuando tuvo lugar la terrible matanza de Srebrenica, forzó en buena medida la entrada de la OTAN. Hoy en día, no es que la OTAN sea lo mejor, es que es lo único, y lo digo por experiencia. La Unión Europea utiliza los medios de la OTAN para hacer una misión porque no somos autosuficientes. Yo creo que tendríamos que ser más asépticos y más objetivos a la hora de analizar los problemas, para poder encontrar las soluciones apropiadas. Que nadie piense aquí que el general es un atlantista, proamericano, derechista; yo soy fruto de mi tiempo, y tengo la duplicidad de pensamiento que puede tener cualquier ciudadano de nuestro tiempo.

La proliferación nuclear. Que un país se convirtiera en proveedor de ingenios nucleares para países frustrados sería terrible. Otra observación, lo nuclear es lo más llamativo, pero un arma de destrucción masiva se puede contener en una jabanera. El problema, en mi opinión, está en corregir las actitudes, si no, no tocamos el problema.

Del Sahara, simplemente decir que cuando pedí ir voluntario allá en 1974, mi madre, que es muy aficionada a los clásicos, al bendecirme me dijo: «Bernardo, te digo como las madres espartanas: vuelve con el escudo o sobre el escudo, es decir, victorioso o muerto». Volví con el escudo, pero con el escudo entre las piernas, porque tuvimos que marcharnos de allí porque así lo decidió el Gobierno de la nación y dejamos, en mi opinión, un problema sin resolver. Hablar sobre esto sería prolífico. Simplemente creo que un país, el nuestro, muchas veces tiene que optar entre lo que sería justo y lo que conviene.

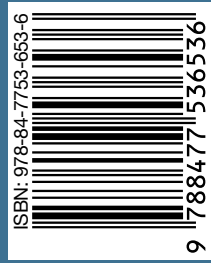
Jesús M.^a Alemany. Con respecto a Naciones Unidas, la OTAN y Estados Unidos, la exposición ha sido magnífica, lo habéis explicado muy bien los dos. Tengo una pequeña percepción como nota a pie de página. Naciones Unidas no es una organización supraestatal o supragubernamental, sino que es intergubernamental. Por lo tanto, cuando nos hablan que Naciones Unidas decide o es inoperante, lo hacen los que están en el Consejo de Seguridad, que son sobre todo los cinco del veto. Da la impresión de que estos países gustan hablar de la inoperancia de Naciones Unidas cuando son ellos los responsables, para luego actuar ellos con el pretexto de que Naciones Unidas no opera. Lo estamos observando en repetidas ocasiones. Es absolutamente cierta la conclusión final: Naciones Unidas es a veces inoperante. Pero hay gato encerrado. Es inoperante no porque sea una organización supragubernamental inoperativa, sino porque las naciones que la componen tienen interés en mantener las manos libres y no someterse al multilateralismo de Naciones Unidas.

Juan Prat. Ahí está el tema. Naciones Unidas no es operante hoy porque, contrariamente a la OTAN e incluso a la Unión Europea, no ha sabido seguir adaptándose a las nuevas circunstancias. Se creó en unas circunstancias que hoy están totalmente superadas. Mientras que de la OTAN no puedes decir esto. La OTAN se ha ido adaptando a las nuevas circunstancias y la Unión Europea también. Estamos en una crisis de crecimiento, pero seguimos. Naciones Unidas no es homogénea; una organización intergubernamental para ser eficaz tiene que buscar homogeneidad. Una organización tan heterogénea es muy difícil que sea eficaz. El Consejo de Seguridad no responde a las potencias actuales que tendrían que estar hoy y es evidente que no está funcionando bien. Pero en cambio la OTAN ha pasado de ser una organización estrictamente dominada por Estados Unidos, a una organización donde el puente transatlántico tiene ya dos pilares que se están reequilibrando y permiten hacer las cosas mejor y más adaptadas a las nuevas circunstancias.

Bernardo Álvarez del Manzano. A nosotros los españoles se nos acusa de seguidismo político de Francia. Francia es la primera que acuña los conceptos, para que España los siga 20 años después. Estoy pensando en el mayo del 68. Francia es antagónica a la OTAN, les suena como el origen del mal; sin embargo, a la hora de la verdad, es el primer socio.

Juan Prat. Hay que matizar esto. La ministra francesa de Defensa, Alliot-Marie, lo dice muy claro. Mi experiencia en el Consejo Atlántico de cuatro años es que Francia no quiere que la OTAN se salga más allá de lo estrictamente establecido, porque la OTAN tiene tendencia a ir más allá. Francia quiere defender las posibilidades de Europa de actuar en el mundo, porque si Europa actúa siempre lo hace de la mano de Francia. Quiere que la OTAN se quede para lo estrictamente defensivo y militar.





COLECCIÓN ACTAS 70

Carmen Magallón Portolés

Laurence Thieux

Andreu Claret Serra

Jesús A. Núñez Villaverde

Waleed Saleh Alkhalifa

Aurèlia Mañé Estrada

Bichara Khader

Andrés Puch Ezpeleta

Maria-Àngels Roque Alonso

Stelios Stavridis

Carmelo Pérez Beltrán

Erkan Aytun

Bernabé López García

Bernardo Álvarez del Manzano

Alí Lmrabet

José Luis Gómez Puyuelo

Juan Prat y Coll

SERIE ESTUDIOS PARA LA PAZ 21



**GOBIERNO
DE ARAGON**

Departamento de Educación,
Cultura y Deporte